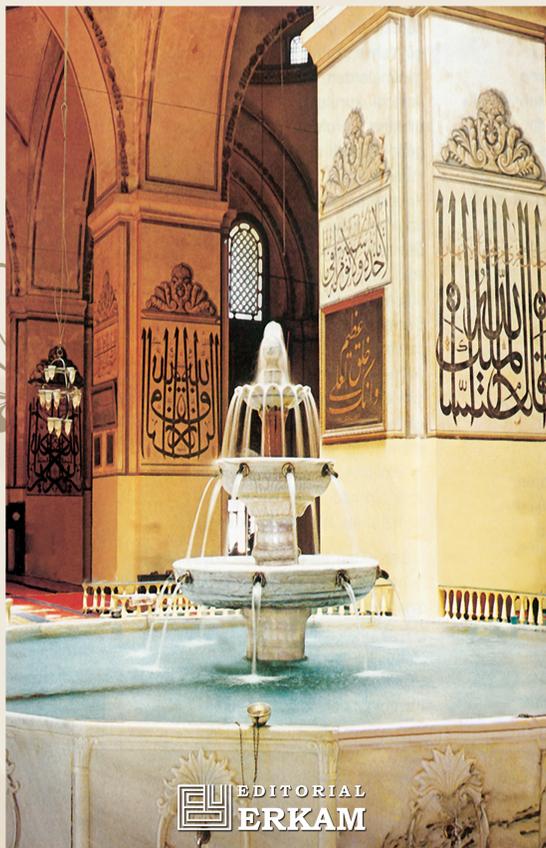


Civilización de Virtudes 1

Creencia y adoración

Osman Nûri TOPBAŞ



EDITORIAL
ERKAM

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

© Ediciones Erkam - Estambul: 1444 / 2022

Civilización de Virtudes I

Osman Nûri TOPBAŞ

Título Original: Asr-1 Saâdet'ten Günümüze
Faziletler Medeniyeti -1

El Autor: Osman Nûri Topbaş

Traductor: Abu Bakr Gallego

Editor: Yasin Gallego

Redactor: Nayat Roszko

Diseño Gráfico: İlhan Baştaş

ISBN: 978-9944-83-138-3

Imprime: Ediciones Erkam

Dirección: İkitelli Organize Sanayi Bölgesi Mah.

Atatürk Bulvarı, Haseyad

1. Kısım No: 60/3-C

Başakşehir, İstanbul, Türkiye

Tel: (+90-212) 671-0700 pbx

Fax: (+90-212) 671-0748

E-mail: info@islamicpublishing.org

Web site: www.islamicpublishing.org

Language: Spanish



Civilización de Virtudes I

Osman Nûri TOPBAŞ



CONTENIDO

PRÓLOGO7

PRIMERA PARTE LA FE Y LA ADORACIÓN / 15

1. Vivir la fe con pasión17

2. Sinceridad.....37

3. Taqwah (Temor de Allah)47

4. Tawbah e istigfar57

5. Obediencia a los mandatos de Allah y de Su Mensajero ﷺ66

6. Esmero en la adoración.....76

 a. La adoración supererogatoria (opcional).....86

 b. Salah en yama'94

 c. Los actos de adoración que se realizan por la noche 106

 d. La súplica 116

 e. Humildad y profundo respeto (jushu) 131

7. Estar familiarizado con el Qur'an 140

8. Dhikrullah y *salawat ash-sharifa* 152

9. La preocupación y la preparación para la muerte y el Más Allá..... 166



SEGUNDA PARTE
EL CARÁCTER ISLÁMICO Y LA DISPOSICIÓN
DEL CORAZÓN / 185

1. El amor	187
a. <i>Muhabbetullah</i> (El amor por Allah)	188
b. El amor por el Mensajero de Allah ﷺ	202
c. El amor por los hermanos Musulmanes	238
d. El amor por todas las criaturas	246
2. Temor y esperanza	258
3. <i>Tazim</i> (reverencia)	274
4. Honrar la confianza y mantener las promesas	289
5. <i>Sadaqat</i> (lealtad y devoción)	301
6. Aceptar la condición de cada uno	311
7. <i>Tawakkul</i> y sumisión	321
8. <i>Ihsan</i> y el estado de estar alerta	335
9. <i>Tawadhu'</i> (humildad)	344
10. <i>Hilm</i> y <i>musamaha</i> (gentileza y tolerancia)	362
11. Tener buena opinión	372
12. Generosidad y desinterés	379
13. <i>Kanaat e istigna</i> (satisfacción y liberación de la necesidad)	396
14. Abstenerse de lo mundano	409
15. Paciencia y fortaleza	424
16. <i>Hamd</i> (alabanza) y <i>shukur</i> (gratitud)	435
17. <i>Shayaa'</i> (coraje)	446
18. <i>Istiqamah</i> (rectitud)	457
19. Agradecimiento y lealtad	463
20. Castidad y pudor	475
21. <i>Fatanah</i> (inteligencia) y <i>firasah</i> (discernimiento)	487
22. La purificación del corazón y del nafs	501



PRÓLOGO

Agradecemos y alabamos eternamente a Allah el Altísimo por haber culminado la Creación, y la humanidad en particular, con el Bendito Profeta. Al jurar por la vida del Orgullo del Universo, Allah Todopoderoso le convirtió en fuente de dignidad y honor, otorgándonos el favor de ser de su comunidad.

Paz y bendiciones sobre el Sultán de los Profetas, Muhammad Mustafa ﷺ,¹ misericordia y fuente de bendiciones para todos los mundos; por su carácter y conducta ejemplar, modelo único e imperecedero para toda la humanidad.

Todo lo que se encuentra en los cielos y en la tierra ha sido originado para beneficio del hombre, quien, a su vez, debe vivir dignamente, agradeciendo los favores que ha recibido, y siendo un siervo noble y virtuoso. La esencia de esta sumisión consiste en *'makarim ajlak'* –un carácter adornado con el mejor comportamiento.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“La única razón por la que fui enviado fue para perfeccionar la buena conducta.” (Muwatta, Buen carácter, 8)

Así expresaba la sabiduría fundamental de su misión y recalca la importancia del buen comportamiento. Realmente fue exactamente así –desde cualquier aspecto que analicemos la vida del Profeta Muhammad ﷺ, veremos

1. Abreviación de la expresión de respeto, *'sallallahu alaihi wa sallam'*, que significa, 'que Allah le bendiga y le de paz', que se pronuncia siempre cuando se menciona el nombre del Profeta. (NT)



un despliegue de virtudes fuera de lo común. Así lo afirma Allah Todopoderoso en el Qur'an:

“Y en verdad que tienes un carácter magnánimo.” (Al-Qalam, 68:4)

Por lo tanto, el Profeta ﷺ fue mucho más que un maestro que enseñaba la sabiduría del Qur'an. Más bien, lo vivía y practicaba, enseñando las verdades Divinas por medio de sus propios actos. Esa es la razón por la cual su digna y noble vida es el mejor ejemplo para las generaciones futuras hasta el Día del Levantamiento. Con la aparición de la Luz de la Creación se iluminaron los horizontes y los corazones que estaban llenos de brumas, se profundizó la reflexión y se ensanchó el discernimiento. Fue él quien hizo posible que la humanidad se elevase hacia su verdadera nobleza y dignidad, hacia el bien y el mérito, hacia la verdad, la justicia y la virtud. Fue él quien enseñó el secreto de la vida y de la eternidad. Todo lo necesario para la prosperidad de la humanidad se contiene en su persona, ya que no habrá ningún otro profeta después de él hasta el Día del Juicio Final. Siendo así, fue en su vida y en su persona donde el bien alcanzó la cima –la cima del amor, del coraje, de la paciencia y de la perseverancia; de la generosidad y del sacrificio por los demás, cuyos intereses siempre estaban por delante de los suyos; la cima de la abstinencia; de la escrupulosidad en no dañar los intereses de los demás; de la satisfacción y de la humildad –incluso cuando los espléndidos botines y bienes de este mundo estaban a sus pies; la cima de la misericordia y de la compasión por los necesitados; de la sinceridad y de la piedad; la cima en buscar siempre la complacencia de Allah y mostrar gratitud hacia Él. También la cima del conocimiento de Allah y de la sabiduría, de la gracia y del favor. La cima del arte de enseñar y educar; la cima de la cura para los corazones dolientes, la cima de la rectitud y de la confianza, la cima del amor por Allah y de la amistad con Él, la cima de todos los buenos modales, virtudes y rasgos del carácter. Él es la cima de la profecía y el siervo más perfecto. Todo lo que Le complace a Allah, todos los rasgos y características, el comportamiento y la personalidad –todo ello ha sido revelado a la humanidad a través de su enseñanza y de la práctica de su vida. Allah Todopoderoso nos presentó en su persona al ‘ser humano perfecto’, modelo a seguir para toda la humanidad. Sus palabras y principios conforman la colección de ejemplos perfectos hasta el final de los tiempos, ya que él y su comunidad los pusieron en práctica en sus vidas. Será el dirigente de la humanidad en el Día del Levantamiento.

En cambio, los libros de los filósofos, que no han sido educados por la Revelación, junto con sus ideas –tanto positivas como negativas acerca de la existencia, la vida, el orden social, la paz y la satisfacción – están en las estanterías cubiertos de polvo. Ellos nunca han practicado lo que predicaban, ni tampoco han podido mostrar una guía para nadie, ni siquiera para ellos mismos.² Sus ideas quedan como meras teorías.

Por ejemplo, Aristóteles sentó las bases de ciertas reglas y normas de la filosofía moral. No obstante, no existe ni una sola persona que, aplicándolas en su vida, haya alcanzado la felicidad. El libro más importante de Farabi, que contiene sus hipotéticas ideas sobre las virtudes urbanas y la república ideal, nunca ha sido puesto en práctica y sus ideas nunca traspasaron los límites del libro de texto. Esas ideas no han sido, por supuesto, fruto de la Revelación, ni fueron fruto de una experiencia, ni tampoco estimularon su puesta en práctica después de haber sido escritas.

El caso del Profeta ﷺ es muy diferente. Fue muy querido por su gente antes de recibir la Revelación. Su carácter y personalidad, incluso entonces, tenían rasgos de perfección tan fuertes que sus conciudadanos solían decir: “Eres el Veraz, el Leal.” Su profecía empezó cuando todo el mundo había reconocido abiertamente su excepcional identidad y carácter. A través de su altura personal y enseñanza espiritual generaciones enteras han sido completamente transformadas, dando comienzo a la “Era de la Felicidad”. Uno de los más grandes sabios de la metodología legal islámica, Karafi, ha dicho lo siguiente:

“Incluso si la generación de los nobles Compañeros que el Mensajero de Allah ﷺ educó fuese el único milagro que nos hubiese mostrado, sería suficiente como prueba de su profecía.”

La esencia del Profeta ﷺ, sus palabras y sus estados, desde el primero hasta el último, son un ejemplo personificado del hermoso carácter del Noble Qur’an, y su vida es la prueba de todas las virtudes contenidas en él. La humanidad es lo más grande de la Creación de Allah Todopoderoso, y el Bendito Profeta ﷺ es su cima de perfección espiritual. Tanto es así que Allah Todopoderoso pone la obediencia al Profeta ﷺ en el mismo nivel que la obediencia a

2. ¿Qué decir del suicidio de Virginia Woolf, de Gil Deleuze; del alcoholismo de Edgar Allan Poe, de la locura de Friedrich Nietzsche... una siniestra corriente de insatisfacción y auto destrucción recorre la historia del pensamiento occidental. (NT)

Él, y la rebelión contra el Profeta ﷺ como la rebelión contra Él Mismo. Dice el Noble Qur'an:

“Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo.” (Ali Imran, 3:31)

Por lo tanto, toda alabanza al Bendito Profeta ﷺ es permisible a condición de que no caiga en *shirk*, es decir, en asociar algo o alguien con Allah. No obstante, nuestra alabanza con la boca tendrá el valor equivalente al grado de nuestra verdadera comprensión de su persona.

A la cabeza de la lista de aquéllos que le comprendieron de la mejor manera posible –y dentro de lo límites de la capacidad humana– están sus Compañeros. Son ellos, gente bendita, los que han transmitido a las siguientes generaciones su vida, la belleza de su adoración, de sus relaciones sociales, y de todas sus transacciones. Ellos, que tuvieron el honor de poder conversar con él, y de los que el Profeta ﷺ dijo que eran como ‘estrellas en el cielo’, imitaron su carácter y comprendieron que la verdadera riqueza se mide por la cantidad de buenas obras enviadas al Más Allá. Fueron capaces de mostrar virtudes sin par – la generosidad, el altruismo, y el sacrificio– para ganarse la complacencia de Allah. Concentraron todas sus vidas en este objetivo y alcanzaron, debido a su compasión y misericordia, la cima de la justicia. Sus más preciados momentos fueron aquéllos en los que pudieron llevar a toda la humanidad, con coraje y entusiasmo de su fe, el mensaje de la Unicidad de Allah.

Después de la generación de los Compañeros, todos los *awliyaullah*, amigos de Allah, siguieron y seguirán fielmente hasta el final de los tiempos sus principios de virtud. Han sido y serán exaltados debido a las bendiciones que reciben por haber crecido bajo la luz del Sol de la Virtud –el Mensajero de Allah ﷺ. Rumi expresa este hermoso estado de la siguiente manera:

“¡Ven, oh corazón! La unión con el Bendito Profeta es la verdadera celebración, porque la luz ha llegado al mundo con la belleza de su bendita persona.”

Los sabios y los creyentes sinceros que alcanzaron el honor de ser herederos de los Profetas son los más grandes ejemplos de la guía profética y del excelente comportamiento que se han manifestado a lo largo de los siglos. Son encarnaciones virtuosas de la guía a seguir para los hombres que no han tenido el honor de conocer al Bendito Profeta ﷺ ni a sus Compañeros.

Sin duda alguna los Profetas son ejemplos de las virtudes que dan vida al corazón, y en la cima está el Profeta Muhammad ﷺ. Después vienen los Compañeros de los Profetas, y a continuación los amigos de Allah, siervos justos y sabios, según el grado de sumisión que hayan alcanzado. Son la elite debido a su entrega y al ejemplo de sus vidas, siempre acorde a la de los Profetas y sus Compañeros, de forma que constituyen un constante recordatorio para las generaciones alejadas en el tiempo de la bendita generación de Muhammad ﷺ. De esta manera se ha formado ‘la civilización de las virtudes’. Las virtuosas historias que se nos han transmitido de ellos garantizan la paz espiritual y la cura de los corazones afligidos.

No nos sorprenderá entonces que Abu Hanifa dijera lo siguiente acerca de las historias de los virtuosos – un método también utilizado por el Qur’an:

“Las historias que hablan de la perfección de los sabios veraces me son más queridas que la mayor parte de la jurisprudencia, porque nos enseñan conductas y comportamientos de los que llegaron a estar cerca de Allah.”

En muchas ocasiones es difícil comprender plenamente un asunto sin un ejemplo. Con él se aclara el bien y el mal. El amor se vuelve más vivo y exuberante. Se nos hace más fácil imbuirnos de los rasgos de aquéllos a los que amamos. Los ejemplos son como favores Divinos que nos permiten alcanzar nobleza y dignidad. Dice Malik bin Dinar:

“Las hermosas historias de los siervos justos son como regalos del cielo.”

Cada historia, en consecuencia, se nos presenta como una perla que nos ha sido regalada, ya que con ella construimos nuestro carácter de bondad y virtud. Dijo el Profeta ﷺ:

“Nada pesará más en la Balanza en el Día del Juicio que el buen carácter. Allah el Altísimo está disgustado con los que cometen actos reprobables y hablan groseramente.” (Tirmidhi, Birr, 62/2002)

No cabe duda de que el buen carácter se forma cuando uno está en compañía del Profeta ﷺ y de aquellos siervos justos que le siguieron. Es la primera condición para formar parte de la cadena de los virtuosos. La esencia de un carácter reproducible consiste en perder esa amistad y en auto-destruirse en la corriente de la ignorancia. Allah Todopoderoso ha dicho en un *hadiz qudsi*³:

3. *Hadiz qudsi*: las palabras transmitidas por el Profeta ﷺ que le han sido reveladas o inspiradas por Allah. (NT)



“He declarado la guerra contra todo aquél que sea hostil a los creyentes que Me sirven con toda sinceridad.

Mi siervo se acerca a Mi buscando mi placer con aquello que le he hecho obligatorio; luego sigue acercándose con lo supererogatorio, hasta que Yo le amo, y cuando le amo Me convierto en el oído con el que oye, en la vista con la que ve, la mano con la que golpea, y el pie con el que anda, así que por Mi oye, por Mi ve, por Mi golpea, y por Mi anda. Si Me pide, aceptaré su petición; si Me reclama protección, se la daré. Si hay algo que Me incomoda es tomar el *nafs* de mi siervo creyente; a él le disgusta la muerte, y a Mi Me disgusta causarle disgusto...”⁴ (Bujari, Rikak, 38; Ahmad, VI, 256; Haizami, II, 248)

Para alcanzar las virtudes superiores que sean aceptadas por Allah debemos albergar un gran amor por los amigos de Allah y el Bendito Profeta ﷺ, a quien debemos seguir. Por esa razón podemos tener la esperanza de que cuando nos familiaricemos con el Profeta ﷺ y le tomemos por modelo, alcanzaremos el honor de contar entre aquellos hermanos de los que el Profeta ﷺ dio la buena nueva. Si le reconocemos hoy, él nos reconocerá en esa gran reunión que será el Último Día. Si logramos verle, él nos verá. Si le oímos y obedecemos, él oír nuestra llamada y nos llevará de la mano. De este modo seremos un ejemplo de sus hermosas cualidades para los demás. ¡Y esa es la virtud más grande de todas!



Hemos escrito este libro con la modesta intención de mostrar en su marco esos ejemplos de virtud, empezando por el más sublime –el de la personalidad del Profeta Muhammad ﷺ y de sus Compañeros, para seguir con el de los veraces, los justos, y los sabios, cuyas vidas fueron como espejos pulidos que los reflejaban. Nos hemos propuesto también mostrar ejemplos de algunas figuras históricas relevantes para que los que están en un puesto de responsabilidad parecido puedan seguir sus líneas de conducta.

Por supuesto, es sumamente difícil, humanamente hablando, transmitir lo que fue el Sultán de Ambos Mundos ﷺ. Somos conscientes de que nuestro

4. Allah Todopoderoso está por encima de las características humanas. Ésta ,y otras expresiones parecidas, utiliza a veces para mostrar la atención y el cuidado que tiene con Sus siervos, y también para facilitar la comprensión humana de ciertos conceptos. La palabra *nafs* indica el interior, el espíritu, o la esencia del individuo.



retrato no puede ser completo. Lo que pretendemos es discernir un destello del océano de su luz, acercarnos un pequeño paso hacia él, avivar nuestro ardor y amor por él, expresar nuestra devoción, correr hacia su misericordia y buscar refugio en su intercesión.

Después de haber comprendido la verdad del favor Divino, la única manera de merecer el amor del Mensajero de Allah ﷺ y de estar incluidos entre sus hermanos, es poner en práctica todo lo que fue y adoptar, igual que sus herederos espirituales, el carácter profético según nuestras capacidades nos lo permitan. Por eso, necesitamos imbuirnos del amor por él e imitar su carácter sublime, igual que lo hicieron sus Compañeros y los amigos de Allah. Debemos esforzarnos por mantener viva la nobleza de sus vidas y hacer todo lo posible para que nunca desvanezca. Es el deber del que tiene el honor y la fortuna de pertenecer a la comunidad del Orgullo del Universo ﷺ.

Deseo dar las gracias a mis hermanos académicos, sobre todo a Murat Kaya, que tanto me ha ayudado en la preparación de este trabajo. Suplico que sus esfuerzos merezcan ante Allah una recompensa que nunca cese.

¡Qué Allah Todopoderoso nos conceda una vida iluminada por un comportamiento virtuoso que sea de Su agrado! ¡Qué nos permita ser amigos íntimos de Su Mensajero ﷺ en ambos mundos! ¡Y qué nos permita merecer su intercesión!

Amin.

Osman Nûri Topbaş
Üsküdar, Estambul – TURQUÍA
Mayo 2006

Primera Parte



*La fe y la
Adoración*

1. Vivir la fe con pasión

La fe es la luz del intelecto, el brillo de la consciencia y la armonía de las emociones del corazón. El paso feliz de este mundo transitorio hacia el reino eterno será solamente posible bajo la guía de la fe, es decir la guía de los Profetas, de los libros Divinos y de los amigos de Allah que han vivido siguiendo a los Profetas y a sus mensajes. Es precisamente gracias al fervor de la fe como los Profetas, los santos y los rectos han llegado a ser, a lo largo de la historia, ejemplos y manifestaciones de virtud.

La fe es un favor Divino y las pruebas que se dan en nuestras vidas son la medida de su solidez. El precio a pagar por la recompensa Divina consiste en la paciencia y en la sumisión que se esperan de un creyente. Es decir, Allah el Más Elevado desea que sus siervos paguen un precio que les haga valorar la grandeza de la fe que les ha otorgado. Lo expresa el siguiente verso.

“Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín.” (At-Tawbah, 9:111)

Por lo tanto, la manera de perfeccionar la fe es poniendo a disposición del Todopoderoso nuestras propiedades, e incluso nuestra vida, para de esa forma poder pagar el precio que sea de Su agrado. Es la característica del creyente ir superando las dificultades y las luchas cotidianas de la vida con firmeza y sumisión, siguiendo el camino de Allah y de Su Mensajero ﷺ, ya que sería trivial esperar la recompensa por algo por lo que uno no ha pagado.



Alcanzar la cima de la fe requiere realizar nobles acciones, mantener una buena intención en la vida, y establecer un comportamiento que tenga por objetivo el placer de Allah. Por esa razón en el Noble Qur'an y en los *ahadiz*⁵ la fe y las buenas acciones se mencionan juntas. La fe no puede ser vivida a través de la seca teoría, sino más bien a través de las verdades sentidas y percibidas, bordadas sobre el corazón y reflejadas en el comportamiento. Reflexionar y meditar sobre el flujo del poder Divino a través del Universo le ayuda al creyente a desarrollar un corazón propicio a la adoración, a saborear la fe y a recibir a lo largo de su vida las numerosas manifestaciones de virtud. La fe es la forma de adoración más grande porque solamente gracias a ella es posible la adoración.

La adoración se realiza en momentos concretos. La *salah*, oración, el acto más virtuoso de todos, es obligatoria cinco veces al día. La fe, en cambio, es necesaria constantemente. Debemos avivarla en nuestros corazones en cada momento, evitando con firmeza las acciones incorrectas que nos puedan llevar al olvido y protegiéndola con acciones buenas que actúen como coraza.

La fe es la joya más bella para un creyente. Sheytán, al que el Noble Qur'an proclama nuestro enemigo declarado, y sus ayudantes intentan aprovechar, utilizando trucos y susurrándonos en el pecho, cualquier oportunidad para robarnos esa joya. Está claro, entonces, que debemos vigilar nuestros corazones constantemente y aferrarnos a nuestra fe con amor y celo, intentando protegernos con buenas acciones.

Para que la joya de la fe refleje las manifestaciones de Allah como un espejo puro y luminoso necesitamos *dhikrullah*, el recuerdo de Allah. El *dhi-krullah* nos ayuda a grabar el nombre de Allah en nuestro corazón con amor y añoranza, borrando el óxido de las faltas y del descuido, y saboreando el verdadero placer de la fe. La alegría que se produce en aquellos benditos y especiales siervos que han alcanzado tal madurez espiritual está por encima de cualquier placer o disfrute pasajero, llegando al nivel en el que el dolor o el sufrimiento de este mundo dejan de existir para ellos.

Examinemos ahora detenidamente algunos de los numerosos ejemplos de paciencia, firmeza, sacrificio y perseverancia del Mensajero de Allah ﷺ,

5. Plural de *hadiz*, dicho del Profeta Muhammad ﷺ. (NT)



quien nos enseñó la fe, y de aquellos creyentes justos cuyo ejemplo facilitó el que esa bendición excepcional llegase hasta nosotros.

Ejemplos de virtud

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ tenía 12 años, el monje Bajira le dijo:

“Hijo mío, en el nombre de Lat y Uzza⁶ te pido que me contestes.” Le respondió: “No me pidas que haga algo en el nombre de Lat y Uzza. ¡Por Allah! No hay nada que deteste tanto como a estos dos ídolos.”

Incluso a una edad tan temprana la innata pureza del Profeta ﷺ le hizo distanciarse claramente de los ídolos y del politeísmo. Todo creyente sabe que mostró a lo largo de su vida –tanto antes como después de haber recibido la profecía– una excepcional resolución y esfuerzo sin par, enseñando y viviendo la fe con pasión.



Los magos del Faraón rechazaron su pretensión de divinidad y sufrieron por esa razón torturas atroces. No obstante, resistían y seguían retándole debido al coraje que les daba su fe:

“Tu opresión solamente se puede dar en este mundo. Eres libre de juzgar y hacer lo que quieras, pero lo cierto es que todos volveremos a nuestro Señor.”

Por orden del Faraón a cada uno de ellos le fue cortado un pie y una mano del lado contrario. Antes de ser colgados de las palmeras se dirigieron hacia el cielo, temiendo que su fe pueda flaquear:

“¡Señor nuestro! Derrama sobre nosotros paciencia y llévanos a Ti, estándote sometidos.” (Al-A’raf, 7:126)

De este modo buscaron refugio en Allah Todopoderoso y fueron reunidos con su Señor recibiendo la excepcional recompensa del martirio.



6. Lat y Uzza eran dos ídolos principales en Meca. (NT)

También los primeros cristianos, sinceros Musulmanes⁷, dispuestos a preservar su fe a toda costa, sufrían el martirio en las arenas del circo romano con la resignación que da el sometimiento absoluto.



Otro grupo de héroes que vivieron la pasión de la fe fueron los creyentes monoteístas de Nayran, cristianos sinceros, que en el siglo cuatro de la era cristiana fueron quemados vivos por Dhu Nawas, el rey judío de Yemen, quien intentó obligarles a renegar de su fe, a lo que éstos se negaron. Se ha transmitido que murieron más de veinte mil personas. Los opresores se conocen por el nombre de ‘Los dueños del ujdud’, de la palabra ‘foso’, ujdud, que cavaron para encender allí el fuego, que en vez de destruir la fe de aquellos creyentes, les destruyó a ellos mismos, condenados para toda la eternidad. Dice el Noble Qur’an:

“¡Qué mueran los Dueños del Foso! El fuego bien alimentado. Cuando ellos estaban a su alrededor sentados y eran testigos de lo que hacían con los creyentes.” (Al-Buruy, 85:4-7)



Sumaia ⁸, una Compañera que vivió su fe apasionadamente en la Era de la Felicidad, tuvo la suerte de ser la primera mujer mártir del Islam. Solía temer a un pinchazo de su aguja de coser, y sin embargo, debido a su fe inquebrantable, no se inmutó ni flaqueó por un momento al ver las barras de hierro de los politeístas⁹. Después de haberla torturado salvajemente con ellas, le ataron una pierna a un camello y la otra a otro, desmembrando su cuerpo. Su marido, Yasir, un hombre debilitado por la edad, también sufrió la tortura, mostrándose en todo momento firme y paciente ante el martirio. De hecho, los primeros mártires del Islam provenían de la familia de Yasir, que Allah

7. La palabra "musulmán", *muslimun* en árabe, significa "el que se ha sometido". (NT)

8. *Radiyallahu anhu* (para hombres) y *anha* (para mujeres), abreviado *r.a.*, significa, 'que Allah esté complacido con él o con ella', y se utiliza como término de respeto cuando se habla de los Compañeros del Profeta Muhammad . (NT)

9. En árabe *mushrik*, es decir alguien que comete la falta más grande, la de *shirk*: asociar otros con Allah. La mayoría de los Quraish, la tribu a la que pertenecía el Profeta  eran politeístas e intentaban por todos los medios, tortura y asesinato incluidos, apartar a la gente del Islam. (NT)



esté satisfecho con todos ellos. Todos pagaron el precio más alto por vivir su fe con sinceridad.



Incluso cuando el desfigurado cuerpo de Bilal رضي الله عنه, chorreaba sangre debido a las torturas que le infligían los enfurecidos politeístas de Meca, él seguía repitiendo ‘Ahad, Ahad, Ahad’, (Allah es uno, Allah es uno, Allah es uno). Fuera del alcance del dolor, Bilal رضي الله عنه tenía la experiencia del encuentro con Allah y del sublime sabor de la fe.



Durante su califato, Umar رضي الله عنه le pidió a uno de los primeros Musulmanes, Habbab bin Arat رضي الله عنه:

“Dinos algo acerca de las torturas que sufriste en el camino de Allah.”

Habbab رضي الله عنه respondió:

“¡Oh Comandante de los Creyentes! Echa un vistazo a mi espalda.”

Umar رضي الله عنه lo hizo, y se quedó horrorizado. Dijo:

“Jamás en mi vida he visto una espalda tan maltratada.”

Habbab رضي الله عنه contó:

“Los incrédulos solían encender un fuego y meterme en el desnudo. El fuego se apagaba cuando caía sobre él la grasa que desprendía mi cuerpo.”

También solían poner en su espalda piedras calentadas al rojo vivo que hacían que la piel se pelara. A pesar de todo eso nunca dijo lo que ellos querían oír, ya que la experiencia de wuslat, encuentro con Allah, garantizado por su fe, apartó de él el sufrimiento de este mundo.

Habbab bin Arat رضي الله عنه transmitió:

Un día, cuando el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم estaba sentado en la sombra de la Ka’bah, fuimos a verle y nos quejamos de las torturas que nos hacían sufrir los politeístas, y le pedimos que intercediera ante Allah por nosotros. Entonces nos contestó:

“Entre las generaciones anteriores había creyentes que fueron quemados vivos, y otros que fueron cortados en dos, desde la cabeza hasta los pies, y a



los que raspaban la piel con peines de hierro, pero que nunca se retractaron ni echaron atrás. Juro por Allah, que Él completará este *din*¹⁰ y lo hará prevalecer hasta tal punto que uno podrá viajar tranquilamente desde San'a hasta Hadramat, temiendo solamente a Allah, y a que un lobo pueda atacar a sus ovejas. Pero sois impacientes..." (Bujari, Manakibu'l Ansar 29; Manakib 25, Ikrah 1; Abu Daud, Yihad 97/2649)



Hasta su emigración a Medina los enemigos de Islam solían golpear a Suhaib رضي الله عنه hasta que se desmayaba. Cuando por fin se pudo marchar, siguiendo al Profeta صلى الله عليه وسلم, algunos le siguieron y al alcanzarle dijeron:

"Llegaste a nosotros pobre y débil, y te hiciste rico entre nosotros. Y ahora, ¿te quieres marchar y llevar tus riquezas contigo? ¡Por Allah, nunca lo permitiremos!"

Suhaib رضي الله عنه bajó de su camello, y sacando unas cuantas flechas de su aljaba les dijo:

"¡Oh gente de Quraish! Sabéis que soy el mejor arquero de vosotros. Y por Allah que haré uso de todas las flechas que tengo, y cuando haya acabado, sacaré la espada. Mientras tenga estas dos armas, ninguno de vosotros podrá acercarse a mí. Solamente cuando me quede sin ellas, podréis hacer algo. Ahora bien, si os digo dónde he escondido mi tesoro, ¿me dejareis ir?"

Su proposición fue aceptada. Después de haberles dicho dónde estaban sus riquezas, Suhaib رضي الله عنه continuó su viaje. Era la mitad del mes de Rabiul Awwal cuando llegó a Quba (un pueblo cerca de Medina), y de este modo se reunió con el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم. Al verlo, éste sonrió y, refiriéndose al hecho de que hubiera sacrificado sus riquezas, dijo: "¡Suhaib ha triunfado! ¡Suhaib ha triunfado! ¡O Padre de Yahya! Tu negocio ha prosperado. Tu negocio ha prosperado."

Según las transmisiones se reveló el siguiente versículo del Qur'an en referencia a este suceso:

10. Utilizamos aquí la palabra *din* en vez de 'religión', ya que *din* implica no solamente la creencia y adoración, sino también un modo de vida y de funcionamiento de la sociedad a todos los niveles. (NT)



“Hay hombres que entregan su propia persona buscando la complacencia de Allah. Y Allah es Espléndido con los siervos.” (Al-Baqarah, 2:207)



Zinnura Hatun  fue otra de las Compañeras que sufrió repetidamente ataques y tormento de los politeístas. Finalmente, se quedó ciega a manos de Abu Yahl. Éste le dijo:

“¿Lo ves? Lat y Uzza te han cegado.”

Zinnura Atún contestó:

“¡No, por Allah! No son ellos los que me han quitado la vista. Ni Lat ni Uzza me pueden hacer daño ni tampoco beneficiarme. Pero mi Señor sí es capaz de devolvérmela.”

Por la mañana, los politeístas se quedaron asombrados al ver que la vista de Zinnura Hatun  le había sido devuelta por la gracia de Allah.



Muchos de los primeros Musulmanes sufrieron lo indecible a manos de sus opresores. Solían atarles con cadenas y arrastrarles desnudos al desierto, donde les obligaban a tumbarse y les dejaban allí en el calor del mediodía, poniendo sobre sus cuerpos grandes piedras y rocas. Les torturaban hasta que perdían el conocimiento; les estrangulaban hasta no poder más, y solamente paraban cuando ya les creían muertos. Mencionemos a Amir bin Fuhaira, Abu Fukaiha, Mikdad bin Amnr, Ummu Ubeis, Lubeina Hatun, Nahdiye Hatun y su hija. Estos grandes Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, lograron mantener su fe y firmeza en medio de los más atroces actos de vejación y tortura. Muchos lucharon luego ofreciendo sus vidas y propiedades para que el conocimiento de aquellos días llegase hasta nosotros. Fue posible porque estaban en el estado de la verdadera percepción de la grandeza de la bendición del Islam y sabían cómo abrir la puerta de la dignidad Divina en ambos mundos. A su debido tiempo sus vidas terrenales llegaron a su fin y entraron en la felicidad eterna después de haber encarnado el siguiente mandamiento Divino:

“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (siendo Musulmanes).” (Al-Imran, 3:102)



Sa'd bin Abi Waqqas رضي الله عنه amaba y obedecía a su madre como es propio de un hijo respetuoso. Cuando hubo abrazado el Islam, su madre le dijo:

“¡Oh Sa'd! ¿Qué has hecho? Si no renuncias a esa nueva religión, juro que dejaré de beber y comer, y moriré, y serás conocido como el hijo que mató a su madre.”

Sa'd رضي الله عنه le contestó:

“Madre, no dejaré mi din, hagas lo que hagas.”

Al oír eso su madre estuvo sin comer durante dos días y dos noches, debilitándose considerablemente. Para que desistiese de esta actitud, Sa'd رضي الله عنه le dijo firmemente:

“¡Oh querida madre! Haz de saber que incluso si tuvieras cien vidas y las fueras perdiendo una a una, nunca haría lo que me pides.”

Al oírlo su madre desistió y comenzó a comer. A raíz de eso fueron reveladas las siguientes ayaat:

“Hemos encomendado al hombre que trate bien a sus padres. Su madre lo llevó en su vientre fatiga tras fatiga y fue destetado a los dos años. Sé agradecido conmigo y con tus padres. A Mí has de volver. Pero si se empeñan en que Me asocies algo de lo que no tienes conocimiento, entonces no les obedezcas. Pero acompáñalos en este mundo como es debido. Y sigue el camino de los que se vuelven a Mí en todo. Después habréis de volver a Mí y os haré saber lo que hacíais.” (Luqman, 31:14-15)



Cuando el Profeta صلى الله عليه وسلم había recibido la orden Divina de emigrar a Medina, llamó a Ali رضي الله عنه, le informó de su próxima emigración. Le pidió que se quedase y devolviese los bienes que le habían dejado en custodia. Era algo necesario ya que prácticamente todos los habitantes de Meca solían dejarle al Profeta صلى الله عليه وسلم las cosas de valor sabiendo que era veraz y honesto. Le informó también de las precauciones que iba a tomar:

“¡Oh Ali! Duerme en mi cama esta noche, y cúbrete con mi manto. No temas. No ocurrirá nada que pueda disgustarte.”

Confiado plenamente en su fe, Ali رضي الله عنه se acostó en la cama del Profeta صلى الله عليه وسلم. En un momento de la noche los politeístas, determinados a matar al Profeta صلى الله عليه وسلم



cercaron su casa armados con lanzas y espadas, entraron en ella y tiraron del manto. Al ver a Ali  se enfurecieron. Le gritaron:

“¡Oh Ali! ¿Dónde está el hijo de tu tío?”

Ali  contestó:

“No lo sé. No tengo ni idea. No soy su guardián. Le dijisteis que se vaya de Meca. Así que se fue.”

Entonces le insultaron y acosaron, y finalmente le llevaron al Masyid al-Haram como prisionero, pero en seguida le soltaron.



En una ocasión los habitantes de Nayd visitaron al Profeta  y le hablaron de su deseo de aprender todo lo que pudieran sobre el Islam, y de la necesidad que tenían de instructores. A consecuencia de su petición, el Profeta  envió allí a casi 70 huffaz, es decir personas que han memorizado el Qur'an entero, todos ellos de los ahl as-suffah¹¹, con profundo conocimiento del Islam. Cuando éstos llegaron al lugar llamado Bi'ri Mauna se refugiaron en una cueva para descansar, donde les esperaba una emboscada. La lanza de Yabbar bin Sulma atravesó la espalda de Amir bin Fuheira, saliendo por el pecho. Consciente de que iba a morir como mártir, Ibn Fuheira, quien tenía solamente 40 años, gritó gozosamente:

“¡Por Allah, qué he triunfado!”

Ibn Tufail, uno de los principales instigadores del suceso, levantando el cuerpo de uno de los muertos le preguntó a un Musulmán que se había salvado de la matanza:

“¿Quién es?”

Le contestó:

“Es Amir bin Fuheira.”

“Vi como su cuerpo se elevaba hacia el cielo. Todavía lo veo flotar entre el cielo y la tierra.”

11. Literalmente 'la gente del banco'. Fue un grupo de los primeros Musulmanes, gente muy pobre, que no tenían medios de subsistencia ni hogar propio. Dormían en el banco que se encontraba justo fuera de la Mezquita del Profeta .



Y volvió a ponerle en el suelo.

A pesar de haber presenciado un acontecimiento de tal magnitud, Ibn Tufail, un conocido poeta, no llegó a ser Musulmán. Yabbar, en cambio, quien había martirizado a Amir bin Fuheira, finalmente se convirtió al Islam. Las últimas palabras de Amir, un total enigma para él, resonaron en sus oídos durante días. Semanas enteras le venía a la cabeza aquella escena: “Le acababa de matar, y él dijo ‘he triunfado’. ¿Cómo es eso?” Un día le preguntó a Dahhak bin Sufian, famoso por su coraje, a quien el Profeta ﷺ igualaba a cien hombres, qué significaban estas palabras. Cuando oyó que lo que quería decir Amir fue “he alcanzado el Paraíso”, Yabbar despertó del profundo sueño del olvido en el que había estado y abrazó el Islam.



Al final de la batalla de Uhud, Safia ﷺ intentaba ver a su hermano Hamza ﷺ, cuyo cuerpo había sido salvajemente mutilado. Su hijo Zubair, viendo que se dirigía a donde estaban los cuerpos de los mártires, le dijo:

“El Mensajero de Allah te ordena que no vayas allí.”

“¿Por qué? ¿Para que no vea a mi hermano muerto? Sé en qué estado está. Lo que ha pasado, ha pasado en el camino de Allah. Ninguna otra cosa me puede consolar. Si Allah quiere, lo aguantaré y Él me recompensará.”

Zubair fue a donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ y le informó de lo que dijo su madre. Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“Si las cosas son así, deja que le vea.”

Entonces Safia ﷺ fue a donde estaba su hermano, un mártir entre los mártires, y suplicó por él de todo corazón.



El coraje de los Compañeros que fueron portadores de las cartas del Profeta ﷺ a varios gobernantes y soberanos de su tiempo alcanzó una gran y merecida fama. Sin temer más que a Allah, entregaban el mensaje del Profeta ﷺ a los tiranos y opresores que disfrutaban cortando cabezas y hablaban con firmeza rodeados de lanzas y sables.



“¡Oh gente! ¿Quién llevará esta carta a Muqawquis de Alejandría, esperando la recompensa de Allah?”

Se levantó Hatib bin Abi Beltaa , se acercó al Profeta  y le dijo:

“Yo la llevaré, oh Mensajero de Allah.”

“¡Oh Hatib! ¡Qué Allah te bendiga en esa tarea!”

Cuando Hatib bin Abi Beltaa llegó a Alejandría y le leyó al rey la carta del Profeta , Muqawquis le llamó a su lado, donde estaban reunidos sus sabios sacerdotes. Hatib así transmite lo que entonces ocurrió:

“Muqawquis me dijo:

- Te voy a preguntar sobre algunas cosas que deseo entender.
- Hazlo, por favor.
- ¿No es tu maestro un profeta?
- Sí, es el Mensajero de Allah.

- Si verdaderamente es un profeta, ¿por qué no le suplicó a Allah contra su gente que le expulsó de su tierra y le forzó a buscar refugio entre otra gente?

- Eres testigo de que Isa, el hijo de Mariam, era un profeta, ¿verdad? Si verdaderamente era un profeta, ¿por qué no suplicó a Allah para que destruyese a su gente que le había hecho prisionero y quería crucificarle?

Muqawquis no me contestó nada. Meditó durante un largo tiempo y pidió que le repitiera mis palabras. Lo hice, y se quedó pensando otro rato. Después dijo:

- Has hablado bien. Eres un sabio, hablas correctamente, y has venido de alguien que debe de ser sabio también.

Le dije entonces:

- Antes de ti estuvo aquí alguien que pretendía ser un dios supremo. Allah Todopoderoso agarró al Faraón y le castigó en este mundo y en el Más Allá. Debes fijarte en los que te precedieron para no convertirte en una lección para los que vengan después de ti.

Dijo Muqawquis:



- Tenemos nuestra religión y no podemos abandonarla hasta que no veamos algo mejor que ella.

A lo que yo contesté:

- Ciertamente Islam está por encima de la religión que practicáis. Te invitamos a Islam, la religión que Allah el Más Elevado eligió para Su gente. Muhammad Mustafa ﷺ te invita no solamente a ti, sino a toda la humanidad. Los que peor se comportaron con él fueron los Quraish. Y los que le fueron más hostiles fueron los judíos. Sin embargo, los que le son más cercanos son los cristianos. Igual que Musa ؑ anunció a Isa, Isa ؑ anunció a Muhammad ﷺ. Nuestra llamada al Qur'an es como tu llamada a los que siguen la Torá para que sigan el Evangelio. Todos deben seguir al profeta enviado en su propio tiempo. Tú vives en la época de Muhammad ﷺ, por lo tanto al llamarte al Islam no te separamos de la religión de Isa ؑ. Al contrario, te proponemos que hagas lo que es consistente con el mensaje que trajo.

Dijo Muqawquis:

- He estudiado la religión de este Profeta. He visto que ni ordena retirarse del mundo ni prohíbe lo que es correcto y aceptado. Ni es un mago que ha perdido el norte, ni un mentiroso que pretende conocer el No-Visto. Por el contrario, hay signos de que sea un profeta, ya que reveló algunas noticias del No-Visto. Aún así, desearía reflexionar un poco más.

Más tarde le escribió al Mensajero de Allah ﷺ respondiéndole a su carta, pero no hizo nada más ni tampoco abrazó el Islam. A mí me dijo lo siguiente:

- ¡Ten cuidado! No les digas a los Coptos ni una palabra de esto. Te podrían hacer daño.”

¡Qué hermosas son las palabras de Hatib! ¡Qué ejemplo de previsión y coraje en un creyente que vivía su fe con pasión que le permitía hablar con tanta firmeza delante de un rey!



La carta escrita a Kosroes de Iran fue llevada por Abdullah bin Huzafa ؓ. Viendo que el nombre del Profeta ﷺ venía antes del suyo, Kosroes se enfureció y la rompió, insultando al enviado. Con el coraje y dignidad que surgían de su fe Abdullah se dirigió a Kosroes y sus hombres de esta manera:



“¡Oh gente de Persia! Vivís sin profeta ni libro. Solamente una pequeña parte de la tierra está en vuestras manos. La mayoría de ella se encuentra fuera de vuestro control. Vivís como si la vida fuera un sueño. ¡Oh Kosroes! Muchos gobernantes antes de ti desearon o bien este mundo o bien el Más Allá. Los que querían el Más Allá recibieron su parte de este mundo también, y los que deseaban este mundo perdieron el Más Allá. Desprecias el din que te proponemos, pero, por Allah, que dondequiera que estés lo que has despreciado te cercará, te aterrorizará y no te podrás defender.”

En respuesta Kosroes dijo que sus propiedades y su reino le pertenecían solamente a él y que no temía a la derrota a manos de nadie. Acto seguido ordenó a su gente echar a Abudllah رضي الله عنه. Abdullah رضي الله عنه montó su caballo y se dirigió a Medina, pensando lo siguiente:

“¡Por Allah! No me preocupa lo que me pueda pasar a mí, si me matan o me dejan vivo. He cumplido con mi obligación y he transmitido el mensaje, y eso es lo que importa.”

Tal fue el estado de ánimo de uno de los héroes del Islam, quien arriesgó su vida para satisfacer el deseo del Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم.



Esta es otra historia llena de enseñanza que muestra la virtud y coraje de Abullah bin Huzafa رضي الله عنه:

“Durante el califato de Umar رضي الله عنه, en ejército musulmán fue enviado contra los Romanos a la provincia de Qaisariyye, en la región de Damasco. Abdullah bin Huzafa, quien estaba en este ejército, cayó prisionero, fue llevado ante el gobernador romano, a quien informaron que era un Compañero de Muhammad. Le encerraron sin comida ni bebida. Luego le mandaron vino y algo de cerdo. Le observaron durante tres días, viendo que no había tocado ni el vino ni el cerdo. Le dijeron al gobernador:

- Ha perdido mucho peso. Si no le sacas, se morirá.

El gobernador ordenó que le trajeran ante él, y le preguntó:

- ¿Por qué no has bebido ni comido?

Abdullah رضي الله عنه contestó:



- De hecho, en caso de necesidad extrema, me está permitido tomar ambas cosas, pero no quise hacerlo ante vosotros por Islam.

Le dijo el gobernador:

- Si te conviertes al cristianismo, te daré mitad de mis bienes, y te daré a mi hija en matrimonio.

Abdullah contestó:

- Incluso si me dices todos tus bienes y toda la riqueza de Arabia, nunca abandonaré el din de Muhammad ﷺ ni por un momento.

El gobernador dijo:

- Así las cosas, ordenaré que te maten.

A lo que Abdullah respondió:

- La decisión es tuya.

Entonces le colgaron en un árbol, crucificado. Los arqueros tiraban sus flechas hacia él procurando no herirle, pues lo único que querían era asustarle. Luego volvieron a proponerle la conversión al cristianismo, pero de nuevo su rechazo fue rotundo. Entonces el gobernador le dijo:

- O te haces cristiano o te echaré a una caldera de agua hirviendo.

Se negó de nuevo, así que trajeron una inmensa caldera de cobre e hirvieron el agua. El gobernador ordenó que trajesen a otro prisionero Musulmán, al que le ofreció ser cristiano. Éste se negó y entonces le echaron a la caldera. Abdullah estaba viendo lo que pasaba –la piel de aquel hombre casi al instante se desprendió de los huesos. Otra vez el gobernador romano le propuso a Abdullah hacerse cristiano y otra vez éste se negó, así que el gobernador dio la orden de echarlo a la caldera. Justo antes de ser arrojado Abdullah rompió a llorar. Pensando que había cambiado de opinión, el gobernador detuvo a los soldados y mandó que le trajesen ante él, proponiéndole otra vez que renegase del Islam. Cuando vio con qué determinación Abdullah se negó, le preguntó asombrado:

- Entonces, ¿por qué llorabas?

Le contestó:



- No pienses que lloré por miedo a la muerte que me has preparado. No. Lloré porque solamente tengo una vida para perder en el camino de Allah, y dentro de un momento la perderé y moriré por Él. ¡Cómo desearía tener tantas vidas como pelos en mi cuerpo, para poder darle todas ellas por Allah y ganarme Su complacencia!

Esta respuesta asombró al gobernador y le desconcertó todavía más de lo que ya estaba. Le dijo:

- Te dejaré libre si besas mi cabeza.

Abdullah le preguntó:

- ¿Dejarás que vengan conmigo los otros prisioneros Musulmanes?

Cuando el gobernador contestó que así lo haría, Abdullah dijo:

- En este caso lo haré.

Más tarde contó:

Me dije a mi mismo: ¿Puede haber alguna objeción a que bese la cabeza de un enemigo de Allah para salvar mi vida y las vidas de otros hombres? Así que lo hice.

Aquel día recobraron la libertad 80 hombres. Cuando volvieron y le contaron a Umar  lo que había pasado, éste dijo:

- Será una obligación para cada Musulmán besar la cabeza de Abdullah bin Huzafa. Seré el primero en cumplir con ella.

Y se levantó y le besó la cabeza.”

Los Musulmanes que tienen percepción y discernimiento observan los acontecimientos a través de la ventana del Más Allá. Lo pueden hacer debido a su fe, viendo constantemente lo positivo y lo negativo –el beneficio y el daño. Todo el sufrimiento de este mundo, todas las atrocidades y tragedias pasajeras pierden su poder de influenciar a causa del amor que uno tenga por la creencia.



Otro héroe que vivió su fe con pasión fue Wahb bin Kabshah . Su tumba está en China, donde le envió el Profeta  para propagar el Islam. Fue el



primer representante del Islam en aquel lejano país. En aquella época el viaje desde Medina hasta China duraba más o menos un año. Cuando Wahb رضي الله عنه hubo llegado, empezó la tarea que le había sido encomendada, permaneciendo en China un largo tiempo. Finalmente, decidió volver para poder visitar al Profeta صلى الله عليه وسلم, algo que añoraba desde hacía años. Llegó a Medina después de un arduo viaje, pero su sueño no se pudo cumplir, ya que el Profeta صلى الله عليه وسلم había fallecido. Wahb bin Habshah رضي الله عنه volvió entonces a China para seguir con su tarea, que cumplió con amor y dedicación. Su cuerpo se quedó en aquella tierra, pero su espíritu, sin duda alguna, volvió al lado del Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم en Medina.



Los acontecimientos que tuvieron lugar entre Sultán Bayazid II y su hermano Yem Sultán reflejan perfectamente el coraje y la fe de nuestros antepasados, la belleza y la virtud que provenían del Islam:

Bayazid II, conocido como Bayazid el Santo debido a su devoción, fue sultán en el año 1481, y pasó los primeros 14 años de su sultanado tratando de resolver los problemas causados por la reivindicación al trono otomano de su hermano, Yem Sultán, lo cual le apartó de la activa participación en los asuntos del mundo cristiano. Yem Sultán le propuso dividir el país en dos partes para que cada uno de ellos pudiera gobernar en la suya.

Bayazid II rechazó la propuesta, diciendo:

“¡Oh hermano! Este país pertenece a la gente. Si lo dividimos, el gobierno perderá su poder. Seremos meramente unos cuantos principados muy debilitados, lo cual traerá graves consecuencias. Antes, dividiría mi cuerpo.”

Un tiempo después Yem Sultán fue invitado a Rodas por los Caballeros de aquel lugar. Confiado en sus buenas intenciones, aceptó la invitación. Sin embargo, los Caballeros le traicionaron y le vendieron, como si fuera un esclavo, al Papado, que tenía planes de utilizarlo en la cruzada contra los otomanos. Dándose cuenta de que el plan no resultaría, el Papa Inocente le sugirió a Yem Sultán que se hiciese cristiano. Esto le ofendió mucho. Le dijo muy entristecido al Papa:

“Incluso si me dices el mundo entero, y no solamente el Sultanato, nunca dejaría mi din.”



La súplica que hizo a Allah Todopoderoso cuando se dio cuenta de que los cruzados querían utilizarlo contra el Islam muestra suficientemente lo que sentía:

“¡Oh mi Sostenedor! Si los incrédulos intentan utilizarme para hacer daño al Islam, no permitas que este esclavo tuyo viva por más tiempo. Llévame hacia Ti cuanto antes.”

Su súplica debió de ser aceptada ya que falleció en Nápoles a la edad de 36 años. En sus últimos momentos les pidió a los más allegados, como si fuera su testamento:

“Qué mi muerte sea anunciada por todas partes. No lo descuidéis para que el juego de los incrédulos contra los Musulmanes, utilizándome como herramienta, se acabe de una vez por todas. Después, pedidle a mi hermano, Sultán Bayazid, que lleve mi cuerpo de vuelta a mi país, sin importar las dificultades. No quiero ser enterrado en la tierra de los incrédulos. Lo que ha pasado, ha pasado. Tiene que cumplir con este deseo mío. Pedidle que pague todas mis deudas. No quiero ir ante Allah endeudado. Qué perdone a mi familia, mis hijos y aquellos que me sirvieron. Qué les recompense según se lo merezcan.”

Su hermano Bayazid II cumplió con todas sus peticiones.

Esas son las cualidades que Islam concede al ser humano. La relación de estos dos hermanos muestra su devoción y el amor hacia los territorios musulmanes. Sus vidas fueron un ejemplo de tolerancia, de toma de consciencia después de haberse dado cuenta del error, de un intento de no violar los derechos del otro, de perdón y compasión, entre muchas otras virtudes.



Los hermanos Reis, Oruc y Hizir, tenían puestos importantes en la flota otomana. Comerciabán en el Mediterráneo, entonces muy peligroso. Oruc fue capturado por los piratas de Rodas, y su hermano Hizir intentaba liberarlo. No obstante, a pesar de haber enviado cuantiosos rescates no lo conseguía ya que los piratas siempre faltaban a su palabra. Incluso le mandaron a Oruc a un cura quien le propuso ser cristiano. Oruc le contestó:

“¡Oh gente ignorante! ¡Cómo voy a dejar la religión que es verdadera para seguir la que es falsa!”



Esto enfureció a los piratas. Le llevaron a la galera, le encadenaron allí como esclavo y le dijeron:

“Qué venga ahora tu Muhammad y te salve.”

Buscando refugio en Allah, Oruc suplicaba sin parar y confiaba que su Sostenedor le ayudaría. Poco tiempo después un grupo de individuos en caf-tanes blancos y turbantes verdes, a los que también vieron los incrédulos, le liberó las manos y los pies de las cadenas, y fue dejado libre en la mar abierta, liberado de la esclavitud gracias a la sumisión y confianza que resultan de la fuerza de la fe.

Después, Oruc Reis, junto a su hermano Hizir, batalló sin descanso contra los piratas del Mediterráneo.



Otra magnífica manifestación de la fe vivida con pasión se dio en la Batalla de las Dardanuelas. Un coronel retirado, uno de los comandantes, quien fue herido en esa batalla, habla así en sus memorias:

“Aquel día la batalla duró hasta la noche y parecía que la victoria iba a ser nuestra a pesar de la superioridad del enemigo en términos de equipamiento y material bélico. Seguía la última etapa de la lucha desde mi puesto de observación. Los gritos “¡Allah! ¡Allah!” de los Musulmanes sonaban por todas partes y ahogaban el rugido de los cañones, el único vestigio de la amenazadora civilización. De repente oí pasos detrás, y cuando giré la cabeza vi al sargento Ali. En su cara pálida se dibujaba un terrible dolor. Estaba a punto de preguntarle por la razón, cuando él mismo me enseñó su brazo izquierdo. Temblé desde los pies hasta la cabeza al verlo. El corte un poco por encima de la muñeca segó prácticamente el brazo, ahora sostenido solamente por un trozo de piel. Sargento Ali rechinaba los dientes para poder controlar el dolor. Me entregó el cuchillo que llevaba en la mano derecha, diciendo: “Córtelo, Comandante.”

Estas palabras sonaron con tal urgencia y necesidad que cogí el cuchillo casi sin pensar en lo que hacía y corté la piel que todavía mantenía la mano unida al brazo. No mucho tiempo después este sargento sacrificó por su gente no solamente la mano, sino también el cuerpo entero. Murió, diciendo con la voz entrecortada: “Qué la nación musulmana perdure por mucho tiempo... Qué Allah les proteja de salirse del camino... Qué mi vida sea sacrificada por mi din...”

Con el corazón rebosante de fe, los soldados otomanos en las Dardanue- las veían la defensa de su nación como algo que debían a su din, y no duda- ban ni por un momento en pagar esta deuda con sus vidas. Abrazaban su din como abrazaban al fúsil, y el fúsil lo abrazaban como lo hacían con su din.



Durante esa misma batalla el batallón Roman Mecidiye fue prácticamen- te arrasado debido a un feroz ataque del enemigo. El arsenal estalló y 16 hom- bres fueron martirizados. Quedaban solamente el capitán, dos soldados y un cañón, cuya grúa estaba rota de tal manera que no se podían cargar las balas. El capitán fue a informar a las tropas que estaban cerca de allí de su situación. Koca Sayyid, uno de los soldados, miró a los barcos que avanzaban hacia ellos vomitando fuego y muerte, y dio un profundo suspiro. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y su cuerpo temblaba de impotencia ante el inminente peligro. Levantó los brazos y suplicó: “¡Oh mi Sostenedor! ¡Oh Allah, dueño de todo poder! ¡Dame la fuerza que necesito!” Repitiendo estas palabras, dejó de sentir lo que estaba pasando a su alrededor. Estaba delante de su Señor, abundantes lágrimas corrían por sus mejillas. Durante unos momentos repetía ferviente- mente: “No hay poder ni fuerza si no es de Allah.”

De repente gritó “¡Allah!” y se dirigió hacia las balas de 215 okka, unos 276 kg cada una de ellas. Bajo la mirada atónita de su compañero subió tres de ellas. Se oía el crujido de sus huesos mientras ascendía y bajaba los peldaños de hierro, sudando profusamente y repitiendo con los labios agrietados: “¡Oh Allah! No me quites la fuerza, por favor. No me quites la fuerza.”

Finalmente, la tercera bala disparada cambió la suerte de la batalla. El acorazado inglés ‘El Océano’ fue alcanzado y devorado por las llamas.

Al enterarse de este suceso, Pachá Cevat alabó a Allah Todopoderoso, luego personalmente felicitó a Koca Sayyid. Cuando le pidió que levantase una bala del mismo peso, Koca Sayyid dijo en respuesta:

“¡Oh Pachá! Cuando levantaba aquellas balas, mi corazón estaba lleno de Allah y mi cuerpo estaba bajo Su ayuda Divina en respuesta a la súplica que había hecho. Era una persona diferente. Solamente ocurrió una vez. No lo puedo hacer ahora, con todo mi respeto.”

A lo que el Pachá dijo:



“¡Oh hijo mío! Lo que has hecho ha cambiado el curso de la batalla. Píde-me alguna recompensa por ello.”

Este héroe, con el corazón lleno de sumisión a Allah, mostró con la siguiente respuesta algo aún mayor que el heroísmo:

“¡Mi Capitán! Solamente tengo esta petición: debido a mi constitución, una barra de pan al día no me es suficiente. ¿Podría pedir dos para que tenga toda la fuerza necesaria para luchar contra el enemigo?”

Pachá Cevat sonrió y le concedió lo que pedía, pero por la noche, cuando Sayyid recibió sus dos barras de pan mientras que todos los demás recibieron una sola debido a la dificultad de abastecimiento y carestía general, su corazón se rebeló. Devolvió una de las barras y nunca jamás aceptó dos.

¡Qué corazón más puro y luminoso! Sin duda alguna, la actitud de Koca Sayyid fue la manifestación de su sinceridad y coraje que vienen de la sinceridad de la fe.



Resumiendo –la fe no puede ser solamente declaración en seco. Es un testigo del grado y la medida de la perfección del corazón del creyente. Su señal es auto-sacrificio y entrega. Dado que la fe es un capital eterno, muchas vidas han sido sacrificadas a lo largo de la historia y muchos sufrimientos y dificultades indecibles soportados para preservarla y reforzarla. En el camino de Allah se han mostrado ejemplos de virtud y heroísmo sin par. Hoy en día lo que necesitamos más que nada es sentir esa misma chispa de pasión y fervor, y el creyente que la sienta, sentirá la responsabilidad por la comunidad. Es la deuda de gratitud que tenemos por las bendiciones de la fe que se nos han otorgado. En consecuencia, debemos movilizarnos para invitar a toda la humanidad a Dar as-Salaam –la Morada de Paz. Si Allah quiere, alcanzaremos la unión Divina en el Más Allá según el sacrificio y el grado del perfeccionamiento de nuestra fe en este mundo transitorio.

¡Qué Allah Todopoderoso nos ayude a ser de los que alcanzan la perfección de la fe y consagran sus vidas a este fin!

Amin.

2. Sinceridad¹²

El Mensajero de Allah dijo: “Los actos son según la intención.” (Bujari, Fe, 41; Muslim, Imare, 155)

Así pues, la esencia de todas las buenas acciones, y sobre todo de la adoración, es que deben ser realizadas para complacer a Allah, algo que requiere sinceridad. En otras palabras, solamente por medio de la sinceridad y dirigiéndonos a un objetivo elevado es posible que nuestras acciones alcancen el estatus de adoración. Por lo tanto, la condición verdadera para la aceptación de nuestros actos ante Allah es la sinceridad, es decir el hecho de realizar las acciones con el único objetivo de complacerle, evitando que queden manchadas por placeres carnales y objetivos mundanos. El espíritu es para el cuerpo lo que la sinceridad es para los actos. Un acto hipócrita no trae nada más que vano cansancio ya que queda privado de toda esencia.

La sinceridad supone preservar el corazón de añoranza de cualquier tipo de beneficio mundano; supone también purificar nuestros actos de toda imperfección espiritual, como por ejemplo la ostentación (*riya*) y el orgullo (*uyub*), porque son éstas las enfermedades del corazón que contaminan y destruyen la sinceridad.

Erradicar del corazón las aspiraciones que no tienen nada que ver con la búsqueda del placer de Allah es una obligación de todo Musulmán. No obstante, hay que tener muy presente que los sinceros están en constante peligro de perder esa condición tan hermosa en caso de que triunfe su *nafs*. Guardar la sinceridad es tan difícil como mantenerse siempre en la cima. Merece la pena citar las palabras de Zunnun Misri al respecto:

“Toda la gente está muerta, excepto los que saben. Todos los que saben están dormidos, excepto los que actúan según el conocimiento que tienen. Todos los que actúan según el conocimiento que tienen están en peligro de decepcionarse, excepto los que son sinceros. Y los que son sinceros están en el constante peligro de este mundo...” (Baihaqi, *Shu Abu'l Iman*, Beirut, 1990, V, 345)

No obstante, aquellos que son capaces de mantener su sinceridad a pesar de todas las dificultades obtienen numerosos favores Divinos, es decir el bien más grande, ya que el objetivo de las acciones humanas ante Allah es que se

12. En árabe *ijlas*, de la raíz *jalasa*, que significa 'ser puro, sin mezcla, no adulterado'. (NT)



hagan con el único propósito de complacerle. El Noble Qur'an afirma lo siguiente:

“Hemos hecho que te descendiera el Libro con la verdad, adora a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Adoración.” (Az-Zumar, 39:2)

“Se me ha ordenado que adore a Allah con sinceridad, ofreciéndole sólo a Él la Práctica de Adoración.” (Az-Zumar, 39:11)

La sinceridad salva al creyente del asalto del Shaytán, su enemigo más grande, porque éste solamente puede molestar a aquél creyente cuya sinceridad es débil. Allah dice del Shaytán en el Noble Qur'an:

“Dijo: ¡Mi Señor! Puesto que me has perdido... Los seduciré en la tierra y los extraviaré a todos. A excepción de aquellos siervos Tuyos que sean sinceros.” (Al-Hiyr, 15:39-40)

Los sinceros se salvarán del fuego. Allah Todopoderoso lo anuncia también en la siguiente ayah:

“Es verdad que gustaréis el doloroso castigo. Pero sólo se os pagará por lo que hayáis hecho. Se exceptúan los siervos sinceros de Allah.” (As-Saffat, 37:39-40)

Aunque sea pequeño, un acto realizado con sinceridad es suficiente para salvar al que lo realiza. El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

“Sed sinceros en vuestro din. Si lo hacéis incluso los actos pequeños serán suficientes para vosotros.” (Hakim, IV, 341)

La sinceridad atrae la ayuda Divina. El Profeta ﷺ también dijo:

“Allah ayuda a esta ummah debido a la súplica, la salah y la sinceridad de los débiles.” (Nesa'i, 43)

Sin duda alguna la sinceridad llevará al triunfo. Es así porque los esfuerzos sinceros, al carecer de vanidad, siempre mantienen su valor. En la historia ha habido muchos ejemplos de pequeños, pero sinceros y firmes ejércitos que triunfaron, con permiso de Allah, sobre otros mucho más numerosos y mejor equipados, cosa que nos muestra que la sinceridad es el fundamento de la victoria.

Ejemplos de virtud

La vida del Mensajero de Allah ﷺ está llena de ejemplos de sinceridad en su grado más elevado. El siguiente suceso tuvo lugar en los primeros meses de su profecía:

Los politeístas utilizaron al tío del Profeta ﷺ, Abu Talib, para pedirle a su sobrino el cese de su llamada al Islam. Recibió la siguiente respuesta:

“¡Oh tío! Por Allah, si pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en la izquierda para que abandonase el din de Allah, nunca lo haría. O bien Allah Todopoderoso lo llevará por todos los confines de la tierra y mi tarea quedará terminada, o bien moriré en este camino.”

Los politeístas, temiendo al Islam desde sus principios y disgustados por el fracaso, fueron entonces directamente al Profeta ﷺ para decirle lo siguiente:

“Si quieres riquezas, te daremos todo lo que desees. No habrá entre las tribus nadie más rico que tú. Si quieres poder, te haremos nuestro gobernador. Si quieres mujeres, te daremos en matrimonio las mujeres más bellas de los Quraish. Estamos dispuestos a concederte lo que quieras con tal de que desistas.”

En respuesta a estas propuestas bajas de la gente descarriada el Profeta ﷺ contestó:

“No quiero nada de vosotros. No quiero ni riquezas ni propiedades ni reinos ni poder ni tampoco mujeres. Lo único que quiero es que dejéis de adorar a vuestros patéticos ídolos y adoréis solamente a Allah.”

La vida del Profeta ﷺ estaba dedicada por completo a la propagación del din de Allah y la lucha por él, pero no necesitaba nada para él mismo. Él y todos los demás profetas, paz sobre todos ellos, decían lo mismo:

“No os pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los mundos.” (Hud, 11:29; As-Shu’ara, 26:109,127, 145, 164, 180; Yunus, 10:72)

También la siguiente escena, presentada en el Noble Qur’an, de la vida del Profeta Musa عليه السلام, es un magnífico ejemplo de sinceridad:

“Y cuando llegó a la aguada de los Madian encontró a un grupo de gente abrevando a sus rebaños y apartadas de ellos a dos mujeres que mantenían a su ganado alejado. Les dijo: ¿Qué os pasa? Dijeron: No podremos



abrevar hasta que no se vayan los pastores, nuestro padre es muy anciano.”

(Al-Qassas, 28:23)

Las dos mujeres mencionadas aquí eran Safura y Sufaira, las hijas del Profeta Shuaib عليه السلام. A pesar de estar hambriento desde hacía ocho días, Musa عليه السلام sacó agua del pozo para el ganado que llevaban las mujeres, éstas le agradecieron mucho su amabilidad y se fueron. Más tarde Shuaib عليه السلام, por medio de una de sus hijas, invitó a Musa عليه السلام a su casa, y a pesar del hambre Musa عليه السلام dudó en aceptar la invitación. Cuando Shuaib عليه السلام le preguntó por qué, contestó:

“Soy de una familia que sobre todo piensa en el Más Allá. Os ayudé para complacer a Allah, no porque esperaba comer con vosotros.”

Shuaib عليه السلام quedó muy satisfecho con esta respuesta y dijo:

“Nuestra invitación no es porque nos has ayudado, sino porque eres un viajero en nuestra tierra. Ven, vamos a comer.”

Al oír esto Musa عليه السلام, cansado y hambriento, aceptó.

Este ejemplo muestra que es necesario evitar que nuestra sinceridad tenga algún tinte de provecho mundano y que sea solamente para buscar la complacencia a Allah.



Wasila bin Aska رضي الله عنه nos ha relatado un ejemplo de sinceridad que se produjo durante la campaña de Tabuk:

“Cuando se tomó la decisión de salir para Tabuk no tenía ningún equipamiento ni tampoco montura. No obstante deseaba fervientemente participar en esa campaña así que proclamé por toda la ciudad que buscaba a alguien que compartiría conmigo su montura a cambio de mi parte del botín. Un hombre mayor de los Ansar me dijo que lo haría y de este modo hicimos el trato. Nos hicimos buenos amigos durante el viaje, y finalmente Allah me favoreció con un botín de varios camellos. Los llevé a aquel hombre, pero él dijo: ‘Son tuyos.’ Le dije: ‘Pero según el trato que hicimos, son tuyos.’ Lo repetí varias veces, pero el Ansari me dijo: ‘¡Oh hermano! Coge tu botín. No fue eso lo que yo quería. Mi intención era participar en la recompensa que tengas de Allah. Quería compartir tu ganancia espiritual.’” (Abu Daud, 113/2676)



Aquellos benditos Compañeros que regalaban generosamente todo lo que tenían para complacer a Allah, accedieron al secreto de la sinceridad del grado más alto, ya fuese participando en la batalla por Allah, ya fuese ayudando a un hermano creyente. Hacían todo lo posible para evitar que cualquier sombra de lo mundano interfiriese en sus actos y que éstos fueran solamente por Allah.



Siempre cuando Aisha  ayudaba a algún pobre, respondía a la súplica que hacían por ella con la suya. Alguien le preguntó acerca de eso:

“Les das y a la vez suplicas por ellos. ¿Por qué lo haces?”

Contestó:

“Temo que su súplica sea la razón de la recompensa por la sadaqah que doy. Hago la misma súplica por ellos para obtener la recompensa puramente por Allah.”

Un hermoso ejemplo de sinceridad y cuidado a la hora de preservar la sinceridad.



El siguiente relato nos ofrece un magnífico ejemplo de la profundidad de la sinceridad de Ali :

Durante una batalla Ali  capturó a un enemigo y estaba a punto de matarle. De repente, el hombre le escupió a la cara, seguramente a causa del odio que sentía. Nada era más fácil para Ali  que cortarle la cabeza de un tajo. No obstante se detuvo. El soldado enemigo, tendido en el suelo, esperaba el golpe, y al ver que Ali  bajaba la espada, un regalo del Profeta  que se llamaba Zulfikar, no podía creer en lo que veía. Estaba claro que Ali  no pensaba matarle, así que preguntó:

“¿Qué te hizo desistir? ¿Qué ocurrió tan de repente?”

Ali  le contestó:

“Utilizo esta espada del Profeta solamente en el camino de Allah. Nunca permito que interfiera mi nafs. Cuando me escupiste querías insultarme y enfadarme. Si me hubiese dejado llevar por esos sentimientos, te habría matado



para satisfacer deseos bajos, algo indigno de un creyente. Yo lucho por Allah, no por satisfacer mi orgullo.”

Aquel hombre recordó para siempre estas palabras y, lo que es más importante, seducido por la fe de Ali عليه السلام y su lucha contra el nafs, le hizo caso, abrazando más tarde el Islam.



Una vez se incendió el mercado de cobre de la ciudad de Bagdad y dos niños quedaron atrapados dentro de una tienda en llamas. Nadie se atrevía a intervenir ya que el fuego era grande y parecía imposible que alguien pudiera siquiera acercarse allí. El encargado de la tienda gritaba desesperadamente:

“¡Daré cien piezas de oro a quien salve a esos niños!”

En ese momento pasaba por allí Abu'l Hussain Nuri, quien sin pensarlo dos veces se lanzó hacia las llamas, que parecía que se habían convertido en rosas. Con la ayuda de Allah Todopoderoso y ante los ojos de un público atónito, aquel creyente logró salvar a los niños. El encargado sacó las piezas de oro que había prometido, feliz de que podía hacer este pago, pero Abu'l Hussain Nuri hizo una mueca y dijo:

“Guarda tu oro y da las gracias a Allah el Más Elevado. Si lo hubiera hecho con la esperanza de ganar dinero, nunca hubiese logrado salvar a aquellos niños del fuego.”

Como se desprende de este ejemplo, hay fuegos que con la bendición de la sinceridad se convierten en rosales, pero es posible entrar en ellos solamente cuando uno llega a ser como Ibrahim عليه السلام, el Amigo de Allah. La despreocupación que mostró Ibrahim عليه السلام cara al fuego y su falta de miedo fueron dones excepcionales que Allah le concedió por su sumisión y su amor por Él.¹³



La sinceridad deja su señal en todo. Siempre cuando damos con la intención sincera, la recompensa por la sadaqah será en proporción a la sinceridad, incluso si la recibe alguien que no se la merece. Según el grado de sinceridad

13. Los compatriotas de Ibrahim عليه السلام, enfurecidos por su crítica, luego rechazo y finalmente destrucción de los ídolos que adoraban, decidieron quemarle vivo. Por orden de Allah el fuego se hizo frío y no le hizo ningún daño.



con la que se de, los que la reciben sienten inclinación hacia el bien. El Mensajero de Allah ﷺ lo comentó así:

“Un hombre dijo: ‘Voy a dar sadaqah’. Por la noche salió de casa y la ofreció a un ladrón, sin darse cuenta de quién era. Al día siguiente la gente de la ciudad no paraba de decir: ‘¡Qué cosa! ¡La noche pasada alguien dio sadaqah a un ladrón!’ El hombre dijo: ‘Alabado sea Allah. Hoy también lo haré.’ Salió de casa con el dinero que tenía preparado y sin darse cuenta se lo dio a una prostituta. A la mañana siguiente la gente hablaba sin parar: ‘¡Es que no puede ser! ¡La noche pasada alguien dio sadaqah a una prostituta.’ El hombre pensó: ‘Alabado sea Allah, incluso si le di sadaqah a una prostituta. Hoy volveré a hacerlo.’ Aquella noche cogió lo que tenía en casa apartado para este fin, y esta vez se lo dio a alguien muy rico. Por la mañana toda la ciudad decía: ‘¡Un rico recibió sadaqah la noche pasada!’ El hombre dijo: ‘¡Oh Allah! Te doy gracias por haber podido dar sadaqah a alguien, sea un ladrón, una prostituta, o un rico.’ Debido a esa sinceridad suya tuvo un sueño en el que alguien le decía: ‘Quizás la sadaqah que le diste al ladrón le avergüence y desista de robar. Y quizás la prostituta sienta remordimientos y se convierta en una mujer casta. Y quizás el rico tome consciencia de su forma de vida y de más de la riqueza que Allah le dio.’” (Bujari, Zakah, 14)

Lo que este hadiz indica es la condición de sinceridad y devoción que debe albergar el corazón del creyente que da sadaqah. También expresa la idea de que las intenciones valen más que los actos. No obstante, no hay que deducir que dar sin cuidado es un acto virtuoso. Por el contrario, en cuanto a la sadaqah, el creyente debe dar a los que realmente lo necesitan, incluso, si es posible, buscando la persona que más se lo merezca.



El suceso que narramos a continuación, conectado con el hadiz anterior, contiene una gran enseñanza:

Durante un viaje a Anatolia del Sheij Sami Ramazonoglu alguien paró su coche en Urgup y le pidió dinero para comprar cigarrillos. A pesar de las objeciones –no pronunciadas, pero que se dejaban sentir de algunos de los que viajaban con él –Sheij Sami, un océano de generosidad dijo: “Ya que pide, es bueno que le demos.” Y ante las sorprendidas miradas de los que iban con él,



le entregó a aquel hombre dinero. Éste, muy contento, cambió de intención y dijo: “Compraré pan con este dinero.” Y se fue.

Es un ejemplo evidente de la manifestación del bien que se produce como resultado de la pureza de las intenciones y también de la legítima y pura procedencia del patrimonio.



Durante los primeros años de Islam un desconocido solía dejar sacos con diversas provisiones en las puertas de varios pobres de Medina, pero un día ningún pobre encontró nada en su puerta. Mientras se estaba comentando esta noticia, fue anunciada la muerte del nieto de Ali , Zain al-Abideen, que la ciudad de Medina recibió con gran dolor. Comenzaron las preparaciones para el entierro de un descendiente del Profeta . La persona que iba a lavar su cuerpo vio con sorpresa que en la espalda del muerto había varias ampollas de gran tamaño. Alguien de los ahl al-bait¹⁴ que conocía el secreto de su procedencia explicó:

“Zain al-Abideen solía llevar cada noche las provisiones que había preparado a casas de varios pobres de la ciudad. Nadie lo sabía. Estas ampollas se le hicieron al transportar los sacos.” (Ibn Kazir, Al-Bidaya, IX, 112, 133; Abu Nuaim, Hilié, III, 136)

Es la manifestación de la sinceridad de un creyente practicada durante toda una vida, y del corazón lleno de compasión, que no quiere que su recompensa se manche con los cumplidos de los mortales.



El siguiente relato nos ofrece otro bello ejemplo de sinceridad, esta vez del Sultán Alparslan, cuyo corazón estaba en cada momento con su Señor.

Antes de entrar en combate en la Batalla de Malazgirt en 1071, Alparslan vistió ropas blancas y dijo: “Es mi mortaja.” En otras palabras, se preparó no para la fama sino para el martirio con el éxtasis que resulta de una fe pura. Luego les dijo a los soldados:

“O bien conseguiré la victoria y alcanzaré mi objetivo, o bien moriré como mártir. El que quiera lo mismo, que me siga. Los que desean irse, que lo



hagan. Hoy, no hay aquí comandantes que den órdenes, ni tampoco soldados que tengan que obedecer. Hoy, soy uno de vosotros. Voy a combatir junto a vosotros. Los que me sigan y mueran, serán mártires en el camino de Allah, e irán junto a Él. Los que sobrevivan, serán héroes de guerra. En cuanto a los que se aparten de nosotros, les espera el fuego del Infierno y la desgracia en este mundo.”

Allah Todopoderoso le concedió al Sultán Alparslan por su gran sinceridad la victoria sobre el romano Diyogen cuyo ejército era cinco veces mayor.

Como hemos dicho anteriormente, solamente aquéllos que actúen con sinceridad lograrán verdadera salvación. Sin embargo, la sinceridad está constantemente en peligro ya que los sinceros tienen que pasar por pruebas. El Sultán Alparslan, un gran comandante de Islam, tuvo que pasar por una de ellas:

En el año 1072, después de la victoria en Malazgirt, el Sultán fue con la expedición a Maveraunnehir. Asedió la fortaleza de Hana, en el río de Amuderia. El comandante de la fortaleza, Yusuf Al-Harazmi, era miembro de un grupo de herejes llamado Batiniye. Se dio cuenta de que no iba a poder defender la fortaleza y se rindió a Alparslan, pero cuando fue llevado ante él, le atacó de repente y le hirió con su puñal. Le dieron muerte en el acto, pero el Sultán no se recuperó de la herida. Se reunió con su Señor el día 25 de Octubre de 1072. Sus últimas palabras fueron:

“Siempre cuando salía a luchar contra el enemigo buscaba refugio en Allah el Más Elevado y pedía Su ayuda. Ayer subí a esa montaña y casi sentía como se estremecía bajo mis pies a causa de lo numeroso y poderoso que era mi ejército. En mi corazón se formó la siguiente idea: ‘Gobierno el mundo entero. ¿Quién se me puede oponer?’ Por eso, Allah Todopoderoso me ha castigado utilizando a un siervo Suyo tan débil. Le pido a Allah perdón por aquel pensamiento que tuve, y por todos los errores que he cometido en el pasado. No hay dios más que Allah, y Muhammad es Su Mensajero...”

Sin duda alguna es el estado de alguien que habla desde la consciencia sincera y el corazón puro.



En respuesta a la pregunta de si alguna vez tuvo experiencia de un estado de conciencia que le había impresionado, uno de los amigos de Allah respondió:

“Sí. Una vez en Meca perdí mi cartera y me quedé sin dinero alguno. Esperaba recibir dinero de Basra, pero no llegaba. Mi pelo y barba estaban ya muy largos, así que fui al barbero y le pregunté si me cortaría el pelo por Allah, ya que no tenía dinero. Estaba afeitando a un hombre en ese momento, pero me indicó un sitio donde sentarme y empezó a atenderme, dejando a aquel hombre. El hombre protestó, y entonces el barbero se volvió hacia él y dijo:

‘Lo siento, señor. Le estaba afeitando a usted por un pago, pero este hombre me ha pedido que lo haga por Allah. Las obligaciones con Allah siempre tienen prioridad y no necesitan pago. Los siervos nunca sabemos qué precio tienen ante Allah y nunca podemos pagarlas.’”

Después de haberme afeitado el barbero me metió en el bolsillo disimuladamente unas cuantas monedas de oro:

“Para las necesidades más urgentes. Lo siento, pero no tengo más.”

Pasaron unos días. El dinero que esperaba de Basra había llegado. Le ofrecí al barbero lo que le debía, pero dijo:

“Nunca lo cogeré. Ningún siervo de Allah puede pagar lo que se ha hecho por Él. Que Allah te de la paz.”

Allah Todopoderoso recompensará aquellas buenas y rectas acciones realizadas con sinceridad, puramente por Él, de manera que nos es difícil de imaginar, digna de su Poder y Gloria.



Durante el mes de Ramadan muchos ricos de la comunidad otomana, vestidos de manera que no llamaba la atención, solían ir a los suburbios, a los mercados, tiendas de comestibles, y otros establecimientos de este tipo. Una vez allí pedían que se saque el cuaderno de deudores y se haga las cuentas al azar –unos cuantos del principio del libro de deudas, otros tantos del medio, y otros tantos del final. A los dueños les decían que querían saldar esas deudas, esperando que Allah acepte la acción, pero nunca daban sus nombres. Así pues, nadie nunca supo quién había liquidado su deuda, y el que la pagó



nunca supo el nombre del deudor. Aquellas personas sabían que la sadaqah en secreto era más valiosa que la que damos abiertamente, por eso intentaban ayudar a los demás sin que nadie lo supiera. Nuestros antepasados eran tan sinceros que su mano derecha desconocía la sadaqah ofrecida con la izquierda, e inmediatamente olvidaban el bien que acababan de hacer.



Los grandes amigos de Allah aconsejaban olvidar dos cosas:

- las buenas acciones que hemos hecho para que no inflen nuestro nafs, haciéndonos orgullosos y vanos;
- los actos reprobables que hemos cometido para que la mala consciencia y el enfado no germinen en nuestros corazones.



Resumiendo, podemos decir que la sinceridad es una joya tan difícil de encontrar y preservar que solamente Allah puede apreciar su valor, porque a través de ella se abre nuestro corazón hacia Él. Es una calidad sublime que eleva al siervo a un rango muy alto tanto en este mundo como en el Otro. Allah el Más Elevado no acepta acciones realizadas sin sinceridad. En el Día del Juicio los actos hechos para presumir o para vanagloriarse, indicadores de un corazón enfermo, serán lanzados a las caras de sus dueños. La sinceridad hace lo pequeño grande por la misericordia de Allah el Más Elevado. También alarga la vida, y le añade abundancia y prosperidad.

3. Taqwah (Temor de Allah)¹⁵

Tener taqwah significa proteger el corazón de todo lo que no sea Allah y de todo lo que nos pueda alejar de Él para que pueda abrirse a las manifestaciones de Su belleza. El creyente que la tiene busca refugio en la protección de Allah y minuciosamente evita todo lo que le pueda dañar en el Más Allá, alejándose de lo reprobable y haciendo el bien.

15. La palabra *taqwah* viene de la raíz *waqa'a* que significa 'guardar, preservar, salvaguardar'. Tiene significado de temor de alguien que no quiere ofender o hacer algo impropio por respeto o amor. (NT)



El Profeta Muhammad ﷺ le dijo a Abu Dharr ؓ que taqwah era el don más valorado y mejor aceptado por Allah:

“Haz de saber que no estás por encima ni de alguien rojo ni de alguien negro. Solamente el taqwah te hace superior.” (Ahmad, V, 158)

También dijo:

“Soy el que más taqwah tiene de entre vosotros.” (Bujari, Iman, 13; Muslim, Siam, 74)

El Profeta ﷺ actuó según los mandatos del taqwah en cada etapa y en cada instante de su vida. Por eso, es absolutamente necesario adherirse a la sunnah del Mensajero de Allah ﷺ y a su práctica diaria, para ser un verdadero creyente.

Una vez vino alguien a ver al Profeta Isa ؑ y le preguntó cómo adquirir taqwah y merecer la aceptación de Allah el Más Elevado. Isa ؑ respondió:

“Es fácil. Amando a Allah el Más Elevado como merece ser amado, con todo tu corazón, y realizando actos rectos según lo mejor que puedas para complacerle, y también mostrando misericordia y compasión con todos los hijos de Adam, tal como lo harías contigo mismo.”

Luego añadió:

“No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti. Así llegarás a ser ante Allah alguien con taqwah.” (Ahmad, Az-Zuhd, pag. 59)

Un día ‘Umar ؓ le preguntó a Ubayy bin Ka’b ؓ qué era taqwah. Ubayy dijo: ‘Oh ‘Umar, ¿has andado alguna vez por un camino espinoso?’ Dijo ‘Umar: ‘Sí.’ Le preguntó entonces Ubayy: ‘¿Y qué hiciste?’ ‘Umar contestó: ‘Apreté bien mis ropas y anduve con mucho cuidado para evitar las espinas.’ Ubayy bin Ka’b le dijo entonces: ‘Eso es taqwah.’” (Ibn Kazir, Tafsir Al-Qur’an Al-Karim, I: 42)

La esencia del taqwah está en alejarse de la incredulidad y de asociar algo o alguien a Allah como si huyéramos del fuego, y su señal es realizar los actos obligatorios correctamente y desistir de todo lo reprobable.

El Bendito Profeta ﷺ dijo:

“Temed a Allah dondequiera que estéis; haced una buena acción después de una mala para borrarla. Y tened buen comportamiento con la gente.” (Tirmidi, Birr, 55/1987)

El taqwah se perfecciona cuando el creyente protege su corazón de todo lo que le pueda hacer olvidar a Allah y se vuelve hacia Él con todo su ser, sin que este camino de perfección tenga límite. Este proceso está reflejado en el siguiente verso:

“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (sin ser Musulmanes).” (Al-Imran, 3:102)

Para alcanzar la cima del taqwah uno debe evitar a toda costa los actos dudosos. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“El siervo de Allah no alcanzará taqwah verdadero hasta que no abandone aquellos actos que no son reprobables (en principio) por temor a cometer los reprobables.” (Tirmidi, Qiyamah, 19/2451; Ibn Mayah, Zuhd, 24)

Abdullah ibn Umar رضي الله عنه nos advierte lo siguiente:

“Un creyente no puede alcanzar el verdadero taqwah sin abandonar las cosas que le incomodan e inquietan en su corazón.” (Bujari, Iman, 1)

Para alcanzar el taqwah el siervo tiene que tomar en cuenta a su nafs. Es así porque solamente se puede reforzar el taqwah resistiendo sus apasionados deseos, los grandes enemigos del corazón, y protegiéndose de sus decepciones.

Para evitar la trampa y curarse de todos los encantos que encontró en su camino, el Profeta Yusuf عليه السلام, buscó refugio en Allah a través del taqwah, lo cual nos muestra que el taqwah es imprescindible a la hora de solicitar la ayuda Divina.

El Profeta Muhammad ﷺ suplicaba a Allah Todopoderoso de esta manera:

“¡Oh Allah! Concede taqwah a mi nafs, purifícalo, ya que eres el mejor para purificarlo, y eres su Guardián y Dueño.” (Muslim, Dhikr, 73)

“¡Oh Allah! Te pido guía, taqwah, pureza y riqueza del corazón.” (Muslim, Dhikr, 72)



La superioridad de una persona ante Allah depende del *taqwah* que tenga.¹⁶ Allah Todopoderoso ama a aquellos siervos Suyos que tienen *taqwah* y siempre está con ellos. Les ha prometido lugares hermosos en el Paraíso tan vastos como los cielos y la tierra. Les ha concedido la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, y les ha perdonado sus faltas. Les muestra una salida en los momentos de dificultad y les provee de una manera que nunca se podían imaginar. Les facilita las cosas, perdona sus errores y les recompensa generosamente.¹⁷

Según el relato de Abu Darr رضي الله عنه el Mensajero de Allah dijo (Ibn Mayah, Zuhd, 24):

“Conozco una ayah que si la gente la siguiese firmemente, sería suficiente.”

Los Compañeros le preguntaron: “¿Qué ayah es, oh Mensajero de Allah?” Les recitó lo siguiente del Noble Qur'an:

“Y quien teme a Allah, Él le da una salida.” (At-Talaq, 65:2)

Los temerosos son los que más cerca están del Profeta صلى الله عليه وسلم en el sentido espiritual: Muadh bin Yabal رضي الله عنه nos relató lo siguiente:

“Cuando el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم me envió a Yemen como gobernador, fue conmigo para despedirme hasta las afueras de Medina. Yo iba montado, él caminaba a mi lado. Después de haberme dado unos cuantos consejos me dijo: ‘¡Oh Muadh! Puede que no me veas más. Puede que cuando vengas para visitar esta mezquita, encuentres allí mi tumba.’ Al oír estas palabras me eché a llorar porque sentí un profundo pesar por la pérdida de un amigo como el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم. Él dijo: ‘No llores, Muadh.’ Y volviendo la cara hacia Medina añadió: ‘Los que tienen *taqwah* ante Allah están siempre cerca de mí, dondequiera que estén.’” (Ahmad, V, 235; Haizami, Maymuaz-Zawaid, Beirut, 1988, IX, 22)

16. "Y en verdad que el más noble de vosotros ante Allah es el que más Le teme." (Al-Huyurat, 49:13)

17. "Allah ama a los que Le temen." (Al-Imran, 3-76); "Es cierto que Allah está con los que Le temen y con los que hacen el bien." (An-Nahl, 16:128); "Acudid prestos hacia un perdón de vuestro Señor y a un Jardín, preparado para los temerosos, cuyo ancho son los cielos y la tierra." (Al-Imran, 3:133); "Si teméis a Allah, Él os dará discernimiento, ocultará vuestras malas acciones y os perdonará." (Al-Anfal, 8:29)



También dijo:

“Sin duda alguna los temerosos son mis amigos.” (Abu Daud, Fiten, I/4242)

Un corazón con *taqwah* tiene el honor de estar bajo la protección de Allah y se convierte en un lugar donde se manifiesta la sabiduría y los misterios Divinos.

Ejemplos de virtud

La vida de los grandes sabios y amigos de Allah, como Abu Hanifa, Imam Shafi'i, Ahmad bin Hanbal, Imam Malik, estaba basada en el *taqwah*. Una vez, cuando Abu Hanifa intentaba quitar una pequeña mancha de su ropa, le preguntaron:

“¡Oh Imam! Según la *fatwah*¹⁸ que has dado esta pequeña mancha no te impide hacer la *salah* con estas ropas, ¿por qué entonces tienes tanto empeño en quitarla?

Abu Hanifa contestó:

‘Aquellos es *fatwah*, esto, en cambio, es *taqwah*.’”

Como vemos *taqwah* implica mostrar el más escrupuloso cuidado y una excepcional meticulosidad con los mandamientos y prohibiciones de Allah.



La siguiente historia muestra de manera llamativa el *taqwah* de una mujer que hablaba con los versos del Qur'an por miedo a caer en lo incorrecto. La transmite Abdullah bin Mubarak:

Salí de viaje con el propósito de realizar el *hayy* a la Casa Sagrada de Allah, la Ka'bah y visitar la tumba del Profeta ﷺ. En medio del camino discerní algo negro, y cuando me acerqué vi que era una mujer vestida con un mantón negro de lana y el velo de lana sobre su cabeza. Le saludé:

“Salamu alaikum wa rahmetullahi wa barakatu.”¹⁹

Contestó con una *ayah*, la 58, de la *surah* Yasin:

18. Una decisión legal referente a la práctica de Islam emitida por un *Imam* –un creyente con profundo y reconocido conocimiento de todas las ciencias de Islam. (NT)

19. Sobre ti la paz, y la misericordia y bendición de Allah. (NT)



“Paz: Palabra de un Señor Compasivo.”

“Que Allah te mande el bien. ¿Qué haces aquí?”

Me contestó con la ayah 186 de la surah A'raf:

“A quien Allah extravía no hay quien le guíe.”

Me di cuenta que se había perdido. Le pregunté:

“¿Hacia dónde te diriges?”

Me contestó con la primera ayah de la surah Isra:

“¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo desde el Masyid al-Haram hasta el Masyid al-Aqsa.”

Entendí que estaba en hayy y quería ir a Jerusalén. Le pregunté:

“¿Cuántos días llevas aquí?”

Contestó con el décimo ayah de la surah Mariam:

“Durante tres noches, y sin que tengas impedimento para ello.”

“¿Tienes comida?”

“Es Él Quien me alimenta y me da de beber.”

“¿Cómo puedes hacer wudu²⁰ en este desierto?”

Me contestó con la ayah 43 de la surah Nisa:

“Si no encontráis agua, procuraos tierra limpia y pasáosla por la cara y las manos.”²¹

“Tengo algo de comida conmigo. ¿Quieres comer?” Me contestó con parte de la ayah 187 de la surah Baqarah:

“... luego completad el ayuno hasta la noche.”

“No es el mes de Ramadan.”

Me contestó con parte del ayah 158 de la surah Baqarah:

20. *Wudu'* es el acto de lavarse con agua las manos, la cara, la cabeza y los pies –tal como lo especifica el Qur'an y confirma la *sunnah*– que cada Musulmán debe realizar antes de la *salah*, lectura del Qur'an, y –preferiblemente– ante todos los actos importantes. (NT)

21. Esta manera de lavarse se llama *tayyammum*. (NT)

“El que haga espontáneamente el bien... Allah es Agradecido y Conocedor.”

“Es permisible romper el ayuno si estás de viaje.”

Me contestó con parte de la ayah 184 de la surah Baqarah:

“Y que ayunéis es mejor para vosotros, si sabéis.”

“¿Por qué no me hablas como yo te hablo a ti?”

Me respondió con parte de la ayah 18 de la surah Qaf:

“No hay nada que diga sin tener a su lado, presente, un vigilante.”

“Puedo llevarte a tu tribu si quieres, montada en mi camello”, le dije.

Me contestó con parte del ayah 197 de la surah Baqarah:

“El bien que hagáis, Allah lo conoce.”

Preparé mi camello para que pudiese montarlo cómodamente y ella recitó parte de la ayah 30 de la surah Nur:

“Di a los creyentes que bajen la mirada.”

Cuando subió al camello recitó parte de la ayah 13 de la surah Zuhurf:

“Gloria a Aquel que nos subordinó esto, ya que nosotros no habríamos sido capaces de hacerlo.”

Cuando nos pusimos en camino recitó parte de la ayah 20 de la surah Muzemmil:

“Recitad del Qur’an lo que os sea fácil.”

Entonces dije parte de la ayah 269 de la surah Baqarah:

“A quien se le da Sabiduría, se le ha dado mucho bien.”

Le dije:

“A ti se te ha dado mucho bien.”

Entonces ella terminó la ayah:

“Pero no recapacitan sino los que entienden lo esencial de las cosas.”



Un tiempo después alcanzamos su caravana. Le dije: “Allí está tu caravana. ¿A quién tienes allí?” Recitó parte de la ayah 46 de la surah Kahf:

“La riqueza y los hijos son el adorno de la vida de este mundo.”

Entendí que en el grupo estaban sus hijos, y pregunté:

“¿Cuál es su papel en la caravana?”

Recitó la ayah 16 de la surah Nahl:

“Y por medio de las estrellas se guían.”

Comprendí que eran guías de la caravana. Señalando las tiendas le pregunté:

“¿Cuál es la de tus hijos?”

Ella contestó:

“Allah tomó a Ibrahim por amigo íntimo y a Musa le habló directamente. ¡Yahia! ¡Toma el libro con fuerza!

Entonces llamé:

“¡Oh Ibrahim! ¡Oh Musa! ¡Oh Yahya!” Tres hombres jóvenes, radiantes como la luna, salieron de una de las tiendas. Cuando vinieron y se sentaron, su madre recitó parte de la ayah 19 de la surah Kahf:

“Enviad a uno de vosotros a la ciudad con el dinero que tenéis para que mire cuál es el alimento más puro y os traiga provisión de él.”

Uno de ellos fue a comprar algo de comida, nos la trajo y la puso delante de nosotros. La mujer leyó la siguiente ayah de la surah Haqqa:

“¡Comed y bebed por lo que adelantasteis en los días pasados!”

Les dije a los jóvenes:

“¡Qué vuestra comida me sea ilícita si no me decís qué le pasa a vuestra madre.”

Entonces uno de ellos dijo:

“Desde hace cuarenta años nuestra madre que aquí ves no ha dicho más que las ayaat del Qur’an por miedo a caer en el error ante Allah el Más Misericordioso.”

Entonces recité la ayah 4 de la surah Jumu'ah:

“Ese es el favor de Allah que Él da a quien quiere. Allah es Dueño del Favor inmenso.”



Una de las condiciones del taqwah es que uno abandone lo que es dudoso, e incluso lo que es lícito, ante el temor de que pueda llegar a cometer algo ilícito. Un ejemplo de lo acabamos de decir lo encontramos en el siguiente relato:

Sultán Abdulaziz Han llamó la atención de todo el mundo al haber devuelto a la flota y al ejército su eficacia y esplendor, y al haber eliminado el conflicto interno del gobierno con gran habilidad política. Cuando le llegó la invitación formal de visitar Francia e Inglaterra, llevó consigo a los cocineros de Bolu, temiendo que la comida europea fuese dudosa en cuanto a la shari'ah. Era una persona muy religiosa y llevaba una vida sumamente ordenada. Solamente bebía el agua de Zamzam²², realizaba sus *salawaat* de manera estricta y leía el Qur'an asiduamente. Cuando fue brutalmente martirizado, se encontró en una mesita de su habitación el Qur'an abierto en la *surah* Yusuf. Este Qur'an, manchado con su sangre se encuentra hoy en el Palacio Topkapi en Istanbul.

Dijo el Profeta ﷺ:

“Cada uno muere según haya vivido, y será resucitado en el estado en el que murió.” (Muslim, Yannah, 83; Munawi, Fayu'l Qadir, Beirut 1994, V, 663)



Sultán Abdulhamid II fue otro personaje histórico que vivía acorde a los niveles más altos de taqwah. Su ayudante tenía la orden de despertarle siempre que ocurriera algo importante o urgente sin importar la hora, ya que el Sultán nunca dejaba ningún asunto para más tarde. Su escriba, As'ad Bey, nos ha relatado la siguiente historia en sus memorias:

“Era medianoche cuando llamé a su puerta para que firmase un importante documento, pero no abrió. Esperé un momento y llamé a la puerta otra

22. *Zamzam* es el nombre de un pozo en Meca, descubierto por Hayar, la esposa de Ibrahim عليه السلام, madre de Isma'il عليه السلام, del que el agua no ha dejado de fluir hasta hoy.



vez, pero tampoco respondió. Empecé a inquietarme y hasta llegué a pensar que le había llegado la llamada de Allah. Unos momentos más tarde volví a llamar y entonces apareció el Sultán con la toalla en la mano. Se estaba secando la cara. Sonrió y dijo:

“¡Hijo mío! Me imagino que has venido por alguna causa importante. Me desperté con tu primera llamada pero antes de abrir quise hacer wudu’, porque nunca he firmado un documento para mi gente sin tener wudu’. Tráemelo y deja que lo firme...” Pronunció la basmalah²³ y puso su firma.

Su esposa nos ha transmitido el siguiente relato que ilustra perfectamente su grado de sensibilidad:

“Abdulhamid Han siempre dejaba un limpio ladrillo de arcilla en la cabecera de su cama. Cuando se levantaba hacía *tayyammum* utilizando el ladrillo antes de ir a la palangana para hacer el *wudu*’, porque no quería pisar el suelo sin haberse purificado. Cuando le pregunté la razón, me contestó:

‘Dado que soy el Califa de tantos Musulmanes, debo tener mucho cuidado a la hora de practicar la *sunnah*, ya que en caso contrario puede que haga daño a la comunidad.’”

Consta en la historia que fue un genio en los asuntos de política y un gobernador excepcional en los tiempos difíciles y peligrosos.



Resumiendo, el taqwah es una de las más importantes virtudes, la esencia del din que embellece la vida espiritual, el capital más grande y más importante que uno puede adquirir en esta vida para ser feliz en la Otra. La vida sin taqwah conlleva un grave peligro a la hora de la muerte y, por lo tanto, una pérdida eterna, como lo indica el hadiz “tal como has vivido, tal morirás”. (Munawi, V, 663) Para protegernos de los deseos carnales en este mundo transitorio es absolutamente necesario vivir como si estuviéramos andando por un campo minado. ¡Qué Allah nos proteja!

23. *Basmalah* es la frase muy repetida por los Musulmanes, pronunciada antes de cualquier acto que realicen, pero sobre todo en la *salah* y lectura del Qur’an, que significa ‘en el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo’.



Las guerras empiezan y terminan en los momentos y lugares determinados, pero la lucha del taqwah contra el nafs –siempre inclinado a los más bajos deseos– debe continuar sin interrupción durante toda la vida. Dice el Qur’an:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza.” (Al-Hiyr, 15:99)

¡Que Allah Todopoderoso nos conceda una vida basada en el taqwah y un continuo estado de vigilancia contra el descuido, que es lo que abre las puertas del engaño y de la decepción en nuestro nafs!

Amin.

4. Tawbah e istigfar

El ser human tiene la tendencia a inclinarse hacia lo incorrecto cuando le vencen los deseos del nafs y cuando pierde la luz de la fe y de la espiritualidad. Cuando disminuye el apoyo moral de la consciencia, el discernimiento y la profundidad espiritual desaparecen, y el camino hacia la integridad se llena de obstáculos. El nafs llega a percibir entonces lo incorrecto como una dulce música y se entrega al mal sin preocuparse por el peso de las consecuencias.

El hombre llega a este mundo inmaculadamente puro, inocente, limpio como un espejo. La religión es la bendición que nos concede Allah para preservar esa pureza original. Por lo tanto, si el siervo logra preservarla en su naturaleza y beneficiarse de la espiritualidad del din, será capaz de alejarse de las trampas del descuido. Entonces su consciencia podrá sentir la enormidad del mal que pueda haber cometido o intentado cometer. Se despertarán los sentimientos virtuosos que estaban escondidos en su mundo interior, su corazón arderá con el remordimiento, y sus ojos llenos de lágrimas se dirigirán hacia su Señor. Ese arder y ese remordimiento se llaman tawbah; la petición de perdón que viene después, fluyendo del corazón mismo, se llama istigfar.

Las acciones erróneas son obstáculos en el camino hacia el Paraíso. En cambio tawbah, reforzada por buenas acciones y un corazón penitente, es la protección del Fuego. El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“Cuando un siervo comete un acción incorrecta, en su corazón se imprime una mancha negra. Si abandona esa actitud, siente tawbah y se inclina hacia el istigfar, su corazón queda pulido. Si no lo hace y se vuelve hacia lo



malo, la mancha negra aumenta su tamaño hasta que llega a cubrir el corazón entero. Es la situación que Allah el Más Elevado menciona en el Qur'an:

“¡Pero no! Lo que han adquirido se ha apoderado de sus corazones.”

(Al-Mutaffifin, 83:14)

Y en otro hadiz dijo (Tirmidi, Tafsir, 83/3334):

“La preocupación más grande que deberíamos tener es la de no cometer acciones erróneas; su cura es el istigfar en la oscuridad de la noche.”²⁴

Siempre cuando cometemos una acción errónea, cosa que puede ocurrirle a cualquiera dada nuestra naturaleza humana, debemos inmediatamente arrepentirnos, pedir perdón y volvernos de nuevo hacia Allah, Quien alaba a sus siervos temerosos de esta manera:

“Aquellos que cuando cometen una indecencia o son injustos consigo mismo, recuerdan a Allah y piden perdón por sus faltas –porque, ¿quién perdona las faltas sino Allah? Y no reinciden en lo que hicieron después de saberlo.” (Al-Imran, 3:135)

“Era poco lo que dormían de noche y en el tiempo anterior al alba pedían perdón.” (Ad-Dariyat, 51:17-18)

En muchas ayaat del Qur'an Allah Todopoderoso declara que perdonará a aquellos de Sus siervos que se arrepientan con sinceridad. Más aún, nos informa que transformará las faltas, de los sinceramente arrepentidos, en buenas acciones:

“Excepto quien se vuelva atrás, crea y obre rectamente, a esos Allah les sustituirá sus malas acciones por buenas. Allah es Perdonador y Compasivo.” (Al-Furqan, 25:70)

El Bendito Profeta ﷺ dijo:

“Allah el Más Elevado abre Sus manos durante la noche para aceptar el arrepentimiento de los que cometieron faltas durante el día. Y para los que cometieron faltas de noche, abre Sus manos por el día. Será así hasta que el sol salga por donde se pone, es decir hasta el Día del Juicio Final.” (Muslim, Tawbah, 31)

La condición más importante del tawbah es la sinceridad y la veracidad. Alguien que constantemente rompe su tawbah es, claramente, un juguete de Shaytán. Dice Allah Todopoderoso:

“Realmente la promesa de Allah es verdadera, que no te seduzca la vida del mundo ni que te seduzca, apartándote de Allah, el Seductor.” (Luqman, 31:33)

Por otro lado –tawbah e istigfar son medios de evitar el dolor tanto en este mundo como en el Otro. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“En las siguientes ayaat Allah el Más Elevado me reveló dos garantías para mi comunidad:

“Allah no los castigará mientras que tú estés entre ellos.” “Allah no los castigaría mientras pidan perdón.” (Al-Anfal, 8:33)

“Cuando me vaya (de mi comunidad), les dejaré la segunda garantía, es decir el istigfar, que es la protección del castigo de Allah hasta el Día del Juicio.” (Tirmidi, Tafsir, 8/3082)

Tawbah e istigfar son las dos maneras más efectivas de acercamiento a Allah dado que su naturaleza verdadera muestra el pesar y la búsqueda del refugio en Allah. Istigfar, de suma importancia a la hora de volverse hacia Allah con un corazón que intenta adquirir un rango elevado, es un medio único de purificar las imperfecciones espirituales. El tawbah aceptado levantará los velos y quitará los obstáculos entre el siervo y su Señor, y abrirá el camino hacia el amor de Allah el Más Elevado. El Qur'an dice:

“Es cierto que Allah ama a los que recurren a Él y a los que se purifican.” (Al-Baqarah, 2:222)

El Profeta Muhammad ﷺ dio el siguiente ejemplo para describir la complacencia de nuestro Señor ante el tawbah de Sus siervos:

“El placer de Allah el Más Elevado al percibir el arrepentimiento de uno de vosotros es más grande que el placer de aquél que viajando por un lugar lejano y desértico, pierde su camello que lleva el agua y todas las provisiones y, a pesar de todos sus esfuerzos, no logra encontrarlo; así que, perdida toda esperanza, se tumba en la sombra de un pequeño árbol, y de repente ve al camello a su lado, se agarra a él y, fuera de sí debido a su extrema felicidad,



exclama: ‘¡Oh Allah! Tú eres mi siervo y yo soy Tu Señor!’” (Muslim, Tawbah, 7; Tirmidi, Qiyamah, 49; Deawat, 99)

El Mensajero de Allah ﷺ explica los beneficios del istigfar en otro hadiz:

“Si una persona nunca deja de suplicar el perdón de Allah el Más Elevado, Allah le mostrará la solución a todos sus pesares, le libraré de toda la tristeza, y le proveeré de una manera que no podía ni imaginar.” (Abu Daud, Vitir, 26/1518; Ibn Mayah, Adab, 57)

Vemos entonces claramente que el asunto más importante para el siervo es purificar su nafs y su corazón. Lo que acabamos de decir sobre tawbah e istigfar no son más que cosas básicas de estos estados. Una vez cruzado el umbral, son necesarias las buenas acciones; una vez realizado lo obligatorio, uno debe adoptar la bella y virtuosa actitud en aspectos tales como guardar los derechos de los demás, sobre todo de los padres, dar sadaqah por Allah, y buscar la proximidad con toda la Creación mostrándole misericordia, compasión y perdón en todo momento.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“¡Oh gente! Arrepentíos ante Allah y solicitad Su perdón; yo hago tawbah ante Él cien veces al día.” (Muslim, Dhikr, 42)

El hecho de que el Mensajero de Allah ﷺ, cuyas faltas pasadas y por venir estaban ya perdonadas, hiciera constantemente tawbah e istigfar constituye una importante lección para su comunidad, ya que expresa su gratitud por los favores que Allah le había otorgado. El Bendito Profeta ﷺ, quien sabía que la obligación más vital del siervo es recordar y adorar a Allah en cada momento, no cesaba de hacer tawbah ante Allah y realizaba istigfar para aumentar su adoración. También lo hacía por su comunidad.



Ibn Umar ﷺ relata:

“Solíamos oírle al Profeta ﷺ decir 100 veces en una sentada:

رَبِّ اغْفِرْ لِي وَتُبْ عَلَيَّ إِنَّكَ أَنْتَ التَّوَّابُ الرَّحِيمُ

¡Oh Allah! Perdóname y acepta mi tawbah, porque tu aceptas el tawbah y eres el Misericordioso.” (Abu Daud, Vitir, 26/1516; Tirmidi, Deawat, 3434)



El tawbah y el istigfar del Mensajero de Allah ﷺ no se debían a ningún error o fallo suyo sino al deseo de acercarse más a Él y ganar Su complacencia. Dado que el Profeta ﷺ estaba en el continuo crecimiento espiritual, solía asiduamente realizar istigfar por cado estado y grado anterior.



Durante los últimos días de su vida el Mensajero de Allah ﷺ decía a menudo²⁵:

سُبْحَانَ اللَّهِ وَبِحَمْدِهِ أَسْتَغْفِرُ اللَّهَ وَأَتُوبُ إِلَيْهِ

“Gloria a Allah y alabanzas a Allah; Le pido perdón y me vuelvo a Él.”

Aisha ؓ, su esposa, le preguntó una vez:

“¡Oh Mensajero de Allah! Te oigo decir estas palabras muy a menudo. ¿Cuál es la razón de ello?”

El Profeta ﷺ contestó:

“Mi Señor me ha informado que vería un signo en mi comunidad. Desde que vi ese signo llevo haciendo esta glorificación. El signo está en la surah Nasr²⁶:

“Cuando llegue la victoria de Allah y la conquista, y veas a la gente entrar por grupos en la Adoración de Allah; glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. El siempre acepta a quien a Él se vuelve.”

El Mensajero de Allah ﷺ le enseñó a su comunidad diferentes maneras de realizar istigfar. La más importante de ellas es sayyidu’l istigfar, explicado en el siguiente hadiz:

“El grado más alto de istigfar es cuando el siervo dice lo siguiente:

اللَّهُمَّ أَنْتَ رَبِّي لَا إِلَهَ إِلَّا أَنْتَ خَلَقْتَنِي وَأَنَا عَبْدُكَ وَأَنَا عَلَى عَهْدِكَ وَوَعْدِكَ
مَا اسْتَطَعْتُ أَعُوذُ بِكَ مِنْ شَرِّ مَا صَنَعْتُ أَبُوءُ لَكَ بِنِعْمَتِكَ عَلَيَّ أَبُوءُ بِذَنْبِي
فَاعْفِرْ لِي فَإِنَّهُ لَا يَغْفِرُ الذُّنُوبَ إِلَّا أَنْتَ

25. Muslim, Salah, 220.

26. Es la surah 110 del Qur’an. Habla de la conquista de Meca.



¡Oh Allah! Tú eres mi Señor. No hay nadie más que merezca ser adorado. Tú me has creado y yo soy Tu siervo. Mantengo la promesa que Te he dado desde tiempo inmemorial y sigo el pacto en todo lo que puedo. Busco refugio en Ti del mal de las faltas que he cometido. Reconozco los favores que me has concedido y confieso mis errores. Perdóname, porque nadie más tiene el poder del perdón.”

El Profeta ﷺ añadió:

“El que diga *sayyadu’l istigfar* durante el día con plena convicción del corazón en su recompensa y su valor, estará en el Paraíso si muere antes de la noche; y quien lo diga por la noche con plena convicción del corazón en su recompensa y su valor, estará en el Paraíso si muere antes del amanecer.”
(Bujari, *Deawat*, 2, 16; Abu Daud, *Adab*, 100-101)



Es necesario reforzar *tawbah* e *istigfar* con un acto bueno realizado inmediatamente después de haber cometido una falta. Ibn Umar رضي الله عنه explica:

“Alguien vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo: ‘He cometido un gran error. ¿Hay alguna posibilidad de *tawbah* para mí?’ El Mensajero de Allah ﷺ preguntó: ‘¿Está viva tu madre?’ ‘No.’ ‘¿Tienes acaso tía paterna?’ ‘Sí.’ Entonces el Profeta ﷺ le dijo: ‘Trátala bien. La tía paterna es como la madre.’”
(Tirmidi, *Birr*, 6; Ahmad, II, 13-14)

Aquí el Profeta ﷺ aconseja a alguien lleno de remordimiento que realice *istigfar* y refuerce su *tawbah* con buenas acciones que puedan actuar como remisión de las malas.



Una noche el Profeta ﷺ vio en un sueño a Bilal, el *muadhin*²⁷ رضي الله عنه. A la mañana siguiente le llamó y le dijo:

“¡Oh Bilal! La noche pasada oí en el Paraíso el taconeo de tus zapatos delante de mí. Dime, ¿cuál de tus acciones te ha llevado allí antes que a mí?”

Bilal رضي الله عنه contestó:



“¡Oh Mensajero de Allah! Siempre cuando cometo alguna falta, inmediatamente hago *salah* de dos *rakaah*;²⁸ y cuando pierdo el *wudu*, inmediatamente lo renuevo.”

A lo que el Profeta ﷺ respondió:

“Esa es la razón.”



Ka’ab bin Malik رضي الله عنه debido a su negligencia no se alistó en la expedición de Tabuk. Hizo *tawbah* e *istigfar*, y tenía tantos remordimientos que el mundo entero se le hizo tan pequeño que le oprimía el pecho. Se postró de alegría cuando recibió la noticia que su arrepentimiento había sido aceptado. (Ibn Mayah, *Salah*, 192)

Más tarde quiso donarle al Profeta ﷺ todo cuanto poseía como *sadaqah*, pero éste le aconsejó que dejara la mitad para su familia. (Bujari, *Megazi*, 79)

El Profeta ﷺ aceptaba *sadaqah* según el estado del corazón del que la ofrecía, ya que no quería que sintiese después remordimientos por lo que había hecho y recibiera una recompensa menor.



Allah Todopoderoso alivia la aflicción de aquellos de Sus siervos que hacen *tawbah* e *istigfar* y les otorga muchos favores.

En una ocasión vinieron a donde estaba Hasan Al-Basri cuatro hombres y le hablaron de sus problemas y le pidieron ayuda. Uno se quejaba de la sequía, otro de la pobreza, otro de la poca fertilidad de sus campos, y el último de la falta de descendencia. Hasan Al-Basri les aconsejó hacer *istigfar*. Las personas de su entorno comentaron:

“Los problemas y las aflicciones de aquellos hombres eran muy diferentes y tú les has aconsejado lo mismo.”

Les contestó con las ayaat 10-12, *surah Nuh*, 71:

“Pedid perdón a vuestro Señor, Él es muy Perdonador. Enviaré sobre vosotros el cielo con lluvias abundantes y os dará más riquezas e hijos, así

28. Una parte completa de la *salah*. La *salah* más corta tiene dos *rakaah*.



como jardines y ríos.” (Ibn Hayar, Fethu'l-Bari, XI, 98; Ayni, Umdetu'l Kari, Beirut ts. XXII, 277-278)



Retrasar tawbah y rendirse ante las tentaciones del Shaytán es lo mismo que malgastar la vida en acciones vanas, lo peor que se puede hacer. Un creyente verdadero debe darse prisa en arrepentirse como preparación para los últimos momentos en esta vida.

Según algunas narraciones, un hombre, sastre de profesión, le preguntó una vez a un sabio:

“¿Qué me puedes decir del hadiz del Profeta ﷺ que dice ‘Allah el Más Elevado aceptará tawbah de la persona cuyo último aliento todavía no haya llegado a su garganta?’”²⁹

“Es verdad. Pero, dime, ¿cuál es tu profesión?”

“Soy sastre; hago ropas.”

“¿Qué es lo más fácil en la sastrería?”

“Coger las tijeras y cortar la tela.”

“¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo?”

“Treinta años.”

“Cuando tu último aliento va llegando a tu garganta, ¿podrás hacerlo?”

“No, no podré.”

“¡Oh sastre! Si no puedes hacer algo que has hecho durante treinta años de tu vida, después de haber practicado mucho para aprenderlo, ¿cómo vas a poder hacer tawbah en un momento tan especial si no lo has hecho en toda tu vida?”

Al oír esto el sastre se arrepintió, tomó la resolución de practicar tawbah inmediatamente y se convirtió en un hombre recto. (Munawi, V, 65)

Nos dijo el Profeta ﷺ que tal cómo hemos vivido, tal moriremos; y tal cómo hemos muerto, tal seremos resucitados. (Muslim, Yannah, 83; Munawi, V, 663)



Bayazid Bistami vio una vez a un médico que estaba preparando una medicina. Le preguntó:

“¡Oh doctor! ¿Tienes la cura para mi enfermedad?”

“¿Cuál es tu enfermedad?”

“La enfermedad del error.”

El médico elevó los brazos y dijo:

“No tengo cura para esta enfermedad.”

En aquel momento un joven desequilibrado, mayzuub, quien por casualidad estaba allí, interpuso:

“Yo conozco la cura para esta enfermedad.”

Bayazid, un tanto divertido, le contestó:

“Dime, joven.”

El joven, que en contra de lo que pensaba todo el mundo, tenía un gran conocimiento, dio la siguiente prescripción:

“Toma 10 trozos de la raíz de tawbah y 10 hojas de istigfar. Ponlos en el mortero de tu corazón, muélelos con la manga del tawhid, pásalos por el colador de la verdad, amásalos con tus lágrimas, cuécelos en el horno del amor y del arrepentimiento. Toma 5 cucharas de esta medicina cada día y tu enfermedad desaparecerá sin dejar rastro.”

Bayazid Bistami estaba escuchando con mucha atención, luego dio un suspiro y dijo:

“¡Ay de los que piensan que son listos y llaman locos a los que son como tú!”



Repitémoslo una vez más, el ser humano tiene una fuerte tendencia a lo erróneo y por esa razón debe constantemente hacer tawbah e istigfar, reforzándolos, además, con buenas acciones. Son las condiciones necesarias para el verdadero siervo de Allah. Dice el Qur'an:



“¡Hombres! Es cierto que la promesa de Allah es verdadera, que no os seduzca la vida del mundo ni os engañe el seductor apartándoos de Allah.”

(Al-Fatir, 35:5)

Atrasar el arrepentimiento hasta el final de nuestra vida, siguiendo el nafs y el Shaytán, es un grave error que sólo nos puede traer la desgracia. El arrepentimiento y las buenas acciones nos protegen de la aflicción y nos permiten obtener el favor y la generosidad de Allah.

5. Obediencia a los mandatos de Allah y de Su Mensajero ﷺ

El grado espiritual del creyente tiene relación directa con su grado de obediencia a los mandatos de Allah y de Su Mensajero ﷺ. La pureza de la fe aumenta según aumenta el grado de meticulosidad, sensibilidad, amor y ardor de esta obediencia, recibiendo el creyente en tal caso el favor Divino en ambos mundos. Dice el Qur'an:

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (An-Nisa, 4:69)

El Mensajero de Allah ﷺ nos dijo:

“Vuestro Señor, el Más Elevado y Majestuoso, declara: ‘Si mis siervos Me obedecieran tal como deben, haría que la lluvia cayese sobre ellos de noche y el sol se levantase sobre ellos suavemente durante el día. Y no permitiría que oyesen el rugido del trueno.’” (Ahmad, II, 359; Hakim, IV, 285/7657)

Los corazones de aquéllos que obedecen a Allah con amor y sumisión, y están contentos en toda circunstancia, reciben la sabiduría y la prosperidad. En cambio, aquellos corazones y cuerpos que no han sido protegidos de la influencia de lo ilícito y lo dudoso, se convierten en madrigueras del mal y nidos de inmoralidad.

Ejemplos de virtud

Antes de entrar en lo que luego se llamaría la Batalla de Badr, el Mensajero de Allah ﷺ deseaba conocer la opinión de sus Compañeros. Mikdad bin Aswad ؓ se levantó y dijo lo siguiente:

“¡Oh Mensajero de Allah! Haz lo que se te ha ordenado que hagas. Estamos contigo. Juro por Allah que no diremos lo que le dijeron los Hijos de Israel a Musa :

“... id tú y tu Señor y luchad vosotros, que nosotros nos quedamos aquí.”³⁰

Juro por Allah, Quien te envió como profeta verdadero, que incluso si nos hacen caminar hasta Birku'l Gimad³¹, nos parecerá bien cualquier dificultad mientras permanezcamos contigo. Siempre estaremos dispuestos a luchar hasta el final con el enemigo, a tu derecha y a tu izquierda, delante de ti y detrás.” (Bujari, Megazi, 4; Tafsi, 5/4; Wakidi, I, 48)

Después se levantó para hablar Sa'd bin Muadh :

“¡Oh Mensajero de Allah! Hemos creído en ti y lo hemos confirmado. Somos testigos de la veracidad del Qur'an que has traído y de la *sunnah*. Nos hemos comprometido a escuchar cada una de tus palabras y a obedecerte. ¡Haz como piensas que sea mejor! Juro por Allah Quien te envió como profeta verdadero que si nos mostrases un mar y nos mandases saltar en él, lo haríamos junto a ti y nadie se quedaría atrás. No sentiremos angustia si nos enfrentas mañana al enemigo. Paciencia y lealtad es lo que siempre tendremos. Esperamos que Allah te muestre en nosotros algo que haga brillar tus ojos. ¡Oh Mensajero de Allah! ¡Llévanos hacia la generosidad de Allah!”

Al oír esas palabras la cara del Profeta  se iluminó con una bella sonrisa e hizo la siguiente súplica:

“Si éste es el caso, venid hacia la generosidad de Allah, quien os ha prometido los dos grupos.³² Por Allah, que estoy viendo ahora los lugares donde los Quraish caerán muertos en el campo de batalla.” (Muslim, Yihad, 83; Wakidi, I, 48-49; Ibn Hisham, II, 253-254)

¡De qué manera tan bella reflejan las palabras de los Compañeros su amor y obediencia a Allah y a Su Mensajero !



30. Al-Maidah, 5:24.

31. Un lugar a cinco días de marcha de Meca, cerca del Mar Rojo. También se dice que es una ciudad en Yemen.

32. Referencia a la *ayah* 7 de la *surah* An-Anfal, 8, donde se les promete a los creyentes la victoria sobre dos grupos: los Quraish de Meca y una gran caravana suya que venía de Siria.



Anas رضي الله عنه relató el siguiente suceso sobre la sinceridad, la veracidad, la sensibilidad y prontitud en la obediencia de los Compañeros al Profeta صلى الله عليه وسلم:

“Fui porteador de vino en casa de Abu Talha, servía a los invitados y llenaba sus vasos. En esa época el alcohol quedó de repente prohibido y el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم anunció esta prohibición por medio de un pregonero. Le oímos todos. Abu Talha me dijo: ‘Sal y entérate de qué se trata exactamente.’ Lo hice y al volver le dije: ‘Es el pregonero que anuncia que el alcohol queda prohibido desde ahora en adelante.’ Abu Talha se volvió hacia mi y dijo: ‘En ese caso tira todo lo que queda.’ A los pocos instantes las calles de Medina se convirtieron en ríos de vino.” (Bujari, Tafsir, 5/11)

Los Compañeros no buscaron excusas ni tampoco dijeron: ‘Terminemos lo que queda y luego dejaremos de beber.’ No dudaron ni un momento. Echaron todo lo que tenían en sus casas, incluso lo que estaban bebiendo en aquel momento.



Un joven de la tribu de los Aslam fue a ver al Profeta صلى الله عليه وسلم y le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Quisiera alistarme pero no tengo ni una espada con la que poder luchar.”

El Profeta صلى الله عليه وسلم le contestó:

“Vete a fulano; ha hecho todas las preparaciones pero se ha puesto enfermo.”

El joven fue y le dijo:

“El Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم te manda sus saludos de paz y dice que me des a mí lo que habías preparado para la batalla.”

El hombre entonces llamó a su esposa y le dijo:

“¡Señora! Entrega todo lo que he preparado para la batalla a este joven. No dejes nada de lo que es de Allah, para que recibamos la recompensa por ello.” (Muslim, Imare, 134)

Este Compañero del Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم mostraba de esta manera su amor, devoción y obediencia a la vez que el gran deseo de realizar buenas acciones.



El siguiente relato nos ha llegado de Ibn Umar رضي الله عنه:

El Día de la Conquista, cuando el Profeta ﷺ entró en Meca, pidió a uno de los hayib,³³ Uzman bin Talha رضي الله عنه, que trajese la llave de la Ka'bah. Éste fue a casa de su madre, quien tenía la llave bajo su protección. Su madre, que era pagana, se negó a entregársela. Uzman le dijo entonces:

“¡Por Allah! O me das la llave o esta espada saldrá de la vaina.”

La mujer le dio entonces la llave, y él la llevó al Profeta ﷺ, quien abrió la puerta y entró en la Casa de Allah. Junto con él entraron Usama رضي الله عنه, Bilal رضي الله عنه, y Uzman رضي الله عنه. El Profeta ﷺ permaneció en la Ka'bah durante un largo tiempo. Cuando salió, muchas personas se lanzaron hacia la puerta, intentando entrar. El primero en hacerlo fue Abdullah bin Omar رضي الله عنه, quien vio a Bilal رضي الله عنه detrás de la puerta. Le preguntó:

“¿Dónde hizo la *salah* el Profeta ﷺ?”

Bilal رضي الله عنه le indicó el sitio. Más tarde Abdullah رضي الله عنه dijo:

“Olvidé preguntar cuántos *rakaah* había hecho.” (Bujari, 127; Salah 30, 81, 96; Tahayyud 25; Hayy 51, 52; Megazi 77; 48; Muslim, Hayy, 389)

Podemos apreciar en este ejemplo la gran determinación de Uzman رضي الله عنه a la hora de obedecer al Mensajero de Allah ﷺ y el profundo deseo de Abdullah bin Umar رضي الله عنه de imitar al Profeta ﷺ.



El Profeta ﷺ dijo en una ocasión:

“Que nadie pida a otro que se levante para tomar su sitio. Haced el círculo más grande para que quepan todos, y Allah os dará aumento.”

Abdullah bin Umar رضي الله عنه aplicó este mandamiento del Mensajero de Allah ﷺ durante toda su vida desde el momento en el que lo oyó por primera vez, y si alguien alguna vez se levantaba para ofrecerle su sitio, nunca aceptaba sentarse en él. (Bujari, Isti'zam, 32; Muslim, Salam, 29)



33. *Hayib* es alguien que se dedica a realizar '*hiyabe*', es decir el cuidado de la Ka'bah, guardar la llave, abrir la puerta en algunas ocasiones, el cuidado de la Estación de Ibrahim, etc. (NT)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Cuando os invitan, aceptad la invitación.”

Ibn Umar ؓ siempre lo ponía en práctica, desde que lo oyó, aceptando todas las invitaciones a las bodas y otras ocasiones, incluso cuando ayunaba. (Bujari, Nikah, 721; Muslim, Nikah, 103)

Es decir, si su ayuno era supererogatorio, lo rompía, y luego recuperaba. Si su ayuno era obligatorio o necesario, aún así aceptaba la invitación sin romper el ayuno para seguir el mandamiento del Mensajero de Allah ﷺ.



Un día el Profeta ﷺ asignó una de las puertas de la Mezquita para el uso de las mujeres. Ibn Umar ؓ nunca entró por ella desde el día en el que se enteró de ello hasta su muerte. (Abu Daud, Salah, 53/571)



Tufay, el hijo de Ubayy bin Ka'b ؓ, era *tabi'in*.³⁴ Solía ver a los Compañeros y aprender de ellos. De vez en cuando visitaba a Abdullah bin Umar ؓ. Juntos iban al mercado. Así describe el cuidado que tenía Abdullah ؓ a la hora de seguir las indicaciones del Profeta ﷺ:

“Cuando estábamos en el mercado, Abdullah bin Umar ؓ saludaba a todo el que encontraba en su camino, fuese rico o pobre, vendedor o comprador, conocido o desconocido –siempre les daba el saludo de paz. Un día, cuando fui a verle, propuso que fuéramos al mercado. ‘¿Para qué quieres ir allí?’ –le pregunté. ‘Ni compras, ni vendes, ni tampoco preguntas los precios. No te sientas con la gente para hablar. Quedémonos aquí y hablemos.’ Me dijo: ‘Hermano, vamos al mercado para saludar a la gente con el saludo de paz. No tenemos otro propósito que ese.’” (Muwatta, Salam, 6; Bujari, Al-Adabu'l Mufrad, s. 348)



Todos los Compañeros mostraban una meticulosidad excepcional en cuanto a las indicaciones de Allah y de Su Mensajero ﷺ, fomentando de esta manera la paz y el amor entre la gente. El fervor y el entusiasmo de Abdullah

34. Los *tabi'in* son la segunda generación de los Musulmanes después de los Compañeros. Son los que conocieron a los Compañeros, pero no al Profeta ﷺ. (NT)



bin Umar رضي الله عنه a la hora de hacerlo llamaba la atención, algo que el siguiente ejemplo muestra, si cabe, aún más claramente.



Un día fue revelada la siguiente ayah:

“¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta...”

(Al-Huyurat, 49:2)

Cuando Zabit bin Kais رضي الله عنه lo oyó, se quedó en casa, llorando. Cuando el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم se dio cuenta de que no le había visto desde hacía algún tiempo, preguntó por él. Alguien le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Yo sé dónde está.”

Esta persona fue a la casa de Zabit y le encontró llorando.

“¿Qué ocurre? ¿Por qué estás llorando?” –preguntó.

“He cometido mucho mal. He levantado la voz por encima de la del Profeta صلى الله عليه وسلم. Todas mis acciones son vanas. Estoy destinado al Fuego.”

Este Compañero volvió al Profeta صلى الله عليه وسلم y le repitió las palabras de Zabit. El Profeta صلى الله عليه وسلم dijo:

“Ve y dile que no es para el Fuego para lo que está destinado, sino más bien para el Paraíso.” (Bujari, Menakib, 25; Tafsir 49/1; Muslim, Iman, 187)

Zabit, que tenía una fuerte voz, estaba desolado pensando que había desobedecido a Allah. Sin embargo, debido a que fue un caso algo excepcional y a su gran sinceridad, recibió por medio de aquel Compañero la buena nueva del Paraíso.

También el comportamiento del Compañero que fue a buscar a Zabit merece mención como un bello ejemplo de cómo los Compañeros trataban cualquier indicación del Profeta صلى الله عليه وسلم como una orden y estaban siempre dispuestos a servirle.



La esposa de Abdullah bin Rawaha رضي الله عنه nos ha transmitido el siguiente relato:



“El Mensajero de Allah ﷺ había subido al mimbar (para hablar a la gente). En ese momento Abdullah ﷺ se acercaba a la Mezquita. Mientras iba caminando oyó a lo lejos la llamada del Profeta ﷺ - ‘¡sentaos!’’. Aunque no estaba todavía dentro de la Mezquita, se sentó allí donde se encontraba. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se enteró de lo ocurrido, dijo: ‘Qué Allah el Más Elevado te aumente tu obediencia a Allah y a Su Mensajero.’”



Abdullah bin Abbas ﷺ nos ha transmitido:

“Uaiin bin Hisn vino a Medina para visitar a su sobrino Hur bin Kais ﷺ, uno de los miembros del grupo de los consejeros de Umar ﷺ. Todos los hombres de conocimiento, fueran jóvenes o mayores, pertenecían a este grupo. Por eso, Uiana le dijo a su sobrino: ‘Estás muy cerca del jefe del gobierno. ¿Podrías conseguir que me reciba?’ Hur ﷺ le pidió permiso a Umar ﷺ, quien se lo concedió. Cuando Uiana se encontró con Umar ﷺ le dijo: ‘¡Oh hijo de Jattab! Juro por Allah que no nos das mucho, y que no mandas con justicia sobre nosotros.’ Umar ﷺ se enfadó y quería castigar a Uiana, pero Hur ﷺ, quien se dio inmediatamente cuenta de lo que estaba ocurriendo, exclamó: ‘¡Oh Comandante de los Creyentes! Recuerda lo que Allah le dijo al Profeta ﷺ:

“Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y aparta-te de los ignorantes.” (Al-Araf, 7:199)

‘Mi tío es un ignorante.’ Juro por Allah que cuando Hur leyó esta ayah, Umar ﷺ inmediatamente cambió de actitud.” (Bujari, Tafsir, 7/5, Itisam 2)

Cuando se acordó del mandamiento de Allah, Umar ﷺ instantáneamente controló su enfado, obedeció y abandonó la idea que tenía, mostrando la sensibilidad del creyente perfecto.



Hisham bin Hakim ﷺ, uno de los Compañeros, se encontraba una vez en Palestina donde vio a un grupo de granjeros no-Musulmanes, encarcelados por no haber pagado los impuestos. Les castigaban empapándolos con aceite de oliva y dejándolos luego al sol. Hisham ﷺ fue directamente al gobernador y le dijo que no podía hacer algo así; luego le relató el hadiz que oyó directamente del Profeta ﷺ: “Ciertamente que Allah hará sufrir a todo aquél que haga sufrir injustamente.” Al oírlo el gobernador puso al instante a todos los



encarcelados en libertad. (Muslim, Birr, 117-119; Abu Daud, Imare, 32; Ahmad III, 403, 404, 468)

Tal fue la obediencia y la prontitud con la que los gobernadores de aquella época respondían a las indicaciones del Profeta ﷺ.



Abdullah bin Abi Aufa رضي الله عنه había pronunciado el takbir, Allahu Akbar, en el funeral de su hija cuatro veces. Después del cuarto takbir, hizo una pausa y pidió el perdón para su hija y suplicó por ella. Los presentes pensaban que iba a decir el quinto takbir, pero él terminó con la salutación final. Entonces le preguntaron: “¿Qué es eso que acabas de hacer?” Les contestó: “Es lo que solía hacer el Mensajero de Allah ﷺ.” (Hakim, I, 360; Ibn Mayah, Yanaiz, 24)

Esta respuesta es muy significativa ya que muestra que para los Compañeros el Profeta ﷺ fue el modelo en todo y su sunnah era para ellos algo vivo en cada momento de sus vidas. Por eso, el Qur’an y la sunnah constituían su prueba y su referencia cuando hablaban de algo o discutían acerca de algún asunto.

¡Cuánto más necesitamos hacerlo hoy nosotros! Porque el perfeccionamiento de nuestra personalidad es proporcional al grado de nuestra adhesión al Qur’an y a la sunnah.



Un día, después de la salah de ‘isha, la de la noche, el Profeta ﷺ les dijo a sus Compañeros:

“Venid todos a la salah de la mañana. Hay algo que quiero deciros.”

Uno de los Compañeros dijo:

“Memoriza lo primero que diga el Mensajero de Allah, y luego tú memoriza lo siguiente, y tú lo siguiente, para que no perdamos nada de lo que el Mensajero de Allah ﷺ nos diga.” (Haizami, I, 46)

Este cuidado de los Compañeros, que Allah esté satisfecho con todos ellos, a la hora de aprender y aplicar las indicaciones del Bendito Profeta ﷺ es realmente digno de la máxima alabanza, porque fue precisamente este meticuloso esfuerzo el que hizo posible que hoy conozcamos, hasta en sus más mínimos detalles, los estados y acciones del Mensajero de Allah ﷺ.



Abu Darda رضي الله عنه ha transmitido:

Abu Musa al-Ash'ari رضي الله عنه estaba muy enfermo. Descansaba con la cabeza en el regazo de su mujer, y en un momento determinado perdió el conocimiento. Al verlo su esposa gritó y empezó a sollozar vehementemente. Cuando volvió en sí y se enteró de lo que había pasado, Abu Musa رضي الله عنه le dijo en tono de advertencia:

“El Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم se distanciaba de cualquier cosa que le disgustaba, y con cada una de ellas yo me disgusto y me distancio de ella, y una de esas cosas eran las mujeres histéricas, que ponen el grito en el cielo, se tiran de los pelos y rasgan sus ropas.”³⁵ (Bujari, Yanaiz, 37; Muslim, Iman, 167; Nesai, Yanaiz, 17)

¡Qué ejemplo de sensibilidad y obediencia a las indicaciones del Profeta صلى الله عليه وسلم, incluso en el lecho de muerte!



Dihia bin Jalifa رضي الله عنه vio una vez un grupo de personas cuyo comportamiento era contrario a la sunnah. Les dijo:

“Por Allah, estoy ante un hecho que ni siquiera se me habría pasado por la cabeza –que pueda haber gente que de la espalda a la sunnah del Profeta صلى الله عليه وسلم y de sus Compañeros. ¡Oh Allah! ¡Quítame la vida ahora mismo para que vuelva a Ti!” (Abu Daud, Sawm, 47/2413)



Bishr Hafi رضي الله عنه ha transmitido:

“Una noche vi al Profeta صلى الله عليه وسلم en un sueño. Me dijo: ‘¡Oh Bishr! ¿Sabías que Allah ha aumentado tu valor?’ ‘No, no lo sabía, oh Mensajero de Allah’, le dije. Continuó: ‘Porque sigues mi sunnah, sirves a los veraces, aconsejas a los hermanos, y amas a mis Compañeros y a los miembros de mi familia. Por eso Allah te ha elevado al nivel de los rectos.’” (Mahir Iz, Tasawwuf, Istanbul, 1969, p. 184)



35. La práctica muy común entre las mujeres árabes en la época pre-islámica ante el dolor por la pérdida de alguien. (NT)



De qué manera tan bella describe Abdulhalik Guyduvani al verdadero siervo:

Le preguntaron un día: ¿Debemos hacer lo que el nafs quiere que hagamos, o bien debemos resistir sus demandas?

A lo que contestó de la siguiente manera:

“Es realmente difícil determinar la diferencia entre los dos estados. El nafs, por lo general, es capaz de engañar en cuanto a la procedencia de sus deseos... si vienen de Allah o del Shaytán. Por eso uno debe hacer siempre lo que Allah ha ordenado y apartarse de lo que ha prohibido. Eso es ser un siervo verdadero.”



Resumiendo, la obediencia es el signo más relevante del amor. Hay un principio inequívoco de que “el que ama, obedece”, así que los creyentes que aman a su Señor siempre estarán obedeciendo. Un pequeño acto de adoración realizado con obediencia y sumisión es más aceptable ante Allah que muchos actos de adoración que se realizan sin la verdadera obediencia y de mala gana. Shaytán fue expulsado de la presencia suprema de Allah no por alguna deficiencia en su adoración, sino debido a su negativa a obedecer y someterse al mandato de Allah.

El grado de perfección alcanzado por los Compañeros fue acorde a su grado de amor, devoción y obediencia a Allah y a Su Mensajero ﷺ. Al obedecer el mandato Divino con amor y sumisión, llegaron a ser modelos de conducta para la humanidad entera.

En su Matnawi, Yalaluddin al-Rumi describe la obediencia al mandato Divino incluso de la naturaleza muerta:

“¿Acaso no veis? Las nubes, el sol, la luna y las estrellas todos se mueven de manera ordenada. Las incontables estrellas están siempre en un lugar determinado. Nunca se retrasan ni llegan antes de su tiempo. ¿Cómo es que no alcanzamos a comprender estas maravillas viendo los milagros de los profetas? Dieron inteligencia a la roca y al bastón. Míralos, y compáralos luego con otras rocas y otros bastones.



Las piedras que obedecieron al gran Profeta Muhammad ﷺ y la obediencia del bastón de Musa عليه السلام son la indicación de que los objetos se inclinan ante el mandato de Allah.

Dicen con la lengua obediente: ‘Conocemos a Allah y Le obedecemos. No somos cosas creadas sin propósito. Somos como el Mar Rojo. Aunque meramente agua, fue capaz de reconocer al Faraón, al que ahogó, distinguiéndolo de los Hijos de Israel.’

Un árbol o una roca saludaban al Profeta Muhammad ﷺ cuando le veían. Haz de saber, por lo tanto, que lo que consideras muerto, está, de hecho, lleno de vida.”

Es decir, no solamente la gente y los yinn obedecen a Allah y a Su Mensajero ﷺ. También lo hacen todos los animales y, de hecho, toda la naturaleza. Qué triste entonces, que mientras toda la Creación obedece a Allah sin reserva alguna, el hombre se rebelde. ¿No es mejor tomar ejemplo de la Creación y perfeccionar nuestra conducta ante la Presencia Divina?

6. Esmero en la adoración

El Universo es la artesanía eterna Divina en la que están impresos Su Grandeza y Su Poder. En su centro está el hombre, creado para ser la cima de esa Creación, a quien se le ha otorgado la obligación de adorar para poder llegar a Allah. En muchas ayaat del Qur’an Allah Todopoderoso exhorta al hombre a realizar buenas acciones para salvarse de la destrucción eterna y tener un corazón sano –kalb munib.³⁶ La adoración es un signo de lealtad a la promesa dada por el siervo a su Señor antes de que existiera el tiempo. Desde otro punto de vista, la adoración es la cura más efectiva y la fuente de paz y seguridad con respecto a lo que le espera al hombre después de la muerte. La adoración es la verdadera prosperidad que ayuda al siervo a elevar su estación y alcanzar la paz y el equilibrio del corazón.

Por lo tanto, debe tener prioridad sobre todos los asuntos en los que tenemos que mostrar cuidado y sensibilidad.

36. Un corazón que se vuelve constantemente hacia Allah con fervor y devoción para liberarse de la esclavitud de las atracciones pasajeras mundanas. (NT)

Ejemplos de virtud

Lo primero que hay que recalcar es el cuidado a la hora de hacer el *wudu'*, ya que cualquier negligencia en este acto puede reflejarse de manera negativa en el acto de adoración que le sigue.

Una vez, cuando el Mensajero de Allah ﷺ hacía de *imam*³⁷ en la *salah* de la mañana, cometió unos pequeños errores en la recitación de la *surah* los Romanos. Al finalizar la *salah* se volvió hacia la *ummah* y dijo:

“Algunos de los presentes aquí vienen a la *salah* sin el *wudu'*, y esa es la causa de que el Shaytán interfiera en nuestra recitación. Cuando venís a la *salah*, haced el *wudu'* lo más cuidadosamente que podáis.”

Así pues, el *wudu'* hecho con cuidado es crucial para la calidad de nuestra adoración. También tiene mucha importancia tenerlo en cada momento, en la medida de lo posible. El Mensajero de Allah ﷺ prefería realizar todas sus acciones teniendo *wudu'*.

Según la transmisión de Abu Yuhaim رضي الله عنه, el Mensajero de Allah ﷺ se encontró una vez con alguien que venía del Pozo Yamal. El hombre le saludó, pero el Profeta ﷺ no devolvió el saludo, rápidamente hizo *tayyammum*, y sólo entonces aceptó el saludo. (Bujari, *Tayammun*, 31)

Nos ha mostrando de esta manera que es posible tener el *wudu'* en cada momento y ha recalcado la virtud de realizar los actos, incluso los que no exigen tener *wudu'*, teniéndolo.



Ibn Abbas رضي الله عنه nos ha transmitido:

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ terminaba de hacer de vientre primero lavaba las manos, y luego realizaba *tayyammum* con tierra seca. Una vez le pregunté:

“¡Oh Mensajero de Allah! Hay mucha agua. ¿Por qué lo has hecho?”

Me contestó:

“¿Cómo puedo saber si no espiraré mi último aliento antes de alcanzarla?” (Ahmad, I, 288; Haizami, 263)

37. La persona detrás de la cual los Musulmanes, la *ummah*, hacen la *salah*. (NT)



Según otra narración cuando tenía que hacer *gushl*³⁸ solía antes hacer *tayyammum* frotando las manos en las paredes para tener *wudu'* hasta el momento en el que pudiera hacer *gushl*.

Son los ejemplos de limpieza física y espiritual que el Profeta ﷺ ha enseñado a su *ummah*.



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue junto con sus Compañeros al cementerio y dijo:

“Paz sobre vosotros, habitantes de la morada de los creyentes. Si Allah quiere, un día estaremos con vosotros. ¡Cómo deseo ver a mis hermanos! ¡Cuánto les echo de menos!”

Sus Compañeros preguntaron:

“¿Acaso no somos nosotros tus hermanos, oh Mensajero de Allah?”

“Sois mis compañeros. Mis hermanos son aquéllos que todavía no han venido a este mundo.”

“¿Cómo reconocerás que son de tu *ummah* los que todavía no han venido a este mundo?”

El Profeta ﷺ contestó:

“Imaginaos a un hombre que tiene un caballo cuya frente y piernas son totalmente blancos. ¿No reconocería a su caballo entre una manada de caballos totalmente negros?”

Contestaron:

“Sí, lo reconocería, oh Mensajero de Allah.”

Entonces el Bendito Profeta ﷺ dijo:

“Mis hermanos son aquéllos que vendrán con las caras radiantes, y las manos y pies brillando debido al *wudu'*. Les estaré esperando al lado del Estanque para darles lo que deseen. Pero, ¡cuidado! A algunos de ellos se les

38. Lavado completo del cuerpo en ciertas situaciones, por ejemplo después de las relaciones sexuales, o, en caso de las mujeres, después de la menstruación o parto. Es *sunnah* hacer el *gushl* antes de la *salah* del *yuma'*.(NT)

echará del Estanque como se echa de la manada a un camello salvaje. Llamaré: ‘¡Venid aquí!’ Pero se me dirá: ‘Ellos han cambiado después de que te fuiste.’³⁹ Entonces diré: ‘Que se vayan; que se vayan.’” (Muslim, Taharah 39, Fedail 26)

Aquellos creyentes que tienen cuidado con su *wudu*’ merecerán el amor del Mensajero de Allah ﷺ, quien los tratará como a sus hermanos. A aquéllos que sean negligentes y que se desvíen del camino recto se les echará en el Día del Juicio como a los camellos salvajes y sufrirán la mayor desgracia –el alejamiento de la presencia del Mensajero de Allah ﷺ.



Abu Hazim, de los tabi’in, vio una vez a Abu Huraira رضي الله عنه haciendo el *wudu*’ lavando los brazos hasta los sobacos. Le preguntó:

“¡Oh Abu Huraira! ¿Qué tipo de *wudu*’ es ese?”

“¡Oh Bani Ferrruh! No sabía que estabas aquí. Si lo hubiese sabido, no habría hecho el *wudu*’ de esta manera.”⁴⁰

Y añadió a modo de explicación:

“El Día del Juicio la luz de cada creyente llegará hasta donde llegó el agua del *wudu*’.” (Muslim, Taharat 39, Fedail 26)



Las siguientes palabras de Ali رضي الله عنه reflejan bien el amor que sentía el Profeta ﷺ por la adoración, y el hecho de que este amor siempre era igual de intenso, ya fuese en la paz o en la guerra:

“Recuerdo perfectamente que el día de la Batalla de Badr todos nos quedamos dormidos, excepto el Mensajero de Allah ﷺ, quien hizo la *salah* debajo de un árbol y lloró hasta el amanecer.” (Ibn Huzaima, Sahih, Beirut, 1970, II, 52)

Dice Allah Todopoderoso:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza.” (Al-Hiyr, 15:99)

“Póstrate y busca proximidad.” (Al-Alaq, 96:19)



39. Es decir, no siguieron tu *sunnah*, se alejaron mucho de ella.

40. Los brazos normalmente se lavan hasta el codo.



El Mensajero de Allah ﷺ alabó a Abdullah bin Rawaha ؓ, por su meticulosidad en la salah, y le llamó ‘su hermano:

“Qué Allah tenga en Su misericordia a mi hermano Abdullah bin Rawaha. Cuando llega la hora de la salah, se levanta y la hace.”



Nos ha transmitido Yarih bin Abdullah ؓ⁴¹ el siguiente relato:

Una noche estábamos sentados con el Mensajero de Allah ﷺ, quien miró a la luna llena y dijo:

“Tal como veis esa luna llena, sin tener que empujaros los unos a los otros, veréis a vuestro Señor. Esforzaros por hacer todas vuestras *salawaat* antes de la salida del sol, y antes de su puesta.”

Después recitó la siguiente *ayah*:

“... glorifica a tu Señor con la alabanza que Le es debidas antes de la salida del sol y antes de su ocaso así como en parte de las horas de la noche. Y en los dos extremos de la claridad diurna glorifícalo también, tal vez quedes satisfecho.” (Ta, Ha, 20:130)

Así pues, el camino más seguro hacia nuestro Señor es ser meticuloso a la hora de realizar la salah.



Cada acto de adoración que realizamos es como el visado de entrada al Paraíso, y debe ser realizado de la manera más correcta y noble.

El Profeta ﷺ dijo:

“Si alguien realiza todas las partes de la salah de manera correcta, entonces la salah le dirá a tal persona: ‘Qué Allah te preserve, tal como me has preservado a mí.’ La salah eleva el rango de cada uno. Y si alguien es negligente con la salah, ésta le dirá: ‘Qué Allah te rebaje, como tú me has rebajado.’ Su oración, arrugada como un trozo de papel, le será tirada a la cara.” (Suyuti, Al-Yamiu sagir, Egipto, 1321, I, 58/364)

Dice el Qur’an:

“Pero ¡ay de aquellos que rezan! Siendo negligentes con su salah.” (Al-Ma’un, 107:4-5)



Es un signo de negligencia retrasar la salah hasta el último momento, luego levantarse de mala gana, como queriendo terminar cuanto antes. Es tan grave que puede llevar a la hipocresía, que Allah no lo quiera. Ala bin Abdu-rrahman  ha transmitido:

Una tarde fuimos a ver a Anas bin Malik . Cuando llegamos Anas se levantó en seguida e hizo a’sr.⁴² Cuando hubo terminado le dijimos que la había hecho demasiado pronto. Nos explicó:

“Oí decir al Mensajero de Allah :

‘Así es la *salah* de los hipócritas. Así es la *salah* de los hipócritas. Así es la *salah* de los hipócritas. Uno se queda sentado, sin moverse, y cuando el sol se vuelve de color naranja y está a punto de ponerse, cuando entra ya entre los dos cuernos del Shaytán, entonces se levanta, se inclina rápidamente cuatro veces, como una gallina picando, y bien poco se acuerda de Allah durante su *salah*.’” (Muwatta, Qur’an Al-Karim, 46; Muslim, Masayid, 195)

Umar  daba el siguiente consejo a sus gobernadores:

“Para mí, vuestra obligación más importante es la *salah*. El que la preserve y sea cuidadoso con su tiempo, preservará su *din*; y el que no la realice o sea negligente con ella, perderá el *din* en poco tiempo.” (Muwatta, Wukut salah, 6)



Miswar bin Mahrama  ha transmitido:

“Cuando Umar bin Jattab  fue acuchillado, cayó al suelo y se quedó inconsciente. Le llevaron a una habitación, y me acerqué a verle. Pregunté a los que estaban a su alrededor:

‘¿Cómo está?’

‘Como puedes ver, está inconsciente.’

42. La *salah* de media tarde.



‘¿Le habéis llamado a la salah?⁴³ Es lo único que le puede despertar, si está vivo.’

Entonces llamaron:

‘¡Oh Comandante de los Creyentes! ¡*Salah!* ¡*Salah!*’

Umar abrió los ojos y dijo:

‘¿En verdad? Por Allah, el que abandone la *salah*, perderá el Islam.’

Se levantó e hizo la *salah* mientras su herida sangraba abundantemente.”

(Haizami, I, 295; Ibn Sad, III, 35; Muwatta; Taharah, 51)



Dirigiéndose a la ummah de Kufa, Ali  repitió lo que había oído del Mensajero de Allah :

“Los viernes, Shaytán va a las tiendas y a los mercados e intenta, con todo tipo de obstáculos, cambiar la intención de la gente de ir a la mezquita.⁴⁴ Si no lo logra, intenta al menos hacer que se retrasen. Los ángeles, por otro lado, van a las mezquitas muy pronto y esperan en la puerta. Anotan la llegada de todos de la siguiente manera: los que llegaron a primera hora, los que llegaron después, etc. Esto continúa hasta que el *imam* sube al *mimbar*. Cada persona que se siente lo más cerca que pueda de él y le escuche atentamente, recibirá una doble recompensa. Y cada persona que se siente lejos, donde no le pueda oír, pero no hable, recibirá una recompensa. Y a cada persona que esté sentada cerca del *imam*, pero hable o moleste, se le apuntarán dos faltas.” (Abu Daud, *Salah*, 209/1051)

Así pues, los que vienen pronto a *yuma'*, son respetuosos, se sientan donde pueden oír bien al *imam* y reflexionan sobre lo que se dice –saldrán de la mezquita con mucha recompensa. Los demás estarán en pérdida.



Uno de los más destacados recitadores y comentaristas del Qur'an de entre los *tabi'in*, Muyaḥid  dijo:

43. Umar bin Jattab fue herido de gravedad antes de *subh*, la *salah* de la mañana.

44. A la *salah yuma'*, en la que el gobernante o *imam* en su nombre se dirige a los musulmanes reunidos (*yama'*).



“Abdullah bin Zubair  ha alcanzado el nivel de adoración más alto. En una época los alrededores de la Ka’bah, precisamente donde se caminaba, quedaron inundados y la gente no podía hacer tawaf⁴⁵ durante una semana. Durante esa semana Abdullah hacía *tawaf* nadando.” (Ali Al-Muttaki, XIII, 471/37228; Zahabi, Sier, III, 370)



En su obra titulada “Gulistan”, Sheij Sadi expresa bien la importancia de no extinguir la adoración con los errores del corazón:

“Cuando era niño me gustaba mucho hacer retiro durante la noche, dedicándolo a la adoración, junto con mi padre. Aquella vez no había dormido en toda la noche y no había cerrado el Qur’an ni por un momento. Algunos de los que estaban cerca de nosotros dormían. Le dijo a mi padre:

‘Ninguno se levanta para hacer dos rakaah de la salah de noche. Duermen como piedras.’

Mi padre frunció el ceño y contestó:

‘¡Oh hijo mío! Sería mejor que estuvieras dormido en vez de dedicarte al chismorreo. Porque, aunque a los que te estás refiriendo probablemente no se les otorgue ahora mismo la misericordia Divina, al menos los ángeles no les están apuntando ninguna falta, mientras que en tu libro de acciones se ha anotado que has despreciado a tus hermanos en el din y has cometido la falta del cotilleo.’”



Los Musulmanes mostraban un gran cuidado en la adoración incluso en las batallas y en consecuencia recibían la ayuda de Allah. Traviyani de Venecia describe de esta manera el coraje del victorioso ejército de Bayazid:

“En el ejército otomano no hay vino, juegos de azar o mujeres, como en el nuestro. Aparte del entrenamiento militar al que nunca faltan, recuerdan constantemente el más grande y elevado Nombre de Allah, y se dedican a la adoración de día y de noche. Por eso siempre salen victoriosos.”



45. Circunvalación de la Ka’bah.



La nueva Mezquita de Bayazid abrió sus puertas un viernes y el primero que hizo de imam allí fue el hijo de Fatih, Bayazid II. Evliya Chelebi habla así de este acontecimiento:

“La mezquita se inauguró con una gran celebración que tuvo lugar el viernes. Bayazid II dijo a la ummah:

‘Que de un paso hacia delante el que nunca haya dejado de hacer la primera sunnah de la salah de a’sr y de ‘isha para hacer de imam en esta ocasión.’

Cuando no salió nadie de los reunidos, que eran como un océano, Bayazid Han se tuvo que levantar. Dijo:

‘¡Alabado sea Allah! Nunca hemos dejado de hacer esta sunnah, sea en tiempos de paz o de guerra.’

Y dirigió él mismo la salah.”



Safia Hanim, también conocida como Muallimah Selatin, fue nombrada por Mehmed Rashad, el Sultán, maestra de los jóvenes del Palacio Otomano. Recibió la siguiente orden del Sultán:

“Prohíbo la sal y el pan a los que no hacen la salah ni ayunan. Que esta orden mía sea transmitida por la maestra a los estudiantes –jóvenes pachás y sultanas.” (Safia Unuvar, Saray Haitralarim, Istanbul, 1964, p. 21)

Los que ostentan una posición y rango social altos no deben jamás olvidar la adoración ni debilitar su sensibilidad. Por el contrario, deben esforzarse aún más por preparar las provisiones para el Más Allá, como la salah y el ayuno, y ponerlos a la cabeza de todas sus obligaciones.



Un ejemplo muy significativo del cuidado en la adoración lo tenemos en el glorioso muyahid del Cáucaso, Sheij Shamil. Durante la defensa de Gimri, en 1829 sufrió heridas de bayoneta, espada y bala. La bayoneta le entró por el pecho y le salió por la espalda, perforando los pulmones. Tenía también rotas varias costillas y la clavícula derecha. Estaba bajo el cuidado de su suegro, que era cirujano, y tardó 6 meses en recuperarse. Este joven muyahid estuvo en coma durante 25 días después de haber sido herido, y en el momento en que



recobró la consciencia vio al lado de la cama a su madre. Sus primeras palabras fueron:

“¡Querida madre! ¿He perdido la salah?”



Era en las vísperas de la fiesta del Eid del mes de Ramadan, durante la batalla de las Dardanelas. El comandante del frente, Pachá Wahip, llamó al imam del noveno batallón y le dijo con tristeza:

“¡Oh Hafiz! Mañana es la fiesta de Ramadan. Los soldados desean hacer la salah en yama’.⁴⁶ Dado que es muy peligroso, ya que sería la oportunidad de oro para el enemigo, intenté hacerles cambiar de parecer, pero no lo logré. Quizás podrías tú explicarles la situación de manera adecuada...”

Justo cuando el *imam* se disponía a realizar el encargo del pachá, apareció un radiante individuo ante él y le dijo:

“¡Oh hijo! No les digas nada a los soldados. Vamos a esperar a ver lo que trae mañana. Lo que Allah quiera.”

La mañana trajo una gran sorpresa. Nubes enormes colgaban del cielo como gigantescas ramas de uvas, cubriendo a los soldados que hacían la *salah*. Los soldados enemigos que les habían estado observando con los prismáticos no veían más que nubes blancas. Aquella mañana ascendió hacia el cielo el grito de *takbir*, Allahu Akbar, de la *salah* del *Eid*, y mientras el hombre radiante recitaba las *ayaat* de la *surah* Victoria, los corazones de los soldados rebotaban del recuerdo de la Unicidad de Allah.

En este momento se generó un gran caos en las líneas británicas, en las que estaban numerosos soldados Musulmanes traídos desde las colonias. Cuando estos soldados oyeron el grito de *takbir*, Allah es el Más Grande, y de *tawhid*, *la ilaha illa Allah*, no hay otro dios que Allah, se dieron cuenta de que estaban luchando contra Musulmanes, como ellos, y se rebelaron. Los consternados mandos británicos ejecutaron a unos, y los demás fueron retirados a la retaguardia.

46. Es decir todos juntos. (NT)



La fe, esa fortaleza inexpugnable en los corazones de los soldados del Islam, hizo posible que pudieran llevar a cabo la adoración incluso en plena batalla, recibiendo la ayuda Divina y el triunfo.



El Bendito Profeta ﷺ anunció que la velocidad con la que una persona pasará por el puente Sirat⁴⁷ será proporcional al grado de importancia que haya otorgado a la adoración:

“La gente llegará hasta el Fuego, y pasarán según sus acciones: el primer grupo pasará como un relámpago, el segundo como el viento. El siguiente grupo pasará a la velocidad de un jinete, y el siguiente a la del camello. El siguiente correrá, y el siguiente caminará.” (Tirmidi, Tafsir, 19/3159)



El objetivo de la adoración es que el corazón debe estar con Allah, es decir debe tener el conocimiento de Allah y el amor hacia Él. La adoración otorga a los creyentes gracia y belleza en el grado en que la fe se hace aparente en sus corazones. La adoración realizada con ardor y entusiasmo le da al nafs profundidad y acerca al creyente a Allah, desarrollando en su corazón los sentimientos de generosidad y misericordia. Allah Todopoderoso será para aquellos creyentes los ojos con los que verán y los oídos con los que oirán, es decir todo lo que vean, oigan, piensen o digan alcanzará el estado de la Divina iluminación.

¡Qué nuestro Señor lo haga posible para todos nosotros!

Amin.

a. La adoración supererogatoria (opcional)

La adoración supererogatoria refuerza a la obligatoria y es para el creyente un medio más a través del cual se puede acercar a Allah. Dada la naturaleza humana, la adoración obligatoria no puede ser siempre perfecta y totalmente aceptable ante Allah. Aún teniendo sumo cuidado, los ocasionales errores y faltas son inevitables. La única manera de remediar esta situación es con la

47. *Sirat* es el nombre del puente sobre el Fuego por el que tendrán que pasar todos, aunque muchos no lo lograrán, cayendo en el Infierno. (NT)



ayuda de la adoración opcional. El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de lo siguiente:

“El Día del Juicio Final la primera acción de la que los siervos de Allah tendrán que dar cuenta será la de la salah. En caso de que sea completa, sus asuntos estarán bien encaminados. En caso de que su salah no sea completa, será esto una deficiencia y estarán en peligro. Si hay deficiencias en la adoración obligatoria, el Señor Más Supremo y Glorioso dirá: ‘Mirad si mi siervo tiene en su haber algunas salawaat supererogatorias.’ Éstas compensarán las deficiencias de las obligatorias. Luego, y de la misma manera, el creyente dará cuenta de sus otras acciones.” (Tirmidi, Salah, 188/413)

No obstante, bajo ninguna circunstancia hemos de suponer que es correcto abandonar lo obligatorio, ocupándonos solamente de lo supererogatorio. Tampoco es aceptable dedicarse solamente a lo obligatorio y descuidar lo supererogatorio, o realizar solamente lo supererogatorio y descuidar lo obligatorio. Lo correcto es realizar lo obligatorio y, a la vez, esforzarse por realizar tanto supererogatorio como nos sea posible. La mejor guía en este sentido es la práctica del Mensajero de Allah ﷺ y de sus Compañeros.

No es correcto, por otro lado, ir recuperando lo obligatorio, en caso de que sea necesario, abandonando por completo lo supererogatorio. De hecho, podemos recuperar las salawaat obligatorias en cualquier momento del día, excepto en unos pocos momentos especificados como makruh en cuanto a la adoración. Dado que todas las salawaat supererogatorias están sujetas a un tiempo concreto, es aconsejable realizarlas en ese tiempo.⁴⁸

La mejor manera de acercarse a Allah es con lo obligatorio. Luego se puede añadir a ello la adoración supererogatoria. El Mensajero de Allah ﷺ nos dijo que Allah había dicho:

“Declaro la guerra contra todo aquél que es enemigo de un amigo Mío que me sirve con toda sinceridad. No hay nada que Me plazca más que cuando mi siervo se acerca a Mi con lo que le había hecho obligatorio, y luego sigue

48. Aquí se hace referencia a *tahayyud* –la *salah* durante la noche; *duha* – la *salah* de media-mañana; *awabin* –la *salah* de tarde por la tarde. Los *muytahid* del *madhab* Hanafi mantienen que es ilícito abandonar estas *salawaat*. Solamente en la edad muy avanzada, *sinn kebir*, cuando uno ha perdido la fuerza para realizar tanto las *salawaat* obligatorias como la *sunnah*, se puede recuperar las *salawaat* obligatorias en vez de realizar las *salawaat* que son *sunnah*.

acercándose a Mi con lo que es supererogatorio, hasta que le amo, y cuando le amo, Me convierto en los oídos con los que oye y los ojos con los que ve; en su mano con la que golpea, y en su pie con el que anda; así que es a través de Mi que oye, y que ve, y que golpea, y que camina. Si Me pide, con toda certeza que le concederé su petición; si Me solicita protección, con toda certeza que le protegeré. Solamente me molesta una cosa –tomar el *nafs* de mi siervo creyente. A él le disgusta la muerte, y a Mi Me disgusta disgustarle.” (Bujari, Rikak, 38; Ahmad, VI, 256; Haizami, II, 248)

La adoración supererogatoria mantiene la consciencia del siervo viva, ablanda su corazón, refina su *nafs*, y le confiere a la cara una delicada dulzura. La profundidad de la fe de los que realizan adoración supererogatoria con dedicación, entusiasmo y vigilancia del corazón se vuelve mayor, su deseo de unión más exuberante, y, por supuesto, su felicidad y placer en el Más Allá serán proporcionales a ello.

Ejemplos de virtud

Los días y las noches del Mensajero de Allah ﷺ estaban iluminados por una gran cantidad de adoración supererogatoria –las *salawaat sunnah* que hacía antes y después de las obligatorias, la *salah* de *tahayyud*, el *dhikr* y la reflexión, la recitación diaria de una parte del Qur’an, el ayuno opcional, la *sadaqah* que daba asiduamente, su lucha en el camino de Allah, la sonrisa extraordinaria que lucía siempre –todo eso era signo de paz que resultaba de la proximidad con Allah. Cuando algo le hacía feliz o cuando recibía buenas noticias se postraba y le daba gracias a Allah por la bendición recibida.⁴⁹ (Ibn Mayah, Salah, 192)

En caso de un acontecimiento extraordinario, como un eclipse solar o lunar, se inclinaba inmediatamente para reconocer la manifestación del poder Divino. (Bujari, Kusuf, 2-4; Ibn Hibban, Sahih, Beirut, 1993, VII, 8; 100)

Antes de suplicar algo a Allah, hacía *salah*. En el mes de Ramadan aumentaba aún más la adoración con las *salawaat* de *tarawih*, *itikaf* (retiro), y la generosidad a la hora de dar *sadaqah*. Después de Ramadan solía hacer

49. La postración de gratitud es la misma que la de la recitación. La condición es de tener el *wudu'*, poner la intención de realizar la postración de gratitud, pronunciar el *takbir*, *Allahu Akbar*, postrarse, quedándose lo más tiempo posible, y luego levantarse.



ayuno supererogatorio, sobre todo los lunes y los jueves, explicándolo de esta manera:

“Los lunes y los jueves las acciones de cada persona son presentadas ante Allah, y a mí me gusta que las mías sean presentadas mientras ayuno.” (Tirmidi, Saum, 44/747)

Los días 13, 14 y 15 del mes hiyri, llamados ‘días blancos’ debido a la luna llena, siempre ayunaba y aconsejaba hacer lo mismo a sus Compañeros. Ibn Abbas  dijo:

“El Profeta  ayunaba los días de luna llena tanto en tiempo de guerra como de paz, y nunca abandonó esa práctica.” (Nasai, Saum, 70)

El Mensajero de Allah  ayunaba también los seis días del mes de Shwwal y también hacía el ayuno Ashura los días 9 y 10, o bien 10 y 11 del mes de Muharrem.

Durante el hayy (peregrinación a Meca) y umrah (peregrinación menor) explicaba las virtudes de estas prácticas, hacía dhikr constantemente, y nunca dejaba de alabar, glorificar y pedir perdón a Allah. Sacrificaba un animal por él, y por aquéllos de la comunidad que no se lo podían permitir. (Abu Daud, Edahi, 3-4/2792; Ibn Sa’d, I, 249)



Rabia bin Ka’b  nos ha transmitido el siguiente relato:

“Solía prepararle al Mensajero de Allah  el agua para el wudu’ y traerle por las noches las cosas que necesitaba. Le oía decir ‘sami Allahu liman hami-dah’ y luego le oía decir ‘alhamdulillah rabbi al-alemin’.”⁵⁰ (Ibn Sa’d, IV, 313)

Un día el Mensajero de Allah  me dijo:

“Pídeme lo que quieras.’ Le dije:

‘Quiero estar contigo en el Paraíso.’ Contestó:

‘¿No quieres pedirme alguna otra cosa?’ Le dije:

‘Es lo único que quiero.’ Entonces el Profeta  me dijo:

50. Allah oye toda la alabanza. Gloria al Señor de los mundos. (NT)



“En este caso, haz muchas postraciones para que me ayudes a ayudarte.”
(Muslim, *Salah*, 226)

Lo que se entiende por postraciones es la *salah*. Aquellos que quieren entrar en el Paraíso y ser vecinos del Bendito Profeta ﷺ deben hacer muchas *salawaat* para aumentar los momentos de proximidad con Allah.

La estación del Profeta Muhammad ﷺ en el Paraíso será más elevada que la de cualquier otro profeta. Así que si alguien desea estar cerca de él en el Paraíso deberá realizar muchas *salawaat* con el debido cuidado y actuar acorde a su *sunnah*.



Umm Habiba  ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ dijo: ‘Es cierto que Allah construirá una casa en el Paraíso para todo aquél que realice, aparte de los obligatorios, 12 *rakaah* de *salah* supererogatoria.’ Después de haber oído estas buenas noticias, jamás dejé de hacerlo.” (Muslim, *Musafirin*, 103)



El día de la conquista de Jaibar vino a ver al Profeta ﷺ un hombre y le dijo:

“Oh Mensajero de Allah, hoy he ganado como nunca antes se había ganado en este valle.”

El Profeta  le preguntó:

“¿Qué has ganado?” El hombre respondió:

“Vendía y compraba sin parar, hasta que gané 300 *ukiyye*.”⁵¹

En respuesta, el Profeta  le dijo:

“¿Quieres que te diga el beneficio que es mayor de todos?”

“¿Cuál es?”

“Dos *rakaah* de la *salah* supererogatoria, hechos después de la *salah* obligatoria.” (Abu Daud, 168/2785)



Una vez la expedición militar que el Mensajero de Allah ﷺ había enviado volvió con un gran botín. Un hombre dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Nunca antes ha habido una expedición que haya logrado volver tan rápido y con tanto éxito.”

“¿Quieres que te diga algo que vuelve mucho más rápido y trae mucho más botín?”

Y luego continuó:

“Un hombre que realiza su wudu’ correctamente, llega a la mezquita y hace la salah de subh, y luego hace dos rakaah de la salah de media mañana, habrá conseguido algo mucho más grande y habrá ganado mucho más que eso.” (Ibn Hibban, VI, 276/2535)



Ibn Umar رضي الله عنه nos ha transmitido el siguiente relato:

“Le dije a Abu Dharr: ‘Querido tío, ¿me puedes dar algún consejo?’ Contestó:

‘Me has pedido lo mismo que yo le pedí una vez al Mensajero de Allah ﷺ. Él me dijo:

‘Si haces dos rakaah de la salah de media mañana, no serás contado entre los ignorantes. Si haces cuatro, serás contado entre los verdaderos siervos. Si haces seis, Allah satisfecerá todas tus necesidades. Si haces ocho, serás contado como ‘qanitiin’.⁵² Si haces diez, te será construida una mansión en el Paraíso.’

No pasa un día, ni una noche, ni siquiera un segundo sin que Allah el Más Elevado no otorgue a sus siervos lo que le piden y no les favorezca, y el favor más grande que les puede otorgar es el de inspirar a sus corazones con Su recuerdo.” (Haizami, II, 236; Ali Al-Muttaki, VII, 809/21511)



El Bendito Profeta ﷺ dijo en una ocasión:

“Hay una puerta en el Paraíso que se llama la Puerta de Duha. El Día del Juicio Final un prgonero llamará: ‘¿Dónde están los que perseveraban en su

52. El que dedica mucho tiempo a la adoración. (NT)



salah de duha? Aquí está vuestra puerta, así que entrad en el Paraíso por la misericordia de Allah.” (Suyuti, I, 355/2323)



Una bella virtud es la de hacer dos rakaah después de cada wudu’ y gushl, dando las gracias a Allah por el favor del Islam. Dijo una vez Uzman رضي الله عنه después de haber hecho el wudu’ con el propósito de instruir a la gente:

“He visto al Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم hacer el wudu’ así. A quien lo haga como lo acabo de hacer yo, y haga dos rakaah de salah, y no haga caso al susurro del nafs durante la salah, se le perdonarán sus faltas pasadas.” (Bujari, Wudu’, 24)



Una vez el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم le dijo a Bilal رضي الله عنه:

“¡Oh Bilal! ¿Por cuál de tus actos de adoración esperas recibir la recompensa más grande? Porque he oído tus pasos delante de mí en el Paraíso.”

“Después de haber hecho wudu’ hago tanta salah como pueda, día y noche. Es la adoración por la que espero la mayor recompensa.” (Bujari, Tahayyud, 17; Tawhid 47; Fadailu, Sahaba, 108)

El Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم vio a Bilal رضي الله عنه en el sueño caminando delante de él en el Paraíso. Allah Todopoderoso le mostró este sueño al Profeta صلى الله عليه وسلم para informarnos de la importancia de las salawaat supererogatorias.



Un día Abu Qatada رضي الله عنه entró en la Mezquita del Profeta. Cuando le vio sentado entre sus Compañeros, se fue hacia ellos y se sentó. Entonces el Profeta صلى الله عليه وسلم se volvió hacia él y le preguntó:

“¿Qué te impidió hacer dos rakaah de salah antes de sentarte?”

“¡Oh Mensajero de Allah! Vi que estabais todos sentados aquí...”

Entonces el Profeta صلى الله عليه وسلم dijo:

“Quien entre en una mezquita que haga siempre dos rakaah antes de sentarse.” (Muslim, Musafirin, 70)



Siempre cuando los Compañeros necesitaban algo o tenían dificultades, inmediatamente hacían salah supererogatoria y buscaban refugio en Allah.

Una noche de verano el jardinero de Anas رضي الله عنه vino y empezó a quejarse de que no había llovido desde hacía mucho tiempo por lo que el jardín se había secado. Anas رضي الله عنه pidió agua, hizo wudu' y a continuación hizo salah. Después de haber terminado le preguntó al jardinero:

“¿Ves algo en el cielo?”

“No, no veo nada.”

Anas رضي الله عنه entró en su casa de nuevo y seguía haciendo la salah. Salió varias veces y siempre le preguntaba lo mismo, hasta que finalmente el jardinero dijo:

“Veo una nube del tamaño del ala de un pájaro.”

Anas رضي الله عنه siguió con la salah y la súplica. Un rato después el jardinero fue a verle y le dijo:

“El cielo está cubierto de nubes, y ha comenzado a llover.”

Anas رضي الله عنه dijo:

“Ven. Monta el caballo que mandó Bishr bin Shagaf y mira hasta dónde ha llegado la lluvia.”

Cuando el jardinero dio la vuelta por los alrededores vio que la lluvia no había llegado más allá del jardín de Anas رضي الله عنه. (Ibn Sa'd, VII, 21-22)



Los Compañeros enseñaron su sensibilidad por la adoración supererogatoria a sus hijos. Rubayyi bint Muawwiz رضي الله عنها, una de las Compañeras, dijo:

“Solíamos ayunar el día de Ashura, e insistíamos que lo hiciesen nuestros hijos pequeños. Solíamos ir a la mezquita y hacíamos allí juguetes de lana para ellos. Cuando alguno de ellos lloraba de hambre, recibía un juguete, y de este modo se distraía hasta que venía la hora de romper.” (Bujari, Saum, 47; Muslim, Siyam, 136)



Podemos entonces afirmar que la adoración especificada como obligatoria es lo mínimo. Para aumentarlo los creyentes deben realizar salah supererogatoria lo mejor que puedan para acercarse más a su Señor y como expresión de gratitud por los dones que han recibido tanto en tiempos de abundancia como en tiempos de aflicción. El significado y propósito de la adoración es estar delante de Allah el Más Elevado y conversar con Él, un acto sin par que sumerge al corazón en el placer místico y la atmósfera espiritual. La experiencia de la adoración supererogatoria y el esfuerzo hecho para realizarla le llevarán con el tiempo al siervo al grado de ‘ihsan’, en el que el creyente está siempre con Allah. Es el verdadero objetivo de la creación del hombre y la más vital provisión para el Más Allá.

b. Salah en yama’

Uno de los más importantes principios de Islam es la educación social, y su primera lección consiste en hacer la salah en yama’. Es el acto que refuerza el sentimiento de unidad y proximidad dentro de la sociedad islámica, basada en sí misma en la Unicidad de Allah. El lugar donde se realiza este acto es el lugar en el que desde una edad muy temprana empezamos a percibir el espíritu y la estructura social del Islam.

Islam ordena a los creyentes vivir dentro de una comunidad, ayudarse y apoyarse en todos los asuntos, y a luchar como si fueran un mismo cuerpo en el camino de Allah. El Todopoderoso dice:

“En verdad que Allah ama a los que combaten en Su camino en filas, como si fueran un sólido edificio.” (As-Saff, 61:4)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

“Mi gran deseo es que seáis una comunidad y evitéis a toda costa la separación y la división. Shaytán está con los que viven aislados, pero se aleja de los que están juntos, aunque sean solamente dos. El que desea estar en el Paraíso debe seguir adorando en yama’.” (Tirmidi, Fiten, 7/2165)



En cada rakaah de la salah repetimos la ayah:

“Sólo a Ti Te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda.” (Al-Fatiha, 1:4)



De esta manera Le mostramos a nuestro Señor, al menos 40 veces al día, que somos parte de una comunidad. La primera cosa que hizo nuestro Profeta ﷺ cuando entró en la ciudad de Quba y Medina fue construir una mezquita. Él mismo ayudó en la construcción, echando de esta manera las bases de la hermandad islámica. Nuestros antepasados seguían la práctica del Profeta ﷺ. Cuando construían ciudades empezaban siempre por una magnífica mezquita, levantando luego la ciudad alrededor de ella, como si fuera un foco de luz. Por lo tanto realizar la salah en yama' es lo más adecuado a los principios del Islam, a la vez que es un mandato de Allah.

El Profeta ﷺ dijo una vez:

“Allah el Más Elevado está complacido cuando un Musulmán frecuenta la mezquita tanto para la salah como para el dhikr, igual que lo está una familia cuando uno de sus miembros vuelve a casa después de una ausencia.” (Ibn Mayah, Masayid, 19)

“Allah será amigo del que es amigo de la mezquita.” (Suyuti, II, 143)

“¿Queréis que os diga de alguien a quien Allah le borra las faltas y a quien le eleva de estación? El que hace wudu' los días de frío, va a la yama' aunque esté lejos, y se queda esperando a la siguiente salah cuando acaba de hacer la anterior. ¡Es la verdadera devoción! ¡Es la verdadera devoción! ¡Es la verdadera devoción!” (Muwatta, Kasru Salah, 55)

Aisha  nos ha transmitido:

“Cuando el que oye la llamada a la salah no va a la mezquita, significa que ni desea para sí mismo un bien ni hay un bien que haya sido previsto para él.”

El Mensajero de Allah  no hacía concesiones en cuanto a la salah en yama'. Un día dijo:

“Al que oyendo la llamada a la salah no va a la mezquita sin tener una excusa, no se le aceptará su salah en solitario (como perfecta).”

Los Compañeros le preguntaron:

“Oh Mensajero de Allah, ¿cuál podría ser esa excusa?”

“El miedo a algún peligro o una enfermedad.” (Abu Daud, Salah, 46/551)



El abandono de la salah en yama' llevará al colapso a la comunidad islámica. Allah Todopoderoso condena de esta manera a los que rompen la comunidad:

“Los que se dividieron en su Práctica de Adoración y se hicieron sectas... Tú no tienes nada que ver con ellos.” (An'am, 6:159)

Ejemplos de virtud

Abu Hurairah رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Durante una expedición militar el Mensajero de Allah ﷺ acampó en un lugar entre Dacnan y Usfan. Los politeístas dijeron:

‘Los Musulmanes tienen una salah que es más preciosa para ellos que sus propios padres e hijos; es la salah de la tarde –'asr. Vamos a atacarles entonces, todos juntos.’

Entonces Yibril عليه السلام visitó al Mensajero de Allah ﷺ y le trajo la ayah 102 de la surah An-Nisa, que describe cómo realizar la salah en yama' durante el combate. Incluso en tiempo de guerra era inconcebible retrasar la salah o dejar de hacerla en yama'.

Yafar bin Amr nos ha transmitido lo que oyó de su padre:

‘He visto al Mensajero de Allah ﷺ cortar un trozo de pata de cordero y llevárselo a la boca cuando se empezó a dar la llamada a la salah. Se levantó inmediatamente, dejó el cuchillo que tenía en la mano, y sin hacer el wudu' de nuevo, dirigió la salah.’” (Bujari, Adhan, 43)

El Mensajero de Allah ﷺ era tan sensible en cuanto a la salah en yama' que se levantó nada más que oyó la llamada, aunque podía haber retrasado la salah un poco, y haber terminado de comer.



Yazid bin Amir رضي الله عنه transmitió:

“Llegué mientras el Mensajero de Allah dirigía la salah. No me puse entre las filas, sentándome a un lado. Cuando el Profeta ﷺ terminó, se volvió, y me vio sentado en la esquina, dijo:

‘Oh Yazid, ¿acaso no eres Musulmán?’



‘En verdad que lo soy, oh Mensajero de Allah.’

‘¿Entonces, qué te ha impedido hacer la salah en yama?’

‘Pensé que ya habríais terminado la salah, así que la hice en casa.’

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

‘Si por alguna casualidad venís a la mezquita mientras la gente está haciendo la salah, uniros a ellos. Si ya habéis hecho la salah, ésta os será aceptada como supererogatoria, y la que habéis hecho en casa –como obligatoria.’” (Abu Daud, Salah, 56/577)



Incluso durante la enfermedad que iba a acabar con su vida, el Mensajero de Allah ﷺ estaba sumamente preocupado por la salah en yama’, y según Anas ؓ fue solamente durante los últimos tres días de la enfermedad que no pudo hacerla así. (Bujari, Athan, 46)

Aisha ؓ dijo:

‘Cuando estaba ya muy enfermo, el Profeta ﷺ preguntó:

‘¿Han hecho la salah mis Compañeros?’

‘No, Mensajero de Allah. Te están esperando.’

‘En ese caso, prepara un poco de agua.’ Se la traje y se lavó. Cuando intentó levantarse, se desmayó. Volvió en sí un rato después y dijo:

‘¿Han hecho la salah mis Compañeros?’

‘No, Mensajero de Allah. Te están esperando.’

‘En ese caso, prepara un poco de agua.’ Se la traje y se lavó.

Cuando intentó levantarse, se desmayó. Volvió en sí un rato después. Esto pasó varias veces, mientras la gente estaba esperando en la mezquita para poder hacer la salah de ‘isha. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ mandó a avisar a Abu Bakr ؓ para que dirigiese la salah. Abu Bakr ؓ era un hombre muy tierno de corazón, así que le dijo a Umar ؓ:

‘¡Oh Umar! ¿Podrías dirigir tú la salah?’

Umar ؓ le respondió:



‘Tú te lo mereces más.’

Entonces Abu Bakr رضي الله عنه dirigió la salah. Al día siguiente el Mensajero de Allah ﷺ se sintió un poco mejor y fue a la mezquita para la salah del mediodía, apoyándose en dos hombres. Todavía le veo caminar delante de mí, arrastrando los pies debido a lo débil que estaba. En todo ese tiempo la salah la dirigía Abu Bakr رضي الله عنه. Cuando vio que había venido el Mensajero de Allah ﷺ quiso ponerse detrás, pero el Profeta ﷺ le indicó que no se moviese, y se sentó al lado de él. Abu Bakr رضي الله عنه seguía al Profeta ﷺ, y la gente seguía a Abu Bakr رضي الله عنه, y así completaron la salah.” (Bujari, Athan, 51, 67)



Anas رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Abu Bakr رضي الله عنه dirigía la salah. Era lunes y nuestras filas estaban muy bien ordenadas. El Mensajero de Allah ﷺ levantó la cortina de su habitación y nos observaba con cara radiante. Luego sonrió... se podían ver sus benditos dientes. Cuando le vimos, nos sentimos tan felices que casi dejamos de hacer la salah. Abu Bakr رضي الله عنه empezó a retroceder pensando que el Mensajero de Allah ﷺ dirigiría la salah. Sin embargo, el Profeta ﷺ le indicó que siguiese y corrió la cortina. Fue la última vez que le vimos vivo; ese mismo día pasó al mundo eterno.” (Bujari, Athan, 46)

El Mensajero de Allah ﷺ estaba contento al ver que dejaba tras él una comunidad ordenada en filas para la salah, como un edificio reforzado con plomo. Lo expresaba su cara, mientras los observaba. Su sonrisa iluminó el universo entero y fue una esperanza para sus Compañeros, pero tuvieron que aceptar que iba a reunirse con Allah. Las últimas palabras del Mensajero de Allah ﷺ fueron:

“¡Vuestra salah! ¡Vuestra salah! ¡Tened mucho cuidado con la salah! ¡Y temed a Allah en lo que está bajo vuestro control!” (Abu Daud, Adab 123-4/5156; Ibn Mayah, Wasayah, 1)



Yabir bin Abdullah رضي الله عنه nos ha transmitido:



“Mi tribu, los Bani Salim, vivía más bien lejos de la mezquita. Queríamos comprar unos solares vacíos que se encontraban en los alrededores de la mezquita y trasladarnos allí. En aquellos momentos fue revelada la siguiente ayah:

“En verdad Nosotros damos la vida a los muertos y escribimos las obras que adelantaron y las huellas que dejaron. Cada cosa la recogemos en un registro claro.” Ya Sin, 36:12)

El Mensajero de Allah ﷺ se enteró de nuestras intenciones y nos dijo:

‘He oído que estáis pensando en trasladaros más cerca de la mezquita. ¿Es cierto?’

Dijimos:

‘Sí, oh Mensajero de Allah. Realmente nos gustaría hacerlo.’

Entonces nos dijo:

‘¡Oh Bani Salim! Quedaos donde estáis y recibid la recompensa por cada paso que deis camino a la mezquita. Sí, quedaos donde estáis, y tendréis la recompensa escrita por cada paso que deis camino a la mezquita.’” (Muslim, Masayid, 280, 281; Tirmidi, Tafsiru Al-Qur’an, 36/1)



Abdullah bin Ummi Maktum  le preguntó una vez al Profeta :

“¡Oh Mensajero de Allah! En Medina hay muchos insectos venenosos y animales salvajes. Temo que me puedan dañar. ¿Podría tener el permiso de hacer salah en mi casa, en vez de venir a la mezquita?⁵³

El Mensajero de Allah  contestó:

¿Puedes oír las palabras *hayya ala’s-salah* y *hayya ala’l falah*?⁵⁴ Si puedes, debes venir a la mezquita.” (Abu Daud, Salah, 46/553)

Así pues, sin importar las circunstancias ni el esfuerzo que se deba hacer, el Profeta  ponía gran énfasis en la necesidad de hacer la *salah* en *yama’*. Solía advertirlo a la gente de varias maneras. Ubai bin Ka’b  nos ha transmitido:

53. Abdullah bin Ummi Maktum era ciego.

54. "Venid a la *salah*" y "venid a la felicidad" respectivamente. 'Felicidad' viene del verbo *aflaha* –ganar, prosperar, tener éxito, alcanzar los objetivos y ganar la salvación de las tristezas y del mal.



“Un día el Mensajero de Allah ﷺ dirigió la *salah subh* y dijo:

‘¿Ha venido a la *salah* fulano?’

‘No, no ha venido.’

‘¿Y ha venido mengano?’

‘No, no ha venido.’

Entonces dijo:

‘Esas dos *salawaat*⁵⁵ son las más duras para los hipócritas. Si supierais la recompensa que tendréis por ellas, vendríais a la *yama*’ incluso de rodillas o arrastrándoos. La primera fila es como una fila de ángeles. Si supierais la virtud que hay dentro de ella, haríais carreras para poder estar allí. La *salah* hecha con alguien es mucho más bella y tiene mucha más recompensa que hecha en solitario. Y la *salah* hecha con otras dos personas es superior a la *salah* hecha con una. Contra más grande el número de los que la hacen, más complacido está Allah el Más Elevado.’” (Abu Daud, *Salah*, 47/554; Nasai, *Imamet*, 45)



Abdullah bin Mas’ud ؓ dijo en una ocasión:

“Por Allah, que no he visto a nadie, salvo a un hipócrita cuya hipocresía era conocida por todos, que haya descuidado su *salah*. Juro por Allah que un enfermo venía a la *salah* sostenido por dos hombres y estaba en la fila de tal manera que los que tenía a sus lados le sostenían.” (Muslim, *Masayid*, 256-257)



Un día Abdullah bin Umar ؓ caminaba por el mercado cuando se oyó la llamada a la *salah*. Viendo como los Musulmanes cerraban sus tiendas y puestos tan pronto como había empezado y se dirigían a la mezquita, dijo:⁵⁶

“Son los que alaba Allah diciendo:

“Le glorifican mañana y tarde los hombres a los que ni el negocio ni el comercio les distraen del recuerdo de Allah, de establecer la *salah* y de

55. Referencia a la *salah* de *subh*, antes del amanecer, y la de *’isha*, la última de las cinco *salah* diarias.

56. Ibn Kazir, *Tafsir*, III, 306; Haizami, VII, 83.



entregar el zakah. Temen un día en el que los corazones y la vista sean desencajados.” (An-Nur, 24:37)



Shifa bint Vahadilla  nos ha transmitido:

“Un día, durante el mes de Ramadan, vino a vernos Umar bin Jattab . Cuando vio que dos miembros de nuestra familia estaban dormidos, preguntó:

‘¿Qué les pasa a esos hombres que no han venido a la yama?’

Le dije:

‘¡Oh Comandante de los Creyentes! Lo hicieron por la noche, y luego seguían haciendo salah hasta el amanecer. Después hicieron la salah de subh, y se echaron.’

Umar  respondió:

‘Hacer la salah de subh en yama’ tiene más valor para mi que hacer salah durante toda la noche.’” (Abdurrazak, Al-Musannaf, Beirut, 1970; Muwatta, Salatu’l yama’, 7)



Una vez, cuando Uzman bin Affan  fue a la salah de la noche, vio que había todavía poca gente y se tumbó en el fondo de la mezquita, esperando. Llegó Ibn Abi Amre  y se sentó al lado de él. Uzman le preguntó quién era. Entonces éste le preguntó a Uzman cuánto Qur’an sabía de memoria, y después de haberle contestado Uzman dijo:

“¡Oh hijo de mi hermano! Le oí decir al Mensajero de Allah :

‘El que haga la salah de noche en yama’ es igual que el que haya pasado media noche haciendo salah. Y el que haga la salah del amanecer en yama’ es como el que haya pasado toda la noche haciendo salah.’” (Muwatta, Salatu’l yama’ 7; Muslim, Masayid, 260)



Zabit bin Hayyay transmite sobre un acontecimiento que refleja la actitud hacia los que no participan en la salah en yama’:



“Umar bin Jattab ؓ vino a la mezquita para hacer la salah, se volvió hacia la gente y ordenó que se diera la iqamah.⁵⁷ Se levantó y dijo: ‘No vamos a esperar a nadie.’ Cuando hubo terminado la *salah* se volvió hacia la *yama’* y dijo:

‘¿Qué les pasa a algunos que no vienen a la *salah* en *yama’*, y de este modo hacen que otros no vengan tampoco? Por Allah, se me ha ocurrido enviar a algunos hombres para que les traigan aquí y advertirles que deben hacer la *salah* en *yama’*.’”



Umm Darda ؓ ha transmitido:

Una vez mi marido, Abu Darda, vino enfadado. Le pregunté:

“¿Qué es lo que ha pasado?” Me dio la siguiente respuesta:

“Por Allah, no sé otra cosa más importante de la comunidad de Muhammad ﷺ que la de hacer la *salah* en *yama’*. ¿Por qué entonces se comportan con negligencia hacia la *salah*?” (Bujari, Athan, 31)



Cuando Abdullah bin Umar ؓ perdía la *salah* en *yama’* se dedicaba a la adoración hasta la *salah* siguiente, incluso en el caso de que hubiera perdido la *yama’* de la *salah* de noche, es decir adoraba hasta el amanecer. (Ibn Hayar, Isabe, II, 349)



Ibn Yeray le preguntó a Ata’ ؓ, un conocido ‘alim⁵⁸ de los *tabi’in*:

“Si alguien está haciendo la *salah* en casa y oye la llamada, o bien la *iqamah*, ¿debe dejar de hacerla e ir a la mezquita?”

“Si tiene la esperanza de llegar a tiempo de hacer al menos una parte de la *salah*, sí.”

“Si oigo la *iqamah*, ¿debo ir como si hubiese oído la llamada a la *salah*?”

Ata’ ؓ contestó en afirmativo a esta pregunta. (Abdurrazzak, I, 514-515)



57. La llamada a la *salah* que se da dentro de la mezquita para avisar que la oración de la *yama’* empieza en seguida, y para que se formen filas. (NT)

58. Un gran sabio de las ciencias islámicas. (NT)

Amir bin Abdullah  yacía en su lecho de muerte. Su vida se estaba desvaneciendo, y los que estaban a su alrededor lloraban. Cuando oyó la llamada a la salah de noche dijo:

“¡Levantadme!”

“¿Qué pasa? ¿Para qué?”

“Para ir a la mezquita.”

“¿En este estado?”

Con una gran determinación les dijo:

“¡Subhanallah!⁵⁹ ¿Cómo no voy a responder a la llamada después de haberla oído? ¡Levantadme!”

Fue a la mezquita acompañado por sus familiares y después de haber hecho un *rakaah*, falleció en la postración. ¡Qué hermosa ilustración del *hadiz* ‘uno muere como ha vivido’! Por la misericordia de Allah un siervo que daba tanta importancia a la *salah* en *yama*’ murió entre las filas cuando se postraba.



Ata’ bin Zabit  nos ha transmitido:

“Oímos que uno de los amigos de Allah, Abdullah Salami, estaba enfermo, y fuimos a visitarle. Nos dijeron que estaba en la mezquita, y eso nos pareció un poco extraño, ya que pensábamos que estaba en la cama. Cuando llegamos a la mezquita, le encontramos haciendo salah. Vimos que respiraba con dificultad. Le dijimos:

‘¡Oh sheij! ¿No sería mejor que estuviese en casa?’

Nos contestó:

‘Según el *hadiz* que conozco, el Mensajero de Allah  nos dijo que la salah en la *yama*’ es mejor. Espero que mi nafs sea tomado⁶⁰ mientras estoy haciendo la *salah* en la mezquita.’”



59. ¡Gloria a Allah!

60. Es decir, espero que muera...



Muhammad bin Sammad dedicaba mucho tiempo a la salah y mostraba siempre gran sensibilidad en cuanto a la salah en yama'. Dijo en una ocasión:

“Hago mis salawaat en yama'. Desde hace 40 años que no he perdido el takbir de la apertura de la salah. Solamente una vez, cuando me estaba ocupando de los detalles del funeral de mi madre, no llegué al primer rakaah de la salah. La hice luego 25 veces con la esperanza de recibir la recompensa de la salah en yama'. Esa noche se me dijo en un sueño:

“¡Oh Muhammad! Has hecho tu salah 25 veces, pero ¿cómo vas a recuperar el amin que dicen los ángeles en la salah de la yama'?” (Kandevli, Fazail A'mal, pag. 275)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo una vez:

“Cuando el imam termina de recitar la surah Fatiha, la yama' que diga amin. Si coincide con el amin de los que están en los cielos, todas las faltas menores de las personas allí reunidas serán perdonadas.” (Bujari, Athan, 113)



Según una narración, el Día del Juicio Final Allah Todopoderoso preguntará:

“¿Dónde están mis vecinos?”

Y los ángeles preguntarán:

“¡Oh Señor! ¿Quién podría ser tu vecino?”

“Son los que hacen que mis mezquitas prosperen.”⁶¹ (Ali Al-Muttaki, VII, 578/20339)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“La mezquita es la casa de los temerosos (*de Allah*). Allah les ha prometido a ellos bienestar, misericordia y el paso al Paraíso sobre el Puente *Sirat*, y Su complacencia.”⁶²



61. Es decir, los que hacen *salah* en *yama'*.

62. Tabarani, Al-Mu'yemu Abir, tak, Hamdi Abdulmayid As-Salafi, Beirut, Daru Ihyai't Tura-si'l Arabi, VI, 254/6143; Ali Al-Muttaki, VII, 580/20349.

Uno de los primeros historiadores otomanos, Asik Pashazade, dijo una vez:

“La familia de Uzman tiene un linaje noble. Nunca ha habido en ellos un acto ilícito, ya que con todas sus fuerzas evitaban todo comportamiento considerado incorrecto.”

Lo expuesto arriba debió de ser la razón por la que Sheij Molla Fenari tuvo el coraje de rechazar el testimonio de Yildirim Bayazid en un juicio porque no hacía salah en yama’. Respondiendo al Sultán, quien le preguntó por la razón, le dijo abiertamente:

“¡Mi Sultán! No te veo en la yama’. Siendo el guía de esta nación, deberías estar en la primera fila... eso es lo correcto. Si no lo haces, das mal ejemplo a tu gente, lo cual te excluye como testigo.”

Después, y en otra transmisión como acto de gratitud por la victoria en Nigbolu, Yildirim Bayazid construyó la famosa Mezquita Ulu en Bursa, donde hacía la salah cinco veces al día en yama’.



Resumiendo, podemos decir que la salah en yama’ es la manifestación de la fe de cada uno. El Profeta ﷺ dijo:

“Si veis a alguien haciendo regularmente la salah en la mezquita, podéis atestiguar su fe.”

Luego recitó la siguiente ayah:⁶³

“Sólo quien crea en Allah y en el Último Día, establezca la salah, entregue el zakah y no tema sino a Allah, permanecerá en las mezquitas de Allah. Y así podrán ser de los que están guiados.” (At-Tawbah, 9:18)

Los creyentes sinceros y los sabios, han mencionado los siguientes beneficios de la salah en yama’ cinco veces al día:

- participar de la prosperidad y bendición que Allah otorgó a las mezquitas y reforzar la consciencia social en el corazón del creyente;
- beneficio de hacer la salah en el mejor de los tiempos –el primero;

63. Tirmidi, Iman, 8/2617.



- beneficio de ser objeto de la súplica de perdón por parte de los ángeles y de su testimonio;
- beneficio de estar alejados del Shaytán;
- la recompensa del primer takbir;
- la purificación de la ostentación de los actos individuales;
- beneficio de la súplica y dhikr de la yama’;
- mantenimiento de relaciones entre los Musulmanes;
- beneficio de ayudarse unos a otros en materia de obediencia y adoración;
- beneficio de familiarizarse y aprender las reglas de la recitación del Qur’an cuando se recita en voz alta;
- beneficio de hacer la salah correctamente y de manera tranquila.

Como podemos ver, los beneficios no son pocos. Esta es la razón por la cual Allah el Más Elevado y Su Amado Profeta ﷺ insisten en que los creyentes hagan la salah en las mezquitas y en yama’.

c. Los actos de adoración que se realizan por la noche

Estar con Allah Todopoderoso en plena noche es un placer indescriptible, a la vez que un medio excepcional de obtener Su misericordia, Su perdón y Su gracia, ya que es un acto con el que Allah está muy complacido. El Noble Qur’an dice:

“Levantán su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos.” (As-Sayda, 32:16)

Los misterios, sabiduría y prosperidad que nuestro Señor le ha concedido a la noche se hacen patentes según el estado del corazón. Divinos favores como el Viaje Nocturno y la Revelación ocurrieron de noche, al igual que muchas de las manifestaciones del castigo Divino, lo cual indica que se merece un gran respeto y cuidado.

Para los creyentes que aspiran a acercarse a Allah la noche es una bendición sin par debido a su serenidad y el beneficio de la quietud. Se nos ha transmitido en un hadiz:



“Hay un tiempo por la noche en el que Allah le concede a un Musulmán un deseo de hacer el bien en este mundo o en el Más Allá. Es así cada noche.”
(Muslim, Musafirin, 166)

Khaya Ali Ramiteni ha dicho:

“Cuando se unen tres corazones, el deseo del creyente le es concedido: el corazón sincero del creyente, el corazón del Qur’an que es la surah Ya Sin, y el corazón de la noche que es el tiempo justo antes del amanecer. Los que saben apreciar esa bendición encuentran que es el mejor tiempo para la súplica, para la adoración y para el recuerdo de su Sostenedor. Es cuando toda la Creación descansa y el mundo está quieto. El Todopoderoso alaba a esos siervos de esta manera:

“Era poco lo que dormían de noche y en el tiempo anterior al alba pedían perdón.” (Az-Zariyat, 51:17-18)

Es cuando abandonamos los lechos cómodos con el único objetivo de ganarnos la complacencia de Allah y de entrar en su presencia por puro amor y éxtasis. Por eso, la salah que se hace en la pacífica atmósfera de la noche, el Qur’an que se recita y la glorificación que se realiza tienen una gran importancia a la hora de acercarse a Allah. Es como encontrarse con Él para conversar. Estar despierto cuando todos los demás duermen y entrar en la misericordia de Allah, el Más Elevado Protector, significa estar incluido entre los siervos excepcionales. La necesidad de la adoración por la noche es relativa a la intensidad del amor por Allah que siente el corazón. Algunos que han probado el placer espiritual que deriva de ella han dicho: “No temo a la muerte, a no ser que se interponga entre mí y mi salah de la noche.”

¿Cómo puede alguien afirmar que ama al Señor con verdad y dormir plácidamente hasta que se hace de día? Hacer vivo el pre-amanecer es la expresión del amor sincero y el respeto que siente el siervo por su Señor, mientras que pasar la noche dormidos y descuidados no trae ningún fruto, solamente la pérdida. Es como la lluvia que cae en el desierto. Lo advirtió el Mensajero de Allah ﷺ a Abdullah bin Amr bin As ؓ:

“¡Oh Abdullah! No seas como fulano, que no adora de noche, aunque solía hacerlo.” (Bujari, Tahayyud, 19)



Dejar de hacer la salah de tahayyud supone una gran pérdida y un gran daño. El beneficio de la noche empieza por ‘pedir perdón’, rodearse de la atmósfera espiritual del tawhid, mandar saludos al Profeta ﷺ, salawat ash-sharifa, y recordar a Allah. Hacer esto en el tiempo anterior al alba es como el encuentro del siervo con su Protector que reviva el corazón, y por lo tanto una oportunidad única que no se debe perder, y una necesidad que no se puede obviar. Igual que nuestros cuerpos necesitan alimento, nuestro nafs necesita sustento espiritual y Allah Todopoderoso da más importancia al recuerdo que se hace antes del alba que al que hacemos en cualquier otro momento. El Qur’an afirma:

“Y por la noche póstrate ante Él glorificándolo un largo período de ella.” (Al-Ma’un, 76:26-27)

Amr bin Abasa رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Le pregunté al Mensajero de Allah ﷺ:

‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Hay un momento que tenga más valor que otro en cuanto al acercamiento a Allah?’

Respondió:

‘Sí, el tiempo en el que el siervo está más cerca de su Señor es la mitad de la última parte de la noche. Si tienes la capacidad de ser de los que recuerdan a Allah en ese tiempo, hazlo. Porque la salah entonces tiene testigos.’”⁶⁴ (Nesai, Mawaki Salah, 35)

Resumiendo, el creyente puede beneficiarse de la noche, tal como lo han aconsejado Allah y Su Mensajero ﷺ, beneficiándose de la espiritualidad del recuerdo –su noche entonces será más luminosa que su día. Dijo Bayazid Bis-tami al propósito:

“No se me reveló ningún secreto hasta que mis noches se volvieron como mis días.”

Para aquellos que saben valorar la bendición de la noche y por lo tanto aprovecharla de manera apropiada, la espiritualidad del pre-amanecer será reflejada durante todo el día ya que podrán beneficiarse así de la prosperidad de la noche que les ayudará a guardarse del error durante el día.

Ejemplos de virtud

Recalcando el beneficio de la noche, Allah Todopoderoso le ordenó a su Amado Profeta ﷺ lo siguiente:

“Y vela parte de la noche como un acto voluntario para ti, puede que tu Señor te eleve a una estación digna de alabanza” (Al-Isra, 17:79)

Después de haberle sido revelado este mandato Divino, el Mensajero de Allah ﷺ nunca dejó de adorar durante la noche ni tampoco dejó de pedir perdón, recitar el Qur'an y suplicar. Lo hizo incluso cuando estaba enfermo y no se podía siquiera sostener de pie, haciendo la salah de tahayyud y dando vida a sus noches, aunque sentado. Eran 13 rakaah, si incluimos la salah de witr, y 11 durante los años finales de su vida. Seguía haciendo 9 rakaah de salah de tahayyud en su última enfermedad cuando ya estaba al borde de la muerte. (Abu Daud, Tawawu, 18/1307, 1363)



Aisha , la esposa del Profeta , nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah  nunca hacía más de 11 rakaah de salah durante la noche, ni en Ramadan ni en ningún otro momento. Primero, hacía 4 –imposibles de describir en cuanto a su duración y belleza. Luego hacía 4 más, y no preguntes sobre su duración y belleza. Luego hacía 3 más. Una vez le pregunté:

‘Oh Mensajero de Allah, ¿te vas a echar a dormir sin haber hecho la salah de witr?’

‘Oh Aisha, mis ojos duermen, pero mi corazón nunca duerme.’”(Bujari, Tahayyud, 16; Tarawih 1; Muslim, Musafirin, 125)

Este hadiz es la indicación de que el corazón del Profeta  estaba con Allah Todopoderoso no solamente durante los actos de adoración sino en todo momento.



Huzaifa  describe el estado del Profeta  durante la adoración cuando una vez le acompañó en la salah supererogatoria:



“Una noche hice salah con el Mensajero de Allah. Empezó a recitar la surah Al-Baqarah. ‘Probablemente se inclinará cuando llegue a la ayah cien’, me dije a mí mismo. Cuando llegó a esa ayah, seguía recitando. ‘A lo mejor va a hacer dos rakaah con esa surah’, pensé’. Él seguía recitando. ‘Se inclinará cuando la termine’, pensé ahora. Pero estaba equivocado. Empezó a recitar surah An-Nisa, y cuando la hubo terminado empezó la surah Al-Imran.⁶⁵ Recitaba muy despacio. Cuando recitaba una *ayah* de glorificación, decía ‘*Subhanallah*’;⁶⁶ cuando recitaba una *ayah* de suplica, suplicaba; cuando recitaba una *ayah* de buscar refugio en Allah, buscaba refugio en Él. Entonces se inclinó. Empezó a decir ‘*subhana rabbiya’l a’zim*’.⁶⁷ Su inclinación duró tanto como su postura de pie. Luego dijo ‘*sami Allahu liman hamidah*’; *rabbena laka’l hamd*⁶⁸ y se enderezó. Permaneció en esta postura casi tanto tiempo como en inclinación. Luego se postró. Dijo ‘*subhana rabiiya’l ala*’.⁶⁹ Su postración duró casi lo mismo que su postura erguida.” (Muslim, Musafirin, 203)



Aisha  dijo:

“Una noche me di cuenta que el Mensajero de Allah  no estaba a mi lado. Pensé que podía haber ido a casa de alguna de sus otras mujeres, y fui a buscarlo. Volví después de un rato, y le vi inclinándose y postrándose, diciendo:

سُبْحَانَكَ وَبِحَمْدِكَ لَا إِلَهَ إِلَّا أَنْتَ

“Te glorifico y Te alabo. No hay más dios que Tú.”

Le dije:

‘¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate! ¡Qué hacías tú y qué hacía yo!’” (Muslim, Salah, 221)



65. Según este *hadiz*, el Profeta  recitó primero Baqarah, luego Nisa, luego Al-Imran. El orden en el Qur'an es Baqarah, Ali Imran, Nisa. Los comentaristas afirman que por un lado en aquel momento el orden no estaba totalmente determinado; y, por otro lado, que es permisible recitarlas en este orden.

66. Gloria a Allah.

67. Gloria a mi Señor, el Más Grande.

68. Allah oye toda la alabanza. Toda la alabanza es para tu Señor.

69. Gloria a mi Señor, el Más Elevado.



El Mensajero de Allah ﷺ deseaba que toda su comunidad hiciese la salah de tahayyud –el medio más importante del crecimiento espiritual. Empezó inculcándoselo a los más cercanos. Una noche llamó a la puerta de su hija Fátima y su yerno Ali ؑ y les dijo:

“¿Vais a hacer esa salah?”

Y seguía insistiendo en el beneficio espiritual de la noche. A los demás Compañeros les dijo:

“Haced un esfuerzo por levantaros de noche, porque fue la práctica de los justos antes de vosotros y es un medio de acercamiento a Allah. Es la adoración que os protegerá de las faltas, expiará vuestros errores, y os librára de preocupaciones.” (Tirmidi, Deawat, 101/3549)



La madre de Suleiman ؑ, hijo del Profeta Daud ؑ le dijo a su hijo:

“¡Querido hijo! No duermas mucho durante la noche, porque dormir demasiado por la noche empobrecerá a la persona el Día del Juicio Final.” (Ibn Mayah, Ikamet’us salah, 174)



El siguiente suceso que nos ha transmitido Ibn Umar ؓ es la evidencia de que la salah de tahayyud mantendrá a la persona alejada del castigo del Fuego:

“Siempre cuando alguien soñaba algo durante la vida del Profeta ﷺ, se lo decía. Deseaba fervientemente soñar algo para yo también poder decírselo. En esa época era soltero y solía dormir en la mezquita. Una vez soñé que dos ángeles me llevaban al Infierno. Había allí dos columnas construidas como paredes de un pozo. Me sorprendió ver allí a algunas personas que conocía. Empecé a gritar:

‘¡Busco el refugio del Fuego en Allah! ¡Busco el refugio del Fuego en Allah! ¡Busco el refugio del Fuego en Allah!’

Entonces vino otro ángel y me dijo:

‘No temas, no te pasará nada.’



Le conté ese sueño a mí hermana mayor Hafsa رضي الله عنها,⁷⁰ y ella se lo contó al Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم, quien le dijo:

‘¡Qué hermoso y bueno es Abdullah! ¡Qué pena que no hace *salah* durante la noche!’

A partir de entonces Abdullah رضي الله عنه pasaba una gran parte de la noche adorando y dormía poco.” (Bujari, Ashabu’n Nabi, 19)



El Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم nos ha transmitido que Allah ha alabado de esta manera a los que dan en secreto, a los que se despiertan para tahayyud y se esfuerzan honestamente en el camino de Allah:

“Hay tres tipos de personas que Allah ama. Y tres a los que detesta. En cuanto a los que Allah ama:

Alguien se acerca a un grupo de personas y les pide algo, no debido a ningún tipo de familiaridad sino simplemente por Allah. No se lo dan, pero uno del grupo despacio se retira hacia el fondo, sin que nadie se de cuenta de ello, y le da a esta persona secretamente lo que pedía, tan secretamente que solamente Allah y aquella persona conocen su ayuda.

En cuanto al segundo tipo –un grupo de viajeros camina durante toda la noche. Están tan cansados que lo único que les importa es dormir. Parando en un sitio y todos se duermen, solamente uno de ellos se levanta, Me suplica humildemente y recita Mis versos.

El tercero –es el que participa en una expedición militar que sufre una apabullante derrota. Solamente él avanza, sigue luchando, y muere martirizado o consigue la victoria.

Y los tres tipos de personas que Allah detesta son una persona mayor que comete fornicación, el hombre pobre que es arrogante, y el hombre rico que es un opresor.” (Tirmidi, Yannah, 25/2568; Nasai, Zakah, 75)



Según una transmisión de Ali رضي الله عنه, el Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم dijo:

“Hay un tipo de palacios en el Paraíso cuyo exterior se puede ver desde el interior, y el interior desde el exterior.”

Al oír esto un beduino se levantó y preguntó:

“¿Para quién son estos palacios, oh Mensajero de Allah?”

“Para los que hablan con suavidad y dulzura, en voz baja, para los que alimentan a los demás, para los que ayunan, y hacen la salah por Allah mientras todo el mundo duerme.” (Tirmidi, Birr, 53/1984)



Nuestro honorable maestro Musa nos ha hablado de la siguiente manera del carácter del gran guía Mahmud Sami Ramazanoglu en cuanto a la gnosis de Allah y su manera de dar vida a sus noches:

“Aunque su cara sonreía, su corazón estaba llorando por la comunidad musulmana, suplicando que sea liberada de las manos de los opresores; lloraba por los malhechores pidiendo que se les perdone; cuando se recitaba el Qur’an escuchaba con temor, y a veces se veía lágrimas que caían por sus mejillas. Durante el hayy, en los viajes entre Meca y Medina, sus lágrimas caían como perlas, mientras sus compañeros dormían bajo la luz de la luna. Esa escena era de tal belleza que incluso los poetas y escritores difícilmente podrían describirla.”



El fervor de la adoración de la noche del fallecido Musa Topbas se puede comparar con la indescriptible añoranza del amante por encontrarse con su amado. No disminuyó ni siquiera durante su enfermedad, cuando su cuerpo sufría enormemente. Después de la operación de la vista, cuando se acababa de despertar de la anestesia preguntó a los que le acompañaban:

“¿Qué hora es?”

“Maestro, son casi las tres.”

“La adoración de noche... es crucial.”

Y ayudado por los que le acompañaban hizo tayyammum, y olvidando su estado dolorido, ofreció su corazón a su Sostenedor e hizo dos rakaah de



tahayyud. Lo hizo con placer y entusiasmo, y luego empezó a hacer el dhikr de costumbre. Su estado parecía ser la perfecta explicación de la siguiente ayah:

“Levantán su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos.” (As-Sayda, 32:16)



Un día alguien le dijo a Ibrahim bin Edham:

“No me puedo levantar para la salah de tahayyud. Dame un remedio para eso.”

La respuesta fue:

“No te rebeles contra Allah durante el día y Él te dejará entrar en Su presencia durante la noche, y ese es el honor más alto. Los malhechores no se lo merecen.”



La adoración por la noche es el medio más importante de adquirir la salud espiritual y corporal.⁷¹ Repele la enfermedad, concede fortaleza física y espiritual, sagacidad y majestuosidad:

Durante la Batalla de Yarmuk, cuando los dos ejércitos se iban acercando uno al otro, el comandante griego envió a un espía árabe para tener más información sobre el ejército musulmán. A su vuelta le preguntó al espía:

“¿Y los soldados? ¿Qué hacen?”

El espía contestó:

بِاللَّيْلِ رُهْبَانٌ وَبِالنَّهَارِ فُرْسَانٌ

“Son gente que adora durante la noche, y lucha durante el día.”

Ante lo cual el comandante dijo:

“Si lo que dices es verdad, entonces sería mejor estar bajo la tierra que luchar contra ellos sobre ella.”



Y en otro relato parecido:

Todos los enemigos fueron incapaces de sobreponerse a los Compañeros del Mensajero de Allah ﷺ en el campo de batalla. Heracleo, el comandante del derrotado ejército griego, les dijo a sus soldados:

“¡Qué vergüenza! ¿No son acaso esa gente humanos igual que vosotros?”

Contestaron:

“En verdad que lo son.”

“Quién es más numeroso, ¿vosotros o ellos?”

“Señor, somos mejores en todos los aspectos.”

“¿Qué pasa entonces con vosotros que cada vez que os enfrentáis a ellos, quedáis derrotados?”

Entonces un hombre mayor entre los griegos se levantó y dijo:

“Pasan la noche adorando, ayunan durante el día, mantienen su palabra, ordenan lo bueno y evitan lo malo, y comparten todo entre ellos...”

Al oírlo Heracleo dijo:

“Has dicho la verdad.”⁷²



Podemos decir a modo de conclusión que la noche es un tiempo único para purificar la mente y el corazón. Es un tiempo en el que la percepción y las emociones se agudizan y la memoria se vuelve más fuerte. Es una manera fácil y rápida de avanzar tanto física como espiritualmente que no debe ser descuidada por los que se preparan para grandes obligaciones que les esperan durante el día. Es un tiempo de fortificar el carácter de los temerosos, entregados y conscientes que luchan por reformar la sociedad. Los verdaderos misterios esperan a ser revelados a aquellos siervos veraces que son capaces de dar vida a sus noches intensificando la adoración y la reflexión. Los corazones de los que alcanzan esos misterios y la sabiduría que conllevan se vuelven tan amplios como los cielos y la tierra, y se convierten en espejos de las manifestaciones Divinas que los envuelven en el conocimiento de Allah.

72. Ibn Asakir, Tarihu Dimask, ts. II, 97.



¡Oh Sostenedor nuestro! Presérvanos del error de echar a perder nuestras noches en ignorancia. ¡Concédenos algunos de los misterios de la noche! ¡Rejuvenece nuestros corazones con la bendición de la prosperidad que traen las noches a las que se da vida! ¡Permítenos alcanzar el amanecer del Más Allá después de pasar por este mundo, que es como una corta noche, como verdaderos siervos que se merecen Tu complacencia y concédenos el placer de la unión Contigo.

Amin.

d. La súplica

Cuando el siervo está cara a cara con la grandeza y majestuosidad de Allah, debe reconocer sus debilidades. Entonces busca Su ayuda y bendición con devoción y respeto. Esa es la súplica. El hecho de buscar refugio en ella es un aspecto muy importante del din ya que es la expresión de la impotencia y de la necesidad de volverse solamente hacia la corte Divina y no en ninguna otra dirección. La súplica debe dirigirse hacia Allah Todopoderoso no solamente con palabras sino con todo el corazón y con absoluta sinceridad. Uno debe pronunciarla en el estado espiritual entre jauf y reya, es decir ‘temor’ y ‘esperanza’. La súplica tiene que salir del corazón, y el corazón debe temblar con las palabras de la súplica. Si uno pide perdón por algún acto erróneo, debe estar presente en su súplica la decisión y absoluta determinación. Yalaluddin al-Rumi dijo:

“Suplica y pide perdón con lágrimas en los ojos y el corazón caliente por el remordimiento, porque las flores crecen donde hay calor y humedad.”

En todas las circunstancias y como resultado de ser siervo, el creyente debe siempre rogar a su Señor –este es el verdadero objetivo de toda práctica, ya que la súplica es la llave de la puerta más elevada que lleva hacia Allah. El Noble Qur’an afirma:

“Y cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí... Yo estoy cerca y respondo al ruego del que pide, cuando me pide...! (Al-Baqarah, 2:186)

La súplica continuada se queda gravada en el creyente a través de los sentimientos profundos y llenos de significados, penetrando en su personalidad

hasta que llega a ser parte de su carácter. Por esa razón los grandes y elevados espíritus suplican constantemente.

Cuando suplicamos nos volvemos hacia Allah Todopoderoso, Poseedor del Poder Eterno, con la verdadera percepción de nuestra impotencia y nos inclinamos ante Su presencia en sumisión y estado de serenidad. Para que la súplica sea aceptada es importante empezar por admitir nuestras faltas y nuestra impotencia, rogando la compasión Divina. El Profeta ﷺ nos enseñó la mejor manera de hacerlo. Aparte de la salah que hacía hasta que se le hinchaban las rodillas, buscaba constantemente refugio en Allah con un sentimiento de impotencia. Amaba las súplicas concisas y evitaba las que no lo eran.⁷³ Solía dar el siguiente consejo:

“El punto en el que el siervo está más cerca de su Señor es en la postración, por eso debéis suplicar mucho en la postración.” (Muslim, Salah, 215)

El creyente debe hacer también súplicas por sus hermanos Musulmanes, los pobres, débiles y necesitados. El Profeta ﷺ dijo:

“Ninguna súplica es aceptada más rápido que la que hace un Musulmán por otro Musulmán en su ausencia.” (Tirmidi, Birr, 50/1980)

Yalaluddin al-Rumi ha dicho lo siguiente:

“Haz el esfuerzo de dar –tu riqueza, tu propiedad– para complacer los corazones, de forma que la súplica del corazón sea para ti luz e iluminación cuando estés en la oscuridad de la tumba...”

Ejemplos de virtud

Un día el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Si un Musulmán le pide algo a Allah, con toda certeza que Allah el Más Elevado le concederá lo que le haya pedido, o bien le librerá de algún mal en proporción a lo que le iba a conceder, suponiendo que no pida nada reprochable y no corte las relaciones con sus parientes.”

Uno de sus Compañeros dijo:

“En ese caso, hay muchas cosas que Le queremos suplicar a Allah.”

73. Abu Daud, Witr, 23/1482.



El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

“La Gracia de Allah es más grande que todo lo que le podáis pedir.” (Tirmidi, Deawat, 115/3573; Ahmad, II, 18)

Allah Todopoderoso no rechaza las súplicas sinceras. No obstante, no son aceptadas las peticiones que no se conforman con el Destino Absoluto, aunque hechas con total sinceridad. Aún así, el siervo no debe desanimarse y debe seguir pidiendo. Es así porque en esos casos la respuesta a la petición ha sido aplazada para el Más Allá. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Llamadme y os responderé.” (Al-Mu'min, 40:60)



El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“La súplica del siervo será contestada a condición de que no pida nada que pueda llevar a lo reprobable o a cortar las relaciones con sus parientes, y que no sea impaciente en cuanto al resultado.”

Le preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué quiere decir ‘impaciente’?”

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“El siervo dice: ‘Hago súplicas pero mi Señor no responde a ellas.’ Deja de hacerlas si no hay respuesta inmediata, y así muestra su impaciencia.” (Muslim, Dhikr, 92)

El Profeta Zakariya ﷺ suplicaba:

“¡Señor mío! No me dejes solo. Y Tú eres el mejor de los herederos.”
(An-Anbiya, 21:89)

Pedía un hijo que pudiera continuar su labor de reforzar el din. Su súplica fue contestada 40 años más tarde cuando Allah le concedió al Profeta Yahia ﷺ.



Una vez el Mensajero de Allah ﷺ vio a un hombre haciendo salah. Antes de la súplica no pronunció salawat ash-sharifa. Entonces dijo:

“Ese hombre ha tenido mucha prisa.”

Le llamó y le dijo, como advertencia para toda la comunidad:

“Cuando uno de vosotros suplica, que alabe primero a Allah el Más Elevado, luego diga el salawat ash-sharifa, y luego haga su súplica.” (Tirmidi, Deawat, 64/3477)



El Profeta Muhammad ﷺ aconsejaba suplicar por los hermanos en el din tanto si estaban presentes como si no. A Umar ؓ, que le había pedido permiso para realizar ‘umrah, le dijo:

“¡Oh hermano! Inclúyenos en tus súplicas. No lo olvides.” (Tirmidi, Deawat, 109/3562)

Umar ؓ explica lo que sintió al oír estas palabras:

“Si me hubiesen regalado todo cuanto hay en el mundo, no habría sido tan feliz como cuando oí esas palabras.” (Abu Daud, Vitir, 32/1498)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

“La súplica del Musulmán por su hermano en el din será aceptada. Cuando alguien pide el bien para su hermano, el ángel de la guardia que tiene a su lado suplica: ‘Qué Allah acepte tu petición y te de lo mismo.’” (Muslim, Dhikr, 87; Ibn Mayah, Manasik, 5)

Así que debemos pedir por nuestros hermanos y hermanas Musulmanes; y pedirles que supliquen por nosotros.



Lo que más necesitamos en este mundo pasajero en el que vivimos es el taqwah, temor, y es lo que deberíamos pedir constantemente.

Un hombre vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Salgo de viaje, por favor pide por mí.”

El Profeta ﷺ respondió:

“Qué Allah te conceda taqwah.”

“Un poco más, oh Mensajero de Allah.”

“Qué Allah te perdone tus faltas.”



“Un poco más, qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah.”

“Qué Allah el Más Elevado te haga fácil el bien dondequiera que estés.”
(Tirmidi, Deawat, 44/3444)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ recitó las siguientes palabras de Ibrahim عليه السلام y la súplica de Isa عليه السلام:

“¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca...” (Ibrahim, 14:36)

“Si los castigas... Son Tus siervos; y si los perdonas... Tú eres ciertamente el Poderoso, el Sabio.” (Al-Maidah, 5:118)

Después elevó los brazos y suplicó con lágrimas en los ojos:

“¡Oh Allah! Protege a mi comunidad. Ten misericordia de mi comunidad.”

Entonces Allah Todopoderoso dijo:

“¡Oh Yibril! Aunque tu Señor sabe mejor, ve a Muhammad y pregúntale por qué está llorando.”⁷⁴

Yibril عليه السلام le preguntó al Profeta ﷺ y éste le dijo que lloraba porque estaba preocupado por su comunidad. Cuando Yibril عليه السلام volvió, Allah el Más Elevado dijo cuando hubo escuchado su respuesta:

“¡Oh Yibril! Ve a Muhammad y dale la buena nueva: “Te complaceremos en cuanto a tu comunidad y nunca te causaremos tristeza por su causa.” (Muslim, Iman, 346)

En respuesta a la gran preocupación del Profeta ﷺ hacia nosotros debemos reflexionar profundamente sobre este *hadiz*, preguntándonos cuánto le amamos, y si le amamos, debemos preguntarnos cuánto de su *sunnah* hemos aplicado en nuestras vidas y hasta qué punto imitamos su carácter y su comportamiento.



Ibn Abbas  nos ha transmitido:

“Una vez le oí al Mensajero de Allah  decir la siguiente súplica después de la salah de ‘isha:

¡Oh Allah! Pido que me des de Tu Presencia la misericordia con la que guiarás a mi corazón, regularás mis asuntos, y pondrás orden en mi desorden; y que me llenes de fe perfecta, y que me otorgues buenas acciones y las hagas puras y sinceras, y que me inspires la manera más adecuada de ganarme Tu complacencia, y que me des amigos que conozca bien y que me protejan de todo mal.

¡Oh Allah! Dame la fe que no deja ninguna oportunidad a la incredulidad. Dame la misericordia con la que pueda alcanzar una estación en este mundo y en el Otro que sea de Tu agrado.

¡Oh Allah! Te pido por Tu gracia la salvación de Tu juicio. Te ruego un rango especial para los mártires y te pido ayuda contra los enemigos.

¡Oh Allah! Aunque mi entendimiento es limitado y mis actos son pocos, llevo a Tu puerta mis necesidades (en este mundo y en el Otro), y pido que las atiendas. Tengo la necesidad de Tu misericordia, y Te presento mi estado.

¡Oh mi Sostenedor! Tú que juzgas todos los asuntos y que ves la necesidad del corazón y ofreces su cura. Tal como has separado los mares, pido que me separes del Fuego del Infierno. Pido ser protegido de la destrucción y de la tortura de la tumba.

¡Oh Allah! Si hay algún bien en alguno de tus siervos o alguna bendición que hayas prometido a Tus criaturas que no me ha sido posible percibir o que no ha sido incluido en mi intención y que ha quedado fuera de mi petición, entonces oh Señor de los Mundos, Te pido que me lo concedas por Tu misericordia.

¡Oh Allah! Poseedor de la fuerte cuerda y del camino correcto. El Día del Juicio en el que has prometido a los incrédulos el Fuego del Infierno, te pido seguridad, y el día en el que empiece la eternidad te pido el Paraíso, junto a aquéllos que se han inclinado mucho y se han postrado mucho en este mundo, y que mantenían su palabra. Tú eres el Poseedor de la misericordia sin límite. Tú eres el Poseedor del amor sin límite. Tú haces lo que quieres.



¡Oh Allah! Haz que seamos de los que no se han desviado ni han hecho que otros se desvíen, y haznos guías de la guía de los que alcanzaron la guía. Haznos vehículos de paz para nuestros amigos y enemigos para nuestros enemigos. Amamos a los que Te aman porque Te aman. Somos enemigos de los que se rebelan contra Ti porque tienen animosidad contra Ti.

¡Oh Allah! Esta es nuestra súplica. De Ti depende si la aceptas. Esta es nuestra lucha y Tú eres nuestro apoyo.

¡Oh Allah! Llena mi corazón de luz, y mi tumba de luz; coloca la luz delante de mí, y la luz detrás de mí; coloca la luz debajo de mí y por encima de mí; coloca la luz en mis ojos y en mis oídos, luz en mi pelo y en mi piel, en mi carne, y en mi sangre, y en mis huesos.

¡Oh Allah! Aumenta mi luz, dame luz conforme a todo lo que he dicho, y la luz que abarque lo que no he podido decir.

Gloria a Aquél que está envuelto en Su Dignidad y Quien se ha dado a conocer por Su Dignidad. Glorifico a Aquél que se ha envuelto en Grandeza y Quien, por esa razón, ofrece sin cesar la bendición a Sus siervos. Glorifico a Aquél que es el Único que se merece ser glorificado. Glorifico a Aquél que posee la Majestuosidad y la Bondad. Él está por encima de toda falta.” (Tirmidi, Deawat, 30/3419)



Una vez la gente se quejó ante el Mensajero de Allah ﷺ por la falta de lluvia. Éste pidió que se trajese el púlpito a donde se hacían la salah de Eid y la funeraria, musalla, y se fijó el día en el que todos deberían reunirse allí. El Profeta ﷺ salió justo cuando se empezó a apreciar la luz del sol en el horizonte. Al subir al púlpito pronunció el takbir, Allahu Akbar, alabó a Allah, y luego dijo:

“Os habéis quejado de la sequía. Allah, Glorificado y Majestuoso, os ha ordenado suplicar. Ha prometido responder a ella.”

Luego pronunció la siguiente súplica:

“La alabanza al Señor de los Mundos. Él es el Más Misericordioso y el Más Compasivo. Es el Dueño del Día del Juicio. No hay otro dios que Él. Hace lo que quiere. ¡Oh nuestro Sostenedor! Eres Allah y no hay otro dios que Tú. Eres rico, nosotros somos pobres. Haz que caiga sobre nosotros la lluvia y que lo que permitas caer nos traiga fuerza y poder. Qué dure un tiempo.”



Después de haberlo dicho, elevó sus manos tan alto que se podía ver lo blanco de sus antebrazos. Luego dio la espalda a la gente, con las manos todavía en alto, y a continuación volvió a mirarles. Bajó e hizo salah de dos rakaah. Inmediatamente Allah Todopoderoso envió nubes. Se oían truenos y se veían relámpagos. Empezó a llover con el permiso de Allah. Antes de que el Profeta ﷺ volviese a la mezquita, llovía a cántaros. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vio como todos se daban prisa por protegerse de la lluvia, sonrió y dijo:

“Soy testigo de que Allah tiene poder sobre todas las cosas y de que soy el siervo y el Mensajero de Allah.” (Abu Daud, Istiska, 2/1173)

Después de haber pedido a Allah el Más Elevado que enviase la lluvia, el Profeta ﷺ hizo ‘la salah por la lluvia’, y de esta manera la salah supererogatoria apoyó su petición.



La esposa del Profeta ﷺ, Aisha رضي الله عنها dijo en una ocasión:

“Una noche me desperté y vi que el Mensajero de Allah no estaba a mi lado. Pensé que podía haber ido a una de sus otras mujeres. Empecé a tocar a tientas alrededor mío buscándole, cuando mis manos tocaron sus pies. Me di cuenta que estaba en postración. Escuché y oí como lloraba y suplicaba:

اللَّهُمَّ أَعُوذُ بِرِضَاكَ مِنْ سَخَطِكَ وَبِمُعَافَاتِكَ مِنْ عُقُوبَتِكَ وَأَعُوذُ بِكَ مِنْكَ لَا أُحْصِي ثَنَاءً عَلَيْكَ أَنْتَ كَمَا أَثْنَيْتَ عَلَيَّ نَفْسِكَ

“¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de Tu ira. Busco refugio de Tu castigo en Tu misericordia. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti y en nadie más. Soy incapaz de alabarte adecuadamente. Eres como Te has alabado Tú mismo.” (Muslim, Salah, 222; Tirmidi, Deawat, 75/3493)



Umar رضي الله عنه ha transmitido:

“El día de la batalla de Badr el Mensajero de Allah ﷺ miró al ejército politeísta y vio que eran más o menos mil hombres. Sus Compañeros eran



solamente 313.⁷⁵ Inmediatamente se volvió hacia la Ka'bah, elevó sus brazos y empezó a suplicar a su Señor:

‘¡Oh Allah! Concédeme lo que me has prometido. ¡Oh Allah! Concédeme la victoria. ¡Oh Allah! Si destruyes esta comunidad entonces no habrá nadie sobre la tierra que Te adore.’

Continuó suplicando con los brazos en lo alto hasta que su capa se cayó al suelo. Viéndolo, Abu Bakr رضي الله عنه se le acercó, recogió la capa, se la volvió a poner y luego dijo:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Has suplicado a Allah suficientemente. Allah el Más Elevado sin duda cumplirá Su promesa.’

En ese momento Allah el Más Elevado reveló la siguiente *ayah*:

“Cuando pedisteis auxilio a vuestro Señor y os respondió que os ayudaría con mil ángeles que se sucederían por turnos.” (Al-Anfal, 8:9)

Y ese día Allah el Más Elevado envió a los ángeles para que ayudasen a los creyentes.



Había un Compañero, Abu Mi'lak رضي الله عنه, quien hacia comercio en asociación con otros. Era una persona honesta y correcta. Una vez, cuando iba de viaje, fue asaltado por un ladrón armado, que le dijo:

“Saca todo lo que tengas. Te voy a matar.”

“Si quieres mis riquezas, tómalas.”

“Quiero tu vida”, respondió el ladrón.

“En este caso, permíteme hacer la salah.”

“Lo que quieras.” Después de la salah Abu Mi'lak hizo la siguiente súplica:

يَا وَدُودُ يَا ذَا الْعَرْشِ الْمَجِيدِ يَا فَعَالاً لِمَا يُرِيدُ أَسْأَلُكَ بِعِزَّتِكَ الَّتِي لَا تُرَامُ
وَمُلْكِكَ الَّتِي لَا يُضَامُ وَبِنُورِكَ الَّتِي مَلَأَ أَرْكَانَ عَرْشِكَ
أَنْ تَكْفِينِي شَرَّ هَذَا (اللِّصِّ) يَا مُغِيثُ أَغْنِنِي

¡Oh Amado de los corazones! ¡Oh Poseedor del Trono poderoso! ¡Oh Allah que haces lo que quieres! Por respeto a Tu dignidad sin límite y Tu reino inalcanzable y la luz que envuelve Tu trono, Te pido que me protejas del mal de este ladrón. ¡Oh Allah! Tú que ayudas a todos, por favor ayúdame a mí también.

Abu Mi'lak  repitió esta súplica tres veces. Tan pronto como acabó, apareció un jinete con la lanza en alto y mató al ladrón. Abu Mi'lak  le dijo:

“Allah te ha utilizado para salvarme. ¿Quién eres?”

El jinete respondió:

“Soy de los habitantes del cielo, resido en el cuarto. Cuando hiciste la primera súplica, oí como crujían las puertas del cielo. En la segunda, oí el clamor de los habitantes de los cielos. Cuando suplicaste por tercera vez, se dijo: ‘Alguien en dificultad pide ayuda.’ Cuando lo oí, Le pedí a Allah permiso para matar al ladrón. Aceptó mi ruego y vine. Has de saber que todo aquel que haga wudu’ y haga cuatro rakaah de salah y diga esta súplica, le será aceptada, esté en dificultad o no.” (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 182)



Una vez alguien le preguntó a la esposa del Profeta , Umm Salamah :

“¡Oh Madre de los Creyentes! ¿Qué súplica hacia el Mensajero de Allah  más a menudo cuando estaba contigo?”

Respondió:

La mayoría de las veces suplicaba:

يَا مُقَلِّبَ الْقُلُوبِ ثَبِّتْ قَلْبِي عَلَى دِينِكَ

“¡Oh Allah! Tú que mueves los corazones, haz que mi corazón se mantenga firme en Tu din.” (Tirmidi, Deawat, 89/3522; Ahmad, IV, 182, VI, 91)

El Mensajero de Allah  siempre estaba suplicando la guía para su comunidad. Pedía para que entrase la creencia con fuerza en la gente del Yemen:

“¡Oh Allah! Vuelve sus corazones hacia nosotros.” (Tirmidi, Menakib, 71/3934)



Los habitantes de Taif le echaron de la ciudad, le apedrearon y le insultaron, y seguían haciendo daño a los Musulmanes siempre que podían hasta el año 9 de la hégira. Con todo eso, no dejó nunca de pedir por ellos a Allah y de buscar en Él refugio:

“¡Oh mi Sostenedor! Concédeles la guía a los habitantes de Taif. Haz que vengan a nosotros.”

Cuando el Profeta ﷺ despedía a Ali, su primo y yerno, ﷺ antes de partir a Yemen, a donde le enviaba como qadi, juez, colocó la mano sobre su pecho e hizo la siguiente súplica:

“¡Oh Allah! Guía su corazón hacia la verdad, y haz que su lengua sea firme en el camino de la verdad.”

Ali ﷺ diría más tarde:

“Después de esa súplica nunca dudé a la hora de emitir un juicio en un litigio.” (Ibn Ahkam, 1)



En una parada durante el hayy el Mensajero de Allah ﷺ puso una mano en el cabestro de su camello y, levantando la otra hizo una larga súplica en la que expresaba su sumisión y la sensibilidad de su corazón. A continuación citamos parte de esa bella súplica:

“¡Oh Allah! Alabado seas tal como Te has alabado Tú Mismo, mucho mejor de lo que podemos hacerlo nosotros. ¡Oh Allah! Mi súplica, mi adoración, mi vida y mi muerte son para Ti. Solamente a Ti es mi retorno.

¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de la tortura de la tumba, del susurro que llena el corazón y del desorden en mis asuntos. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti del mal de los desastres que los fuertes vientos traen.

¡Oh Allah! Da luz a mis ojos, mis oídos, y mi corazón. ¡Oh Allah! Expande mi pecho, haz fácil mi tarea. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de la salud que se convierte en enfermedad, de Tu castigo que puede golpear de repente desde Tu ira. ¡Oh Allah! Guíame al camino recto. Perdóname lo pasado y lo futuro.

¡Oh Allah! Creador de los cielos y de la tierra, que elevas en grado y otorgas la bendición. Diferentes lenguas, elocuentes y razonables se dirigen hacia



Ti y Te suplican. Yo te pido lo siguiente: en este mundo de pruebas, cuando la gente me haya olvidado, yo Te pido que Te acuerdes de mí.

¡Oh Allah! Tú oyes mis palabras. Tú ves donde estoy. Tú sabes todo de mí, lo manifiesto y lo secreto. Ninguno de mis asuntos está desconocido para Ti. Yo soy impotente y pobre. Te pido misericordia y ayuda. Admito mis faltas. Igual que Te piden los indefensos, yo Te pido. Tal como Te suplica un malhechor, Te suplico yo. Cuando un siervo Tuyo baja la cabeza ante Tu Presencia, llorando, sacrificando todo por Ti, poniendo la cabeza en el suelo y suplicando, yo también lo hago igual que él. ¡Oh mi Sostenedor! No me niegues la aceptación de mi súplica. Se Bondadoso y Misericordioso conmigo. Oh Tu, el Mejor de los que reciben la súplica y el Más Generoso de los que dan.”⁷⁶

Una súplica sincera del Mensajero de Allah ﷺ, quien estaba libre de faltas, y que muestra a la vez el estado de su corazón ante la Presencia de Allah Todopoderoso.



Citemos también una parte de la súplica hecha en Arafat por nuestros honorables predecesores, *salaf* i *salihin*:

“¡Oh Allah! ¿Quién puede alabarse delante de Ti? ¡Oh Allah! Mi lengua está atada por las faltas y no tengo ningún acto útil ni ningún otro intercesor excepto mi esperanza en Tu misericordia que me acerca a Ti. ¡Oh Allah! Sé que a causa de mis faltas no tengo lugar en Tu Presencia y me avergüenzo de pedirte perdón. Pero Tú eres el Más Generoso de los generosos. ¡Oh Allah! Aunque no merezco tu misericordia, por favor concédemela, porque es lo suficientemente amplia para abarcarlo todo. Por muy grandes que sean mis faltas, son pequeñas comparadas con tu perdón.

¡Mi Señor! Si perdonaras solamente a Tus siervos obedientes, ¿a quién se volverían los que yerran? Si solamente mostraras misericordia y compasión a tus siervos piadosos, ¿a quién se volverían los reprobados?

Estoy en necesidad de Ti en cada momento. Tú, en cambio, no me necesitas para nada. Solamente Tú, como mi Creador, me puedes perdonar. Permite

76. Ibn Kazir, *Al-Bidaia*, V, 166-8; Haizami, III, 252; Ibn Kayyum, *Zadu'l Mead*, Beirut, 1995, II, 237.



que me vuelva hacia donde todas mis necesidades quedan satisfechas y hacia donde mis deseos se hacen realidad.

¡Oh Allah! Poseedor y Soberano de las necesidades de los que piden. ¡Oh Allah! Tú que sabes lo que está dentro de los que están en silencio. ¡Oh Allah! Fuera de Ti no hay nadie a quien volverse y pedir ayuda. ¡Oh Allah! Fuera de Ti no hay otro Creador a quien temer. ¡Oh Allah! A Tu lado no hay un intercesor a quien dirigirse ni un portero a quien sobornar. ¡Oh Allah! Tu generosidad aumenta con la necesidad, y Tu bondad superior aumenta mientras las penurias aumentan. ¡Oh Allah! Eres hospitalario con todos tus visitantes. Recíbenos en el Paraíso.

¡Oh Allah! A cada grupo se le da un regalo y a todos los que piden, lo que piden. Y cada persona que añora la recompensa, la recibe. Hemos venido, en grupo, a Tu Casa Sagrada, y aquí hemos parado. Estamos presentes en estos lugares sagrados. Tenemos la esperanza de obtener la gran recompensa que está a Tu lado. No permitas que sea vana, oh Allah.⁷⁷



Abu Umama رضي الله عنه nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ hacía muchas súplicas, pero no pudimos memorizarlas todas. Un día le dijimos:

‘¡Oh Mensajero de Allah! No podemos memorizar las súplicas que haces.’

Nos dijo:

‘¿Queréis que os diga una súplica que contiene a todas las demás? Decid:

اللَّهُمَّ إِنَّا نَسْأَلُكَ مِنْ خَيْرِ مَا سَأَلَكَ مِنْهُ نَبِيُّكَ مُحَمَّدٌ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ
وَنَعُوذُ بِكَ مِنْ شَرِّ مَا اسْتَعَاذَكَ مِنْهُ نَبِيُّكَ مُحَمَّدٌ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ وَأَنْتَ
الْمُسْتَعَانُ وَعَلَيْكَ الْبَلَاغُ وَلَا حَوْلَ وَلَا قُوَّةَ إِلَّا بِاللَّهِ

¡Oh Allah! Te pedimos todas las cosas buenas que Tu Profeta Muhammad ﷺ te ha pedido, y solicitamos Tu protección contra todos los males que Tu Profeta Muhammad ﷺ te ha solicitado. Eres el único al que se Le puede

pedir ayuda. Eres Él que hace posible que un hombre alcance su objetivo tanto en este mundo como en el Otro. No hay fuerza para evitar el mal ni para adorar que no venga de Allah.”



Anas  nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah  visitó una vez a un enfermo que había perdido mucho peso. Le preguntó:

‘¿Le has pedido algo a Allah?’ Y éste contestó:

‘Sí. Le he pedido: ¡Oh Allah! Concédeme ahora el castigo que me habrías dado en el Más Allá.’

El Mensajero de Allah  dijo:

‘¡Alabado sea Allah! No tienes suficiente fuerza para aguantarlo. Es mejor que supliques así:

رَبَّنَا آتِنَا فِي الدُّنْيَا حَسَنَةً وَفِي الْآخِرَةِ حَسَنَةً وَقِنَا عَذَابَ النَّارِ

“¡Oh Sostenedor nuestro! Danos lo bueno en este mundo y lo bueno en el Otro, y protégenos del castigo del Fuego.” (Al-Baqarah, 2:201)

Este hombre hizo esta súplica y se curó.” (Muslim, Dhikr, 23; Tirmidi, Deawat, 71/3487)

Así pues, debemos tener mucho cuidado con lo que Le pedimos a Allah, pidiendo siempre lo bueno, y debemos seguir la manera correcta de suplicar.



Según una narración de Ali  vino a verle una vez un esclavo contratado y le dijo:

“No puedo pagar mi deuda. Ayúdame.”

Ali  le dijo:

“¿Quieres que te enseñe la súplica que el Mensajero de Allah  me ha enseñado? Mientras estés haciéndola Allah el Más Elevado te ayudará a pagar tus deudas, aunque sean como la Montaña de Thabir.”



Y recitó:

اَللّٰهُمَّ اَكْفِنِيْ بِحَلَالِكَ عَنْ حَرَامِكَ وَاغْنِنِيْ بِفَضْلِكَ عَمَّنْ سِوَاكَ

“¡Oh Allah! Concédeme provisión lícita y protégeme de la ilícita. Por Tu gracia haz que dependa solamente de Ti.”



Cuando Sultán Murad entró en la planicie de Kosovo, se encontró con una fuerte tormenta que levantaba tierra y polvo. No se veía nada. Era la Noche de Beraat (Perdón). Después de haber hecho dos rakaah, Murad Han hizo la siguiente súplica, con lágrimas en los ojos:

“¡Oh mi Sostenedor! Si esta tormenta se debe a las faltas de este siervo impotente Tuyo, entonces, por favor, no castigues con ella a los soldados inocentes. ¡Oh Allah! Ellos vinieron aquí con el único objetivo de exaltar Tu Nombre y propagar Islam.

¡Oh mi Sostenedor! Me has concedido la victoria durante todos estos años y siempre has aceptado mi súplica. Me vuelvo a Ti de nuevo, acéptala de nuevo. Concédenos lluvia. Termina esta tormenta de arena. Permítenos ver los rostros del enemigo claramente y luchar contra ellos cara a cara.

¡Oh mi Sostenedor! La riqueza y este siervo Te pertenecen a Ti. Yo soy un siervo impotente. Tú conoces mi intención y mis secretos. Mi objetivo no es ganar riquezas, solamente deseo ganar Tu complacencia.

¡Oh mi Sostenedor! No destruyas a estos soldados creyentes y no dejes que sufran la derrota a manos de los incrédulos. Concédeles una victoria que todos Musulmanes puedan celebrar. Y si así lo deseas haz que este siervo Tuyo sea sacrificado para este objetivo.

¡Oh mi Sostenedor! No me hagas causa de la destrucción de tantos soldados Musulmanes. Ayúdales y concédeles la victoria. Sacrificaría mi vida por ellos para poder pertenecer a la comunidad de los mártires. Soy un soldado; concédeme el martirio por Tu gracia y bondad. Amin.”

Después de esta súplica, el Sultán empezó a recitar el Qur'an con una extraordinaria calma. Un rato después aparecieron las nubes y empezó a llover



sobre las llanuras de Kosovo. El viento amainó. El polvo desapareció, y empezó el combate que duró ocho horas y terminó con la victoria musulmana.

Cuando Murad Han caminaba por el campo de batalla entre los heridos y los martirizados, un soldado serbio herido se levantó y dijo:

“Dejadme ir al Sultán para besar su mano, quiero ser Musulmán.”

Hizo el ademán de besarla, sacó rápidamente la espada y la hundió en el pecho del Sultán. Así fue aceptada la súplica de Sultán Murad, y fue honrado con el martirio.



Concluiremos repitiendo que la súplica tiene un lugar destacado en la adoración del siervo. Es así porque Allah está muy complacido cuando el siervo percibe su impotencia, eleva sus brazos para presentarle el caso a su Señor, suplicarle y refugiarse en Él. Por esa misma razón castiga al que desdeña la súplica y se niega a acercarse a Él con humildad pidiéndole todo lo que necesita. El Noble Qur'an dice:

“¿Qué atención os iba a prestar Mi Señor de no ser por vuestra súplica?” (Al-Furqan, 25:77)

La súplica, entonces, es la puerta de la misericordia, el arma del creyente, el pilar del din y la luz de los cielos y de la tierra. Al que se le hayan abierto las puertas de la súplica, también se le habrán abierto las puertas del bien, de la sabiduría y de la misericordia. El que quiere que se le acepte la súplica en tiempos de aflicción y dificultad, debe suplicar mucho en tiempos de bonanza y plenitud, ya que las grandes almas viven suplicando constantemente.

e. Humildad y profundo respeto (jushu)

Jushu denomina el estado en el que el corazón está lleno de amor y temor de Allah, y como resultado de este estado el cuerpo encuentra paz y tranquilidad, es decir su esencia está en el corazón pero sus signos se manifiestan en el cuerpo. Tiene dos aspectos:

El aspecto que concierne al corazón se manifiesta cuando éste percibe su impotencia ante la faz de la magnificencia y majestuosidad de su Sostenedor.



El nafs, entonces, también se somete al mandato de Allah y adquiere características superiores de reverencia y respeto.

El aspecto exterior aparece cuando los efectos de estos sentimientos se manifiestan en la dignidad y tranquilidad de los miembros del cuerpo. Por ejemplo, el hecho de fijar la mirada durante la salah en el punto de la postración, en vez de perderse en distracciones.

El mejor ejemplo de cómo se aplica jushu en la vida cotidiana y la adoración nos lo ofrece la vida del Profeta ﷺ y de sus Compañeros. El Profeta ﷺ relacionaba cada aspecto e instante de su vida con el Más Allá. Para él la importancia del estado que se tuviera en el acto de adoración era como si ese momento fuera el último de nuestra vida.

Un Compañero una vez le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dame algún consejo, y que sea corto y conciso.”

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

“Haz tu salah como alguien que se despide de la vida. No digas una palabra por la que luego tengas que pedir perdón. No envidies lo que tienen los demás.” (Ibn Mayah, Zuhd, 15; Ahmad, V, 412)

La adoración solamente tiene valor si se hace en estado de vigilia, con profunda reverencia (jushu) y reflexión. Fue la característica más importante de los Benditos Compañeros y de aquellos creyentes veraces que los siguieron –una virtud grabada en sus corazones.

Abdullah bin Mas’ud ؓ solía decir a sus amigos:

“Adoráis más y os esforzáis más que los Compañeros, pero ellos eran más virtuosos que vosotros.”

Le preguntaron:

“¿Y qué es lo que les hizo más virtuosos que nosotros?”

“Se desentendían más del mundo y añoraban más el Más Allá que vosotros.” (Ibn Yawzi, Sifatu’s Safwe, Beirut, 1079, I, 420)



El estado de profunda reverencia durante la salah es tan importante que la salvación del siervo entra por esta puerta. El Noble Qur'an dice en la surah Al-Mu'minin, ayah 1-2:

“Habrán triunfado los creyentes. Aquéllos que en su salah están presentes y son humildes.”⁷⁸

Nuestro Profeta ﷺ nos informa que el siervo será tratado según su actitud ante la salah:

“El siervo hace la salah; no obstante, solamente una décima parte, o una novena, o una octava, o una séptima, o una sexta, o una quinta, o una cuarta, o una tercera, o media le será aceptada.” (Abu Daud, Salah, 123-4/796)

Es decir solamente hay recompensa por la salah hecha con atención y respeto. Nuestro Sostenedor nos explica cómo alcanzar ese estado:

“Busca ayuda en la constancia y en la salah, porque esto no es un peso para los humildes. Los que creen con certeza que encontrarán a su Señor y que a Él han de volver.” (Al-Baqarah, 2:45-46)

Es decir, uno habrá alcanzado el grado del verdadero jushu, o reverencia profunda, si hace la salah con la certeza de que un día estará en Presencia de su Señor y tendrá que dar cuenta de todo lo que había hecho. Este estado de temor con el tiempo estará profundamente arraigado y se extenderá a toda la vida del creyente. Por eso Yalaluddin al-Rumi explica la ayah 22 de la surah Ma'ariy

“aquéllos que son constantes en su salah...”

de la siguiente manera:

“Tu estado después de la salah debería ser como durante la salah.”

Para alcanzar este estado es necesario imitar al Mensajero de Allah ﷺ y beneficiarse de su exaltado carácter, formando en el corazón una sincera y profunda unión con él. Como nos dijo:

“Allah ama el corazón lleno de temor, pesar y compasión, que exhorta a la gente al bien y llama a la obediencia de Allah; y detesta el corazón que está

78. Humildes en cuanto a su valor en la Presencia de Allah; en cuanto a su poder o fuerza si no reciben ayuda de Allah; en cuanto a sus súplicas que elevan hacia Allah. (NT)



ocupado con asuntos vanos, pasa la noche entera durmiendo, aunque no sabe si estará vivo por la mañana, y recuerda poco a Allah.” (Deylemi, I, 158)

Ejemplos de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ expresó la necesidad de hacer la salah con temor y ruego ante Allah Todopoderoso:

“La salah se hace en rakaah de dos. Al final de cada uno de ellos hacéis tashahhud.⁷⁹”

La *salah* implica profunda reverencia y estado de humildad y sumisión ante Allah. Finalmente, levantáis las manos hacia vuestro Sublime Sostenedor, con las palmas vueltas hacia la cara, y suplicáis: ‘¡Oh mi Sostenedor! ¡Oh mi Sostenedor!’ La *salah* del que no lo hace es incompleta.” (Tirmidi, Salah, 166/385)

Aisha ؓ nos ha transmitido:

“Una vez Abu Yahm ؓ le regaló al Profeta ﷺ una elegante túnica, ricamente bordada, y el Mensajero de Allah ﷺ hizo salah con ella. Cuando hubo terminado me dijo: ‘Devuelve la túnica a Abu Yahm. El bordado distraía mis ojos hasta el punto de que casi perdí la presencia en la salah.’” (Muwatta, Salah, 67; Bujari, Salah, 14)



El Mensajero de Allah ﷺ enseñó a su comunidad las reglas de hayy, aplicándolas personalmente durante el Hayy de Despedida.⁸⁰ Recalcó que era necesario mantener la profunda reverencia durante el periodo del *hayy*, igual que en todos los actos de adoración. Y ocurrió que volviendo a Muzdalifa el Día de Arafat, oyó a algunos hombres voceando y pegando a los camellos, y los camellos bramando locamente. Les apuntó con su bastón y dijo:

“¡Oh gente! ¡Tranquilizaos! No vais a recibir la recompensa por ser tan precipitados.” (Bujari, Hayy, 94; Muslim, Hayy, 268)



Ali ؓ nos ha transmitido:

79. *Tashahhud* es la parte de la *salah* que se realiza en posición sentada, en la cual se recitan unos versos que llevan ese nombre. (NT)

80. Es decir, el último en su vida. (NT)



“Una vez el Profeta ﷺ vio a un hombre que jugaba con su barba durante la salah. Dijo:

“Si su corazón sintiera jushu, todos sus miembros lo sentirían.” (Ali Al-Muttaki, VIII, 197/22530)



Aisha رضي الله عنها nos ha transmitido que su madre, Umm Ruman رضي الله عنها le dijo en una ocasión:

“Una vez estaba haciendo salah, balaceándome hacia delante y hacia atrás. Cuando Abu Bakr lo vio me recriminó tanto que casi me interrumpió la salah. Después me dijo:

El Mensajero de Allah ﷺ dijo: ‘Cuando hacéis la salah, todos los miembros deben estar inmóviles y en profunda reverencia. No os balanceéis como los judíos. La inmovilidad del cuerpo en la salah es uno de los aspectos que la hacen completa.’” (Alusi, Rahul’ Ma’ani, Beirut ts, XVIII, 3)



A pesar de haber recibido grandes riquezas y un reino sin igual, el Profeta Suleiman عليه السلام no tenía apegos por la vida mundana. Al contrario, vivía como un siervo ejemplar, respetuoso, humilde, ferviente en su adoración. Su virtud se ha descrito de esta manera:

“A pesar de tener tanta riqueza, Suleiman nunca en su vida elevó los ojos hacia el cielo debido a la profunda reverencia que sentía por Allah.” (Ibn Abi Shaiba, Al-Musannaf, Beirut, 1989, VIII, 118)



Abdullah bin Abu Bakr رضي الله عنه ha transmitido:

“Una vez Abu Talha hacia la salah en su jardín. Un pájaro llamado Dubai buscaba una salida, intentando escaparse. Esto le divirtió a Abu Talha y por un momento siguió al pájaro con la vista. Volvió en seguida a la salah, pero olvidó cuantos rakaah había hecho. Pensando que el pájaro fue la causa de la distracción y de la pérdida del estado de recogimiento fue al Profeta ﷺ para decirle lo que había pasado. Le dijo:



‘¡Oh Mensajero de Allah! Este pájaro es tuyo; te lo regalo para que se lo des a quien quieras.’” (Muwatta, Salah, 69)



Un exquisito ejemplo del estado de recogimiento que tenían los Compañeros durante la salah y de su pasión en la adoración:

“Volviendo a Medina de una expedición militar el Profeta ﷺ hizo un alto en el camino. Dirigiéndose a sus Compañeros preguntó:

‘¿Quién estará de guardia esta noche?’

Ammar bin Yasir ؓ de los Emigrantes y Abbad bin Bishr ؓ de los Ayudantes se ofrecieron inmediatamente para esta tarea. Abbad le preguntó a Ammar:

‘¿Qué parte de la noche eliges para tu guardia, la primera o la segunda?’

‘Prefiero la segunda’, respondió Ammar y se echó a dormir.

Entonces Abbad empezó a hacer la salah. En ese momento apareció por allí un incrédulo y cuando vio la silueta del hombre en la oscuridad, pensó que debió de ser un guarda y le lanzó una flecha que alcanzó a Abbad. Éste se la sacó y siguió haciendo la salah. El hombre disparó por segunda y tercera vez y siempre dio en el blanco. Cada vez que le alcanzaban las flechas Abbad se las sacaba y seguía recitando. Finalmente se inclinó y se postró. Cuando hubo terminado le dijo a su compañero:

‘Despiértate. Me han herido.’

Ammar se levantó de un salto, y el incrédulo se dio cuenta de que había sido visto y salió corriendo. Cuando Ammar vio que Abbad estaba sangrando profusamente dijo:

‘¡Subhanallah! ¿Por qué no me despertaste cuando te alcanzó la primera flecha?’

Le respondió Abbad:

‘Estaba recitando el Qur’an, y no quería interrumpirlo. Pero cuando las flechas seguían viniendo, dejé de recitar y me incliné. Juro por Allah que si no fuera porque no quise poner en peligro el puesto que nos asignó el Mensaje-

ro de Allah ﷻ, hubiera preferido morir que interrumpir la surah que estaba recitando.”



Abdullah, el nieto de Asma ؓ, la hija de Abu Bakr ؓ, le preguntó una vez a su abuela:

“Abuela, ¿qué solían hacer los Compañeros del Profeta ﷺ cuando escuchaban el Qur’an?”

“Sus ojos rebosaban de lágrimas y sus cuerpos temblaban, exactamente como lo describe el Qur’an.” (Baihaqi, Shu Abu’l Iman, II, 365)

Allah Todopoderoso describe la actitud de Sus siervos reverentes ante el Qur’an de esta manera:

“Cuando se les recita, caen postrados de bruces. Y dicen: ¡Gloria a mi Señor! Verdaderamente la promesa de nuestro Señor se ha cumplido. Caen de bruces llorando y les hace tener más humildad.” (Al-Isra, 17:107-109)

“Allah ha hecho descender el más hermoso de los relatos: Un Libro homogéneo, reiterativo. A los que temen a su Señor les eriza la piel, y ésta y sus corazones se enternecen con el recuerdo de Allah.” (Az-Zumar, 39:23)



Durante una batalla Ali ؓ recibió una flecha en el pie, que no se podía sacar por el dolor que causaba. Entonces dijo:

“Esperad a que haga la salah, entonces podréis sacarla.”

Y así fue. Sacaron la flecha sin ninguna dificultad. Cuando Ali ؓ hubo terminado la salah, preguntó:

“¿Qué pasó?”

Le contestaron:

“La hemos sacado.”



La madre de Veysel Karani le preguntó una vez:

“Hijo mío, ¿cómo puedes aguantar toda la noche haciendo la salah?”



Ese gran amigo de Allah contestó:

“¡Oh madre! Hago mi adoración con gran cuidado y esmero. Mi corazón se expande de la profunda reverencia que siento hasta tal punto que no me doy cuenta de la fatiga. Me siento fuera de este mundo y de todo lo que siente mi cuerpo. Y sin darme cuenta... ha amanecido.”

“¿Es eso jushu?”

“Jushu significa que tu cuerpo no se da cuenta de que ha sido atravesado por una lanza.”



Según una narración, siempre cuando Zain al-Abideen se levantaba para hacer wudu' su cara palidecía y cuando empezaba la salah sus piernas temblaban. Cuando alguien le preguntaba por la razón de aquella actitud, les decía:

“¿No os dais cuenta ante quién estoy?” (Abu Nuaim, Hilia, III, 133)

Una vez, cuando hacía la salah, su casa se encendió, pero no se dio cuenta de ello. Cuando hubo terminado y se enteró de la situación, le preguntaron:

“¿Cómo no te diste cuenta de que tu casa estaba ardiendo?”

Contestó:

“El Fuego que espera al ser humano en el Más Allá me hizo olvidar el fuego de este mundo.”



De la misma naturaleza fue la salah de Muslim bin Yasar. Una vez estaba haciendo la salah en la mezquita de Basra, cuando de repente ésta colapsó. No obstante, él continuó sin darse cuenta de lo que pasaba. Cuando hubo terminado, le preguntaron:

“Mira qué catástrofe; no obstante tú ni te inmutaste. ¿Cómo es posible?”

Muslim preguntó sorprendido:

“¿En verdad se ha caído la mezquita? – como prueba de que realmente no se había dado cuenta de nada.”



Un amigo de Allah nos ha transmitido:

“Una vez estaba haciendo la salah detrás de Zunnun Misri. Cuando dijo ‘Allahu Akbar’, la palabra ‘Allah’ tuvo un impacto inmenso en él, como si no hubiera vida en su cuerpo. Se quedó como congelado; y cuando dijo ‘Akbar’ mi corazón tembló ante la majestad de esta palabra.”



Siempre cuando Amir bin Abdullah se proponía hacer la salah, se desconectaba totalmente del mundo exterior, estando ajeno a todo lo que no era Allah. Solía decir:

“Preferiría que me estuviesen atravesando con lanzas antes que tener consciencia de lo que dice o hace la gente durante mi salah.”



Una vez le preguntaron a Bahuddin Nkshiband:

“¿Cómo puede el siervo alcanzar un alto grado de recogimiento durante la salah?”

Contestó:

“Hay cuatro condiciones:

- 1- su provisión debe ser lícita;
- 2- debe mantener la atención durante el wudu’;
- 3- debe estar consciente de su presencia ante Allah desde el primer takbir;
- 4- debe estar en el estado de recuerdo de Allah después de la salah, es decir su estado de presencia, tranquilidad y falta de error deben continuar aunque la salah se haya terminado.



Jushu, entonces, requiere que los mandatos de Allah sean cumplidos con ardor y que lo prohibido sea meticulosamente evitado. Jushu, taqwah, ihlas e ihsan⁸¹ se parecen en cuanto al estado y significado. La fuente y el indicador de todos ellos es el amor por Allah. Su estado espiritual se manifiesta en la

81. Respectivamente –profunda reverencia, estado de consciencia de Allah, sinceridad, bondad. (NT)



manera de realizar los actos de adoración con profunda reverencia y perfección. Esta reverencia debe impregnar nuestros corazones en cada instante de nuestras vidas, en todos los actos de adoración, sobre todo en la *salah*. Los que nos rodean verán que su reflejo en nuestro cuerpo será paz y tranquilidad.

7. Estar familiarizado con el Qur'an

El Noble Qur'an contiene la enseñanza y la guía que nos muestran el camino de la verdad. Es una misericordia para los creyentes y una cura para las enfermedades del corazón. El Noble Qur'an saca a la humanidad de la oscuridad y la lleva hacia la luz, más cerca de Allah, con Su permiso. Es un decreto Divino que informa al hombre del propósito de la Creación, proclama la sabiduría que reina en ella y ordena que la vida debe desarrollarse de manera que corresponda al decreto Divino presente en todo el Universo. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Allah ha hecho descender el más hermoso de los relatos: Un Libro homogéneo, reiterativo. A los que temen a su Señor les eriza la piel y ésta y sus corazones se enternecen con el recuerdo de Allah. Esa es la guía de Allah con la que Él guía a quien quiere. Aquel a quien Allah extravía no habrá quien lo guíe.” (Az-Zumar, 39:23)

Esta ayah describe el tipo de relación que nuestro corazón debería tener con el Qur'an. Nuestro grado de taqwah está relacionado con nuestra lectura del Qur'an y se manifiesta en el tipo de carácter que confiere sinceridad a nuestra adoración, belleza a nuestro comportamiento y profundidad a nuestros corazones. Es el soporte más digno de confianza que existe. Allah el Más Elevado lo ha concedido a aquéllos siervos Suyos que quieren ganarse su aprobación y quieren estar a salvo del mal y del castigo eterno. Los que se apoyan en él están a salvo de estas desgracias. Serán dignificados y elevados; los que lo rechazan serán humillados y rebajados, alejados del camino recto.

El Noble Qur'an es un banquete espiritual que Allah el Más Elevado ha preparado como ofrenda para Sus siervos. Los que acepten esta invitación de su Señor y participen en la fiesta, probarán el placer de bendiciones sin fin que les darán paz, felicidad y alegría.

La verdadera dignidad y honor del ser humano depende del grado de cumplimiento de sus mandamientos y perfeccionamiento del carácter según



su enseñanza. Es decir, la humanidad puede alcanzar honor y dignidad solamente cuando actúa según el propósito de la Creación; según el grado en el que se adhiera a la espiritualidad del Qur'an y hasta el punto que obedezca los mandatos Divinos. Allah Todopoderoso nos ordena reflexionar sobre la vida y los acontecimientos con la lógica del Qur'an, correctamente comprendida. La mente, que puede ser fuente tanto de felicidad como de disipación, necesita de la dirección que le ofrece la Revelación.

Si el Qur'an no hubiese abierto para nosotros la puerta de la reflexión, careceríamos de la posibilidad de expresar muchas verdades. Por otro lado, la profunda reflexión sobre su contenido garantiza el descubrimiento de numerosos caminos que llevan al bien. Es necesario, por lo tanto, familiarizarse con el Qur'an y dedicarle mucho tiempo para asimilar correctamente el carácter islámico.

Los ahadiz nos dicen:

“Si alguno de vosotros ama suplicar y conversar (con vuestro Señor), que lea el Qur'an con el corazón atento.” (Suyuti, I, 13/360)

“¡Leed el Qur'an! Porque en el Día del Juicio, el Qur'an intercederá por aquellos que lo hayan leído.” (Muslim, Musafirin, 252; 253; Ahmad, V, 249, 251)

“El Día del Juicio se colocará una corona sobre las cabezas de los padres de aquéllos que leen el Qur'an y actúan según él. La luz de esta corona será más bella que la luz del sol que iluminaría una casa si fuera colocado en ella. Así que os podéis imaginar la luz de alguien que actúa acorde al Qur'an.” (Abu Daud, Vitir, 14/1453)

Estar familiarizado con el Qur'an es un acto de adoración con el que Allah está complacido. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Nada más Le complace a Allah el Más Elevado que la recitación del Qur'an por un profeta, con voz bella, sonora y con teganni.”⁸² (Bujari, Fadailu'l Qur'an, 19; Tawhid, 32; Muslim, Musafirin, 232-234)

82. *Teganni* tiene el significado de embellecer el Qur'an, la palabra más hermosa, de la manera acorde con su rango, con voz bella. Implica enfatizar la alegría y la tristeza en la lectura, que debe ser clara y profunda. Para más detalles ver M.Yasar Kandemir, Ismail Lutfi Cakan, Rasit Kucuk, Riadu's Salihin, Translation and Commentary, Istanbul, 2001, V, 118.



“Allah escucha atentamente a un siervo que hace dos rakaah de salah por la noche y lee el Qur’an. Su misericordia se extiende sobre su cabeza durante todo el tiempo que dura la salah. Cuando más se acerca el siervo a Allah es cuando es uno con el Qur’an.” (Tirmidi, Fadailul Qur’an, 17/2911)

Se ha dicho que los que olvidan lo que del Qur’an han memorizado porque no lo repiten lo suficiente cometen una gran falta. (Abu Daud, Salah, 16/461)

Alguien que no ha memorizado nada, por poco que sea, del Qur’an es como una casa derrumbada. (Tirmidi, Fadaul Qur’an, 18/2913; Darimi, Fadaul Qur’an, 1)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Los corazones se oxidan igual que el hierro.” Los Compañeros le preguntaron:

“¿Cuál es el remedio para eso, oh Mensajero de Allah?”

“Recidad el Libro de Allah y recordadle mucho.” (Ali Al-Muttaki, II, 241)

Y en otra ocasión dijo:

“Es cierto que hay gente que está cerca de Allah.” Le preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quiénes son?” Contestó:

“Son la gente del Qur’an, la gente de Allah, y los siervos especiales de Allah.” (Ibn Mayah, Mukaddimah, 16)

El Profeta Muhammad ﷺ estaba especialmente contento cuando la gente se reunía para leer y estudiar el Qur’an. Dijo de ellos:

“Si un grupo de personas se reúne en una de las casas de Allah para leer el Libro de Allah, discutir sobre él, e intentar entenderlo, descende sobre ellos la paz y les cubre la misericordia. Están rodeados de ángeles. Allah el Más Elevado menciona a los que están a Su alrededor.” (Muslim, Dhikr, 38; Ibn Mayah, Mukaddimah, 17)

Siendo así, debemos incrementar los lazos de nuestros corazones con el Noble Qur’an para obtener la felicidad en ambos mundos. Debemos leerlo y entenderlo, sentirlo en nuestros corazones, y esforzarnos por aplicar sus mandatos con absoluta sinceridad.



Ejemplos de virtud

El Profeta ﷺ solía recitar el Noble Qur'an con todo el corazón, con sentimientos profundos, reflexionando sobre sus significados, y siguiendo sus mandamientos sin demora. Lo vivía. Si, cuando leía, llegaba a una ayah que glorificaba a Allah, decía Subhanallah, gloria a Allah; y si leía una ayah que era súplica, Le suplicaba; y cuando leía una ayah que mencionaba “busca refugio en Allah”, inmediatamente lo hacía. (Muslim, Musafirin, 203; Nasai, Kiyamu'l lail, 25) El Profeta ﷺ leía el Qur'an cada día. (Muslim, Musafirin, 142; Ahmad, IV, 91; Ibn Mayah, Salah, 178)

Aws bin Huzaifa رضي الله عنه, de la tribu Thakif, nos ha transmitido:

“Una noche el Mensajero de Allah ﷺ no salió durante un buen rato después de la salah de la noche. Cuando apareció, le preguntamos:

‘Oh Mensajero de Allah, ¿por qué has tardado tanto?’

Respondió:

‘Me hice obligatorio leer un hizb⁸³ de Qur'an cada día. No quise salir antes de hacerlo.’

Por la mañana les preguntó a sus Compañeros:

‘¿Cómo dividís el Qur'an para leerlo?’

Contestaron:

‘Las primeras tres *surah* las llamamos un *hizb*, las siguientes cinco –segundo *hizb*, las siguientes siete –otro *hizb*, las siguientes nueve –otro, las siguientes once –otro, y las siguientes trece –otro *hizb*. Finalmente, la *surah Kaf* y las que siguen –son otro *hizb*. Así leemos el Qur'an en siete partes.’” (Ahmad, IV, 9; Ibn Mayah, Salah, 178)



Abdullah ibn Mas'ud رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Una vez el Profeta ﷺ me dijo:

‘¡Oh Ibn Mas'ud! Recítame el Qur'an.’ Le dije:

83. Una sexagésima parte del Qur'an. (NT)



‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo voy a recitártelo si te ha sido revelado a ti?’

Dijo:

‘Me gusta escuchar cuando otros lo recitan.’

Entonces empecé a recitar surah An-Nisa. Cuando llegué a la ayah 41

“¿Y qué pasará cuando traigamos a un testigo de cada comunidad y te traigamos a ti como testigo sobre éstos?”

Dijo:

‘Es suficiente.’

Le miré entonces y vi que lágrimas, grandes como perlas, le caían de los ojos.” (Bujari, Tafsir, 4/9; Muslim, Musafirin, 247)



Un día cuando Aisha رضي الله عنها había tardado mucho en venir a casa, el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó por la razón. Contestó que quiso escuchar el Qur’an y por eso se retrasó.

Dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! En la mezquita había un hombre que recitaba el Qur’an de manera muy bella.’

Entonces el Profeta ﷺ fue a la mezquita y vio que era Salim رضي الله عنه. Dijo:

‘Alabado sea Allah por haberle dado a mi comunidad alguien como él.’” (Ibn Mayah, Ikamah, 176; Ahmad, VI, 165; Hakim, III, 250/5001)



Un Compañero le preguntó una vez al Mensajero de Allah ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué acción Le complace más a Allah?” El Profeta ﷺ contestó:

‘La acción de hal y la de murtehil.’

‘¿Y qué es hal y murtehil?’



‘Leer el Qur’an desde el principio hasta el final y una vez terminado, empezar desde el principio otra vez.’” (Tirmidi, Kiraat, 11/2948)

Para alcanzar la virtud mencionada en este hadiz, es común hoy en día, una vez finalizada la lectura del Qur’an, leer las tres últimas surah, luego recitar la primera, al-Fatiha, y luego las primeras cinco ayah de la surah siguiente –al-Baqarah.



El Mensajero de Allah ﷺ daba la máxima importancia al Qur’an y apreciaba mucho a los Compañeros que hacían lo mismo.

Una vez iba a enviar un numeroso destacamento militar. Antes de partir les hizo recitar el Qur’an. Cada uno de ellos recitó lo que tenía memorizado. El Profeta ﷺ se dirigió al más joven de ellos y le preguntó:

“¿Cuánto Qur’an has memorizado?”

“He memorizado esta y esta surah, y también al-Baqarah.”

“¿Has memorizado al-Baqarah?”

Al recibir la respuesta afirmativa el Profeta ﷺ dijo:

“Serás su comandante. Esta surah contiene casi todo el din.”

Un miembro del grupo dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Lo que me impidió memorizarla fue el miedo de no poder poner en práctica lo que contiene.”

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Aprended el Qur’an, leedlo, haced que los demás lo lean, y actuad según él. Porque el que lo hace es como un frasco de perfume de almizcle que despiende su aroma por todos los rincones. El que aprende el Qur’an, pero se duerme en él,⁸⁴ es como un frasco de perfume de almizcle con el tape cerrado.” (Tirmidi, Fadailu’l Qur’an, 2/2876)

Tenemos descrito aquí el nivel del entrenamiento físico y espiritual de alguien que aprende y pone en práctica la *surah* al-Baqarah. Así mismo el

84. Es decir, ni lo practica ni enseña. (NT)



Profeta ﷺ anuncia la responsabilidad de los creyentes de conocer el Qur'an a fondo y enseñarlo a los demás.



Cuando los Compañeros memorizaban diez ayah que recibían del Mensajero de Allah ﷺ, no seguían memorizando hasta que no habían entendido perfectamente su contenido y su sabiduría, y hasta que no lo habían puesto en práctica en su vida cotidiana, llegando, de esta manera, a un alto grado de perfeccionamiento. (Ahmad, V, 410)

Umar ؓ dijo:

“Memoricé la surah al-Baqarah en doce años, y en agradecimiento por haberlo conseguido sacrificué un camello.” (Kurtubi, Al-Yami li-ahkami'l Qur'an, Beirut, 1985, I, 40)

Abdullah bin Umar ؓ memorizó la surah al-Baqarah en ocho años. (Muwatta, Qur'an, 11)

El conocimiento del Qur'an tiene valor solamente cuando está puesto en práctica y es enseñado a los demás.



La delegación de la tribu Tha'if que vino a ver al Profeta ﷺ dejaba a Uzman bin Abi'l As al cuidado de los animales ya que era el más joven de ellos. Cuando venían al campamento después de haber estado con el Mensajero de Allah ﷺ y se quedaban dormidos en el calor del mediodía, Uzman, quien ya había abrazado Islam sin que los demás lo supieran, iba a ver al Profeta ﷺ por su cuenta para preguntarle sobre el din, escuchar el Qur'an y aprenderlo. De esta manera pudo memorizar algunas surah directamente del Profeta ﷺ. Cuando alguna vez ocurría que el Mensajero de Allah ﷺ no podía recibirle, Uzman iba a ver a Abu Bakr ؓ o a Ubayy bin Ka'b ؓ para estudiar con ellos. Esto le complacía mucho al Mensajero de Allah ﷺ, quien sentía mucho afecto por el joven Uzman. Cuando la delegación se disponía a volver a casa, le preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Vas a nombrar a uno de nosotros como dirigente?”



El Profeta ﷺ nombró a Uzman bin Abi'l As, aunque era el más joven. (Ibn Sad, V, 508; Ibn Hisham, IV, 185; Ahmad, IV, 218)



Las ayaat del Qur'an, que eran reveladas por diferentes razones, una a una, constituían la fuente de una felicidad indescriptible para el Mensajero de Allah ﷺ y sus Compañeros –incrementaban su determinación y refrescaban el vínculo de sus corazones con Allah. Todos los Compañeros se identificaban tanto con la Revelación que sus corazones apenas podían aguantar su interrupción. Un ejemplo de este amor lo tenemos en el siguiente suceso:

Después de la muerte del Mensajero de Allah ﷺ Abu Bakr ؓ le dijo a Umar ؓ:

“Vamos a ver a Umm Ayman, por quien el Profeta ﷺ tenía tanto afecto. Vamos a visitarla como solía hacerlo él.”

Cuando llegaron a su casa, Umm Ayman ؓ empezó a llorar. Le preguntaron:

“¿Por qué lloras? ¿Acaso no sabes que estar con Allah es mejor para el Profeta ﷺ?”

Umm Ayman ؓ contestó:

“No lloro por eso. Por supuesto que sé que es mejor. Lloro porque la Revelación se ha terminado.”

Estas palabras sobrecogieron a Abu Bakr ؓ y a Umar ؓ de tal manera que lloraron junto con ella. (Muslim, Fadailu's Sabe, 103)



Los Compañeros del Profeta ﷺ leían el Qur'an a diario. Empezaban el día con su lectura y aconsejaban a los que tenían problemas con la vista que mirasen sus páginas. (Haizami, VII, 165)

Uzman ؓ, quien fue honrado con el título de 'Yami'ul Qur'an, Compilador del Qur'an, gastó dos ejemplares debido al frecuente uso que hacía de ellos. (Kettani, Nizamu'l Hukumeti'n Nabawwiyya, Beirut, 1996, II, 197)



Usaid bin Hudair رضي الله عنه ha transmitido:

“Una vez estaba leyendo la surah al-Baqarah. Mi caballo estaba atado cerca de mí. De repente se levantó sobre sus patas traseras. Dejé de leer y el caballo se calmó. Empecé a leer de nuevo y el caballo hizo lo mismo. Tenía miedo que le hiciera daño a mi hijo Yahia, así que fui a donde estaba durmiendo. En ese momento miré al cielo y vi algo que tenía aspecto de velas. Se elevó y desapareció. Por la mañana le dije al Mensajero de Allah ﷺ lo que había pasado. Dijo:

‘Recita, oh Usaid, recita...’

Luego dijo:

‘¡Oh Usaid! ¿Sabes que era lo que viste anoche?’

‘No, Mensajero de Allah.’

‘Eran los ángeles que habían venido para escuchar la recitación del Qur’an. Si hubieses continuado, se habrían quedado hasta el amanecer. No son invisibles para los que tienen la capacidad de verlos.’” (Bujari, Fadailu’l Qur’an, 15; Menakib 25; Muslim, Misafirin, 241-242)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ le dijo a Ubai bin Ka’b رضي الله عنه, gran recitador del Qur’an:

“Allah el Más Elevado me ordenó que te diga que recites la surah ‘Lam yakuni-llezine kafaru’.” Ubai bin Ka’b preguntó:

“¿Mencionó mi nombre Allah el Más Elevado?”

“Sí.”

Ubai bin Ka’b رضي الله عنه se sentía tan conmovido por este Divino cumplimiento que empezó a llorar profusamente. (Bujari, Menakibu’l Ansar, 16; Tafsir 98/1, 3; Muslim, Misafirin, 246)

Ubai bin Ka’b رضي الله عنه fue uno de los más destacados hafiz –el que ha memorizado el Qur’an entero. Fue uno de los cuatro de los que el Profeta ﷺ dijo ‘Aprended el Qur’an de ellos’. Fue el que leía el Qur’an más a menudo y de manera más bella. (Bujari, Fedail’ul Qur’an, 8)



Esta familiaridad suya con el Qur'an hizo que fuera honrado como muy pocos, fuera de los profetas, lo han sido, al ser objeto de mención Divina. ¡Qué gran honor! ¡Qué inmensa felicidad!



Igual que en todos los asuntos, los Compañeros siguieron al Profeta Muhammad ﷺ en su devoción hacia el Qur'an y sus contenidos.

Kinana al-Adawi ؓ nos ha transmitido:

“Umar bin Jattab ؓ escribió a los comandantes del ejército:

‘Identificad a todos aquellos que han memorizado el Qur'an para que pueda honrarles, y enviarles para que enseñen el Qur'an a otra gente.’

Abu Musa al-Ashari ؓ le informó de que había más de 300 huffaz bajo su mando. A continuación citamos parte de la carta de Umar ؓ que hacía referencia a ellos:

‘Sabed que el Qur'an es un tesoro de honor y de recompensa para todos vosotros. Seguidle y no esperéis que os siga a vosotros. El que intente que el Qur'an se acople a su vida, caerá al Fuego de cabeza. El que se adapte al Qur'an será admitido en el Firdaus. Intentad con todas vuestras fuerzas que el Qur'an sea vuestro intercesor y no permitáis que sea vuestro enemigo. Porque aquél por el que el Qur'an interceda irá al Paraíso, y aquél a quien censure irá al Fuego. Este Qur'an es la guía y la fuente del más profundo conocimiento. Es el último libro que ha llegado del Misericordioso. Abre los ojos que están ciegos, los oídos que están sordos y los corazones que están cerrados...’ (Ali al-Muttaki, II, 285-6/4019)



Siempre cuando Anas bin Malik ؓ, un excelente sirviente del Mensajero de Allah ﷺ finalizaba la lectura del Qur'an, reunía a toda su familia y leía hachim.⁸⁵ (Ibn Abi Shaiba, al-Musannaf (Hut), Riyadh, 1409, VI, 128)



De vez en cuando Umar bin Jattab ؓ solía decirle a Abu Musa al-Ashari ؓ, que tenía una hermosa voz y recitaba el Qur'an de manera sobrecogedora:

85. Una súplica especial que se recita en esta ocasión. (NT)



“¡Oh Abu Musa! Ven, recuérdanos a nuestro Señor.”

Entonces Abu Musa رضي الله عنه recitaba el Qur'an. Una vez Umar رضي الله عنه le dijo:

“¡Oh hermano! Aumenta en nosotros el entusiasmo por nuestro Señor.”

Abu Musa رضي الله عنه empezó a recitar el Qur'an y después de un rato le llamaron a Umar رضي الله عنه a dirigir la salah. El Califa, que escuchaba el Qur'an con profundo respeto, dijo:

“¿Acaso no estábamos haciendo la salah?” (Ibn Sa'd, IV, 109)



Le preguntaron una vez a Nafi, el esclavo liberado de Abdullah bin Omar رضي الله عنه, qué solía hacer Abdullah cuando estaba en casa. Contestó:

“La gente de hoy no podría seguirle. Antes de cada salah hacía wudu', y entre las salah leía el Qur'an continuamente.” (Ibn Sa'd, IV, 170)



Los que memorizaron el Qur'an y lo vivieron, y llegaron a ser uno con él, reciben muchos favores en este mundo y en el Otro. Uno de los amigos de Allah, Mahmud Sami Ramazanoglu nos ha informado sobre el cuerpo de un hafiz que él vio con sus propios ojos. Este hafiz había muerto hacía 30 años en Adana. Su cuerpo iba a ser transferido a otro lugar debido a la construcción de una carretera que iba a pasar por el cementerio. Cuando abrieron su tumba Mahmud Sami vio que el cuerpo estaba intacto, igual que la mortaja.

En una transmisión sufi se dice:

“Cuando muere un hamil al-Qur'an⁸⁶ que ha vivido según su mandato, que ha imitado su carácter y se ha perfeccionado con su sabiduría, Allah ordena a la tierra que no descomponga su cuerpo, y ésta responde:

“¡Oh mi Señor! ¿Cómo iba a descomponer su cuerpo cuando él lleva dentro de su pecho Tu palabra?” (Dailami, I, 284/1112; Ali al-Muttaki, I, 555/2488)



Debemos tener la actitud de máximo respeto y extrema sensibilidad con el Noble Qur'an –la palabra de nuestro Señor, sobre todo si tenemos en cuenta



que vivimos en unos tiempos en los que se siente una gran necesidad de virtud y espiritualidad.

Nunca debemos tocarlo ni leerlo sin tener wudu'. Lo afirma claramente la siguiente ayah:

“No lo tocan sino los purificados.” (Al-Waqia, 56:79)

Los cuatro madhab⁸⁷ coinciden en que está permitido tocar el texto del Qur'an solamente después de haberse purificado, es decir haber hecho *wudu'*. (Mawsatu'l Fikhiyye, XVIII, 322)

En cualquier caso es algo que se viene practicando desde hace 1400 años, es decir que está en vigor desde los tiempos del Profeta ﷺ. Dice un hadiz:

“Ni una mujer que tiene la menstruación ni alguien en estado de impureza⁸⁸ puede leer el Qur'an.” (Tirmidi, Taharah, 98/131)

“Que no lo toque sino el que esté purificado.” (Hakim, I, 553/1447)

Más aún, cuando El Mensajero de Allah ﷺ envió a Amr bin Hazm رضي الله عنه a Yemen, escribió una declaración en la que explicaba los actos que son *farḍ*, obligatorios, los que son *sunnah*, su comportamiento, y los fallos legales. En esta declaración se le ordena a Amr رضي الله عنه enseñar el Qur'an, exhortar a seguir su mandato y su sabiduría, y también a prohibir que lo toquen los impuros. (Muwatta, Qur'an, I; Kattani, 216)

Imam Malik afirma:

“El que no está purificado no puede tocar el texto, incluso si está en una funda, ni tampoco poniéndolo encima de una almohada; es algo que hay que evitar. Se debe a la gran relevancia y rango que tiene el Qur'an.” (Muwatta, Qur'an, 1)

También debemos ser cuidadosos en todos los demás aspectos, mostrando siempre un profundo respeto por él, por ejemplo evitar llevarlo por debajo de la cintura, extender los pies en su dirección o bien poner otro libro, o cualquier otro objeto, encima de él, o bien ir al baño con él. Este cuidado debe

87. Escuelas de la Ley Islámica. En la actualidad hay 4: *madhab* Maliki, *madhab* Hanafi, *madhab* Shafi'i, *madhab* Hanbali. Las diferencias entre ellas son mínimas. Varían en algunos detalles de algunas materias legales. (NT)

88. En el que es necesario hacer *ghushul* o *wudu'*. (NT)



pasar a la siguiente generación porque el Noble Qur'an es el signo más elevado del Islam. El Qur'an dice:

وَمَنْ يُعْظِمِ شَعَائِرَ اللَّهِ فَإِنَّهَا مِنْ تَقْوَى الْقُلُوبِ

“Así es; y quien sea reverente con los ritos de Allah... ello es parte del temor de los corazones.” (Al-Hayy, 22:32)

El Qur'an es el libro Divino que le indica al ser humano el camino correcto, le enseña lo que no podría aprender por su cuenta, y le lleva hacia el éxito en el Más Allá. Por ello, lo más razonable que uno pueda hacer es abrazarlo y seguirlo.

Un hadiz explica la virtud de ser uno con el Qur'an:

“El Qur'an es como una cuerda. Uno de sus extremos está con Allah, y el otro en vuestras manos. Sostenerlo con fuerza. Entonces no os desviaréis ni seréis destruidos.” (Haizami, IX, 164)

Contra más espiritualidad y prosperidad adquirimos del Qur'an, más aumenta nuestra fe. Los que se sumergen en el Qur'an para complacer a Allah y a Su Mensajero ﷺ reciben incontables e inimaginables bendiciones Divinas.

¡Qué Allah Todopoderoso nos las conceda a todos nosotros y que nos facilite este bendito estado!

Amin.

8. Dhikrullah⁸⁹ y salawat ash-sharifa⁹⁰

Según algunos comentaristas la palabra árabe *insan*, ‘ser humano’, viene de la misma raíz que *nisian*, que significa ‘olvidar’. *Nisian*, lo contrario de *dhikr*, ‘recuerdo’, es la debilidad más grande del ser humano. Para compensar el mal causado por *nisian*, y dado que es parte de la naturaleza humana, el hombre necesita *dhikr*, repetición que refuerza la comprensión, para mantener en la mente y en el corazón el recuerdo de Allah y la percepción de sí mismo como Su siervo.

89. Invocación y alabanza de Allah. (NT)

90. Lo que se dice cuando se menciona el nombre del Profeta Muhammad, siendo la expresión más común *sal-Allahu aleihi wa sallam*, que Allah le bendiga y le de paz. (NT)

La palabra dhikr aparece más de 250 veces en el Qur'an, lo cual indica su especial importancia como obligación del siervo, quien debe ser esclavo de Allah en el verdadero sentido de la palabra y alcanzar el grado de marifetu-Allah, conocimiento de Allah. Este estado sólo se alcanza cuando el corazón recuerda. Por esa razón el Sostenedor dice:

“Y recuerda a tu Señor en ti mismo, humilde, con temor de Él y sin subir la voz, al comenzar y terminar el día. Y no seas de los negligentes.”
(Al-Araf, 7:205)

“Y el recuerdo de Allah es el bien mayor.” (Ankabut, 29:45)

“Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados, y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra.” (Al-Imran, 3:191)

Una vez que el corazón, el gobernador del cuerpo, revive con el recuerdo de Allah y se vuelve lo suficientemente iluminado como para distinguir entre la verdad y la falsedad, se convierte en un compás que guía al cuerpo hacia la verdad y el bien, dando órdenes correctas a todos los miembros que están bajo su mando. Finalmente, llega al estado de sumisión que es el que más Le complace a Allah.

El Mensajero de Allah ﷺ explica de la siguiente manera la virtud del recuerdo de Allah:

“La comparación entre alguien que recuerda a Allah y alguien que no lo hace es como la comparación entre lo vivo y lo muerto.” (Bujari, Deawat, 66)

Todos aquellos que no recuerdan a Allah se privan de Su amor y están bajo la amenaza Divina. El Noble Qur'an dice:

“¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah. Y quien lo haga... Esos son los perdedores.”
(Al-Munafiqun, 63:9)

“¡Perdición para aquéllos cuyos corazones están endurecidos para el recuerdo de Allah.” (Az-Zumar, 39:22)

“Y al que está ciego para el recuerdo del Misericordioso le asignamos un demonio que se convierte en su compañero inseparable.” (Az-Zuhuf, 43:36)



“Pero quien se aparte de Mi Recuerdo... Es cierto que tendrá una vida mísera y el Día del Levantamiento le haremos comparecer ciego.” (Ta Ha, 20:124)

Dadas las graves consecuencias del olvido de Allah, el Todopoderoso nos ha avisado repetidamente de ellas. En una de estas advertencias dice:

“Acaso no les ha llegado a los que creen el momento de que sus corazones se sometan al recuerdo de Allah y a lo que ha descendido de la Verdad...” (Al-Hadid, 57:16)

Esta ayah fue revelada como advertencia a algunos de los Compañeros que, tras haber vivido una dolorosa situación en Meca, se relajaron demasiado después de la emigración, sucumbiendo a las comodidades de Medina. (Suyuti, Lubab, II, 151-152)

Musa y Harún eran profetas, paz sobre ellos, pero aún así el Todopoderoso les advirtió antes de la misión que se les confió ante Faraón:

“Id tú y tu hermano llevando Mis signos y no flaqueéis en recordarme.” (Ta Ha, 20:42)

Con esta advertencia de no relajar su dhikr, dada a dos profetas, quiso Allah dar una lección y un ejemplo a todos los hombres.

Hablando de la necesidad de estar siempre en el estado de recuerdo de Allah y murakaba, vigilancia, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“No os dediquéis a las habladurías, pues os llevarán a olvidar a Allah. Hablar en demasía sin acordarse de Allah, endurece el corazón, y el que tenga el corazón duro estará muy lejos de Allah.” (Tirmidi, Zuhd, 62/2411)

La manera de alcanzar el estado de sensibilidad que elimine la dureza del olvido, y poder así ganarse la complacencia de Allah, es a través del continuo recuerdo que no debe limitarse a una determinada temporada o época, sino que debe mantenerse durante toda la vida, durante cada respiro, ya que solamente en estas circunstancias puede darse el despertar espiritual.

La esposa del Profeta ﷺ, Aisha ؓ, dijo:

“Cada estado del Mensajero de Allah era el estado del recuerdo de Allah.” (Muslim, Haiz, 117)

Ibn Abbas  dijo sobre la ayah

“¡Vosotros que creéis! Recordad a Allah invocándole mucho.” (Al-Azhab, 33:41)

“Allah el Más Elevado ha determinado un límite para cada acto de adoración que ha hecho obligatoria para Sus siervos. También ha aceptado la excusa de aquéllos que están exentos (de luchar, por la razón que sea). La excepción es dhikr. Allah el Más Elevado no ha establecido límite para el dhikr. No acepta ninguna excusa para quien lo abandone, excepto si alguien pierde las facultades mentales. Allah Todopoderoso ha ordenado a todo el mundo estar en el estado de dhikr en toda circunstancia.” (Tsaberi, Yamiu’l Beian an Te’vli Ayi’l Qur’an, Beirut, 1995, 22; Kurtubi, XIV, 197)

Para fomentar el dhikr el Mensajero de Allah  dijo:

“Estar sentado desde la salah de la mañana hasta la salida del sol con un grupo de gente que recuerda a Allah es para mí más agradable que rescatar a cuatro esclavos de la tribu de los hijos de Isma’il. De la misma manera, estar con un grupo de gente que recuerda a Allah desde la salah de la tarde hasta la puesta del sol es más agradable para mí que rescatar a cuatro personas.” (Abu Daud, Ilim, 13/3667)

El saludar al Profeta  con el salawat’i sharifa forma parte del dhikr. Allah Todopoderoso dice:

“En verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Haced súplicas por él y saludadlo con un saludo de paz.” (Al-Azhab, 33:55)

El Profeta  explicó el valor de este saludo de la siguiente manera:

“Quien me envíe un saludo de paz y bendiciones, Allah el Más Elevado le recompensará diez veces más, borrando diez de sus faltas y elevando su rango diez veces.” (Nasai, Sahw, 55; Muslim, Salah, 70)

“Los que más cerca estarán de mí el Día del Juicio serán aquéllos que más me hayan saludado con el saludo de paz.” (Tirmidi, Witr, 21/484)

Los actos de adoración, como la salah, tasbih (glorificación), tahmid (alabanza), takbir (exaltación), tahlil (afirmación de la unicidad de Allah) e



istigfar (pedir perdón), y en particular leer el Qur'an y reflexionar sobre su contenido –también se consideran dhikr.

Ejemplos de virtud

La esposa del Profeta ﷺ Aisha رضي الله عنها nos informa que cuando el Mensajero de Allah ﷺ se levantaba por la noche para adorar, alababa y suplicaba repitiendo 10 veces cada una de las siguientes expresiones:

Allahu Akbar – Allah es el Más Grande;

Alhamdulillah – La alabanza es para Allah;

Subhanallahi wa bihamdih – Glorificado sea Allah, Suya es la alabanza;

Subhana'l maliki'l quddus – Glorificado sea Allah, el Rey y el Santo;

Astagfirullah – Le pido perdón a Allah;

La ilaha illallah – No hay dios más que Allah.

Luego decía 10 veces:

اللَّهُمَّ إِنِّي أَعُوذُ بِكَ مِنْ ضَيْقِ الدُّنْيَا وَضَيْقِ يَوْمِ الْقِيَامَةِ

“¡Oh Allah! Busco en Ti refugio de la aflicción y estrechez de este mundo y del Más Allá.”

Y entonces hacía la salah. (Abu Daud, Adab, 101/5085)



El Mensajero de Allah ﷺ prefería el dhikr y las súplicas que eran concisos y de profundo significado.

Un día la esposa del Profeta ﷺ Yuwairiya رضي الله عنها hizo la salah de la mañana y luego se sentó en el lugar donde la había hecho. El Profeta ﷺ salió pronto de casa y cuando volvió un tiempo más tarde la encontró sentada en el mismo lugar:

“¿Has estado sentada allí haciendo dhikr desde que salí de casa?”

Cuando respondió afirmativamente, le dijo:



“Si cada una de las cuatro afirmaciones que repetí tres veces al dejarte aquí fueron pesadas, y si también lo fue el dhikr que has hecho esta mañana, verías que son iguales en cuanto a la recompensa:

سُبْحَانَ اللَّهِ وَبِحَمْدِهِ عَدَدَ خَلْقِهِ وَرِضَا نَفْسِهِ وَزِنَةَ عَرْشِهِ وَمِدَادَ كَلِمَاتِهِ

Glorificado sea Allah y Suya es la alabanza tantas veces como Su creación, y hasta que quede complacido; de la manera que está adornado Su Trono, y tanto como la tinta de Sus Palabras.” (Muslim, Dhikr, 79)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Hay dos afirmaciones que pesan poco en la lengua, pero mucho en la Balanza, y que agradan mucho a Allah el Misericordioso:

سُبْحَانَ اللَّهِ وَبِحَمْدِهِ سُبْحَانَ اللَّهِ الْعَظِيمِ

Glorificado sea Allah, Suya es la alabanza. Gloria a Allah el Inmenso.” (Bujari, Dawat, 65; Tawhid, 58; Muslim, Dhikr, 31)

Allah Todopoderoso desea que el corazón del siervo esté con Él en cada momento. En la ayah que citamos aquí estas personas están descritas como:

“... los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados...” (Ali Imran, 3:191)

Lo expuesto arriba atestigua la virtud de tasbihat, glorificación, y la importancia de su recompensa. Una de sus características, por lo tanto, es la recompensa y la persuasión. No obstante, no deberíamos limitar el recuerdo de Allah al tasbihat, sino que debemos estar continuamente en el estado de dhikr, algo esencial que menciona tanto el Qur'an como los ahadiz.



Abdullah bin Busr رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Dos Beduinos vinieron a ver al Profeta ﷺ Uno de ellos preguntó:

‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es el mejor de entre la gente?’

‘El que ha tenido una vida larga y sus actos son rectos.’



El otro preguntó:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Dime una acción a la que me pueda adherir.’

‘Que tu lengua esté siempre mojada con el recuerdo de Allah.’” (Ahmad, IV, 188)

Tal como lo ha indicado el Profeta ﷺ el continuo dhikr es para el siervo la protección contra el descuido y el olvido. Es un medio a través del cual el siervo aumenta su obediencia y sumisión a los mandatos y prohibiciones de Allah. Es decir, el dhikr es también un medio para alcanzar la prosperidad y el refuerzo espiritual que aumenta la dedicación de los creyentes.



Un Compañero vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le preguntó:

“¿Qué yihad tiene la recompensa más grande?”

“El yihad de alguien que recuerda mucho a Allah.”

“¿Qué ayuno tiene la recompensa más grande?”

“El ayuno de alguien que recuerda mucho a Allah.”

Después este hombre hizo la misma pregunta sobre la salah, la sadaqah, el hayy y zakah. La respuesta fue siempre la misma:

“Del que más recuerda a Allah.”

Al oír esto Abu Bakr ؓ le dijo a Umar ؓ:

“¡Oh Umar! Todo el bien es para los que recuerdan a Allah.”

Entonces el Profeta ﷺ se volvió hacia ellos y dijo:

“Sí, eso es verdad.” (Ahmad, III, 438; Haizami, X, 74)

Así que en todos los casos nos beneficiamos espléndidamente si logramos estar en estado de dhikr constante.



Muadh bin Yabal ؓ nos ha transmitido:

“Una vez le dije al Profeta ﷺ:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Dame un consejo.’

A lo que me respondió:

“Teme a Allah lo más que puedas. Recuerda a Allah allí donde estés, al lado de una piedra o de un árbol. Y por la falta que hayas cometido en secreto, pide perdón en secreto, pero por la que hayas cometido abiertamente, pide perdón abiertamente.” (Haizami, X, 74)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ les estaba hablando a sus Compañeros de la virtud de reunirse para hacer dhikr:

“Cuando vayáis a los jardines del Paraíso, haced lo posible por beneficiaros de ellos todo lo que podáis.”

“¿Qué quieres decir con los ‘jardines del Paraíso’? – le preguntaron.

Contestó:

“Los jardines del dhikr.” (Tirmidi, Deawat, 82/3510)



Siempre cuando Abdullah bin Rawaha رضي الله عنه se encontraba con algún Compañero, le decía:

“¡Ven hermano! Sentémonos un momento y refresquemos nuestra fe en nuestro Sostenedor.”

Uno de los Compañeros, que no entendía el significado de estas palabras, fue a ver al Profeta ﷺ y le preguntó por su significado. El Profeta ﷺ le dijo:

“Que Allah tenga en Su misericordia a Abdullah bin Rawaha. Ama el dhikr, y los ángeles le alaban.” (Ahmad, III, 265)



Abdullah bin Shaddad رضي الله عنه nos ha transmitido:

“Tres hombres de la tribu Bani Uzra vinieron a ver al Profeta ﷺ y abrazaron el Islam. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

‘¿Quién se va a hacer cargo de ellos?’

Talha رضي الله عنه dijo que lo haría él. Mientras estaban con Talha, el Mensajero de Allah ﷺ envió un pequeño destacamento militar del que formaba parte



uno de los tres hombres. Fue martirizado. Luego envió otro destacamento. En él había uno de los dos que quedaban, y también fue martirizado. El tercero murió en su cama no mucho más tarde. Talha رضي الله عنه dijo:

‘Vi a los tres hombres en el Paraíso. El que murió en la cama estaba en lo más alto, luego el segundo mártir, luego el que fue martirizado primero. Estaba sorprendido y algo alterado por lo que vi. Se lo dije inmediatamente al Profeta صلى الله عليه وسلم, quien me dijo:

‘No hay nada sorprendente en ello. Nadie es más apreciado por Allah que un creyente que constantemente Le glorifica, hace takbir, y tahlil, y vive según lo ordenado por el Islam.’” (Ahmad, I, 163)



“Un día Uftade salió con sus alumnos a dar un paseo por el campo. Manteniendo un orden estricto, los derviches caminaban por el campo, y a la vuelta le presentaron al maestro varios ramilletes de flores. Mahmud Efendi, quien se haría famoso más tarde como Aziz Mahmud Hudayi, le trajo una flor casi seca, con el tallo roto, y se la entregó al maestro con mucho respeto. Uftade preguntó:

¡Mahmud, hijo mío! ¿Por qué has traído una flor marchita en vez de un ramo de flores frescas?

Mahmud Efendi bajó la cabeza con gran modestia y contestó:

¡Maestro! Cualquier cosa que te ofreciese no sería suficiente. Siempre cuando me proponía coger una de esas bellas flores encontraba que ésta glorificaba a su Señor, diciendo Allah, Allah. Mi corazón no me permitió interrumpirles. No tuve otro remedio que traerte esta flor que ya no puede seguir con su dhikr.”

Para los que tienen el corazón tierno cada átomo del universo contiene alguna enseñanza. Todo, sea animado o inanimado, glorifica a Allah. Dice el Qur’an:

“Los siete cielos y la tierra Le glorifican así como quienes en ellos están. No hay nada que no Le glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación. Es cierto que Él es Benévolo, Perdonador.”

(Al-Isra, 17:44)



El hombre debe seguir el ejemplo de este magnífico universo y cumplir con su obligación de recordar y alabar a su Señor.



El más precioso dhikr que podemos hacer es el salawat'i sharif. El grado del beneficio espiritual de un creyente depende de los saludos de paz que envía al Mensajero de Allah ﷺ. Es así porque la estación de nuestro Profeta ﷺ ante Allah es la más elevada. Lo más importante es que el Señor Mismo le envía Sus saludos, y que ha elevado su estación por Su misericordia. Una de las veces que nosotros lo hacemos es durante la salah, cuando decimos la súplica de tahiyat. Según se nos ha transmitido el Profeta ﷺ dijo:

“El día del Viaje vi a nuestro Señor con el ojo del corazón. Allah el Más Elevado me dijo:

‘Háblame, oh Mi amado.’

No pude decir nada de la emoción, y entonces Allah el Más Elevado me inspiró decir las siguientes palabras:

التَّحِيَّاتُ لِلَّهِ وَالصَّلَوَاتُ وَالطَّيِّبَاتُ

‘Los saludos son para Allah, y las súplicas y todas las cosas buenas.’

Entonces Allah el Más Elevado dijo:

السَّلَامُ عَلَيْكَ أَيُّهَا النَّبِيُّ وَرَحْمَةُ اللَّهِ وَبَرَكَاتُهُ

‘Paz sobre ti, oh Profeta más honorable, y la misericordia de Allah y Sus bendiciones.’

En respuesta dije:

السَّلَامُ عَلَيْنَا وَعَلَىٰ عِبَادِ اللَّهِ الصَّالِحِينَ

‘Paz sobre nosotros y sobre todos los siervos justos de Allah.’

Entonces Allah el Más Elevado dijo:

‘¡Oh Mi Profeta! He quitado incluso a Yibril de entre nosotros. Tú no has quitado a tu comunidad de entre nosotros.’



Al oír estas palabras de Allah Todopoderoso, sin duda con toque de buen humor, Yibril dijo:

أَشْهَدُ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ وَأَشْهَدُ أَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ

“Testifico que no hay dios que merezca adoración más que Allah. Y testifico también que Muhammad el Veraz es Su siervo y Mensajero.” (Qurtubi, III, 425)



Ubayy bin Ka'b رضي الله عنه ha transmitido:

“En una ocasión, cuando ya había pasado un tercio de la noche, el Mensajero de Allah ﷺ se despertó y dijo:

‘¡Oh gente! ¡Recordad a Allah! ¡Recordad a Allah! Sonará el primer cuerno y se oirá en toda la tierra. Luego sonará el segundo. Vendrá la Muerte y golpeará con toda su intensidad.’

Le pregunté:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Te envió muchos saludos de paz, pero me pregunto si no debería aumentarlo más todavía.’

Me dijo: ‘Haz tanto como te parezca.’

‘Si dedico un cuarto de mi súplica para los saludos de paz sobre ti, ¿será suficiente?’

‘Dedica lo que quieras, pero si es más, será mejor para ti.’

‘En este caso dedicaré mitad de mi súplica a los saludos de paz para ti.’

‘Dedica lo que quieras, pero si es más, será mejor para ti.’

‘En este caso, ¿serán dos tercios suficientes?’

‘Dedica lo que quieras, pero si lo aumentas, será mejor para ti.’

‘En este caso, ¿qué tal si dedico toda mi súplica a los saludos de paz para ti.’

Contestó:



“En este caso Allah te libraré de toda aflicción y perdonará tus faltas.”
(Tirmidi, Qiyamah, 23/2457)



Una vez, al oír a un Compañero que había comenzado su súplica alabando a Allah y enviándole al Profeta ﷺ el saludo de paz, éste lo aprobó y dijo:

“¡Oh los que suplicáis! Suplicad, y si empezáis vuestra súplica alabando a Allah y saludándome a mí, vuestra súplica será respondida.” (Tirmidi, Deawat, 64, 3476)

Umar bin Jattab رضي الله عنه dijo:

“La súplica que hacéis se queda entre los cielos y la tierra (por sí misma). Si no Le enviáis saludos al Profeta ﷺ, ninguna súplica se elevará hacia Allah.” (Tirmidi, Witr, 21/486)



Ka'b bin Ujra رضي الله عنه nos ha transmitido que un día los Compañeros le dijeron al Profeta ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! Hemos aprendido cómo enviarte el saludo de paz, pero no sabemos cómo mandarte las bendiciones.”

Respondió:

“Decid las siguientes palabras:

اللَّهُمَّ صَلِّ عَلَى مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِ مُحَمَّدٍ كَمَا صَلَّيْتَ
عَلَى (إِبْرَاهِيمَ وَعَلَى) آلِ إِبْرَاهِيمَ إِنَّكَ حَمِيدٌ مَجِيدٌ
اللَّهُمَّ بَارِكْ عَلَى مُحَمَّدٍ وَعَلَى آلِ مُحَمَّدٍ كَمَا بَارَكْتَ عَلَى
(إِبْرَاهِيمَ وَعَلَى) آلِ إِبْرَاهِيمَ إِنَّكَ حَمِيدٌ مَجِيدٌ

“¡Oh Allah! Otorga misericordia a Muhammad y a su familia, tal como la has otorgado a Ibrahim y a su familia. En verdad que Tú eres el más Digno de Alabanza y el Más Elevado. ¡Oh Allah! Concede la bondad a Muhammad y a la familia de Muhammad, tal como se la concediste a Ibrahim y a la familia de



Ibrahim. En verdad que Tú eres el más Digno de Alabanza y el Más Elevado.”
(Bujari, Deawat, 32; Tirmidi, Witr, 20; Ibn Mayah, Iqamah, 25)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“El día más virtuoso para vosotros es el viernes. Por esa razón, debéis saludarme mucho ese día con el saludo de paz, el día en el que esos saludos me serán mostrados.”

Los Compañeros entonces preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Cómo te va a ser nuestra salatu'l salam mostrada una vez que te hayas ido y no quede nada de ti?”

El Profeta ﷺ contestó:

“Allah el Más Elevado le ha prohibido a la tierra descomponer los cuerpos de los profetas.” (Abu Daud, Salah, 201/1047; Vitir, 26)



Ali ؑ dice lo siguiente sobre la virtud de enviar el saludo de paz y las bendiciones sobre el Profeta ﷺ el viernes:

“El que le envíe cien saludos al Profeta ﷺ el viernes aparecerá en la reunión del Día del Juicio con el rostro embellecido y radiante. La gente se preguntará: ‘¿Qué acto recto solía hacer aquella persona?’” (Baihaki, Shu Abu'l Imam, III, 212)



Ka'b bin Uyra ؑ nos ha transmitido:

“Un día el Mensajero de Allah ﷺ nos pidió que nos acercáramos al mimbar. Lo hicimos. Subió el primer peldaño, luego dijo ‘amin’. Subió el segundo peldaño, y dijo ‘amin’. Subió el tercer peldaño, y dijo ‘amin’. Cuando bajó, le preguntamos: ‘¡Oh Mensajero de Allah! Hoy hemos oído de ti algunas cosas que nunca habíamos oído antes.’

Nos dijo:

‘Yibril vino y me dijo: Que no reciba misericordia aquél que no pide perdón por sus faltas antes de que llegue el mes de Ramadan. Yo dije ‘amin’.



Cuando subí el segundo peldaño, dijo: Que no reciba misericordia aquél que oye tu nombre y no te saluda. Yo dije ‘amin’. Cuando subí el tercer peldaño, dijo: ‘Que no alcance el Paraíso aquél cuyos padres envejecieron a su lado y no fue amable con ellos.’ Yo dije ‘amin’.” (Hakim, IV, 170/7256; Tirmidi, Deawat, 100/3545)



Una persona recta ha relatado:

“Tuve una vez un vecino que hacía a mano copias de los libros de los sabios. Cuando murió le vi en un sueño. Le pregunté:

‘¿Cómo te ha tratado Allah el Más Elevado?’

‘Me ha perdonado.’

‘¿Por medio de qué acción?’

‘Siempre cuando escribía el bendito y honorable nombre del Mensajero de Allah ﷺ decía el saludo de paz y le enviaba las bendiciones. Por eso mi Señor me ha concedido los favores que los ojos nunca han visto, ni el oído ha oído, ni nadie ha sido capaz de imaginárselos.’” (Nebhani, Saadet’ul Dareyn, pag. 101)



Se ha transmitido que alguien que no daba importancia a la imitación del carácter del Mensajero de Allah ﷺ le vio en el sueño una noche. El Mensajero de Allah ﷺ le ignoró. Muy triste, le preguntó:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Estás disgustado conmigo?”

“No.”

“En ese caso, ¿por qué me ignoras?”

“No sé quién eres.”

“¿Cómo puede ser, oh Mensajero de Allah? Soy de tu comunidad. Los sabios dicen que puedes reconocer a los miembros de tu comunidad mejor que una madre a sus hijos.”

“Es verdad. Sin embargo, no veo ninguna señal de mi carácter en ti. Más aún, no me has enviado nunca saludos ni bendiciones. Has de saber que reconozco a los miembros de mi comunidad en la medida en la que adoptaron mi carácter.”



Despertándose de ese sueño aquel creyente se sintió muy triste, se arrepintió de su conducta anterior, empezó a imitar el comportamiento y el carácter del Profeta ﷺ y pasaba gran parte de su tiempo saludando al Profeta ﷺ, al que más tarde vio una segunda vez en sueños. Esta vez el Mensajero de Allah ﷺ le dijo: “Ahora te conozco e intercederé por ti.”



El Profeta ﷺ dijo:

“Cada uno estará con los que ama.” (Bujari, Adab, 96)

Según el principio de que ‘el amante ama todo lo que es del amado’, debemos seguir al Profeta ﷺ en todos nuestros actos y estados. Es así hasta el punto de que el ardor y el amor que sintamos por él, llegan a ser la base del amor por Allah. Todo amor fuera de éste está invalidado por el Qur’an y la sunnah. La única manera de acercarse a Allah Todopoderoso, es a través del amor por Su Amado Profeta ﷺ.

Dhikrullah y salawatu’l sharif son el alimento de nuestra existencia espiritual y el seguro de la felicidad eterna. Nuestro corazón y nuestro nafs se perfeccionan con el dhikr. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Pues es solamente con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones.” (Ar-Rad, 13:28)

Ser un siervo querido por Allah supone hacer dhikr constantemente. Es la única manera de adquirir placer espiritual y dulzura en nuestras vidas. Qué Allah nos lo conceda. Amin.

9. La preocupación y la preparación para la muerte y el Más Allá

Cuando alguien observa el Universo con el ojo del discernimiento se da cuenta de que lo que más le debería preocupar es el hecho de la muerte. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Todo cuanto hay en ella es perecedero.” (Ar-Rahman, 55:26)

“Todo nafs ha de probar la muerte.” (An-Anbiya, 21:35)



Resulta muy extraño que tanta gente –invitada para pasar en este mundo un periodo de tiempo tan corto– se engañe al respecto, y a pesar de que no para de ver gente morir a su alrededor ve a la muerte como algo muy distante. Les parece que tienen la verdad absoluta acerca de esta vida pasajera, pero no conciben que esa verdad se puede desvanecer en cualquier instante. El ser humano olvida que cada individuo, al entrar en este mundo que es un espacio preparatorio, recibe un cuerpo cuyo destino es hacer el viaje hacia la muerte. Irremediablemente llega el día en el que el nafs se separa del cuerpo y en la tumba, que es la puerta hacia el Más Allá, recibe la bienvenida hacia otro gran viaje. Allah el Más Elevado dice:

“Al que le damos una vida larga le devolvemos a su estado primero. ¿No vais a entender? (Ya Sin, 36:68)

El objetivo principal de la vida en este mundo es vivir como un siervo de Allah de forma que Le complazca, y poder ganarse, de esta manera, la felicidad eterna. El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión:

“Es verdaderamente inteligente quien no cede ante los caprichos y deseos del nafs, y quien se prepara para lo que viene después de la muerte.” (Tirmidi, Qiyamah, 25/2459)

Lo mismo expresó de manera muy hermosa Nayip Fazil:

“¡Oh comerciante tacaño! Hazte otra bolsa para el dinero;
Y guarda la moneda que tiene validez en la tumba.”

La vida es como las gotas de agua que llenan un vaso. La claridad del vaso depende de la claridad de las gotas. La última gota que hace que el vaso se llene es el último aliento de la persona.

Está transmitido en un hadiz:

“Aquel cuyas últimas palabras en vida sean ‘la ilaha illa Allah’ entrará en el Paraíso.” (Abu Daud, Yanaiz, 15-16/3116; Hakim, I, 503)

Es decir, aquél que elimina los deseos superfluos y los caprichos mundanos de su corazón y lo llena de amor por Allah, y sigue de esta manera la vida espiritual hasta el último momento, saldrá, con toda probabilidad, de este mundo con fe y entrará en el Paraíso, ya que es muy difícil que alguien



que haya vivido de otra manera diga ‘la ilaha illa Allah’ en el último momento. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“La persona muere como ha vivido, y será resucitada como haya muerto.” (Muslim, Yannah, 83; Munawi, V, 663)

Nuestro último aliento es como un espejo claro, sin una mota de vaho, que revela lo que éramos. El registro de nuestra vida será mostrado a nuestros corazones y a nuestros ojos. Por eso, no existe otro momento más importante que ese.

El Profeta ﷺ dijo:

“Según las acciones de cada uno, la tumba es o bien un jardín de los Jardines del Paraíso, o bien un pozo de los Pozos del Infierno.” (Tirmidi, Qiyamah, 26/2460)

Es, por lo tanto, de máxima prioridad que preparemos nuestros alientos para el último si queremos salir de este mundo como buenos siervos y si queremos que nuestra tumba sea un jardín de los Jardines del Paraíso. Lo necesario para una vida feliz en el Más Allá es una guía en este mundo de prosperidad, embellecida con acciones rectas. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza.” (Al-Hiyr, 15:99)

Aquellos siervos especiales, que viven de esta manera, llenos de amor por Allah y el Mensajero de Allah ﷺ, que se embellecen –por la gracia de Allah– con acciones rectas viajarán en el estado de paz espiritual de la shahadah⁹¹ de este último aliento. Por el contrario, aquellos desafortunados, engañados por las atracciones pasajeras, relativas y mundanas, con sus capacidades espirituales debilitadas, morirán, en la mayoría de los casos, según han vivido, expuestos a las humillaciones y aflicciones de la vida de la tumba.

El Mensajero de Allah ﷺ avisó a su comunidad:

“No habrá nadie que al morir no sienta remordimiento.”

“¿Qué tipo de remordimiento?” –le preguntaron.

Contestó:

91. El testimonio de fe: Testifico que no hay otro dios que Allah, y que Muhammad es Su siervo y mensajero. (NT)

“Si el difunto es una persona de conducta recta, sentirá pesar de no haber aumentado ese estado; y si es una persona desviada del camino recto, sentirá pesar por no haber abandonado la maldad y haberse reformado.” (Tirmidi, Zuhd, 59/2403)

Allah Todopoderoso advierte a Sus siervos:

“¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah. Y quien lo haga... Esos son los perdedores. Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos. Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis.” (Al-Munafiqun, 63:9-11)

Resumiendo, nuestra muerte y nuestra vida en la tumba, que continuará hasta el Día del Juicio, serán según hayan sido nuestras vidas y nuestros actos en este mundo. Lo expresa bellamente Jaluluddin al-Rumi:

“Hijo mío, la muerte de cada uno es del color de su nafs. Para aquéllos que la detestan, sin darse cuenta que lleva a la reunión con Allah, ésta aparece como un terrible enemigo. Para aquéllos que son sus amigos, les aparece como amigo.

¡Oh tú, nafs, que temes y huyes de la muerte! Si quieres saber toda la verdad –no es la muerte lo que temes, sino más bien a tu propio nafs. Porque lo que ves y temes, y ante lo que tiembles en el espejo de la muerte no es su aspecto, sino tu propio aspecto miserable. Cada hoja corresponde al tipo de árbol del que procede.”

Así pues, la muerte llega a ser atractiva según el grado de belleza que haya dado cada uno a su vida con actos virtuosos.

Ejemplos de virtud

Ha transmitido Umar bin Umar :

“Una vez estaba con el Mensajero de Allah  cuando vino un hombre de los Ansar, le saludó y dijo:

‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es el más virtuoso de los creyentes?’



El Profeta ﷺ contestó:

‘El que tiene mejor carácter.’

‘¿Y quién es el más inteligente?’

‘El que más recuerda a la muerte y el que se prepara para lo que viene después de la mejor manera. Esa es la verdadera inteligencia.’” (Ibn Mayah, Zuhd, 31)



Bara ؓ nos ha transmitido:

“Estábamos una vez con el Mensajero de Allah ﷺ haciendo la salah fune-
raria. El Profeta ﷺ estaba sentado al lado de la tumba y lloraba con tal abun-
dancia que sus lágrimas mojaban la tierra alrededor suyo. Dijo:

‘¡Oh hermanos míos! Preparaos bien para la muerte.’” (Ibn Mayah, Zuhd, 19)



Umar ؓ dio la orden a uno de sus sirvientes de decirle cada día la si-
guiente frase:

“¡Oh Umar! No olvides la muerte.”

Cuando aparecieron en su barba algunas canas le dijo a este sirviente:

“No hace falta que lo hagas más. Ahora serán mis canas quienes me la
recuerden en cada momento.”

En verdad que no debemos jamás olvidar que vamos a morir. Debemos
recordar la muerte para controlar los deseos de nuestro nafs.



El Profeta Muhammad ﷺ nos ha transmitido algunas escenas de la vida
de la tumba, y del Día del Juicio para que podamos reflexionar, poner aten-
ción y prepararnos para nuestro último aliento, y para lo que vendrá después.
A continuación citamos algunas de ellas:

“Cuando un Musulmán está agonizando, se le aparecen los Ángeles de la
Misericordia con un vestido blanco de seda y dicen:



‘Sal de tu cuerpo, satisfecho de tu Señor y con tu Señor satisfecho de ti. Reúnete con la misericordia de Allah y las más dulces fragancias, y con tu Señor que no está enojado contigo.’

El nafs abandona entonces el cuerpo acompañado del más agradable olor a almizcle. Los ángeles se lo pasan unos a otros, hasta que llega a las puertas de los cielos, y se dice:

‘¡Qué bella es la fragancia que ha venido contigo desde el mundo!’

Entonces le llevan a otros nafs creyentes. Éstos están más contentos con su llegada que lo seríais vosotros al encontrar algo que habíais perdido. Le preguntan sobre los que se quedaron en el mundo:

‘¿Qué pasó con Fulano? ¿Y qué pasó con Mengano?’

Algunos de ellos contestan:

‘No preguntéis sobre éste. Está inmerso en lo mundano.’

El que acaba de llegar dice:

‘Fulano murió. ¿Acaso no ha llegado aquí?’

Le dicen:

‘¿En verdad? En ese caso, ha ido donde tenía que ir –le han llevado al Fuego.’

Cuando un incrédulo está agonizando, aparecen los Ángeles del Castigo con un vestido tosco hecho de cerdas finas, y dicen:

‘Deja este cuerpo, atormentado, después de haber incurrido en la furia de Allah, y corre hacia Su castigo.’

Entonces el nafs sale acompañado del peor de los olores. Los ángeles le llevan hacia la puerta de la tierra, diciendo:

‘¡Qué apestoso es ese olor!’

Luego le llevan a otros nafs incrédulos.” (Nasai, Yanaiz, 9)



El Mensajero de Allah  nos ha informado:



“El Día del Juicio el hijo de Adam será llevado como un cordero ante Allah el Más Elevado, Quien le dirá:

‘Te he dado mucha abundancia y propiedad, y te he cubierto de favores y bendiciones. ¿Qué has hecho a cambio?’

‘¡Oh mi Señor! Lo amasé, lo aumenté, y dejé mucho más de lo que había al principio. Deja que me vuelva al mundo y Te lo traiga.’

‘Primero, muéstrame lo que has adelantado para el Más Allá.’

‘¡Oh mi Señor! Lo amasé, lo aumenté, y dejé mucho más de lo que había al principio. Deja que me vuelva al mundo y Te lo traiga.’

Es así porque este siervo no ha adelantado nada bueno. Y por eso será destinado al Fuego.” (Tirmidi, Qiyamah, 6/2427)

Aquéllos que hayan malgastado su vida en este mundo, descuidados, y no se hayan preparado para el Más Allá tendrán un final desastroso. Allah Todopoderoso nos advierte de ello en el Qur’an:

“Pero a quien se le dé el libro detrás de la espalda pedirá que se acabe con él y será introducido en un fuego ardiente. Había estado entre su gente contento, pensando que no habría ningún retorno.” (Al-Inshiqaq, 84:10-14)

Otro ejemplo de un triste final para los que se confían en la fortuna mundana, en la posición social y en el poder, y llegan a ser jactanciosos y arrogantes, es Qarún. Allah Todopoderoso nos cuenta su historia como una advertencia:

“Qarún era uno de la gente de Musa que abusó contra ellos. Le habíamos dado tesoros cuyas llaves habrían hecho tambalearse a un grupo de hombres fuertes; entonces le dijo su gente: No te regocijes, pues realmente Allah no ama a los que se vanaglorian. Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta, y haz el bien igual que Allah hace contigo, y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores. Dijo: Lo que se me ha dado es gracias a un conocimiento que tengo. ¿Acaso no sabía que Allah había destruido a generaciones dentro de las cuales había gente con mayor poderío y más acumulación de riqueza que él? Y no se esperará que los malhechores expliquen sus faltas. Y apareció ante su pueblo con sus adornos; entonces dijeron los que



querían la vida de este mundo: ¡Ojala y tuviéramos lo mismo que se le ha dado a Qarún, realmente tiene una suerte inmensa! Y dijeron aquéllos que habían recibido conocimiento: ¡Ay de vosotros! La recompensa de Allah es mejor para el que cree y actúa con rectitud, pero no la consiguen sino los pacientes. Entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa y no hubo ninguna guardia que pudiera socorrerle fuera de Allah ni pudo defenderse a sí mismo.” (Al-Qasas, 28:76-81)

La historia de Qarún es un claro ejemplo de cómo acaban los negligentes que confían en su riqueza, que son egoístas tanto con ella como con el poder que tienen en este mundo, y que olvidan que un día tendrán que morir.



Un día le preguntaron al Profeta ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Podremos ver a nuestro Señor el Día del Juicio?”

“¿Tenéis alguna dificultad en ver el sol o la luna en un día o en una noche despejada?”

Cuando respondieron negativamente, les preguntó de nuevo:

“¿Acaso tenéis que empujaros unos a otros para conseguir un buen sitio desde el que podáis verlos?”

Cuando de nuevo respondieron negativamente, dijo:

“Juro por el que sostiene mis nafs en Su mano que no habrá empujones para ver a vuestro Señor, igual que no los hay para ver el sol y la luna. De esta manera el esclavo estará cara a cara con su Señor. Allah el Más Elevado preguntará:

‘¡Oh Fulano! ¿No te había favorecido? ¿No te había hecho señor de la creación? ¿No te había dado esposa? ¿No te había subordinado el caballo y el camello? ¿No te había hecho un gobernante para que pudieras disponer de la cuarta parte del botín?’

El siervo contestará:

‘Sí, mi Señor.’

Entonces Allah el Más Elevado preguntará:



‘¿Así que has pensado que nunca te encontrarías conMigo?’

El siervo responderá:

‘No, mi Señor.’

‘En ese caso, ahora Me olvido de ti, igual que tú te olvidaste de Mi en la tierra.’

Luego aparecerá el segundo siervo ante Allah, Quien le hará las mismas preguntas, y cuyas afirmaciones se verá obligado a confirmar. Entonces Allah el Más Elevado dirá:

‘¿Así que nunca se te ha ocurrido que te encontrarías conmigo?’

Responderá:

‘¡Oh mi Señor! Creí en Ti, y en Tus Libros, y en Tus Profetas. Hice salah, ayuné y di sadaqah.’

Y alabará a Allah de la mejor manera que pueda. Allah dirá:

‘¡Basta! Habrá un testimonio respecto a lo que dices.’

El siervo pensará para sus adentros:

‘¿Quién será ese testigo?’

Mientras su boca quede sellada, su carne, sus huesos y sus manos testificarán y confesarán todo lo que había hecho el siervo. De esta manera no podrá presentar ninguna excusa. Era un hipócrita que se mereció la ira de Allah.”
(Muslim, Zuhd, 16)

¿Cómo podría el siervo esconder sus faltas en un tribunal en el que testificarán sus miembros y la tierra? Por eso, es nuestra obligación vivir vigilantes si no queremos pasar la mayor vergüenza de todas en el Más Allá.



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Cuando el siervo se queda en la tumba y sus parientes se alejan –y él puede oír sus pasos– aparecerán ante él dos ángeles. Se sentarán encima de él y le preguntan:

‘¿Qué solías pensar de Muhammad ﷺ?’



Si el difunto era creyente, responderá:

‘Testifico que es el Mensajero de Allah.’

Luego le dirán:

‘Mira tu lugar en el Infierno. Allah lo ha transformado en un jardín del Paraíso.’

El difunto mirará y verá ambos lugares. Entonces Allah abrirá una ventana en su tumba que dará al Paraíso.

Si el difunto es un incrédulo o un hipócrita, responderá a los ángeles:

‘No conozco a la persona por la que estáis preguntando. Solamente repetía lo que decían los demás.’

Se le dirá:

‘No entendías y no seguías.’

Entonces será golpeado en la cabeza con barras de hierro. Gritará de dolor de tal manera que todas las criaturas a su alrededor, excepto los hombres y los yinn, le oirán.” (Bujari, Yanaiz, 68; Muslim, Yannah, 70)



El Profeta Suleiman , hijo del Profeta Daud , pasó una vez por un lugar donde un granjero araba un campo. El granjero dijo:

‘Sin duda la familia de Daud recibió un dominio inmenso.’

El viento transmitió estas palabras a los oídos de Suleiman , que inmediatamente bajó de su montura y se dirigió hacia el granjero:

“Vine a verte para hacerte desistir de desear lo que no podrías sobrellevar. La glorificación de un esclavo aceptada por Allah el Más Elevado es, sin duda alguna, mejor que todas las propiedades y el dominio concedido a la familia de Daud.”

Pues es una verdad indudable que en este mundo perecedero las buenas y sinceras acciones serán nuestro capital y nuestra felicidad en el reino eterno. Se dice en la noble ayah:



“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y que cada uno espere para el mañana lo que él mismo se ha buscado. Y temed a Allah, es cierto que Allah está informado de lo que hacéis.” (Al-Hashr, 59:18)



Dado que no se puede eludir la muerte, la única solución es prepararse para ella. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“El Profeta Daud عليه السلام sentía una gran pasión por su din y un gran esmero en proteger su honor. Siempre cuando salía de casa, cerraba la puerta con mucho cuidado para evitar que entrase algún extraño durante su ausencia. Un día, cuando regresó de un viaje, vio a un hombre sentado dentro de la casa. Le dijo:

‘¿Quién eres?’

‘Soy él que no teme a ningún rey, y para quien ningún velo es un obstáculo.’

‘En este caso, por Allah, que eres el Ángel de la Muerte. Bienvenido seas por orden de Allah.’

Unos momentos después el Ángel tomó su nafs.

Todos los que están preparados para este trance deben dar la misma bienvenida a Azra’il, el Ángel de la Muerte.

Qué bellas son las palabras de Nayip Fazil cuando habla de ello:

El momento en el que las cortinas se levantan y caen,
es grande poder decir ‘Bienvenido seas Azra’il.’



Debemos dirigir todos los favores que Allah nos haya otorgado hacia el Más Allá mientras todavía hay tiempo y hacer preparaciones para el difícil y tremendo Día del Juicio. Las siguientes palabras de Abu Dharr رضي الله عنه, bellas y sabias, hablan de ello:

“Cada propiedad tiene tres socios. El primero es el dueño, es decir tú. El segundo es el destino que nunca te pregunta si la desgracia o la muerte te parecen bien o mal. El tercero es tu heredero. Espera impaciente para que te



vayas, coge la propiedad, y tú tienes que dar cuenta de ella. Si puedes, intenta no ser el más débil de los tres.”

Allah el Más Elevado ha dicho:

لَنْ تَتَّالُوا الْبِرَّ حَتَّى تُنْفِقُوا مِمَّا تُحِبُّونَ

“No alcanzaréis la virtud, hasta que no deis de lo que amáis.” (Ali Imran, 3:92)

“Aquí está mi propiedad más querida –este camello. Para encontrarme con él de nuevo en el Paraíso, lo mando por delante de mí.” (Abu Nuaim, Hilya, I, 163)



Un famoso sabio, Ucbas Nureddin Hamza Efendi⁹², que vivió en la época otomana, solía ahorrar el dinero porque no le gustaba gastarlo. No montaba a caballo y llevaba ropa y zapatos viejos. Evitaba gastar el dinero a toda costa. Era conocido como ‘el maestro-amante-del-dinero’.

Con el dinero que tenía construyó más tarde la escuela de Ucbas en Fatih Karagumruk, y luego la Mezquita de Ucbas, donde se daban numerosas donaciones. Había allí habitaciones para los maestros y los pobres. Los que le conocían bien bromeaban a veces:

“Maestro, ¿cómo has logrado deshacerte del dinero que tanto amabas?”

Les contestaba sabiamente:

“¡Mis queridos amigos! Tenéis razón. Amo el dinero, por eso no quería que se quedase en este mundo. Así que lo envíe, a mi nombre, al Más Allá.”



Ali  dijo una vez:

92. Le llamaban Ucbas porque nació en el pueblo que lleva el mismo nombre, en la provincia de Karasu. Era de una familia de sabios, él mismo era juez. Murió en 948/1541. Para más detalles de su vida, y de este acontecimiento en particular, ver Tasopruzade, As-Shaikun'n Nunaniyye, Suphi Furat, pag. 540-541)



“El mundo nos da la espalda y se va. El Más Allá está delante de nosotros y nos espera. Cada uno tiene sus hijos.”⁹³ Sed seguidores del Más Allá, no de este mundo. Hoy es el tiempo de hacer el bien, y no hay que dar cuentas. Mañana habrá que dar cuentas, y no habrá más posibilidad de hacer el bien.” (Bujari, Rikak, 4)

Es la situación de un estudiante que ha salido de la sala de exámenes y ya no puede volver para mejorar las respuestas o añadir algo.

Reflexionando sobre las palabras de Ali  algunos amigos de Allah han dicho lo siguiente:

“El mundo nos está dando la espalda y se va, mientras que el Más Allá se nos está acercando. Qué extraño que haya gente que se vuelva hacia lo que les ha dado la espalda y se va, y al mismo tiempo den la espalda a lo que viene hacia ellos y no le presten ninguna atención.”



Abu Dharda  solía decir:

“Temo que quedéis absortos en lo que divierte al hombre y en los deseos secretos. Estos secretos aparecen cuando, aunque hambrientos de conocimiento, llenáis vuestros estómagos de comida. El mejor de vosotros es el que dice a su amigo:

‘Ven, vamos a ayunar antes de morir.’

El peor de vosotros es el que dice a los amigos:

‘Vamos a divertirnos antes de morir. Comamos y bebamos y disfrutemos de la vida hasta el tope, y pasemos el tiempo lo mejor que podamos.’” (Abu Nuyaim, Hilia, I, 218)



Sufian Servir tenía la espalda corvada desde muy joven. Cuando le preguntaban la razón solía decir:

“Tenía un maestro del que recibí mucha enseñanza. Incluso cuando estaba agonizando intentaba convencerle que dijese la shahadah, pero no lo hizo. Esto dobló mi espalda.”



Solamente los profetas tienen garantizado el estado de su último aliento. El creyente siempre debe esforzarse entre la esperanza y el temor, acumulando la provisión para el Más Allá.



Una vez Sheij Shakik Delhi pasaba junto a un cementerio. Lo miró y dijo a los que estaban con él:

“La mayoría de los que están aquí saben ahora que el mundo les ha engañado.”

“¿Por qué?” –le preguntaron.

“¿Acaso no pensaban mientras estaban con vida que tenían propiedades, riquezas, casas, monturas, parientes, jardines y campos? Ahora saben que no era esa la realidad...”



El ejemplo de un amigo de Allah, Rabi bin Haisem, nos ayuda a entender el beneficio de obligar con frecuencia al nafs a que de cuentas para estar preparados para la muerte y el Más Allá:

Rabi bin Haisem cavó en su jardín una tumba. A veces, cuando sentía que su corazón se endurecía, se tumbaba en ella y se quedaba así un rato, reflexionando sobre el hecho de que un día tendría que abandonar este mundo y necesitaría auxilio y aceptar sadaqah mientras estaba en la vida de la tumba. Sabiendo que en el Más Allá tendría que dar cuenta de sus actos, empezaba a pedir perdón. Decía la siguiente ayah:

“Y cuando le llegue la muerte a uno de ellos, entonces dirá: Señor, déjame volver para que pueda actuar con rectitud en lo que descuidé.”

(Al-Mu'minuun, 23:99-100)

Cuando abandonaba la tumba se decía a sí mismo:

“¡Oh Rabi! Mira, hoy has vuelto a la vida, pero llegará el día en el que esta súplica tuya no será aceptada y no volverás a este mundo. Toma tus precauciones ahora, y aumenta tus buenas acciones, tu lucha en el camino de Allah, y tus preparaciones para el Más Allá.”



Qué bonito es el siguiente consejo de Imam Ghazzali:

“Cada día, después de la salah de subh, y antes de empezar el día, cada creyente debería dirigirse a su nafs, hacer ciertos acuerdos con él y acordar ciertas condiciones, de la misma manera que un comerciante que deja un capital a su socio, hace un contrato, y estipula las condiciones que salvaguarden su dinero. El creyente, igualmente, debe avisar a su nafs de lo siguiente:

Mi capital es mi vida. Cuando ésta se acabe, mi capital se perderá, y no habrá ni ganancia ni pérdida. No obstante, empieza el nuevo día. Allah el Más Elevado me ha regalado este día y me ha favorecido. Si hubiese tomado mi vida, de cierto que habría querido volver aunque fuese por un día para hacer buenas obras. Ahora, imagínate que tu vida te ha sido quitada, pero que se te ha permitido volver. No cometas faltas ni malgastes tu tiempo en cosas inútiles, porque cada aliento es una bendición preciosa.

Has de saber que el día tiene 24 horas, entre el día y la noche. En el Día del Juicio Final a cada hombre le traerán 24 cajas cerradas por cada día de su vida. Se abrirá una de las cajas y el siervo verá que está llena de luz –en recompensa por sus buenas acciones que había realizado en ese tiempo. Estará tan contento pensando en lo que le concederá Allah que si su felicidad fuera repartida entre los habitantes del Infierno no sentirían ninguna pena. Se abrirá la segunda caja –oscura y maloliente– el tiempo que el siervo pasó en rebeldía. Se sentirá tan desgraciado que si su aflicción fuera repartida entre los habitantes del Paraíso no podrían sentir su dicha. Luego se abrirá la tercera caja y ésta estará totalmente vacía. Será el tiempo que el siervo pasó dormido o haciendo cosas lícitas. Sin embargo, ese día habrá tal necesidad de buenas acciones, por insignificantes que sean, para recibir la recompensa, que el siervo estará afligido con tremenda pena por haber pasado una hora vacía.

Así pues, oh nafs mío, no me guíes hacia el mal –llena tu caja de bien mientras puedas y no te atrevas a dejarla vacía. No caigas en la pereza para no caer desde lo mas alto hasta lo más bajo.”



Jalid Baghdadi, quien alcanzó la cima de las ciencias, pasó toda su vida preocupado por su último aliento. Escribió en sus Mektubat:

“Juro por Allah el Más Elevado que no creo que haya hecho alguna vez un acto de bien que sea aceptable y válido ante Allah desde que nací hasta el día de hoy. Y aún así busco refugio en mi Señor. Si no ves a tu propio nafs como totalmente deficiente en cuanto a las buenas obras, entonces eres un ignorante.” (Mawlana Jalid, Mektubat I, pag. 178)

El siguiente extracto de una carta que envié a un amigo suyo refleja su preocupación y preparación para el último aliento:

“Espero que te estés ocupando de lo que es necesario a la hora de la muerte, que actúes según la sunnah del Profeta ﷺ, que no te dejes seducir por la belleza engañosa de este mundo pasajero, y que no olvides de suplicar por este pobre siervo. Pide que tenga un final feliz después de haber vivido como Allah se lo ha ordenado.” (Mawlana Jalid, Mektubat I, pag. 175)



Vivía una vez un hombre que tenía una tienda junto a una de las puertas de la ciudad. Siempre cuando pasaba por allí un funeral, echaba en la urna que tenía a su lado una semilla. Al final del mes contaba las semillas y decía:

“Este mes han ido a esta urna tal número de personas.”

Un día él mismo murió. Pasó un tiempo, y un conocido suyo que no sabía que había muerto vino a verle. Viendo que no estaba, preguntó a los vecinos:

“¿Qué pasó con el dueño de esta tienda?”

“También él ha caído a la urna.”

¿Qué lección podemos sacar de esta historia?

Por lo general tenemos la costumbre de observar como se van todos alrededor nuestro a la eternidad, uno a uno, y no obstante vemos nuestra propia muerte como algo lejano, lejano... No olvidemos nunca que todos iremos a la urna de la muerte.



El sirviente de Yavuz Sultán Selim Han, Hasan can nos ha transmitido:

“Una vez apareció en la espalda del Sultán Yavuz un furúnculo que con el tiempo se convirtió en una profunda cavidad. Creció tanto que podíamos



ver su hígado. Aunque el Sultán sufría lo indecible, parecía un león herido. No dejaba de dar órdenes a los soldados y seguía al mando. Me preguntó un día:

‘Hasan Can, ¿qué es eso?’

Intuí que su viaje en este mundo estaba llegando a su fin y le dije con tristeza ante la inevitable separación:

‘¡Mi Sultán! Creo que ha llegado la hora de que vayas con Allah el Más Elevado.’

Me dijo muy sorprendido:

‘¡Hasan, Hasan! ¿Con quién crees que he estado hasta ahora? ¿Acaso has visto algún fallo en mi relación con Allah Todopoderoso?’

‘Qué Allah me perdone, mi Sultán. No quería decir nada de eso. Simplemente me he permitido, como una precaución, que el estado en el que te encuentras ahora puede ser diferente a los demás...’

El Sultán, que parecía estar ya al otro lado, me dijo:

‘¡Hasan! Recita la surah Yasin.’

Con lágrimas en los ojos empecé a recitarla, y cuando llegué a la palabra salam, paz, el Sultán expiró su último aliento.”

Por lo general, los que no están con Allah a lo largo de sus vidas no reciben este tipo de favor en su último momento. Por eso es tan necesario vivir siempre en el recuerdo de Allah para tener una muerte digna.



Sultán Murad II no pensaba en su propia comodidad sino en complacer a Allah. Tenía una voluntad de hierro y estaba dispuesto a sacrificarlo todo para ese fin. Su mayor preocupación era la de exhalar su último aliento con fe en el corazón y poder comparecer ante Allah en el Día del Juicio sin faltas. Después de que hubo casado a su hijo le dijo a su visir, Candarli Ibrahim Pachá:

“¡Oh Candarli! Alabado sea Allah que hemos, con Su permiso, cumplido con nuestra obligación hacia nuestros hijos en este mundo. Lo que queda por hacer es irse de aquí con fe en el corazón.”



El oficial Muzaffer, que luchó con gran éxito en la Batalla de las Dardanelas, fue enviado luego al frente del este, donde también luchó con gran coraje. En una encarnizada batalla fue gravemente herido. En los últimos momentos, cuando ni sus labios ni sus ojos podían hablar, sacó del bolsillo un sobre, y con un palito que recogió del suelo manchado con su sangre, escribió:

“¿Dónde está la quiblah?”

Los que estaban a su alrededor, viendo que iba a morir, le pusieron en dirección a Meca. En su cara se reflejaba la felicidad de la reunión, pero no olvidaba la sagrada obligación de defender su patria cuando escribió el siguiente mensaje:

“Continuad el yihad por Allah. Qué mi muerte no sea en vano.”

Estaba a punto de escribir el tercer mensaje cuando su tiempo se acabó y murió por causa de su Señor, y de este modo los últimos momentos de su vida que pasó en el camino de Allah fueron también por Él.



Otro excelente ejemplo de cómo exhalar el último aliento es el de Mahmud Sami Ramazanoglu. Fue un amigo de Allah cuyo corazón rebosaba de amor por el Profeta ﷺ, a quien seguía como alguien que anda por una superficie nevada y sigue las huellas que otra persona ha dejado allí. Sus últimos momentos los pasó cerca de su ejemplo, al que había seguido con tanto amor y entusiasmo durante toda su vida, cuando se daba la llamada a la salah de tahayyud. Los que estaban con él oyeron como decía ‘Allah, Allah, Allah’... No solamente su lengua, sino todo su cuerpo; todos sus miembros habían pronunciado continuamente estas palabras durante toda su vida.



Para que el siervo pueda partir de este mundo de manera satisfactoria, expirando su último aliento con el corazón lleno de fe, debe primero purificar su nafs y su corazón. Debe deshacerse de las bajas inclinaciones, y moldear su carácter con excelentes características para que sea un lugar donde se puedan manifestar los bellos nombres de Allah. Alcanzar estos objetivos es para el corazón el regalo más precioso que puede recibir en el viaje por este mundo.



Las siguientes palabras de Yalaluddin al-Rumi explican la naturaleza de esta purificación:

“No se hace la tumba con piedras o madera o mármol. Tienes que cavarla con tus propias manos, con tu corazón sin mancha, desde la interna pureza de tu mundo para que puedas destruir tus propios deseos y tu nafs ante el Exaltado Ser de Allah.”

Es absolutamente necesario prepararse de este modo para el mundo eterno a través de la obediencia, la adoración y las acciones de bien. Si el siervo ha logrado embellecer su vida de esta manera y nunca ha olvidado a su Señor, Allah Todopoderoso le dará la siguiente buena nueva cuando llegue su hora:

“Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido.” (Al-Fussilat, 41:30)

Qué nuestro Señor nos favorezca a todos con recibir esta buena nueva.

Amin.



Segunda Parte



El Carácter Islámico y la Disposición del Corazón

1. El amor

El amor hace que la vida sea placentera, tranquila y dichosa, y la pasta de la existencia fue amasada con su levadura. La capacidad de amar es uno de los favores más grandes que nuestro Señor ha otorgado a Sus siervos. Por esa misma razón, debemos dirigir nuestro amor a los corazones que han entendido la realidad de la amistad. Es, sin duda alguna, una gran pérdida malgastar ese gran favor en los deseos pasajeros de esta vida. ¿Cuál puede ser el valor de un corazón que se ha endurecido tanto que ya no necesita el Amor Divino?

Yalaluddin Rumi da el siguiente ejemplo para los que malgastan su capital de amor en criaturas ordinarias, y carecen del amor de Allah:

“Los que ofrecen sus corazones a este mundo son como los cazadores de sombras. ¿Cómo puede alguien apropiarse de una sombra? Un cazador insensato pensaba que la sombra de un pájaro era el pájaro, e intentó cogerla. Incluso el pájaro, sentado en una rama, se sorprendía de tal estupidez.”

Nuestro objetivo final es la reunión con Allah. Olvidarlo y estar obsesionado con cosas pasajeras, como las propiedades y la riqueza, los hijos, la posición social y la familia, daña tremendamente el corazón. El poeta lo ha expresado de la siguiente manera:

“Quita de tus labios todo lo que no sea Allah para que se pueda manifestar la verdad.

El Sultán no entrará en el palacio hasta que éste no tenga la estructura perfecta.”



La victoria de Maynun en su viaje hacia Allah estriba en el hecho de haber abandonado su obsesión por Laila. En otras palabras, Laila no fue para él el último eslabón de su amor. Su amor dejó de ser metafórico y se volvió real –el amor por Allah. Por supuesto, es un camino arduo en el que muchos fallan. Laila representa una gran variedad de conceptos: el sexo opuesto, las propiedades, el estatus social. Estos amores, los llamados “amores metafóricos”, deberían ser como puentes o trampolines hacia el Amor Verdadero.

a. *Muhabbetullah* (El amor por Allah)

El hombre ve al objeto de su amor en el grado en el que éste se merece este amor. Por esa razón, el corazón humano puede alcanzar el estado más perfecto del amor solamente cuando dirige esta inclinación natural suya hacia Allah Todopoderoso –que es el único Ser merecedor del Amor Verdadero, Él mismo la Fuente de todo amor:

- Allah es Quien creó todas las cosas, Quien favorece a los seres con la provisión, Quien protege y cuida de ellos, el Poseedor de la Perfección y del Poder.

- Allah es Quien ama a sus siervos profundamente. Creó a Adam en el Cielo en el mejor molde y con especial cuidado. Desea que sus siervos entren en el Paraíso. La respuesta al amor solamente puede ser amor.

- Ha facilitado a Su siervo la vuelta hacia Él y el camino hacia el amor por Él.

- Es el único maestro de este mundo y del Más Allá.

- Al final, el hombre entrará en la Presencia Más Sublime de Allah y no tendrá otro refugio ni otro protector que Él. ¡Y qué buen refugio y qué buen Protector es Allah, el Señor de los Mundos!

- Además de todos estos favores, Allah ha hecho que seamos de la comunidad del Profeta Muhammad ⁹⁴ﷺ, a quien ama grandemente, y nos ha dado el libro más perfecto –el Noble Qur’an. Nuestra deuda, pues, con Allah es infinita. Es nuestra obligación, como siervos Suyos dirigir nuestro amor hacia Él.

94. Es la abreviación de “*sallallahu alayhi wa sallam*” que significa “qué Allah le bendiga y le de paz”, y se utiliza cuando se menciona el nombre del Profeta Muhammad. (NT)



El amor, sin duda alguna, se manifestará de diferente manera en cada uno de los amantes de Allah. Así, Rumi se convirtió en la fuente de significados y sabiduría que fluían de sus labios como perlas de gran valor desde el profundo océano de su discurso y del amor que ardía en su pecho. Hallay Manssur fue favorecido con la reunión Divina en la eternidad y su aniquilación en el Amado. Durante años Bahauddin Naqshibend se ocupaba de los animales heridos, de la limpieza de las calles y de cuidar a los enfermos cuyo estado ahuyentaba a los demás. De esta manera se dedicó por entero al servicio de Allah y se convirtió en un océano de Su conocimiento y un medio a disposición de Su poder.

Sus métodos eran diferentes pero la calidad de sus corazones era la misma –estaban llenos de amor y pasión por Allah. Allah Todopoderoso envía a Sus siervos justos a toda la humanidad. Cada uno de ellos es objeto de diferentes manifestaciones, pero todos ellos son como flores exóticas adornadas con el conocimiento y el amor por Allah.

El creyente que ama a Allah debe ser consciente de que de hecho no posee nada. El amor necesita de sacrificio y por eso no compagina con el apego. Es decir, el que ama debe estar dispuesto a sacrificarlo todo por el Amado. El amor estimula la tendencia natural del corazón a dar, tanto material como espiritualmente, cosa que ocurre según la intensidad del amor y puede tomar la forma de sacrificio tan extremo como es dar la vida por el amado.

Felices aquellos que ponen el amor por Allah y Su Mensajero ﷺ por encima de todo lo demás, y no se dejan engañar por las flores artificiales de los jardines salvajes, llenos de hierba mala.

Escenas de virtud

Sin duda alguna el Profeta Muhammad ﷺ es el modelo a seguir en cuanto al amor por Allah. Muy a menudo repetía la siguiente súplica del Profeta Daud عليه السلام:

‘Allahumma inni as’aluka hubbika wa hubba man yuhubbuka wa’l ‘ameellezi yubellighanni hubbaka. Allahumma’j’al hubbaka ahabba ilayya min nafsii wa ahliy wa minal maa’il baarid’

“¡Oh Allah! Te pido Tu amor, el amor de todos los que Te aman, y los actos que me permitan alcanzar Tu amor. ¡Oh Allah! Haz que mi amor por Ti



me sea más querido que yo mismo, mi familia, mi propiedad y el agua fresca.”
(Tirmidhi, Deawat, 72/3490)

Otra de sus súplicas era:

“¡Oh Allah! Concédeme Tu amor y el amor de aquél cuyo amor consideres beneficioso. ¡Oh Allah! Que las bendiciones que me has otorgado y que amo tanto, me den fuerza para amarte y realizar los actos que sean de Tu agrado. ¡Oh Allah! Qué todo lo que Te he pedido, y no me ha sido concedido, sea para mí un medio de volverme hacia Ti en total obediencia y de ocupar mi mente con lo que Tú amas.” (Tirmidhi, Deawat, 73/3491)

Es de sobra conocido que el amante nunca deja de hablar del objeto de su amor ni de pensar en él. El Profeta ﷺ recordaba a Allah en cada momento y Le suplicaba a cada paso que daba, reflexionaba sobre Sus atributos, sobre Su poder y Sus manifestaciones, así como sobre los favores que le había otorgado. Suplicaba cuando iba a algún sitio y cuando volvía de él, cuando se sentaba y cuando se levantaba, cuando empezaba hacer algo y cuando lo terminaba. Estas súplicas eran tan numerosas que les resultaba difícil a sus Compañeros memorizarlas todas, por eso le pidieron al Profeta ﷺ que les ayudase, enseñándoles súplicas breves y concisas.



El siguiente relato nos enseña cómo podemos alcanzar el amor por nuestro Señor y merecer Su beneplácito:

Un día, los Compañeros le preguntaron al Mensajero de Allah ﷺ:

“Vemos a dos creyentes, uno en estado de reverencia profunda (*jushu*), y el otro carente de él. ¿Cuál es la razón de que haya esta diferencia?”

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

“El creyente que ha probado el placer de la fe tendrá ese estado. El otro, no.”

“En ese caso, ¿cómo se puede alcanzar el placer de la fe?”

Contestó:

“Se puede alcanzar siendo leal en el amor por Allah.”



Entonces los Compañeros le preguntaron:

“¿Y cómo se puede tener amor por Allah?”

Contestó:

“Se obtiene por medio del amor al Mensajero de Allah. Por eso debéis buscar el placer de Allah y de Su Mensajero en el amor por Allah y Su Mensajero.” (Senderusi, *Kashf-i Ilahi*, II, 651; Halebi, *Mawsuatu al-Ahadiz*, VI, 492/16010)



El Profeta ﷺ pasó su vida entera amando y adorando a Allah el Más Elevado. Esperaba el momento de la reunión con su Señor con la saudade de quien añora su noche de bodas. Su esposa Aisha ؓ⁹⁵ nos ha transmitido:

“En los últimos momentos de su vida, el Mensajero de Allah apoyaba su bendita cabeza en mi pecho, y yo estaba suplicando:

‘¡Señor de todos los mundos! Cura su enfermedad. Eres el verdadero médico y el único que cura.’

Y el Profeta estaba diciendo:

‘No. ¡Oh Allah! Reúneme con el Más Grande de los Amigos (*refik’i a’la*). ¡Oh Allah! Perdóname. Concédeme Tú misericordia. Reúneme con el Más Grande de los Amigos.’” (Ahmad, VI, 108, 231)

En otra narración, Aisha ؓ dijo:

“Cuando estaba bien de salud, el Profeta ﷺ solía decir:

‘Ningún Profeta abandonó esta vida sin haber visto su estación en el Más Allá. Entonces se le ofrecía la elección entre quedarse en este mundo o tomar su estación.’

Cuando enfermó y estaba a punto de morir, apoyó su cabeza sobre mi pecho y se desmayó. Cuando volvió en sí, miró al techo y dijo:

‘¡Oh Allah! El Más Grande de los Amigos.’

95. Es la abreviación de “*radiyallahu anhu/anha*” que significa “qué Allah esté satisfecho de él/ella”, y se utiliza cuando se menciona el nombre de un Compañero del Profeta Muhammad ﷺ. (NT)



Entonces dije:

‘El Mensajero de Allah no nos prefiere a nosotros.’

Me di cuenta que sus palabras eran la señal de que lo que nos decía cuando se encontraba con buena salud se hacía ahora realidad.” (Bujari, Magazi, 84; Ahmad, VI, 89).



La siguiente conversación entre el Ángel de la Muerte y el Profeta ﷺ, que tuvo lugar en los últimos instantes de su vida, nos muestra aún más claramente hasta que punto amaba a Allah. El Ángel de la Muerte le pidió permiso para entrar. Se encontraba allí también Yibril ﷺ,⁹⁶ quien le dijo al Profeta ﷺ:

“¡Oh Ahmad! Es el Ángel de la Muerte. Está aquí y pide tu permiso para entrar. No se lo ha pedido a nadie hasta ahora, y no se lo pedirá a nadie después de ti. Déjale entrar.”

El Ángel de la Muerte entró y se puso al lado del Profeta ﷺ. Le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¡Oh Ahmad! Allah el Más Elevado me ha enviado y me ha ordenado obedecerte en todo. Si me ordenas tomar tu vida, lo haré. Pero si me ordenas lo contrario, la mantendrás.”

“¿Lo harás de verdad?”

En ese momento Yibril ﷺ dijo:

“¡Oh Ahmad! Allah el Más Elevado te echa de menos.”

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“Lo que está junto a Allah es mejor y más duradero. ¡Oh Ángel de la Muerte! Ven y haz lo que se te ha ordenado. Toma mi *nafs*.” (Ibn Sa’d, II, 259; Haisami, IX, 34-35; Balazuri, Ansabu al-Ashraf, Egipto 1959, I, 565)



Las vidas de los demás Profetas nos ofrecen asimismo muchos ejemplos del gran amor que sintieron por Allah. Mencionemos algunos de ellos:

96. Es la abreviación de “*alaihi salam*” –“sobre él paz”, una expresión de respeto que se utiliza cuando se menciona a Yibril o un Profeta. (NT)



Allah el Más Elevado le concedió a Ibrahim ؑ rebaños de ovejas en gran abundancia. Una vez apareció allí Yibril ؑ en forma de un ser humano y le preguntó:

“¿De quién son estos rebaños? ¿Me venderás uno?”

Ibrahim ؑ contestó:

“Estos rebaños le pertenecen a mi Señor. Yo los tengo en depósito. Si mencionas a Allah una vez, puedes coger la tercera parte; si Le mencionas tres veces, puedes cogerlos todos.”

Yibril ؑ mencionó a Allah tres veces de la siguiente manera:

“*Subbuhun Quddusun Rabbunaa wa Rabbu'l malaaihati wa al ruhi.*”
(Nuestro Señor, y el Señor del Espíritu y de los nobles ángeles es libre de cualquier fallo, puro y por encima de cualquier deficiencia.)

Ibrahim ؑ le dijo:

“Cógelos. Son tuyos.”

Le dijo Yibril ؑ:

“Soy un ángel, no un ser humano. No los puedo coger.”

Le respondió Ibrahim ؑ:

“Eres un ángel y yo soy el Amigo de Allah. No es propio que coja lo que he dado.”

Al final Ibrahim ؑ vendió todos los rebaños. Compró propiedades y las donó a los pobres y los necesitados.

Ibrahim ؑ fue puesto a prueba con su vida, su hijo y su propiedad. En cada instante mostró una gran sumisión y amor. Era la cima de la obediencia; era *Jalil al-Allah* –el Amigo de Allah.



La siguiente historia muestra el gran amor por Allah de uno de los Compañeros del Profeta Muhammad ﷺ:

El Mensajero de Allah ﷺ le envió una vez como comandante de una expedición. Este Compañero dirigía la *salah* en comunidad y cada vez que lo hacía



terminaba recitando del Qur'an la *surah Ijlas*. Cuando la expedición volvió a Medina, algunos de los Compañeros le comentaron este hecho al Mensajero de Allah ﷺ. Éste les dijo:

“Preguntadle por qué lo hacía.”

Cuando se lo preguntaron, les dijo:

“Esta *surah* es sobre los atributos del Más Misericordioso. Por eso la amo y la recito tanto.”

Cuando el Profeta ﷺ tuvo noticia de sus palabras, dijo:

“Decidle que Allah también le ama a él.” (Bujari, Tawhid, I)



Mientras Ammar ibn Yasir caminaba por la orilla del Eufrates con la intención de unirse a una expedición, expresaba de la siguiente manera su amor por Allah:

“¡Oh Allah! Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me tirase de aquella montaña, no dudaría en hacerlo. Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me lanzase a las llamas, lo haría inmediatamente. ¡Oh Señor! Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me lanzase al mar y me ahogase en él, ahora mismo me arrojaría a él. ¡Oh Allah! Voy a luchar solamente para ganarme Tu complacencia. Te pido que me protejas de todo mal. Te suplico solamente a Ti.” (Ibn Sa'd, III, 258)



Abdullah ibn Umar ؓ era un Compañero muy destacado del Profeta Muhammad ﷺ. Era rico pero nunca acumulaba la riqueza sino que la distribuía entre los pobres y apartaba lo que iba a gastar en el camino de Allah. Liberaba a los esclavos con buena disposición, especialmente a los que solían hacer la *salah*. Uno de sus amigos le advirtió de que algunos de ellos venían a la mezquita no tanto por Allah sino con la esperanza de ser liberados. Abdullah ؓ contestó de manera que refleja claramente cómo su amor por Allah llenaba su corazón:



“Estamos dispuestos a ser engañados por los que nos engañan utilizando a Allah.” (Ibn Asir, Usdu'l Gabe, III, 343)



Fudail ibn Iyadh era un hombre de conocimiento muy virtuoso que lloraba cuando se mencionaba el nombre de Allah. También fue un transmisor de *ahadiz* muy veraz. Se encontró una vez con Shi'vane Hatun, una mujer que había abandonado los placeres mundanos y se dedicaba a la adoración, llorando por amor y temor de Allah. Le dijo Fudail:

“Suplica por mí.”

Shi'vane le dio la siguiente respuesta:

“¡Oh Fudail! ¿Acaso tu cercanía con Allah no hace que tus súplicas sean contestadas y por eso me pides que suplique por ti?”

Al oír estas palabras Fudail perdió el control y rompió a llorar. (Ibn Yawzi, Sifatu as-Sahaba, IV, 56)



Antes de su ejecución, Hallay Mansur hizo la siguiente súplica que muestra el grado de amor que sentía por Allah:

“¡Oh Allah! Tus siervos se han reunido hoy para matarme debido a lo cerca que están de Ti y a su devoción por el *din*. Por favor, perdónales, ya que si les hubieses desvelado los secretos que me has desvelado a mí, tendrían de mí otra opinión. Si me hubieses velado las cosas que les has velado a ellos, no los hubiese podido desvelar, como hice. ¡Oh Señor! Perdónales, porque son el medio de mi unificación contigo.”

Nos han transmitido los que fueron testigos del estado espiritual de Hallay en el momento de su ejecución que sheytan vino y le dijo:

“Dijiste ‘ana’, yo, y yo dije ‘ana’, yo. ¿Cómo es posible que la misma palabra que ambos pronunciamos haya sido para ti una fuente de bendiciones y para mí la razón de estar maldito?”

Hallay respondió:



“Al decir ‘yo’, te declaraste superior a Adam y mostraste tu arrogancia. Cuando yo dije *ana al-Haqq*, me perdí en Allah. El orgullo que se afianza a sí mismo es la indicación del Fuego. Mientras que desprenderse de uno mismo y perderse en Allah es la expresión de la nada que somos. Por ello, para mí es la misericordia y para ti la perdición.”⁹⁷

Se ha transmitido que Hallay le dijo a Ibrahim ibn Fatik cuando éste le visitó: “¡Oh hijo! Algunos piensan que he caído en *kufur* y otros que soy un creyente virtuoso. Los que me declaran hereje me son más queridos y son más queridos para Allah que los que dicen que son un bendito.”

Cuando le preguntaron por qué, respondió:

“Los que dicen que soy un bendito lo hacen debido a su buena opinión de mí, mientras que los que piensan que soy un *kafir*, lo dicen debido a su devoción por el *din*. El que muestra devoción por su *din* complace más a Allah que el que meramente tiene buena opinión.”



Rumi expresó, de esta bellísima manera, que el amor por Allah que ardía en su corazón, su aniquilación en Allah, *fana fillah*, su eternidad con Allah, *baka billah*, y el fuego de su corazón, ni su muerte podría extinguirlos:

“Después de mi muerte, abrid mi tumba y mirad el humo que se eleva de mi mortaja –es el fuego que arde dentro de mí. La muerte aterra a este cuerpo que es como una jaula. Una vez abierto con ‘amor’, como si fuera una ostra, veréis que la muerte se parece a una perla.”

Una de las características más importante de los amigos de Allah es su ardiente amor por Allah. Rumi buscaba a aquellos verdaderos amantes que pasaban la vida entera en el estado del amor Divino, estado que él expresó en las palabras que hemos citado. Habló de este deseo suyo de la siguiente manera:

“Estoy buscando a un amante que pueda incendiar el Día del Juicio con las llamas que lleva dentro, y convertir el fuego en las cenizas con el ardor de su corazón.”



97. La historia de la rebeldía de Iblis se menciona en varios lugares del Qur'an, por ejemplo Al-Araf, 7:11-18. (NT)

Una vez le preguntaron a Maruf Karhi:

“¡Oh Maruf! ¿Qué es lo que te hace pasar tanto tiempo en estado de adoración?”

Maruf no decía nada. Su amigo insistió:

“¿Es porque te acuerdas de la muerte?”

Esta vez, Maruf contestó:

“¿A qué te refieres cuando dices ‘la muerte’?”

“Me refiero a pensar en la tumba y en la esfera intermedia.”

“¿A qué llamas ‘la tumba’?”

Su amigo continuó:

“Al temor al Fuego del Infierno o a la esperanza del Paraíso.”

Entonces Maruf contestó lo siguiente:

“¿Qué son todas estas cosas? Allah Todopoderoso, Quien sostiene en Su mano a todas ellas, es Señor tan Exaltado que si tuvieras verdaderamente amor profundo y ardor por Él, te olvidarías de todo eso que has mencionado.”

(Babanzade Ahmad Naim, “Islam Ahlakinin Esaslari, Estambul,” 1963, p. 66)



El siguiente relato referente a Maynun invita a reflexionar sobre el estado de los que alcanzaron un constante amor por Allah:

“Un día Maynun cayó enfermo a causa de su separación con Laila. Vino el medico y le dijo:

‘La única solución es la sangría.’

Tomó el bisturí y cuando se disponía a hacer el corte, Maynun exclamó:

‘¡No, doctor! Tome sus honorarios y váyase. Si me muero, ¿qué importa? ¿Qué importa la pérdida de este cuerpo desgastado?’

El médico, asombrado, le preguntó:

‘No tienes miedo a los leones del desierto y, sin embargo, te aterra el bisturí.’



Contestó Maynun:

‘No temo al bisturí. Todo el mundo sabe que mi aguante es más firme que una roca. No temo a nada y no tengo nada en este mundo. Si mi cuerpo no tuviera la oportunidad de sentir el dolor, no descansaría. Las heridas son cura para mi amor; por ello, iría corriendo para que me hiriesen. Pero mi cuerpo está lleno de Laila; dentro de mí no hay nada más. Este cuerpo mío, que es como la madre perla, contiene dentro todas las características de esa perla. Entonces, oh doctor, temo que si me hace una sangría con su bisturí, le haga daño a Laila, porque los siervos especiales de Allah saben que no hay diferencia entre Laila y yo.’”

Años más tarde Laila y Maynun se encontraron, pero Maynun no le hizo el menor caso. Le dijo Laila:

‘¿No fue por mí por quien te fuiste al desierto?’

Le contestó Maynun:

‘La sombra relativa llamada Laila se ha desvanecido y ha desaparecido.’”

Hubo un tiempo en el que Laila lo fue todo en la vida de Maynun, pero de hecho era solamente un etapa en su viaje hacia el amor Divino. Una vez que encontró su lugar en la esfera del amor Divino y la verdad de lo que había estado buscando, el papel de Laila en su vida dejó de existir. Laila, a la que el Mathnawi menciona en sus historias, es el símbolo de la pasión que se transforma en el amor Divino, y de una persona que llega a perderse en Allah. En otras palabras, Laila es el amor que hace que el corazón enloquezca y se destruya la voluntad. Por ello, si el amor que empieza con Laila encuentra paz en Allah, se convierte en algo realmente valioso.



Maynun fue al desierto por Laila y por su pasión por ella. Una vez acarició y besó los ojos de un perro que parecía enfermo. Alguien que lo vio, le dijo disgustado:

“¡Oh Maynun insensato! ¿Qué locura es esa? ¿Por qué abrazas y besas a ese animal?”

Maynun contestó:

“No eres más que una apariencia. Eres una forma y un cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, ¿cómo puedes entender lo que hago? Entra dentro, mira adentro; es decir, ahonda en la esfera de mi espíritu y míralo con mis ojos. ¿Conoces la virtud de este perro? Hay un secreto Divino en él que tú no has alcanzado a distinguir. Allah ha escondido dentro de su corazón el tesoro del amor y de la lealtad que siente por su dueño. Mira, de todos los pueblos, ha elegido el pueblo de Laila para establecer su hogar, y se ha convertido en el guarda de este pueblo. No lo subestimes. Mira su celo. Es el Kitmir bendito de mi corazón.⁹⁸ Es el compañero de mi felicidad y de mi aflicción. No cambiaría uno pelo suyo por un león. Fíjate en su corazón, en su espíritu, en su perspicacia –para que puedas darte cuenta de su virtud. Incluso la tierra que pisa me es querida porque ha elegido el pueblo de Laila para vivir.”

Un corazón que arde por amor a Allah ama a todas Sus criaturas. Todo lo que le recuerda a Allah representa para él, según el grado de aproximación que tenga, una joya preciosa.



Uno de los amigos de Allah ha relatado la siguiente historia –el fruto del amor por Allah:

“Caminaba por una tierra desolada y vasta cuando vi a un pastor en medio de un extrañísimo escenario. Estaba haciendo la *salah*, profundamente respetuoso, mientras los lobos cuidaban de sus ovejas. Estaba asombrado. Esperé, y cuando hubo terminado le pregunté:

‘¡Oh pastor! ¿Cómo es posible que los lobos no muestren ninguna animosidad, ni se muestran agresivos, y que estén tan llenos de paz y amor?’

El pastor, con la cara radiante que reflejaba sus postraciones ante Allah, contestó:

‘¡Oh viajero! El misterio de la amistad entre esos lobos y las ovejas está en su verdadero dueño, y también en el dueño de los pastores. Es el misterio del amor.’”



98. Según algunas transmisiones Kitmir era el nombre del perro que se refugió en una cueva con el grupo de los jóvenes que se alejaron de su ciudad para proteger su *din* de la idolatría. El relato se encuentra en la *surah* Al-Kahf, 18:9-22. (NT)



El amante sacrifica todo por su amado. El siguiente suceso relatado por Molla Yami es un ejemplo de ello:

“Había una vez un hombre joven en el círculo de nuestro Maestro, Mawlana Sadeddin Kashgari, que era siempre el primero en la práctica del ascetismo, de la reclusión y del amor por Allah. Pero, al igual que yo, se quedó prendado de una mujer y en un desafortunado instante, trasladó el tesoro que llevaba acumulado en su corazón hacia ella. Compró una valiosa joya, de oro y diamantes, la colocó en el camino que sabía que tomaría su amor, y se escondió con la intención de vigilar para que nadie más la tocara. Se imaginaba que la mujer que amaba pasaría por allí, vería el regalo y lo cogería, sin saber quien se lo había ofrecido. Cuando me enteré de ello le dije:

‘¡Qué cosa tan extraña! Pones esa joya, que tanto esfuerzo te ha costado conseguir, en su camino. Pero incluso si pasa por allí, la ve y la coge, nunca sabrá de quién es ni por qué se la ha regalado. Al menos, haz algo para que sepa que es de tu parte.’

El joven, con lágrimas en los ojos, contestó:

‘¡Pero qué dices! ¿Acaso piensas que no sé que lo que voy a hacer es una insensatez? No espero nada a cambio. No quiero que sienta ninguna obligación hacia mí por ese regalo.’

Me estremeció su respuesta. Si un amor común hacia un ser humano es capaz de tal profundidad, delicadeza y altruismo, entonces qué experiencias más extraordinarias tendrán los que hayan alcanzado ‘el amor por Su Esencia’.”



El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“Allah es bello y ama la belleza.” (Muslim, Iman, 147)

Por lo tanto, Allah, que es el Poseedor de toda la belleza que vemos a nuestro alrededor, también es la fuente del amor verdadero. Él es *al-Wadud*.⁹⁹ Este nombre sagrado significa ‘el que ama mucho’ y también ‘el que es amado



mucho'.¹⁰⁰ Por esa razón es obligación del creyente ser la puerta de la misericordia que impregna los corazones con el amor Divino. Si el creyente no sitúa el amor que siente por su Señor, *muhabbetullah*, por encima de todo lo que no sea Allah, al que ama y al que se siente unido, entonces no se puede decir que haya alcanzado completamente *sirat al-mustaqim* –el Camino Recto.

Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an:

“Hay hombres que suplen a Allah con otros a los que aman como se ama a Allah; pero el amor por Allah de los que creen es más fuerte.” (Al-Baqarah, 2:165)

Que este estado es crucial para el creyente, queda claro en esta otra *ayah*:

“Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y el *yihad* en Su camino... esperad hasta que Allah llegue con Su orden. Allah no guía a gente descarriada.” (Al-Tawba, 9:24)

Para llegar a este nivel de *muhabbetullah*, el amor por Allah, es necesario reconocer a Allah en el corazón, es decir, ser objeto de las manifestaciones de Su *asma al-husna* –Sus Nombres Más Bellos. El recuerdo de Allah, *dhikr*, es un medio de avanzar hacia *muhabbetullah*, pero la intensidad de este avance será proporcional a la calidad del *dhikr*, es decir al grado en el que lo sienta el corazón.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“La señal de que alguien ama a Allah es que ama el *dhikr*.” (Suyuti, II, 52)

Para progresar en la dirección de *muhabbetullah* es importante que el corazón esté preparado y sea digno de recibirla. Esto se puede conseguir por medio del amor hacia lo humano, ya que actúa como preparación del corazón y es útil mientras se mantiene dentro de los límites. Por ello se llama ‘el amor metafórico’, como es el caso del amor hacia la familia.

Progresar en este camino y alcanzar el nivel de *muhabbetullah* equivale, como nos lo enseña Islam, a cumplir con el objetivo de la creación del ser humano y a ganarse la complacencia de Allah, es decir ser *wasil ilallah* –un

100. Fakhruddin Ar-Razi, Mefatihul Gayb (at-Tafsir al-Kabir), Beirut, 1990, XXXI, 112.



medio de Allah; y el factor más importante aquí es el amor. Los demás actos son manifestaciones de este amor.

El creyente que alcanza *marifetullah* y *muhabbetullah* se aleja del mal que le susurra su propio *nafs* y de las maquinaciones del sheytan, deseando solamente complacer a Allah. Las páginas del libro del universo se abrirán ante él y tendrá amistad con toda la creación; es decir, adquirirá la habilidad de ver la creación con los 'ojos' del Creador, observando con discernimiento la sabiduría Divina y el flujo de los secretos a través del universo. Después de haber realizado, con máxima atención, las obligaciones del siervo de Allah que Él ha establecido, intentará aumentar los actos de adoración con los supererogatorios por la necesidad que nace del amor y del ardor del corazón; los realizará de manera perfecta, con gran reverencia y dedicación. Abandonará, asimismo, los placeres mundanos y encontrará en ello el secreto del verdadero placer de la fe.

b. El amor por el Mensajero de Allah ﷺ

Qué Allah conceda al Maestro de ambos mundos, Muhammad Mustafa ﷺ, la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al Mensajero para los hombres y los *yin* ﷺ la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al Guía de las dos ciudades sagradas, Muhammad Mustafa ﷺ, la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al abuelo de Hasan y Husein, Muhammad Mustafa ﷺ la paz y Sus bendiciones.

Los estados del amor humano pueden alcanzar su cima en el amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Ningún otro hombre es más digno que él de tal amor. Es así porque:

-La existencia de toda la creación se debe al amor de Allah el Más Elevado por el Profeta ﷺ.

-El Mensajero de Allah ﷺ es un medio tanto para los seres humanos como para los *yin* para llegar a la verdad y, de esta manera, salvarse del dolor eterno del Más Allá.

-A través del corazón puro del Profeta ﷺ Allah el Más Elevado ha transmitido las bendiciones del Qur'an y del Islam a Sus siervos.

-Por el bien de su comunidad el Profeta ﷺ sufrió aflicciones y pruebas a las que ningún otro ser humano había sido expuesto antes de él.

-Sintió una profunda compasión por los creyentes; fue un océano de bondad. Se preocupaba profundamente por su comunidad y sufría cuando su comunidad sufría cualquier contratiempo.

-Fue un modelo de siervo.

-Allah el Más Elevado juró por su vida, *le ‘amruka* –juro por tu vida, caso único entre los Profetas. De esta manera llamó la atención de la comunidad musulmana al excelente ejemplo que fue su vida.

-Allah el Más Elevado hizo de la obediencia a su Noble Amado condición para Su propio amor y perdón. Dice en el Qur’an:

“Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo.” (Al-Imran, 3:31)

-El amor por el Mensajero de Allah ﷺ es un medio de salvación del castigo Divino. Allah Todopoderoso ha dicho:

“Pero Allah no los castigaría mientras que tú estuvieras entre ellos ni tampoco tendría por qué castigarlos mientras pidieran perdón.” (Al-Anfal, 8:33)

-Y lo más importante de todo, Allah Todopoderoso le ama y le otorga el favor de llamarle *habibullah*, ‘Mi amado’. Qué gran honor, entonces, es poder amar al Amado de Allah. Debemos grabar en nuestros corazones este nombre sutil del hombre sin par. Debemos mandarle nuestros saludos y bendiciones para que nuestros corazones se merezcan recibir su extraordinario valor. No obstante, hay que tener en cuenta que nuestro objetivo final no es el amor por el Profeta en sí mismo. El único Ser hacia el que el hombre debe dirigir su amor es Allah el Más Elevado –el Creador de todo, y el amor por Su Profeta ﷺ es el medio más importante que tenemos para guiarnos hacia el conocimiento y el amor por Él.

Escenas de virtud

Los Compañeros sentían una gran devoción por el Mensajero de Allah ﷺ, y le prestaban una profunda atención que surgía de su amor por él. Le



obedecían en todo, incluso en las indicaciones más insignificantes, diciendo la frase que se utilizaba cuando uno quería mostrarle a alguien su absoluto respeto: “Qué mi madre, mi padre, mi propiedad y mi vida sean tu rescate, oh Mensajero de Allah.” El mero hecho de tocar su piel les causaba una gran satisfacción:

“Mirad, con estas dos manos mías hice el pacto con el Mensajero de Allah.” (Ibn Sa’d, IV, 306; Haisami, VIII, 42)

Veamos el ejemplo de Abu Asm As-Shami:

Vino al Noble Profeta ﷺ como un enviado. Había aprendido los principios del Islam y los iba a transmitir ahora a su tribu. Para ratificarlo, estrechó la mano del Profeta ﷺ, y se debió de sentir tan conmovido que se prometió a sí mismo no estrechar la mano de nadie más en su vida. Y así lo hizo. (Ibn Hayar, Al-Isabe, IV, 7)



El grado del amor por el Mensajero de Allah ﷺ fue tan grande que las mujeres solían recriminar a sus hijos si pasaban mucho tiempo sin estar en su compañía. La madre de Huzaifa ؓ se enfadó mucho con él por haber pasado un largo periodo sin visitarle al Profeta ﷺ. Huzaifa nos transmitió lo siguiente:

“Un día mi madre me preguntó:

‘¿Cuándo fue la última vez que viste al Profeta?’

‘No le he visto desde hace unos cuantos días.’

Mi madre se enfadó muchísimo conmigo y me recriminó una y otra vez. Le dije:

‘Querida madre, no te enfades. Iré directamente a verle ahora mismo, haré la *salah* de ‘*isha* con él, y le pediré que suplique perdón por mí y por ti.’” (Tirmidhi, Manakib, 378; Ahmad, V, 391-2)



Yabala, el hermano de Zaid ibn Hariz, habló así de la devoción de los Compañeros hacia el Profeta ﷺ:

“Fui a ver al Profeta y le dije:



‘Oh Mensajero de Allah, deja que mi hermano Zaid se venga conmigo.’¹⁰¹

Él me respondió:

‘Aquí está tu hermano. Si quiere volver contigo, no se lo prohibiré.’

No obstante, Zaid no quiso y dijo: ‘Oh Mensajero de Allah, no pondría a nadie por encima de ti.’

Más tarde supe que su actitud era más correcta que la mía.” (Tirmidhi, Manakib, 39/3815)



Después del pacto de Aqaba, Mus’ab, que era un jefe de tribu, visitó la casa del Mensajero de Allah ﷺ antes de ir a la suya. Trajo la noticia de que mucha gente de Medina estaba aceptando el Islam. El Mensajero de Allah ﷺ se puso muy contento al oírlo.

Cuando la madre de Mus’ab, que era pagana todavía, se enteró de que su hijo había visitado primero al Profeta ﷺ, se enfadó enormemente. Mus’ab le dijo:

“No iría a nadie antes que al Profeta. Mientras esté vivo, no daré a nadie la prioridad sobre él.”

Después de pedirle permiso al Profeta ﷺ, fue a ver a su madre y la invitó al Islam. (Ibn Sa’d, III, 119)



Mientras Abu Bakr ؓ y el Profeta ﷺ se dirigían a la cueva Thaur, durante su emigración a Medina, su Compañero a veces iba delante del Profeta ﷺ y a veces detrás de él. El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó:

“Oh Abu Bakr, ¿por qué lo haces?”

“Oh Mensajero de Allah, cuando pienso que tus enemigos te puedan atacar de frente, me pongo delante; y cuando pienso que pueden atacarte por detrás, me pongo detrás tuya.”

101. Zaid fue raptado siendo niño en el periodo antes del Islam. Le compró Jadiya, más tarde la esposa del Profeta ﷺ, y se lo dio al Profeta cuando se casaron. Su familia le encontró después de una larga búsqueda, pero él prefirió quedarse con el Mensajero de Allah ﷺ. (NT)



Cuando alcanzaron la cueva, Abu Bakr ﷺ dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Espera aquí mientras yo limpio la cueva.”

Entró en la cueva y empezó a limpiarla. Tocaba las paredes con las manos para ver donde había agujeros. Siempre cuando encontraba uno, lo tapaba con un trozo de tela que rasgaba de su túnica. Finalmente, cuando ya no le quedaba tela, vio un agujero más. Lo cerró con su talón, y dijo ﷺ:

“Puedes entrar, oh Mensajero de Allah.”

Por la mañana, el Mensajero de Allah vio que Abu Bakr ﷺ no llevaba nada en la parte superior del cuerpo, y le preguntó asombrado:

“¿Dónde están tus ropas, oh Abu Bakr?”

Le dijo lo que había pasado la noche anterior y el Profeta ﷺ, conmovido por la actitud de su Compañero, elevó los brazos y suplicó por él.¹⁰²

Cuando los Quraish de Mekka, que les estaban persiguiendo, alcanzaron la entrada de la cueva, Abu Bakr as-Siddiq estaba nervioso y le dijo al Mensajero de Allah ﷺ:

“Si me matan, no tiene ninguna importancia ya que sólo me atañe a mí. Pero si algo te pasase a ti, toda la comunidad quedaría afectada.”

El Profeta ﷺ ofrecía la *salah*, mientras Abu Bakr ﷺ vigilaba. Dijo:

“Los de Mekka te están buscando. Por Allah que no me preocupo por mí, pero temo que te hagan daño a ti.”

El Noble Profeta ﷺ entonces le dijo:

“¡Oh Abu Bakr! No te preocupes. Es cierto que Allah está con nosotros.”

(Ibn Kathir, al-Bidaya, III, 223-4; Diyarbekri, Tarihu' al-hamis, Beirut ts., I, 328-0)



Mientras estaban en la cueva, el Mensajero de Allah ﷺ apoyó su cabeza en la rodilla de Abu Bakr ﷺ y se durmió. Abu Bakr ﷺ tapaba con su talón el agujero que había quedado abierto. Tenía razón cuando temía que algún daño

102. Ver Hakim, III, 7/4268; Ibn Kathir, Al Bidaya, III, 222-3; Ali al-Kari, Mirkat, Beirut, 1992, X, 381-2/6034; Abu Nuaym, Hilya, I, 33).

pudiera acaecerles por el hecho de estar allí, ya que fue mordido por una culebra que intentaba entrar en la cueva. A pesar del dolor no se movió para no despertar al Mensajero de Allah ﷺ. No pudo evitar, sin embargo, que algunas lágrimas cayesen de sus ojos y humedeciesen la cara del Profeta ﷺ. Éste se despertó y preguntó:

“¿Qué ocurre, oh Abu Bakr? ¿Qué ha pasado?”

Su Compañero le aseguraba que no era nada importante, pero ante la insistencia del Profeta ﷺ no tuvo otro remedio que contarle lo sucedido:

“Qué mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Una culebra me ha mordido.”

El Mensajero de Allah ﷺ escupió un poco de saliva sobre el lugar afectado y el efecto del mordisco desapareció como si nunca hubiese existido y, con él, el dolor. Años más tarde, después del fallecimiento del Mensajero de Allah ﷺ, el veneno se activó y fue la causa de la muerte de Abu Bakr ؓ. Murió mártir defendiendo la vida de su amado Compañero. (Baihaki, Dalail an-Nubuwwa wa Ma'rifeti Ahwali Sahibi as-Shariyya, ta'lik:Abdulmu'ti Kal'aci, Beirut, 1985, II, 477; IbnKathir, al-Bidaya, III, 223)



Cuando Umar ؓ oyó una vez que alguien estaba diciendo que él era superior a Abu Bakr ؓ como Califa, dijo:

“Por Allah, solamente esa noche en la vida de Abu Bakr es superior a toda la dinastía de Umar. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ salió de su casa y se dirigió a la cueva, fue Abu Bakr quien estaba con él.” (Hakim, III, 7/4268)



Bara relata cómo deseaba su padre escuchar cualquier relato sobre el Mensajero de Allah ﷺ:

“Abu Bakr al-Siddiq compró una silla de montar a mi padre por tres dirhams y le dijo:

‘Dile a Bara que la lleve a mi casa.’

Mi padre le dijo:



‘Primero, dinos cómo el Mensajero de Allah ﷺ emigró de Mekka a Medina.’

Entonces Abu Bakr relató el viaje de los dos con todo detalle.” (Bujari, Ashabu an-Nabi, 2; Ahmad, 1,2)



Cuando el ejército musulmán había tomado posiciones en Badr, Sa’d ibn Muadh pronunció el siguiente discurso que refleja su amor por el Mensajero de Allah ﷺ y su atención a cualquier orden que viniera de él:

“¡Oh Mensajero de Allah! Deja que hagamos para ti sombra y que tus animales pasten cerca de ti. Después lucharemos. Si Allah nos da la victoria, ¡qué hermoso será! Si ocurre lo contrario, entonces podrás montar y volver a nuestros hermanos. ¡Oh Profeta de Allah! Ellos te aman lo mismo que nosotros. Si hubiesen sabido que se iba a librar esta batalla, no se habrían quedado atrás. Allah te protegerá por medio de ellos; lucharán en tu camino.”

El Profeta ﷺ alabó a Sa’d y suplicó por él. Sa’d tomó su espada y montó guardia a la entrada del puesto con sombra que le habían preparado al Profeta ﷺ.



Abdurrahman ibn Auf ؓ relata el siguiente suceso que muestra que los Compañeros, tanto los jóvenes como los mayores, amaban al Profeta ﷺ profundamente:

“El día de la batalla de Badr miré a mi izquierda y a mi derecha. Vi que estaba detrás de dos jóvenes de los Ansar. No me agradó aquella situación ya que me hubiera gustado estar entre gente más experimentada. Uno de ellos me preguntó, tomando la precaución de que no le oyese su compañero:

‘¡Oh tío! ¿Reconocerías a Abu Yahl si le vieses?’

Le contesté:

‘Sí. ¿Y qué harías con él?’

El joven dijo:



‘Por lo que he oído maldijo al Mensajero de Allah. Juro por Allah que tiene poder sobre toda mi existencia que si le viese, no le dejaría hasta que uno de los dos cayese muerto.’

Sus palabras me asombraron. El otro joven dijo lo mismo. Entonces me sentí feliz de estar entre ellos dos. Unos momentos más tarde vi a Abu Yahl en el campo de batalla, y les dije:

‘Mirad, allí está la persona por la que estabais preguntando.’

Estos dos jóvenes inmediatamente fueron corriendo hacia él, y le apuñalaron con sus espadas. Eran Muadh ibn Afra y Muadh ibn Amr.” (Bujari, Megazi, 10; Muslim, Yihad, 42)



El Mensajero de Allah ﷺ quedó herido en la batalla de Uhud. Dijo:

“Allah el Más Elevado está muy enojado con la tribu que ha herido el rostro de Su Mensajero.”

Sa’d bin Abi Waqqas dijo:

“Por Allah, cuando oí estas palabras sentí un gran deseo de matar al que le había herido, un deseo tan grande como nunca antes había sentido. Resultó que fue mi hermano, Utba ibn Abi Waqqas.”

Aquel día Sa’d, conmovido por el amor que sentía por el Mensajero de Allah ﷺ, buscaba entre las filas enemigas a su hermano e hizo grandes esfuerzos para matarle, pero cada vez que lo intentaba el Mensajero de Allah ﷺ se lo impedía.



Talha ibn Ubeidullah ؓ ha relatado: “Cuando los Compañeros se dispersaron en la batalla de Uhud, los paganos reforzaron su ataque y rodearon al Mensajero de Allah por todos los lados. No sabía cómo defenderle, ni desde qué posición –si desde el frente o desde detrás, desde la derecha o desde la izquierda. Levanté mi espada y arremetí contra ellos, una vez desde el frente, y otra desde detrás hasta que finalmente se dispersaron.” (Wakidi, I, 254)



En otro momento de la misma batalla, uno de los mejores arqueros del ejército enemigo, Malik ibn Zuhair, apuntó al Mensajero de Allah ﷺ. Talha ibn Ubeidullah ؓ se dio cuenta de la situación, extendió su mano hacia la flecha y quedó herido en los dedos. (Ibn Sa'd, III, 217)



Algunos Compañeros de los Ansar y los Muhayirun rodearon al Mensajero de Allah ﷺ, al que amaban más que a sus vidas, y juraron morir martirizados por él:

“Qué mi cara sea protección para la tuya, y mi cuerpo para tu cuerpo. Qué Allah te de siempre la paz. Nunca te abandonaremos, oh Mensajero de Allah.”

Y lucharon hasta el final. (Ibn Sa'd, II, 46; Wakidi, I, 240)



Abu Talha ؓ era un gran arquero. El día de la batalla de Uhud rompió dos o tres de sus arcos. El Mensajero de Allah ﷺ decía a todos los que pasaban cerca con la aljaba llena de flechas: “Dejadlas al lado de Abu Talha.”

El Profeta ﷺ asomaba la cabeza para ver a las fuerzas paganas desde detrás de él. Entonces Abu Talha le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Qué mi padre y mi madre sean tu rescate. No levantes la cabeza; te podría alcanzar alguna flecha. Deja que yo sea tu escudo y que lo que apuntan contra ti, me llegue a mí.” (Bujari, Megazi, 18)



Qatada ibn Numan ؓ se situaba delante del Profeta ﷺ para protegerle y disparaba flechas hasta que su arco se dobló. Al final le alcanzó una flecha que le dio en el ojo; éste saltó fuera y cayó a la mejilla. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vio su estado, sus ojos se llenaron de lágrimas. Tomó el ojo de Qatada en su mano y lo colocó en la cuenca. Más tarde, este ojo era más bello que el otro y Qatada veía mejor con él.



Umm Umara  participó en la batalla de Uhud y, armada con su arco, tomó parte activa en la protección del Profeta .

A la vuelta a Medina después de la batalla, el Profeta  dijo:

“Durante la batalla, siempre cuando miraba a mi alrededor, veía a Umm Umara luchando a mi lado.” (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 479)

En varias ocasiones más, el Profeta  le felicitó por esa misma actitud. También suplicó por ella. Una vez le dijo Umm Umara:

“Oh Mensajero de Allah, suplica para que pueda ser tu vecina en el Paraíso.”

Entonces dijo:

“¡Oh Allah! Haz de ella mi vecina y amiga en el Paraíso.”

Después, Umm Umara dijo:

“Cualquier desgracia que me ocurra a partir de ahora en este mundo, no tiene importancia.” (Wakidi, I, 273; Ibn Sa’d, VIII, 415)



Durante la batalla de Uhud un grupo de creyentes oyó el rumor de que el Profeta  había sido martirizado. Aquello produjo en ellos una gran confusión y desesperación. Anas ibn Nadr  les gritó:

“¿Qué importancia tiene si vosotros estáis vivos? Luchad como él y morid como los mártires.”

Y se lanzó hacia los enemigos, y luchó hasta que cayó muerto, después de haber recibido más de ochenta heridas. (Ahmad, III, 253; Ibn Hisham, III, 31)



Cuando la batalla hubo terminado, el Profeta  envió a uno de sus Compañeros para buscar a Sa’d ibn Rabi y averiguar si estaba vivo o muerto. Todos sus esfuerzos por encontrarle resultaron vanos. Como último recurso, llamó en la dirección donde estaban los heridos y martirizados:

“¡Oh Sa’d! ¡Me ha enviado el Mensajero de Allah para ver si estas entre los vivos o entre los muertos!”



En ese momento Sa'd estaba expirando su último aliento, y no tenía fuerzas para contestarle. No obstante, al oír que el Profeta ﷺ estaba preocupado por él, reunió las últimas fuerzas que le quedaban y logró decir:

“Estoy entre los muertos.”

Estaba claro que se estaba muriendo. El Compañero fue hacia él. Estaba tendido en el suelo, su cuerpo prácticamente destrozado por las heridas. El Compañero que le estaba buscando logró oír las palabras que mostraban el amor sin límite de Sa'd por el Profeta ﷺ:

“Por Allah, teníais que haber luchado mientras los ojos fueran capaces de ver, pero habéis fallado en proteger al Profeta ﷺ, y no tendréis cómo excusaros ante Allah.” (Muwatta, Yihad, 41; Hakim, III, 221/4906; Ibn Hisham, III, 47)



Las mujeres de Medina salieron de la ciudad con la esperanza de obtener algunas noticias de la batalla, entre ellas Aisha ؓ. Cuando llegó al lugar llamado Harra, se encontró con Hind bint Amr, una virtuosa mujer. Hind había cargado los cuerpos sin vida de su marido, Amr ibn Yamih, su hijo Hallad, y su hermano Abdullah, en el camello y se dirigía hacia la ciudad. Aisha le preguntó:

“¿Qué noticias hay?”

Hind le dio la siguiente respuesta:

“¡Buenas noticias! El Profeta está vivo. Mientras él esté vivo, lo demás no cuenta.” (Wakidi, I, 265; Ibn Hayar, Fath al-Bari, Daral Fikr, ts., III, 216; Ibn Abdilller, al-Isti-ab, Cairo, ts., III, 1168)



Una escena más de Uhud:

El día de la batalla de Uhud Medina estaba agitada por la noticia de que el Profeta ﷺ había muerto. Por todas partes se oían lamentos y gritos. Sumaira Atún, de los Ansar, recibió la noticia de que sus dos hijos, su padre, su marido y su hermano habían sido martirizados, pero no se desesperó sino que estaba ansiosa por esa otra noticia. Seguía preguntando sin cesar:



“¿Qué le ha pasado al Mensajero de Allah?”

Finalmente, los Compañeros le dieron la siguiente noticia:

“Alabado sea Allah, está bien. Está vivo, no te preocupes.”

Sumaira dijo:

“No me quedaré tranquila hasta que no le vea.”

Cuando le vio, se dirigió hacia él inmediatamente y sosteniendo el borde de su túnica, dijo:

“Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Mientras estés vivo, nada más importa.” (Wakidi, I, 292; Haisami, VI, 115)

Tal fue el amor que sentían por el Mensajero de Allah ﷺ estos creyentes, dispuestos a sacrificarlo todo por él, y que, por la fuerza de este amor, se convirtieron en ejemplos excepcionales de virtud.



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue a visitar a los caídos en la batalla de Uhud. Indicando sus tumbas, dijo:

“Soy testigo de su fe y de su lealtad.”

Abu Bakr ؓ dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso no somos sus hermanos? Tal como ellos, nosotros también hemos aceptado Islam. Tal como ellos, nosotros también hemos participado en el *yihad*.”

El Profeta ﷺ contestó:

“Lo que dices es verdad, pero no sé que innovaciones vais a introducir cuando yo me vaya.”

Abu Bakr ؓ, que no podía ni pensar en una posible separación, sintió una gran angustia ante esa eventualidad y le preguntó:

“¿Quieres decir que estaré vivo después de que te hayas ido, oh Mensajero de Allah?” (Muwatta, Yihad, 32)



El Mensajero de Allah ﷺ solía enviar a las tribus de los alrededores instructores que les enseñaban los principios del Islam. Las tribus de los Adal y los Kare le hicieron saber que necesitaban instructores y partió hacia ellos un grupo de diez personas. En el camino fueron objeto de una emboscada. Ocho fueron capturados vivos. Más tarde Zaid ibn Dasina y Jubaib fueron entregados a los politeístas de Mekka, quienes los mataron. Antes de morir, Abu Sufian le preguntó a Jubaib ﷺ:

“¿No te gustaría que Muhammad estuviera en tu lugar para que pudieras irte con tu familia?”

Jubaib le miró con desprecio y le contestó:

“No te preocupes por mi familia. En cuanto al Profeta –no permitiría que para librarme le hiciera daño una espina.”

Abu Sufian, sumamente asombrado, dijo:

“¡Es increíble! Nunca he visto a nadie amar a una persona tanto como los Compañeros de Muhammad le aman a él.” (Wakidi, I, 360; Ibn Sa’d, II, 56)



Antes de morir Jubaib ﷺ deseaba ardientemente poder enviarle al Profeta ﷺ el saludo de paz. Pero, ¿cómo hacerlo? Miró al cielo y suplicó:

“¡Oh Allah! No hay nadie aquí que pueda llevarle mis saludos de paz al Mensajero, así que Te ruego que lo hagas Tú.”

En este momento el Mensajero de Allah estaba sentado con sus Compañeros en Medina, y de repente dijo: ‘*wa alaihi salam*’ (y paz sobre él). Al oírlo sus Compañeros preguntaron sorprendidos:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿A quién le respondes?”

“Respondo al saludo de paz de mi hermano Jubab. Me lo trajo Yibril.”



El amor de los Compañeros por el Profeta ﷺ fue tan grande que a veces no lograban reconciliarse con la idea de compartirlo entre todos ellos. Ka’b ibn Uyra ﷺ ha relatado el siguiente suceso:



“Un día estábamos sentados en la mezquita –se habían reunido algunos de los Ansar, unos cuantos de los Muhayirun, y otros tantos de la tribu de los Hashim. Empezamos a preguntarnos a quién de nosotros amaba más el Profeta. Los Ansar dijimos:

‘Creímos en el Mensajero de Allah, le seguimos, hemos luchado contra sus enemigos. Por eso es a nosotros a quien ama más.’

Nuestros hermanos Muhayirun dijeron:

‘Nosotros hemos emigrado por Allah y Su Mensajero. Hemos dejado nuestras familias e hijos, nuestras propiedades. También hemos luchado con él. Así que es a nosotros a quien debe amarnos más.’

Y nuestros hermanos los Hashim dijeron:

‘Somos parientes del Profeta, y hemos luchado en las mismas batallas que vosotros. Es a nosotros a quien más ama.’

Entonces se nos acercó el Mensajero de Allah ﷺ y dijo:

‘¿Qué estabais diciendo? He visto que estabais discutiendo sobre algo.’

Le repetimos lo que habíamos dicho, entonces el Mensajero de Allah dijo a cada grupo:

‘Tenéis razón. ¿Quién podría negarlo?’

Y añadió:

‘¿Queréis que os diga mi opinión?’

‘Por supuesto, oh Mensajero de Allah, que nuestros padres y madres sean tu rescate.’

Dijo:

‘¡Oh los Ansar! Soy vuestro hermano.’

Éstos contestaron, felices, ‘Allahu Akbar’ (Allah es el Más Grande).

‘¡Oh los Muhayirun! Soy uno de vosotros.’

Contestaron, felices, ‘Allahu Akbar’. ‘Por el Señor de la Ka’aba, es nuestro.’

A los Hashim les dijo:



‘¡Oh los Hashim! En cuanto a vosotros, sois míos y yo soy vuestro.’

Contestaron, felices: ‘Por el Señor de la Ka’aba, es nuestro.’

De esta manera todos quedamos contentos y satisfechos con lo que había dicho el Mensajero de Allah.” (Haisami, X, 14)



Amar lo que el Profeta ﷺ amaba era para sus Compañeros un gran placer. Anas ؓ ha transmitido:

“Un sastre le invitó una vez al Profeta a comer a su casa; yo le acompañaba. Nuestro anfitrión nos había ofrecido pan de cebada, sopa de calabaza y carne seca. Vi como el Profeta comía trozos de calabaza de varios lados del cuenco. Desde entonces me encanta la calabaza.” (Bujari, At’ime, 33, Buyu’ 30; Muslim, Ashriba 144; Muwatta, Nikah, 51).

Amar lo que le gusta al amado es la señal más indicativa del amor que uno siente por él.



El siguiente relato nos muestra la profundidad del amor de Abu Bakr ؓ por el Profeta ﷺ:

El día de la conquista de Mekka Abu Bakr ؓ trajo a su padre anciano y ciego a donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ con la esperanza de que aceptase Islam. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ le vio, dijo:

“¡Oh Abu Bakr! ¿Por qué le has traído desde tan lejos? Dada su avanzada edad, ha debido ser muy penoso para él.”

Abu Bakr ؓ contestó:

“Le he traído porque espero que Allah le recompense.”

Cuando Abu Quhafa, su padre, extendió su mano hacia el Profeta ﷺ para sellar el pacto con él, Abu Bakr ؓ no se pudo contener y se echó a llorar. Cuando el Profeta ﷺ le preguntó por qué estaba llorando, contestó:



“¡Oh Mensajero de Allah! Ojala esta mano que ahora está estrechando la tuya fuera la de tu tío Abu Talib. Qué feliz te haría, pues le amaste mucho y deseaste ardientemente que tuviera fe.” (Haisami, VI, 174; Ibn Sa’d, V, 451)



Cuando el Profeta ﷺ fue al *hayy*, paró por el camino en varios lugares para la *salah* en comunidad. Más tarde, los Musulmanes construyeron en todos esos lugares mezquitas en señal de su lealtad y amor, y para que se mantuviese el recuerdo de aquellos hechos para siempre. (Ibn Sa’d, II, 173)



Los Compañeros tenían una fe inquebrantable en la bendición que provenía de todo lo que había estado en contacto con el Profeta ﷺ. Durante el *Hayy* de la Despedida, cuando el Profeta ﷺ se estaba afeitando la cabeza, Jalid ibn Walid ؓ le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dame algo de tu pelo, pero solamente a mí, qué mi padre y mi madre sean tu rescate.”

Cuando recibió el pelo, frotó con él sus párpados y luego lo colocó en la parte delantera de su gorro. Su bendición le hizo invencible en el campo de batalla. Jalid comentó al respecto:

“Allí donde voy con este gorro, la conquista está asegurada.” (Wakidi, III, 1108; Ibn Esir, Usdu al-Gabe, II, 111)



Un mujer le regaló al Profeta ﷺ una túnica que había tejido ella misma. El Profeta ﷺ necesitaba justo algo así. La llevaba puesta cuando fue a ver a sus Compañeros. Uno de ellos le dijo:

“¡Qué túnica tan bella, oh Mensajero de Allah! ¡Cuánto me gustaría tenerla!”

El Profeta ﷺ le contestó que la iba a tener. Cuando llegó a casa, se la quitó, la dobló y se la envió a este Compañero. Los otros Compañeros le dijeron:



“Lo que has hecho no está bien. El Mensajero de Allah la necesitaba, y tú se la pediste sabiendo que nunca niega nada de lo que se le pide.”

Éste contestó:

“Por Allah, no se la pedí para llevarla, sino para que fuese mi mortaja.”

Y la túnica fue la mortaja de aquel hombre. (Bujari, Yanaiz 28, Buyu 31, Libas 18)



Sahl ibn Sa'd  ha transmitido un relato que muestra que incluso los niños pequeños sentían un inmenso amor por el Mensajero de Allah :

Una vez le trajeron al Profeta  una bebida de la que tomó un sorbo. A su derecha estaba sentado un niño y a su izquierda algunos de los Compañeros. Cuando el Profeta  ofrecía algo estando en grupo, empezaba por los que tenía a su derecha, así que se dirigió al niño y le dijo:

“¿Me permites ofrecer esta bebida primero a los mayores?”

El niño le respondió de manera que sorprendió a los que estaban con él, y que es una lección para todos nosotros:

“¡Oh Mensajero de Allah! Nunca permitiría que alguien cogiese algo que tú mismo me has ofrecido.”

Entonces el Profeta  le ofreció al niño la bebida. (Bujari, Ashriba 19)



Cuando llegó la hora del Mensajero de Allah , la tristeza de los Compañeros, que le amaban más que a sus propias vidas, fue indescriptible. Anas ibn Malik  ha transmitido:

Cuando la enfermedad del Mensajero de Allah empeoró, su hija Fátima le dijo:

‘¡Oh padre! ¡Cuánto sufres!’

El Mensajero de Allah contestó:

‘Hija mía, después de hoy tu padre no va a sufrir más.’



Cuando murió, Fátima exclamó:

‘¡Oh padre querido! No hay nadie más cercano al Señor que tú.

¡Oh padre querido! Has aceptado la invitación del Señor.

¡Oh padre querido! Solamente con tu amigo Yibril compartiremos nuestro dolor.’

Una vez que le enterraron, Fátima expresó de nuevo su aflicción ante la muerte del Mensajero de Allah:

‘¿Cómo han podido vuestras manos cubrirle con la tierra tan rápidamente? ¿Cómo lo han podido aceptar vuestros corazones?’” (Bujari, Megazi, 83; Darimi, Muqaddima, 14; Ibn Mayah Yanaiz, 65)



Un día vino a ver al Profeta ﷺ Abdullah ibn Zaid al-Ansari ؓ y dijo con lágrimas en los ojos:

“¡Oh Mensajero de Allah! Me eres más querido que mi alma, mis propiedades, mis hijos y mi propia familia. Si no pudiese venir a verte, preferiría morir.”

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó:

“¿Por qué estás llorando?”

“¡Oh Mensajero de Allah! Estoy llorando porque he pensado que algún día morirás y nosotros moriremos. Tú estarás en una estación elevada del Paraíso, con los otros Profetas, mientras que nosotros, si vamos allí, estaremos más abajo, entonces estaba pensando que ya no te podré ver nunca más.”

El Profeta ﷺ, siempre tan lleno de compasión, se quedó sin decir nada. En ese mismo instante le fue revelado:

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (An-Nisa, 4:69)



Un día Abdullah ibn Zaid ؓ estaba trabajando en su jardín cuando vino corriendo a su hijo quien trajo la noticia de que el Mensajero de Allah ﷺ había fallecido. Abdullah sintió como si el mundo se hubiese derrumbado bajo sus pies. Hizo la siguiente súplica:

“¡Oh Allah! Quítame la vista para que no vea nada del mundo sin el Mensajero de Allah.”

Su súplica fue aceptada y perdió la vista al instante. (Qurtubi, V, 271)



Otro Compañero tuvo la misma reacción que Abdullah ibn Zaid ؓ e hizo la misma súplica. Cuando le visitaron algunos Compañeros para consolarle, les dijo:

“Necesitaba los ojos para mirar al Mensajero de Allah. ¿Qué importancia tiene ver a las gacelas más bellas, ahora que él se ha ido?” (Ibn Sa’d, II, 313)

Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, sus Compañeros, acostumbrados a verle cada día, se consumían de dolor y aflicción como la velas se consumen con la llama. Incluso Umar ؓ se había perdido en la confusión por un momento. Abu Bakr ؓ, no sin gran dificultad, logró imponer calma entre ellos.



Después del fallecimiento del Mensajero de Allah ﷺ, Bilal ؓ, abatido por la tristeza, y a pesar de su poderosa voz, ya no fue capaz de llamar a la *salah* nunca más. Siempre cuando lo intentaba ante la insistencia de los Compañeros, miraba el lugar de la mezquita donde solía estar el Profeta ﷺ, se estremecía y tenía que dejar de dar el *adhan*. Partió de Medina con la esperanza de que la distancia aliviaría su dolor y se fue a Siria. Después de mucho tiempo, una noche vio al Profeta ﷺ en sueños. Le dijo:

“¿Por qué esta separación, oh Bilal? ¿No es hora de que me visites?”

Bilal ؓ se despertó sobresaltado y partió inmediatamente a Medina. Cuando llegó fue directamente a la tumba del Profeta ﷺ. Lloraba con la cabeza apoyada en ella, cuando aparecieron los nietos del Profeta ﷺ –Hasan y Husein. Bilal ؓ los abrazó y saludó. Le dijeron:



“¡Oh Bilal! Nos gustaría oír tu llamada a la *salah*.”

Insistieron tanto que aceptó. Comenzó a dar el *adhan* para la *salah* de *dhuhr*. Su voz conmovió a la ciudad. Cuando llegó a ‘soy testigo de que Muhammad es el Mensajero de Allah’ todos salieron a la calle y fueron a la mezquita pensando que el Profeta ﷺ había vuelto. Desde el día en el que falleció, no se habían oído tantos sollozos ni habían corrido tantas lágrimas como entonces. (Ibn Esir, Usdu al-Gabe, I, 244-5; Zehebi, Siyer, I, 357-8)

Este noble Compañero, que tanto amaba al Profeta ﷺ murió en Damasco a la edad de sesenta años. En su lecho de muerte dijo:

“Mañana, si Allah quiere, me reuniré con mis amigos más queridos –el Mensajero de Allah y sus Compañeros.”

Su esposa lloraba desconsolada, pero Bilal ؓ repetía:

“¡Qué bellos! ¡Qué hermoso!” (Zehebi, Siyer, I, 359)

Estos Compañeros seguían lo que el Profeta ﷺ había anunciado: “Estaréis junto a los que amáis.” Intentaban aumentar su amor por él –su posesión más querida y su única fuente de consolación. Anas ؓ dijo:

“Después de la bendición de ser Musulmanes, la noticia más grande para nosotros fue la de que estaríamos con aquellos que más hubiésemos amado. Así, yo amo a Allah, amo al Mensajero de Allah, y a Abu Bakr y a Umar. Aunque no haya podido hacer lo que ellos hicieron, tengo la esperanza de que estaré con ellos en la Otra Vida.” (Muslim, Birr, 163)



Una noche cuando Umar ؓ, el Califa de entonces, estaba patrullando las calles de la ciudad, vio una luz que brillaba en una de las casas. Cuando se acercó vio a una mujer muy mayor que tejía y recitaba a la vez el siguiente poema:

“Paz y bendiciones sobre Muhammad Mustafa. ¡Oh Mensajero de Allah! Qué todos los veraces te envíen saludos y deseos de misericordia. Solían adorar por la noche y llorar antes del amanecer. La muerte viene a todos poco a poco. ¡Oh! ¡Si pudiera saber si el Más Allá me reunirá con mi amado Profeta!”



Umar رضي الله عنه se echó a llorar, luego llamó a la puerta. La mujer preguntó quién era.

“Soy Umar ibn Jattab.”

La mujer dijo nerviosamente:

“¿Qué puede querer de mí Umar a estas horas de la noche?”

“Por Allah, no temas, y abre la puerta.”

Entonces la mujer abrió y Umar رضي الله عنه le suplicó:

“¿Puedes recitar este poema otra vez, por favor?”

La mujer accedió a su petición, y cuando llegó a la última línea, Umar le dijo:

“Te ruego que me incluyas allí.”

Entonces la mujer la recitó de nuevo:

“Si pudiera saber si el Más Allá me reunirá con mi amado Profeta y con Umar. ¡Oh Allah el Más Misericordioso! Perdona a Umar.”

Entonces Umar رضي الله عنه salió de su casa muy contento. (Ali al-Muttaki, XII, 562/35762)



Después del fallecimiento del Profeta صلى الله عليه وسلم, Fátima رضي الله عنها nunca más volvió a sonreír. (Ibn Sa'd, II, 312)

Abdullah ibn Umar رضي الله عنه se echaba a llorar cuando se mencionaba el nombre del Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم. (Ibn Sa'd, II, 312)

Anas رضي الله عنه dijo:

“Siempre que soñaba, soñaba con el Mensajero de Allah.” (Ibn Sa'd, VII, 20)

Anas رضي الله عنه conocía al Profeta صلى الله عليه وسلم mejor que nadie; vivía exactamente como él y hacía la *salah* y suplicaba como él. Tenía un bastón que pertenecía al Profeta صلى الله عليه وسلم y un mechón de su pelo. Cuando murió, el bastón fue colocado en su tumba junto a él, y el mechón de pelo, tal como lo había pedido, debajo de su lengua.



Siempre que los Compañeros hablaban del Profeta ﷺ utilizaban términos cariñosos como ‘el amado’ y ‘mi amigo’. Era para ellos un gran placer.¹⁰³ Todo lo que había sobre la Tierra les recordaba a su Amado Amigo. Abu Dharr رضي الله عنه dijo:

“Por Allah, el paso al Otro mundo del Mensajero de Allah nos dejó en tal estado que cuando veíamos a un pájaro dando aletazos, nos acordábamos de un *hadiz* del Mensajero de Allah, cuando dijo:

‘Se os ha explicado todo, incluso aquello que os acerca al Paraíso, y aquello que os aleja del Fuego.’” (Ahmad, V, 153, 162; Haisami, VIII, 263)



Ikbah ibn Haris رضي الله عنه nos ha relatado:

“Un día, a la salida de la mezquita, Abu Bakr caminaba con Ali después de la *salah* de la tarde, cuando vieron a Hasan, el nieto del Profeta, que jugaba con otros niños. Abu Bakr le puso inmediatamente sobre sus hombros y le dijo:

‘¡Qué mi padre sea tu rescate! Por Allah que te pareces al Mensajero de Allah, no a Ali.’

Y Ali los miraba sonriendo.” (Bujari, Manakib, 23)



Los Compañeros tenían mucho cuidado a la hora de transmitir un *hadiz* del Profeta ﷺ. Amr ibn Maymun nos ha transmitido:

“Siempre asistía a las charlas de Ibn Mas’ud los jueves por la noche. Nunca solía decir ‘el Mensajero de Allah dijo’ debido a su gran precaución. No obstante, una vez empezó con esta frase, bajó la cabeza y no dijo nada más. Después de un rato le miramos todos. Los botones de su camisa estaban desabrochados y las lágrimas corrían por sus mejillas. Se levantó; su cara estaba algo hinchada. Después de estar así un rato, continuó:

103. Bujari, Tahajjud 33, Saum 60; Muslim, Músafirin 85, 86; Abu Daud, Witr 7; Nasai, Siyam 81, Qiyamu'l Lail 28; Ibn Mayah, Sadaqat 10; Darimi, Saum 38; (Ahmad V, 159, Ibn Sa'd, IV, 229)



‘El Mensajero de Allah ﷺ dijo ... o dijo algo así, o dijo algo parecido.’ (Ibn Mayah, Muqaddima 3)



Después de la muerte del Profeta ﷺ, Abu Bakr ؓ lloraba cada vez que se relataba un *hadiz*, acordándose del Profeta ﷺ, y le costaba hablar. Abu Huraira ؓ habla de su estado de la siguiente manera:

“Un día Abu Bakr dijo desde el *mimbar* de la mezquita:

‘Sabéis que el año pasado el Mensajero de Allah ﷺ estaba entre vosotros en el mismo sitio en el que estoy yo ahora.’

Entonces se echó a llorar. Acto seguido repitió todo de nuevo, y de nuevo la emoción se apoderó de él. Lo intento por tercera vez, pero sin poder evitar que las lágrimas inundasen sus mejillas.” (Tirmidhi, Deawat, 105)



Aisha ؓ nos ha relatado los últimos momentos de la vida de Abu Bakr ؓ, su padre, en los que sentía una gran añoranza por reunirse con su único amigo, el Bendito Profeta ﷺ.

“Muy hacia el final de su enfermedad mi padre me preguntó:

‘¿Qué día es hoy?’

‘Lunes.’

‘Si muero hoy, no esperéis hasta mañana para enterrarme. Porque para mí, los días y los noches más queridos son los que me acercan al Mensajero de Allah.’” (Ahmad, I, 8)

Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, Abu Bakr ؓ se sentía en este mundo como un extraño. Ahora, a punto de realizar una nueva emigración, esta vez hacia Allah y Su Mensajero, se sentía preparado y feliz.



Algunos de los Compañeros que más deseaban reunirse con el Mensajero de Allah ﷺ solían envidiar a los que caían gravemente enfermos ya que era de



esperar que éstos pronto se reunirían con el Bendito Profeta ﷺ. Les pedían que le transmitiesen sus saludos de paz.

Muhammad ibn Munkadir رضي الله عنه visitó una vez a Yabir رضي الله عنه cuando éste estaba muy enfermo. Al darse cuenta de la gravedad de su estado, Muhammad le dijo a Yabir, quien a su vez estaba ansioso por reunirse con el Mensajero de Allah ﷺ:

“Llévale nuestros saludos de paz al Mensajero de Allah ﷺ.” (Ibn Mauah, Yanaiz 4).



Amar a sus parientes y a aquellos que él amaba, era el signo del amor de los Compañeros por el Profeta ﷺ. Por ejemplo, Umar رضي الله عنه tenía nueve platos en los que enviaba a las esposas del Profeta ﷺ fruta, frutos secos y otras cosas parecidas. A su hija le enviaba el plato en último lugar. Si faltaba algo para este plato, lo ponía de lo que él tenía. (Muwatta, Zakat 44)



Una vez Umar رضي الله عنه apartó 3500 dirhams para Usama رضي الله عنه, el hijo de Zaid ibn Hariza, el esclavo que el Profeta ﷺ había liberado. A su propio hijo Abdullah رضي الله عنه le dio 3000 dirhams. Abdullah expresó su desacuerdo con esta decisión, diciendo:

“¿Por qué favoreces a Usama más que a mí? No ha participado en más batallas que yo.”

Umar رضي الله عنه le dio una contestación que sin duda alguna muestra su sentido de justicia sin par a la vez que la grandeza de su corazón:

“¡Hijo mío! El Mensajero de Allah amaba al padre de Usama más que a tu padre. Y tenía más amor por Usama que por ti. Por eso pongo a los que el Profeta amaba por encima de los que yo amo.” (Tirmidhi, Manakib, 39/3813)



Anas رضي الله عنه ha transmitido el siguiente relato:



“Una vez fui de viaje con Yarir ibn Abdullah.¹⁰⁴ No hacía otra cosa que servirme y ayudarme en todo lo que necesitaba. Le dije por fin:

‘No lo hagas, por favor.’

Me dijo:

‘Vi a los Ansar como servían y atendían al Mensajero de Allah ﷺ en numerosas ocasiones y, por ello, me prometí a mí mismo que si alguna vez tenía la oportunidad de hacerlo yo con alguno de los Ansar, lo haría.’” (Bujari, Jihad 7; Muslim, Fadail-as Sahaba, 181)



Un día, los nervios del pie de Ibn Umar ؓ se contrajeron de tal manera que no podía moverse del dolor. Estaba con él Abdurrahman ibn Sa’d, quien le dijo:

“Pronuncia el nombre de la persona que más amas.’

Entonces Ibn Umar dijo:

‘¡Oh Muhammad!’

Y su pie se curó al instante.” (Ibn Sa’d, IV, 154)



Hablando del amor que su comunidad sentía por él, el Profeta ﷺ dijo:

“Entre los que me aman habrá un grupo que vendrá después de mi. Sacrificarán sus propiedad y sus familias para poder verme.” (Muslim, Yannah, 12; Hakim, IV, 95)

Desde la Era de la Felicidad hasta nuestros días han vivido muchos siervos veraces que han ardido de amor por Allah y Su Profeta ﷺ.

Abdullah ibn Mubarak nos ha transmitido:

104. Yarir ibn Abdullah era jefe de la tribu de los Bayila de Yemen. Vino a Medina en el décimo año de la hégira, en el mes de Ramadhan, es decir 3 meses después de la muerte del Profeta ﷺ. Con él llegó un grupo de 150 personas dispuestas a abrazar el Islam. Amaba mucho al Profeta ﷺ, y el Mensajero de Allah ﷺ le amaba mucho a él –siempre sonreía cuando le veía.

“El Imam Malik nos transmitía unos *ahadiz* del Mensajero de Allah ﷺ. Mientras estaba hablando, un escorpión le picó repetidas veces. Su cara cambió de color, se puso pálido, pero siguió relatando. Cuando hubo terminado y los asistentes salieron de su casa, le dije:

‘¡Oh Abdullah! Algo extraño te ha pasado hoy.’

‘Sí. Un escorpión me ha picado pero no quise interrumpir lo que estaba relatando por amor y respeto al Mensajero de Allah ﷺ.’” (Munawi, III, 353; Suyuti, Miftahu al-Yannah, pag. 52)



Imam Malik, que Allah le tenga en Su misericordia, se identificaba apasionadamente con el Mensajero de Allah ﷺ. Por el respeto que sentía por él, no montaba sobre ningún animal en Medina ni tampoco hacía allí sus necesidades. Cuando hacía de *imam* en *Rauda*, la habitación en la Mezquita del Profeta ﷺ en la que murió, hablaba siempre con voz muy suave. Una vez que el Califa Abu Yapar Mansur dijo allí algo en voz alta, le advirtió inmediatamente:

“¡Oh Califa! Baja la voz en este lugar. Allah se lo ordenó a los que eran más virtuosos que tú.” Y recitó:

“¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta.” (Al-Huyurat, 49:2)



Desde muy temprana edad, Imam Malik mostró un gran respeto por los *ahadiz* del Profeta ﷺ. Insistía en la necesidad de su correcta memorización y de escucharlos con calma y respeto. Por eso nunca escuchaba un *hadiz* estando de pie, ni tampoco daba clase de *hadiz* cuando estaba afligido, triste o indeciso, pues temía cometer algún error. Un día le preguntaron:

“¿Has oído alguna vez un *hadiz* relatado por Amr ibn Dinar?”

Contestó:



“Le vi relatar un *hadiz* mientras la gente estaba a su alrededor escribiendo. Pero a mí nunca me ha parecido bien escribir un *hadiz* estando de pie.”

Imam Malik era un personaje majestuoso, en todos sus estados y durante todas sus clases. Su cara irradiaba luz tanto cuando daba un *fatwa* como cuando estaba relatando un *hadiz*. Cuando alguien venía a su casa, salía un sirviente y preguntaba:

“¿Queréis oír un *hadiz* o un *fatwa*?”

Si preguntaban por el juicio sobre un asunto legal, el Imam salía y contestaba sus preguntas. Pero si querían oír un *hadiz*, les invitaba a sentarse, hacía *wudú*, se ponía su mejor perfume, sus mejores ropas, el turbante, y se sentaba con sumo respeto para relatar el *hadiz*. En la habitación solía quemarse maderas de aloe y la fragancia impregnaba el ambiente hasta el final de la clase.



Abida as-Salmāni fue uno de los principales transmisores de *ahadiz* y *fiqh* de la generación de los *tabi'in*.¹⁰⁵ Abrazó el Islam dos años antes de la muerte del Profeta ﷺ, pero no tuvo la suerte de conocerle. Las siguientes palabras suyas manifiestan el gran amor que tenían por el Profeta ﷺ los primeros Musulmanes:

“Un mechón del pelo del Profeta me es más querido que todos los tesoros del mundo.” (Ahmad, III, 256)

En referencia a estas palabras, el gran sabio Zehebi expresó su amor de esta manera:

“Estas palabras de Abida representan la cima del amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Si este gran sabio dijo esto solamente 50 años después de la muerte del Profeta, entonces, ¿qué deberíamos decir nosotros, 700 años después de su muerte, al conseguir un mechón de su pelo, una correa de su sandalia, o un trozo del cuenco en el que bebía agua? Si un hombre rico gastase parte de su riqueza en adquirir alguno de esos objetos, ¿lo veríais como un acto de despilfarro? Desde luego que no. No dejéis de gastar lo que haga falta para visitar la

105. Los *tabi'in* era la generación que seguía a la de los Compañeros. Eran Musulmanes que conocieron a los Compañeros y hablaron con ellos, pero que no conocieron al Profeta ﷺ. (NT)



Mezquita del Profeta ﷺ, mezquita que él construyó con sus propias manos, ni de enviarle los saludos de paz desde algún lugar cercano a su Bendita Habitación en la ciudad más querida de todas. Cuando lleguéis a Medina, mirad con añoranza a su amada montaña de Uhud, y amadla mucho porque el Bendito Profeta ﷺ la amaba inmensamente. Visitad muchas veces por vuestro bien su *Rawda* y los lugares donde se sentaba, porque no seréis verdaderos creyentes hasta que no le améis más que a vuestras vidas, a vuestros hijos, a todo lo que tenéis, y a todo lo que contiene el mundo.” (Zehebi, Siyer, IV, 42-3)



Uno de los estudiantes de Imam Shafii’, Rabi ibn Suleyman, ha relatado:

“Un día Imam Shafii’ me dijo:

‘Rabi, lleva esta carta a Ahmad ibn Hanbal y luego tráeme la respuesta.’

Cogí la carta y me fui a Bagdad. Me encontré con Ahmad ibn Hanbal en la *salah* de madrugada que hicimos juntos. Después de la *salah* le di la carta diciéndole que era de su hermano egipcio, Imam Shafii’. Me preguntó:

‘¿Sabes de que se trata?’

Contesté que no lo sabía. Entonces rompió el sello y empezó a leer. De repente sus ojos se llenaron de lágrimas. Le pregunté:

‘¡Oh Imam! ¿Qué ocurre? ¿Qué dice la carta?’

Dijo:

‘Imam Shafii’ vio al Bendito Profeta en un sueño. El Mensajero de Allah le dijo:

‘Escríbele a Ahmad ibn Hanbal y envíale mis saludos de paz. Será objeto de provocación. Intentarán obligarle a decir que ‘el Qur’an fue creado’. Qué no se doblegue ante esas artimañas. Allah hará que su nombre sea recordado hasta el Día del Juicio Final.’

Le dije:

‘¡Oh Imam! ¿Qué buenas noticias son estas!’

Estaba tan feliz que se quitó la camisa y me la dio. Escribió la respuesta que entregué nada más llegar al Imam Shafii’. Al leerla, comentó lo siguiente:



‘No queremos que nos des la camisa que te dio, pero por lo menos mójala en agua y danos esta agua para que podamos recibir parte de las bendiciones que hay en ella.’” (Ibn al-Yawzi, *Manaqibu'l Imam Ahmad ibn Hanbal*, thk, Abdullah ibn Abdulmuhsin at-Turku, Cairo 1409 pag. 609-610)



El gran maestro de *hadiz y muytahid*,¹⁰⁶ Imam Nawawi, impregnó cada acto de su vida con el ejemplo del Mensajero de Allah ﷺ, llegando a tal identificación que nunca probó la sandía porque no sabía si el Profeta ﷺ la cortaba o la rompía antes de comer.



Merece la pena hablar del amor que sentía por el Profeta ﷺ Imam Bushiri.

El famoso autor de la Qasida Burda, Imam Bushiri, se encontró un día, camino de su casa, con un hombre muy anciano y débil, que le preguntó:

“¡Oh Bushiri! ¿Has visto al Mensajero de Allah en sueños la noche pasada?”

“No, no le he visto.”

Aquel hombre mayor se fue sin decir nada más, pero sus palabras encendieron el corazón del Imam y su amor por el Bendito Profeta ﷺ. Esa misma noche, Imam Bushiri vio al Profeta ﷺ en un sueño y se despertó lleno de paz y felicidad. Más tarde escribiría un sinfín de versos alabando al Profeta ﷺ. Muchos de esos versos estimularon el amor por el Profeta ﷺ en el corazón de otros siervos de Allah.

Un tiempo después sufrió parálisis parcial y no pudo andar ni moverse. Fue entonces cuando escribió su famosa Qasida Burda en la que la pedía a Allah que le curase. La noche en la que la terminó de escribir vio de nuevo al Profeta ﷺ en sueños y se la leyó. Cuando la hubo leído, el Profeta ﷺ le hizo con sus manos benditas un masaje en las partes paralizadas del cuerpo de

106. Alguien que puede, debido a su conocimiento, extraer los juicios legales del Qur'an y de la *sunnah*.

Imam Bushiri. Al despertarse se dio cuenta de que la parálisis había disminuido y alabó a Allah, y Le agradeció.

Aquella mañana fue a la mezquita lleno de felicidad y alegría. Por el camino se encontró con el Sheij Abu ar-Reya, quien le pidió:

“¡Oh Bushir! ¿Podrías recitar tu *qasida* que alaba al Profeta Muhammad, el Orgullo del Universo?”

Dijo Imam Bushiri:

“¿Qué *qasida* quieres que recite? He escrito muchas que le alaban.”

Sheij Abu ar-Reya dijo:

“Quiero que recites la que recitaste en presencia del Profeta ﷺ, porque me di cuenta de que le hizo muy feliz.”

Imam Bushiri estaba asombrado ya que sabía que nadie excepto él la había oído. (Ilhan Armutcuoglu, “Qasida-i Burda Manzum Tercumesi,” Konia 1983, pag. 7-10)



El conquistador de la India, Gazneli Mahmud, tenía un sirviente que le era muy querido y que se llamaba Muhammad. Siempre le llamaba por ese nombre. Un día, sin embargo, le llamó por el nombre de su padre. El sirviente estaba muy dolido por el cambio de actitud del Sultán Mahmud y le preguntó por qué le había llamado así. El sultán le contestó:

“Mi querido hijo, siempre te he llamado por tu nombre, y siempre que lo hacía tenía *wudú*, pero ahora mismo no lo tengo. Sentí vergüenza de pronunciar ese nombre sin estar purificado, por eso te he llamado por el nombre de tu padre.”



Una de las características particulares del estado otomano era que todos sus ciudadanos se distinguían por un gran amor por el Profeta ﷺ. Desde el pastor hasta el Sultán, le enviaban saludos de paz siempre cuando se mencionaba su nombre, poniendo sus manos sobre el corazón debido al respeto que sentían por él. Se ponían en pie cuando escuchaban los versos de “Maulud Sharif” –un pequeño libro de poemas que hablan de su nacimiento y sus



características. Estas muestras de respecto se convirtieron en una tradición. No ha habido un Sultán otomano que no hiciera *wudú* cuando llegaba el correo de Medina, o que no besase y se frotase los ojos con el papel poniéndose en pie.

Los que realizaban las reparaciones en la Mezquita del Profeta ﷺ siempre lo hacían estando purificados, y repitiendo sin cesar *Bismillah*, en el Nombre de Allah, antes de empezar cualquier tarea. Solían enfundar los martillos con los que trabajaban para no molestar al espíritu del Profeta ﷺ.

Los ejemplos que acabamos de citar son algunos de los muchos que muestran el buen carácter y respeto que difícilmente encontraremos en otros tiempos.



La caravana que se llamaba Surre Alayi y que durante los tiempos de los otomanos iba a Medina, paraba antes de entrar en la ciudad para prepararse espiritualmente para tal acontecimiento.¹⁰⁷ Sus miembros realizaban la *salah de istiyara*,¹⁰⁸ y solamente después de haber recibido una señal espiritual entraban en la presencia del Mensajero de Allah ﷺ. De vuelta, llevaban un poco de la tierra bendita de Medina por sus propiedades curativas y su bendición.

Los mechones que se ven en los retratos de los Sultanes otomanos en la parte superior de sus turbantes simbolizan escobas, e implican que se consideraban barrenderos de las dos ciudades sagradas –*haramain sharif*, es decir Mekka y Medina. Los Sultanes otomanos pagaban de su propio bolsillo los servicios de limpieza de los *haramain*.



Otro signo del gran amor y respeto por el Bendito Profeta ﷺ era la preservación de los mechones de su pelo y de su barba que se guardaban en los *mimbar* de las mezquitas. Estaban envueltos en cuarenta capas y se considera-

107. Ocurría antes del *hayy*, en el mes de Rayab. La gente pudiente de Estambul enviaba a los pobres de Mekka y Medina paquetes con dinero, oro y diferentes tipos de regalos.

108. Es un tipo de *salah* que se realiza cuando uno necesita guía antes de tomar una decisión. (NT)



ban de un valor inestimable. Se llamaban *sakal'i sharif* y durante siglos habían sido fuente de bendiciones y misericordia para toda la comunidad.



Sultán Yavus Selim, el conquistador de Egipto, obtuvo el gobierno de la región del Hiyaz. El viernes, día 20 de febrero, en la Mezquita Malik Mueyyed, el *imam* le mencionó como *hakimu al-haramain ash-sharifain*, es decir ‘el gobernador de los dos sitios benditos –Mekka y Medina’. Yavuz le interrumpió inmediatamente y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

“¡No! ¡No! Todo lo contrario. Di *jadimu al-haramain ash-sharifain*, ‘el sirviente de los dos sitios benditos.’”

Después levantó la alfombra y se postró sobre la tierra, alabando al Señor. Para simbolizar el hecho de ser ‘el sirviente de los dos sitios benditos’ colocó un mechón en forma de escoba encima del turbante.

Las palabras que dirigió a Piri Pasha, que había sido nombrado delegado del gobierno de estas tierras sagradas, manifiestan su profundo amor por el Profeta ﷺ:

“¡Pasha! El sultanato de Mekka y Medina está en las manos de los nobles hijos del Maestro del Universo. No he tomado estas tierras por la fuerza de las armas. Me mostraron obediencia por el bien de la unidad del Islam y por su propia perfección, su bella conducta y su propia bondad. Tengo la obligación de responder a este honor. Alabo a Allah día y noche por el hecho de que mi nombre se mencione en estas tierras después de la *salah* del viernes. No cambiaría esa alegría por nada del mundo. Por eso, dales todo lo necesario a la gente de *al-haramain ash-sharifain*. Y ten cuidado de no interferir en los asuntos de estas dos tierras benditas.”



Durante siglos nuestros antepasados mostraron un respeto y amor excepcionales por las reliquias del Mensajero de Allah ﷺ. Para ilustrarlo basta hablar de unos cuantos ejemplos de la historia de los Depósitos Sagrados, cuyo cuidado nuestros antepasados siempre han considerado un gran honor:



Los Sultanes otomanos procuraban tener cerca la Bendita Capa del Noble Profeta ﷺ, *hirka'i saadet*. Con el fin de preservarla se construyó en el Palacio de Istavroz, hoy Palacio de Beylerbeyi, un aparador especial, igual que en el Antiguo Palacio de Edirne, como el que vemos hoy en el Palacio de Topkapi. La Bendita Capa estuvo también en los campos de batalla, como muestra una miniatura de la época en la que vemos a un grupo de soldados custodiándola.



Mehmed III fue un Sultán de carácter colérico. A pesar de ello su amor por el Profeta ﷺ era evidente. Siempre cuando se mencionaba su nombre se levantaba inmediatamente y expresaba su respeto y amor por él. En la expedición de Egri llevaba la Bendita Bandera y la Capa. En un momento de la batalla los soldados Musulmanes mostraron signos de debilidad y parecía que la derrota era inevitable. Su maestro y tutor, Sadeddin Efendi, le dijo entonces al Sultán:

“En situaciones como ésta lo más apropiado para un Sultán de la familia de Uzman y Califa en el camino del Profeta ﷺ, es vestir la Bendita Capa y suplicar a Allah el Altísimo.”

De esta manera le dio permiso para llevar la Capa. Mehmed Sultán III pronunció entonces los saludos al Profeta ﷺ y, diciendo ‘Allahu Akbar’, se la puso. Esto infundió un gran coraje a los soldados, haciendo que el resultado final fuese una clara victoria.



Cuando Sultán Ahmad I construyó su mezquita, trasladó a ella las huellas de los pies preservadas del Profeta Muhammad ﷺ que hasta entonces habían estado en la tumba de Sultán Kayitbay en Egipto. Sin embargo, justo después del traslado tuvo un sueño que se puede describir de la siguiente manera:

“Se veía una gran asamblea de Sultanes, y entre ellos estaba sentado el Profeta ﷺ en actitud de juez. El Sultán Kayitbay parecía haber presentado una demanda contra el Sultán Ahmad. Se quejaba de que las huellas de los pies del Profeta ﷺ, a las que mucha gente venía a ver, habían sido trasladadas a Estambul. El Mensajero de Allah ﷺ, en su capacidad de juez, decidió que debían ser devueltas.”

Sultán Ahmad se despertó aterrorizado. Habló con varios sabios y sheijs, entre ellos Aziz Mahmud Hudai, pidiéndoles que interpretaran su sueño. Todos le dijeron:



“¡Mi Sultán! Tu sueño es absolutamente claro. No hay lugar para interpretaciones. Las huellas deben ser devueltas inmediatamente.”

El Sultán aceptó el veredicto de los sabios y, sin más demora, devolvió las reliquias a Egipto. No obstante, mandó hacer una copia a escala muy pequeña en mármol de las huellas, y la colocó en su turbante. Escribió los siguientes versos:

“Ojala pudiera hacer de las huellas puras del Rey de los Profetas mi corona.

Su dueño es la rosa de la Profecía.

Toca tu cara con esa rosa, oh Ahmad.”



Abdulaziz Han amaba al Profeta ﷺ profundamente. Le escribió una carta a Medina, que fue colocada en *rauda mutahhara*.¹⁰⁹ A continuación citamos un fragmento de ella:

“En el nombre de Allah, el Más Compasivo, el Más Misericordioso. Alabado sea Allah, Quien es Uno; y las bendiciones y paz sobre ti, oh Mensajero de Allah, el Amado de Allah, el Profeta de esta comunidad.

¡Oh Profeta Muhammad! Eres el más fiel de los amigos. Eres modelo de bondad y generosidad. Eres aquél del que Allah dijo: “Si no fuera por ti, no habría creado el Universo.” Eres el orgullo de la creación entera –nuestro intercesor, nuestro refugio. Todos tus actos son puros y llenos de bendiciones, llenos de dulce esencia. Incluso el polvo que levantan tus pies brilla; el maestro más grande de toda la creación. Tu amor lo llena todo. Eres el último de los Profetas y su refugio. Eres nuestro guía en el Día del Juicio e intercesor para los malhechores de tu comunidad. En ti se manifiesta de manera perfecta la Unicidad de Allah y las virtudes de los Profetas. Eres el juez en la asamblea de los Profetas y el Profeta de los que entran en el camino de Allah, el Clemente. Eres el amado de Allah el Más Misericordioso. ¡Oh Muhammad Mustafa! Tuyo son todas estas características. Con toda mi debilidad, tuve la oportunidad de frotar mi rostro oscurecido en tu radiante tumba, tu radiante cadena, y en la tierra limpia y clara de tu tierra. Lo hice con humildad y modestia, supli-

109. Esta carta se encuentra ahora en el Palacio Topkapi, en la Sala Hirka'i Saadet.



cando respetuosamente. Tuve la osadía de presentar mi caso ante tus puertas que irradian las fragancias más exquisitas, mi frente trasgresora agobiada por miles de sentimiento de vergüenza. Expresé mi tristeza con respeto.

Toda la alabanza pertenece a Allah, Quien me ha favorecido con ser miembro de la perfecta comunidad del Profeta leal, bienaventurado y fiel, oh Amado de Allah el Más Generoso y Munificente.

Le pido perdón a Allah por todos mis errores; de nuevo le pido perdón... ¡Misericordia! ¡Misericordia, oh Mensajero de Allah! No nos dejes abandonados. ¡Oh padre de Fatima Zahra, qué las bendiciones de Allah sean sobre ti. ¡Oh abuelo de Hasan y Husein! Paz y bendiciones sobre ti. ¡Oh Maestro de los que vinieron antes y después de ti! Paz y bendiciones sobre ti.”¹¹⁰



El Sultán Abdulhamid Han II construyó el ferrocarril del Hiyaz para felicitar a los Musulmanes el viaje a los *haramain*. La construcción seguía los pasos del Profeta ﷺ. Por ello, las estaciones se construyeron en los sitios en los que se había detenido el Profeta ﷺ en sus expediciones. De esta manera el viaje transmitía a los peregrinos la atmósfera del amor de aquellos lugares.



Los poemas que expresan el amor por el Mensajero de Allah ﷺ podrían llenar volúmenes enteros. El poeta Nabi habla de ello de la siguiente manera:

“Esta es la razón por la que me atrevo a alabarte: que incluso los árboles y las piedras, las plantas y la existencia inanimada han entrado en tu bendita presencia para hablar contigo.”



Es cierto que, en numerosas ocasiones, incluso los animales y las plantas expresaban su profundo amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Un ejemplo lo tenemos en el relato de Safina, el esclavo liberado del Profeta ﷺ:

“Fui de viaje por el mar, y el barco en el que viajaba naufragó. Iba agarrado a un trozo de madera y así llegué a la orilla donde había una frondosa



vegetación, y también leones. Uno de ellos se acercó hasta donde estaba, dispuesto a atacarme. Le dije:

‘¡Oh león feroz! Soy el esclavo del Mensajero de Allah. Me ha ocurrido lo que ves que me ha ocurrido. ¡Mira en qué condición me encuentro.’

De repente el león se detuvo, bajó la cabeza y se acercó lentamente. Me arrastró hasta que me llevó a un espacio abierto, sin árboles, junto a un camino. Entonces me dejó y empezó a ronronear. Me di cuenta de que me estaba diciendo adiós. Luego, desapareció.” (Hakim, III, 702/6550; Abdurrazzak, XI, 281-2; Tabarani, VII, 94)



Podríamos dar muchos ejemplos más del amor que sentía la comunidad por su Profeta ﷺ ya que lo que acabamos de relatar es una gota del inmenso océano. Lo que sabemos a ciencia cierta es que cuando hablamos de las virtudes de su comunidad, éstas tienen su origen en su amor por él –son los destellos de este amor reflejados en los corazones de la gente. Nos referimos aquí a la espiritualidad de su adoración, la exquisitez de su conducta, la luz de sus rostros, la fluidez de su discurso, la delicadez de sus sentimientos y la profundidad de su comprensión.

El Noble Profeta ﷺ es la única fuente de misericordia y amor que nos puede llevar al océano del amor por Allah. Es tal su fuerza, que el amor por el Profeta ﷺ equivale al amor por Allah; y la obediencia al Profeta ﷺ es la obediencia a Allah; y la rebelión contra el Profeta ﷺ es lo mismo que rebelarse contra Allah.

Qué Allah el Más Elevado nos conceda una parte del corazón espiritual del Noble Profeta ﷺ, el único Guía al Camino Recto. Qué nuestros corazones se beneficien de su profunda espiritualidad y se conviertan en eternas manifestaciones de amor por Allah y Su Mensajero ﷺ. Qué Allah Todopoderoso nos permita beneficiarnos de su Intercesión.

¡Oh Mensajero de Allah! ¡Ayúdanos! ¡Intercede por nosotros!

Amin.



c. El amor por los hermanos Musulmanes

Al aumentar nuestro amor por Allah, éste se va extendiendo, primero hacia el Noble Profeta ﷺ, más tarde a los siervos veraces de Allah, y después a todas las criaturas según el grado que les asignó Allah. Este círculo, que empieza con Allah, se convierte en la cura y en la misericordia para el *nafs*. En el trato entre los creyentes deben tomarse precauciones para no salirse del círculo de amor y misericordia. Es el mismo camino que se dirige a Allah, y nos va acercando a Él.

Dice Allah en el Qur'an que los creyentes son hermanos.¹¹¹ El Profeta ﷺ nos ha transmitido que no es posible alcanzar el estado de la fe verdadera sin haber establecido fuertes lazos de amor entre los hermanos creyentes. Para lograrlo nos aconseja que mantengamos la buena concordia entre nosotros.¹¹²

El amor por los hermanos en la fe es una virtud que complace inmensamente a Allah, y de ella depende en sumo grado la felicidad en ambos mundos. El Profeta ﷺ dijo:

“En el Día del Juicio Final, Allah el Más Elevado dirá:

‘¿Dónde están los creyentes que se amaron en obediencia a Mi mandato? Ese día, en el que no habrá sombra, Yo les protegeré con Mi propia sombra.’”
(Muslim, Birr, 37)

“Hay zonas de luz para los que se amaron buscando mi complacencia que incluso los Profetas y los Mártires añorarán.”¹¹³ (Tirmidhi, Zuhd, 53/2390)

En otro *hadiz*, el Profeta ha transmitido que el Día del Juicio Final, cuando no haya sombra alguna, los que se amaron por Allah, y los que se reunieron y separaron por Allah, serán protegidos con la sombra del Trono de Allah.¹¹⁴ Se refiere, evidentemente, a la hermandad en los tiempos de dificultad y aflicción.

111. Al-Huyurat, 49:10.

112. Muslim, Iman 93-4.

113. Según los comentaristas de *hadiz* lo que se entiende aquí por ‘la añoranza de los Profetas y los Mártires’ no es que ese grupo estará por encima de los Profetas y los Mártires, sino que más bien expresa la estación elevada de los que amaron por Allah; es una forma de reforzar esta idea.

114. Bujari, Adhan 36.



Sentirse ofendido y cortar la relación con un hermano Musulmán es una acción reprobable. El Profeta ﷺ dijo al respecto:

“No está permitido que un Musulmán deje de hablar con otro Musulmán durante más de tres días. Pasado ese tiempo, deberá saludarle cuando le vea. Si su hermano acepta el saludo, entonces los dos obtienen la recompensa espiritual. Si no lo acepta, entonces el error es suyo, y el que haya saludado, habrá enmendado la situación.” (Abu Daud, Adab, 47/4912)

“Dejar de hablarle a un hermano Musulmán durante un año equivale a derramar su sangre.” (Abu Daud, Adab, 47/4915)

Según ha transmitido el Profeta ﷺ, los actos de los siervos son presentados ante Allah los lunes y los jueves. Allah les perdona, excepto a los que dejaron de hablar a sus hermanos Musulmanes y a los que asocian. En el primer caso el perdón se aplaza hasta que se reconcilien. (Muslim, Birr, 35-36; Abu Daud, Adab, 47)

Escenas de virtud

Un día, el Mensajero de Allah ﷺ tomó la mano de Muadh ؓ y le dijo:

“¡Oh Muadh! En verdad que te amo por Allah.”

Éste respondió:

“Qué mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Yo también te amo con todo mi corazón.”

Luego el Profeta ﷺ le dijo:

“¡Oh Muadh! Te aconsejo que digas después de cada *salah* la siguiente súplica: ‘¡Oh Allah! Ayúdame a recordarte, a agradecerte, y a ser un buen siervo Tuyo.’” (Ahmad, V, 244-5; Abu Daud, Witr, 2; Nasai, Sahw, 60; Tirmidhi, Zuhd, 30)

¿Acaso no es ésta una bella muestra de amor? El Mensajero de Allah ﷺ amaba a un hermano Musulmán, Muadh, y como muestra de este amor le dio este beneficioso consejo.



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:



“Hay entre los siervos de Allah aquéllos que no son ni Profetas ni mártires y que, no obstante, en el Día del Juicio Final habrán alcanzado la estación que envidiarán incluso los Profetas y los mártires.”

Sus Compañeros le preguntaron:

“¿Quiénes son, y qué han hecho? Dínoslo para que podamos amarles y estar cerca de ellos, oh Mensajero de Allah.”

Contestó:

“Son aquéllos que sin estar emparentados, ni tener relaciones comerciales, se aman por Allah. Por Allah sus caras están llenas de luz, encima de pilares luminosos. Cuando los demás temen, ellos están serenos. Y cuando los demás sienten tristeza, ellos sienten alegría.”

Luego citó el Qur'an:

“Es cierto que los amigos de Allah no tendrán que temer ni se entristecerán. Esos que creen y se guardan contra el mal. Para ellos hay buenas noticias en esta vida y en la Última. No hay nada que pueda cambiar en las palabras de Allah. Ese es el gran triunfo.” (Yunus, 10:62:64)



Abu Idris al-Hawlani, que Allah le tenga en Su misericordia, ha transmitido:

Entré en una mezquita de Damasco, y vi allí a un hombre joven, con cara radiante, rodeado de gente. Cuando empezaban a discutir sobre algo, inmediatamente se dirigían a él y aceptaban su opinión. Pregunté quién era. Me dijeron que era Muadh ibn Yabal. Al día siguiente fui a la mezquita tan pronto como pude. Cuando llegué, vi que aquel joven ya estaba allí, haciendo la *salah*. Cuando terminó, me acerqué, le saludé, y le dije:

“Por Allah que te amo.”

“¿Me amas por Allah?” preguntó.

“Sí, por Allah.”

Entonces volvió a preguntarme:

“¿En verdad que me amas por Allah?”

Volví a decirle:

“Sí, en verdad que te amo por Allah.”

Entonces agarró el borde de mi túnica, me atrajo hacia él, y me dijo.

“Te felicito. Oí decir al Mensajero de Allah:

‘Allah el Más Elevado ha dicho:

Los que se aman solamente por Mí, y los que se reúnen para complacerme, y los que dan a otros y hacen el bien por Mí... se ganarán Mi amor.’”

(Muwatta, Sha'r, 16)



El Noble Profeta ﷺ ha transmitido la siguiente historia para mostrar cómo el amor por un hermano Musulmán lleva a ganarse el amor de Allah:

“Una vez, un hombre salió con el propósito de visitar a un hermano Musulmán que vivía lejos de allí. Allah el Más Elevado nombró a un ángel para que le guardara durante el viaje. Por el camino el viajero se encontró con otro hombre, y éste le preguntó:

‘¿A dónde vas?’

‘Voy a ver a un hermano Musulmán que vive en aquel pueblo.’

‘¿Tienes algún asunto con él?’

‘No, no. Simplemente quiero visitarle porque le amo por Allah.’

‘Así como le amas tú, Allah te ama a ti. Soy un mensajero que me ha enviado Allah para darte la buena nueva.’” (Muslim, Birr, 38; Ahmad, II, 292)



Anas bin Malik ؓ ha transmitido el siguiente relato que explica cómo alguien que pone en práctica la hermandad musulmana se ganará el Paraíso:

“Estábamos sentados con el Bendito Profeta ﷺ, cuando nos dijo:

‘Un hombre del Paraíso está a punto de llegar.’



Miramos a nuestro alrededor y vimos a un Ansari, cuya barba goteaba agua y que llevaba sus zapatos en la mano izquierda. Al día siguiente el Profeta repitió estas mismas palabras y ese mismo hombre apareció de nuevo. Al tercer día el Profeta volvió a repetir las mismas palabras y el hombre volvió a aparecer como el primer día. Cuando se terminó la reunión y el Profeta se levantó, Abdullah ibn Amr siguió a aquel hombre y le dijo:

‘Tuve una discusión con mi padre, y juré que no iría a verle durante tres días. ¿Me dejarías estar contigo durante ese tiempo?’

El hombre asintió.

Más tarde Abdullah ibn Amr nos dijo:

‘Pase con él las tres noches y nunca le vi levantarse para hacer la *salah* durante la noche. Pero hacía *dhikr* y pronunciaba el *takbir*. No le oí hablar sino de lo que es bueno. Cuando hubo pasado la tercera noche, me sentí incómodo y le dije:

‘¡Oh siervo de Allah! No hubo ningún desacuerdo entre yo y mi padre, pero oí decir tres veces al Mensajero de Allah refiriéndose a ti: ‘Un hombre del Paraíso está a punto de llegar.’ En las tres ocasiones apareciste tú, y quise estar contigo para ver qué hacías y poder seguir así tu ejemplo. No obstante no te vi hacer nada extraordinario, nada que no hagamos los demás. ¿Qué es lo que te ha permitido alcanzar una estación tan alta?’

El hombre contestó:

‘Nada que no hayas visto.’

Cuando me iba, me dijo:

‘Hago lo que has visto que hago. Pero no le guardo rencor a nadie, y nunca he envidiado lo que Allah ha dado a los demás.’

Le dije entonces:

‘Eso es.’” (Ahmad, III, 166)

Zubair ibn Auuam  ha transmitido el relato de la hermandad musulmana, más allá de los lazos de sangre, que tuvo lugar durante la batalla de Uhud:

“Durante la batalla de Uhud mi madre trajo dos piezas de tela y dijo:

‘Las he traído para que hagáis con ellas la mortaja para Hamza.’

Las llevamos donde estaba el cuerpo de Hamza. Estaba a su lado el cuerpo de un Ansari, que tampoco tenía mortaja. Nos sentimos incómodos ante la idea de utilizar las dos piezas para amortajar a Hamza y dejar al otro hermano sin mortaja. Cubrimos a Hamza con una de las piezas y dejamos la otra para aquel Ansari. Echamos a suerte a quién le correspondería la pieza más grande, y a quién la más pequeña.” (Ahmad, I, 165)



Umar  habla de los corazones maduros de la Era de la Felicidad con estas palabras:

“Hemos vivido en los tiempos en los que nadie consideraba que el oro y la plata tuvieran más valor que su hermano Musulmán. Ahora vivimos en los tiempos en los que amamos el oro y la plata más que a nuestro hermano Musulmán.” (Haisami, X, 285)



Un creyente se debe interesar por su hermano Musulmán, y debe preocuparse por él y por sus problemas. De hecho, debería pensar en él antes que en sí mismo, y debería intentar satisfacer sus necesidades. Tenemos un buen ejemplo de ello en lo que hacía Daud al-Tai:

“Un día, el discípulo que le servía le dijo:

‘He preparado algo de carne. ¿Te gustaría comer conmigo?’

Cuando su maestro no dijo nada, fue y trajo la comida. Pero Daud al-Tai solamente la miró y dijo:

‘¿Qué sabemos de tal y tal huérfano, hijo mío?’

El discípulo dio un suspiro y dijo:



‘Como siempre, maestro.’

Quería decir con eso que su situación no era muy buena y que no había cambiado. Entonces el gran amigo de Allah le dijo:

‘En tal caso, llévala esta carne.’

El fiel discípulo, que sabía que su maestro no había comido carne desde hacía mucho tiempo, insistió, pero Daud al-Tai le replicó:

‘¡Hijo mío! Si como esta carne, lo único que pasará es que dentro de un tiempo, la evacuaré. Pero si la comen esos huérfanos, se elevará hacia el Trono de Allah y se quedará allí por toda la eternidad.’¹¹⁵



Así pues, los que son amigos de Allah, son amigos de toda la creación, y sobre todo de sus hermanos Musulmanes, a los que ven con la misericordia y la compasión de Allah. Les aman profundamente, y este amor se expande hasta que abraza a toda la humanidad.

El Profeta Muhammad ﷺ, la cima absoluta de la misericordia, suplicaba por los que le echaban piedras en la ciudad de Taif para que recibieran la guía de Allah.

Habib an-Nayyar, cuya historia está relatada en el Qur’an en la *surah* Yasin, decía mientras bajaba para él el telón de este mundo y se levantaba el del Otro:

“Pobre de mi gente. Si supieran que mi Señor me ha perdonado y me ha puesto entre los que Él ha honrado.” (Yasin, 36:26-27)

Es una muestra de la misericordia y de la compasión que siente el corazón de un creyente al desear la salvación de la gente que le ha martirizado.



Abu al-Hasan Harakami plasma sus sentimientos hacia la hermandad Musulmana de esta manera:



“Si alguien, desde Damasco a Turquestan, se pincha con una espina, es como si me hubiese pinchado yo. Y si alguien se pega en el pie contra una roca, es como si yo me hubiese herido. Siento su dolor. Si hay tristeza en un corazón, ese es mi corazón.”



Sahl ibn Ibrahim da este otro ejemplo de la gran hermandad musulmana:

“Yo e Ibrahim ibn Ethem éramos amigos. Un día caí enfermo e Ibrahim gastó mucho dinero en medicinas para que me recuperara de la enfermedad. Poco a poco empecé a sentirme mejor. Una vez le pedí para comer algo que me apetecía mucho. Como no le quedaba nada, vendió su montura para satisfacer mi deseo. Cuando terminé de recuperarme, decidimos hacer un viaje. Sorprendido, le pregunté:

‘¡Oh Ibrahim! ¿Dónde está tu camello?’

Me contestó:

‘Lo vendimos.’

Todavía no podía andar mucho, así que le pregunté:

‘¿Cómo vamos a viajar ahora?’

‘Yo te llevaré.’

Y me llevo sobre su espalda la distancia de tres etapas (*de viaje*).”



Después de la conquista de Estambul, Sultán Fatih Mehmed preguntó a algunos sacerdotes ilustres, que habían estado encarcelados durante el gobierno bizantino, sobre la opinión que les merecía el Imperio Otomano. Le dijeron que solamente le podrían responder después de haber hecho un examen y un análisis del tema que le interesaba. Con tal propósito viajaron de una punta a la otra del vasto territorio otomano. Una mañana entraron en una tienda para comprar algo. El tendero les dijo:

“Señores, ya he hecho hoy una buena venta. Dirigíos a la tienda de mi vecino que todavía no ha vendido nada.”



Estaban asombrados ante tal muestra de hermandad musulmana y de un corazón purificado con el beneficio de la adoración. Les parecía sorprendente que aquel hombre pensase en su hermano Musulmán tanto como en sí mismo.



Resumiendo, Allah el Más Elevado desea que los Musulmanes sean como las dos manos que se lavan una a la otra. La verdadera amistad por Allah es cuando dos seres diferentes viven en el mismo corazón. La hermandad en la fe de los que se esforzaron por servir a sus hermanos Musulmanes, continuará después de que sus vidas se hayan acabado, y serán siempre recordados con misericordia. Aquellos que, como los Muhayirun y los Ansari, hayan hecho de sus corazones una firme base nunca serán olvidados.

En estos tiempos de hoy, la mejor manifestación de la hermandad, merecedora del placer Divino, será actuar con misericordia y compasión con los que buscan la guía, con los débiles, los huérfanos y los necesitados.

d. El amor por todas las criaturas

Todo lo creado ha sido puesto al servicio del ser humano y le ha sido confiado como depósito. Por esa razón, el ser humano tiene la obligación de tratar a todas las criaturas con amor.

La abeja vive para hacer miel para el hombre. La oveja se pasa su vida entera dándonos carne, leche, lana y corderos. También los gatos y los perros están a disposición del hombre. Las criaturas como escorpiones y culebras, que son manifestaciones de la majestuosidad y del impresionante poder de Allah, hacen que nos acordemos del castigo Divino, y tienen también otras funciones en la naturaleza y, por lo tanto, también representan bendiciones para el hombre. Las piedras, la tierra, los árboles, las nubes, las montañas y los pastos –han sido creados para el ser humano.

El Qur'an afirma:

“Y os ha subordinado lo que hay en los cielos y en la tierra, todo gracias a Él. Realmente en eso hay signos para la gente que reflexiona.” (Al-Yaziyah,

45:13)



El hecho de oprimir a la criatura que nos ha sido subordinada es un acto impropio que se volverá contra nosotros. Ser cruel con los animales es una enormidad que tendrá terribles consecuencias el Día del Juicio Final.

El Qur'an afirma:

“No hay criatura de la tierra ni ave que con sus alas vuele que no forme comunidades parecidas a las vuestras. No hemos omitido nada en el Libro. Luego serán reunidos para volver a su Señor.” (Al-Anam, 6:38)

Así pues, el amor hacia todas las criaturas por el hecho de formar parte de la creación del Señor es una obligación para el siervo. Todas ellas tienen derecho a este mundo y a sus bendiciones, y violarlo tendrá graves consecuencias el Día del Juicio Final.

El poeta Firdawsi dice en su poema titulado “Shahname”:

“No hagas daño a la hormiga que lleva un grano de trigo, porque tiene vida, y la vida es dulce y agradable.”

El Profeta Muhammad ﷺ prohibió matar a los animales por placer o sin una razón que lo justificase.

Dijo:

“Si alguien mata a un gorrion por diversión, lo oír en el Día del Juicio Final decirle a Allah:

‘¡Mi Señor! Fulano me mató sin ninguna razón, sin ningún propósito.’”
(Nasai, Dahaia, 42)

Escenas de virtud

Abdullah ibn Mas'ud رضي الله عنه ha transmitido:

“Fuimos una vez de viaje con el Mensajero de Allah ﷺ y ocurrió que se alejó de nosotros para hacer sus necesidades. En ese momento vimos a un pájaro con dos polluelos. Cogimos a los polluelos y entonces el pájaro empezó a aletear y chirriar. Volvió el Profeta, y cuando vio lo que había pasado, nos dijo:

‘Quien haya cogido a los polluelos ha torturado al pájaro; que se los devuelva inmediatamente.’” (Abu Daud, Yihad, 112/2675, Adab 163-4)



Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado con sus Compañeros, cuando llegó un hombre llevando algo envuelto en un trapo. Le dijo:

“Oh Mensajero de Allah, cuando me dirigía hacia aquí, pasé junto a unos árboles y oí a unos polluelos. Los envolví en este trapo y los traje aquí. Luego llegó su madre y empezó a volar alrededor de mí. Quité el trapo y se sentó en ellos, así que volví a taparlos, y aquí están.”

“Déjalos libres”, ordenó el Profeta, y el hombre quitó el trapo pero, en vez de irse, la madre se quedó con los polluelos. Al verlo, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Os sorprende la compasión de la madre hacia los polluelos, ¿verdad?”

“Realmente, así es,” contestaron los Compañeros. El Profeta ﷺ dijo entonces:

“Juro por el Ser Glorioso que me ha enviado con la verdad, que la misericordia de Allah hacia sus siervos es mucho más grande que la misericordia de este pájaro con sus pequeños. Devuélvelos a su sitio y deja que estén con su madre.”

El Compañero lo hizo de inmediato. (Abu Daud, Yanaiz)



Una vez Aisha ؓ montó un camello muy inquieto. Intentaba calmarlo moviéndolo bruscamente hacia delante y hacia atrás. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo:

“Sé tierna con ese animal, porque allí donde hay ternura todo es bello. Cada acto que no es tierno, se vuelve desagradable.” (Muslim, Birr, 78,79)



El Mensajero de Allah ﷺ explica en el siguiente relato que podemos ganar el placer de Allah incluso con los actos más insignificantes:

“Un hombre llevaba caminando un buen rato y le entró mucha sed. Encontró un pozo abierto; bajó, bebió de él y salió. Entonces vio a un perro que estaba lamiendo la tierra húmeda. Pensó: ‘Este perro tiene mucha sed, como yo antes.’ Y bajó de nuevo al pozo, sacó agua en su zapato, lo sujetó en la boca,



y le dio de beber al perro. Allah el Más Elevado estaba complacido con este acto y por ello le perdonó todas sus malas acciones pasadas.”

Los Compañeros preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿También nuestro comportamiento con los animales tiene recompensa?”

Contestó:

“Tiene recompensa el comportamiento con todos los seres vivos.” (Bujari, Shurb, 9; Muslim, Salam, 153)



El Mensajero de Allah ﷺ fue una vez al jardín de un hombre de los Ansari en el que había un camello. Cuando el camello le vio al Profeta ﷺ empezó a bramar y de sus ojos caían abundantes lágrimas. El Profeta ﷺ empezó a acariciar al camello detrás de las orejas y a darle suaves palmaditas en el lomo. Cuando se hubo calmado, preguntó:

“¿De quién es este camello?”

Se le acercó un joven de Medina y dijo:

“Es mío, oh Mensajero de Allah.”

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

“¿No tienes temor de Allah? Allah te ha dado a este animal y se me ha quejado de que no le das de comer y le haces trabajar en demasía.” (Abu Daud, Yihad, 44/2549)



El Profeta ﷺ advirtió a la gente de no hacerles daño innecesario a los animales:

“Tened cuidado de no utilizar los lomos de los animales como si fueran mesas o sillas. Allah os los ha dado para que os sirvan y para que os lleven a los sitios donde os sería difícil llegar por vuestras propias fuerzas. E hizo para



vosotros de la tierra un lugar para vivir. Así que buscad vuestro sustento en la tierra.”¹¹⁶ (Abu Daud, Yihad, 55/2567)



Un día, cuando el Mensajero de Allah ﷺ salió muy temprano para hacer sus necesidades, vio a un camello arrodillado a la puerta de la mezquita. Cuando pasó por allí esa misma tarde, vio que el camello todavía estaba allí, en la misma posición. Preguntó:

“¿De quién es este camello?”

Algunos hombres fueron a buscar al dueño del camello, pero no le encontraron. El Profeta ﷺ estaba muy molesto porque evidentemente el camello estaba hambriento y sediento. Dijo:

“Temed a Allah, y no maltratéis al pobre animal, ya que no puede hablar de las dificultades que padece. Debéis montarlos solamente cuando son fuertes y están bien alimentados.” (Ahmad, IV, 181)



Sahl ibn Amr ؓ ha transmitido:

Una vez el Mensajero de Allah ﷺ pasó al lado de un camello famélico; se podían ver sus huesos. Dijo:

“Por Allah, estos animales no pueden hablar. Montadlos cuando están bien alimentados y comedlos cuando están bien alimentados.” (Abu Daud, Yihad 44/2548)



Una vez el Profeta ﷺ vio a un hombre que se preparaba para degollar a una oveja. La tumbó en el suelo y empezó a afilar el cuchillo. El Profeta ﷺ le advirtió de su cruel comportamiento diciéndole:

“¿Quieres matar a ese animal más de una vez? ¿No podías haber afilado tu cuchillo antes de tumbarla?” (Abu Daud, Yihad 44/2548)



Una vez el Mensajero de Allah ﷺ vio a un animal con la cara marcada. Dijo:

“Qué Allah maldiga al que ha marcado a este animal en la cara.” (Muslim, Libas, 107)



Una vez, cuando el Mensajero de Allah ﷺ iba a Mekka, salió de Medina en estado de *ihram*.¹¹⁷ Llegó a un lugar llamado Usaia, entre Ruwaisa y Arc. Allí vio a una gacela dormida bajo la sombra de un árbol. El Profeta ﷺ ordenó a los Compañeros que no se detuviesen allí mucho tiempo para no incomodar o asustar al animal. (Muwatta, Hayy 79; Nasai, Hayy, 78)



Otro ejemplo de cómo debemos tratar a los animales lo tenemos en el incidente que tuvo lugar durante el viaje a Mekka, antes de su conquista, y que nos enseña a entenderlo desde la perspectiva del Creador. Mientras el Profeta ﷺ viajaba desde Arc a Talud con su ejército de diez mil, vio a una perra al borde del camino que estaba amamantando a sus cachorros. El Mensajero de Allah ﷺ llamó a uno de los Compañeros llamado Yuyal ibn Suraka ؓ y le encomendó tomar precauciones para que al pasar por allí el ejército no los asustase. (Wakidi, II, 804)



Otro relato referente al trato de los animales nos lo ha transmitido Anas bin Malik ؓ, quien se había criado en la casa del Profeta ﷺ:

“Cuando estábamos de viaje y parábamos para descansar, lo primero que hacíamos era desensillar a los camellos, dejándoles descansar tranquilamente; luego, glorificábamos a Allah.” (Abu Daud, Yihad, 44/2551)

117. Es un estado preparatorio antes de visitar a la Ka'aba, tanto *umrah* (peregrinación corta) como *hayy* (peregrinación completa), que incluye llevar un determinado tipo de vestimenta. También denomina la condición espiritual del que las realiza y las pautas a seguir dentro de los recintos sagrados. (NT)



Según el juicio legal, cuando un viajero se detiene para descansar, y antes de comer él, debe primero alimentar a los animales. Se considera esto *mustahab*— algo que tiene recompensa. (Abu Daud, Sunan, III, 51)



Un día, Ibn Umar  encontró en su camino a unos jóvenes Quraish que disparaban flechas contra un pájaro. Si no daban en el blanco, pagaban un dinero al dueño del pájaro. Cuando estos jóvenes vieron a Ibn Umar se dispersaron. Ibn Umar les gritó:

“Qué Allah maldiga a los que lo han hecho. El Mensajero de Allah  también maldijo a los que apuntaban a los animales y les disparaban.” (Bujari, Zabaih, 25; Muslim, Said, 59)



Bayazid Bistami llegó a ser tan sensible y delicado espiritualmente como resultado de su amor por Allah, que sentía en su corazón el dolor de todas las criaturas.

Un día este amigo de Allah vio a un burro cuyo trasero estaba sangrando de los latigazos que había recibido. En ese momento sus piernas empezaron a sangrar.

En otra ocasión, mientras viajaba, se detuvo para descansar debajo de un árbol, y un rato más tarde siguió su camino. Más adelante vio que algunas hormigas se habían metido en el macuto que llevaba consigo. Para no separarlas de sus casas volvió y las colocó en el sitio en el que había descansado.



El gran amigo de Allah, Shah Naqshibend, nos habló de su comportamiento con los animales:

“En la época de mi búsqueda, me encontré con uno de los más amados siervos de Allah— Emir Kulal. Eran los tiempos en los que estaba inmerso en el amor por Allah. Me dijo:



‘Procura ganar los corazones de la gente. Sirve a los débiles y a los necesitados. Protege a los desamparados. Hay personas que no tiene ingresos, pero tienen corazones puros y humildes. Búscalas.’

Seguí el consejo de este gran hombre y durante mucho tiempo me esforcé en el camino que me había trazado. Después, me ordenó cuidar de los animales, curar sus enfermedades y sus heridas, y me advirtió de la necesidad de hacerlo con intención pura y absoluta sinceridad. También seguí su consejo en eso, haciendo todo lo que me había aconsejado que hiciera. Llegué a tal estado que cuando veía a un perro cruzando el camino, me detenía y no daba un paso antes que él.

Luego me aconsejó que tratase a los perros con amor y respeto, y que intentase ganarme el favor Divino con este servicio. Me dijo:

‘Sentirás una gran felicidad en el servicio a esos perros.’

Me parecía que su consejo era un don del cielo, y puse todo mi esfuerzo en ello. Entendía el significado de lo que me había dicho y esperaba los resultados. Fui a ver a uno de esos perros. Mientras lo estaba mirando, algo me hizo llorar. Era como si estuviera mirando a Kitmir, el perro de los Compañeros de la Cueva.

Mientras estaba llorando, el perro se tumbó con las patas hacia arriba, en dirección al cielo. Empezó a quejarse, a llorar y a gemir. Entonces levanté mis brazos y con el corazón humilde dije: ‘Amin.’ Como si me hubiera entendido, el perro se tranquilizó, dio la vuelta y se fue.

Otro día, mientras me dirigía al mercado, vi a un animal que cambiaba de color según la intensidad del sol. Estaba realmente en un éxtasis espiritual. Como resultado de su éxtasis, me sobrevino el éxtasis a mí también. Estaba delante de él en posición de respeto y de actitud tranquila. Levanté mis manos. Cuando lo hice el bendito animal pasaba de un estado a otro, como si se hubiese mudado a otra dimensión. Luego se puso de espaldas, cara al cielo. Mientras estaba así, dije: ‘Amin.’”



Un día Suleyman el Magnífico pidió un *fatwa*, es decir un juicio legal, al Sheij al-Islam, Abu as-Suud, en relación a las hormigas que dañaban los



perales en el jardín del palacio. Preguntaba lo siguiente: ¿Es aceptable matar a las hormigas que están destrozando un árbol? Abu as-Suud respondió a su demanda de la siguiente manera:

“Mañana, delante del juzgado de Allah, la hormiga pedirá el juicio justo para Suleyman.”

Suleyman el Magnífico era un gobernante capaz y dotado de una aguda inteligencia; un hombre de estado sabio y poderoso; no obstante, tomaba muy en serio el asunto de las hormigas por haberse educado para ser ejemplo de un Musulmán correcto.



La Mezquita Valide in Aksaray, en Estambul, fue construida por la Sultana Pertevniyal Valide. Después de su muerte, un siervo sincero de Allah vio en sueños que tenía una estación elevada, y le preguntó:

“Allah ha elevado tu estación a causa de la mezquita que has construido, ¿no es cierto?”

La Sultana contestó:

“No.”

“Entonces, ¿cuál de tus actos contó más?”

La Sultana respondió de esta manera:

“Era un día muy lluvioso. Íbamos a visitar la Mezquita de Sultán Ayyub. De repente vi a un gatito muy delgado, medio ahogándose en un charco de agua junto a la cuneta. Paré el carruaje y le dije a la sirvienta que me acompañaba:

“Ve y coge al gatito, para que no se ahogue.”

Me contestó:

“¡Mi Sultana! Va a ensuciar tus ropas y las mías.”

No quise ofenderla, así que bajé yo misma, fui al charco y cogí al gatito. Estaba temblando de frío y de miedo, así que decidí llevármelo conmigo. Pronto se calentó y recuperó su estado normal. Allah el Más Elevado me con-



cedió esta elevada estación por ese pequeño acto de misericordia hacia ese gatito.”

A veces un pequeño bien, aparentemente insignificante, se merece la misericordia de Allah Todopoderoso, y esa misericordia se convierte en un medio de gran favor y gracia para nosotros. Por esa razón, debemos estar dispuestos a hacer el bien en cada momento, incluso cuando los asuntos nos parezcan insignificantes, porque el hombre siempre necesita, tanto en este mundo como en el Otro, de la gracia espiritual que fluye de las buenas acciones, sean éstas grandes o pequeñas.



Mi padre, Musa Topbas Efendi, ha transmitido el siguiente relato:

“Hace 40 años alquilamos un apartamento en una casa hecha de adobe en Medina, junto con mi guía espiritual, Sami Ramazanoglu. Cuando entramos en su habitación, vimos a una culebra enrollada en la esquina. Sin querer, los que estábamos con él nos echamos hacia atrás, pero él, sin alterarse lo más mínimo, dijo:

“Dejad a esa criatura de Allah en paz. No la toquéis.”

Un rato después vimos que la culebra había desaparecido.”



Musa Efendi ha transmitido este otro relato:

“Era en la época del *hayy*. Estaba con mi guía espiritual, Sami Efendi, y su familia en Mekka, cerca de la Mezquita Baitullah, en la casa de Abdussettar de Turquestan, en el suburbio de Ayad. La habitación del Sheij daba a la calle, mientras que las nuestras eran interiores. Un día, alrededor del mediodía, vino a nuestra habitación y dijo:

“Parece que hay alguien fuera que está hambriento.”

Inmediatamente preparé algo de comer y salí a la calle, pero no vi a nadie. Pensé que la persona en cuestión se habría ido, así que volví a entrar en casa. Unos minutos más tarde Sami Efendi apareció ante nuestra puerta de nuevo y dijo:



“El necesitado ha vuelto a venir y está mirando hacia la casa.”

Cogí otra vez el plato con la comida y salí, pero no vi más que a un perro, con la lengua fuera, mirando hacia la casa. Puse la comida delante de él, y al parecer estaba realmente hambriento porque se lo comió todo.”

Sami Efendi, por su refinamiento y modestia, no hablaba del ‘perro’ sino de ‘alguien’. De hecho, la mayoría de las veces, hablando de los animales, no utilizaba la palabra ‘criatura’ sino ‘el siervo de Allah’. El buen comportamiento que tenemos con las criaturas por respeto a su Creador es, en realidad, la muestra de la belleza de un corazón sano, completamente dedicado y entregado a su Creador.



El preciado *din* del Islam nos exhorta al comportamiento correcto con todas las criaturas, tanto animadas como inanimadas, en toda circunstancia. Siguiendo estas pautas, se han establecido las multas para castigar ciertos actos, como cortar árboles, dañar a las plantas, cazar, e incluso indicarle a un cazador la posición de la presa dentro de los recintos sagrados y en estado de *ihram*, con el objetivo de evitar incluso la más mínima oportunidad de cometer un acto reprochable y poder alcanzar el estado de ‘inofensividad’ hacia la creación en el pleno sentido de la palabra.

Durante el periodo del *hayy* el creyente adquiere tal estado de sensibilidad que logra eliminar cualquier tipo de frivolidad, de mala conducta o de agresividad. No es capaz de arrancar ni una hoja de hierba mala. Mientras estamos realizando los ritos del *hayy-tawaf*, circunvalación de la Ka’aba; *sa’y*, andar siete veces entre las colinas de Safa y Marwa; y *wakfa*, hacer paradas en algunos lugares específicos de los alrededores de Medina, tanto los hombres como las mujeres están protegidos del error, de la frivolidad y de la agresividad como resultado de esos ritos y de bajar la mirada.

Esta sensibilidad no está limitada solamente a estos recintos. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Allah pondrá en el Fuego la cabeza de quien corte un árbol de *sid-ra*.”

(Abu Daud, Adab, 158-9/5239)

Abu Daud comentó sobre este *hadiz*:

“Ha sido resumido. Su significado es: Allah pondrá en el Infierno la cabeza de la persona que haya cortado sin razón alguna un árbol de *sid-ra*, privando de esta manera de su sombra a los viajeros y a los animales que pasten allí.”



El siguiente relato contiene una gran lección:

Una vez, en Damasco, Abu ad-Darda ﴿﴾, uno de los grandes Compañeros, estaba plantando un árbol. Se le acercó alguien y le dijo muy sorprendido:

“¿Cómo puede ser que siendo, como dices, el amigo del Mensajero de Allah, te dedicas a plantar árboles?”

Respondió Abu ad-Darda:

“Espera un momento; no juzgues tan deprisa. Oí una vez decir al Mensajero de Allah:

‘Plantar un árbol del que la gente, y otras criaturas de Allah, se beneficien, se considerará como un acto de caridad.’” (Ahmad, VI, 444)

Lógicamente, dañar a las plantas o a cualquier otro organismo vivo, es un acto reprobable. Nuestros antepasados lo expresaron de manera concisa: “El que corta árboles es como el que corta cabezas.”



El Profeta ﴿﴾ animaba a plantar árboles y a cuidar de la vegetación. Como siempre, el fue el ejemplo. Ibn Abbas ﴿﴾ ha transmitido:

“Una vez, cuando el Mensajero de Allah pasaba por delante de dos tumbas, dijo:

‘Los dos están recibiendo el castigo, y no por los errores que les parecían enormes. El primero recibe el castigo por hablar mal de la gente; y el segundo, por no tener cuidado de no ensuciarse después de hacer sus necesidades.’

Después pidió que se trajera una rama verde de palmera, la rompió en dos, colocó un trozo en la cabeza de cada una de las tumbas, y dijo:

‘Esperemos que se les alivie algo del castigo mientras estén verdes.’” (Muslim, Taharah, 111)



Incluso una hoja verde se encuentra en estado de *dhikr*, recuerdo de Allah, aunque no nos demos cuenta de ello. El Noble Qur'an afirma:

“Los siete cielos y la tierra Lo glorifican así como quienes en ellos están. No hay nada que no Lo glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación. Es cierto que Él es Benévolo, Perdonador.”

(Al-Isra, 17:44)



A Allah Le puede complacer, pues, un acto grande o mediano, y también uno que es más bien pequeño. Lo mismo se refiere a Su castigo. Por lo tanto, debemos mostrar compasión, amor y misericordia por todas Sus criaturas, y prestarles nuestra ayuda siempre que sea necesario –es la obligación del ser humano, y la belleza del Islam reside en esta actitud de amor universal que abarca a toda la creación. Un Musulmán es como un gran río que fluye llevando bendiciones a miles de seres vivientes –animales, árboles, flores y pájaros. El lugar al que fluye puede ser solamente la eternidad y el océano de la reunión –*wuslat*.

Igual que el sol no deja de emitir luz, los grandes espíritus no dejan de actuar afectuosamente hacia las demás criaturas. La misericordia es el tesoro Divino que ha sido esparcido por el Universo, siendo Allah Todopoderoso la fuente de ese amor y misericordia. Los que carecen de misericordia son como los que han perdido la llave del tesoro más grande de todos –la felicidad.

Los amigos de la Verdad que han alcanzado la fuente del amor, Allah y Su Mensajero ﷺ, serán siempre amigos de toda la creación y vivirán incluso después de la muerte. Yunus Emre, un amigo de Allah, lo expresó así:

“Han llamado a la *salah* fúnebre de Yunus, Pero es la carne la que ha muerto; el amante verdadero nunca muere.”

2. Temor y esperanza

Una de las características de los creyentes que han alcanzado la perfección de la fe es el temor a Allah que nace del respeto y del amor por Él. En realidad, el temor a Allah es el temor que siente el creyente ante la posibilidad de perder ese amor infinito, el placer y la aprobación que el Señor nos mues-



tra. Por ello, los corazones de los creyentes que están siempre vigilantes y que han perfeccionado su fe, tiemblan cuando se menciona el nombre de Allah. Este estado desarrolla otras nobles cualidades, tales como el comportamiento correcto hacia Allah, la sinceridad y el *taqwah*, temor. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“Los creyentes son aquéllos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían.” (Al-Anfal, 8:2)

“Y anuncia las buenas noticias a los sumisos. Esos cuyo corazón se estremece cuando el nombre de Allah es recordado...” (Al-Hayy, 22:34-35)

Cuando aumenta el conocimiento y el amor por Allah, aumenta proporcionalmente el temor a Él. El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

“Mi conocimiento de Allah es mayor que el de cualquiera de vosotros; y también soy el que más Le teme.” (Bujari, Adab, 72: Muslim, Fadail, 127)

En otro momento le preguntaron al Mensajero de Allah ﷺ:

“¿Qué tipo de voz y de recitación es mejor a la hora de recitar el Qur'an?”

Contestó:

“La de aquél en cuya voz se refleja el temor a Allah.” (Darimi, Fadail al-Qur'an, 34)

Los que temen realmente a Allah, no temen a nadie más. El temor a Allah es la luz de la felicidad en sus corazones. Son aquéllos con los que Allah está complacido y ellos están complacidos con Él.¹¹⁸

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Allah ha prohibido el Fuego para todo creyente que haya llorado por temor a Allah, aunque sus lágrimas fueran tan pequeñas como mosquitas, pero suficientemente grandes como para mojar sus mejillas.” (Ibn Mayah, Zuhd 19)

“El que llora por temor a Allah no entrará en el Fuego hasta que la leche vuelva al seno de la madre. El polvo levantado en el camino de Allah y el humo del Fuego Eterno nunca se juntarán.” (Tirmidhi, Zuhd, 8/2311)

118. Ver Qur'an Al-Bayyina, 98:8; Al-Rahman, 55:46.



“Hay dos gotas y dos marcas que Le complacen a Allah más que cualquier otra cosa: las gotas son las lágrimas que caen por temor a Allah y las gotas de sangre derramadas en el camino de Allah. Y las marcas son las que quedan después de haber realizado los actos obligatorios de adoración.” (Tirmidhi, Faidail al-Yihad, 26/1669)

Allah el Más Elevado censura los corazones duros, carentes de temor, de esta manera:

“Luego, y a pesar de esto, sus corazones se endurecieron y se volvieron como las piedras o aún más duros, pues hay piedras de las que nacen ríos, piedras que se quiebran y mana de ellas agua, y piedras que se vienen abajo por temor de Allah. Allah no está descuidado de lo que hacéis.” (Al-Baqarah, 2:74)

El Profeta Amado ﷺ ha dicho:

“¡Oh Allah! Busco en Ti refugio del conocimiento que no trae beneficio, del corazón que no Te teme, del *nafs* que nunca está saciado, y de la súplica que queda sin contestar.” (Muslim, Dhikr, 73)

El que no teme a Allah cae más bajo que los animales y las plantas. Decían nuestros antepasados: “Temed a los que no temen a Allah.” En verdad que su asunto tendrá un final terrible pues la dureza que tienen sus corazones, la oscuridad de su ignorancia y la falta de sentimientos no se da en ningún otro lugar, ni siquiera entre los seres inanimados.

Es un hecho cierto que, según el decreto Divino, incluso los seres que consideramos sin vida, tienen temor de Allah. La siguiente *ayah* del Qur'an lo explica:

“Si hubiéramos hecho descender este Qur'an a una montaña, la habrías visto humillada y partida en dos, por temor de Allah. Estos son los ejemplos con los que llamamos la atención de los hombres para que puedan reflexionar.”¹¹⁹ (Al-Hashr, 59:21)

119. El propósito de esta analogía es el de recalcar la importancia del contenido del Qur'an y de la responsabilidad del ser humano a quien va dirigido. También se puede extraer de esta *ayah* el siguiente significado: Si a una montaña se le hubiese otorgado la consciencia que ha recibido el ser humano, entonces se habría inclinado con temor y reverencia ante la grandeza de Allah y Su poder absoluto sobre el universo debido al hecho de haber reconocido Sus atributos y, a la vez, su propia responsabilidad que resulta de tal circunstancia. El ser humano, en cambio, queda inflexible y resiste a lo que considera un peso sobre sus espaldas, y, negligente, malgasta el tiempo y la vida.

En el corazón del creyente deben coexistir en cada momento el temor a errar en el camino y perder el amor de Allah, mereciendo por ello el castigo, y al mismo tiempo, la esperanza de beneficiarse de Su ilimitada misericordia y compasión. Es decir, el corazón del creyente debe oscilar entre los dos polos –el temor y la esperanza. El equilibrio entre los dos sentimientos suele llamarse ‘*bain al-hauf wa al-raya*’ –entre el temor y la esperanza. El creyente debe mantener este equilibrio en su corazón por medio de la *salah* y la súplica, reconociendo su condición insignificante y buscando refugio hasta que le venga la Certeza, es decir la muerte. El Noble Qur’an afirma:

“Invocadle con temor y anhelo. Es verdad que la misericordia de Allah está próxima a los bienhechores.” (Al-’Araf, 7:56)

“Esperan Su misericordia y temen Su castigo. Realmente el castigo de tu Señor es digno de ser temido.” (Al-Isra, 17:57)

El Profeta ﷺ ha dicho:

“Si el creyente supiera la intensidad y la esencia del castigo de Allah, nunca podría mantener la esperanza del Paraíso. Y si el incrédulo realmente comprendiese la misericordia de Allah, nunca perdería la esperanza de ganarse el Paraíso.” (Muslim, Tauba, 23)

“El Paraíso está más cerca de cada uno de vosotros que la correa de su zapato. Y también el Infierno.” (Bujari, Rikak, 29)

Así pues, el camino hacia la felicidad y la paz eterna depende del equilibrio entre el temor y la esperanza. Es así porque el amante está en constante temor ante la posibilidad de herir al amado y perder su amor. El creyente, igualmente, debe temer la pérdida del amor de Allah, pero debe siempre tener la esperanza de merecer Su misericordia.

Escenas de virtud

Para poder sentir el temor a Allah y el amor por Él, el hombre se debe alejar de lo erróneo y adornar su vida con *taqwah*.

Anas رضي الله عنه ha transmitido:

“El Mensajero de Allah hacía a menudo la siguiente súplica:

‘¡Oh Tú que mueves los corazones! Mueve mi corazón hacia Tu *din*.’



Un día le pregunté:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Hemos creído en Ti y en lo que has traído. ¿Tienes temor a causa de la responsabilidad que has contraído?’

Me contestó:

‘En verdad que lo tengo. Porque el corazón del creyente está entre los dos dedos del Misericordioso, Quien lo mueve como quiere.’” (Bujari, Rikak, 29)



Aisha  ha transmitido:

“Cuando fue revelada la *ayah*

“... los que dan de lo que se les da y sienten temor en su corazón porque saben que han de retornar a su Señor, éstos son los que se apresuran en hacer el bien y son primeros en ello.”

le pregunté al Mensajero de Allah:

‘¿Habla esta *ayah* de lo prohibido, como adulterio, robo y alcohol?’

Me contestó:

‘No, hija de Siddiq. Esta *ayah* habla de los que hacen la *salah*, ayunan y dan *sadaqah*, pero no se preocupan por saber si les será aceptado.’” (Tirmidhi, Tafsir, 23/3175; Ibn Mayah, Zuhd, 20)

El Musulmán no debe sentirse satisfecho con el bien que haya hecho. La salida está en buscar refugio en la misericordia de Allah.



Suhail ibn Amr fue uno de los grandes oradores de los Quraish que solía atacar al Islam y en aquellos tiempos el discurso elocuente era un arma muy efectiva. Cayó prisionero en la batalla de Badr. Umar  le dijo al Profeta :

“¡Oh Mensajero de Allah! Dame permiso para romperle las muelas delanteras de forma que su lengua cuelgue fuera de la boca, y ya no pueda hablar contra ti de la manera que solía hacerlo.”

El Mensajero de Allah  le contestó:



“Déjale en paz, Umar. No debemos hacerle ningún daño y menos de esa manera. Si lo hiciera, Allah me lo haría a mí, aunque sea profeta. No tengas prisa, porque puede que un día haga un discurso que te plazca en demasía.” (Ibn Hisham, II, 293)

Esta acción del Profeta ﷺ fue una lección de temor ante Allah y de evitar Su ira. Y sucedió que después del fallecimiento del Profeta ﷺ, cuando llegaron los tiempos tumultuosos en los que la gente mostraba señales de abandonar el *din* del Islam, Suhail ibn Amr pronunció ese discurso que el Profeta ﷺ había anunciado años antes. Citemos un pequeño fragmento:

“Por Allah, sé que este *din* prevalecerá mientras el sol y la luna salgan y se pongan...”

Cuando hubo terminado, la gente estaba mucho más tranquila. Al oír aquellas palabras, Umar رضي الله عنه recordó lo que había dicho el Profeta ﷺ, y dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Testifico de nuevo que eres el Mensajero de Allah.” (Ibn Hisham, IV, 346; Wakidi, I, 07; Belazuri, I, 303-4; Ibn Abdulbarr, II, 669-71; Hakim, III, 318/5228)



Según lo que nos ha transmitido Aisha رضي الله عنها, la cara del Profeta ﷺ reflejaba preocupación cuando hacía mucho viento o se veían nubes oscuras en el cielo. A veces se paraba y miraba a la nube, a veces se volvía, entraba en casa y salía otra vez. La lluvia, en cambio, le ponía muy contento. Cuando alguien le preguntaba por qué su actitud cambiaba de esa manera, contestaba que temía que les llegara un castigo similar al que había alcanzado a la comunidad de los Ad. (Muslim, Istiska, 14-16)

La compasión que tenía para su comunidad era más grande que la que una madre tiene por su hijo. Allah Todopoderoso nos habla de ello en el Qur'an:

“En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo.” (At-Tawba, 9:128)



El Mensajero de Allah ﷺ, por decreto de Allah, sufrió más que ningún otro mortal –miedo, dolor, aflicciones y hambre.¹²⁰ Fue necesario para que los siervos de Allah pudieran volver a Su camino. Él nunca se quejó de nada, porque sabía que la salvación de una persona era mejor que cualquier riqueza que pudiera haber bajo el sol. En la ciudad de Taif le apedrearon hasta hacerle sangrar, pero su corazón se llenó de contento cuando poco después un esclavo abrazó el Islam.



Abu Bakr as-Siddiq ؓ ha transmitido:

“Mientras estaba con el Mensajero de Allah ﷺ le fue revelada la siguiente *ayah*:

“Quien haga un mal será pagado por ello y no encontrarás para él, aparte de Allah, nadie que lo proteja ni lo defienda.” (An-Nisa, 4:123)

El Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

“¡Oh Abu Bakr! ¿Quieres que te recite lo que se me acaba de revelar?”

Contesté:

‘¡Por supuesto, oh Mensajero de Allah!’

Recitó la *ayah*, y yo sentí como si algo dentro de mí se hubiese roto. El Profeta ﷺ me preguntó:

‘¿Qué te ha pasado, oh Abu Bakr?’

Contesté desesperado:

‘Que mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. ¿Quién de nosotros no ha hecho algo mal? ¿Es realmente inevitable el castigo?’

El Mensajero de Allah ﷺ explicó:

‘¡Oh Abu Bakr! Tú y otros creyentes recibiréis castigo por vuestros errores en este mundo (*en forma de problemas y aflicciones*), para estar libres de error en el momento de vuestra reunión con Allah. En cuanto a los demás,



sus actos se irán acumulando y recibirán el castigo el Día del Juicio Final.”
(Tirmidhi, Tafsir, 4/3039)



El siguiente relato debería ser para todos nosotros una lección de temor a Allah:

Abu Bakr  salió temprano de casa en un día despejado. Miró al cielo y a su alrededor, pensando en las miles de manifestaciones del poder de Allah para que los creyentes puedan reflexionar. Se fijó en un pajarito, posado en la rama de un árbol, que cantaba dulcemente; le miró cariñosamente y le dijo:

“Qué feliz estás pajarito. Por Allah, me gustaría estar en tu lugar. Te posas en una rama, comes de los frutos del árbol, y luego te vas volando. No tienes que dar cuenta de nada ni tampoco serás castigado. Por Allah, preferiría ser un árbol que crece en la cuneta del camino, esperando al camello que coma de sus hojas al pasar, antes que un ser humano que tendrá que dar cuentas ante su Señor.” (Ibn Abi Shaiba, VIII, 144)



En otro momento Abu Bakr  se quedó pensando en las *ayah* que hablaban del Día del Juicio, de la Balanza, del Paraíso y del Infierno, del desmoronamiento de las montañas y del sol, y de la dispersión de las estrellas. Dijo, con gran temor:

“Cómo me gustaría ser hierba verde que es comida por un animal, y que desaparece sin dejar rastro.”

En ese momento se reveló la *ayah*:¹²¹

“Y quien haya temido la comparecencia ante su Señor, tendrá dos jardines.” (Al-Rahman, 55:46)



“Un viernes, Abu Bakr  informó a la comunidad:

‘Mañana nos vamos a reunir para distribuir los camellos que provienen del *zakat*, pero que nadie entre sin pedir permiso.’

121. Según Suyuti, Lubabu an-Nukul, II, 146; Alusi, XXVII, 117.



Una mujer le dio la brida a su marido, diciéndole:

‘Vete allí. Quién sabe, a lo mejor nos darán un camello.’

El hombre llegó a donde estaban los camellos, vio allí a Abu Bakr y a Umar  y sin pedir permiso entró. Cuando Abu Bakr  le vio, le dijo:

‘¿Cómo has entrado?’

Cogió la brida que llevaba el hombre y le pegó suavemente –como una advertencia. Enseguida, se sintió mal por lo que había hecho y cuando todos los camellos fueron repartidos, llamó al hombre, le devolvió la brida y le dijo:

‘Ven, tómalala y pégame como yo te he pegado a ti.’

Umar  intervino diciendo:

‘Por Allah, que no lo permitiré. No puedes establecer este precedente para los que vengan después.’

Abu Bakr  replicó:

‘¿Y quién me salvará de la ira de Allah el Día del Juicio?’

Entonces Umar  le dijo.

‘Recompénsaselo.’

Abu Bakr  mandó traer un camello, junto con la silla de montar, y se lo dio al hombre. También le dio cinco dinares. Entonces el hombre le perdonó.”

(Ali al-Muttaki, V, 595-6/14058)



Había un joven Ansari que temía muchísimo al Fuego. Lloraba cuando alguien lo mencionaba. Su temor llegó a tal extremo que se encerró en casa y se negó a salir. El Mensajero de Allah  tuvo noticias de él y fue a verle. El joven se levantó, le saludó y le miró con cariño, luego se desplomó y murió.

El Profeta  dijo:

“Lavad a vuestro hermano y amortajadle. El temor del Fuego hizo que le estallara el hígado. Juro por Allah, quien tiene mi vida en Su mano, que este joven ha sido protegido del Fuego. El que desee algo, encontrará la manera de



conseguirlo; y el que tema a algo, huirá de ello.” (Hakim, II, 536/3828; Ali al-Muttaki, III, 708/8526)



Qasim ha relatado:

“Cuando salía de casa por las mañanas, solía pasar por la casa de Aisha, mi pariente, para saludarla. Un día la encontré haciendo *salah* supererogatoria. Estaba recitando la *ayah*:

“Y Allah nos ha favorecido y nos ha librado del castigo del Simún.”¹²²
(At-Tur, 52:27)

Lo repetía una y otra vez y lloraba sin cesar. Esperé hasta que me cansé de esperar, y por fin me fui al mercado para comprar lo que necesitaba. Cuando volví, Aisha todavía estaba haciendo la *salah*, y seguía llorando.” (Ibn al-Yawzi, Sifatu as-Safwa, II, 31)



Ibn Abi Mulaika ha dicho:

“Conocí a 30 Compañeros del Mensajero de Allah ﷺ. Todos temían a la hipocresía. Ninguno de ellos se atrevía a decir que su fe era como la de Yibril o Mikail.” (Bujari, Iman, 36)



“Un día Abu Bakr ؓ se encontró con Hanzala ؓ y le preguntó cómo se encontraba. Hanzala le contestó, visiblemente afligido:

‘Hanzala se ha vuelto hipócrita, oh Abu Bakr.’

Abu Bakr ؓ, muy sorprendido, le dijo:

‘¡Subhanallah!¹²³ ¡Qué cosas dices!’

Hanzala le explicó:

122. Implica el calor más extremo. Es el nombre de un viento ardiente del desierto y se dice que es uno de los nombres de Yahannam. (NT)

123. ‘Alabado sea Allah.’ (NT)



‘Mientras estamos con el Mensajero de Allah, y él nos habla del Paraíso y del Infierno, es como si lo viéramos con nuestros propios ojos. Pero cuando nos vamos a casa, a nuestras familias y nuestros hijos, y nos ocupamos de los asuntos de este mundo, nos olvidamos de la mayor parte de lo que habíamos oído... perdemos el beneficio de sus palabras.’

Abu Bakr  dijo:

‘Por Allah, me pasa lo mismo.’

Entonces, sin perder más tiempo, fuimos los dos a ver al Mensajero de Allah  y le hablamos de este asunto. El Profeta  nos dijo:

‘Juro por Allah, Quien tiene mi vida en Su mano, que si pudieseis mantener el estado que tenéis cuando estáis conmigo, recordando continuamente a Allah, dormidos o despiertos, entonces los ángeles os estrecharían las manos.’

Luego repitió tres veces:

‘¡Oh Hanzala! A veces así, y otras veces de otra manera.’” (Muslim, Tawba, 12)

Como vemos, los Compañeros analizaban continuamente sus acciones y a pesar de todas las dificultades de su vida, lo que realmente les preocupaba era proteger los corazones de la debilidad.



Un día Umar  pasaba cerca de una casa donde un hombre recitaba en voz alta *surah* Tur. El hombre llegó a la *ayah*

“... que el castigo de tu Señor ha de ocurrir y no habrá quien lo pueda impedir.” (At-Tur, 52:7-8)

Entonces Umar  bajó del camello, acercó el oído a la pared, y escuchó. Cuando volvió a su casa, cayó enfermo y tuvo que estar un tiempo en la cama a causa de la fuerza de la advertencia que contenían esas palabras del Qur’an. (Ibn Rayab al-Hanbali, Al-Takhwif min an-Nar,” Damasco, 1979, pag. 30)



Umar  dijo en una ocasión:

“Si oyese desde el cielo una voz que dijese: ‘¡Oh gente! Solamente uno de vosotros entrará en el Fuego’, tendría miedo que ese alguien fuera a ser yo. Y si oyese alguna vez: ‘¡Oh gente! Solamente uno de vosotros entrará en el Paraíso’, me preguntaría si ese alguien no podría ser yo.”¹²⁴

Éste es el estado espiritual de los creyentes, es decir el estado entre la esperanza y el temor del que habla la siguiente *ayah*:

“Levantán su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos.” (As-Sayda, 32:16)



Umar  estaba pensando una vez en el momento de rendir cuentas ante Allah. Cogió una paja del suelo, y dijo.

“Ojala fuera yo un trozo de paja, y nunca hubiese venido a este mundo.”
(Ibn Sa’d, III, 360-1)



Ali  le preguntó una vez:

“¡Oh Comandante de los Creyentes! ¿Por qué te cambia la cara y empiezas a temblar cuando llega la hora de la *salah*?”

Contestó:

“Es la hora de devolver el depósito que los cielos y la tierra no podían soportar, y que las montañas han rehusado. No sé si podré hacerlo con la perfección debida.”



El nieto del Profeta , Hasan , palidecía cuando se lavaba antes de la *salah*. Un día, alguien le vio y le preguntó:

“¡Oh Hasan! ¿Por qué palideces cuando haces el *wudú*?”

Contestó:

124. Ali al-Muttaki, XII, 620/35916. Ver también Ibn Rayab al-Hanbali, Al-Takhwif min an-Nar, Damasco, 1979, pag. 15.



“Es el momento de presentarnos ante el Único Dueño del Poder, Allah, el Más Grande y el Más Majestuoso.”

Y cuando entraba en la mezquita, hacía la siguiente súplica:

“¡Oh mi Sostenedor! Tu siervo está ante Tu puerta. ¡Oh Dueño de Gracia! Tu siervo que yerra ha venido ante Ti. Les has ordenado a Tus siervos rectos perdonar a los malhechores porque eres el Perdonador y el Dadivoso. ¡Oh Allah! Perdóname el daño que haya hecho con la misma misericordia y gracia, y apiádate de mí.”



Abu Bakr Warraq tenía un hijo pequeño que estaba estudiando el Qur'an. Un día, el niño volvió a casa antes de lo habitual, pálido y tembloroso. Su padre, muy reocupado, le preguntó:

“¿Qué es lo que ha pasado? ¿Por qué has vuelto tan pronto?”

El niño le contestó:

“¡Oh padre! Hemos leído hoy una *ayah* del Qur'an, y después de haber reflexionado sobre ella, me pasó lo que ves.”

“¿Qué *ayah* es esa?”

Su hijo recitó:

“¿Cómo, pues, os vais a proteger de Allah, si Le negáis, el Día en el que los niños encanecerán?” (Al-Muzemmil, 73:17)

Más tarde el chico, que seguía pensando y sintiendo el terror de esa *ayah*, enfermó. Se quedó en la cama y al cabo de unos días, murió. Su padre estaba muy conmovido. Solía ir a su tumba, donde se echaba a llorar, mientras decía:

“¡Oh Abu Bakr! Tu hijo aprendió una *ayah* del Qur'an y murió por temor a Allah. Tú has estado recitando el Qur'an desde hace mucho tiempo y nunca has sentido los derechos de Allah sobre ti como este pequeño.”

Este relato nos muestra la sensibilidad de la fe de un niño con el corazón tierno y compasivo por la voluntad de Allah. También nos indica cómo, ante Su poder y grandeza, deberíamos reflexionar sobre Sus palabras. Allah Todopoderoso explica cómo podemos alcanzar este estado en el siguiente verso:



“¿Acaso quien se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y de pie, ocupándose de la Última Vida y esperando la misericordia de su Señor...? Di: ¿Son iguales los que no actúan y los que sí actúan?” (Az-Zumar, 39:9)

El verdadero conocimiento ante Allah es el conocimiento que nos lleva hacia la consciencia y el temor a Él. La *ayah* que acabamos de citar indica las tres condiciones que se deben cumplir para alcanzar este estado:

1. Levantarse por la noche y postrarse para establecer la cercanía con Allah Todopoderoso en el corazón. 2. Recordar constantemente la muerte y pensar con ansiedad, en cada instante y en cada circunstancia, sobre la obligación de tener que rendir cuentas el Día del Juicio. 3. Mantener viva la esperanza en la misericordia de nuestro Señor, ser constantes con la *salah* y la súplica. Los grandes hombres de este mundo han suplicado en todos los instantes de su vida.



Mansur ibn Ammar ha relatado:

“Una noche salí de casa pensando que ya estaba amaneciendo, pero me di cuenta de que me había equivocado. Estaba cerca de una casa y oí que alguien decía:

‘Oh Señor, he hecho mal en muchas ocasiones. Me he arruinado. No quise poner a prueba Tus palabras, y sucumbí a mi *nafs*. Y siempre veía que por mucho mal que hubiera hecho, Tú no respondías a ese mal. Estuve engañado por Tu atributo del Velador. He cometido el mal por ignorancia. Ahora sé que estaba equivocado. Si me castigas ahora, ¿qué será de mí? ¡Ay, de mí! ¡Oh mi Señor! El Día en el que mandes a tus siervos pasar por el Puente de Sirat, unos caerán al Fuego y otros entrarán en el Jardín. Me pregunto, ¿en qué grupo estará este infeliz siervo tuyo?’

En ese momento oí como alguien recitaba una *ayah* sobre el Fuego, luego un suspiro, y ya no pude oír nada más. Me preguntaba si le habría pasado algo. Miré bien a la casa para saber de quién era y me fui. Cuando volví allí por la mañana, vi un ataúd en la puerta. Pregunté que había pasado. Una mujer salió y me dijo:



‘Mi hijo ha muerto esta noche. Era del linaje del Profeta ﷺ. Solía suplicar hasta el amanecer y dar lo que ganaba durante el día a los pobres. Cuando oyó la *ayah* sobre el Fuego, no lo pudo soportar y cayó llorando, luego murió.’

Le dije:

‘Tu hijo está en el Paraíso porque alguien que ha llorado por temor de Allah no entrará en el Fuego. ¿Cómo podría alguien tan sometido entrar en el Fuego? Da las gracias a Allah.’”



Sultán Yavuz Selim tenía un temperamento muy acalorado. Lo que más le disgustaba eran los errores y el comportamiento de los ignorantes. No obstante, su enfado se deshacía cuando se trataba de los mandamientos de Allah, ya que su temor a Allah estaba por encima de todo.

En una ocasión, tras un robo en la Tesorería del Estado debido a la negligencia de los responsables de custodiársela, ordenó la ejecución de 40 personas. Cuando Sheij al-Islam, Zenbili Ali Efendi, se enteró de la situación, se dirigió al palacio con tal apresuramiento que ni siquiera pidió permiso para hablar con el Sultán. Yavuz le contestó ásperamente:

“Con todos mi respetos, lo que habéis oído es verdad. No obstante, no creo que tengáis derecho a interferir en los asuntos del estado.”

Zenbili Ali Efendi le contestó no menos ásperamente:

“¡Mi Sultán! He venido aquí para informarle de un juicio legal porque es nuestra obligación proteger su vida en el Más Allá.”

Yavuz Selim se calmó en seguida sabiendo que los juicios legales del Islam son más finos que un pelo y más afilados que una espada. Dijo:

“¿Acaso no está permitido matar a un grupo para reformar la situación general?”

Zenbili Ali Efendi contestó:

“No hay conexión alguna entre la ejecución de estas personas y la reforma del mundo. Un castigo que se corresponda con el delito será suficiente.”



El gran Sultán, que había vencido a muchos ejércitos poderosos, bajó la cabeza y anunció un cambio en su decisión. Zenbili, muy satisfecho, hizo ademán de salir de la sala, pero antes de hacerlo se dirigió de nuevo al Sultán, quien le miraba con curiosidad:

“Mi Sultán, mi primera intención era informarte de un juicio legal. Lo que voy a decir ahora es meramente una petición. ¡Mi Sultán! Los malhechores son responsables del crimen que han cometido. Pero, ¿qué pasará con sus familias inocentes mientras ellos estén en la cárcel? Quisiera solicitar que establezcas una pensión para sus familias hasta que las cabezas cumplan con la sentencia.”

Yavuz concedió lo que le había pedido el Sheij, sin duda alguna teniendo en cuenta su responsabilidad ante Allah.¹²⁵



En otra ocasión Zenbili Ali Efendi le hizo al Sultán otra advertencia. El Sultán, que estaba convencido de tener la razón, le dijo lo mismo que en la ocasión anterior:

“No le incumbe interferir en los asuntos del estado.”

Impertérrito, Zenbili le respondió:

“Mi Sultán, éstos son los asuntos del Más Allá y por lo tanto sí tengo el derecho a interferir. Si no cambias tu decisión, prepárate para un inmenso castigo el Día del Juicio.”

Se dio media vuelta y salió sin pronunciar siquiera una palabra de despedida. Sultán Yavuz Selim, que ya estaba listo para salir de viaje, se enfureció sobremanera, ya que jamás había sido tratado de ese modo. Sin embargo, se dio cuenta de la verdad y aceptó la advertencia, lo que le hizo cambiar su decisión. Dejó una carta dirigida a Zenbili Ali Efendi en la que se disculpaba.

A pesar de que Yavuz Selim era un gran Sultán, gobernador de medio mundo, el temor a Allah que sentía su corazón le impidió actuar siguiendo ciegamente sus deseos. Por otro lado, el temor a Allah del Sheij le infundió

125. Ver Mustafa Nuri Pasha, *Netaiy al-Wukuat*, Ankara, 1987, pag. 90-91.



el coraje necesario para amonestar, sin dudar ni por un instante, al poderoso Sultán Yavuz.



Uno de los visires de aquella época se encontró con un gran maestro Sufi, Zannun Misri, y le dijo:

“Por favor, necesito tu ayuda. Le sirvo al Sultán día y noche, y espero lo mejor para él, pero tengo miedo de que me regañe y reproche.”

Zannun lloró y dijo:

“Si temieses a Allah como temes al Sultán, serías aceptado como uno de los veraces.”



Resumiendo, el principio de todo lo bueno es el amor por Allah, y la base de todo conocimiento es el temor a Allah. Alguien que ama y conoce a Allah tendrá siempre cuidado en su forma de comportarse, temiendo no ser merecedor de Su amor y sí de Su castigo, viviendo de esta manera de la mejor manera posible. Si el siervo teme a Allah como es debido, y como se merece ser temido, su vida tendrá, bajo la cobertura del Islam, una dirección y será libre de los temores de este mundo y del Otro. El Profeta ﷺ ha dicho:

“Hay tres cosas que salvarán a la persona: el temor a Allah, en público y en privado; mantener la justicia tanto en el estado de complacencia como en el de enfado; ser frugal tanto en la pobreza como en la abundancia. Tres cosas serán la ruina de una persona: seguir los deseos del *nafs*; la tacañería; y la auto satisfacción.” (Munawi, III, 404/3471)

Debemos temer a Allah como se merece ser temido si queremos vivir en paz y felicidad tanto en este mundo como en el Otro. Debemos también buscar en Él el refugio cuando nos inclinamos y postramos, en nuestra *salah* y en nuestras súplicas, regándolas con nuestras lágrimas y esperando Su misericordia y Su perdón.

3. *Tazim* (reverencia)

Tazim es el resultado de refinados sentimientos, como el *taqwah*, el amor, la humildad, la apreciación del valor, y la sensibilidad del corazón, que nacen



de la fe. Dos precisos conceptos que citamos a continuación constituyen la esencia del Islam:

1. *tazim li-emrillah*: es decir, cumplir respetuosa y meticulosamente con las órdenes de Allah;

2. *shafkat ala jalkillah*: es decir, mostrar misericordia y compasión hacia los seres creados por deferencia a su Creador.

La mejor conducta es la de mostrar respeto a Allah Todopoderoso, y el mejor y más fuerte signo de este respeto es la adoración. Después, es el trato respetuoso con otros seres vivos, según el grado de su proximidad a Allah. El Noble Qur'an nos dice:

“Así es; y quien sea reverente con los ritos de Allah... ellos es parte del temor de los corazones.” (Al-Hayy, 22:32)

La *salah*, el Noble Qur'an, la llamada a la *salah*, el sacrificio junto a la Ka'aba, las colinas de Safa y Marwa, y los otros ritos –todos ellos se consideran los ritos sagrados del Islam. Es necesario respetarlos sin el más pequeño fallo y mostrar respeto por ellos durante el *hayy* y la *umrah*, la peregrinación y la peregrinación menor a Mekka.

El hecho de estirar las piernas en dirección a la Ka'aba cuando se está sentado delante de ella, tumbarse, mantener conversaciones frívolas en esos lugares, recitar o escuchar el Qur'an de manera poco respetuosa o ponerlo en el suelo –son todas ellas acciones ofensivas que dañan nuestros sentimientos y que, por lo tanto, deben ser eliminadas.

Allah, Glorioso y Majestuoso, ha prometido una eternidad feliz a aquellos de Sus siervos que muestren respeto y reverencia por Él Mismo, Sus Profetas, Sus libros y los creyentes veraces. No habrá un instante en el que no les muestre Su misericordia. Un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que los politeístas de Mekka no fueron castigados mientras el Profeta ﷺ estuvo entre ellos,¹²⁶ y el mejor ejemplo de los frutos del respeto hacia los ritos sagrados de Allah está en la historia de lo que les sucedió a los magos del Faraón, relatada en el Qur'an.¹²⁷

126. Qur'an, Al-Anfal, 8:33.

127. Qur'an, Ta-Ha, 20:70-73; Ash-Shu'ara, 26:46-52.



Cuando el Faraón se quedó asombrado e impotente después de su confrontación con los milagros de Musa عليه السلام, convocó a todos los magos de Egipto para retarle, y les prometió una gran recompensa. Cuando llegó el día del duelo, los magos le ofrecieron respetuosamente a Musa عليه السلام ser primero en actuar. Este hecho Le debió complacer a Allah ya que mostraba la existencia en sus corazones de los granos de la guía recta que empezaban a brotar. Las extraordinarias manifestaciones, signos que había recibido Musa عليه السلام de Allah, que vieron después, se convirtieron para ellos en medios de recibir el honor de la fe. Más aún, era una fe tan perfecta que les llevó a sacrificar sus vidas por ella sin ninguna vacilación.

Yalaluddin al-Rumi explica de esta manera el secreto detrás del respeto por los ritos sagrados de Allah:

“Estos magos llegaron a la Unicidad como resultado de la cortesía y respeto que mostraron por un gran Profeta, un siervo próximo a Allah, dándole la preferencia. Al mismo tiempo fueron castigados por haber intentado competir con ese gran Profeta.”

Otro ejemplo muy conocido es el sueño que tuvo Uzman Gazi como consecuencia de su respeto y reverencia por el Noble Qur'an. Ese sueño fue interpretado por el Sheij Adebali, quien, poco después, casó a su hija con Uzman.

Podemos decir por lo tanto que el Imperio Otomano, el que más tiempo duró en la historia de la humanidad, estaba fundado en el respeto, la reverencia, el amor, la cortesía y el servicio al Qur'an, y su extraordinaria fuerza tenía su origen en estas bases. Dicho imperio llegó a tener a su cargo los Depósitos Sagrados y los preservó con un respeto sin par. Siguiendo las mismas pautas, estuvo durante siglos al servicio de las dos ciudades sagradas de Mekka y Medina.



Escenas de virtud

Según nos ha transmitido Abu Hurarira رضي الله عنه el Profeta ﷺ vio en la mezquita un rastro de flema que estaba en dirección a la Ka'aba. Se volvió hacia la gente y dijo:



“¿Qué os pasa a algunos de vosotros que cuando os volvéis hacia vuestro Señor, escupís? ¿Os gustaría que alguien que se dirige a vosotros os escupiese en la cara?” (Muslim, Masayid, 53)



Una vez Yunaid al-Bagdadi fue a ver a una persona que estaba considerada como un siervo sincero de Allah, y le vio escupir en dirección a Mekka. Salió sin haber hablado con él porque se dio cuenta que aquel hombre no seguía la *sunnah*, la práctica del Profeta .



Según ha transmitido Anas , siempre cuando el Mensajero de Allah  se proponía hacer sus necesidades, por respeto a Allah, se quitaba el anillo en el que estaba gravado ‘Muhammad, el Mensajero de Allah’. (Abu Daud, Taharah, 10/19)



Durante el *hayy*, cuando el Mensajero de Allah  divisaba la Ka’aba, elevaba las manos y decía:

“¡Oh Allah! Aumenta el honor, la grandeza, la nobleza y majestuosidad de esta Casa. Y aumenta también el honor, la grandeza, la nobleza y majestuosidad de los que la respetan durante el *hayy* y la *umrah*.” (Ibn Sa’d, II, 173)



Dice Allah en el Noble Qur’an:

“Y hemos hecho para vosotros el sacrificio de los camellos como uno de los signos de Allah.” (Al-Hayy, 22:36)

Es decir, los animales sacrificados en las fiestas del *Id* son también parte de los ritos del Islam, y por lo tanto es obligatorio respetarlos por temor a Allah.

El sentimiento de *taqwah*, temor, es esencial aquí, igual que todas las formas de adoración. Dice Allah en el Noble Qur’an:



“Ni su sangre ni su carne ascienden a Allah, lo que llega a Allah es vuestro *taqwah* a Él.” (Al-Hayy, 22:37)

El siguiente suceso es un bello ejemplo de temor a Allah por parte del Profeta ﷺ en el momento del sacrificio de los animales:

Los Musulmanes llegaron a Hudaibiya para realizar la *umrah*, llevando los animales para el sacrificio, pero los politeístas les impidieron la entrada a Mekka. Entre los animales que llevaban estaba el camello de raza, propiedad de Abu Yahl, que habían obtenido como botín en la batalla de Badr. Mientras estaban preparando a los animales para el sacrificio, este camello se escapó y llegó hasta Mekka, a la casa de Abu Yahl. Amr ibn Anema fue a buscarlo, pero los que le habían cogido se negaron a entregárselo, ofreciendo 100 camellos por él. Cuando le informaron de ello al Profeta ﷺ, dijo:

“Si no hubiésemos decidido sacrificar a este camello, aceptaríamos vuestra propuesta.” (Wakidi, II, 64)

Podemos apreciar aquí la indulgencia y la tolerancia que mostró el Profeta ﷺ, así como su respeto por Allah. Tenía un corazón misericordioso, y siempre accedía a las peticiones lícitas. En este caso habría hecho lo mismo si no fuera porque el respeto por los ritos de Allah y Su *din* estaba por encima de todo. Por eso, no pudo aceptar que el animal que había sido elegido para el sacrificio fuese utilizado para otros fines.



Tenemos, así mismo, muchos otros ejemplos de respeto mostrado por los amigos de Allah en lo que se refiere al sacrificio de los animales. Sheij Sami Efendi y el fallecido Musa Topbas, qué Allah esté satisfecho con ellos, se mostraban muy escrupulosos a la hora de sacrificar. Nunca sacrificaban a dos animales en el mismo lugar. Le vendaban los ojos al animal. Nunca permitían que se le empujase hacia el lugar del sacrificio, y en caso de animales más pequeños procuraban que se les llevase allí en brazos con mucho cuidado. Era muy importante que el animal no sufriese lo más mínimo, y que el corte fuese limpio para que la sangre fluyera libremente. Permanecían de pie hasta que la sangre dejaba de fluir. Lo hacían porque el sacrificio del animal es un acto de adoración que se tiene que realizar con la misma actitud que todos los demás. Es una forma de expresar nuestro respeto por Allah, y nuestra gratitud por



las bendiciones que nos ha otorgado. Allah el Altísimo ha creado a todos los animales para el provecho del hombre y los ha subyugado a él. Todo lo que nos dan –carne, leche, pieles y lana son de gran utilidad. Cuando nos ofrecen un vaso de agua, consideramos que es de ‘buena educación’ dar las gracias por ello. En caso de los grandes favores que hemos recibido de Allah debemos agradecerlos constantemente, mostrando compasión, amabilidad y delicadeza a la hora del sacrificio de un animal que Allah Todopoderoso ha puesto a nuestra disposición.



Umar y Uzman  tenían la costumbre de besar con respeto la copia del Qur’an cuando se levantaban por la mañana. Abdullah ibn Umar  también lo hacía, apretaba el libro contra su pecho, diciendo:

“Éste es el pacto con mi Señor. Éste es el claro decreto de mi Señor.” (Kattani, II, 196-7)

Ikrima  tomaba las nobles hojas y frotaba con ellas su cara y ojos. Lloraba, y decía para expresar su respeto y amor por Allah Todopoderoso:

“Son las palabras de mi Señor; las palabras de mi Señor.” (Hakim, III, 272/5062)



Anteriormente, cuando se quería borrar algo escrito con tinta, se lavaba el texto con agua. Anas  ha transmitido que en la época de los cuatro Califas, los estudiantes que borraban las *ayah* del Qur’an no tiraban el agua en cualquier sitio. La guardaban en un recipiente especial, y luego la echaban al lado de una tumba o en un sitio limpio que nadie pisaba. También utilizaban esta agua para curar. (Kettani, II, 200)



Antes de la revelación del Qur’an los habitantes de Mekka tenían la costumbre de colgar en la pared de la Ka’aba los títulos de los siete poemas elegidos por su especial expresividad y elocuencia. Uno de ellos fue el que había escrito Labid ibn Rabia. Sus poemas colgaban de las paredes de la Ka’aba du-



rante años. Cuando abrazó Islam, dejó de escribir por respeto a las palabras de Allah. Su último poema, escrito justo después de haber abrazado Islam, decía:

“Alabado sea Allah por haberme permitido llevar el luminoso traje de Islam antes de que llegase la hora decretada.” (Ibn Abdilber, al-Istiab, III, 1335)



El Profeta Suleyman عليه السلام envió una carta a Belqis, la reina de Shaba, para invitarla al Islam. Belqis, que entonces era idólatra, la leyó y dijo:

“¡Oh mis nobles! He recibido una carta bendita. Es de Suleyman y empieza con ‘en el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo.’”

Algunos comentaristas afirman que debido al respeto que mostró hacia la carta de Suleyman عليه السلام le fue concedido el favor del Islam.



La primera parte de la vida de Bishir Hafi, que fue uno de los amigos de Allah, era la de un malhechor. Un día, cuando deambulaba borracho por la ciudad, encontró en el suelo un trozo de papel con las palabras ‘en el nombre de Allah’. Lo besó y, por respeto, se lo puso en la frente. Ya en casa perfumó aquel trozo de papel y lo guardó en un lugar especial. Por la noche tuvo un sueño en el que oía una voz que le decía:

“Has perfumado Mi Nombre y le has mostrado respeto. Ahora, por Mi poder y dignidad, haré que el tuyo sea respetado en ambos mundos.”

Al despertarse, Bishir sintió un tremendo arrepentimiento, y en seguida se volvió hacia Allah con lealtad y sinceridad. (Attar, Tadhkirat al-Anbiya, Tahrán, 1372, pag. 128)



Para nuestros antepasados el respeto hacia Allah el Más Elevado fue el principio más importante. Utilizaron todos los medios a su alcance para mostrarlo. Cuando alguien empezaba a escribir un libro no ponía el nombre ‘Allah’ en la expresión ‘en el Nombre de Allah’, sino utilizaba la frase ‘*bihî*’, es decir ‘por Él’ (por Allah), por miedo a que alguien pudiese dejar el libro en el suelo.



Según se ha transmitido, Ibrahim ibn Edhen, uno de los amigos de Allah, fue a ver a Abu Hanifa . Sus discípulos le miraban sin demasiado respeto. Abu Hanifa le recibió con las siguientes palabras:

“Entre, por favor, señor, nos ha honrado con su visita.”

Ibrahim le saludó tímidamente y cuando se fue, los discípulos le preguntaron a Abu Hanifa:

“¿Qué hace que se merezca tanto respeto y atención de tu parte?”

Les contestó Abu Hanifa, mostrando su respeto por los amigos de Allah y un alto grado de humildad:

“Está constantemente ocupado con Allah, mientras que nosotros nos dedicamos al cotilleo y las vanas habladurías.”

Las vestimentas de Abu Hanifa estaban hechas de un material rico y bello –su adoración por la noche. Lo hacía por espanto a Allah y eso se transmitía en su conducta y actitud.



Ahmad ibn Hanbal  visitaba con frecuencia a Bishir Hafi, un hombre recto al que apreciaba mucho, para conversar con él. Una vez sus discípulos le dijeron:

“¡Oh Imam! Eres un gran sabio, gran conocedor del Qur’an y de la *sun-nah* y, sin embargo, visitas a menudo a ese hombre común y corriente. ¿Acaso no estás muy por encima de él?”

Éste les contestó:

“Es cierto que en las ciencias que habéis mencionado sé más que él. Sin embargo, él conoce y reconoce a Allah Todopoderoso mejor que yo.”

Como vemos tanto Abu Hanifa como Ahmad ibn Hanbal, que Allah esté satisfecho con ambos, respetaban muchísimo a los siervos rectos de Allah por amor y respeto hacia Él, e intentaban beneficiarse de ellos visitándoles siempre cuando podían.



El desierto del Sinai es un lugar peligroso que muy pocos han logrado cruzar. El ejército otomano, bajo el mando de Sultán Yavuz Selim, se propuso realizar esta hazaña. Cuando ya se habían adentrado en él, Yavuz bajó del caballo y caminó a su lado. Dado las circunstancias, el clima y la situación, los soldados no lograban entender la razón de tal comportamiento, pero bajaron todos de sus caballos y se pusieron a caminar. Los pachas le pidieron a Hasan Can, un hombre muy cercano al Sultán, que intentase averiguar la razón de aquella actitud, cosa que éste hizo. El Sultán respondió:

“¿No lo ve, Hasan? El Mensajero de Allah ﷺ está caminando delante de nosotros. ¿Cómo podemos ir montados a caballo cuando el Sultán de los Mundos va andando?”



Para los otomanos el símbolo del sultanato no era la corona sino la espada. En los documentos oficiales se utilizaba la frase “el que ostenta la corona” pero el sultanato se asumía por medio del juramento de alianza y toma de la espada, y siguió así hasta la época del Sultán Wahiduddin, el trigésimo sexto Sultán otomano.

Después de la conquista de Estambul, esta ceremonia tenía lugar en la tumba de Ayyub al-Ansari; se llamaba ‘Kilic Alayi’ –La ceremonia de la espada. Esta espada, que tomaba el Sultán, pertenecía a Umar ؓ y se guarda ahora en el Palacio Topkapi. Después, se hacía la *salah* en comunidad, seguida de las felicitaciones al Sultán. La elección de aquel lugar se debía al hecho de que muchos de los Compañeros del Profeta ﷺ estaban enterrados allí y se consideraba este lugar tan sagrado como el Bendito Haram de Mekka.



En la época de Murad IV una inundación causó el colapso de dos paredes de la Ka’aba. El arquitecto Ridwan Aga fue inmediatamente enviado a Mekka para reparar los daños. Mientras investigaba y decidía la manera de actuar, nunca utilizaba las palabras ‘colapso’ o ‘desplomo’ sino decía:

“Partes de la Casa de Allah se han postrado.”

También mostró su respeto de varias otras maneras, como por ejemplo a la hora de tomar precauciones para que los animales que llevaban las herra-



mientas necesarias para los trabajos de restauración no ensuciasen ese bendito lugar.

Desde el mismo momento en el que asumieron su gobierno, los otomanos mostraron un inmenso respeto por esas tierras sagradas. Durante el viaje para realizar el *hayy*, la primera parada en el camino de Europa a Asia la llamaron ‘Harem’, Sagrado. Ese lugar todavía hoy lleva el mismo nombre y en él los peregrinos asumen el estado de *ihram*, que comprende no solamente las vestimentas que se llevan en el *hayy*, sino también la conducta estrictamente correcta que se debe observar.



En el año 1678 Sair Nabi viajaba a Mekka con un hombre de estado para realizar el *hayy*. Cuando estaban cerca de Medina, Nabi estaba tan conmovido que no pudo dormir. En un momento determinado vio que el hombre con el que viajaba estiró las piernas en dirección a la ciudad de Medina y, profundamente afectado por este fallo en su comportamiento, escribió su famoso poema. Cuando se acercaron más a Medina, a la hora de la *salah* de *fayer*, Nabi oyó el poema que acababa de escribir recitado desde el minarete de la Mequita del Profeta:

“Ten cuidado, no muestres mala conducta en este lugar especial de Allah, y la estación y la tierra bendita de Su Amado Profeta, Muhammad Mustafa.

¡Oh Nabi! Entra en este lugar cumpliendo con todas las normas del *adab*.

Es el lugar al que llegan las personas cual mariposas y la estación bendita a la que los Profetas han besado.”

Sumamente extrañado por lo que oía, Nabí se dirigió al muecín:

“¿De quién has aprendido el poema que acabas de recitar, y cómo?”

Éste respondió:

“La noche pasada el Mensajero de Allah ﷺ me dijo en un sueño:

‘Viene hacia aquí un poeta de mi comunidad que se llama Nabi. Salúdale desde los minaretes de mi mezquita con su poema, porque me ama y respeta profundamente. Hemos cumplido con este deseo suyo.’

Nabi se echó a llorar. Lloraba y al mismo tiempo decía:



“Así que el Mensajero de Allah ﷺ dijo que yo era de su comunidad. El Profeta de Allah ﷺ me ha aceptado como miembro de su comunidad.”



El último Sultán otomano, Abdulaziz Han, se caracterizaba por el profundo respeto y amor por el Profeta ﷺ. Un día, cuando estaba postrado en la cama, enfermo y medio inconsciente, oyó que alguien le decía:

“Ha llegado una petición de la gente de Medina.”

Reunió todas sus fuerzas y dijo:

“Llevadme abajo inmediatamente. Debo oír esta petición de pie. No puedo atender a una petición de los vecinos del Mensajero de Allah ﷺ aquí, y de esta manera.”

Siempre cuando llegada el correo de Medina, hacia el *wudú* de nuevo y besaba la carta, diciendo:

“Tiene encima el bendito polvo de Medina.”

Luego lo entregaba al escriba principal para que se lo leyese.



Vale la pena hacer mención del respeto de nuestros antepasados por los sabios y los hombres rectos. Erturgrul Gazi le dio a su hijo el siguiente consejo:

“¡Hijo mío! Me puedes herir a mí pero nunca al Sheij Edebalí. Es el sol espiritual de nuestra gente. Es lo que mantiene nuestro equilibrio, y su balanza no depende del dirham. Me puedes desafiar a mí pero no a él. Si me desafías a mí, me entristecerás, pero si le desafías a él, no te volveré a mirar, e incluso si te miro, no te veré. Estas palabras son para ti, no par él. Qué sean para ti como mi última voluntad.”



Y Uzman Gazi le dio a su hijo Orhan Gazi el siguiente consejo:

“... muestra en cada momento respeto, amabilidad y tu favor por los sabios rectos que son la base del poder espiritual de nuestro gobierno. Si oyes

de algún sabio u hombre recto que reside en otras tierras, invítale respetuosamente a que venga. Que guíen tus asuntos del estado y del *din* con su bendición y apoyo.”



Durante el gobierno de Orhan Gazi, un amigo de Allah llamado Geyikli Baba se asentó en la región de Uludag. Cuando Orhan Gazi se enteró de aquello, le mandó una invitación. No obstante, Geyikli Baba, que tenía la costumbre de vivir en la montaña con su cabra, no aceptó la invitación, mandando el siguiente mensaje:

“Que Orhan no venga a verme tampoco.”

Orhan Gazi estaba algo sorprendido y cuando quiso saber la razón, recibió la siguiente respuesta:

“La gente de la orden de Darwish son gente de previsión y de corazón. Es imprescindible que actúen correctamente. Si no lo hacen, y se desvíen del camino recto, sus súplicas no serán aceptadas. Tú, en cambio, estás al mando de la comunidad. Eres un soldado de la frontera, y nosotros somos los soldados de la súplica. Las victorias se obtienen con el esfuerzo unido de los dos grupos de soldados. Tal como los soldados de la frontera se arman con el conocimiento de la guerra y coraje para merecer la victoria, los soldados de la súplica se deben mantener por necesidad alejados de las inclinaciones mundanas. Temo que si acepto tu invitación y voy a verte, llegarán los favores y regalos que debilitarán los corazones de nuestros derviches y su amor por el Más Allá, lo que resultará en un daño para todos. ¡Mi Sultán! Has de saber que llegará el momento en el que nos veremos por la voluntad de Allah.”

Un tiempo después, Geyikli Baba vino a Busra y plantó un árbol en el patio de Orhan Gazi. Cuando le informaron de ello al Sultán, éste se dirigió allí de inmediato. Geyikli Baba le dijo:

“Lo hemos plantado por su bendición. Mientras permanezca en pie, las súplicas que se hagan por ti y por tu descendencia serán aceptadas.”

A pesar de lo que le había dicho anteriormente Geyikli Baba al Sultán, éste le ofreció la región de Inegol y sus alrededores. No obstante, Geyikli Baba dijo:



“Las propiedades son solamente de Allah. Él se las da a los que se lo merecen. Nosotros no nos las merecemos.”

Pero el Sultán insistía, y Geyikli Baba, temiendo que seguir negándose a aceptar lo que se le había ofrecido se entendiese como una muestra de arrogancia, dijo:

“Que sea el tramo de tierra a este lado de la colina un cementerio para los derviches.”

Orhan Gazi se sintió feliz cuando Geyikli Baba aceptó su oferta y tenía ganas de besarle las manos. Lo hizo, de hecho, más tarde, después de su muerte. Mandó construir su tumba y una mezquita. Esta tumba existe todavía hoy y la visita mucha gente.

La historia muestra que el respeto que mostraban los Sultanes otomanos por los amigos de Allah fue la razón principal de la ayuda Divina que recibieron.



Un ejemplo más de lo que acabamos de decir es el respeto que sentía Sultán Fatih Mehmed por Akshamsaddin. El día de la conquista de Estambul dijo a todos los que estaban a su alrededor:

“La felicidad y la alegría que podéis ver en mi hoy no es solamente porque hemos conquistado esta fortaleza. Es porque está aquí conmigo un gran amigo de Allah –Askhamsaddin.”



Kemal Pasazade, un famoso sabio otomano, fue un gran soldado pero dejó el ejército y más tarde se dedicó al estudio. Según algunas fuentes dio las siguientes razones de esta decisión:

“Ocurrió durante una expedición bajo las órdenes del Sultán Bayazid. Estaba también su visir Ibrahim Pasha y el famoso comandante Evranosoglu. Nadie, bajo ningún concepto, se sentaba en un lugar más importante que él; sin embargo, en aquella ocasión llegó un maestro, humildemente vestido, y se sentó delante de Evranasoglu. Me sorprendió que nadie dijera nada y pregunté a los que estaban cerca de mí:



‘¿Quién es el que está delante del comandante Evranosoglu?’

Me dijeron:

‘Es un gran sabio. Se llama Molla Lutfi.’

‘¿Y cuánto gana?’

‘30 dirhams.’

Dije asombrado:

‘¿Cómo puede estar por encima de un comandante como Evranosogulu?’

Me contestaron:

‘Los maestros reciben estas muestras de respeto debido a su gran conocimiento del *din*, y los pachas y comandantes, debido a su gran fe, sabiduría y *adab*, no permitirían que fuera de otra manera.’

Entonces me di cuenta que no merecía la pena ser comandante. Al mismo tiempo, sentí que solamente en el campo del conocimiento encontraría mi potencial intelectual verdadera salida; por ello, decidí dejar el ejército.”

Años más tarde Kemal Pashazade alcanzó el nivel de conocimiento que se suele llamar ‘único en su época’, y después de la muerte de Zenbilli Ali Efendi se convirtió en el noveno Sheij al-Islam del estado otomano.



Un día, cuando Sultán Ahmad Han fue a Uskudar, se encontró en el mercado con Aziz Mahmud Hudayi. Inmediatamente bajó del caballo, montó en él al Sheij, y él mismo iba andando detrás. El corazón de Hudayi no pudo aguantar que aquel gran Sultán fuese andando, así que unos instantes más tarde desmontó y le dijo al Sultán:

“Monté el caballo solamente para que la súplica de mi Sheij se haga realidad y la orden del Sultán se cumpla.”

La súplica de su Sheij, Uftade, era:

“Hijo mío, qué los Sultanes anden detrás de ti.”



Sultán Ahmad Han mostraba en toda circunstancia un respeto excepcional por Aziz Mahmud Hudayi. Un día, estaban conversando en el palacio, cuando le trajeron a Aziz Mahmud Hudayi agua para renovar el *wudú*. El Sultán tomó la palangana y le vertió agua a Aziz Mahmud. Detrás de la cortina estaba la madre del Sultán, con la toalla preparada. En un momento determinado pensó:

“¡Si pudiera ver un milagro de Aziz Mahmud Hudayi!”

Dándose cuenta, por la gracia de Allah, de lo que pensó la madre del Sultán, Aziz Mahmud Hudayi dijo:

“¡Es asombroso! Algunos esperan de nosotros milagros, cuando el milagro más grande es que el Califa me esté echando agua sobre mis manos y su venerable madre esté esperando con la toalla en la mano.”



El comandante de la fortaleza de las Dardanuelas, Mirlita Yawad Pacha, se encontraba cansado y deprimido por la intensidad de los bombardeos enemigos; se durmió con un sueño ligero. En el sueño oyó una voz que le decía suavemente:

‘¡Oh Yawad! Muestras siempre respeto por la Palabra de Allah el Más Elevado, y por eso el Todopoderoso te manda la buena nueva de Su ayuda. ¡Mira el mar!’

Cuando Yawad Pacha miró hacia el Muelle Oscuro, vio una luz intensa y las letras *kaf* y *waw*. Entonces se despertó. Al día siguiente, mientras estaba leyendo la *surah* Fatiha al lado de una tumba, oyó la misma voz que le había hablado en el sueño:

‘¡Oh Yawad! Coloca las 26 minas que te quedan en el mar.’

Yawad estaba asombrado al comprender que estaba teniendo la experiencia de un misterio espiritual. Mientras pensaba en ello vio cerca de donde estaba a un hombre radiante que le observaba. Este hombre se le acercó y le preguntó si tenía algún problema. Yawad Pacha le contó todo lo que le había pasado, y a cambio recibió la siguiente explicación:



‘¡Hijo mío! La luz que viste sobre el mar es la señal de la victoria. Es la indicación de que los incrédulos fallarán en su intento de tomar estas tierras. Las letras *kaf* y *waw* son las últimas de las 26 letras del alfabeto. La colocación de las minas será la base de la gran victoria.’

Después de pronunciar estas palabras –desapareció.

Normalmente, las minas se colocaban verticalmente en el puerto, pero esta vez fueron colocadas, según las indicaciones del sueño, de manera paralela al fondo del mar. Llevó a cabo esta tarea el barco Nusret Mine, bajo el mando del capitán Hakki Bey. Cada mina fue colocada después de haber pronunciado las palabras ‘Allah es el Más Grande’. A la mañana siguiente, el capitán Hakki Bey murió de un ataque al corazón.

Como resultado de esa misión los barcos enemigos que entraron en el puerto al día siguiente fueron totalmente destrozados y el ataque rechazado.

En el año 1930, en la edición de ‘Revue de Paris’, Winston Churchill analizaba este acontecimiento de la siguiente manera:

“La razón principal de las numerosas bajas y el hundimiento de 5000 barcos comerciales y de guerra durante la primera Guerra Mundial fueron las 26 minas atadas a un fino alambre de acero y colocadas la noche anterior por los turcos.”

Éstas son las bendiciones excepcionales concedidas por Allah el Más Elevado en respuesta al gran respeto mostrado por la Palabra Divina.

Resumiendo, lo más importante a lo que nos exhorta el Qur’an después de creer, es realizar buenas acciones. Es decir, la grandeza de la estación de los siervos ante Allah y la aceptación de su arrepentimiento depende de las buenas acciones que estén realizando, y esto depende de *tazim li-emrillah* y *shafkat ala halkillah* –es decir seguir los mandamientos de Allah con respeto y servir a Sus criaturas con misericordia y compasión.

4. Honrar la confianza y mantener las promesas

La palabra *amanah*, confianza, viene de la misma raíz que ‘*iman* –fe. La palabra *mu’min*, el nombre genérico para todos aquellos que creen en Allah,



es también uno de Sus nombres e indica que Allah es la fuente de seguridad; les infunde seguridad a Sus siervos y les hace veraces.

Él es también Quien les ha dado a Sus Profetas la característica de la ‘confianza’ y es Él Quien les ha hecho veraces. Desde esta perspectiva, el *mu'min* es aquél que tiene *iman*, fe, quien tiene confianza, quien infunde confianza y en quien se puede confiar.

Abu Musa  dijo:

“Pregunté al Mensajero de Allah : ‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién de los Musulmanes es el más virtuoso?’ Contestó: ‘Aquél de cuya lengua y mano los Musulmanes están a salvo.’” (Bujari, Iman 4,5, Rikak 26; Muslim, Iman 64,65)

Ser veraz y mantener las promesas, es decir, ser leal con la palabra que se haya dado, es uno de los principios fundamentales del que depende la paz social.

Muchas *ayaah* del Qur'an mencionan la veracidad de los Profetas. Por ejemplo:

“Os hago llegar los mensajes de mi Señor y soy un consejero digno de confianza para vosotros.” (Al-A'raf, 7:68)

“Yo soy para vosotros un mensajero fiel.” (Al-Shu'ara, 26:107)¹²⁸

Esta bella característica es un signo de la comunidad de Muhammad , a quien se conocía como ‘el Veraz’ incluso antes de haber recibido la profecía.

La otra característica, la de mantener la palabra, no es menos importante. Allah Todopoderoso nos ordena cumplir con lo prometido:

“¡Vosotros que creéis! ¡Cumplid con los contratos!” (Al-Maida, 5:1)

“Y cumplid los pactos, verdaderamente se os pedirán cuentas por ellos.” (Al-Isra, 17:34)

Y a los creyentes que han merecido el Paraíso Allah Todopoderoso les describe con estas palabras:

“... aquéllos que con lo que se les confía y de sus compromisos son cumplidores.” (Al-Mu'minuun, 23:8)



No hay que olvidar que las promesas y los contratos que hacemos a los demás son a la vez promesas y contratos que hacemos con Allah. Uno debe cumplir con ellos meticulosamente.

Allah Todopoderoso alaba y honra al Profeta Ibrahim  de la siguiente manera:

“... y las de Ibrahim, el fiel cumplidor.” (Al-Naym, 53:37)

El Profeta Muhammad  les dio a los comerciantes honestos y veraces la siguiente buena nueva:

“El comerciante que dice la verdad, y es honesto y veraz, estará, el Día del Juicio, al lado de los Profetas, los rectos y los mártires.” (Tirmidhi, Buyu 4/1209; Ibn Mayah, Tiyarah, 1)

Y les advirtió a los que son todo lo contrario:

“El que no tiene el sentido de la confianza, no tiene fe.” (Ahmad, III, 135)



El dejar de mostrar y enseñar a los que tenemos a nuestro alrededor la importancia de la confianza es una señal de debilidad de la fe, de la pérdida de dignidad y de la sensibilidad islámica. Los que son negligentes en este aspecto son creyentes nominales, cuya adoración carece de esencia, y caen fácilmente en la ostentación y el aparentar. Umar  nos informa de ellos con estas palabras:

“No os fijéis en la *salah* de una persona ni en su ayuno. Fijaos si, cuando habla, dice la verdad, y si es digno de confianza, y si se inclina hacia lo mundano y descuida lo lícito e ilícito.” Baihaki, Sunan al Kubra, Dar al-Fikr ts. VI, 2888; Shuab al-Iman, IV, 230, 326)

El abuso de confianza y faltar a la palabra dada pueden llevar a la hipocresía –la característica más abominable de todas. El Profeta  ha dicho:

“Hay cuatro características que hacen de la persona un hipócrita total, y si hay en él alguna de ellas, tiene algo de hipócrita: una –abusa de la confianza que se le ha dado; dos –cuando habla, miente; tres –rompe la palabra dada; cuatro –traspasa los límites, siendo hostil y haciendo el mal.” (Bujari, Iman 24; Mezalim 17; Muslim Iman 106)



La veracidad y el mantenimiento de la palabra son los signos de un Musulmán; su carencia se merece la ira de Allah ya que arroja a la persona a lo más bajo.

Escenas de virtud

En cuanto a la generosidad, el Mensajero de Allah ﷺ fue considerado muy superior por los miembros de su tribu, el más noble en cuanto al linaje y el mejor en cuanto al carácter. Respetaba los derechos de los vecinos, era paciente y leal. Era el más veraz, y el más digno de confianza; el que más se cuidaba de no hacer daño a nadie. Nunca condenó ni culpó a nadie injustamente, y nunca discutió con nadie. Allah Todopoderoso reunió en él las características y cualidades más bellas, lo que hacía que su gente le llamase *al-Amin*, el Digno de confianza. Cuando tenía 25 años fue el único nombre con el que le llamaban.¹²⁹

Durante la reconstrucción de la Ka'aba, cuando los Quraish estaban discutiendo acaloradamente, a punto de sacar las espadas, sobre qué clan debería colocar la Piedra Negra en su sitio, se alegraron inmensamente cuando vieron que venía el Profeta Muhammad (s.a.s.), y muchos gritaron: “¡Viene *al-Amin!*” Confiaban en él y le consultaban en todos los asuntos.

Sus Benditos Compañeros estaban dispuestos a sacrificar por él no solamente todas sus propiedades, sino también sus vidas, y sus enemigos, aunque maquinaban para matarle, no podían negar su veracidad. Incluso ellos le llamaban Muhammad *al-Amin*, Digno de confianza, y le dejaban en depósito sus más valiosas pertenencias. Cuando el Profeta ﷺ estaba a punto de emigrar a Medina tenía muchos depósitos de los politeístas a su cargo, por lo cual dejó a Ali para que se hiciera cargo de su devolución.



El relato de Abdullah ibn Abi'l Hamsa nos muestra la razón por la que el Mensajero de Allah ﷺ se merecía el nombre de *al-Amin* y *as-Sadiq*, el Leal:

“Una vez, antes de la profecía, fui al mercado con el Mensajero de Allah ﷺ. Había tomado prestado de él algo de dinero y le dije que me esperase un



momento, que se lo iba a traer en seguida. Me fui, pero se me olvidó lo que había dicho. Tres días más tarde me acordé de ello y fui al lugar en el que acordamos encontrarnos. Me estaba esperando allí. No me riñó por lo que había pasado. Me dijo:

‘Joven, ¿cómo me has importunado de esta forma? Te llevo esperando aquí tres días.’” (Abu Daud, Adab, 82/4996)

Haber estado esperando a Abdullah durante tres días no era cuestión de dinero. Lo que le hizo actuar de esta manera fue su gran sensibilidad a la hora de mantener su palabra.



Huzaifa  ha transmitido:

‘Mi padre, Husail, y yo salimos de Mekka y nos dirigíamos a Medina, cuando fuimos alcanzados por los Quraish que nos dijeron:

‘Vais a unirse con Muhammad.’

Les dijimos:

‘No, no. Vamos allí por otras razones.’

Entonces nos exigieron la palabra de que no nos íbamos a unir con Muhammad ni participar junto a él en las batallas. Cuando llegamos a Medina y le dijimos al Mensajero de Allah  lo que había pasado, dijo:

‘Iros. Mantendremos la promesa y Le pediremos a Allah ayuda contra ellos.’

Por eso no pude participar en la batalla de Badr.’” (Muslim, Yihad, 98)



Cuando se estaban escribiendo los artículos del pacto entre los Musulmanes y los Quraish, llamado más tarde el Pacto de Hudaibiya, llegó ante el Mensajero de Allah  Abu Yandal, el hijo de Suhail ibn Amr, el representante del Quraish. Le habían torturado por haber abrazado el Islam, pero logró escaparse a donde estaban los Musulmanes. Suhail, quien golpeó a su hijo en la cara con el bastón, insistió que fuese el primero de los que iban a ser devueltos a Mekka –según el pacto. El Profeta  repetidamente le pidió a Suhail que



Abu Yandal fuese excluido del pacto pero los politeístas se negaron rotundamente, y Abu Yandal les fue entregado entre las lamentaciones de los Musulmanes. Muy conmovido, preguntó:

“¿Me vais a echar de nuevo en aquel fuego opresor?”

El Mensajero de Allah ﷺ le consoló de esta manera:

“¡Oh Abu Yandal! Ten un poco más de paciencia. Tendrás por ello la recompensa de Allah, quien te dará la salida, tanto a ti como a los demás Musulmanes débiles que no tienen a nadie para protegerles. No podemos romper la promesa. No es digno de nosotros.” (Ahmad, IV, 325; Wakidi, II, 607-8; Ibn Hisham, III, 367; Belazuri, I, 220)



Después de la firma del Tratado de Hudaibiya, un mequinense llamado Abu Basir, que había abrazado el Islam, buscó refugio en Medina. No obstante, como en el otro caso, y según las condiciones del Tratado, el Mensajero de Allah ﷺ se vio obligado a devolverlo a Mekka. Abu Basir no pudo entenderlo. Preguntó:

“¿Me vas a devolver a los politeístas?”

El Profeta ﷺ le consoló, diciendo:

“¡Oh Abu Basir! No podemos romper el pacto. Pero si tienes paciencia, Allah el Más Elevado te mostrará la salida a ti y a todos los que están en tu misma situación.”

Abu Basir no dijo nada más y se sometió a la decisión del Profeta ﷺ, pero sabía que en Mekka le esperaba la muerte así que decidió defenderse, atacando a la primera oportunidad que se le había presentado, a sus dos escoltas. Mató a Hunais, pero el otro se escapó. Entonces, Abu Basir tomó las ropas de Hunais, sus otras pertenencias, y su espada, y se lo llevó todo al Mensajero de Allah ﷺ. Dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Toma la quinta parte de eso.”

El Profeta ﷺ le contestó:



“Si lo hago, habré roto el pacto. Pero tu situación es diferente. Lo que has hecho y las pertenencias del hombre al que has matado son tu responsabilidad.” (Wakidi, II, 626-7)

Poco tiempo después Abu Basir partió de Medina y se quedó en un lugar de la costa, entre Mekka y Damasco. Más tarde ese lugar fue declarado neutral y se convirtió en el lugar de refugio para muchos como él. Llegó allí también Abu Yandal, quien se escapó de Mekka. Con el tiempo se reunieron allí 300 Musulmanes –una fuerza que, siendo hostil a sus opresores politeístas de Mekka, se convirtió en una amenaza para la ruta comercial entre Mekka y Damasco. Impotentes ante tal situación, los Quraish de Mekka solicitaron anulación del artículo que estipulaba que los fugitivos de Mekka no fuesen admitidos en Medina. De esta manera la condición que parecía ser sumamente desfavorable para los Musulmanes se convirtió en una bendición para todos ellos –como resultado de no romper la palabra dada y mantenerse leal a los compromisos adquiridos.¹³⁰



Una mañana, durante la conquista de Jaibar, Yasser, quien se ganaba la vida trabajando como pastor para uno de los principales judíos, estaba con sus ovejas cerca de la fortaleza, cuando se encontró con el Profeta ﷺ. Después de una corta conversación, Yasser aceptó Islam, recibiendo del Mensajero de Allah ﷺ el nombre de ‘Aslam. Más tarde ‘Aslam preguntó qué debía hacer con las ovejas que estaban a su cuidado. El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

“Haz que la manada de la vuelta. No tengas la más mínima duda de que lleguen a su dueño.”

‘Aslam tomó un puñado de piedritas y las lanzó en la dirección de las ovejas, diciendo:

“¡Iros a vuestro dueño! ¡Por Allah, ahora mismo dejo de ser vuestro pastor!”

Las ovejas se fueron hacia la fortaleza y entraron en ella como si alguien las estuviese dirigiendo. Siendo ya Musulmán, ‘Aslam participó en la batalla y cayó mártir.¹³¹

130. Ver Bujari, Surut, 15: Ibn Hisham, III, 372.

131. Ibn Hisham, III, 397-8; Ibn Hayar, al-Isaba I, 38-9.



Así pues, incluso durante una batalla, cuando las provisiones escaseaban, el Mensajero de Allah ﷺ mandó lo que era la propiedad del enemigo, aún teniéndola al alcance de la mano. Tampoco el pastor se aprovechó de la propiedad de la persona con la que tenía un contrato de trabajo. Esa era la actitud del Profeta ﷺ, ‘el Veraz’, y su comunidad de creyentes.



Después de la conquista de Mekka, el Profeta ﷺ mandó llamar a Uzman ibn Talha, en cuya posesión estaba la llave de la Ka’aba. Uzman, que temía que la llave no le fuera devuelta, dijo:

“Te doy esta llave como el depósito de Allah.” (Wakidi, II, 833; Haizami, VI, 177)

Después de haber entrado en la Ka’aba, y hecho allí la *salah*, el Mensajero de Allah ﷺ salió y pronunció un discurso. Cuando hubo terminado, preguntó:

“¿Dónde está Uzman?”

Se levantó Uzman y el Mensajero de Allah ﷺ recitó la siguiente *ayah*:

“Allah os ordena devolver los depósitos a sus dueños y que cuando juzguéis entre los hombres, lo hagáis con justicia. ¡Qué bueno es aquello a lo que Allah os exhorta! Es cierto que Allah es Quien oye y Quien ve.” (Al-Nisa, 4:58)

Después dijo:

“¡Oh hijos de Abu Talha! Guardad este depósito de Allah y prometed actuar siempre honestamente. Nadie os lo quitará mientras no os convirtáis en opresores. Hoy es un día de buena voluntad y de mantener las promesas.”

Luego le devolvió la llave a Uzman ibn Talha. (Ibn Hisham, IV, 31-32; Wakidi, II, 837-838; Ibn Sa’d, II, 137)

Muchos de los más destacados Compañeros tenían la esperanza de que tendrían el honor de guardar la llave de la Ka’aba y poder servir, de esta manera, a la Casa de Allah. No obstante, para el asombro de todos, el Mensajero de Allah ﷺ se la dio al que más se la merecía. Esta circunstancia influyó en algunos mequinenses a la hora de abrazar el Islam.



Dado que Mekka fue conquistada de manera pacífica, no hubo botín.¹³² El Profeta ﷺ pidió dinero prestado a algunos hombres ricos de Mekka para poder pagar los gastos más urgentes del ejército de Islam, que ahora había aumentado considerablemente. Más tarde lo devolvió con el botín de Jawazin, y dijo:

“La respuesta al préstamo es dar las gracias y devolverlo.” Wakidi, II, 863; Abu Daud, Buyu, 88/3562: Muwatta, Nikah, 44)

Los ricos que le habían prestado dinero temían que este comandante victorioso les quitara todas sus propiedades. Sin embargo, muy pronto pudieron confirmar una vez más que el Mensajero de Allah ﷺ era realmente *al-Amin*, Digno de confianza.



Cuando Musa ﷺ llegó a Madian, vio varios pastores que estaba abreando sus rebaños. Detrás, en el fondo, se encontraban dos mujeres jóvenes con sus rebaños, esperando, aparentemente, a que los hombres se fueran. Musa ﷺ, con la intención de ayudarles, dirigió sus rebaños hacia el agua. Cuando las dos jóvenes llegaron a casa, le contaron a su padre lo que había pasado. La más joven de ellas dijo:

“¡Padre! Tómallo como asalariado pues nadie mejor que él, fuerte y digno de confianza, para contratar sus servicios.” (Al-Qassas, 28:26)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Shuaib ﷺ preguntó:

‘¡Hija mía! ¿Cómo sabes que es fuerte?’

Dijo la chica:

‘Puso una piedra pesada sobre el pozo.’

‘¿Y cómo sabes que es digno de confianza?’

La hija contestó:

‘Cuando le invité aquí, me dijo: ‘Ve detrás, no delante de mí.’ De estas palabras deduje que era digno de confianza.’” (Haizami, VIII, 203-4)



132. Abu Daud, Kharay, 24-25/3023.



El padre de Yabir ؓ fue martirizado en la Batalla de Uhud, dejando atrás a una grande familia y muchas deudas. Yabir ؓ ha transmitido:

“Un día el Profeta ﷺ me dijo:

‘Si llega el dinero del *zakat* de Bahrein, te daré (*algo*).’

Pero no llegó ningún dinero de Bahrein en la vida del Mensajero de Allah ﷺ. Más tarde, cuando llegó, Abu Bakr ؓ anunció:

‘Si hay alguien a quien el Profeta ﷺ hubiera prometió un dinero y tiene alguna deuda que pagar, que venga aquí.’

Entonces fui a verle y dije lo que el Mensajero de Allah ﷺ me había dicho. Entonces Abu Bakr ؓ metió la mano en el dinero y sacó un puñado. Cuando lo hubo contado, resultaron ser 500 dinares. Entonces me dijo:

‘Coge dos puñados más.’” (Bujari, Kafalet, 3)

Abu Bakr ؓ cumplió la promesa del Profeta ﷺ, mostrando así su lealtad.



Anas ؓ ha transmitido:

“Mi tío Ana ibn Nadr no participó en la Batalla de Badr y esto le pesaba mucho. Le dijo al Profeta ﷺ:

‘¡Oh Mensajero de Allah! No estuve en la primera batalla contra los politeístas. Si Allah el Altísimo me permite participar en otra batalla contra ellos, entonces Le mostraré de lo que soy capaz.’

Pronto tuvo lugar la Batalla de Uhud, y mi tío estaba allí. Cuando los Musulmanes rompieron las filas, dijo, indicando a sus amigos:

‘¡Señor! Te pido perdón por ellos.’

E indicando a los politeístas dijo:

‘Me declaro hostil a lo que hacen.’

Entonces se empezó a adelantar, y se encontró con Sa’d ibn Muadh, al que dijo:

‘¡Oh Sa’d! Lo que yo deseo es el Paraíso. Juro por el Señor de la Ka’aba que puedo oler su fragancia al lado del Monte Uhud.’



Más tarde, cuando Sa'd relataba esta historia, dijo:

‘Yo no podía haber hecho lo que él había hecho, oh Mensajero de Allah.’

Le encontramos muerto. Tenía setenta heridas de espadas, lanzas y flechas. Los politeístas le cortaron los brazos y piernas para que nadie pudiera reconocerle. Por fin, su hermana le reconoció. La siguiente *ayah* fue revelada por mi tío y otros como él:

“Entre los creyentes hay hombres que has sido fieles a su compromiso con Allah, algunos han cumplido ya su compromiso y otros esperan sin haber variado en absoluto.” (Al-Ahzab, 33:23)¹³³



Bara ibn Ma'rur fue uno de los doce representantes en el Tratado de Aqaba. Le había prometido al Profeta ﷺ que iría a Mekka durante el mes del *hayy*, pero cayó muy enfermo. Le dijo a su familia:

“Ponerme en la dirección a la Ka'aba, para cumplir con mi promesa al Mensajero de Allah ﷺ. Le dije que iría.”

Fue el primero que se puso en dirección a la Ka'aba, en vida y muerto. Cuando el Profeta ﷺ volvió a Medina, fue a su tumba con sus Compañeros, que se colocaron en filas, mientras el Profeta ﷺ hizo la *salah* fúnebre. Suplicó:

“¡Oh Allah! Perdónale, tenle en Tu misericordia y en Tu complacencia.”
(Ibn Abdulbar, I, 153; Ibn Sa'd, III, 619-20)



Hanesh ha transmitido:

“Vi a Ali cuando estaba sacrificando a dos carneros. Le pregunté:

¿Por qué lo haces?

Contestó:

El Mensajero de Allah ﷺ me dijo que sacrificase por él después de su muerte, y lo estoy haciendo, y lo seguiré haciendo.”



133. Bujari, Yihad 12.



El Califa Muawiya ibn Abu Sufian firmó un tratado de paz con los bizantinos. Sin embargo, y antes de que hubiese expirado la fecha del tratado, salió en expedición militar hacia las tierras bizantinas. Su intención era esperar a medio camino hasta que expire la fecha del tratado, y luego luchar contra ellos. Mientras el ejército estaba en camino, apareció un jinete que gritó:

“¡Allahu Akbar! ¡Allahu Akbar! ¡Los compromisos se deben cumplir! ¡No se debe romper la promesa dada!”

Cuando vieron que era Amr ibn Adese, uno de los primeros Musulmanes, Muawiya mandó a alguien para que averiguase de qué se trataba. Amr explicó:

“Oí decir al Mensajero de Allah ﷺ: ‘El que haga un pacto con una tribu, que no lo rompa hasta que se complete el periodo acordado, o hasta que les haya informado de la rescisión del pacto.’”

Al oírlo, Muawiya se retiró con su ejército. (Abu Daud, Yihad, 152/2759; Ahmad, IV, 111, 113, 385-6)

Como podemos ver, no se hace diferencia entre los pactos con los Musulmanes y los no-Musulmanes. Una vez que un Musulmán da su palabra a alguien, está obligado a cumplirla.



Todas estas loables virtudes, como la de mantener la palabra y ser leal, estaban grabadas en los corazones de los otomanos hasta tal punto que llegaron a ser parte de su personalidad. En Europa las palabras ‘turco’ y ‘musulmán’ llegaron a ser sinónimos. Se decía a menudo:

“Ser turco es ser alguien digno de confianza; alguien de cuya palabra te puedes fiar.”

Era de sobra conocido que, al contrario que muchas otras naciones, los otomanos nunca juraban en vano. El general francés, Comte de Bonneval, se refugió con los otomanos durante el reinado de Ahmad III. Describió sus experiencias de la siguiente manera:

“Los turcos cumplen meticulosamente las promesas que dan.”

El embajador sueco dijo:

“Los Musulmanes turcos son extremadamente leales a su palabra. Se esfuerzan por tener el nombre de Allah siempre en sus labios. No hace falta otra prueba, cuando prometen algo, que tomar a Allah por testigo.”

El autor francés, Henri Mathieu, famoso por su animosidad hacia los turcos, hizo la siguiente confesión:

“Dejar de admitir la dignidad y la elevada conducta que observamos en la naturaleza de los turcos, como si fuera una joya excepcional, sería una simple injusticia. Son gentes que creen que mantener la palabra es algo sagrado y que consideran que la honestidad y rectitud constituyen las bases de la virtud.”



Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“Y quien falte a su juramento sólo lo hará en contra de sí mismo. Pero al que cumpla el compromiso con Allah le daremos una enorme recompensa.” (Al-Fath, 48:10)

Cuando un Musulmán promete algo debería tomar a Allah por testigo para que la promesa que hace a la gente sea una promesa que Le hace a Allah. En ese caso lo único que es propio de un creyente es mantener la palabra y la confianza; y ser alguien de cuya mano y lengua los demás están a salvo.

Allah el Más Elevado nos ha informado que Él es el Poseedor de todas las cosas, que todos los asuntos vuelven a Él y que **“no romperá Su promesa”**.¹³⁴ Al mantener su palabra y no defraudar la confianza puesta en él, un Musulmán refleja los ‘atributos’ de Allah. La lealtad es un estado espiritual que corona la vida humana; es una característica de los Profetas y de los hombres rectos. Algunos comentaristas del Qur'an afirman que Islam es sometimiento y fidelidad a Allah en todo lo que nos acontece, con la convicción en el corazón y la repetición de la lengua.

5. *Sadaqat* (lealtad y devoción)

Una de las más destacadas características de los Profetas es *sidq/sadaqat* –ser honesto en palabra y espíritu, ser sincero y entregado.

134. Al-Baqarah, 2:80; Al'-Imran, 3:9; Ar-Rad, 13:31; Al-Hayy, 22:47; Al-Mu'minin, 23:27; Ar-Rum, 30:6; Al-Sayda, 32: 13; Az-Zumar, 39:20; Al-Qaf, 50:29.



Los Profetas, bajo la Divina protección, propagaban constantemente la lealtad con su conducta y palabra. Hablando de su carácter, el Qur'an afirma:

“...él fue realmente sincero y profeta.” (Maryam, 19:41,56)

“Para que Allah recompense a los veraces por su lealtad...” (Al-Ahzab 33:24)

Para adquirir estas características uno debe hacer un esfuerzo. Lo más importante al respecto lo menciona el Qur'an:

“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y permaneced con los veraces.” (Al-Tawba, 9:119)

Es decir, estar con los veraces le permite a la persona adquirir y asimilar el estado de lealtad. Sheij Sadi Shirazi explica la virtud de tal compañía, y el final de los que eligen lo opuesto de la siguiente manera:

“Kitmir, el perro de los Compañeros de la Cueva, llegó a un estado realmente noble como resultado de estar con los sinceros. La prueba de ello es que lo menciona el Qur'an.¹³⁵ Por otra parte, las esposas de Nuh y Lut عليه السلام irán al Fuego porque eligieron la compañía de los malhechores.¹³⁶

El Día del Juicio Final, cuando todos estén en gran necesidad y nadie pueda ayudar al otro, la lealtad será de gran valor. Los que la hayan asumido como su característica en este mundo recibirán allí una gran recompensa por ello, y en aquella situación tan extrema podrán mantener la paz. Allah el Más Elevado describe ese día de la siguiente manera:

“Este es el día en que beneficiará a los veraces su veracidad...”(Al-Maida, 5:119)

En otro lugar Allah dice:

“Allah les ha preparado (a los veraces y las veraces) una enorme recompensa.” (Al-Ahzab, 33:35)

El Profeta Muhammad ﷺ expresa la importancia de la veracidad de la siguiente manera:

135. La historia de los Compañeros de la cueva la relata la *surah* Al-Kahf, 18. El comentarista Bursevi dice que el perro, por el hecho de haber seguido a los veraces, será uno de los pocos animales que entrarán en el Paraíso.

136. Ver Al-Tahrim, 66:10.

“*Sidq*, veracidad, le lleva a uno al bien, y el bien le lleva a uno al Paraíso. Si alguien dice siempre la verdad, será de los *siddiqun*, veraces. El engaño le lleva a la persona al error, y el error lleva al Fuego. Si la persona sigue mintiendo, Allah le inscribe en el libro de los ‘mentirosos’.” (Bujari, Adab, 69; Muslim, Birr, 103-5)

Escenas de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ era la cima de la veracidad. Incluso sus enemigos más acérrimos, como Abu Yahl, Ahnes ibn Sharik, Nadr ibn Haris y Abu Sufian, quien más tarde abrazó el Islam, lo admitían sin vacilación.¹³⁷ El Mensajero de Allah ﷺ nunca mintió, e incluso cuando bromeaba, lo hacía con honestidad y veracidad.



Antes de abrazar el Islam Abu Sufian era su gran enemigo. Una vez, en un viaje comercial, tuvo una larga conversación con el rey bizantino, Heraclion. Abu Sufian la ha transmitido de la siguiente manera:

“Me preguntó Heraclion:

‘¿Le habían acusado alguna vez de mentir antes de ser Profeta?’

Le dije que no.

‘¿Ocurrió alguna vez que hubiera faltado a su palabra?’

‘No. Siempre mantenía la palabra, pero ahora tenemos un tratado con él. No sabemos lo que hará en este periodo de tiempo.’

Fueron las únicas palabras con las que pude intentar deshonrarle. Entonces me volvió a preguntar:

‘¿Qué es lo que os ordena?’

‘Qué seamos siervos de Allah, que hagamos la *salah*, demos el *zakat*, demos *sadaqa*, vivamos honradamente y mantengamos los lazos familiares.’

Entonces me dijo:

137. Bujari, Badu al-Wahy 6; Muslim, Yihad, 74; Taberi, Tafsir VII, 240; Ibn Kathir, Al-Bidaya III, 113.



‘Si lo que dices es verdad, entonces dentro de poco este hombre gobernará sobre la tierra en la que estoy sentado ahora.’” (Bujari, Badu al-Wahy, 6; Muslim, Yihad 74)



El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Prometedme estas seis cosas, y yo os garantizaré el Paraíso:

1. Cuando habléis, decid la verdad.
2. Cuando prometáis algo, mantened la palabra.
3. Cumplid con los compromisos y la confianza puesta en vosotros.
4. Proteger vuestro honor.
5. Mantened la vista alejada de lo prohibido.
6. “Alejad vuestras manos de lo prohibido.” (Ahmad, V, 323)



Abdullah ibn Amir ha transmitido:

“Un día, cuando estaba en nuestra casa el Mensajero de Allah ﷺ mi madre me llamó y me dijo:

‘Ven, te daré algo.’

El Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

‘¿Qué has pensado darle?’

Mi madre contestó:

‘Había pensado darle un dátil.’

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

‘Has de saber que si no le hubieses dado nada, te habría sido inscrita la acción de mentir.’” (Abu Daud, Adab, 80/4991; Ahmad, III, 447)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ se acercó a un vendedor en el mercado. Introdujo la mano en el saco del trigo y notó que estaba húmedo. Le preguntó al vendedor:

“¿Qué significa esto?”

El hombre contestó:

“¡Oh Mensajero de Allah! Ha llovido y se ha mojado.”

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“Tenías que haber puesto la parte que está mojada encima de todo, para que se viese. El que engaña no es de nosotros.” (Muslim, Iman, 164)

Así pues, un Musulmán en todos sus actos y transacciones, y en todas las circunstancias de la vida debe actuar con máxima honestidad.



Muchos de los Benditos Compañeros y los creyentes rectos que siguieron sus pasos viajaban, si hacía falta, durante meses, con todas las dificultades de viaje de aquellos tiempos, para conseguir de un narrador un *hadiz* del Profeta ﷺ.

Al haber sido educados por el Profeta ﷺ, habían alcanzado tal nivel de virtud que cualquier tipo de comportamiento que no se ajustase a estas normas, por ejemplo engañar a un animal con una bolsa de comida vacía para hacer que se acerque, les parecía denigrante. Es decir, estaban seguros que alguien que lo hace no es digno de transmitir un *hadiz* del Profeta ﷺ.



Imam Malik, que Allah esté complacido con él, ha transmitido:

“Tal como me lo había dicho, le preguntaron una vez a Luqman Hekim:

‘¿Cuál es la esencia de la virtud y del mérito que podemos apreciar en ti?’

Contestó:

‘Honestidad, ser fiel a los compromisos, alejarme de lo que no es mi asunto, y mantener mi palabra.’” (Muwatta, Kalam, 17)



Cuando el Profeta ﷺ estaba a punto de informar a los politeístas de los acontecimientos de su Viaje Nocturno y de su Ascensión, le dijo a Yibril ؑ:

“¡Oh Yibril! Mi gente no me va a creer!”

Yibril ؑ contestó:

“Abu Bakr confirmará tus palabras. Él es *as-Siddiq*.” (Ibn Sa’d, I, 215)

En efecto, cuando los politeístas hubieron oído el relato de la Ascensión, fueron directamente a Abu Bakr ؓ y dijeron:

“Tu amigo dice que una noche fue a la Mezquita Aqsa y de allí ascendió a los cielos, y que volvió a Mekka antes de que amaneciera. ¿Qué es lo que tienes que decir al respecto?”

Abu Bakr ؓ contestó firmemente:

“Si eso es lo que dice, entonces es verdad, porque no existe la posibilidad de que pueda mentir. Creo en todo lo que dice desde el principio hasta el final.”

Entonces le volvieron a preguntar:

“¿Crees entonces que fue a Bait al-Maqdis, y volvió en una noche?”

“Sí. ¿Qué hay de extraño en ello? Por Allah, si me dice que algo le viene de Allah, sea cual sea el momento del día, yo le creo.”

Más tarde, Abu Bakr ؓ fue a la Ka’aba donde estaba sentado el Profeta ﷺ. Escuchó estas mismas noticias de sus labios, y dijo:

“Has dicho la verdad, oh Mensajero de Allah.”

El Mensajero de Allah ﷺ sonrió con la sonrisa que ha iluminado el mundo entero, contento con esa señal de aprobación, y le dijo:

“¡Oh Abu Bakr! Eres *as-Siddiq*.” (Ibn Hisham, II, 5)

Desde aquel día, este sobrenombre de Abu Bakr ؓ, el Veraz, se hizo tan famoso que llegó a ser el sinónimo de su nombre.

Tal debería ser la lealtad que resulta de la fe. Todo lo que hace falta es encontrar la verdad y mantenerse firme en ella.

El Mensajero de Allah ﷺ le compró una vez un caballo a un beduino. Pidió que se lo llevase a casa y le dijo que entonces se lo pagaría. El Profeta ﷺ se le adelantó ya que el beduino iba muy despacio. Por el camino algunos hombres, sin saber que el caballo ya estaba vendido, empezaron a regatear con el beduino, ofreciéndole un precio más alto que el que había acordado con el Mensajero de Allah ﷺ. El beduino le gritó:

“Si quieres este caballo, cógelo ahora mismo; de lo contrario lo voy a vender.”

Entonces el Mensajero de Allah se volvió y dijo:

“Ya te lo he comprado.”

El beduino negó que se lo hubiera vendido. El Profeta ﷺ dijo:

“En verdad, que te lo he comprado.”

Esta vez el beduino dijo:

“Llama a un testigo.”

Inmediatamente se les acercó Huzaima ibn Thabit رضي الله عنه, y dijo:

“Soy testigo que se lo has comprado al beduino.”

Dijo el Profeta ﷺ:

“No estabas con nosotros cuando llegamos a un acuerdo, ¿cómo, pues, puedes testificar?”

Entonces Huzaima dijo:

“Puedo testificar porque creo en lo que dices, oh Mensajero de Allah.”

Como resultado de tal lealtad, el Mensajero de Allah ﷺ consideró el testimonio de Huzaima tan fuerte como el de dos testigos. (Abu Daud, Akdiye, 20/3607; Nasai, Buyu, 91; Ahmad, V, 215-6)

Según otra narración, más tarde el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó a Huzaima:

“No estabas con nosotros durante la transacción. ¿Qué te hizo testificar?”

“Creo en el mensaje que has traído así que sé que no dices nada más que la verdad.”



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Si Huzaima testifica en contra o a favor de alguien, su testimonio vale lo mismo que el de dos testigos.”

¡Qué elevado ejemplo de lealtad con Allah y Su Mensajero!



Ka'b ibn Malik había acompañado al Mensajero de Allah ﷺ en todas las expediciones. No obstante, se retrasó en la de Tabuk, y todavía estaba en Medina cuando el ejército partió. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ volvió, todos los que no participaron presentaron sus excusas, pero Ka'b y unos cuantos Compañeros más dijeron la verdad y pidieron el perdón de Allah. La *ayah* que les traía ese perdón fue revelada exactamente 50 días más tarde. Durante ese tiempo sufrieron grandes aflicciones y, a pesar de su grandeza, el mundo les oprimía el pecho. No obstante, dado que se arrepintieron con toda sinceridad, recibieron el perdón. Ka'b ibn Malik, quien puso la veracidad por encima de todo y admitió su fallo, explica los beneficios de tal conducta de la siguiente manera:¹³⁸

“Juro por Allah, que el favor más grande que me ha concedió Allah, después de haberme favorecido con el Islam, fue el de ser veraz ante el Mensajero de Allah ﷺ, y de salvarme de ser destruido junto a todos los demás mentirosos. Porque Allah el Más Elevado nos ha informado del final de los que no participaron en la expedición de Tabuk y mintieron en cuanto a sus razones para no hacerlo en la siguiente *ayah*:

“Os jurarán por Allah cuando hayáis regresado para que los dejéis. ¡Apartaos de ellos! Son suciedad y su refugio será Yahannam en pago por lo que adquirieron. Es cierto que Allah no se complace con la gente que se sale de la obediencia.” (Al-Tawba, 9:95-96)



Después de la Batalla de Uhud, algunas mujeres de Medina salieron de la ciudad con la esperanza de recibir noticias. Aisha ؓ fue una de ellas. Cerca del lugar llamado Harra, se encontró con una mujer de las veraces, Hind bint



Amr, que tiraba de las riendas de un camello sobre el que había tres cuerpos sin vida. Aisha  le preguntó:

“¿Qué noticias hay?”

“Todo está bien. El Mensajero de Allah está vivo. Mientras él este vivo, todas las demás desgracias no tienen importancia.”

Aish  le preguntó, señalando al camello:

“¿Quiénes son?”

“Mi marido Amr ibn Yamuh, mi hijo Hallad y mi hermano Abdullah, los tres han caído mártires en la batalla.”

“¿A dónde los llevas?”

“A Medina, para enterrarlos.”

Cuando Hind intentó hacer andar al camello, éste se desplomó.

Aisha  le dijo:

“Puede que sea por el peso que lleva.”

Hind contestó:

“No sé que es lo que le pasa. Normalmente puede llevar el doble de esta carga. Hay algo diferente en él ahora.”

Cuando le forzó un poco al camello, se levantó, pero cuando quiso dirigirlo hacia Medina, se desplomó de nuevo. No obstante, cuando se ponía en dirección a Uhud, quería correr. Hind fue al Mensajero de Allah  y le informó de lo sucedido. El Profeta  le dijo:

“El camello tiene una misión. ¿Ha dejado Amr testamento?”

Hind contestó:

“Cuando salía para Uhud, se volvió en dirección a Mekka, y suplicó: ‘¡Oh Allah! Concédeme el martirio, y no me devuelvas a mi familia denigrado.’”

El Mensajero de Allah  dijo entonces:

“Por eso el camello no se quería mover. ¡Oh gente de Ansar! El que Le haga una promesa a Allah, que la cumpla. ¡Oh Hind! Tu marido Amr es de los veraces. Desde que fue martirizado, los ángeles le hacían sombra con sus



alás, y buscaban un sitio para enterrarle. ¡Oh Hind! Amr bin Yamuh, tu hijo Hallad, y tu hermano Abdullah estarán juntos en el Paraíso.”

Al oír estas buenas nuevas Hind dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Suplica a Allah para que esté yo con ellos.” Waki, I, 265-66; Ibn Hayar, Fathu'l Bari, III, 216; Ibn Abdulbar, Al-Istiab, III, 1168



Antes del Tratado de Hudaibiya, el Mensajero de Allah ﷺ envió a Uzman ؓ a Mekka para negociar con los Quraish. Uzman ؓ les informó a los politeístas de la intención de los Musulmanes de realizar la *umrah*, y volver a Medina inmediatamente después, pero éstos se negaron a darles permiso. Más aún, le mantenían a Uzman bajo vigilancia, y le decían:

“Si quieres, puedes hacer *tawaf* (la *circunvalación*) alrededor de la Ka'aba.”

Todos los Musulmanes deseaban ardientemente poder hacerlo. Muchos envidiaban a Uzman, pensando que lo haría. Otros estaban seguros que no lo haría. Este segundo grupo tenía la razón. Uzman ؓ les contestó a los politeístas, mostrando su lealtad al Profeta ﷺ y a todos los demás Musulmanes:

“Mientras el Profeta no pueda hacer *tawaf*, yo no lo haré. Solamente visitaré la Casa de Allah detrás de él. No permaneceré en un lugar en el que no se admita al Mensajero de Allah.” (Ahmad, IV, 324)



A pesar de su carácter acalorado, Sultán Yavuz Selim era muy sensible y delicado. No obstante, a veces el imperativo de la unidad y continuidad del imperio les obligaba a los Sultanes otomanos a tomar decisiones difíciles y comprometidas. Un ejemplo de ello es cuando el Sultán Yavuz Selim se vio obligado a eliminar a su hermano, Korkut. Apareció en su funeral, llevando el ataúd sobre sus hombros y diciendo entre lágrimas:

“¡Oh hermano! Si no hubieras hecho lo que hiciste, yo no habría tenido que hacer lo que he hecho.”

Alabó a Piyale, el sirviente leal de Korkut con estas palabras:



“Te perdono por tu lealtad que es una gran virtud, y como recompensa por tu lealtad te daré el puesto que quieras. Podrás ser visir si lo deseas.”

Piyale le dio las gracias y dijo:

“¡Mi Sultán! Desde ahora en adelante mi puesto será al lado de la tumba de mi maestro Korkut, y mi obligación –cuidarla.”



Resumiendo, el creyente debe mantener la palabra y cuidar de sus intenciones para estar entre los que son leales. De esta virtud se beneficiará tanto en este mundo como en el Otro. Lo expresó de manera muy bella Ziya Pacha:

“Al hombre le corresponde ser leal, aunque le recompensen con ingratitude. Allah ayuda a todo aquel que se mantiene fiel a la verdad.”¹³⁹

6. Aceptar la condición de cada uno

Tanto la felicidad extrema como el dolor extremo constituyen una gran trampa para el hombre. Aceptar la condición de cada uno, tener paciencia y confianza en Allah –son las características del creyente que ha alcanzado el estado de perfección.

La condición indispensable para la felicidad es seguir la revelación, adornar el carácter con bellos rasgos y aceptar los reveses que nos trae la vida. La felicidad, pues, llega con la aceptación de los altibajos existenciales, con la tolerancia de las dificultades, y con el esfuerzo para reformarse a uno mismo y llegar a ver que todo lo que nos sucede es bueno, para de esta manera someterse plenamente al Señor de los mundos.

Qué admirable es el siguiente consejo de Luqman Hakim:

“¡Hijo mío! No dejes que tu corazón se preocupe por las aflicciones y tristezas. Ten cuidado con la avaricia. Acepta tu destino. Sé agradecido con lo que Allah te ha dado para que tu vida sea bella y tu corazón lleno de felicidad, para poder, de este modo, sentir el placer de la vida.”

139. La lealtad, en última instancia, es siempre a Allah. No puede haber lealtad hacia una persona que se sale del camino recto.



Aceptar con alegría las manifestaciones y acontecimientos que nos complacen para luego desanimarse con las tristezas y preocupaciones no concuerda con el espíritu del Islam. No obstante, mientras el ser humano no alcance la cima de la madurez espiritual, le será difícil liberarse de su debilidad humana. Cuando, por otro lado, haya purificado su *nafs* y haya alcanzando el estado de satisfacción, podrá someterse plenamente y estar contento con las pautas de su destino que se manifiesten en los acontecimientos que decreta la voluntad Divina –sean buenos o malos. El que alcance este estado nunca se quejará. Qué grandes son las noticias que anuncia el Qur'an para los que lo logran:

“¡Oh *nafs* sosegado! Regresa a tu Señor, satisfecho y satisfactorio. Y entra con Mis siervos, entra en Mi Jardín.” (Al-Fayr, 89:27-30)

Es fácil hacer lo que nos gusta, lo que nos resulta agradable y placentero. Lo que es fácil se hace sin dificultad, cómodamente y a gusto. Para el creyente que ama a Allah, todo que viene de Él es fácil, y es fuente de alegría. Los veraces, con la certeza de la fe, están complacidos con el decreto de Allah. Saben que no les puede ocurrir nada que no haya sido ‘escrito’ por Allah. Por eso, todo lo que les sucede en este mundo les parece pequeño comparado con el Más Allá. Allah el Más Elevado concede a estas personas la paz. Para ellos, las diferentes manifestaciones de Allah que aparecen ante sus ojos son miles de veces mayores que los sueños pasajeros y el mundo de imágenes, ya que se han alejado de las cosas a las que la gente común se vuelve y a las que considera maravillosas.

El Bendito Profeta ﷺ ha dicho:

“La grandeza de la recompensa de cada uno es acorde a la intensidad de sus aflicciones. Allah permite que la aflicción toque a los que ama. Allah estará complacido con aquellos que acepten todo lo que les sobrevenga. Y el que esté descontento con su destino, será objeto de Su ira.” (Tirmidhi, Zuhd, 57/2396; Ibn Mayah, Fitan, 23)

Y en otro *hadiz* ha dicho:

“Ante Allah, el creyente con una fe fuerte es mejor y más digno que aquel que posea una fe débil. Pero hay un bien en ambos. Debéis intentar obtener lo que os beneficia. Suplicad la ayuda de Allah y no mostréis debilidad. Si algo malo os pasa, no os lamentéis ni digáis: ‘Si hubiese hecho esto o lo otro, no me habría pasado lo que me ha pasado,’ pero decid en vez de eso: ‘Es el decreto



de Allah. Él hace lo que quiere.’ El ‘si’ condicional abre la puerta a lo que le complace a shaytan.” (Muslim, Qadr, 34; Ibn Mayah, Muqaddima, 10)

La persona que no está satisfecha con su situación y dice: ‘Si hubiese hecho esto o lo otro,’ quedará expuesta a los estados que son contrarios a la fe, como el descontento, la rebelión contra el propio destino, y la insatisfacción con la voluntad de Allah. Estos estados complacen a shaytan y llevan a la persona a la ruina. Por otro lado, la aceptación de nuestra condición hace que merezcamos la complacencia de Allah.

Después de haber mencionado la felicidad en este mundo y en el Otro, el Qur’an dice:

“Pero la aceptación de Allah es más importante, ése es el inmenso triunfo.” (Al-Tawba, 9:72)

Escenas de virtud

Usama ibn Zaid  ha transmitido:

“Un día, Zainab, la hija del Profeta , le mandó el siguiente mensaje a su padre:

‘Mi hijo se está muriendo, por favor, ven a vernos.’

El Profeta  le mandó saludos, y le dijo al mensajero:

‘El que da y el que quita es Allah. Todo tiene su tiempo. Qué tenga paciencia y espere la recompensa de Allah.’

Su hija le mandó de nuevo un mensaje:

‘Por favor, decidle que tiene que venir.’

Esta vez el Mensajero de Allah  se levantó y fue a su casa, junto con algunos de sus Compañeros, entre ellos Sa’d ibn Ubada, Muadh ibn Yabal, Ubayy ibn Ka’b y Zaid ibn Thabit. Tomó al niño, que apenas podía respirar, en sus brazos, y de sus benditos ojos empezaron a fluir abundantes lágrimas. Viéndolo, Sa’d ibn Ubada preguntó:

‘¿Qué estado es ese, oh Mensajero de Allah?’

Le contestó:



‘Es el sentimiento de la compasión que Allah ha puesto en los corazones de aquellos de Sus siervos que quiso. Y Allah muestra la compasión solamente a aquellos de Sus siervos que son compasivos.’ (Bujari, Yanaiz, 33, Ayman 9, Merda 9; Muslim, Yanaiz 9,11)

El primer mensaje que el Profeta ﷺ le mandó a su hija fue el consejo de ser paciente ante el destino ya que la verdadera virtud está en la sumisión y la paciencia, a pesar del dolor que uno pueda sentir, en el momento de la aflicción. El segundo estado del Profeta ﷺ no era, como en el primer momento lo podían haber supuesto algunos de los Compañeros, rebelión contra el destino que toma la forma de gritos y lamentaciones, o rasgarse las ropas –cosas que había prohibido, sino que fue más bien la expresión de la compasión que Allah ha otorgado a Sus siervos.



El Mensajero de Allah ﷺ nos habló de esta manera de la recompensa de ser paciente ante la adversidad:

‘Cuando muere el hijo de un siervo Suyo, Allah el Más Elevado le dice a su ángel:

‘¿Has tomado el *nafs* del hijo de Mi siervo?’

El ángel contesta:

‘Sí, mi Señor.’

‘Entonces, ¿le has quitado la alegría de su corazón?’

De nuevo el ángel dirá:

‘Sí, mi Señor.’

‘¿Y qué dijo Mi siervo?’

‘Te alabó y busco refugio en Ti, diciendo: *‘inna lillahi wa inna ilayhi raiyi’uun* –de Allah somos y a Él hemos de volver.’¹⁴⁰

Entonces Allah el Más Elevado dice:



‘En tal caso, construye para Mi siervo una mansión en el Paraíso y llámala ‘La casa de la súplica’.’ (Tirmidhi, Yanaiz, 36/1021)



El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Cuando uno de Mis siervos cae enfermo, Allah manda a dos de Sus ángeles para que observen y miren lo que el siervo dice a los que están a su alrededor. Si, cuando llegan, el siervo alaba a Allah, los ángeles Le mandan esta información (aunque Él lo sabe de todos modos –envía a los ángeles para que sean testigos de ello). Entonces les dice:

‘Si ahora tomo el *nafs* de Mi siervo, el que le ponga en el Paraíso es su derecho sobre Mi; y si le curo, su derecho sobre Mi es que le cambie su carne por una carne mejor, y su sangre por una sangre mejor, y que le perdone sus faltas.’” (Tirmidhi, Yanaiz, 36/1021)



Abu Huraira  ha transmitido:

“Un día el Mensajero de Allah ﷺ les dijo a sus Compañeros:

‘¿Quién memorizará mis palabras y se las enseñará a los demás?’

Contesté inmediatamente:

‘Yo lo haré, oh Mensajero de Allah.’

Entonces el Profeta ﷺ me tomó de la mano y me dijo estas cinco cosas:

‘Protégete de lo prohibido y serás un siervo correcto de Allah. Si estás contento con lo que Allah te ha destinado, serás la persona más rica. Ten buena conducta con tu vecino, y serás el creyente perfecto. Desea para los demás lo que deseas para ti mismo y serás un Musulmán perfecto. No rías demasiado. Demasiada risa mata el corazón.’” (Tirmidhi, Zuhd, 2/2305; Ibn Mayah, Zuhd, 24)



El Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado con Abu Bakr , quien llevaba una vieja camisa. Hacía tanto frío que sujetó la camisa alrededor del pecho



con un pequeño trozo de madera. En este momento apareció Yibril عليه السلام. Le saludó al Profeta ﷺ con el saludo de paz de Allah, y le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué es este estado de Abu Bakr, que lleva una camisa tan vieja, sujeta con un trozo de madera?”

El Profeta ﷺ le contestó:

‘¡Oh Yibril! Ha gastado todo en el *din* de Allah antes de la conquista de Mekka, por eso está así.’

Entonces Yibril عليه السلام le dijo:

‘Dale los saludos de Allah el Altísimo. Dile: Tu Señor pregunta: ¿Estás contento con tu estado de pobreza y necesidad, o te sientes quejumbroso?’

El Mensajero de Allah ﷺ se volvió hacia su amigo y le dijo:

‘¡Oh Abu Bakr! Está aquí Yibril. Te ha traído los saludos de paz de Allah el Altísimo. Nuestro Señor quiere saber si estás contento con tu estado de pobreza, y complacido con Allah, o tienes alguna queja.’

Abu Bakr رضي الله عنه no sabía qué hacer de la alegría que sentía a causa de este cumplido Divino. No podía decir nada. Lloró durante un buen rato, y luego dijo:

‘¿Quejarme ante mi Señor? ¡Estoy contento con mi Señor! ¡Estoy contento con mi Señor! ¡Estoy contento con mi Señor!’” (Abu Nuaim, Hilya, VII, 105; Ibn al-Yawziya, Sifat as-Safwa, I, 249-250)



Según se nos ha transmitido, el Profeta Yunus عليه السلام le pidió a Yibril عليه السلام:

“¿Puedes mostrarme a la persona que más adora en toda la tierra?”

Yibril عليه السلام le mostró a un hombre con los pies y brazos destrozados por la lepra, sin un ojo, quien, a pesar de todo, seguía repitiendo:

“¡Oh Allah! Lo que me fue dado por medio de estos brazos y estas piernas, me lo has dado Tú. Y lo que han alejado de mí, lo has alejado de mí Tú. ¡Oh Allah! Sólo has dejado en mí un deseo, y es el de poder reunirme contigo.”



El Profeta Ayyub عليه السلام estaba afligido con una terrible enfermedad. Su esposa Rahima Hatun le dijo:

“Eres profeta. ¿Por qué no le pides a Allah salud y bienestar?”

Ayyub عليه السلام le contestó:

“¿Cuántos días de bienestar y salud hemos tenido?”

Rahima Hatun le contestó:

“80 años.”

Entonces le dijo:

“¡Oh Rahima! Allah Todopoderoso me ha concedido 80 años de bienestar y salud. El periodo de esta enfermedad es bien poco comparado con lo que he tenido de salud, y me sentiría avergonzado quejándome a Allah de mi condición. Estamos complacidos cuando Allah el Más Elevado nos concede el bien, ¿por qué, entonces, no mostramos paciencia cuando vienen de Él las aflicciones? Yo estoy satisfecho con mi Señor.”

La actitud del Profeta Ayyub عليه السلام es un bello ejemplo de paciencia y de aceptación del decreto de Allah, a pesar de estar pasando por tiempos de aflicción y dolor. No obstante, ante la insistencia de su esposa, suplicó:

“Un gran mal me ha tocado pero Tú eres el más Misericordioso de los misericordiosos.” (Al-Anbiya, 21:83)

Después de esta súplica Allah el Más Elevado le libró de su aflicción como muestra de Su Misericordia con los que son constantes en su adoración. Le curó y le concedió de nuevo muchos hijos y gran riqueza. Dada la paciencia y gratitud de Ayyub عليه السلام, Allah Todopoderoso le alaba de la siguiente manera:

“Es verdad que le hallamos paciente. ¡Qué excelente siervo! Él se volvía mucho (a su Señor).” (Sa’d, 38:44)

En el siguiente relato Rumi nos dice cómo el amor y la amistad verdadera se hacen realidad cuando uno responde con gentileza al dolor y la dificultad que recibe del amigo aceptándolos y sometiéndose a la prueba:

Un hombre recibió un melón de unos amigos que vinieron a verle. Llamó a Luqman, un sirviente sensible e inteligente al que amaba y en quien confiaba. Cuando llegó, su maestro le ofreció una rodaja de melón que Luqman



comió como si fuera la delicia más grande del mundo. Su maestro le dio otra rodaja que Luqman comió de la misma manera. El maestro seguía dándole rodaja tras rodaja, hasta que solamente quedaba una. Entonces dijo:

“Me gustaría comérmela y ver lo dulce que es.”

Nada más morder la rodaja de melón sintió una gran amargura en la boca y un dolor en la garganta. Aquel melón sabía a rayos. Se volvió a Luqman y le dijo muy sorprendido:

“¡Mi querido siervo! ¿Cómo has podido comer este veneno con tanto deleite? ¿Cómo lo has aguantado? ¿Qué paciencia la tuya! Solamente Allah sabe lo que has sufrido. ¿Acaso no tienes aprecio por tu vida? ¿Por qué no has dicho nada?”

Luqman contestó:

“He comido muchos platos deliciosos ofrecidos por tu mano, querido maestro. Me has alimentado tanto espiritualmente como físicamente con cosas tan exquisitas que me siento avergonzado de no poder responder con lo mismo. ¿Cómo podía decir que algo que me has ofrecido con tu propia mano era amargo o incomible? Aunque amargo, lo que me das es dulce para mí porque cada molécula de mi cuerpo ha sido alimentada con tus bendiciones.”

Y seguía hablando de su amor y su devoción:

“¡Querido maestro! Si alguna vez siento resentimiento a causa de alguna aflicción que viene de ti, ¡qué mi cabeza sea enterrada bajo la tierra! El toque de tu generosa mano no podía dejar ni la más mínima amargura en este melón. El amor hace que la aflicción sea dulce, el amor convierte el bronce en oro. El amor lava y purifica los residuos. El amor sana los dolores inaguantables. El amor levanta a los muertos. El amor convierte a los reyes en súbditos. El amor hace que los calabozos sean jardines de rosas. El amor ilumina y hace brillar estancias oscuras. Por amor el fuego se convierte en la luz Divina. El amor embellece lo feo. Por amor la tristeza y pesadumbre se convierten en felicidad y alegría. Por amor los bandidos y seductores se convierten en guías hacia la felicidad. Por amor la enfermedad se convierte en salud y bienestar. El amor convierte la tristeza en bendición.”

Es éste el más claro ejemplo del amor de Allah y un verdadero estado de satisfacción.

Cuando le preguntaron a Umar ibn Abdulaziz  qué amaba, contestó:
“Amo lo que me ha sido decretado. Amo el decreto de Allah.”



Un hombre compró un esclavo creyente, practicante, que se protegía de lo prohibido por Allah. Al llegar a casa, tuvieron la siguiente conversación:

- ¿Qué te gustaría comer en mi casa?
- Cualquier cosa que me des.
- ¿Qué ropa te gustaría llevar?
- Cualquier cosa que me des, llevaré.
- ¿Qué habitación de esta casa te gustaría que fuera la tuya?
- La que mejor te parezca a ti.
- ¿Qué clase de trabajos quieres hacer en mi casa?
- Cualquier cosa que me mandes hacer, la haré.

El maestro se quedó pensando un rato, luego dijo secándose las lagrimas:

- Ojala fuera yo un siervo así ante mi Señor. Sería la felicidad más grande.

El esclavo respondió:

- ¿Cómo podría un esclavo tener preferencias o voluntad fuera de las de su maestro?

El maestro dijo finalmente:

- Te doy la libertad. Te libero por Allah. No obstante, me gustaría que te quedases conmigo para que pueda servirte con mi posición y mi dinero.’

El que conoce a Allah, se Le somete con verdadero amor, y si está contento con el estado que le ha sido decretado, superará su voluntad y libertad de elección, y dirá solamente:

‘Quien soy yo para pedirle nada a Allah.’ (Abdulqadir Gailani, “Al Fathu al-Rabbani”, Estambul 1987, pag. 421)



Un día uno de los amigos de Allah, Sunbul Sinan Efendi, les dijo a sus discípulos:

“Imaginaros que Allah Todopoderoso os diese las riendas de la administración de este universo. ¿Qué haríais?”

Los discípulos estaban estupefactos ante una pregunta que nunca antes se habían planteado. No obstante, les parecía que no contestar sería un acto descortés; por ello, empezaron a dar su opinión uno a uno:

“Maestro, yo no dejaría sobre la faz de la tierra a un solo incrédulo.”

“Yo erradicaría todo mal.”

“Yo eliminaría a todos los que beben alcohol.”

Uno de ellos, sin embargo, se mantenía en silencio. El maestro se dio cuenta de ello y le preguntó:

“Hijo mío, y tú, ¿qué harías?”

El discípulo sonrojó a causa de su timidez y finalmente contestó:

“¡Maestro! ¿Acaso hay algún fallo en la administración de este universo de Allah el Más Elevado que requiera que yo haga algo diferente? El orden Divino fluye en el universo de manera que está fuera de mi comprensión. Cómo yo, con esta mente limitada y estrecha que tengo, podría tener la osadía de decir: ‘Yo cambiaría esto o lo otro... yo haría esto así o así...’”

El discípulo bajó la mirada debido a su recato.

Su maestro, sin embargo, estaba muy contento con esta sabia respuesta, y mirando al discípulo con un rostro radiante, le dijo:

“El asunto se ha centrado ahora y está zanjado.”

Desde aquel preciso momento, este discípulo fue conocido como ‘Merkez Efendi’ –el Maestro del Centro, y su verdadero nombre –Musa Mushilid-din fue casi olvidado.



Resumiendo, estar satisfecho con la condición de uno es la manifestación del amor por Allah y de la confianza en Él. Es un estado elevado de los siervos

que se han liberado de la envidia y avaricia, y han alcanzado el conocimiento de Allah.

Allah el Más Elevado sabe lo qué es mejor para Su siervo, mientras que el siervo desconoce lo que es más conveniente para él. Por esa razón el camino más seguro es aceptar con satisfacción el decreto Divino y mostrar gratitud en todas las situaciones. Allah Todopoderoso nos dio la siguiente advertencia:

“Puede que os disguste algo que es un bien para vosotros y que améis algo que es un mal. Allah sabe y vosotros no sabéis.”(Al-Baqarah, 2:216)

7. *Tawakkul* y sumisión

Tawakkul significa confiar uno en el otro, nombrar un administrador y confiar en el.

Uno de los bellos nombres de Allah es *al-Wakil*, que tiene el significado de ‘el que se ocupa de los asuntos que tiene a su cargo de la mejor y más apropiada manera, el que hace sentir la confianza en los demás, y el que controla todas las cosas y las gobierna’. Es absolutamente necesario que la única Fuente de apoyo que tengamos, y en la que podemos confiar en todas las circunstancias, sea el Eterno y Absoluto Poder de Allah. No tendría ningún sentido confiar en alguien que representa todo lo contrario.

Allah Todopoderoso dice en el Qur’an:

“Y confíate al Viviente, Él que no muere, y glorifícale con Su alabanza.” (Al-Furqan, 25:58)

Allah el Más Elevado desea que nosotros, Sus siervos, dependamos solamente de Él. Dice en el Qur’an:

“Quien pone su confianza en Allah, Él le bastará.” (Al-Talaq, 65:3)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Su pudieseis realmente confiar en Allah, os proveería como a los pájaros que salen de sus nidos hambrientos y vuelven llenos.” (Tirmidhi, Zuhd, 33/2344; Ibn Mayah, Zuhd, 14)

Cuando se trata de la sumisión –tiene el significado de aquiescencia y aceptación de todo lo que nos ocurre sin ninguna objeción para, de esta ma-



nera, alcanzar la paz. Es un acto del corazón que debe estar libre de cualquier duda en cuanto a los asuntos que provienen de Allah. Es estar libre de los deseos mundanos contrarios a los mandamientos Divinos, los que son incompatibles con la sinceridad, la aceptación del decreto Divino y la ley del Islam.

Dice el Qur'an:

“Pero no, por tu Señor que no creerán hasta que no te acepten como árbitro en todo lo que sea motivo de litigio entre ellos y luego no encuentren en sí mismo nada que les impida aceptar lo que decidas y se sometan por completo.” (An-Nisa, 4:65)

La palabra *teslimiyet*, sumisión, tiene la misma raíz que la palabra *Islam*, lo cual indica que vivir verdaderamente el Islam y ser siervo honesto de Allah es solamente posible por medio de la sumisión. Es así porque a Allah el Elevado y Glorificado no Le complace cuando el siervo se rinde a otro que a Él.

La sumisión es un acto de obediencia basado en el amor. Fue la sumisión y la obediencia lo que le permitieron al Profeta Ibrahim عليه السلام seguir el camino de su Señor. Por ello, sus actos de adoración, de los cuales el *hayy* es el mejor símbolo de la confianza y la sumisión, continuarán hasta el final de los tiempos. La lengua de Ibrahim عليه السلام traducía lo que salía de su corazón, que declaraba constantemente:

“Me someto al Señor de los mundos.” (Al-Baqarah, 2:131)

El objetivo del *tasawuf* -que nace del amor, y es la esencia y base del Islam- es el establecimiento de la sumisión a Allah y su complacencia por medio de vivir bajo la guía Divina y en un continuo acercamiento. Los defectos y engaños del *nafs* que resultan de las mil y una preocupaciones, ansiedades y aflicciones típicas de este mundo pasajero, solamente aminorarán con la satisfacción de Allah y la sumisión a Él. Lo expresa de manera muy bella Ibrahim Hakki Erzurumi:

“Confía en Allah

Sométete y encuentra la paz

Mantente contento con Sus asuntos

Y ve lo que tiene Allah preparado

Porque sea lo que fuere, será lo mejor”



Escenas de virtud

Una vez vino a ver al Profeta ﷺ un beduino y le preguntó:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Debo atar mi camello y confiar en Allah, o debo confiar en Allah sin atar al camello?”

El Profeta ﷺ contestó:

“Ata tu camello, y luego confía en Allah.” (Tirmidhi, Qiyamah, 60/2517)



Según ha transmitido Umm Salama, cuando el Mensajero de Allah ﷺ salía de casa, volvía la cara hacia el cielo y hacía la siguiente súplica:

“¡En el nombre de Allah! Pongo mi confianza en Allah. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de desviarme o ser desviado; de resbalar y de que me hagan resbalar; de oprimir y de ser oprimido, y de ser ignorante o ser víctima de la ignorancia.” (Abu Daud, Adab, 102-3/5094; Tirmidhi, Deavat 35)



Una vez, durante una expedición, cuando al mediodía el Mensajero de Allah ﷺ y sus tropas llegaron a un valle lleno de árboles, el Profeta ﷺ ordenó parar y todos se dispersaron para descansar. El Mensajero de Allah ﷺ se sentó bajo un árbol llamado *semure*, de follaje muy denso, y colgó su espada en una de las ramas. El resto nos lo relata Yabir:

“Habíamos dormido un rato cuando oímos la llamada del Mensajero de Allah ﷺ, así que fuimos hacia él apresuradamente. Vimos a su lado a un beduino. El Profeta ﷺ dijo:

‘Mientras estaba durmiendo este beduino cogió mi espada. Cuando me desperté, vi la espada desenvainada en su mano. Me dijo:

‘¿Quién te salvará de mi ahora?’

Repetí tres veces:

‘Allah. Allah. Allah.’ (Bujari, Yihad, 84, 87; Muslim, Fadail, 13)

Aunque el Profeta ﷺ estaba cara a cara con la muerte, no sintió miedo debido a su confianza en Allah, y pudo decir firmemente: ‘Allah me salvará.’ Al



oírlo, la espada cayó de las manos del beduino, y éste se rindió de inmediato. El Profeta ﷺ no le castigó por el intento de matarle, sino que le habló del Islam y le animó a abrazarlo. El beduino, sobrecogido por tan sublime conducta, dijo a su tribu de vuelta a casa:

‘He estado con la mejor gente.’” (Ibn Kathir, al-Bidaya, IV, 87)



Abu Bakr as-Siddiq رضي الله عنه ha relatado:

“Mientras estaba en la cueva con el Mensajero de Allah en nuestro viaje de emigración a Medina, vi los pies de los politeístas que se movían alrededor de la cueva. Le dije:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Si alguno de ellos se asoma un poco, ciertamente que nos verá.’

Me contestó:

‘¡Oh Abu Bakr! ¿Qué piensas de dos, cuando el tercero es Allah?’” (Bujari, Tafsir, 9/9; Muslim, Fadail as-Sahaba, 1)



Ismet ibn Malik ha transmitido:

“Solíamos montar guardia para el Mensajero de Allah durante la noche, hasta que se reveló la siguiente *ayah*:¹⁴¹

“Allah te protegerá de los hombres.”” (Al-Maida, 5:67)



Aisha رضي الله عنها ha transmitido:

“Una noche, el Mensajero de Allah no podía dormir. Le pregunté:

‘¿Qué ocurre, oh Mensajero de Allah?’

Me contestó:

‘¿No habrá hombres veraces dispuestos a hacer guardia esta noche?’



Mientras estábamos hablando, oímos el ruido de espadas fuera, y el Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

‘¿Quién es?’

‘Somos Sa’d y Huzaifa, oh Mensajero de Allah. Hemos venido a hacer guardia. Después, el Mensajero de Allah ﷺ se durmió. Podía oír su respiración regular. Entonces, fue revelada la *ayah*:

“Allah te protegerá de los hombres.”

El Profeta ﷺ sacó la cabeza fuera de la tienda y dijo:

‘¡Oh gente! Podéis iros. Ahora es Allah Quien está haciendo la guardia.’”¹⁴²

El Profeta ﷺ tomaba precauciones y luego se confiaba en Allah. Cuando Allah Todopoderoso había prometido protegerle, dejó de sentir cualquier inquietud y se confió enteramente a Él.



Según ha transmitido Abu Said al-Judri, una vez vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ un hombre y le dijo que su hermano sufría dolor de estómago. El Profeta ﷺ dijo:

“Qué beba agua con mucha miel.”

El hombre le preparó la bebida a su hermano y se la dio. Después de un rato volvió y dijo:

“Bebió la miel, pero no le hizo nada. Al contrario, empeoró.”

Entonces el Profeta ﷺ le dijo que volviera a beber lo mismo. El hombre volvió de nueve tres veces más. Al final el Profeta ﷺ le dijo:

“En verdad qué Allah dice la verdad y el estómago de tu hermano miente.”

Al darle una vez más la bebida con miel, el hombre se curó. (Bujari, Tibb, 4; Muslim, Salam 91)

Con estas palabras el Mensajero de Allah ﷺ ratificó la verdad expresada en la *ayah*:

142. Wahidi, “Esbabu’ Nuzul’I Qur’an,” thk: Kemal Besyuni Zaglul, Beirut 1990, pag. 204-5.



“De su vientre (de la abeja) sale un jarabe de color diverso que contiene una cura para los hombres.” (Al-Nahl, 16:69)

De esta manera manifestaba la necesidad de confiar en Allah y someterse a Él. Cuando el Compañero hizo lo mismo, se curó.



Según relata Abdullah ibn Abbas, Ibrahim عليه السلام pronunció las palabras de la *ayah* que citamos a continuación, y el Profeta Muhammad ﷺ las dijo cuando le informaron que los politeístas se movilizaban contra él y que debería tomar precauciones. La fe de los creyentes aumentó, y todos las repitieron, mostrando su gran sumisión a Allah:¹⁴³

“¡Allah nos basta, qué excelente Guardián!” (Al'i-Imran, 3:173)

Allah Todopoderoso alaba de esta manera a los Musulmanes y a su confianza en Él:

“Aquéllos a los que dijo la gente: Los hombres se han reunido contra vosotros, tenedles miedo. Pero esto no hizo sino darles más fe y dijeron: ¡Allah nos basta, qué excelente Guardián! Y regresaron con una gracia de Allah y favor, ningún mal les había tocado. Siguieron lo que complace a Allah y Allah es Dueño de un favor inmenso.” (Al'i Imran, 3:173-174)



El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado que Allah Todopoderoso preservará y protegerá en este mundo y en el Otro a los que se confían en Él, y que entrarán en el Paraíso sin necesidad de dar cuentas y sin castigo:

“Me han sido mostradas las naciones que ya han pasado. Vi a un Profeta con un pequeño grupo de tres o cinco personas. Vi a otro con dos seguidores. Y vi a uno sin nadie. En este momento apareció delante de mí una multitud de gente. Pensé que era mi propia comunidad. Me dijeron:

‘Es la comunidad de Musa. ¡Mira hacia el horizonte! Miré en esa dirección y vi una masa oscura.



‘Ésta es tu comunidad. Hay entre ellos setenta mil que entrarán en el Paraíso sin dar cuentas y sin sufrir ningún castigo.’

Ibn Abbas  dijo:

‘En este momento el Mensajero de Allah  se levantó y se fue a casa. Los Compañeros que estaban allí empezaron a discutir quienes podrían ser esos setenta mil. Algunos dijeron:

‘Deben ser los que conversaban con el Profeta.’

Otros dijeron:

‘Deben ser los que nacieron en el Islam, y nunca conocieron el politeísmo.’

Y otros decían cosas parecidas. Mientras estaban debatiendo, el Mensajero de Allah  volvió. Sus Compañeros le dijeron:

‘Estábamos hablando de los que entrarán al Paraíso sin rendir cuentas y sin castigo.’

Entonces el Profeta  dijo:

‘Son los que no echan a suertes, ni creen en la mala suerte, y a su Señor se confían.’

Oyéndolo, Ukkasha ibn Mihsan  se levantó de un salto y dijo:

‘Por favor, oh Mensajero de Allah, suplica para que sea uno de ellos.’

Entonces el Profeta  dijo:

‘Eres uno de ellos.’” (Muslim, Iman, 374; Bujari, Rikak, 50)



Allah Todopoderoso ha sometido al Profeta Ibrahim , a su esposa Hayar , y a su hijo Ismail  a pruebas tan duras que se han convertido en un modelo de sumisión. En recompensa, Allah Todopoderoso hizo que el *hayy* y la *umrah* fueran un eterno signo de la sinceridad de esta sumisión.

Cuando Allah declaró que Ibrahim  era Su amigo, los ángeles le preguntaron:



“¡Oh Señor! ¿Cómo puede ser Ibrahim Tu amigo? Tiene *nafs*, propiedades e hijos. Su corazón se inclinará hacia ellos.”

Más tarde fueron testigos de los trascendentes acontecimientos cargados de enseñanza que tuvieron lugar.

Cuando Ibrahim عليه السلام estuvo a punto de ser lanzado a una gran hoguera, los ángeles se pusieron nerviosos. Algunos Le preguntaron a Allah si podían ayudarle. Les fue concedido el permiso y le preguntaron a Ibrahim عليه السلام si había algo que quisiera pedir. Les dijo:

“No os entrometáis entre amigos.”

Más tarde, Yibril عليه السلام le preguntó a Ibrahim عليه السلام si le necesitaba. Contestó:

“No te necesito. Allah me basta, y Él es el mejor de los guardianes.”

Como resultado de esta gran sumisión del Amigo de Allah, el Todopoderoso ordenó al fuego, incluso antes de que Ibrahim fuera arrojado a él:

“Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim.” (Al-Anbiya, 21:69)

Con este mandato, la hoguera se convirtió para Ibrahim عليه السلام en un jardín de rosas en el que fluía un manantial de agua dulce.



El Profeta Muhammad ﷺ ha transmitido:

“El Profeta Ibrahim عليه السلام llevó a Hagar y a su hijo Ismail, todavía un niño de pecho, al valle de Mekka, y los dejó allí con una bolsa de dátiles y algo de agua. Cuando se disponía a partir, Hagar corrió tras él:

‘¡Ibrahim! ¿A dónde vas? ¿Cómo nos dejas en este valle, donde no hay nadie con quien hablar, ni nada para comer ni beber?’

Lo repitió varias veces, pero Ibrahim عليه السلام mantenía silencio. Entonces le preguntó:

‘¿Te lo ha ordenado Allah?’

Ibrahim le contestó:

‘Sí. Allah me lo ha ordenado.’

Esta respuesta fue de gran consuelo para Hagar quien, mostrando una gran sumisión a Allah, dijo:

‘En ese caso Allah nos protegerá y no permitirá que perezcamos.’

Dio media vuelta e Ibrahim عليه السلام siguió su camino. Cuando llegó al lugar llamado *Seniyye*, donde nadie le podía ver, se dirigió hacia la Ka’aba, elevó los brazos y suplicó:

“¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a Tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la *salah*; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéelos de frutos para que puedan agradecer.” (Ibrahim, 14:37)



Ismail عليه السلام alcanzó la pubertad, cuando Ibrahim عليه السلام recibió la instrucción de sacrificarle para mantener la promesa que había hecho a Allah. Hizo todas las preparaciones y se pusieron en camino. Los ángeles de nuevo se mostraron inquietos. Decían:

“Un Profeta lleva a otro Profeta para sacrificarle.”

Ismail عليه السلام le dijo a su padre:

“¡Oh padre! Haz lo que se te ha ordenado. Si Allah quiere, me encontrarás paciente. Afila bien el cuchillo para que corte bien. Me será más fácil morir, y no me mires a la cara cuando tengas que acuchillarme. No sea que tu paterna compasión te haga más difícil mantener la promesa que Le has hecho a Allah. Solamente me entristece el hecho de que tengas que vivir con la pena de haber sacrificado a tu propio hijo, y que me echés de menos durante toda tu vida.”

Cuando el padre y el hijo se habían ya sometido plenamente al decreto, llegó Yibril عليه السلام con la noticia de que éste había sido levantado, trayendo a la vez un carnero del Paraíso para ser sacrificado en vez de Ismail عليه السلام. (Ver Tabari, Tarih, I, 275; Ibn Esir, el Kamil, I, 112; Hakim, II, 606/4040)



Allah Todopoderoso habla de esta manera de la confianza y sumisión del Profeta Musa عليه السلام:



“Y vino un hombre corriendo desde la parte más alejada de la ciudad, y dijo: ¡Musa! Los magnates están conspirando contra ti, vete pues, yo soy para ti un consejero. Y salió de ella medroso y alerta, dijo: ¡Señor mío! Sálvame de la gente injusta. Y mientras iba en la dirección de los Madian, dijo: Puede que mi Señor me guíe al camino recto.” (Al-Qassas, 28:20-21)

Musa عليه السلام muestra aquí la naturaleza de la verdadera confianza en Allah: primero, consultó; luego tomó la decisión, dejando el resultado en manos de Allah. En otras palabras, estaba en el estado de súplica, sumisión y satisfacción. Así es la verdadera confianza en Allah.



Cuando la gente de Yemen iba al *hayy*, no llevaba provisiones para el viaje, creyendo que eso era confiar en Allah. Solían decir:

“Vamos a visitar la Casa de Allah. Él nos proveerá.”

Cuando llegaban a Mekka, terminaban por pedir a los demás. Entonces fue revelado:

“Y llevad provisiones...” (Al-Baqarah, 2:197)

Umar رضي الله عنه solía recriminar a los que no trabajaban ni se esforzaban, los que eran vagos, pero decían:

“Somos gente que confía en Allah.”

Les decía:

“Consumís la propiedad de los demás y por eso no se puede decir que confiáis en Allah. El que realmente lo hace es aquel que planta la semilla y luego pone su confianza en Allah.” (Ibn Rayab Al-Hanbali, “Yami al-Ulum wa al-Hikem”, Amman 1990, pag. 650)



Abu Huraira رضي الله عنه ha transmitido el siguiente, muy significativo, *hadiz*:

“El Mensajero de Allah صلى الله عليه وسلم nos habló de la alta estación de una persona de los hijos de Israel, quien en una ocasión pidió a otro un préstamo de mil dinares. Tuvo lugar entre ellos el siguiente diálogo:



‘Trae a tus testigos y te daré el dinero delante de ellos.’

‘Allah basta como testigo.’

‘Entonces trae a un fiador.’

‘Allah basta como fiador.’

‘Has dicho la verdad.’

Y le dio el dinero por un periodo determinado.

El que había tomado prestado el dinero salió en viaje de negocios por el mar, utilizando el dinero que tenía. Cuando llegó la fecha de devolución del préstamo, buscó un barco para volver, pero no encontró ninguno. Desesperado, buscó un tablón de madera y talló en medio de él un agujero en el que colocó los mil dinares, junto con una nota dirigida al prestador. Selló el agujero, fue a la orilla del mar y dijo:

‘¡Oh Allah! Sabes que he tomado prestado mil dinares de Fulano. Cuando me pidió un testigo, le dije que Allah bastaba como testigo. Y se contentó con ello. Y cuando me pidió un fiador, le dije que Tú bastabas como fiador, y también se contentó con eso. He intentado encontrar un barco que me lleve a mi destino, pero me ha sido imposible. Así que lo dejo en Tus manos.’

Y lanzó el tablón al mar. Durante un buen rato flotaba en la superficie y luego desapareció. El hombre se fue y siguió buscando un barco. Mientras tanto, el prestador esperaba la llegada de un barco con el hombre que le debía el dinero, pero en vez de él encontró el tablón. Pensó que le sería útil en casa así que se lo llevó. Cuando lo serró, encontró la carta y el dinero.

Un tiempo después, el que tomó prestado el dinero encontró un barco para volver y llegó a su ciudad. Pensando que a lo mejor el hombre que le había prestado el dinero no había encontrado el madero, fue a su casa, llevando mil dinares consigo, y tuvieron el siguiente diálogo:

‘Buscaba un barco para volver y traerte el dinero, pero no logré encontrarlo, hasta ahora.’

‘¿Me has enviado algo?’

‘Te dije que buscaba un barco pero no lo encontré a tiempo.’



‘Allah el Más Elevado me ha devuelto el dinero en un tablón de madera como recompensa por tu sinceridad. Así que puedes irte en paz, y guardar tus mil dinares.’” (Bujari, Kefalet I, Buyu 10)

Cuando Allah es un fiador de algún asunto, lo aparentemente imposible se hace realidad. Lo que tiene que hacer el siervo es confiar en Él sinceramente y con toda la verdad.



Según una transmisión de Ibn Abbas رضي الله عنه, Umar ibn Jattab رضي الله عنه y su ejército se dirigieron en una ocasión a Damasco. Cuando llegaron a un lugar llamado Serg, fue a recibirlos el comandante Abu Ubaida ibn Yarrah con otros oficiales, y les informaron que en Damasco se había declarado la peste. Umar رضي الله عنه le pidió a Ibn Abbas رضي الله عنه que convocase a los Muhayirun para consultarles sobre el asunto, pero hubo diferencia de opiniones entre ellos. Algunos dijeron:

“Has venido aquí con un propósito; no nos parece correcto que vuelvas sin realizarlo.”

Otros dijeron:

“El resto de los Musulmanes y el Mensajero de Allah ﷺ están contigo. No es correcto exponerlos al peligro de la peste.”

Entonces Umar رضي الله عنه pidió que viniesen los Ansari. También entre ellos hubo diferencia de opiniones.

Finalmente Umar رضي الله عنه pidió que viniesen los Quraish que habían emigrado a Medina antes de la conquista de Mekka. Todos ellos eran de la misma opinión:

“Nos parece que lo más acertado es volver y no exponernos a la plaga.”

Entonces Umar رضي الله عنه anunció:

“Montaré mañana por la mañana. Vosotros también.”

Entonces Abu Ubaida ibn Yarrah le preguntó:

“¿Te escapas del decreto de Allah?”

Umar رضي الله عنه contestó:



“Ojala hubiese sido otro y no tú quien hubiera pronunciado esas palabras, oh Abu Ubaida. Sí, nos escapamos del decreto de Allah al decreto de Allah. ¿Qué dirías si vieses unos cuantos camellos en un valle, con un lado rico y fértil, y otro totalmente estéril, y dejases que tus camellos pastasen en el lado fértil y luego en el estéril? ¿No serían ambas situaciones el decreto de Allah?”

En ese momento apareció Abdurrahman ibn Awf, y dijo:

“Tengo conocimiento de este asunto. Oí al Mensajero de Allah ﷺ decir:

‘Si sabéis que en un lugar ha estallado la peste, no entréis en él. Y si estáis en un lugar y estalla la peste, no os vayáis de allí.’

Al oírlo, Umar رضي الله عنه alabó a Allah y se alejó de Damasco.” (Bujari, Tibb 30; Muslim, Salam, 98)

Este relato muestra claramente el concepto de confianza y destino en el Islam. Arrastrarse a uno mismo y a otros creyentes al peligro no significa tener verdadera confianza en Allah. La sumisión no excluye tomar las precauciones necesarias, sin que sean ellas la verdadera fuente de confianza.



Mayyit-zade, quien vivió en la época del Sultán Ahmad I, fue un gran sabio otomano, superior en virtud y sabiduría. Recibió el nombre de *mayyit zade* –‘hijo del muerto’, a consecuencia del siguiente suceso que fue una manifestación Divina:

Su padre era un valiente soldado. Como muchos otros fue llamado a filas para participar en la Expedición de Egri, en 1596, con el Sultán Mehmed III. Su esposa estaba a punto de dar a luz, pero su heroico padre, quien ponía la lucha en el camino de Allah por encima de todo, hizo los preparativos pertinentes y pidió a su esposa que le perdonase. Elevó sus manos hacia el Elevado Tribunal de Allah Todopoderoso e hizo la siguiente súplica:

“¡Oh Señor mío! Voy a luchar en Tu camino. No tengo a nadie más que a Ti. ¡Señor! Te confío el niño que va a nacer de mi esposa fiel y paciente. Protégelos, y concédeles tu gracia y favor.”

Después, montó el caballo y partió. Con la ayuda y gracia de Allah el ejército otomano fue victorioso.



A la vuelta a casa, el padre pidió permiso para ir directamente a casa. Cuando llegó allí, no encontró a nadie. Ansioso, corrió a la casa de los vecinos, para buscar noticias de su mujer. Los vecinos le recibieron con las caras tristes:

“¡Oh valiente! Qué Allah bendiga tu victoria.”

El padre dijo en voz baja:

“No puede ser. Encomendé al niño al Señor de los mundos. Él es el mejor Protector.”

Se quedó pensativo durante un rato, y luego, como si fuera por inspiración, dijo:

“Allah es el Más Misericordioso, el Mejor Protector. Mostradme la tumba de mi esposa inmediatamente.”

Fueron todos al cementerio, y cuando llegaron a la tumba, él puso la oreja sobre ella, escuchando. Un instante después gritó:

“Sí, puedo oír al niño llorando.”

Cogió una pala y empezó a cavar. Los que vinieron con él le ayudaron, y pronto la tumba estaba abierta. Lo que vieron les quitó la respiración. La muerta dio a luz en la tumba a un bebé. El padre cogió al niño, lo apretó contra su pecho con todas sus fuerzas, besándole repetidamente. Luego suplicó por su esposa y cerró la tumba. Los que vinieron con él glorificaban y alababan a Allah con temor y reverencia. El padre se postró, y alabó al Señor, a la vez triste por la muerte de su esposa y alegre por el nacimiento de su hijo.

El niño recibió una cuidadosa educación, y llegó a ser un gran sabio, famoso en todas las tierras otomanas. Siempre fue conocido como Mayyit-zade, debido a las circunstancias de su nacimiento –por la bendición de Allah y como resultado de la absoluta confianza en Él.



Así pues, paz del corazón en este mundo y la eterna felicidad en el Otro son posibles solamente cuando uno percibe la grandeza Divina, confía en ella y se somete a ella, estando satisfecho con lo que Allah le ha destinado. Los corazones que obedecen a Allah, se someten a Él y están contentos con Él, se convierten en la fuente de sabiduría, bondad y prosperidad. La condición



para todo esto es la de tener el corazón lleno del placer de la fe. El resultado del amor que está en el corazón es la perfección del rango de éste, y esto hace posible que el siervo se pueda volver hacia su Señor con su ser entero y el corazón libre de ataduras mundanas y de sus ilusiones.

La sumisión del siervo a Allah es proporcional a su conocimiento de Él y su fe en Él. En cuanto a la esencia del hecho de ser siervo, sumisión es la más importante inclinación del corazón, que empieza con la fe y sigue aumentando mientras aumenta el conocimiento de Allah. Rumi explica el misterio de alcanzar el grado de *fana fillah* –la aniquilación del *nafs* en Allah, como estar absolutamente sometido:

“El agua del mar transporta la cabeza de un muerto, que le está totalmente sometida. ¿Cómo puede alguien que está vivo y tiene la más mínima duda liberarse del mar? De la misma manera, a través del misterio de ‘morir antes de morir’, si mueres liberado de los atributos humanos, te acogerá y llevará el océano de los misterios.”

8. *Ihsan* y el estado de estar alerta

El estado de *ihsan* implica la percepción y el reconocimiento por parte del creyente de estar bajo la continua vigilancia Divina, es decir bajo el vigilante ojo de una especie de ‘camera Divina’. *Ihsan* es la ascensión del espíritu de los que están cerca de Allah. El hecho de que Allah ve cada acción de Sus siervos y que los llamará a dar cuentas cuando llegue la Hora está mencionado en las siguientes *ayah* del Qur’an:

“Les hablaremos de lo que hicieron con conocimiento de causa, pues no estábamos ausentes.” (Al-Araf, 7:7)

“¿Es que no sabían que Allah conocía sus secretos y confidencias secretas y que Allah es Quien conoce perfectamente las cosas que no se ven?” (Al-Tawba, 9:78)

“¡Hijo mío! Incluso el peso de un grano de mostaza dentro de una roca o en los cielos o en la tierra, Allah lo traería a colación; es cierto que Allah es Sutil, Penetrante.” (Luqman, 31:16)¹⁴⁴

144. Son las palabras de Luqman dirigidas a su hijo. (NT)



En nuestras vidas cotidianas hay mucha gente que deja de decir o hacer algo incorrecto cuando se da cuenta de que alguien les observa, y hablamos aquí de un par de ojos que no tienen ningún poder. De manera parecida, el creyente que vive el estado de *ihsan* percibe que Allah le ve y que conoce lo que piensa, dice y hace. Otro significado de *ihsan* es hacer todo lo que uno hace de la mejor manera posible.

Uno de los asuntos más importantes en la preparación del corazón para el último aliento es la necesidad de establecer el sentimiento de *ihsan* en el corazón. Es decir, establecer la unión del corazón con Allah Todopoderoso y sentir que uno está siempre bajo Su cuidadosa vigilancia. Esta unión del corazón solamente se puede establecer a través de abundante recuerdo de Allah.

El segundo paso para alcanzar el estado de *ihsan* y estado de alerta es reflexionar sobre los siguientes versos del Qur'an:

“Él está con vosotros dondequiera que estéis.” (Al-Hadid, 57:4)

“Estamos más cerca de él que la propia vena yugular.” (Qaf, 50:16)

“Sabed que Allah está entre el hombre y su corazón y que seréis reunidos para volver a Él.” (Al-Anfal, 8:24)

El Mensajero de Allah ﷺ dice al respecto:

“La estación más alta de la fe es saber que Allah está contigo dondequiera estés.” (Haizami, I, 60)

No hay duda de que el Mensajero de Allah ﷺ estaba en el constante estado de *ihsan*, día y noche, en tiempo de escasez, y en tiempo de facilidad y comodidad, en tiempo de guerra y en tiempo de paz. Este estado, sus *salah* y súplicas que hacía a cada paso, su adoración supererogatoria que hacía hasta que sus rodillas se hinchaban, su meticulosidad a la hora de satisfacer los derechos de los demás, su preocupación por los derechos y justicia en todas las circunstancias, y otras de sus virtudes son pruebas fehacientes de su profunda consciencia de *ihsan*.

Umar ibn Jattab ؓ ha transmitido el siguiente *hadiz*, llamado el *hadiz* de Yibril ؑ –una ilustración de cómo aprendieron el estado de *ihsan*:

“Un día estábamos sentados con el Mensajero de Allah ﷺ, cuando apareció un hombre que llevaba ropas inmaculadamente blancas, con el pelo que



era el tono más negro del negro. No parecía que era un viajero y nadie le conocía. El hombre se sentó delante del Mensajero de Allah ﷺ, apoyó sus rodillas contra las suyas, puso sus manos sobre sus rodillas, y preguntó:

‘¡Oh Muhammad! ¿Qué es Islam?’

El Profeta contestó:

‘Islam es testificar que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah; realizar correctamente la *salah*, pagar el *zakat*, ayunar sin faltar en nada durante el mes de Ramadhan y visitar la Ka’aba, si uno puede.’

Dijo el hombre:

‘Has dicho la verdad.’

Nos pareció extraño que después de haber hecho la pregunta, confirmaba la respuesta, pero volvió a preguntar:

‘¿Y qué es *iman*?’

‘Es la creencia en Allah, Sus ángeles, Sus libros, los Profetas, y el Último Día. Es también creer en el destino, y lo bueno y lo malo en él.’

El hombre volvió a decir:

‘Has dicho la verdad. En este caso, ¿qué es *ihsan*?’

El Mensajero ﷺ contestó:

‘*Ihsan* es adorar a Allah como si Le estuvieras viendo. Aunque tú no le ves, Él sí te ve.’

El hombre repitió:

‘Has dicho la verdad. ¿Y cuándo tendrá lugar el Día del Juicio?’

El Mensajero ﷺ contestó:

‘El preguntado tiene el mismo conocimiento de este asunto que el que pregunta.’

Entonces el hombre preguntó:

‘Entonces, ¿cuál son sus signos?’



‘Que la esclava de a luz a su maestra y maestro, y que los descalzos, indigentes pastores competirán en la construcción de magníficos edificios.’¹⁴⁵

El hombre se alejó silenciosamente, y yo me quedé allí un rato. Me dijo:

‘¡Oh Umar! ¿Sabes quién ha hecho todas estas preguntas?

‘Allah y Su Mensajero saben mejor.’

Contestó:

‘Era Yibril. Vino a enseñaros el *din*.’” (Muslim, Iman, 1,5 Bujari, Iman 37 Tirmidhi, Iman, 4; Abu Daud, Sunan 16)



Nuestros sabios han dicho que este *hadiz* contiene la esencia de la *sunna*, ya que el perfeccionamiento de Islam de cada uno y de la fe depende de *ihsan*. Así pues, el *din* de alguien que no haya alcanzado este estado es defectuoso, como un árbol frutal que no puede seguir floreciendo. Existe una fuerte posibilidad de que se seque.

También es este *hadiz* una clara evidencia que el *tasawwuf*, que está en el corazón de la fe y de Islam, y no se puede considerar algo diferente de ellos, tiene como el propósito establecer en el corazón del creyente el estado de *ihsan*. De hecho, la alegría más grande del siervo de Allah consiste en estar junto con su Señor. El Creador del universo entero desea estar a cada instante con Su siervo, como lo indica en el Qur’an:

“Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego.” (Al’i Imran, 3:191)

Por otro lado, una mente que no está conectada con el corazón y que ha sucumbido a los deseos del *nafs*, no podrá percibir el placer de estar junto con Allah Todopoderoso. Es decir, ignorará la virtud y felicidad más grandes.

145. Es decir, las madres darán a luz a hijos rebeldes que las tratarán como sus esclavas. Habrá también un aumento de lujo y riquezas, y los pastores pobres, hasta entonces, se convertirán en gente rica que competirá en la construcción de edificios lujosos; la gente estará consumiendo excesivamente y mostrando desmesuradamente su riqueza.

Poder recibir el placer y la alegría de la adoración, sin sentir cansancio de ella, solamente es posible a través del sentimiento de *ihsan*. El que no tiene este sentimiento se cansará muy pronto de la *salah*, que le parecerá algo pesado. Si es rico, dejará de dar *zakat* y *sadaqa*, y de gastar de su riqueza en los necesitados porque se haya distanciada de la supervisión Divina y no siente el placer de la fe. Así pues, la *salah* hecha de manera correcta, la *sadaqa* ofrecida de todo el corazón, el ayuno hecho con amor, el *haya* realizado con ardor, el corazón sano que está entre la esperanza y el temor, el buen carácter y cualquier otra virtud –son las bendiciones del estado de *ihsan*.

Escenas de virtud

Abdullah ibn Abbas  ha transmitido:

“Un día estaba sentado en el camello detrás del Mensajero de Allah . Me dijo:

‘Hijo mío, te daré un consejo. Obedece a Allah, y Él te protegerá. Si pones el placer de Allah por encima de todo, Le encontrarás delante de ti. Si tienes que pedir algo, pídeselo a Allah. Si necesitas ayuda, pídelo a Allah.’” (Tirmidhi, Qiyamah, 59/2516)

Y en otra narración:

“Ten cuidado con lo que manda Allah y con Sus prohibiciones, y Le tendrás delante de ti. Conoce a Allah siguiendo Sus mandamientos en tiempos de prosperidad, y Él de conocerá (y *salvará*) en tiempos de aflicción.” (Ahmad, I, 307)

Estas palabras del Profeta  resumen bien la esencia del estado de *ihsan* y sus signos.



Una vez Abdullah ibn Umar  fue con algunos amigos a las afueras de Medina, donde les prepararon una comida. Apareció por allí un pastor con sus ovejas, y les saludó. Ibn Umar  le invitó a comer con ellos, pero el pastor contestó que estaba ayunando. Entonces Ibn Umar  dijo:



“¿Estás ayunando con este calor tan sofocante? ¿Y llevando las ovejas a la vez?”

Más tarde, para probar la escrupulosidad del pastor y su *taqwah* sugirió:

‘¿No podrías vendernos una oveja de tu rebaño, te la pagaríamos y te daríamos algo de la carne para romper el ayuno?’

El pastor contestó:

‘No es mi rebaño. Pertenece a mi amo.’

Entonces Ibn Umar رضي الله عنه dijo:

‘Le puedes decir que una se ha perdido. ¿Cómo va a saber?’

El pastor volvió la cabeza, levantó el dedo hacia el cielo, y dijo:

‘¿Y dónde está Allah?’

Ibn Umar رضي الله عنه estaba muy conmovido por el *ihshan* y consciencia de aquel pastor. Reflexionó mucho sobre sus palabras: ‘¿Y dónde está Allah?’ Se repetía a sí mismo: El pastor dijo: ‘¿Y Allah? ¿Dónde está Allah?’

Cuando volvió a Medina, envió un mensajero a su amo, y compró el rebaño, junto con el pastor; liberó al pastor y le dio el rebaño.” (Ibn Asir, *Usdu al-Gabe*, III, 341)

Así pues, la belleza del estado de *ihshan* y la consciencia de Allah constituyen la recompensa y la bendición incluso en este mundo. ¿Quién puede imaginar la recompensa por ellos en el Más Allá?



Según era su costumbre, Umar رضي الله عنه estaba una noche patrullando las calles de Medina. Era ya medianoche cuando se detuvo al oír una discusión en una de las casas cercanas. Una mujer decía:

“¡Hija mía! Añade un poco de agua a la leche que vamos a vender mañana.”

La hija contestó:

“Querida madre, ¿acaso no ha prohibido el Califa añadir agua a la leche?”

“¿Y cómo va a saber, a estas horas de la noche, que hemos añadido agua a nuestra leche?”

Pero la hija, cuyo corazón estaba lleno tanto de temor como de amor de Allah, no cedía:

“¡Querida madre! Vamos a suponer que el Califa no nos ve. Pro, ¿y Allah? Él sí que nos ve. Será fácil engañar a la gente, pero no es posible engañar a Allah, el Creador del Universo, Quien ve y sabe todo.”

La respuesta de la hija conmovió a Umar . Era una chica con la consciencia pura y el corazón lleno de verdades Divinas y profundo temor de Allah. Umar, el Comandante de los creyentes, , la pidió como esposa para su hijo en reconocimiento de su extraordinaria estación. De esta pura unión nació el famoso Umar ibn Abdulaziz, el quinto Califa. (Ibn Yawzii', Sifat as-Safwa, II, 203-4)

Es un ejemplo de cómo el estado de *ihsan* puede trascender al individuo y ser medio de bendición y virtud para la entera comunidad.



Durante su Califato, Umar  le envió a Muadh  a la tribu de los Kilab. Su misión era pagar de la tesorería estatal lo que fuera necesario, dar a los necesitados y distribuir la riqueza que debían los ricos a los pobres. Muadh realizó esta tarea con gran cuidado y entrega, ganándose los corazones y volvió con mucho que contar, aunque tan pobre como se fue, cuando su única riqueza consistía en el pañuelo que llevaba en el cuello, el mismo con el que volvió. Su esposa, que ya no podía aguantar más este estado de cosas, le dijo un día:

“La gente que lleva a cabo estas obligaciones cobra algo por ellas, y trae regalos para la familia. ¿Dónde están los tuyos?”

Muadh le contestó:

“Siempre iba con alguien, sea donde sea, iba en compañía. Esta persona llevaba cuentas de lo que cogía y lo que daba.”

Su esposa se enfadó:

“El Mensajero de Allah  tenía confianza en ti en todo. Ahora que está Umar, ¿envía contigo un vigilante que te acompaña día y noche?”



Estas palabras llegaron a los oídos de la esposa de Umar رضي الله عنه, y de ella pasaron a él. El Califa رضي الله عنه le llamó a Muadh y le dijo con algo de reproche:

“¿Qué es eso, oh Muadh? No he enviado ningún vigilante contigo, como acabo de enterarme. ¿Piensas que no confío en ti?”

Le contestó Muadh:

“¡Oh Comandante de los creyentes! Era la única excusa que pude darle a mi esposa. Y cuando dije ‘vigilante’ no pensé en un ‘vigilante’ tuyo, sino quise decir ‘el hecho de estar vigilado por Allah’. No quise perder la recompensa, y no pude coger nada para mi por mi trabajo, aunque haya permiso para ello...”

Umar رضي الله عنه entendió lo que quiso decir –que era incapaz de coger nada para el mismo. No obstante, para complacer a su corazón, le dio un regalo de su propio bolsillo, y le dijo:

“Cógelo y ve, y complace a tu familia.”



Otro bonito ejemplo que expresa el estado de *ihsan* y consciencia de Allah:

Un *imam* hablaba en público un día sobre el Más Allá. Entre los presentes estaba Sheij Shibli. El *imam* mencionaba las preguntas que Allah nos haría en el Más Allá: Se os preguntará -¿Cómo habéis utilizado vuestro conocimiento? ¿Dónde habéis gastado vuestras riquezas? ¿Cómo era vuestra adoración? ¿En qué se os fue la vida? ¿Habéis evitado lo prohibido y tomado solamente lo lícito? Mencionaba muchos detalles pero no la pregunta más vital. Por esa razón Sheij Shibli exclamó finalmente que olvidaba la pregunta más importante y que era:

“¡Oh siervo mío! Yo estaba contigo en cada momento. ¿Con quién estas tú?”



En el lecho de muerte de Abu Bakr Kattani, qué Allah esté complacido con él, uno de sus amigos le preguntó cuáles eran las buenas acciones de su vida. Dio la siguiente respuesta:



“Si no supiera que estoy a punto de morir, no hablaría por temor a la ostentación. Durante cuarenta años vigilaba las puertas de mi corazón, intentando mantenerlas abiertas solamente a Allah. Al final, mi corazón llegó al estado en el que no pudo reconocer a nada que no fuera Allah.”



Según algunas narraciones, el Profeta Isa (Jesús)  se encontró una vez con un hombre muy enfermo, con claras señales de una grave enfermedad, realmente inconsciente de ello, que decía:

“¡Oh Señor! Te doy las gracias por haberme liberado de las angustias que pasan tantos hombres.”

Para ver el grado de su percepción y perfección espiritual, Isa  le preguntó:

“¡Oh hombre! ¿De qué angustias te ha librado Allah?”

Contestó:

“¡Oh Espíritu de Allah! De la más desastrosa de las enfermedades y desgracias –la de tener el corazón negligente, sin Allah. Doy las gracias a Él porque siento el placer de estar junto con Allah Todopoderoso, y de esta manera no me doy cuenta de la enfermedad de mi cuerpo.”



Corrió el rumor de que Sheij Muhammad Nur al-Arabi, el famoso sabio Sufi del siglo diecinueve, negó que el ser humano tuviera voluntad, es decir, negó el concepto de *yuz'li irada* –la voluntad parcial del hombre. Al haberse enterado de ello, Sultán Abdulmayid Han le invitó a una charla para poder directamente averiguar su opinión. Cuando le preguntó al Sheij de qué se trataba, éste contestó:

“No niego que hay voluntad parcial en el sentido general. No obstante, dije que en algunos casos es como si no existiese. Para los grandes amigos de Allah, que están constantemente ante Él, es prácticamente imposible realizar su propia voluntad, entonces es como si no la tuvieran. Ellos no actúan según su voluntad, pero según la voluntad de Allah Todopoderoso, bajo cuyo dominio están. En el caso opuesto, actuarían de manera vulgar y estarían en



falta. Por ejemplo, estamos ahora ante el Sultán. Si nos dice ‘venid’, vamos; y si nos dice ‘iros’, iremos. No nos es posible utilizar nuestra voluntad según nuestros deseos y en oposición a la del Sultán. Pero cuando miramos a nuestro alrededor, y a otras criaturas, están libres y sin restricciones en cuanto a su voluntad.”

Satisfecho con esta respuesta, el Sultán le mostró al Sheij una gran hospitalidad.

Los hombres de *ihsan*, conscientes que Allah está siempre presente, vigi-lándoles, estarán sometidos en todas las situaciones no a su propia voluntad pero a la voluntad Divina.



Resumiendo, el estado de *ihsan* y de la consciencia son la esencia y la joya de la fe. Los frutos del conocimiento de Allah, como *jushu* –reverencia profunda, *ijlas* –sinceridad, y *taqwah* –temor, añadidas a la virtud de la adoración y conducta correcta, se harán realidad solamente cuando el corazón alcance este estado. Cada acto virtuoso hecho en el estado de ‘ver’ al Todopoderoso, dará como resultado el fruto de *ijlas*, *taqwah* y *jushu*. Estar en el camino recto cuando nadie te ve, apartarse del mal incluso se estas lejos de los ojos vigilantes de la gente, es solamente posible con la consciencia del hecho de que ‘Allah me ve en cada momento y lugar’. El Sufismo tiene como objetivo alcanzar este estado, en todos sus métodos y principios, y los amigos de Allah dedican sus vidas enteras a conseguirlo.

Lo que nos corresponde a nosotros es elevar el grado de nuestro corazón al nivel de la consciencia y percepción de la continua vigilancia que Allah extiende sobre nosotros, y luego medir nuestro carácter con el estado más perfeccionado de *ihsan* –el del Profeta Muhammad ﷺ, y dirigirlo adecuadamente.

“La misericordia de Allah está cerca de los que hacen el bien.” (Al-A’raf, 7:56)

9. *Tawadhu’* (humildad)

Tawadhu’ es ser humilde y consciente de nuestra insignificancia ante Allah. Alguien que ha recibido conocimiento, posición o propiedad, no puede, a consecuencia de ello, oprimir, físicamente o espiritualmente, a los que



carecen de esos bienes, considerándose superior a ellos. Lo ha expresado bien el poeta:

“No estés orgulloso de tus propiedades y riquezas y no digas -¿hay otro como yo?

Porque puede que venga un viento adverso y se lo lleve todo.”

Cada instante y cada mañana pertenecen a Allah y nadie sabe lo que le pasará en el futuro. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“Y baja tus alas a favor de los creyentes que te siguen.” (Ash-Shu'ara, 26:215)

“Los siervos del Misericordioso son aquéllos que caminan por la tierra humildemente y que cuando los ignorantes les dirigen la palabra, dicen: Paz.” (Furqan, 25:63)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Allah me ha ordenado lo siguiente: Muestra humildad, para que ninguno de vosotros presuma ante los demás y ninguno de vosotros oprima a nadie.” (Muslim, Yannah, 64)

“El que se muestra humilde con los demás siervos de Allah para ganarse la complacencia de Allah, Allah le elevará en grados.” (Ibn Maya, Zuhd, 16)

El Profeta Idris ؑ ofrecía consejo a su gente utilizando palabras muy sabias. Uno de estos consejos era:

“Mientras aumenta la inteligencia de la persona, aumenta su humildad.”

Yusuf Asbat explica cómo perfeccionar el estado de *tawadhu'* de la siguiente manera:

“Cuando sales de casa por la mañana, mira a los que encuentras en tu camino como a tus superiores. *Tawadhu'* es el estado en el que aceptas la palabra verdadera sin importarte de quién venga, y ves a los que son inferiores a ti por encima de ti. Deja que los que te calumnian y los que te alaban sean iguales a tus ojos.”

Allah el Más Elevado concederá la bendición del Más Allá a los que no presuman de grandeza en este mundo, a los que no hayan hecho el mal ni causado sedición, y a los que tienen el corazón lleno de amor por Allah. Los que se distancian de la bendición de *tawadhu'* y se inclinan hacia los rasgos repro-



bables no podrán escapar de ser ‘faraones’, de allí la importancia de *tawadhu’*. El Noble Qur’an dice:

“Esa es la Morada de la Última Vida que concedemos a quienes no quieren ser altivos en la tierra ni corromper. Y el buen fin es para los que tienen temor (de Allah).” (Al-Qassas, 28:83)

También habló de ello el poeta:

“La semilla que no haya sido plantada en la tierra no podrá desarrollarse. Así, la misericordia del Más Misericordioso alimentará al que sea humilde.”¹⁴⁶

Los Compañeros del Profeta ﷺ nunca se aprovechaban de la posición que les había otorgado Allah, y nunca se sentían superiores ni mostraban orgullo y arrogancia. Adoptaron el estilo modesto de vida del Profeta ﷺ e hicieron de ello el principio de sus vidas. La ciudad de Medina se estableció con más o menos quinientas familias, pero diez años después sus fronteras llegaban a Iraq y Palestina. En el momento del fallecimiento del Profeta ﷺ, los bizantinos y los persas estaban en guerra, el botín llegaba abundante a Medina, pero el modesto modo de vida de los Compañeros, la simplicidad de sus casas y su entusiasmo por dar a los más necesitados, no había variado en lo más mínimo. Les atormentaba la posibilidad de dañar el placer que habían recibido a causa de su fe y se esforzaban en dirigir sus vidas hacia merecer la complacencia de Allah, así que estaban sumamente cuidadosos a la hora de utilizar los bienes de este mundo para fines propios.

Escenas de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ, enviado como misericordia para todos los mundos, la razón de la creación del universo, siempre mantuvo su estado de *tawadhu’* y humildad, a pesar de todas las elevadas virtudes que adornaban su carácter. Repetía constantemente: *la fajr* –no presumo.

Una vez, los Compañeros comentaban cómo Allah ofreció su amistad a un ser humano –el Profeta Ibrahim ؑ, cómo habló con el Profeta Musa ؑ; cómo hizo al Profeta Isa ؑ. Su Palabra y Espíritu; y cómo eligió al Profeta

146. La semilla que no haya sido plantada no puede germinar ni crecer, y la misericordia de Allah no alimenta ni alcanza a los que son altivos y arrogantes, pero sí lo hace con los que son modestos y humildes.



Adam . Llegó el Profeta Muhammad  y escuchó lo que estaban diciendo. Dijo:

“Es exactamente cómo lo habéis dicho.”

Luego mencionó sus propias características:

“Soy el maestro de los Profetas, pero no presumo. Soy el último Profeta, pero sin presumir. Seré el primero en interceder por mi comunidad y se me concederá la intercesión, pero lo que estoy diciendo no es para presumir.”
(Darimi, Muqaddima, 8)

“El Día del Juicio, cuando la tierra se abra, seré el primero en resurgir, pero no lo digo para presumir. Llevaré la bandera de la alabanza, pero no presumo de ello. Seré el maestro de la gente el Día del Juicio, pero no presumo. Seré el primero en entrar en el Paraíso, pero no es una razón para presumir.”
(Darimi, Muqaddima, 8. También Tirmidhi, Manakib, 1/3616)



El Profeta Muhammad  tenía una bandeja para llevar la comida que se llamaba *garra*, hacían falta cuatro personas para trasportarla. Un día, después de la *salah de duha*, trajeron esa bandeja con *tirit*, caldo de carne con pan, y los Compañeros se reunieron a su alrededor. Eran bastante numerosos, y el Profeta  se arrodilló entre ellos. Un beduino le preguntó:

“¿Qué manera de sentarse es esa?”

El Mensajero de Allah  contestó:

“Allah el Más Elevado me ha hecho un noble siervo, no un tirano terco. Empezad a comer desde los bordes del plato, no desde el centro, para que la comida tenga bendición.” (Abu Daud, At’ime, 17/3773)



Abdullah ibn Yubair  ha transmitido:

Un día, el Mensajero de Allah  caminaba con un grupo de sus Compañeros, cuando apareció alguien con un gran trozo de tela que puso por encima de su cabeza para resguardarla del sol. Cuando el Mensajero de Allah  se dio cuenta de que algo le hacía sombra, levantó la cabeza y vio que iba bajo una



especie de toldo. Se volvió hacia el hombre y le pidió que lo quitase; a continuación puso la tela en el suelo, y le dijo:

“Soy un ser humano como tú.” (Haisami, IX, 21)



El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho.

“Es una actitud errónea querer distinguirse de los demás.”

Le preguntaron:

“¿Incluso si alguien desea distinguirse haciendo el bien, oh Mensajero de Allah?”

Contestó:

“Incluso si es por hacer el bien, excepto lo que Allah ha preservado. Si se distingue alguien por el mal, entonces es malo de todos modos.” (Tabarani, Kabir, XIII, 138/14971. También Tirmidhi, Qiyamah, 21/2453)



Al Mensajero de Allah ﷺ no le gustaba recibir un trato diferente al de sus Compañeros. Una vez, durante una expedición, les propuso a sus Compañeros sacrificar una oveja. Uno de ellos dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Yo la sacrificaré.”

Otro dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Yo la despellejaré.”

Otro añadió:

“¡Oh Mensajero de Allah! Yo la cocinaré.”

El Profeta ﷺ entonces dijo:

“En ese caso, yo traeré la leña.”

Le dijeron:

“¡Oh Mensajero de Allah! Lo haremos nosotros, no te preocupes de nada.”



Entonces el Profeta ﷺ les dijo:

“Sé que podéis hacerlo todo. No obstante, no me gusta ser un privilegiado entre vosotros porque a Allah el Más Elevado no le gusta que haya privilegiados entre Sus amigos.”¹⁴⁷



Otro ejemplo de la gran humildad que profesaba el Profeta ﷺ la encontramos en la conquista de Mekka y su entrada en esa ciudad junto con su ejército de diez mil. Los Compañeros que la presenciaron la describieron de la siguiente manera:

“El Mensajero de Allah ﷺ estaba a la cabeza del ejército que entró en Mekka después de la conquista. La victoria fue fácil y cuando entraba en la ciudad encima de su camello, bajó tanto la cabeza por humildad hacia su Señor que su barba literalmente tocaba la silla de montar; casi se postraba de gratitud. Y todo el tiempo repetía:

“¡Oh Allah! No hay más vida que la del Más Allá.”¹⁴⁸ (Kastallani, “Al-Mawahibu al-ladunniyye,” Egipto, 1281, I, 385)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue a despedirse de Muadh ibn Yabal , a quien había nombrado gobernador del Yemen. Estaban con él algunos Compañeros de los Muhayirun y otros de los Ansari. Muadh iba montado, mientras que el Mensajero de Allah ﷺ iba a su lado a pie. Sintiéndose avergonzado, Muadh dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Yo voy montado, mientras tú vas andando. ¿Puedo bajar y caminar contigo y tus Compañeros?”

El Profeta ﷺ le contestó:

147. Kastallani, “Al-Mawahibu al-ladunniyye,” Egipto, 1281, I, 385.

148. El Mensajero de Allah ﷺ repetía estas palabras a menudo –como muestra de la importancia del Más Allá. Según se nos ha transmitido, las repetía durante la construcción de Masyid’i Nabawi, la Mezquita del Profeta; mientras se cavaban las trincheras durante la batalla de Hendek; durante la conquista de Mekka, y cuando vio la multitud de creyentes el Día de A’rafa durante el *Hayy* de despedida. (Bujari, *Yihad* 33, 110, *Manakibu’l Ansar* 9, *Magazi* 29; Muslim, *Yihad* 126, 129; Tirmidhi, *Manakib* 55; Ibn Mayah, *Masayid* 3)



“¡Oh Muadh! Deseo que los pasos que estoy dando mientras camino a tu lado sean en el camino de Allah.” (Diyarbakri, Tarihu'l Hamis, Beirut ts. II 142)

El Profeta Muhammad ﷺ era el modelo de humildad. Nunca se preocupaba por sí mismo. Lo único que le preocupaba era guiar a la gente y ganar la felicidad en este mundo y en el Otro.



Anas ؓ se había criado bajo el exquisito cuidado del Profeta Muhammad ﷺ. Siempre cuando veía en su camino a niños, les saludaba, diciendo:

“El Profeta ﷺ solía saludar a los niños de esta manera.” (Bujari, Isti'zan, 15; Muslim, Salam, 15)

En otra narración Anas ؓ dice:

“Un día, cuando era niño, estaba jugando con otros niños de mi edad, llegó el Mensajero de Allah ﷺ, nos saludó, me cogió de la mano y me mandó que le hiciera un recado. Mientras iba a hacer lo que me había ordenado, se quedó esperando a la sombra de un muro.” (Abu Daud, Adab, 135-13/5203)

Sabemos por las transmisiones de Anas ؓ que el Profeta ﷺ solía visitar a los Ansari. Cuando llegaba a alguna casa, saludaba a los niños también, acariciaba sus cabezas y suplicaba por ellos. (Nasai, As-Sunan al-Kubra, VI, 90)

También sabemos de la misma fuente que “cualquier esclava de Medina se le podía acercar, tomar su mano y hablar con él de lo que quería.” (Bujari, Adab, 61)

Un día una mujer que se llamaba Umm Zufer, con problemas mentales, vino a hablar con él, diciéndole:

“¡Oh Mensajero de Allah! Necesito que hagas algo por mi.”

Contestó:

“Qué así sea. Vayamos a donde quieras, y me dices cómo te puedo ayudar.”

Entonces fue con ella a la cuneta del camino, y estuvo escuchando hasta que el asunto quedó solucionado. (Muslim, Fadail, 76; Abu Daud, Adab, 12/4818)



Aisha ؓ, la esposa del Profeta ﷺ contestó a la pregunta sobre lo que solía hacer el Profeta ﷺ cuando estaba en casa:

“Ayudaba a su familia, y cuando llegaba la hora de la *salah*, la hacía.” (Bujari, Athan 44, Nafakat 8, Adab 40)



El Mensajero de Allah ﷺ atendía a sus propias necesidades y a las de su familia. Analizando las narraciones que hablan de estos asuntos, podemos concluir lo siguiente:

El Mensajero de Allah ﷺ limpiaba sus ropas personalmente, las remendaba, ordeñaba las ovejas, limpiaba la casa, cuidaba de su camello y lo alimentaba, comía con los sirvientes, hacía con ellos pan, y traía la compra del mercado. Una vez, cuando Abu Huraira ؓ le quería ayudar a llevar unas ropas que acababa de comprar, le dijo:

“Es más propio que cada uno lleve sus cosas. Solamente cuando alguien no puede hacerlo por alguna incapacidad, su hermano Musulmán le debe ayudar.” (Haisami, V, 122)

Umar y Ali ؓ, que habían seguido al Profeta ﷺ hasta el más mínimo detalle, cuidaban de sus casas y hacían la compra –incluso cuando eran califas.



Aisha ؓ relata cómo el Profeta ﷺ ayudaba humildemente en las tareas de casa:

“Una noche, la familia de mi padre, Abu Bakr, nos envió una pierna de cordero. El Mensajero de Allah ﷺ la sostenía, mientras yo cortaba, y también yo la sostenía y él cortaba.”

Alguien que estaba escuchando, preguntó:

“¿Lo hacíais en la oscuridad, sin ninguna luz?”

Ella contestó:

“Si hubiésemos tenido algo de aceite para nuestras linternas, seguramente habríamos untado los trozos de pan en él, y nos lo hubiésemos comido. A



veces transcurría un mes sin que la familia de Muhammad tuviera pan, y sin que se encendiera el fuego para cocinar.” (Ahmad, VI, 217; Ibn Sa’d, I, 405)



El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Si me invitan a comer una pierna de cordero o cualquier otra carne carne, voy inmediatamente. Y si me lo regalan, lo acepto inmediatamente.” (Bujari, Hibe 2, Nikah 73; Muslim, Nikah 104)

Así pues, el tamaño del regalo no tiene ninguna importancia. Su propósito es complacer al prójimo. Para poder alcanzar este estado del corazón uno debe llevar la vestimenta de la humildad.



Para el Mensajero de Allah ﷺ no había nada por encima de ser un siervo sincero de Allah Todopoderoso. La siguiente transmisión profundiza en este tema:

Un día el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado, hablando con el ángel Yibril ؑ. En ese momento descendió otro ángel y Yibril ؑ le informó al Profeta ﷺ que era la primera vez que aparecía en la tierra. El ángel le dijo:

“¡Oh Muhammad! Me envía mi Señor. Pregunta si te gustaría ser un profeta-rey o un profeta-siervo.”

El Mensajero de Allah ﷺ se quedó mirando a Yibril ؑ; éste le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Sé humilde ante tu Señor.”

El Profeta ﷺ contestó:

“Quiero ser un profeta-siervo.” (Ahmad II, 231; Haisami, IX, 18, 20)

De esta manera mostró ser el modelo de la humildad, ya que la condición de siervo es la más honorable a la que el hombre puede aspirar. Y a los que le mostraban excesivo respeto, les advertía:

“No me respetéis más de lo que merezco porque antes de mensajero, Allah el Más Elevado me hizo siervo.” (Haisami, IX, 21)

De esta manera recalca el valor y la virtud de ser siervo de Allah.



A pesar de su naturaleza severa, el segundo Califa del Islam, Umar رضي الله عنه, era muy humilde. Llevaba ropa remendada; llevaba agua y comida a las viudas y los huérfanos; dormía en una esterilla, y cuidaba personalmente de la limpieza de sus camellos. Durante todo su califato, patrullaba por las noches las calles de la ciudad. Abu Majzura رضي الله عنه nos ha relatado:

“Un día estaba sentado al lado de Umar ibn al-Jattab, cuando Safwan ibn Umaia trajo la comida y la puso delante de Umar. Éste enseguida llamó a los pobres y a los esclavos que estaban cerca de él. Vinieron todos y comieron con él. Mientras estaban comiendo, Umar dijo:

‘Allah no favorecerá a los que se avergüenzan de comer con los esclavos.’

Entonces Safwan ibn Umaia dijo:

‘¡Por Allah! No estamos avergonzados de comer con ellos, pero, dado que los preferimos a nosotros mismos, les llamamos cuando tenemos algo especial que ofrecerles.’” (Ali al-Muttaki, IX, 198/25650)



En otra ocasión Umar رضي الله عنه caminaba con Yarud ibn Mualla رضي الله عنه, uno de los Compañeros, cuando se encontraron con Jawlah ibn Sa'laba, una mujer joven durante la vida del Profeta صلى الله عليه وسلم, ahora ya de avanzada edad. Su queja sobre el comportamiento de su marido fue la causa de que se revelaran las primeras *ayah* de la *surah* Muyadila. Cuando vio a Umar رضي الله عنه quiso darle un consejo, así que Umar رضي الله عنه se detuvo. Le dijo:

“Solíamos llamarte ‘pequeño Umar’ durante mucho tiempo. Más tarde te llamábamos ‘el joven Umar’. Ahora nos dirigimos a ti como ‘Umar, el Comandante de los creyentes’. ¡Oh Umar! Teme a Allah y cuida de los asuntos de la gente. Para el que teme el castigo de Allah, se hace cercano lo que está lejos; y el que tiene la muerte siempre presente, no perderá ninguna oportunidad.”

Umar رضي الله عنه estaba tan conmovido por aquellas palabras que se echó a llorar. Entonces Yarud رضي الله عنه, conmovido por sus lágrimas, se volvió hacia la mujer y le dijo:

“¡Basta ya, mujer! ¡Has alterado al Comandante de los creyentes!”

Pero Umar رضي الله عنه se volvió hacia él y le dijo:



“¡Déjala! Deja que diga lo que quiera. ¿Sabes quién es? Es Jawlah, a la que aprecia Allah Todopoderoso, Quien oyó su queja desde Su Trono Elevado. Por Allah, si quiere estar hablándome toda la noche, me quedaré aquí escuchándola, solamente iré a la *salah*.”¹⁴⁹

Acabamos de ver un ejemplo del estado de humildad de un creyente de carácter excepcional, especialmente en lo que se refiere al temor de Allah, respeto y amor por Él, el sentido de la justicia, de la verdad, y de la responsabilidad.



La siguiente historia sobre el Califa Umar رضي الله عنه relatada por Yalaluddin al-Rumi con su estilo inconfundible, ilustra muy bien la humildad de este hombre excepcional:

“Un embajador romano llegó a Medina en misión diplomática. Preguntó por el palacio de Umar رضي الله عنه. Le contestaron:

‘El título del Califa es ‘el Comandante de los creyentes’, y aunque su gobierno se extiende por todo el mundo, no tiene palacio. Su propio corazón es un palacio luminoso. La única propiedad que tiene es una casita, como la que tienen los más pobres. Debido al defecto de vuestros ojos no podréis ver su palacio espiritual que no es de este mundo.’

El embajador se quedó sumamente intrigado por aquellas palabras. Dejó su caballo y los regalos que llevaba, y comenzó a buscar al Gran Umar al-Faruq رضي الله عنه. Siguió preguntando a la gente y, mientras recorría las calles de la ciudad en busca de la casa del Califa Umar, se iba diciendo a sí mismo:

‘¿Quiere esto decir que existe un gobernador así? Está oculto a la vista, como el alma.’

Y seguía buscándole. Finalmente, una mujer le dijo:

‘Allí está el que estás buscando, durmiendo bajo esa palmera. Mientras todo el mundo duerme en sus camas, él lo hace en el suelo. Ve y comprobarás que debajo de esa palmera está ‘la sombra de Allah’.

149. Ver Mehmed Zihni Efendi, “Meshur Kadınlar,” Estambul ts., I, 250; M. Yasar Kandemir, I. Lutfi Cakan, Rasit Kucuk, “Riyadhus Saliheen” Traducción y explicación, III, 508.



El embajador sintió la gran majestuosidad de aquel hombre dormido, y al mismo tiempo el amor y temor, dos sentimientos opuestos que en esta ocasión, se unificaron en su corazón. Pensó:

‘He visto a muchos emperadores y siempre me he ganado su aprecio. Nunca me he sentido así ante ellos; y sin embargo, ahora se han apoderado de mí esos extraños sentimientos. Duerme en el suelo sin guardias que le protejan. ¿Qué puede significar esto? ¿Cómo puedo entenderlo? ¿Puede que este temor sea de Allah? Puede que no provenga del hombre vestido con lana tosca.’

Mientras estos y otros pensamientos parecidos recorrían la mente del confuso embajador, Umar  se despertó. El embajador le saludó con gran cortesía, y Umar  le devolvió el saludo. Después de las saluciones, le admitió en su palacio interior y le transmitió la tranquilidad que rebosaba en su espíritu. El corazón agitado del embajador se regeneró. Le habló con palabras refinadas, profundas e iluminadoras, y el embajador era consciente de su estado espiritual.

Al conocer al Gran Califa Umar  se convirtió en su gran amigo. Se perdió en el sobrecogedor placer que recibía de su conversación. Se olvidó de su posición de embajador; incluso se olvidó del mensaje que llevaba para él.

Umar  siguió hablando al ver el impacto que sus palabras causaban en el ánimo de su oyente. Le explicó al embajador los estados del *nafs* y las etapas del camino espiritual. Habló del tiempo fuera del tiempo, de los estados espirituales de los grandes amigos de Allah.”

Por fin, en el corazón del embajador brilló el sol de la fe verdadera y pronunció la declaración de fe en la presencia del Califa, uniéndose, de esta manera, a la feliz caravana que viaja hacia la alegría eterna.



Un día Ahnaf ibn Qaid fue a visitar a Umar  junto con otros hombre principales de los árabes. Cuando llegaron a su casa, le encontraron corriendo de un sitio para otro, con la *yilaba* atada alrededor de la cintura. Cuando Umar  vio a Ahnaf, le dijo:

“Ven y ayúdame. Un camello propiedad del estado se ha escapado. ¿Te das cuenta a cuánta gente pertenece?”



Entonces alguien le dijo:

“¿Por qué estás tan preocupado? ¿No puedes mandar que lo busque un esclavo?”

Umar  le contestó:

“¿Puede haber un esclavo mejor que yo?”

¡Qué carácter más noble! ¡Qué sutil entendimiento y qué gran humildad!



Mientras Salman era gobernador de Medina, llegó de Damasco un hombre de la tribu de los Taim. Salman llevaba una ropa muy sencilla y una basta *yilaba*. El viajero no le conocía personalmente. Al verlo en la calle, le dijo:

“Ven y lleva esto.”

Salman cogió la carga y se la puso sobre los hombros. Pronto fue reconocido por algunos hombres que le dijeron al viajero:

“El hombre que lleva tu carga es nuestro gobernador.”

El damasceno inmediatamente se disculpó:

“Lo siento. No te había reconocido.”

Pero Salman no se sentía ofendido en lo más mínimo:

“No pasa nada. Pero no dejaré la carga hasta que no llegemos a tu destino.” (Ibn Sa’d, IV, 88)



Un día, mientras caminaba por la ciudad, el nieto del Profeta  Husein , vio a unos pobres que comían migas de pan. Le invitaron a comer con él. Husein, que era un hombre muy humilde, aceptó la invitación y comió con ellos. Cuando hubo terminado, Husein dijo:

“He aceptado vuestra invitación, y ahora quiero que aceptéis la mía. Venid todos a mi casa.”

Y fueron todos a comer a la casa más bendita de todas.



Los grandes sabios de esta noble y pura comunidad de creyentes nos ofrecen sus propios ejemplos de humildad.

Un día el Califa Harun al-Rashid le pidió al Imam Abu Yusuf su opinión sobre un asunto. Éste contestó:

“No sé.”

El ayudante del Califa le dijo:

“Recibes un buen salario, ¿cómo es que dices ‘no sé’?”

Abu Yusuf le contestó:

“Mi salario es según mi conocimiento. Si tuviera que recibir el salario por todo lo que no sé, no habría en la tesorería del estado suficiente dinero para pagarme.”

Al-Ghazzali también mostró de manera parecida su humildad:

“Si pudiera comparar todas las cosas que no sé con las que sé, y ponerlas bajo mis pies, mi cabeza tocaría el cielo.”



Jalid al-Bagdadi se distinguía por su conocimiento aún cuando era estudiante, atrayendo por ello la atención de la gente. Por aquella época vino a visitarle el gobernador de Suleymaniye, Abdurrahman Pasha, y se quedó impresionado por su conocimiento y sabiduría. Tras una larga conversación, le dijo:

“Elige la escuela que quieras y te nombraré maestro.”

No obstante, por respeto a la tradición y dado que todavía no había recibido la autorización para enseñar, no aceptó, diciendo:

“No tengo calificaciones para este puesto.”¹⁵⁰



Yildirim Bayazid Han invitó a todos los grandes sheijs y sabios, entre ellos a Amir Bujari, a la ceremonia de apertura de ‘Ulu Cami’ –la Gran Mez-

150. Heyet, *Islam Alimleri Ansiklopedisi*, Estambul, ts. Turkiye Gazetesi Publications, XVIII, 78.



quita de Bursa. Era viernes por la mañana. Llegó Yildirim Bayazid Han y le dijo a Amir Bujari, su yerno:

“¡Oh Amir! Abre las puertas de la Mezquita y dirige la *salah*. Dado que eres uno de los grandes hombres de esta comunidad, este honor te pertenece a ti.”

Muy modestamente, Amir Bujari expresó su desacuerdo, diciendo:

“¡No, mi Sultán! Debería conceder este honor a Sheij Abu Hamiduddin.”

Bayazid Han, que nunca había oído de tal persona, preguntó:

“¿Quién es?”

“Mi Sultán, es posible que hayas oído de alguien que se llama Somuncu Baba, el panadero. Fue él quien traía el pan durante la construcción de la Mezquita. Es precisamente Abu Hamiduddin, un gran amigo de Allah.”

Entonces el Sultán aceptó la propuesta. Amir Bujari se levantó e introdujo a Somuncu Baba a los reunidos y luego le invitó a que tomara la palabra. Muy avergonzado, Somuncu Baba dijo:

“¡Mi Comandante! ¿Qué has hecho? Has revelado el secreto...”

Se acercó muy despacio y con gran humildad al *mimbar*, y ese día habló de siete diferentes comentarios sobre la *surah* de la apertura del Qur’an –Fatiha.

No obstante, en seguida partió de Bursa con su discípulo Bairam Wali para realizar el *hayy* –un paso necesario dado que su secreto había dejado de serlo.



El día 15 de febrero del año 1517, Sultán Yavuz Selim Han entraba en le palacio de los Mamelucos. Era un gran acontecimiento. Los historiadores de la época describieron de la siguiente manera el recibimiento que tuvo por parte de la población de Egipto:

“Todos salieron a la calle, o estaban en las ventanas para ver la grandeza de Yavuz. Pensaban que sería diferente –sus ropas, su turbante– de todos los demás. No obstante, Yavuz no estaba a la cabeza de la comitiva ceremonial



sino más bien en el medio, entre los soldados. Ni su vestimenta ni su turbante destacaban de los que tenía a su alrededor. Caminaba modestamente, mirando hacia delante.”



Después de la expedición a Egipto, Sultán Yavuz Selim Han llegó a Estambul de día, via Uskudar. Habiendo recibido la noticia de que la población de Estambul le estaba preparando un recibimiento espectacular, le dijo a su maestro Hasan Can:

“Esperemos aquí a que llegue la noche. Cuando todos vuelvan a sus casas y las calles estén vacías, entraremos en Estambul. No permitamos que la alabanza de los seres mortales, sus cumplidos y decoraciones derroten a nuestro espíritu y nos debiliten.”

Vemos, pues, a Yavuz –un gran soldado en el desierto de Sinai, un creyente agradecido ante las puertas de Egipto, y un derviche que piensa en la rendición de cuentas, siempre buscando la complacencia Divina. Le recitó a Hasan Can el siguiente verso:

“Ser el Sultán del mundo no es gran cosa...Ser un hombre recto es mejor que eso...”



Cuando llegó la noticia de la épica victoria en Kaniye, Sultán Mehmed Han III le ofreció el puesto de visir a Tiriaki Hasan Pasha –el principal autor de la victoria, además de muchos valiosos regalos y una carta escrita de su puño y letra.

Tiriaki Hasan leyó la carta delante de los veteranos de guerra y, mostrando gran humildad, dijo después a los presentes:

“Nuestro Sultán no solamente me ha enviado esta carta escrita con su propia mano, sino que también me ha nombrado visir por la defensa de Kaniye. No obstante, lo que hicimos era nuestra obligación. ¿Puede un hombre mayor, como yo, merecer una responsabilidad tan grande de un estado tan grande? ¡Qué Allah proteja nuestro país y nuestra nación!”



El gran Sinan, el genio de la arquitectura otomana, a pesar de sus excelentes logros profesionales, y debido a su profunda humildad, se consideraba insignificante ante Allah. Se propuso como objetivo que la Mezquita de Suleymaniye quedase en pie hasta el Día del Juicio. Hizo muchas súplicas y con la ayuda de Allah diseño una obra maestra. No obstante, en cuanto al diseño de su propia tumba –la colocó en la esquina de la Mezquita con una modesta inscripción. Había diseñado muchas mezquitas de belleza excepcional pero esto no le hizo orgulloso ni arrogante. Firmaba sus obras ‘Ser-Mimaran-Hassa’ –Arquitecto Maestro, pero también ‘Mur Natuvan’ –hormiga insignificante y ‘Al-Fakiru’l Hakir’ –un pobre desvalido. Cuando hubo terminado la Mezquita de Suleymaniye, le pidieron que colocase una placa con su nombre en la puerta. Contestó: “Quién soy yo para poner mi nombre en la casa de Allah.” Su profunda espiritualidad y humildad, como podemos apreciar, igualaba en esplendor a sus obras.



Un día Sultán Ahmad Han le envió a su querido maestro Mahmud Hudayi un valioso regalo. Sin embargo, Mahmud Hudayi no lo aceptó. Ya que el Sultán había decidido regalárselo a alguien de todos modos, se lo envió a Sheij Abdulmayid Siwasi, quien lo aceptó. Durante una visita que le hizo después, el Sultán le dijo al Sheij:

“¡Maestro! Había enviado este regalo anteriormente a Mahmud Hudayi, pero no lo aceptó. No obstante, tú sí que lo has aceptado.”

Le contestó el Sheij:

“¡Mi Sultán! El maestro Hudayi es un pájaro de tan altos vuelos que no **consiente** comer res muerta.”

Al Sultán le gustó esta respuesta y cuando fue a ver al maestro Hudayi unos días más tarde, le dijo:

“¡Maestro! Sheij Abdulmayid aceptó mi regalo que tú habías rechazado.”

Con una sonrisa en la cara Hudayi contestó:

“¡Mi Sultán! Maestro Abdulmayid es un océano profundo. Una pequeña gota de suciedad que cae en un océano no puede cambiar su pureza.”

¡Qué bello ejemplo de cortesía y qué excelente ejemplo de humildad!



A. Brayer, un médico francés que residió en Estambul durante muchos años, y que había observado la vida social de los otomanos desde muy cerca, comentó lo siguiente:

“Como resultado de su conducta, el orgullo y la arrogancia prácticamente han desaparecido del carácter de los Musulmanes turcos porque son dos rasgos negativos que Islam condena con gran énfasis. Los Musulmanes constantemente se advierten unos a otros:

‘No camines por la tierra con altivez, ni le des la espalda a la gente con arrogancia.’

‘Allah detesta al que es presumido y arrogante.’

‘Sé humilde en lo que haces, y habla con voz suave.’

‘El orgullo viene de la ignorancia, el sabio nunca es orgulloso.’

‘La humildad le confiere a la persona dignidad.’

Como resultado hay una gran espiritualidad y majestuosidad en el caminar de los otomanos; y sin embargo, no hay en ellos orgullo ni pompa. Siempre hablan suavemente. Nunca gesticulan con aire dictatorial; y hay dulzura y tranquilidad en su comportamiento.”



Tales características se podían apreciar en la vida social otomana, en la comunidad entera –desde el ciudadano más común hasta el Sultán. Desde sus comienzos hasta su destrucción, los Sultanes del Imperio Otomano, tenían empleados que cada viernes, antes de la *salah*, les repetían:

“No seas arrogante, mi Sultán. Allah es Más Grande que tú.”

Resumiendo, hay muchas bendiciones en la humildad. El humilde es generoso; el generoso es compasivo; el compasivo es alegre y dispuesto a servir a las demás criaturas –y eso es algo que nos lleva a obtener la complacencia de nuestro Señor.



Alguien que carece de este bello rasgo, carece de todas esas bendiciones. En la persona humilde se desarrolla el discernimiento y la perspicacia, características que hacen posible diferenciar entre el amigo y el enemigo, a la vez que despiertan la consciencia al hecho de ser un siervo, y es esta consciencia la que modela nuestro carácter de la mejor manera.

Dijo Rumi:

“Incluso en la primavera no verás salir vida de una roca. Sé humilde como la tierra para que las flores y las rosas multicolores puedan florecer dentro de ti.”

En realidad, los seres vivos que caminan sobre la tierra la pisotean y lo van dejando todo convertido en polvo a su paso. No obstante, la tierra, en su gran humildad, se limpia de toda suciedad y permite que florezcan miles de tipos de plantas que alimentan a las criaturas que caminan sobre ella. El corazón del creyente recto debería ser como esa tierra tan generosa. Debería reflexionar sobre toda la belleza que contiene, y presentarla a la gente y a toda la creación en forma de un bello poema.

10. *Hilm* y *musamaha* (gentileza y tolerancia)

Hilm es un término que describe la característica que permite a una persona no sentir ningún resentimiento hacia quien le ha causado algún daño. Implica paciencia con los demás y tolerancia.

Hilm es un rasgo muy apreciado por Allah el Más Elevado. Es lo opuesto a la ira. La aspereza y la rudeza, los opuestos de *hilm*, son rasgos desagradables que hieren, y hacen que la gente tenga miedo y ganas de alejarse. *Hilm* es una de las características de los Profetas. Sin ella sería imposible poder realizar la inmensa tarea que implica la profecía. Varios sabios judíos se convirtieron al Islam después de haber comprobado la naturaleza gentil y clemente del Profeta Muhammad ﷺ, algo de lo que tenían constancia en sus libros.

Allah el Más Elevado dice en el Qur'an:

“Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor. Así pues, perdónales, y pide perdón por ellos y consúltales en las decisiones, y cuando



hayas decidido confíate a Allah. Es verdad que Allah ama a los que ponen su confianza en Él.” (Al'i Imran, 3:159)

Islam ha aceptado como principio básico la moderación, el rechazo a los extremos, especialmente en los asuntos de la enseñanza y la propagación de la fe. Este principio solamente se puede practicar desde el atributo de *hilm*. Allah Todopoderoso nos informa que es *al-Halim*, es decir dueño de *hilm*; y que todas las actuaciones del Mensajero de Allah, el más suave de todos los seres humanos, estaban impregnadas de clemencia, conocimiento, modestia, paciencia y confianza en Allah.

El principio de amabilidad y tolerancia estaba siempre presente en la vida del Mensajero de Allah ﷺ. Habló de la virtud de este bello rasgo aplicado al comercio de la siguiente manera:

“Qué Allah tenga en su misericordia al que muestra facilidad en los asuntos de compra-venta, y en la devolución de las deudas que tengan con él.” (Bujari, Buyu', 1; Ibn Maya, Comercio, 28)

También dijo:

“Había una vez un hombre que prestaba dinero a la gente. Le dijo a su empleado encargado de recoger los préstamos: ‘Si ves que alguien al que hemos prestado dinero se encuentra en una gran dificultad, cancela su deuda inmediatamente; así podremos tener la esperanza de que Allah nos perdone nuestras faltas.’ Cuando este hombre volvió a Allah, el Más Elevado le perdonó todas sus faltas.” (Bujari, Anbiya, 54; Muslim, Musakat, 31; Bujari, Buyu' 18)

Y en otro *hadiz* ha dicho:

“El día en el que no habrá sombra, Allah el Más Elevado pondrá la sombra para el que trató con holgura al que le debía dinero.” (Muslim, Zuhd, 74)

Esto no significa que el que toma prestado el dinero se puede aprovechar del que se lo presta. El asunto de los préstamos es tan importante que siempre cuando moría alguien y se traía el féretro para la *salah* fúnebre, el Mensajero de Allah ﷺ preguntaba primero:

“¿Tenía deudas?”

Si el difunto las tenía, primero ordenaba que se liquidasen, y solamente entonces hacia la *salah* fúnebre; y si la deuda quedaba sin pagar, no la hacía.



Por otro lado, el Profeta ﷺ siempre era muy tolerante con los nuevos Musulmanes y los que no habían tenido oportunidad de aprender mucho sobre el *din*.

La clemencia y la tolerancia son los rasgos más importantes de los hombres rectos y de los creyentes que imitan el carácter del Profeta ﷺ.

El Mensajero de Allah ﷺ le dijo una vez a Ashayy, uno de los hijos de Abdulqais:

“Tienes dos rasgos que Allah aprecia mucho –*hilm* y cuidado a la hora de actuar.” (Muslim, Iman, 25,26)

Luqman Hakim le dijo a su hijo:

“Tres cosas se pueden ver solamente a través de otras tres: *hilm* en el momento de ira; coraje en el campo de batalla; y la hermandad en los tiempos difíciles.”

Igual que todos los otros rasgos virtuosos, la clemencia y la tolerancia tienen su medida. Someterse a la opresión como resultado de la clemencia y mostrar tolerancia con la violación de las leyes de Allah nunca puede ser correcto. Tal comportamiento implica docilidad o connivencia,¹⁵¹ y es erróneo ya que hace que la gente sea más y más dada a complacer y favorecer sus simples deseos.

Escenas de virtud

Abu Said al-Judri ha transmitido:

Una vez un beduino vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le pidió la devolución de un préstamo, pero lo hizo de manera descortés. Dijo literalmente:

“No te dejaré en paz hasta que no me devuelvas lo que me debes.”

Los Compañeros le recriminaron, diciendo:

“¡Qué vergüenza! ¿Sabes con quién estás hablando?”

El beduino contestó:

“Estoy pidiendo mi derecho.”



Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“¿Por qué no estáis de lado del que está en su derecho?”

A continuación, el Profeta ﷺ se dirigió a Jawlah bint Kais, y le dijo:

“Si tienes dátiles secos paga con ellos mi deuda; te la devolveré después de la recogida.”

Jawlah contestó:

“¡Por supuesto! ¡Qué mi padre sea tu rescate, oh Mensajero de Allah!”

Le dejó prestados los dátiles y con ellos el Profeta ﷺ pagó la deuda que tenía con el beduino. Después, le invitó a comer. Éste dijo:

“Has devuelto el préstamo de manera satisfactoria. Qué Allah te recompense de la misma manera.”

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

“Los que devuelven sus deudas son los mejores de entre la gente. Una sociedad en la que no se respeten los derechos de los débiles, no prosperará.”

(Ibn Mayah, Sadaqa, 17)

Como podemos ver, la vida del Profeta ﷺ estaba llena de ejemplos de exquisita conducta. Estos ejemplos son el modelo para el hombre en cualquier situación en la que se encuentre. Todo lo que debemos hacer es estudiarlos bien y hacer el esfuerzo de seguirle.



Yubair ibn Mut'im  ha transmitido:

A la vuelta de la Batalla de Hunain, algunos de los beduinos que viajaban con el Mensajero de Allah ﷺ le insistían en que les debía su parte del botín. Al final le hicieron parar bajo el árbol *semura*, donde su túnica se enredó en una de las ramas. El Profeta ﷺ paró su camello y dijo:

“¡Dadme mi túnica! Si tuviera tantos animales como los árboles que veis aquí, los compartiría con vosotros. Veríais entonces que no soy tacaño, tramposo ni cobarde.” (Bujari, Yihad 24, Humus 19)



El Mensajero de Allah ﷺ era amable y tolerante incluso con los que acababan de abrazar el Islam y todavía no se habían impregnado de su delicada cortesía.



Anas ؓ ha transmitido:

“Nunca he tocado nada, ya fuera satín o seda, más suave que las manos del Mensajero de Allah ﷺ, ni tampoco he inhalado fragancia más dulce que la suya. Le serví durante diez años. Ni una sola vez me hizo ‘¡uuff!’ Nunca me preguntó: “¿Por qué lo has hecho?”; ni tampoco nunca me preguntó: “¿No podías haber hecho esto o lo otro?” (Bujari, Saum 53, Manakib 23; Muslim, Fadail 82)

De esta manera, tanto en lo referente a los estados como a las acciones, el Mensajero de Allah ﷺ educaba a Anas, a quien tenía bajo su tutela después de que cumpliera diez años de edad. Este es también el método de educar que utiliza el *tasawwuf*. Admiramos el carácter y la personalidad de una persona y empezamos a imitarla ya que la tendencia a imitar es una de las más fuertes en la naturaleza humana. Por ello, tanto el desarrollo espiritual como psicológico de una persona, sea negativo o positivo, se lleva a cabo bajo la influencia del que uno admira y al que, por lo tanto, imita.



Muawiya ibn Hakem ؓ ha transmitido:

Mientras hacíamos la *salah* detrás del Mensajero de Allah ﷺ, alguien estornudó. Dije inmediatamente:

“¡*Yarhamakullah!*”¹⁵²

Todos me miraron con enfado, así que dije:

“¿Qué ocurre? ¿Por qué me estáis mirando así?”¹⁵³

152. Una expresión que se dice después de haber estornudado alguien. Significa ‘qué Allah te tenga en Su misericordia’. (NT)

153. Hacer durante la *salah* algo que no es parte de la adoración contradice obviamente su espíritu. No obstante, procede excusar a este Compañero y a los otros Compañeros por su comportamiento en este caso particular. En aquella época muchos miembros de la comunidad acababan de abrazar el Islam y todavía no estaban acostumbrados a sus normas de conducta.



Entonces empezaron a golpear sus rodillas con las manos. Me di cuenta que intentaban hacerme callar. Me enfadé pero mantuve silencio. ¡Qué mi madre y mi padre sean su rescate! Nunca había visto un maestro más correcto que el Mensajero de Allah, ni antes ni después de él. Por Allah, ni siquiera me reprochó lo que hice. Cuando hubo terminado, me dijo suavemente:

“Esta adoración se llama *salah*. Mientras la estamos realizando no decimos nada referente a los asuntos de este mundo, porque la *salah* es para glorificar y alabar a Allah, y para recitar el Qur’an.”

Entonces le dije:

“¡Oh Mensajero de Allah! Soy Musulmán desde hace poco.” (Muslim, Masayid, 33)



Zaid ibn Sa’na, uno de los sabios judíos, estaba analizando si la descripción que se hacía en la Torá del último Profeta se podía aplicar al Mensajero de Allah ﷺ. Un día le vio salir de casa con Ali ؑ y se puso a seguirles. En el camino, un hombre vestido a la manera beduina se acercó al Profeta ﷺ y dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dije a una tribu que si abrazaban el Islam, Allah el Más Elevado haría que su provisión fuera abundante. Lo hicieron, pero desgraciadamente sufrieron una gran sequía, y ahora lo están pasando muy mal. Temo que, al haber abrazado el Islam por causas mundanas, vuelvan a su religión anterior ya que sus expectativas no se han cumplido. Si pudieras ayudarles un poco... les llevaré cualquier cosa que les puedas dar.”

Viendo la oportunidad de poner a prueba al Mensajero de Allah ﷺ, Zaid ibn Sa’na, que había estado escuchando atentamente las palabras que había pronunciado el beduino, interrumpió diciendo:

“¡Oh Muhammad! Si decides ayudar a esta gente, te haré un préstamo y lo pondremos por escrito.”

El Profeta ﷺ aceptó un préstamo de 80 dinares, diciéndole al beduino:

“Llévaselo inmediatamente.”



Unos días después, el Profeta ﷺ, junto con Abu Bakr, Umar y algunos otros Compañeros ﷺ, acompañaba a un entierro a la Yannatu al-Baqi.¹⁵⁴ Zaid, que se había preparado lo que iba a decir, habló de la siguiente manera:

“¿No vas a devolver el préstamo, oh Muhammad? Vosotros, los hijos de Abdulmuttalib siempre os retrasáis en la devolución de los préstamos.”

Sin embargo, lo cierto era que el término de la devolución del préstamo del Profeta ﷺ todavía no había expirado. Es el propio Zaid quien nos ha transmitido este relato:

“Miré a Umar. Cuando vi su cara encendida, mi corazón dio un vuelco. Me miró con dureza y me dijo:

‘¡Oh enemigo de Allah! ¿Así hablas al Mensajero de Allah? Ni tienes respeto ni sabes hablar respetuosamente. Juro por Él que le envió con la Profecía que si no fuera porque te debe dinero, te cortaría la cabeza.’

Viendo lo enfadado que estaba, el Profeta ﷺ sonrió y le dijo:

‘¡Cálmate Umar! Tanto yo como esta persona que tienes delante esperábamos de ti otro tipo de comportamiento. Me tenías que haber aconsejado pagar la deuda cuanto antes, y a él, le tenías que haber indicado otro modo de expresarse para pedir el dinero. Ahora, ve y paga mi deuda. Y dale algo más por haberle asustado.’

Al haber recibido más de lo que había prestado, Zaid le dijo a Umar:

‘¿Sabes qué? Cada vez que miraba al Mensajero de Allah, veía en su rostro signos de la Profecía. Pero hasta hoy no tenía la certeza de haber encontrado dos de sus signos muy especiales: el de perdonar a los que se comportaban rudamente con él, y el signo de que su amabilidad y tolerancia aumentaban conforme aumentaba la descortesía del otro. Hoy he comprobado estos dos asuntos. Ahora estoy firmemente convencido que es el profeta esperado. **Sé testigo** que acepto a Allah como mi Señor, Islam como mi *din*, y Muhammad ﷺ como mi Profeta, y que concedo la mitad de mi riqueza a la comunidad de Muhammad.’

Umar ﷺ estaba sumamente complacido con aquellas palabras. Le dijo:

154. Es el cementerio de Medina que se encuentra a solamente 100 metros de la Mezquita del Profeta.

‘No tienes suficiente para la comunidad musulmana. Es mejor que digas que das para una parte de la comunidad musulmana.’

Zaid, corrigiendo sus palabras, le contestó:

‘Tienes razón. Concedo la mitad de mi riqueza a algunos Musulmanes.’”
(Hakim, III, 700/6547)



La naturaleza amable, tolerante y paciente del Mensajero de Allah ﷺ, su noble carácter y personalidad cautivaban a la gente a su alrededor. Por la gracia de Allah, y en muy poco tiempo, pudo expandir Islam por toda la Península Arábiga.

Entre los prisioneros de guerra capturados en la expedición de Abdullah ibn Yahs a Batn Nahla estaba Hakem ibn Kaisan. El Profeta ﷺ le invitó a aceptar el Islam, le habló **durante largo tiempo**, e hizo todo lo posible por disipar sus dudas. A pesar de sus esfuerzos, Hakem no se decidía, lo que enfadó enormemente a Umar رضي الله عنه. Dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Para qué sigues hablándole? Por Allah, nunca será Musulmán. Dame permiso para cortarle el cuello y que se vaya al Infierno, que es a donde pertenece.”

No obstante, el Profeta ﷺ le seguía hablando y en un momento determinado Hakem prestó toda su atención, y preguntó con verdadero interés:

“¿Y qué es Islam?”

“Es servirle a Allah, sin atribuirle nadie ni nada, y testificar que Muhammad es Su siervo y Mensajero.”

Entonces Hakem dijo:

“Lo acepto. Soy Musulmán.”

El Profeta ﷺ se volvió hacia su Compañero y le dijo:

“Si hubiera seguido tus deseos, este hombre estaría ahora en el Fuego.”

Umar رضي الله عنه diría más tarde:



“Cuando Hakem aceptó Islam, sentí como si todo mi pasado y futuro se hubiesen comprimido dentro de mi. Me dije:

‘El Profeta sabe mejor que tú lo que hace, ¿cómo, entonces, te atreves a contradecirle?’

Luego me consolé, pensando que mi único propósito era el de complacer a Allah y a Su Mensajero ﷺ. Hakem era ya Musulmán, y Allah quiso que fuera un buen Musulmán. Luchó en el camino de Allah y fue martirizado en Bi'r Mauna.” (Ibn Sa'd, IV, 137-138; Wakidi, I, 15-16)



Abu Huraira رضي الله عنه ha relatado:

“Un beduino orinó en la Mezquita del Profeta. Los Compañeros le reprocharon con dureza su comportamiento. El Profeta ﷺ dijo:

‘Dejadle en paz. Echad un cubo de agua allí donde lo hizo. Vuestra misión es facilitar las cosas, no hacerlas más difíciles.’” (Bujari, Wudu', 58; Adab 80)



Anas رضي الله عنه ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ llevaba una *yilaba* de la tela de Nayran, gruesa y áspera. Caminaba junto a él cuando un beduino se le acercó por detrás y tiró con fuerza de la *yilaba*, dejándole marcas en el cuello, al tiempo que le decía:

‘¡Oh Muhammad! Dame algo de la propiedad que Allah te ha dado.’

El Profeta ﷺ se volvió hacia él, y sonrió. Luego hizo lo que éste le había pedido.” (Bujari, Jumus 19, Libas 18, Adab 8; Muslim, Zakat 128)

Un ejemplo increíble de amabilidad y tolerancia.



Un día Abu Darda رضي الله عنه fue testigo de cómo varias personas maldecían a un malhechor. Les preguntó:

“¿Qué harías si vierais a un hombre que se acaba de caer a un pozo?”

“Le tiraríamos una cuerda para intentar sacarlo de allí.”



Abu Darda  les dijo:

“¿Por qué entonces no tenéis misericordia con la persona que se ha caído en el pozo del mal? ¿Por qué no le echéis la cuerda de las buenas nuevas para salvarle de su desgracia?”

Uno de ellos le preguntó:

“¿No sientes animosidad hacia un malhechor, siendo que Allah le amenaza con el Fuego?”

Este gran Compañero , educado en la compañía del Profeta , contestó de la siguiente manera:

“Sí, siento animosidad por el mal que ha hecho, pero no por él.” (Abdulrazzak, XI, 180; Abu Nuaim, Hilia I, 225)



En los tiempos del Profeta  vivía un hombre que se llamaba Abdullah, **conocido con el apodo de ‘Jimar’**, quien solía divertir al Profeta  con sus bromas. No obstante, también se merecía a veces el castigo ya que bebía alcohol. Un día, después de haber recibido el castigo, y una vez que se había ido, los presentes allí dijeron:

“Qué Allah le maldiga.”

El Profeta  se volvió hacia ellos, diciendo:

“No digáis cosas así. No ayudéis a shaytan contra vuestro hermano. Por Allah, sé que ama a Allah y a Su Mensajero. En vez de maldecirle, debéis decir: ‘¡Oh Allah! Perdónale sus errores. ¡Oh Allah! Tenle en Tu misericordia.’” (Bujari, Hudud, 4, 5; Abu Daud, Hudud 35)

Es un claro ejemplo de amabilidad y tolerancia, resultado de la misericordia, compasión y amor que sentía el Profeta  por su comunidad.



Una vez, cuando Rabi ibn Haisam estaba haciendo la *salah*, le robaron su caballo valorado en 20 mil dirhams delante de sus propios ojos. No obstante, en vez de perseguir al ladrón, siguió con la *salah* y la terminó tranquilamente. Oyendo de su gran pérdida, sus amigos intentaban consolarle. Les dijo:



“Vi cómo el ladrón desataba el caballo. Pero en estos momentos estaba ocupado con algo más importante y más querido. Por eso no le seguí.”

Entonces sus amigos empezaron a maldecir al ladrón. Rabi ibn Haisam les dijo:

“Calmaos. No me ha hecho ningún daño. Se ha dañado a sí mismo, y dado que es más que suficiente como castigo, no le hagamos más daño.” (Ver Babanzade Ahmad Naim, “Islam Ahlakinin Esaslari,” p 85-6)

¡Qué maravilloso ejemplo de misericordia y compasión! Tal es el excepcional estado de los amigos de Allah, esos que ven la creación con los ojos de su Creador.



Imam Sha’bi, uno de los grandes *tabi’in*, le dijo una vez a un hombre corrupto que le había insultado:

“Si lo que dices es verdad, que Allah me perdone. Y si mientes, que Allah te perdone a ti.”



Es decir, la amabilidad y la tolerancia que surgen de la misericordia, la compasión y el amor –son la esencia de las relaciones sociales. Son el mandato Divino de Allah Todopoderoso, y el rasgo esencial de la naturaleza del Profeta ﷺ. Dijo en una ocasión:

“El que tiene algo de *rifk* (amabilidad y cortesía), tiene una gran riqueza. Y el que no tiene nada de ello, carece del bien.” (Tirmidhi, Birr, 67/2013)



11. Tener buena opinión

Tener *husn zann*, buena opinión, es pensar de manera positiva, tener la esperanza de que todo saldrá bien, alejarse de los pensamientos negativos y de tener mala opinión de los demás. Mientras los Musulmanes piensen bien de



los otros Musulmanes, estarán a salvo del error. La siguiente *ayah* del Noble Qur'an cierra las puertas a lo que lleva a tener mala opinión de los demás:

“¡Vosotros que creéis! Abandonad las suposiciones en todo lo posible. Es cierto que algunos casos son una falte grave. Y no os espiéis unos a otros ni habléis mal de otros cuando no estén presentes. ¿Acaso os gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? Os resultaría horrible. Y temed a Allah, pues realmente Allah acepta a quien se vuelve a Él, y es Compasivo.” (Al-Huyurat, 49:12)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Tened cuidado con las suposiciones, porque una suposición o acusación sin base alguna es lo más deshonesto que hay. No escuchéis a escondidas lo que dice la gente, no busquéis fallos en los demás y no presumáis unos ante otros. No tengáis envidia ni rencor de los demás, ni deis la espalda a los demás. ¡Oh siervos de Allah! Sed hermanos, como Allah os ha encomendado.” (Muslim, Birr, 28-34)

En otro *hadiz* del Profeta ﷺ leemos lo siguiente:

“Qué ningún de mis Compañeros venga hablándome de los fallos de los demás. Quiero poder estar entre vosotros con el corazón sano.” (Abu Daud, Adab, 28/4860)

Tener buena opinión de los demás no es un peso difícil de llevar. Por el contrario, le libera a uno de la responsabilidad y el hastío. El cuarto Califa, Ali , dijo:

“Tened buena opinión de los siervos de Allah. Si lo hacéis, evitaréis el hastío.”

Para tener buena opinión de los que han fallecido, debemos creer que obtendrán el perdón. Pensar lo contrario no beneficia a nadie.

Uno debería tener buena opinión de todos y de todo sin perder el control de sí mismo. Cuando se desconoce toda la realidad de una situación, los Musulmanes deben actuar y pensar de manera positiva en lo que se refiere a otros Musulmanes. Incluso si estamos equivocados en cuanto a la buena opinión que tenemos de los demás, no tendremos que dar cuenta de ello. Nuestro úni-



co fallo será el de haber estado equivocados como resultado de nuestra buena intención.

No obstante, cuando tengamos mala opinión o sospecha de alguien, tendremos que dar cuenta de nuestras acciones.

Escenas de virtud

Según la narración de Abdullah ibn Amr, durante la circunvalación el Profeta ﷺ se dirigió a la Ka'aba de la siguiente manera:

“Que bella y pura eres. Qué noble y grande el respeto que tienen por ti. Juro por Allah el Glorioso, que tiene la vida de Muhammad en Su mano, que el valor de un creyente ante Allah es siete veces más grande que el tuyo, y lo mismo su propiedad y su sangre. No tenemos sino buena opinión de los creyentes.” (Ibn Mayah, Fitán, 2)

Por lo tanto, tener buena opinión de los demás es un principio básico del Islam.



El Profeta Muhammad ﷺ sufrió mucho a causa de un suceso que recibió el nombre de *ifk*, resultado de la mala intención y discordia que sembraban los hipócritas.¹⁵⁵ Consultó con su esposa Zainab ibn Yahsh ؓ, y también con Barira, la sirvienta de Aisha ؓ. Ambas le confirmaron la rectitud de Aisha ؓ.

Aisha ؓ lo ha transmitido de esta manera:

“Cuando el Mensajero de Allah ﷺ estaba examinando este asunto, le preguntó a Zainab bint Yahsh la opinión que tenía de mí. Le contestó:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Puedo hablar de lo que mis oídos oyeron y mis ojos vieron. No sé nada de Aisha que no sea el bien.’

Entre las esposas del Profeta ﷺ, se consideraba a Zainab como mi gran rival, pero debido a su *taqwah* y su *din*, Allah la protegió de acusarme falsamente.” (Bujari, Shahadah, 15, 30; Muslim, Tawba, 56)

155. Se refiere a las acusaciones falsas que los hipócritas hicieron contra la esposa del Profeta ﷺ, Aisha ؓ, y de las que más tarde algunos Musulmanes también hablaron. (NT)



Qué bello ejemplo de *husn zann*. Muchos hubiesen caído en la trampa, aprovechándose de la oportunidad de calumniar al otro y favorecerse a sí mismo, pero Zainab se refugió bajo la protección de *husn zann*, salvándose del error y del castigo Divino que recibieron los falsos acusadores de Aisha  –más tarde se revelaron las *ayah* que no solamente confirmaban su inocencia sino que también anunciaban una terrible advertencia a los calumniadores y a los que siguieron sus suposiciones –decían que si Allah no fuera Perdonador, habrían sido destruidos de manera fulminante. Tales advertencias y amenazas se repitieron varias veces, mostrando de esta manera que la sospecha y la falsa acusación son actos abominables. Por ejemplo:

“¿Por qué los creyentes, hombres y mujeres, cuando oísteis del asunto, no tuvisteis buena opinión de vuestra gente, diciendo: Esta acusación es obviamente una mentira?” (Al-Nur, 24:12)

“De no haber sido por el favor de Allah sobre vosotros y por Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría alcanzado un inmenso castigo por haberos enredado en murmuraciones.” (Al-Nur, 24:14)



Durante el incidente de *ifk* Umm Ayyub , la esposa de Abu Ayyub al-Ansari le preguntó a su marido:

“¿Has oído lo que dice la gente sobre Aisha?”

“Sí, lo he oído. Pero es mentira y calumnia. ¿Harías tú algo así?”

“¡No! Por Allah que nunca lo haría.”

Entonces Abu Ayyub le dijo:

“¡Por Allah! Aisha es mucho mejor que tú.” (Ibn Hisham, III, 347; Wakidi, II, 434)

Qué ejemplo más bello de tener buena opinión de los que son nuestro modelo.



Ibn Mas’ud  ha transmitido lo siguiente:



“Cuando veis a vuestro hermano cometer una falta, no le ayudéis a shaytan, diciendo: ‘¡Oh Señor! ¡Desgráciale! ¡Maldícele!’ Decid más bien: ‘¡Oh Señor! Perdónale y guíale al camino recto.’ En la vida del Profeta ﷺ nunca decíamos nada de nadie que hubiera muerto sin saber su estado a la hora de la muerte. Si su vida había acabado bien, decíamos: ‘Se ha merecido el bien.’ Si por el contrario había acabado mal, temíamos decir nada de él.” (Abu Nuaim, Hilia, IV, 205)



Alguien que visitó a Abu Guyana, cuando guardaba cama por enfermedad, vio que su cara estaba radiante. Le preguntó:

“¿Por qué hay tanta luz en tu rostro?”

Le contestó Abu Guyana:

“Quizás es por dos características de mi carácter. Una de ellas es que guardo silencio sobre lo que no es mi asunto; y la otra, que mi corazón se aleja de tener opiniones negativas de los creyentes. Siempre tengo muy buena opinión de todos los creyentes.” (Ibn Sa’d, III, 557)



Yalaluddin al-Rumi explica los rasgos destructivos, como la sospecha, la envidia y los celos, que se esconden en el mundo interior del hombre, por medio de una metáfora:

Una vez un Sultán compró dos esclavos. Para hacerse idea del nivel de su razonamiento y el estado de su corazón se puso a conversar con el primero. El esclavo le dio las respuestas que pocos le habrían dado y el Sultán estaba muy contento con su comprensión, inteligencia y manera dulce de hablar. Luego llamó al segundo esclavo. Su aliento olía mal y sus dientes estaban negros de suciedad. Aunque disgustado con su aspecto, el Sultán se puso a hablar con él para poder entenderle mejor. Le dijo:

“Dado tu aspecto y tu mal aliento, no te acerques demasiado a mí, pero tampoco te vayas muy lejos. Busquemos primero una cura para tu boca; eres una persona agradable y yo soy un buen médico. Siéntate, dinos unas cuantas historias para que podamos entender el grado de tu razonamiento.”

Luego se volvió al primer esclavo y dijo:

“Puedes irte. Vete al *hamam* y toma un baño.”

Cuando se hubo ido, le volvió a hablar al segundo esclavo con el propósito de ponerle a prueba:

“Este amigo tuyo con el que acabo de hablar dijo muchas cosas de ti pero veo que no eres como te había presentado. Por envidia había intentado que te desprecie. Dijo de ti: ‘Es un ladrón. No es honesto. Tiene contactos con los malhechores y no tiene dignidad.’ ¿Qué tienes que decir sobre él?”

El segundo esclavo respondió:

“No puedo decir de alguien que es razonable y dice la verdad que no es honrado. Al contrario, me intentaré reformar como resultado de lo que había dicho, ya que es posible que tenga tales faltas. ¡Mi Sultán! A lo mejor vio en mí faltas de las que yo no me he dado cuenta.”

“Igual que él me habló de tus faltas, ahora tú me puedes hablar de las tuyas.”

El esclavo contestó:

“¡Mi Sultán! Es realmente mi mejor amigo. Mi corazón no me permite hablar de sus faltas. En mi opinión sus faltas no son faltas, sino más bien virtudes. Es un modelo de amor, lealtad y humanidad. Es recto, inteligente... un verdadero amigo. Es generoso y ayuda a los necesitados. Es tan generoso que podría arriesgar su vida por alguien. No es arrogante. Es bueno con todo el mundo, y si tiene algún fallo, solamente es en contra suya.”

El Sultán le dijo:

“No exageres hablando de tu amigo, y no intentes alabarte a ti mientras le estás alabando a él porque le pondré a prueba y entonces puede que te arrepientas de tus palabras.”

El esclavo contestó:

“No, de verdad. No estoy exagerando. Sus virtudes son aún más grandes. Te he hablado de su carácter, pero, mi noble Sultán, ¿qué puedo hacer si no me crees? Mi corazón me dicta hablar así.”

Cuando el primer esclavo volvió del *hamam*, el Sultán le volvió a llamar y le dijo:



“Qué tengas buena salud y bienestar. No obstante, sería mucho mejor para ti si no tuvieras los malos rasgos de los que me ha hablado tu amigo. De esa manera, los que vieses tu hermoso rostro se sentirían contentos y felices.”

El esclavo le dijo:

“¡Mi Sultán! ¿Me puedes decir, por favor, que te dijo de mi ese desgraciado?”

El Sultán contestó:

“Primero me contó todo sobre tu hipocresía. Dijo que aunque tenías aspecto de ser un remedio, eras la enfermedad misma.”

Al oír estas palabras del Sultán, el primer esclavo se encendió de ira. Su boca se retorció, su cara enrojeció. Se puso a criticar a su amigo sin ninguna restricción:

“Al principio era mi amigo, pero luego descubrí que tenía la boca muy sucia. Era como un perro en tiempos de hambruna. Comía basuras.”

Y siguió criticando a su amigo, y empezó a descubrir la fealdad que se escondía en su mundo más interior, hasta que el Sultán dijo:

“Es suficiente.”

Y le tapó la boca con la mano, diciendo:

“Ahora veo la diferencia entre vosotros dos. Su boca olía mal debido a una enfermedad física. Pero tu corazón apesta de mal olor. ¡Oh corazón que apesta! ¡Aléjate! Tu amigo será tu jefe y tú estarás bajo su mando. Aprenderás de él buenas maneras, humanidad y educación al hablar. Toma nota de su naturaleza virtuosa. Abandona la sospecha y la envidia. Eres un ser lastimero; eres como aquel que se ató una roca al estómago –no puedes ni nadar ni andar con ella.”

El segundo esclavo, el que tenía tan buena opinión de su amigo, recibió muchas bendiciones, tanto espirituales como materiales, debido a su actitud virtuosa. Por otro lado, el segundo esclavo, el que tenía pensamientos negativos y que sucumbió ante la rabia, quedó despreciado y fue de los perdedores.

En lo esencial, por lo tanto, albergar buenos sentimientos con respecto a la gente es el fruto de la virtud de poder ver la creación desde la perspectiva del Creador. Desear lo mejor para la gente y ver su lado bueno es un rasgo muy importante que lleva a obtener la complacencia de Allah y el amor de la gente.

12. Generosidad y desinterés

La generosidad consiste en dar a alguien algo de lo que esa otra persona carece, y su cumbre es *isar* –el desinterés o auto-sacrificio. Su mejor definición la encontramos en el Qur’an:

“Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo. ‘No os alimentamos sino por la faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradecimiento. Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso.’ Allah les habrá librado del mal de ese día y les dará resplandor y alegría.” (Al-Insan, 76:8-11)

La generosidad es el producto de la compasión que resulta de la fe, y que nos hace apresurarse para ayudar a los necesitados y aliviar sus penalidades. Sin embargo, esto no significa que debemos derrochar nuestras propiedades y dar ciegamente. Allah le concede a Su siervo con cuidado, conociendo el valor de la bendición. Sobre este asunto, Allah Todopoderoso ha indicado las siguientes medidas:

“Y no tengas el puño cerrado, asfixiándote, ni lo abras del todo, pues te quedarías reprobado y desnudo.” (Al-Isra 17:29)

La generosidad es uno de los atributos de Allah. Uno de Sus Nombres es *al-Karim* –‘el que da en abundancia, rebotante de favores e infinitamente generoso’.¹⁵⁶ Otros Nombres de Allah que mencionan la generosidad en sus diferentes aspectos son *Rahman*, *Rahim*, *Wahhab*, *Latif*, *Tawwab*, *Gaffar*, *Afuww*, *Rauf* y *Hadi*.

Dice un *hadiz*:

“Allah el Más Elevado es *al-Yawwad*, es decir Dueño de la generosidad y bendición, y por eso ama la generosidad. Ama el buen carácter y Le disgusta el carácter huraño.” (Suyuti, I, 60)

156. “¡Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso?” (Al-Infitar, 82:6)



Y otro:

“Allah es *Tayyib* –ama la bondad y la belleza. Es *Tahir* –ama la limpieza. Es *Karim* –ama la nobleza. Es *Yawwad* –ama la generosidad.” (Tirmidhi, Adab, 41/2799)

Al tener parte en la generosidad de Allah, el creyente debería ser como la luz de la luna en una noche oscura –profundo, sensible, amable, preocupado por los demás, compasivo, misericordioso, con ganas de dar, y con el corazón rico. Allah dice en el Qur’an:

“¡Creyentes! Gastad de lo que os damos antes de que llegue un día en el que no habrá comercio ni amistad y nadie pueda interceder por nadie. Los que rechazan la fe, esos son los malhechores.” (Al-Baqarah, 2:254)

“Cualquier cosa que gastéis, Él os dará algo a cambio y Él es el mejor en proveer.” (As-Saba, 34:39)

Ali  nos ha relatado la siguiente máxima:

“La gente está dormida, y cuando muere –se despierta.” (Ayluni, Kashfu al-Hafa, II, 312/2795)

Si no queremos despertarnos con las manos vacías en el mundo eterno, y no queremos estar expuestos al estado de privación, entonces debemos preparar nuestras provisiones para el Más Allá asumiendo el carácter generoso y desinteresado en este mundo. Rumi lo explica así:

“El Ángel de la Muerte despierta al ignorante para tomar su *nafs*. Esta persona se lamenta amargamente pensando en todo lo que tuvo que luchar para acumular riquezas en este mundo, y ver que ahora no sirven para nada. Siente una pena terrible, pero ya es demasiado tarde.”

Así es la vida en este mundo y así es la del Más Allá. Dice el Qur’an:

“Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos. Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis.” (Al-Munafiqun, 63:10-11)

Allah Todopoderoso alaba a aquellos de Sus siervos que son generosos:

“... y los prefieren a sí mismos aún estando en extrema necesidad.”

(Al-Hashr, 59:9)

El Mensajero de Allah ﷺ, quien nunca negó nada a nadie,¹⁵⁷ ha dicho sobre los que tienen la virtud de la generosidad:

“La generosidad es como un árbol cuyas ramas se extienden desde el Paraíso hasta este mundo. La tacañería, por otro lado, es como un árbol cuyas ramas se extienden desde este mundo hasta el Fuego.” (Baihaqi, Shuabu'l Iman, VII, 435)

“El estado de la persona generosa en comparación con el de la persona tacaña es como el estado de dos guerreros que llevan armadura desde su cabeza hasta la clavícula. Mientras el generoso da, su armadura se expande y alarga, cubriendo los dedos de los pies y borrando sus huellas. Cuando el tacaño quiere dar algo, su armadura se contrae y le restringe; aunque intente agrandarla, no puede.” (Bujari, Yihad 89, Zakat 28; Muslim, Zakat 76-77)

“El generoso está cerca de Allah, del Paraíso y de la gente; y lejos del Fuego. El tacaño, sin embargo, está lejos de Allah, del Paraíso y de la gente, y cerca del Fuego. Un generoso ignorante Le agrada más a Allah que un tacaño que adora mucho.” (Tirmidhi, Birr, 40/1961)

“Perdonad al generoso porque Allah le lleva de la mano siempre cuando se tambalea.” (Haisami, VI, 282)

Asma, la hija de Abu Bakr  ha transmitido que el Mensajero de Allah  le dijo:

“No ates con demasiada fuerza la bolsa donde guardas el dinero porque Allah puede restringir lo que hasta ahora te ha dado.” (Bujari, Zakat, 21)

“Da y no cuentes lo que has dado. No vaya a ser que Allah cuente lo que te ha dado y te lo restrinja. No escondas tu dinero en un tarro, porque Allah lo esconderá de ti.” (Muslim, Zakat, 88)

Poner a los demás por encima de uno mismo, ser sincero y veraz, es el resultado de la maduración del espíritu. Ser generoso y pensar en los demás nos ayuda a alejarnos de las distracciones de este mundo que tanto quitan la paz y la espiritualidad al corazón. Rumi lo expresó de la siguiente manera:

157. Ver Bujari, Adab 39; Muslim, Fadail, 56.



“La generosidad es una rama de un árbol del Paraíso. ¡Ay del que suelta esta rama! El que planta, primero vacía su granero, pero luego recoge. Al que guarda sus semillas en el granero se lo comen todo los ratones.”

“Igual que la gente atractiva busca los espejos claros y puros, también la generosidad busca a los pobres y los débiles. La belleza se manifiesta en el espejo, y la belleza de lo que ofrecemos se manifiesta en los pobres y destituidos.”

“Los corazones que se ahogan en la necesidad y pobreza son como una casa llena de humo. Mientras escuchas sus problemas, abre la ventana para que el humo pueda salir, y tu corazón se ablande y tu espíritu se aligere.”

Hoy, como siempre, hacen falta personas dispuestas, según sus posibilidades, a practicar la generosidad en todas sus formas. No olvidemos que podríamos estar nosotros en el lugar de los necesitados, por eso tenemos una deuda de gratitud con nuestro Señor –la de ser generosos y desinteresados con los enfermos, los indigentes, los marginados, los necesitados y los hambrientos. Debemos compartir las bendiciones que hemos recibido para que aquellos cuyos corazones hemos complacido y hecho felices aumenten nuestra espiritualidad en este mundo, y sean nuestro apoyo y nuestra alegría en el Más Allá.

Escenas de virtud

Anas ؓ, ha transmitido:

El Mensajero de Allah ﷺ siempre daba lo que le pedían por el bien del Islam. Una vez, le dio a un hombre que le vino a ver un gran rebaño de ovejas. Cuando este hombre volvió a su tribu, les dijo:

“¡Oh gente! Apresuraos a ser Musulmanes porque Muhammad regala mucho sin temer a la pobreza o a la aflicción.”

De hecho, algunos se hicieron Musulmanes solamente para obtener beneficios materiales, pero muy pronto Islam llegó a ser para ellos más querido que el mundo entero y todo lo que hay en él. (Muslim, Fadail, 57-58)

Aunque Safwan ibn Umayya, uno de los principales hombres de los politeístas Quraish, todavía no era Musulmán, luchó junto al Mensajero de Allah ﷺ en las batallas de Hunain y Taif. Mientras estaban revisando el botín de Yirana, Safwan miraba una parte de él con gran admiración. Viéndolo, el Profeta ﷺ le preguntó:

“¿Te gusta?”

“Sí,” contestó Safwan.

“Llévatelo. Es tuyo.”

Safwan no podía creer lo que oía. Dijo:

“Solamente el corazón de un Profeta puede ser tan generoso.”

Luego pronunció la declaración de fe y se convirtió al Islam. (Wakidi, II, 854-55)

El Profeta ﷺ, cuya virtud era modelo para todos los demás, regalaba mucho con el propósito de reformar las debilidades de la gente y poderlos guiar.



Abdullah ibn Abbas  nos ha transmitido que el Profeta Muhammad ﷺ era el más generoso de la gente. Cuando más se manifestaba esta cualidad suya, era en los momentos en los que se reunía con Yibril  durante el mes de Ramadan. Solían verse cada noche para recitarse el Qur'an uno al otro. Por eso era más generoso que el viento que sopla cuando no hay ningún obstáculo. (Bujari, Bad'u al-Wahy 5, 6, Saum 7; Muslim, Fadail 48, 50)



Una vez vino un hombre a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Tengo hambre.”

El Mensajero de Allah ﷺ mandó recado a una de sus mujeres pidiéndole que le mandase algo para comer. No obstante, esta madre de los creyentes dijo:

“Juro por Él que te había enviado como Profeta que no tenemos nada más que agua en casa.”



Cuando se hubo enterado de que lo mismo pasaba en las casas de sus otras mujeres, el Profeta ﷺ se volvió hacia sus Compañeros y les preguntó:

“¿Podría alguno de vosotros invitar a este hombre a su casa?”

Un hombre de los Ansar dijo:

“Yo le invitaré, oh Mensajero de Allah.”

Y le llevó a su casa. Allí le dijo a su mujer:

“¿Tenemos algo para comer?”

Ella contestó:

“No, nada más que un poco para los niños.”

El Compañero, entonces, le dijo:

“Entretenlos con algo. Si piden de comer, ponlos a dormir. Cuando entre el invitado, apaga la lámpara y haremos como que también nosotros estamos comiendo.”

Se sentaron a comer. El invitado comió y ellos se fueron a dormir hambrientos. Por la mañana este Compañero fue a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Al verle, el Profeta ﷺ le dijo:

“Allah el Más Elevado esta muy complacido con el comportamiento que tuviste con tu invitado la noche pasada.” (Bujari, Manakibu'l Ansar, 10; Tafsir, 59/6; Muslim, Ashribe, 172)



El Mensajero de Allah ﷺ sacrificó una vez un cordero. Después de haber regalado mucha de la carne, le preguntó a Aisha ؓ si había quedado algo. Cuando contestó que solamente quedaba una paletilla, el Profeta ﷺ le dijo:

“Quieres decir que vamos a recibir la recompensa por todo menos por la paletilla.” (Tirmidhi, Qiyamah, 33)

Esto significa que nuestra verdadera fortuna es lo que damos a los demás.



Un día vino un pobre a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le pidió que le diera algo. Éste le dijo:

“No tengo nada para darte, pero compra lo que necesites a mi nombre; luego lo pagaré.”

Umar رضي الله عنه, que no podía soportar que el Profeta ﷺ estuviera endeudado, le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Si tuvieras algo, se lo darías, pero Allah no te ordena llevar más de lo que está en tu poder.”

Era obvio, por la expresión de su bendito rostro, que las palabras de Umar le habían disgustado al Mensajero de Allah ﷺ. Entonces, un hombre de los Ansar le dijo:

“¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah! ¡Da a los demás todo lo que tengas! ¡Por Allah que en nada disminuirá tu riqueza!”

Estas palabras complacieron muchísimo al Profeta ﷺ. Sonrió y dijo:

“Es lo que se me ha ordenado hacer.” (Haisami, X, 242)

¡Qué actitud ejemplar! Consolar a un hermano Musulmán es una fuente de sosiego.



Uno de los principales de entre la generación de los *tabi'in*, Abdullah al-Harawi, quiso saber más sobre la generosidad del Profeta ﷺ. Un día, mientras estaba en Aleppo, se encontró con Bilal Habéis رضي الله عنه, su mucicín. Se dirigió a él, aprovechando la oportunidad:

“¡Oh Bilal! Háblame de cómo el Mensajero de Allah ﷺ solía dar a los demás.”

Bilal رضي الله عنه le respondió:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día en el que falleció me encargaba de muchos de sus asuntos. Por ejemplo, siempre cuando venía a verle un Musulmán, y se daba cuenta de que era pobre, me mandaba para ver si podía conseguir un préstamo, y comprarle algo de comida y de ropa. Un día vino a verme un politeísta y me dijo:



‘¡Oh Bilal! Soy rico y tengo muchos ingresos. Desde ahora en adelante no pidas a otros, pídemme a mí.’

Así lo hice. Un día, cunado acababa de hacer el *wudu* y estaba apunto de llamar a la *salah*, vi a este hombre con un grupo de comerciantes. Me llamó.

‘¿Qué quieres?’ le pregunté.

El hombre me miró con severidad, y me habló sin ninguna cortesía:

‘¿Cuánto queda para el final del mes?’ me preguntó.

Le dije que no quedaba mucho. Entonces me dijo:

‘Quedan solamente cuatro noches. Cuando llegue el final, vendré para cobrar lo que me debes. No te daba ese dinero ni por ti ni por aquellos miserables que te acompañaban. Te lo di para que seas mi esclavo. Puedes llevar mis ovejas a pastar, como lo solías hacer antes.’

Sus palabras me afligieron sobremanera, pero di la llamada a la *salah*. Después de la última *salah*, cuando el Mensajero de Allah ﷺ se fue a casa, le pedí permiso para hablar con él. Me dijo que entrara; así lo hice, e inmediatamente le hablé del asunto:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Qué mi madre y mi padre sean sacrificados por ti. ¿Conoces a este pagano, el que me prestaba el dinero? Y le conté lo que me dijo. Ni tú ni yo tenemos medios de pagarle. Va a ser mi desgracia. Dame tu permiso para refugiarme con una de las tribus que acaban de abrazar Islam. Me quedaré con ellos hasta que Allah el Más Elevado le provea al Mensajero de Allah y pueda pagar mis deudas.’

Me dio su permiso, y me fui a casa. Puse mi espada, mi lanza y mis zapatos bajo mi cabeza, volví la cara hacia el horizonte y me eché a dormir, pero estaba preocupado y no podía dormir –me despertaba sin cesar. Justo cuando estaba a punto de partir, oí a alguien que me llamaba desde fuera:

‘¡Oh Bilal! ¡El Mensajero de Allah quiere verte!’

Fui a su casa y ¿qué veo delante de su puerta? ¡Cuatro camellos cargados de mercancías hasta el tope! Pedí permiso para entrar. El Profeta ﷺ me dijo:

‘Buenas noticias, oh Bilal. Allah el Más Elevado me lo ha enviado para pagar tu deuda.’



Alabé a Allah, y él añadió:

‘¿Has visto los camellos? Son tuyos con todo lo que llevan. El jefe de los Fedek los mandó. Cógelos y paga las deudas.’

Hice lo que me había mandado. Descargué los camellos, les di algo de comer y llamé a la *salah* de madrugada. Después de la *salah* fui al cementerio al-Baqi, elevé mis manos hacia el cielo y grité:

‘Todos a los que el Profeta les deba algo, que vengan ahora a cobrar.’

Vendiendo algo de la carga obtuve el suficiente dinero para pagar todas las deudas del Mensajero de Allah ﴿﴾ –no quedaba nadie al que debiese algo. De hecho, me quedó algo de dinero. Al anoecer fui a la mezquita, y vi al Mensajero de Allah ﴿﴾ que estaba sentado, solo. Le saludé. Me preguntó:

‘¿Cómo ha ido todo?’

‘Allah el Más Elevado ha pagado todas las deudas de Su Mensajero; no debes nada a nadie.’

‘¿Ha quedado algo?’

‘Sí, dos dinares.’

‘En tal caso, gástalos también para que me quede tranquilo. No volveré a mi familia hasta que no me hayas librado de ellos.’

Pero no aparecía nadie al que pudiese dar ese dinero, y el Mensajero de Allah ﴿﴾ esperó mucho tiempo en la mezquita. Por fin, ya entrada la noche, llegaron dos jinetes. Los llevé al mercado y les compré ropa y comida. Después de haber dirigido la última *salah*, el Profeta ﴿﴾ me preguntó:

‘¿Qué pasó con lo que tenías?’

‘Puedes estar tranquilo, gracias a Allah ya no queda nada,’ le dije.

Al oír mis palabras, el Mensajero de Allah ﴿﴾ pronunció el *takbir* –Allah es el Más Grande. Alababa a Allah por haberse librado de la responsabilidad de esos dos dinares en caso de que muriese. Entonces, se levantó y yo le seguí. Se detuvo un instante para saludar a todos los miembros de su familia. Luego se fue a su habitación.



Y esto, oh Abdullah, es la respuesta a tu pregunta.” (Abu Daud, Haray, 33-35/3055; Ibn Hibban, Sahih, XIV, 262-264)

El Profeta ﷺ era tan generoso que contraía deudas para dar a los demás. ¿Hasta qué punto nos parecemos, a su comunidad, a él?



El poeta expresó estas virtudes del Mensajero de Allah ﷺ de la siguiente manera:

“Si no tuviera nada más que su vida entre sus manos, y alguien se la hubiese pedido, se la habría dado. Por eso el que le pide algo, debe temer a Allah y ser justo en su petición.”

Otro poeta ha dicho:

“Si algún día alguien compara tu generosidad con la de las nubes, estará equivocado en su alabanza. Porque las nubes dan llorando, pero tú das sonriendo.”

Ese, pues, fue el grado de la generosidad del Mensajero de Allah ﷺ –daba todo lo que tenía de buen grado en el camino de Allah. Jalid al-Bagdadi hizo la siguiente comparación hablando de su generosidad:

“La generosidad del Mensajero de Allah ﷺ fue tal que los océanos producen perlas por él, y los rubíes emergen de la roca por él, y las rosas florecen entre las espinas. Si alguien hablara de su carácter en un jardín, ni una rosa dejaría de sonreír, de abrirse y florecer.”¹⁵⁸



Era grande el desinterés de Aisha ؓ, la esposa del Profeta ﷺ. Mientras Umar ؓ, después de haber sido acuchillado, agonizaba, llamó a Abdullah, su hijo, y le dijo:

“Ve a Aisha, la madre de los creyentes, y dile que Umar le envía sus saludos de paz. No digas ‘el Comandante de los creyentes envía sus saludos’, porque hoy ya no soy Comandante de los creyentes. Di: ‘Umar ibn Jattab pide permiso para estar enterrado al lado de sus dos amigos.’”

Abdullah  ha transmitido:

“Fui a verla y le pedí permiso para entrar, me lo dio, y yo la saludé. Estaba llorando. Le dije: ‘Umar te envía sus saludos de paz. Pide permiso para que se le entierre al lado de sus dos amigos.’”

Aisha contestó:

“Había reservado el único sitio que queda al lado del Mensajero de Allah  para mí. Pero hoy pongo a Umar por delante de mí.”¹⁵⁹

Cuando volví a mi padre, le dijeron:

“Ha vuelto Abdullah.”

Mi padre intentó levantarse –estaba tan ansioso y expectante.

“Levantadme,” dijo.

Se apoyó en alguien y me preguntó:

“¿Qué noticias traes?”

“Tu deseos serán cumplidos, *inshaallah*.¹⁶⁰ Aisha ha dado su permiso.”

Entonces dijo:

“*Alhamdulillah!*”¹⁶¹ No había nada más importante para mí que eso. Cuando muera, llevadme allí. Saludadla de nuevo y decidle: ‘Umar pide permiso.’ Si os deja entrar, enterradme allí. Si no, llevadme al cementerio, donde yacen los demás Musulmanes.”

Cuando hubo fallecido, le llevaron a la habitación de Aisha . Abdullah la saludó y le dijo:

“Umar pide permiso.”

La noble Aisha  contestó:

“Que entre.”

159. El Mensajero de Allah  y Abu Bakr, el padre de Aisha, fueron enterrados en la habitación de Aisha. (NT)

160. ‘Si Allah quiere.’ (NT)

161. ‘Toda la alabanza es para Allah.’ (NT)



Le llevaron adentro y le enterraron al lado de sus dos grandes amigos.
(Bujari, Ashabu al-Nabi 8, Yanaiz 96, Yihad 174, Tafsir 59/5, Ahkam 43)

Es difícil encontrar palabras que expresen el inmenso desinterés de Aisha رضي الله عنها y la exquisita cortesía de Umar رضي الله عنه.



Zainab bint Yahsh, una de las esposas del Profeta ﷺ, tenía una gran destreza para la artesanía. Ganaba bastante dinero con ella y lo gastaba en el camino de Allah. El Profeta ﷺ comentó una vez:

“La que más largo alcance tenga será la primera en venir conmigo.”

Aisha رضي الله عنها dijo:

“Todas deseamos estar con el Mensajero de Allah cuanto antes, así que empezamos a medir nuestros brazos para ver a quién se refería. Un rato después nos dimos cuenta de que la expresión ‘más largo alcance’ se refería a Zainab porque sabía hacer artesanía y era muy generosa gastando en los demás.”
(Muslim, Fadail as-Sahaba, 101)



Después de la emigración a Medina, cada familia de los Ansar acogió a una familia de los recién llegados Musulmanes –los Muhayirun.¹⁶² De esta manera se fraguó el pacto de hermandad entre los dos grupos –trabajaban juntos y compartían lo que ganaban. Los Ansar cedieron muchas tierras al Profeta ﷺ, que él distribuyó entre los Muhayirun; y yendo aún más lejos, le hicieron la siguiente propuesta:

“¡Oh Mensajero de Allah! Toma nuestras palmeras y distribúyelas entre los Muhayirun.”

El Profeta ﷺ no aceptó la propuesta. Entonces los Ansar hablaron con los Muhayirun, diciéndoles:

“En tal caso, encargarnos de regarlas y cuidarlas para que podamos compartir la cosecha.”

162. Los Ansar, Ayudantes, es el nombre de los Musulmanes de Medina. Los Muhayirun, Emigrantes, son los Musulmanes de Mekka que llegaron a Medina junto con el Profeta ﷺ. (NT)

El Profeta ﷺ aceptó esta propuesta y las dos partes dijeron:

“Hemos oído y hemos obedecido.” (Bujari, Hars 5)

¡Cuánto nos hacen falta personas así, en el mundo de hoy, en el que hay tantos necesitados!



Cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, los Muhayirun le dijeron:

“¡Oh Mensajero de Allah! Nunca hemos visto a gente tan generosa como la que nos acaba de acoger. El que tiene mucho, da mucho; el que tiene poco, da lo que puede para ayudar. Nos han hecho sus socios y nos hemos dejado de preocupar por cómo sobrevivir. Empezamos a pensar que recibirán toda la recompensa y que no quedará nada para nosotros.”

El Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

“En absoluto. Mientras supliquéis por ellos, y habléis bien de ellos por lo que han hecho por vosotros, también recibiréis vuestra recompensa y nada de ella se perderá.” (Tirmidhi, Qiyamah, 44/2487)



Yabir  habla de esta manera de la generosidad de los Ansar:

“Siempre cuando cosechaban los dátiles, hacían dos montones. En uno había más dátiles que en el otro. Luego ponían las hojas de palmera en el montón más pequeño para que pareciese más grande que el otro. Entonces les decían a los Muhayirun:

‘Coged el montón que queráis.’

Pensando que el montón más grande debería ser para los Ansar, los Muhayirun elegían el que parecía más pequeño, recibiendo de esta manera más dátiles.” (Haisami, X, 40)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ distribuyó el botín de los Banu Nadir entre los Muhayirun. Solamente dio algo a tres Ansar que padecían una gran dificultad. Se volvió hacia ellos y dijo:



“Si así lo queréis, dejadles a los Muhayirun lo que les habíais dado antes y tomad vuestra parte de este botín. Y si así lo queréis, tomad lo que les habéis dado, y dejadles a ellos todo el botín.”

Entonces los Ansar dieron la siguiente respuesta:

“¡Oh Mensajero de Allah! Les dejamos a nuestros hermanos Muhayirun la parte de nuestras riquezas y casas, y también les dejamos todo el botín.”

Entonces fue revelada la siguiente *ayah* del Qur'an con las buenas nuevas para los siervos que se sacrifican sinceramente:

“Y los que, antes que ellos, se habían asentado en la Casa y en la creencia, aman a quienes emigraron a ellos y los prefieren a sí mismos aún estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia... Esos son los que tendrán éxito.” (Al-Hashr, 59:9)¹⁶³

El corazón de cada creyente debe sentir la paz que viene de dar a los demás, como los Ansar, sin temor a que su riqueza disminuya.



Un día el Profeta Muhammad ﷺ estaba a punto de distribuir la tierra de Bahrein, y se disponía a darles su parte a los Ansar, pero éstos mostraron una generosidad sin par:

“¡Oh Mensajero de Allah! No nos des nada hasta que les hayas dado a los Muhayirun el doble.”

Entonces el Profeta ﷺ respondió:

“¡Oh Ansar! Ya que habéis preferido a vuestros hermanos Musulmanes antes que a vosotros mismos, tened paciencia con las pruebas de este mundo hasta que os encontréis conmigo en la fuente de Kauzar,¹⁶⁴ porque después de mí vendrán tiempos en los que los demás serán puestos por delante de vosotros.” (Bujari, Manakibu'l Ansar 8)



163. Al-Razi, XXIX, 250; Qurtubi, XVII, 25.

164. Es una fuente o un río en el Paraíso –la fuente de todos los ríos del Paraíso. (NT)

Un día, cuando Aisha , la esposa del Profeta , estaba ayunando vino un pobre pidiéndole que le diera algo de comer. Aisha solamente tenía en casa una barra de pan. Le dijo a la sirvienta:

“Dásela a él.”

Ésta respondió:

“No hay nada más para romper el ayuno.”

Aisha repitió:

“Dale el pan.”

La sirvienta ha transmitido:

“Siguiendo su orden, le di el pan a aquel hombre. Cuando llegó el anochecer, alguien nos mandó una ración de cordero cocido. Aisha me llamó y me dijo:

‘Aquí lo tienes. Es más sabroso que el pan.’” (Muwatta, Sadaqa 5)

Dice la *ayah* del Qur’an:

“Allah toma en cuenta lo que se da con generosidad...” (Al-Tawba, 9:104)

Allah Todopoderoso concede a Sus siervos según el grado de generosidad que haya en su corazón.



Una vez, uno de los Compañeros recibió como regalo una cabeza de cordero. Le dijo al que se la había regalado:

“¡Hermano! La familia de Fulano tiene más necesidad que nosotros.”

Y luego les llevó lo que había recibido. Esta familia se lo dio a otra familia, y esta a otra. El regalo pasó por siete casas, volviendo al final al Compañero que lo había recibido primero. (Hakim, II, 526)



El siguiente relato, de Huzaiifa al-Adawi, nos hace reflexionar sobre la inmensa generosidad de los Compañeros, incluso en los últimos instantes de su vida:



“Era durante la batalla de Yarmuk –una de las más feroces. Los heridos agonizaban bajo un sol implacable. El calor se hacía insoportable. Intentaba reunir todas mis fuerzas para buscar al hijo de mi tío. Por fin, le encontré entre los muchos heridos, tendido en un charco de sangre. Traje conmigo agua y le pregunté:

‘¿Quieres un poco?’

Aunque no podía hablar, sus ojos me suplicaban que le diera agua. Mientras le acercaba la boca del odre a sus labios, oímos un gemido. Entonces mi primo me indicó con los ojos que le llevase el agua a aquel herido. Corrí hacia él con el agua y vi que era Hisham ibn As. Le pregunté:

‘¿Quieres agua?’

Me indicó con sus ojos que quería beber. Cuando estaba a punto de verter agua sobre sus labios, oímos gemidos de otro herido, y Hisham me indicó que le llevase el agua a él, pero cuando llegué, estaba ya muerto. Volví inmediatamente a Hisham, pero ya era tarde, sus ojos se habían cerrado para siempre. Entonces pensé en mi primo; fui corriendo hacia él, pero también estaba muerto, tendido en esa tierra que parecía arder, y yo estaba allí, entre los mártires, con la cantimplora llena de agua en mis manos.¹⁶⁵ Muchas cosas me han sucedido a lo largo de mi vida, pero ninguna de ellas me ha conmovido como aquella. Aunque entre esos tres Compañeros no había ninguna relación de sangre, su disposición al sacrificio, su compasión y la prioridad que dieron a los otros por encima de ellos mismos, dejó una profunda huella en mi memoria. Mostraron en los últimos momentos de su vida la misma virtud que siempre habían tenido, y también la viva consciencia del profundo significado de la *ayah*: “no muráis, sino como Musulmanes.”¹⁶⁶



El conocido enemigo del Sufismo, Gulam Jalil, mandó arrestar a un grupo de Sufis, entre los que se encontraba Abu al-Husein an-Nuri. Siguiendo el decreto del Califa abasí, vigente en esa época, fueron sentenciados a muerte. Justo cuando el verdugo se disponía a decapitar a uno de los derviches, Abu

165. Ver Qurtubi, XVII, 28; Zailai, Nasbu ar-Raye, II, 318; Hakim, III, 270/5058.

166. “¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos (siendo Musulmanes).” Qur’an, Al’I Imran, 3:102.

al-Husein an-Nuri dio un paso al frente sin mostrar el menor temor. El verdugo le dijo:

“¿Por qué tienes tanta prisa? Todavía no ha llegado tu turno.”

Abu al-Husein le contestó:

“Mi camino es el del desinterés. La propiedad más preciada que tenemos es la vida. Quiero sacrificar los últimos momentos de la mía para que mis hermanos puedan vivir un poco más. Para nosotros, incluso poder respirar una vez más es máspreciado que mil años en el Más Allá, ya que ésta es la tierra del servicio y el Más Allá la de la cercanía con Allah, y ésta se obtiene por medio de aquel. Por eso quiero sacrificar mis últimos momentos por mis amigos.”¹⁶⁷



Después de la muerte de Uzman Ghazi, Aladdin Bey, quien tenía la prioridad al trono y contaba con el apoyo de los principales jefes, le dio la preferencia a su hermano Orhan Bey. Le dijo:

“¡Oh hermano! Tienes la súplica y la protección de nuestro antepasado. Él te dio el mando del ejército, y por eso mereces el gobierno.”

Aladdin Bey, después de haber mostrado el alto grado de desinterés y sacrificio, se convirtió en el principal apoyo de su hermano, siendo su visir.¹⁶⁸



El día 8 de octubre del 2005 Pakistán fue sacudido por un gran terremoto en el que murieron más de 7000 personas. Los que sobrevivieron se estaban enfrentando al hambre y la pobreza. Un niño turco les envió el día 24 de noviembre la siguiente carta:

“Soy el hijo de una familia pobre. No tengo padre y mi madre está enferma. Tenemos dos liras para comprar pan, pero os envío una de ellas porque hoy encontré una barra de pan en la basura. Vamos a romper el ayuno con ella. Por favor, comprad pan para los niños que sufrieron el terremoto con

167. Huywiri, “Kashfu’l Mahyub,” trad. Sulayman Uludag, Estambul 1996, pag. 302.

168. Ziya Nur Aksun, Ottoman History, Estambul 1994, I, 36.



esta lira. Es un dinero lícito. No puedo enviarlo todo porque necesito comprar el sello. Lo siento.”¹⁶⁹

¡Como una suave brisa de la Época de la felicidad!



El Mensajero de Allah ﷺ era, pues, el modelo en cuanto a la generosidad, tanto en tiempos de prosperidad como de escasez. Exhortaba a sus Compañeros a dar, tanto a los pobres como a los ricos. Explicó que la generosidad no disminuye la riqueza ni la propiedad del que la practica:

“Cada día, al levantarse el sol, dos ángeles llaman:

‘¡Oh gente! Venid a la misericordia de vuestro Señor. Una pequeña cantidad de la provisión que sea suficiente para vosotros es mejor que mucha riqueza que os corrompa.’

Todos los seres, excepto los hombres y los *yinn* oyen esta llamada. Cada día, cuando el sol se pone, los dos ángeles vienen de nuevo y llaman:

‘¡Oh Allah! Dale, al que da, un sucesor, y al que no da, arruínale.’

También esta llamada la oyen todas las criaturas de la tierra, excepto los hombres y los *yinn*.” (Ahmad, V, 197)

Entonces, el verdadero logro consiste en poder llenar el corazón con los sentimientos de generosidad y desinterés y transformar las bendiciones de este mundo que nos ha otorgado Allah en las riquezas del Más Allá. La mejor riqueza, pues, es la que enviamos al Más Allá, delante de nosotros, y el mejor de nosotros es el que más se esfuerza en ganar la complacencia de Allah.

13. *Kanaat e istigna* (satisfacción y liberación de la necesidad)

Kanaat, o satisfacción, es estar contento con lo que Allah ha decretado, contentarse con lo suficiente, cubrir las necesidades con lo mínimo y estar satisfecho con la riqueza material que tengamos a nuestro alcance; es no desear lo que tienen los demás, eliminando de esta manera la avaricia.

169. Ver <http://www.presidentofpakistan.gov.pk/NewsEventImagePopUp.aspx?ImageID=129> (28/12/2005)

Los seres humanos hemos venido a este mundo para ser probados, y no debemos olvidar, por lo tanto, el propósito de la creación, dedicándonos, ansiosos, a atesorar riquezas. Debemos precisamente luchar por convertir la propiedad y las oportunidades que Allah nos ha otorgado, en el capital del Más Allá; ya que Allah el Altísimo ha tomado para Sí la responsabilidad de aprovisionar a todas Sus criaturas de manera que estén satisfechas y libres de necesidad. Está escrito en el Qur'an:

“No hay ninguna criatura en la tierra cuya provisión no recaiga sobre Allah y de la que Él no sepa su morada y su depósito. Todo está en un libro claro.” (Hud, 11:6)

“Y hemos puesto en ella medios de vida para vosotros y para aquéllos a quien vosotros no proveéis.” (Al-Hiyr, 15:20)

“¿A cuántos animales que no llevan consigo su provisión, Allah los provee, al igual que hace con vosotros? Él es Quien oye y Quien sabe.” (Al-Ankebut, 29:60)

“Así pues buscad la provisión junto a Allah.” (Al-Ankebut, 29:17)

“Esta será Nuestra provisión que no tendrá fin.” (As-Sa'd, 38:54)

El Profeta Muhammad ﷺ alabó a los que están contentos con lo que se les ha dado, de la siguiente manera:

“Habrá prosperado el Musulmán que haya recibido suficiente provisión y esté contento con las bendiciones que Allah le haya otorgado.” (Muslim, Zakat, 125)

Y solía suplicar:

“¡Oh Allah! Haz que la provisión de la familia de Muhammad sea suficiente para cubrir sus necesidades.” (Muslim, Zakat, 126)

Un rico descontento vive con más inquietud y aflicción que un pobre necesitado; ya que, sin importar cuanto pueda ganar, nunca está lleno y siempre quiere más. El Mensajero de Allah ﷺ ha descrito el estado del rico insatisfecho de la siguiente manera:

“Incluso si el ser humano tuviera un valle lleno de oro, desearía otro. Nada les satisface, excepto cuando están bajo tierra. No obstante, Allah acepta el arrepentimiento del que se arrepiente.” (Bujari, Rikak, 10; Muslim, Zakat 116-119)



Así, pues, uno debe arrepentirse de la falta que es el descontento. El Profeta ﷺ aconsejaba lo siguiente:

“Si alguno de vosotros mira al que está por encima de él, que también mire a los que están más abajo.” (Bujari, Rikak, 30)

Luqman Hakim da el siguiente consejo:

“¡Hijo! No dejes que las preocupaciones y tristezas ocupen tu corazón. Cuidate de la avaricia. Acepta lo que te ha sido decretado. Estate contento con lo que Allah te ha proporcionado, y tu vida mejorará, y tu corazón se llenará de alegría y tu vida será placentera.”

No obstante, no debemos entender que estar contento significa abandonar el trabajo, volverse vago y caer en la posición en la que uno depende de los demás. El contento es el asunto del corazón y del carácter. El Musulmán debe ganarse la vida de manera lícita, pura, cumpliendo con sus obligaciones y dando a los necesitados que haya a su alrededor.

Istigna es otra de las bellas virtudes. Significa estar satisfecho, tener la riqueza del corazón, no esperar nada de los demás y no molestar a los demás con las necesidades que tengamos. El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Vino a verme el ángel Yibril y me dijo: ‘¡Oh Muhammad! Vive tanto tiempo como quieras, al final morirás. Ama lo que quieras, pero al final tendrás que abandonar lo que tengas. Esfuérzate por lo que quieras, y al final verás el resultado. Has de saber que el honor del creyente es hacer la *salah* de noche, y su dignidad es no pedir nada a los demás.’” (Hakim, IV, 360-361/7921)

Istigna es una característica del corazón de los sinceros y rectos que se han librado de su naturaleza más baja y han alcanzado la perfección. Es la riqueza del corazón. Es evitar rebajarse a uno mismo y codiciar lo que tienen los demás; es estar contento con lo que se tiene.

Otro *hadiz* dice: “La satisfacción es un tesoro que no se termina nunca.” (Dailami, III, 236/4699)

Según estas palabras, *istigna* es cuando el corazón alcanza el estado de paz y es espiritualmente rico como resultado de su acercamiento a Allah. Es un corazón libre de toda ansia y temor mundanos. Percibe la eternidad y abandona

las atracciones de los placeres de este mundo. Allah el Más Elevado le libra de todo deseo que no sea Él por medio de su atributo de *al-Mugni*.¹⁷⁰

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“El que tenga alguna necesidad y hable de ella a los demás, verá que su necesidad nunca se acaba. Pero el que hable de su necesidad a Allah, puede tener la esperanza de que Allah le provea o bien inmediatamente o bien más tarde.” (Tirmidhi, Zuhd, 18/2326; Abu Daud, Zakat 28/1645)

Istigna no se refiere solamente a la propiedad, riqueza o fortuna. Es también abandonar de todo aquello que le aleja a uno de su Señor y le hace ignorante de Él.

Escenas de virtud

De vez en cuando, el Mensajero de Allah ﷺ, el más contento de todos, les hacía prometer a sus Compañeros no pedir nada a nadie. Sawban  ha transmitido:

“Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

‘Al que me prometa que no pedirá nada a nadie, le garantizaré el Paraíso.’

Entonces, yo le dije:

‘Lo prometo.’”

Sawban, el Compañero que ha transmitido este *hadiz* dijo luego que nunca pidió nada a nadie durante toda su vida.

El *hadiz* que acabamos de citar expresa la virtud de ser independiente de los demás. Maruf Karhi ha dicho, comentando la gran sensibilidad del *tasawuf* en cuanto a la satisfacción y el *istigna*:

“*Tasawuf* es recibir la verdad y abandonar el deseo por lo que tienen los demás.”



170. Es uno de los Nombres Divinos de Allah. Significa ‘Él que enriquece’. (NT)



El siguiente suceso, relatado por Awf ibn Malik رضي الله عنه, tiene importancia en cuanto a la enseñanza de la satisfacción e *istigna* del Profeta Muhammad ﷺ:

“Estábamos sentados unos cuantos de nosotros con el Mensajero de Allah ﷺ. Nos preguntó:

‘¿Vais a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?’

Habíamos hecho un pacto con él hacía poco. Dijimos:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo.’

Entonces preguntó de nuevo:

‘¿Nadie va a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?’

De nuevo contestamos:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo.’

Él volvió a decir:

‘¿Nadie va a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?’

Esta vez extendimos nuestras manos y dijimos:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo. ¿Qué pacto deseas que hagamos ahora?’

Contestó:

‘Que adoréis solamente a Allah y que no asociéis nada con Él; que hagáis cinco *salah* cada día, que obedezcáis, y que *–bajando la voz–* nunca pidáis nada a nadie.’

Juro que vi a algunos de este grupo que, cuando se les caía el látigo mientras montaban a caballo, no pedían a nadie que se lo diera.” (Muslim, Zakat, 108)

El Mensajero de Allah ﷺ bajó la voz y repitió estas palabras tres veces, indicando de esta manera la importancia del asunto.



Cuando a Abu Bakr رضي الله عنه se le caían las riendas del camello, paraba y las recogía él mismo. Los que estaban con él decían:

“Si nos hubieses dicho, te las habríamos recogido.”

Solía dar entonces la siguiente respuesta:

“El Mensajero de Allah ﷺ me ordenó no pedir nunca nada a nadie.” (Ahmad, I, 11)



Amr ibn Taglib  ha transmitido:

“Una vez, trajeron ante el Mensajero de Allah ﷺ el botín que se había capturado en una expedición. A algunos les dio algo de él, y a otros no. No obstante, cuando llegó a sus oídos que aquellos que no habían recibido nada lo comentaban, alabó a Allah y dijo:

‘Juro por Allah que doy a unos y no a otros. En realidad, los que no reciben me son más agradables que los que sí reciben. He dado a los que tienen en sus corazones la impaciencia y la avaricia. Y he dejado sin nada a los que tienen satisfacción y bondad en sus corazones. Amr ibn Taglib es uno de ellos.’

Amr ibn Taglib diría más tarde:

‘Juro por Allah que esas palabras del Profeta ﷺ me han sido más preciadas que todo lo que contiene el mundo.’” (Bujari, Yum’a 29, Humus 19, Tawhid 49).



Umar  ha transmitido:

“De vez en cuando el Mensajero de Allah ﷺ me daba un sueldo por haber luchado, y yo le decía:

‘¿Por qué no se lo das a alguien que lo necesite más que yo?’

Entonces él me contestaba:

‘Cógelo. Puedes coger el dinero que se te da sin haberlo ansiado. Es tuyo, y si luego quieres puedes dárselo a otro. Pero no busques el dinero si no es así.’” (Bujari, Zakat, 51)



Cuando la tribu de los Bani Tuyib se propuso volver a su casa después de haber visitado al Profeta ﷺ, éste los trató con más generosidad que a las demás tribus. Les preguntaba:



“¿Hay alguien entre vosotros que no haya recibido nada?”

“Si, hay entre nosotros un joven, el más joven de todos, que se ha quedado cuidando los caballos.”

El Mensajero de Allah ﷺ pidió que el joven viniese a verle. Cuando volvieron a donde estaban sus caballos, le dijeron:

“Ve a ver al Mensajero de Allah, te quiere regalar algo. Nosotros ya hemos recibido nuestros regalos y nos hemos despedido.”

Cuando el joven vino a ver al Profeta ﷺ, le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Soy de los hijos de Abza. ¿Te puedo pedir algo?”

El Profeta ﷺ contestó:

“¿Qué es lo que me quieres pedir?”

“¡Oh Mensajero de Allah! Mi deseo no es el de mis compañeros. Me gustaría que supliques por mí el perdón de Allah, y que me trate con misericordia, y que enriquezca mi corazón.”

Entonces el Profeta ﷺ suplicó:

“¡Oh Allah! Perdónale, tenle en Tu misericordia y enriquece su corazón.”

Luego ordenó que le diesen lo mismo que a sus compañeros. La tribu de los Bani Tuyib volvió a sus tierras. Más tarde, un grupo de esta comunidad se encontró con el Profeta ﷺ en Mina durante el *hayy*. Le dijeron:

“¡Oh Mensajero de Allah! Somos de los hijos de Abza.”

El Profeta ﷺ, que era modelo de amabilidad, les preguntó:

“¿Y qué hace aquel joven que vino con vosotros el año pasado?”

“¡Oh Mensajero de Allah! Nunca hemos visto a nadie más contento con la provisión de Allah que él. Si la gente pudiera dividir el mundo entre ellos, él no tomaría nada.”

El Profeta ﷺ escuchaba con gran placer, alabando a Allah y suplicando por el joven, quien con el paso del tiempo llegó a ser un modelo para su gente. Seguía viviendo como un siervo de Allah excepcional, sin ansiar lo mundano, completamente satisfecho con lo que Allah le había dado. Después del fallecimiento del Profeta ﷺ hizo todo lo posible para que su gente no abandonase el

Islam, hablándoles sabiamente de Allah y Su *Din*. Por eso en su tribu no hubo nadie que diese la espalda al Islam. Más tarde Abu Bakr  se interesó por él, escribiendo al gobernador de esta región y pidiéndole que le tratase bien. (Ibn Qayyim, III, 650-652; Ibn Sa'd, I, 323)



El pacto de hermandad entre los Muhayirun de Mekka y los Ansar de Medina fue un acontecimiento único en la historia de la humanidad. Los Ansar de Medina pusieron todas sus riquezas y propiedades a disposición de los Muhayirun. En respuesta, muchos de los Muhayirun, cuyos corazones estaban totalmente satisfechos, mostraron excepcional desapego hacia su situación, diciendo:

“Qué Allah bendiga tu propiedad y tu riqueza, hermano. Simplemente muéstrame el camino al mercado, eso es todo.” (Bujari, Buyu, 1)



Un día, un hombre pobre de Medina vino a ver al Profeta  y le pidió algo para comer. El Mensajero de Allah  le preguntó:

“¿No tienes nada en casa?”

“Sí. Tenemos un trozo de tela con el que nos cubrimos, y tenemos un cuenco para el agua.”

El Profeta  le respondió:

“Tráemelos.”

Cuando se los hubo traído, el Profeta los tomó en la mano y preguntó a los que estaban a su alrededor:

“¿Quién los quiere comprar?”

Uno de los Compañeros dijo que pagaría un dirham por ellos. El Profeta llamó varias veces:

“¿Hay alguien que de más?”

Otro Compañero ofreció dos dirhams, y se los vendió a él. Entonces le dio el dinero a aquel pobre Musulmán, diciéndole:



“Ve y compra algo de comida para ti y tu familia. Con lo que te quede, compra un hacha y tráela aquí.”

Cuando el hombre volvió con el hacha, el Profeta le puso personalmente un mango y le dijo:

“Ahora vete. Corta leña y véndela. Trabaja así durante quince días y luego ven a verme.”

El hombre volvió quince días más tarde. Había ganado diez dirhams y había podido comprar ropa y comida para él y su familia. El Profeta estaba muy contento y le dijo:

“Es mucho mejor para ti cortar leña que tener que llevar la mancha de la mendicidad el Día del Juicio.” (Abu Daud, Zakat, 26/1641; Ibn Mayah, Tiyyarah, 25)

Es una gran virtud que un Musulmán ayude a su hermano a ganarse la vida. Los Musulmanes necesitados tienen que lograr cubrir sus carencias sin pedir a los demás, trabajando, como lo ha mostrado el Mensajero de Allah ﷺ.



Abu Said ؓ fue uno de los Compañeros que solía atarse una piedra al estómago para no sentir el hambre. Su madre le dijo:

“Levántate y ve a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Pídele algo. Fulano lo hizo y le ayudó. Y Mengano también, y recibió bastante. Vete tú también. Puede que vuelvas con algo bueno.”

Abu Said le contestó a su madre:

“Esperemos un poco. Busquemos algo. Si no encontramos nada, entonces iremos.”

Pero por mucho que buscó no pudo encontrar nada para comer. Ya que no había otra opción, fue a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Cuando llegó, el Profeta ﷺ estaba hablando de algo, así que guardó silencio y se puso a escuchar lo que decía el Mensajero de Allah ﷺ. Decía lo siguiente:

“Al que suprime su necesidad y preserva su honor Allah le hará independiente de toda la creación.”



Después de haber oído estas palabras, Abu Said no tuvo el valor de pedirle nada al Mensajero de Allah ﴿﴾ y volvió a casa con las manos vacías. Más tarde hablaría así de su estado:

“No mucho después, Allah Todopoderoso nos envió la provisión, y nuestros asuntos se regularon de tal manera que no había entre los Ansar nadie más acomodado que nosotros.” (Ver Ahmad, III, 44)

Esa es la importancia de conocer bien al Señor, de saber que es *al-Razzak*, el que Provee, el que manda la provisión a Sus siervos y la distribuye entre ellos. Contra más fuerte sea nuestra confianza en Él, y más fuerte sea nuestra sumisión, más ricos y más satisfechos estarán nuestros corazones.



Hakim ibn Hizam ﴿﴾ nos ha transmitido:

“Fui una vez a ver al Mensajero de Allah ﴿﴾ y le pedí una parte del botín que habían adquirido. Me dio cien camellos. Le pedí algo más y me dio otros cien camellos. Le pedí algo más y me dio otros cien camellos. Le pedí otra vez, y de nuevo me dio cien camellos más. Entonces me dijo:

‘¡Oh Hakim! Esta riqueza es verdaderamente atractiva y dulce. Será una bendición para el que la reciba sin codiciarla. Para el que la codicie no traerá ninguna bendición. Será como alguien que no para de comer y sigue hambriento. La mano que da es superior a la que recibe.’

Entonces le dije:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Juro por Allah que te envié con el verdadero *din* que mientras viva, nunca aceptaré nada de nadie aparte de ti.’

Hakim ﴿﴾ llevó los cien primeros camellos que había recibido del Profeta ﴿﴾, dejando los demás. Llegó el día, durante el Califato de Abu Bakr ﴿﴾ cuando se iba a distribuir el botín y el Califa llamó a Hakim, pero éste se negó a tomar nada. De nuevo durante el Califato de Umar ﴿﴾, Hakim, en las mismas circunstancias, se negó a aceptar parte del botín. Entonces Umar ﴿﴾ le dijo:

“¡Oh Musulmanes! Os pido que os fijéis en Hakim, a quien quiero dar la parte que Allah le ha asignado de este botín, pero no la acepta.”



Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, Hakim ؓ nunca aceptó nada de nadie. Es un ejemplo excepcional de la determinación de estar contento con lo que uno tiene, de ser independiente de los demás, y del gran amor por el Profeta ﷺ. (Bujari, Wasaia 9; Wakidi, III, 945)



Una vez le preguntaron a Ahmad ibn Hanbal, conocido por su ascetismo y *taqwah*:

“¿Qué es superior –la riqueza o la pobreza?”

Contestó:

“Sigue yendo al mercado para comerciar y no dependas de nadie. No conozco virtud mayor que la de ser independiente de la gente.”



Ibrahim ibn Adham vio una vez a un hombre que se quejaba de su pobreza, y le dijo:

“¿Te han dado la pobreza sin pedir el precio por ella?”

El hombre le preguntó sorprendido:

“¿Es que hay un precio que pagar por la pobreza?”

Ibrahim ibn Adham le dijo:

“Sí. Cuando vi el valor de la pobreza, con mucho gusto y gran felicidad ofrecí la tierra de Belh para comprarla.”

Lo que es importante aquí es ser rico en contento, rompiendo la avaricia del *nafs*. Los pobres pacientes y los ricos agradecidos son iguales en cuanto a la complacencia de Allah. El valor espiritual de la pobreza soportada con paciencia está fuera de toda medida.



Le preguntaron una vez a Abu Hazim:

“¿Cuántas riquezas tienes?”



“Tengo dos cosas: la primera es que estoy satisfecho de Allah; y la segunda que soy independiente de la gente.”

“En tal caso eres pobre.”

“¿Cómo puedo ser pobre si los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos pertenecen a Allah, y yo soy Su siervo sincero?”

La verdadera pobreza consiste en tener el corazón descuidado de Allah. El corazón que tiene la bendición de estar cerca de Allah es el más rico del mundo, y el que está alejado de Allah es el más miserable.



El siguiente relato nos habla de la virtud de la satisfacción y de *istigna*, y es una lección para todos nosotros:

“Una vez, durante el mes de Ramadhan, cuando llegó la hora de romper el ayuno, entró en una panadería un hombre ya mayor con aspecto excepcionalmente noble. Cuando la tienda se quedó vacía, le dijo al panadero con la voz temblorosa y la cara sonrojada:

‘¡Hijo! No he podido ganar nada hoy. ¿Me podrías dar un cuarto de pan? Te lo pagaré mañana, si vivo todavía.’

El panadero respondió:

‘Por supuesto, señor. Le daré un pan entero. No hace falta que me lo pague.’

Pero el hombre dijo:

‘No, no. Un cuarto es suficiente. Puede que vengan otros necesitados para pedirte lo mismo. De todos modos, solamente una cuarta parte de mi cara se puede ruborizar. Y pongo como condición que el pago se haga mañana.’

El sorprendido panadero le dio un cuarto de pan. El hombre lo cogió, lo besó y salió en silencio, despacio. En la calle apareció a su lado un perro que le miraba ansiosamente, visiblemente hambriento. El hombre le dijo:

‘La mitad de esto será para ti.’

Y le dio la mitad del pan que tenía, y luego se fue a la mezquita. Rompió el ayuno con el pan que le quedaba y un poco de agua, y Le agradeció a Allah



las bendiciones que había recibido. Al día siguiente un tendero le mandó traer agua de la fuente y descargar los productos que acababan de llegar. Le dio una lira por el trabajo.

Este hombre, un tanto especial, se fue corriendo a la panadería y pagó 25 centavos por el cuarto de pan. El panadero no quiso coger el dinero, pero el hombre de aspecto noble y radiante insistía tanto que tuvo que aceptar, y lo hizo con lágrimas en los ojos.”

Era alguien que podríamos tomar como modelo de contento, libre de necesidad. Era un generoso siervo de Allah que regaló parte del pan que tenía, a pesar de que era tan poco, y no negó su compasión a las criaturas de Allah.



En el *waqif* de Aziz Mahmud Huday en Estambul hemos sido testigos de los dos ejemplos de contento e *istigna* que presentamos a continuación:

Nuestro *Waqif* estaba ayudando a una madre y a su hijo paralítico que estaba terminando los estudios universitarios. Un día la madre vino al *Waqif*, y agradeció la ayuda, diciendo:

“No voy a necesitar más ayuda. Podéis ayudar a otros en mi lugar. Mi hijo ha fallecido. Con el último dinero que recibí pude pagar su entierro. Estoy ahora sola y puedo valerme por mí misma.”

Otra familia que estaba recibiendo ayuda era una familia de Holanda. La mujer había perdido a su esposo, y tenía varios hijos. Un día escribió al *Waqif*, dando las gracias por la ayuda que había recibido. Añadía en su carta:

“Acabo de pagar las deudas de mi esposo y puedo continuar ahora por mis propias fuerzas.”

Así pues, la dignidad no tiene nada que ver con la riqueza ni la pobreza. La verdadera dignidad es una joya que está en el corazón.



El siervo de Allah debe evitar en cada momento la dependencia de los demás, pero tampoco debe actuar rechazando la bendición que le llega de parte de Allah. Lo explica bien el siguiente *hadiz*:

“El Profeta Ayyub  se quitó su túnica para lavarla, cuando de repente cayó delante de él un montón de piezas de oro. Empezó a recogerlas, y Allah el Más Elevado le llamó:

‘¡Oh Ayyub! ¿Acaso no te había librado del deseo mundano del que te veo ahora prisionero?’

Ayyub  respondió:

‘Juro por Tu Dignidad que lo has hecho, mi Señor. No obstante, no estoy libre de la necesidad de la bendición que me viene de Ti.’” (Bujari, Ghusul, 20)



Hasan Basri suplicó una vez a Allah el Más Elevado:

“¡Oh Allah! Enríqueme haciendo que Te necesite. Y no me empobrezcas haciéndome independiente de Ti.” (Baqillani, *Iyazu al-Qur’an*, Beirut 1998, pag. 107)



Resumiendo, el Profeta  declaró que la verdadera riqueza está determinada por la riqueza del corazón y no de la propiedad. (Ahmad, II, 389)

Así pues, todo el mundo es rico según el grado de su satisfacción e *istigna*. El contento es, según el *hadiz*, un tesoro que nunca disminuye, y los verdaderos creyentes son aquellos que poseen este tesoro y lo reparten.¹⁷¹



14. Abstenerse de lo mundano

Zuhd implica estar libre de la necesidad de los placeres mundanos y carnales, adornando el mundo interior con la adoración y una agradable conducta con los demás. El resultado de tal actitud es que todo lo que no sea Allah pierde importancia para este corazón satisfecho.

171. Baihaqi, *Kitabu az-Zuhd*, Beirut 1996, II 88.



El *zahid*, o el que tiene *zuhd*, es aquel que evita las cosas dudosas, alejándose de esta manera de las faltas, y utiliza las bendiciones en este mundo de manera adecuada por amor y temor de Allah. Los grandes sabios del Islam siempre han sido siervos con corazones excepcionales, mostrando al mismo tiempo un alto grado de *zuhd e istigna*. En su mundo todo pierde valor, excepto el amor y el temor de Allah. De esta manera, *zuhd* es como un escudo contra la atracción por el mundo, la que nos hace olvidar el Más Allá.

Este mundo, con sus apetitosos encantos, ha enmarañado a mucha gente que ha sucumbido a sus engaños –en vez de alejarse de ellos, consiguiendo así un bien para el Más Allá. Allah Todopoderoso describe la vida de este mundo, llena de deseos y caprichos, de la siguiente manera:

“Sabed que la vida del mundo es, en realidad, juego y distracción, así como apariencia, jactancia entre vosotros y rivalidad en riqueza e hijos. Es como una lluvia que admira a los sembradores por las plantas que genera, pero que después se secan y las ves amarillentas hasta convertirse en deshecho. En la Última Vida habrá un duro castigo, y también perdón de Allah y beneplácito. ¿Y qué es la vida del mundo si no el disfrute del engaño?”

(Al-Hadid, 57:20)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“El valor de este mundo comparado con el del Más Allá es como si uno de vosotros metiese el dedo en el océano, y luego lo mirase para ver cuánta agua ha sacado.” (Muslim, Yannah 55)

“Al que desea el Más Allá, Allah le enriquecerá el corazón y ordenará sus asuntos, y el mundo vendrá a él y le seguirá. Y al que tiene como objetivo este mundo, Allah pondrá la pobreza delante de él y confundirá sus asuntos. Al final, solamente tendrá lo que le había sido decretado para este mundo.”

(Tirmidhi, Qiyamah, 30/2465)

El Mensajero de Allah ﷺ dio el siguiente consejo a su comunidad para que se abstuviera de desear en demasía este mundo y estar agradecida por las bendiciones que Allah le había otorgado:

“Mirad a los que están en peor situación que vosotros, y no miréis a los que están por encima. Es mejor para vosotros, porque de esta manera no despreciaréis las bendiciones que Allah os ha dado.” (Muslim, Zuhd, 9)



Zuhd y *taqwah*, las características de los que adoptaron el camino profético como respuesta a los avatares de la vida, a veces se malinterpretan. Se piensa a menudo que implican el total retiro de lo que podemos llamar la vida de este mundo. Pero el cumplimiento con las obligaciones materiales, o financieras, es también un tipo de adoración y tiene un gran valor ante Allah. La palabra *infaq*, dar a los demás, se menciona en muchos lugares del Qur'an. Dos de los cinco pilares del Islam, *zakat* y *hayy*, se deben realizar solamente cuando uno posee *nisab* –un mínimo de riqueza que hace que sea para él obligatorio cumplir con ellos. El *hadiz* que dice que ‘el que da es superior al que coge’ también anima a tener lo mínimo, *nisab*, para poder realizar estos actos de adoración. Así pues, *zuhd* no puede ser algo contrario a lo que el *din* estimula.

Es un requisito de *zuhd* y *taqwah* estar libre de las necesidades mundanas por miedo a que se pueda cometer una falta o a caer en la despreocupación,. No obstante, la característica de *istigna* es un asunto del corazón y no pertenece al campo de la acción o conducta exterior. Es decir, *zuhd* y *istigna* consisten en tomar parte en las bendiciones de este mundo sin que el corazón se quede apegado a ellas. En este aspecto, *zuhd* no implica pobreza. Es una actitud del corazón que deben adoptar todos los creyentes –tanto los pobres como los ricos. Si alguien es pobre como resultado del decreto Divino, pero su corazón añora el mundo, entonces no le podemos considerar como alguien con *istigna* o *zuhd*. Ni *zuhd* ni *istigna* implican que uno esté forzado a estar contento con poco como resultado del destino que le haya tocado. Implican más bien la acción voluntaria de proteger el corazón de convertirse en esclavo del mundo.

El Mensajero de Allah ﷺ lo describió de manera extremadamente bella y sobrecogedora:

“El *zuhd* de este mundo no consiste en prohibir lo lícito ni abandonar las propiedades ni la riqueza. El *zuhd* de este mundo es más bien confiar en la propiedad de Allah más que en lo que tienen nuestras manos; es tener la esperanza de obtener una gran recompensa y un gran mérito por cualquiera aflicción que nos pueda sobrevenir.” (Tirmidhi, *Zuhd*, 29/2340)

Escenas de virtud

Iyas ibn Sa'labe  nos ha transmitido:



“Un día, los Compañeros estaban hablando de la vida de este mundo, cuando el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

‘¿Es que no sabéis? ¿Es que no sabéis? Vivir sencillamente es parte de la fe; vivir sencillamente es parte de la fe.’” (Abu Daud, Tarayyul, 1/4161; Ibn Mayah, Zuhd 4)

Es decir, es vivir como un *zahid* –modestamente y sin crearse grandes necesidades.



Según un relato de Aisha ؓ, un día vino a verla una mujer de los Ansar, y vio que la cama del Profeta ﷺ era un colchón fino, que entonces estaba plegado. Corrió a su casa y trajo en seguida un colchón de lana. Cuando el Profeta ﷺ vio que tenía una cama nueva, se sintió incómodo, y le dijo a Aisha:

“¡Oh Aisha! Devuélveselo a su dueña. Juro por Allah que si Él lo hubiese querido, haría que montañas de oro y plata se moviesen para mí y estuviesen bajo mi mando.” (Ahmad, Kitabu az-Zuhd, pag. 30)



Abdullah ibn Mas'ud nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ se echó una vez a dormir en una esterilla de paja, y cuando se despertó, su piel llevaba las marcas de la esterilla. Le dijimos:

‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quieres que te consigamos un colchón?’

Contestó:

‘¿Qué tengo yo que hacer en este mundo? Soy como un viajero que se refugia bajo la sombra de un árbol, y luego sigue su camino, y lo deja atrás.’” (Tirmidhi, Zuhd, 44/2377)



Abu Huraira ؓ se encontró una vez con un grupo de personas que estaban reunidas alrededor de un cordero asado. Le invitaron a comer con ellos, pero no quiso comer, les dijo:



“El Mensajero de Allah ﷺ se fue de este mundo sin haber llenado el estómago ni una sola vez, ni siquiera con pan de cebada.” (Bujari, At’ima, 23)



Un día, Sahl ibn Sa’d رضي الله عنه dijo:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día de su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ no probó harina tamizada.”

Le preguntaron:

“¿Solían tamizar la harina en los tiempos del Mensajero de Allah ﷺ?”

Sahl respondió:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día de su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ no vio una criba.”

“¿Cómo solíais tamizar la harina de cebada?”

“Solíamos moler la cebada y luego esparcirla. El salvado volaba con el viento, y entonces mojábamos la harina que quedaba y hacíamos pasta.” (Bujari, At’ima, 23)



Anas رضي الله عنه nos ha transmitido:

Una vez, habían traído varios productos de Bahrein. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Llevadlos a la mezquita y guardarlos.”

Era más de lo que nunca hasta entonces le habían traído, pero él fue a hacer la *salah* y ni siquiera lo inspeccionó.

Cuando hubo terminado la *salah*, fue a donde estaba la carga y la distribuyó entre todos los que estaban allí. No salió de la mezquita hasta que no se hubo distribuido todo; y cuando salió no quedaba nada, ni siquiera un dirham.” (Bujari, Salah 42, Yizia 4, Yihad 172)



Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ advirtió a aquellas de sus esposas que se inclinaban por este mundo con la revelación del Qur'an. Les pidió que eligiesen entre los atractivos del mundo y Allah, Su Mensajero y el Más Allá. Se apartó de ellas durante un mes. Después de este acontecimiento, conocido como *ila*, fueron reveladas las siguientes *ayaat* del Qur'an:

“¡Profeta! Di a tus esposas: Si queréis la vida del mundo y sus apariencias venid que os dé algún provecho y os deje ir con toda delicadeza. Pero si queréis a Allah y a Su Mensajero y la Morada de la Última Vida... Es verdad que Allah ha preparado para aquéllos de vosotros que actúen con rectitud una inmensa recompensa.” (Ahzab, 33:28-29)

Después de esta revelación, el Profeta (s.a.) habló primero con Aisha رضي الله عنها. Le dijo:

“Te voy a comentar un asunto, y te pido que no tengas prisa en contestarme. Puedes hacerlo después de haber consultado con tu familia.”

Aisha le preguntó:

“¿De qué se trata, oh Mensajero de Allah?”

Entonces le recitó las *ayaat* que le habían sido reveladas. Aisha contestó inmediatamente:

“¿Quieres que consulte con mi familia si te prefiero a ti? ¡Jamás! Elijo a Allah, a Su Mensajero y al Más Allá.”

Las demás esposas del Profeta ﷺ contestaron de la misma manera.” (Muslim, Talaq, 29)



El esclavo liberado del Mensajero de Allah ﷺ, Sawban, nos ha transmitido:

“Fátima, la hija del Mensajero de Allah ﷺ, fue la última persona que visitaba siempre que salía de viaje, y también la primera que iba a ver a la vuelta. Una vez, de vuelta de uno de sus viajes, fue a verla, pero no entró. Su hija se dio cuenta de que era debido a que había colgado en la puerta una cortina decorativa y les había puesto a sus hijos, Hasan y Husein, un brazalete de plata. Fátima quitó la cortina de inmediato y los brazaletes; Hasan y Husein se echa-

ron a llorar y fueron a ver al Mensajero de Allah ﷺ. El Mensajero de Allah ﷺ cogió los brazaletes y me dijo:

‘¡Oh Sawban! Llévalos a la familia de Fulano. Hasan y Husein son *ahl al-bait*.¹⁷² No quiero que estén pensando en los atractivos de este mundo, sino en las bendiciones que Allah les va a otorgar en el Otro. Ve y compra un collar de hueso para Fátima y dos brazaletes de hueso para sus hijos.’” (Abu Daud, Tarayyul, 21/4213).

El Mensajero de Allah ﷺ quería que los miembros de *ahl al-bait* vivieran de la forma más sencilla posible para que fuesen ejemplo para su comunidad.



Abu Dharr  nos ha transmitido:

“Estaba una vez caminando por la parte de Harra, en Medina, con el Mensajero de Allah ﷺ, cuando vimos la montaña de Uhud. El Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

‘¡Oh Abu Dharr!’

Contesté:

‘Sí, oh Mensajero de Allah. Estoy a tu disposición.’ Dijo:

‘Si tuviera una montaña de oro tan grande como la de Uhud, no me complacería en lo más mínimo. No quiero tener dinero más de tres días, y esto para pagar las deudas, aunque sea un dinar, y lo que tenga me gustaría distribuirlo entre los siervos de Allah –*hizo un gesto de dar, moviendo sus manos delante de él, a su derecha e izquierda, y detrás de la espalda.*’

Un poco más adelante dijo:

‘Los que tienen mucho en este mundo, tendrán poca recompensa en el Otro. Excepto los que dan así... a los de su derecha, a los de su izquierda, y a los que están detrás. Pero de estos hay pocos.’” (Bujari, Istikraz 3, Rikak 14; Muslim, Zakat 32)



172. Literalmente ‘gente de la casa’ –los miembros de la familia del Mensajero de Allah ﷺ. (NT)



Un día vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ un hombre. Le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dime un acto por el que Allah me ame, y también la gente.”

El Profeta ﷺ le contestó:

“Sé indiferente a los placeres del mundo, no los añores y Allah te amará. Y sé indiferente a lo que tienen los demás, y no lo ansíes, y la gente te amará.”

(Ibn Mayah, Zuhd, 1).



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue al mercado. Iban con él algunos de sus Compañeros. Por el camino vieron en la cuneta a un cabrito recién nacido que yacía muerto, con las orejas cortadas. El Profeta ﷺ preguntó:

“¿Quién lo compraría por un dirham?”

“No lo compraríamos ni por menos que eso. No tiene ningún valor para nosotros.”

“¿Y os gustaría tenerlo por nada?”

“Por Allah, que incluso si estuviera vivo sería defectuoso porque no tiene orejas. Así que, ¿qué valor puede tener muerto?”

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“Juro por Allah que este mundo ante Allah Todopoderoso tiene menos valor que este cabrito muerto que veis delante de vosotros.” (Muslim, Zuhd, 2)



Según ha relatado Amr ibn Awf رضي الله عنه, el Mensajero de Allah ﷺ envió una vez a Abu Ubaidah ibn Yarrah a recoger la *yizia*.¹⁷³ Cuando hubo vuelto con el dinero, los Ansar se le acercaron al Profeta ﷺ después de la *salah* del amanecer. Al verlos, sonrió y les dijo:

“Veo que ya habéis oído que Abu Ubaidah ha vuelto de Bahrein con el dinero.”

173. Es un impuesto que pagan los no-Musulmanes que viven en los territorios de los Musulmanes por la protección que reciben. (NT)

“Sí, oh Mensajero de Allah.”

“No os preocupéis, cada uno recibirá su parte. Juro por Allah que no temo la pobreza para vosotros. Más bien temo que el mundo y sus atracciones os aprisionen, como aprisionaron a los que os precedieron; temo que empecéis a disputaros las riquezas de este mundo como lo hicieron ellos. Y temo que este mundo os destruya, como los destruyó a ellos.” (Bujari, Rikak 7; Muslim, Zuhd 6)



El siguiente ejemplo contiene una importante enseñanza ya que muestra el peligro de inclinarse hacia el mundo y de olvidar el Más Allá:

Durante el gobierno de los Omeyas, un ejército musulmán se dirigió hacia Estambul con la intención de conquistar la ciudad –algo que el Profeta ﷺ había predicho. Al mando de este ejército estaba Abdurrahman, el hijo de Jalid ibn Walid, y Abu Ayyub al-Ansari formaba parte de él. Durante la lucha, uno de los Ansar se dirigió a todo galope hacia el centro del ejército bizantino. Los musulmanes, muy sorprendidos de ver lo que hacía, y al recordar la *ayah* “**y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción**”, exclamaron:

“*La ilaha illa Allah!*¹⁷⁴ ¡Miradle! Se ha expuesto al peligro mortal de buena gana.”

Entonces Abu Ayyub al-Ansari dijo:

“¡Oh creyentes! No lo entendáis mal. Esta *ayah* se reveló sobre nosotros, los Ansar. Cuando Allah le ayudó al Mensajero de Allah ﷺ haciendo que Su *din* prevaleciera, dijimos: ‘Ahora nos podemos quedar en casa y cuidar de nuestras propiedades.’ Entonces Allah el Más Elevado le reveló al Profeta ﷺ:

“Y gastad en el camino de Allah, y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción, pero haced el bien. Allah ama a los que hacen el bien.” (Al-Baqarah, 2:195)

Lo que se indica en la *ayah* “y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción” es –no concentréis todos vuestros esfuerzos

174. Significa: No hay otro dios que Allah.



en tener las propiedades de este mundo, los jardines y cosechas, ignorando y abandonando los esfuerzos en el camino de Allah.”

Abu Ayyub al-Ansari, quien siguió esta advertencia Divina, nunca sucumbió a las comodidades y placeres de este mundo. Nunca abandonó el esfuerzo de servir a Allah, y fue martirizado finalmente cerca de una de esas fortalezas. Está enterrado en el lugar que hasta hoy lleva su nombre. (Ver Abu Daud, Yihad, 22/2512; Tirmidhi, Tafsir, 2/2972)



La bendita casa del Mensajero de Allah ﷺ era muy sencilla. Hasan Basri, cuya madre servía a Umm Salama, la esposa del Profeta ﷺ, pasó la niñez cerca de ella, y comentaba cómo podía tocar el techo de la habitación del Profeta ﷺ, incluso cuando era niño.¹⁷⁵ Las puertas de las habitaciones eran de fieltro negro.¹⁷⁶

Said ibn Musayyab, uno de los grandes *imames* de la generación de los *tabi'in*, expresó una vez su pesar ante el hecho de que estas habitaciones hubieran sido derrumbadas durante el gobierno de los Omeyas para agrandar la Mezquita del Profeta:

“Por Allah, cuánto me hubiese gustado que se hubiesen quedado como estaban. Entonces, las nuevas generaciones, y las siguientes, y los que vinieran de visita, verían con qué poco vivía el Profeta ﷺ, y no se dedicarían a aumentar sus riquezas y vanagloriarse de ello.”¹⁷⁷

El hecho de que el Profeta ﷺ viviera en una casa humilde no se debía a la pobreza, sino más bien al hecho de que no daba la más mínima importancia a este mundo. Si solamente hubiese guardado su parte del botín, en vez de distribuirla, habría podido construir mansiones y palacios. No obstante, muy consciente de lo que hacía, prefirió una vida sencilla y humilde. No se quedaba tranquilo hasta no haber repartido lo que le correspondía del botín. Hasta tal punto el atributo de Allah “*al-Rahman*”, el Más Compasivo, se manifestaba en él de manera perfecta.



175. Ibn Sa'd, VII, 161; Zuheyli, I, 248.

176. Ibn Sa'd, I, 499.

177. Ibn Sa'd, I, 499-500.



El Profeta Suleyman عليه السلام se consideraba una persona pobre porque había eliminado de su corazón el amor por las propiedades y riquezas. Por la mañana solía ir a ver a los pobres y necesitados, y estar con ellos. Solía decir:

“Es muy apropiado que un pobre esté con otros pobres.”



Según las transmisiones, cuando al Profeta Nuh عليه السلام le llegó la muerte, fue preguntado:

“¡Oh Profeta longevo! ¿Qué te pareció este mundo?”

Nuh عليه السلام contestó:

“Me pareció como una casa con dos puertas. Entré por una y voy a salir por otra.” (Ibn Asir, Al-Kamil, I, 73)

Cuando el Profeta Nuh عليه السلام se construyó una cabaña de bambú, alguien le dijo:

“¿Por qué no te haces una casa más sólida?”

Contestó:

“Para alguien que va a morir, incluso esta es demasiado sólida.” (Abu Nuaim, Hilya, VIII, 145)



Yabir ibn Abdullah رضي الله عنه nos ha transmitido:

El Mensajero de Allah ﷺ nombró a Abu Ubaidah nuestro comandante y nos envió contra la caravana de los Quraish. No podía darnos como provisión nada más que un saco de dátiles. Alguien que lo había oído nos preguntó:

“¿Cómo habéis podido aguantar comiendo solamente dátiles?”

Yabir رضي الله عنه respondió:

“Los chupábamos como un niño chupa el pecho de su madre, y luego bebíamos agua, y con eso hasta el anochecer. También solíamos sacudir los árboles con nuestros palos para que cayesen la hojas, las mojábamos con agua, y luego nos las comíamos.” (Muslim, Said, 17)



Aunque en muchas ocasiones a los Compañeros les faltaban las necesidades más básicas, nunca se quejaban y seguían luchando en el camino de Allah.



Un día le ofrecieron a Abu Bakr  una bebida a base de miel, y cuando estaba a punto de beberla, se echó a llorar. Los que estaban con él, contagiados por su llanto, derramaron abundantes lágrimas. Cuando le preguntaron la razón por la que lloraba, Abu Bakr  contestó:

“Estaba una vez con el Mensajero de Allah  cuando de repente comenzó a decir: ‘Apártate de mí, apártate de mí’, al tiempo que apartaba algo fuera de sí, pero yo no podía ver nada. Cuando le pregunté lo que era, me contestó:

‘Era el mundo con toda su gloria que me ha sido mostrado. Le dije que se aparte de mí, y lo hizo, pero exclamó: ‘Juro por Allah que incluso si tú logras salvarte de mí, los que vengan después no podrán escapar de mí.’

Abu Bakr  continuó:

‘Así que estaba llorando por temor a enamorarme de este mundo.’” (Abu Nuaim, Hilya, I, 30-31)

Durante su Califato, Abu Bakr  llevaba una vida muy sencilla. En el lecho de muerte dejó instrucciones para que se vendiese un campo que tenía y poder devolver el salario que había recibido de la tesorería del estado mientras era Califa. (Ibn Esir, Al-Kamil, II, 428-9)



En su lecho de muerte Abu Bakr  le dio instrucciones a su hija Aisha para que le diesen a Umar la camella cuya leche bebían, el contenedor en el que teñía sus ropas y la *yilaba* –por haberse beneficiado de ellos cuando estaba al cargo de los asuntos de los Musulmanes. Actuando en consecuencia, Aisha  le dio todas estas cosas al nuevo Califa –Umar . Éste, exclamó:

“¡Oh Abu Bakr! Qué Allah te tenga en Su misericordia. Has dejado a los que te siguen en un dilema.” (Ahmad, az-Zuhd, pag. 110-111; Suyuti, Tarih al-Julafa, Egipto 1969, pag. 78-9.)



Durante el Califato de Umar  se incorporaron al Estado Islámico las tierras de Siria, Palestina, Egipto e Irán, y empezaron a fluir a Medina, el centro del mundo islámico, las riquezas de estas nuevas tierras. El bienestar de los creyentes aumentó, pero el corazón de su Califa, Umar , no se quedó deslumbrado por ello, y siguió dando el *jutba* del viernes vistiendo una *yilaba* remendada. A veces tenía que endeudarse, y vivía siempre con lo mínimo. Muchos Compañeros no podían soportar tal estado de cosas, y pensaban que era necesario aumentar su salario, pero no sabían cómo decirselo. Por fin, pidieron a su hija Hafsa , la esposa del Mensajero de Allah , que se lo dijera sin mencionar sus nombres. Así lo hizo. Umar , que había sido testigo de como el Profeta pasaba a menudo hambre durante días enteros,¹⁷⁸ le preguntó:

“Hija mía, ¿cómo vestía y qué comía el Mensajero de Allah ?”

“Lo absolutamente necesario.”

“Mis dos amigos, el Mensajero de Allah  y Abu Bakr , y yo somos como tres viajeros que van por el mismo camino. El primero ya ha alcanzado su destino, el segundo, que seguía el mismo camino, se ha reunido con el primero. Y a mí me gustaría ser el tercero en reunirme con ellos. Si llevo demasiado equipaje, no podré. ¿O no quieres que sea yo el tercero?”¹⁷⁹



Abu Dharr al-Ghifari , que amaba la vida sencilla y humilde, recibió una vez cuatro mil dirhams de la tesorería del estado. Utilizó una muy pequeña parte del dinero para cubrir sus necesidades, y el resto lo distribuyó entre los pobres. (Abu Nuaim, Hilya, I, 163)

Este Compañero, que solía decir que al que tenga dos dirhams le será más difícil dar cuentas que al que tenga sólo uno, devolvió una vez trescientos dirhams que le envió el Gobernador de Damasco, diciendo:

“Seguramente podrá el Gobernador encontrar a alguien más necesitado que yo. Tenemos una casa, unas ovejas y un sirviente. Temo tener demasiado.” (Ahmad, Zuhd, pag. 147)



178. Ver Muslim, Zuhd, 36.

179. Ver Ahmad, Zuhd, pag. 125; Shahbenderzade Ahmad Hilmi, Tarih'i Islam, I, 367.



La fuerza de la fe después de la época de los Compañeros seguía tan grande que el ejército de Tariq ibn Ziad, de 5000 hombres, logró derrotar al ejército visigodo de 90.000. Tariq puso un pie sobre los tesoros del rey y se dijo a sí mismo:

“¡Oh Tariq! Ayer eras un esclavo con la cadena alrededor de tu cuello; y Allah te dio la libertad. Luego fuiste comandante de un ejército. Hoy has conquistado Andalucía y estás en el palacio del rey. Recuérdalo y nunca olvides que mañana estarás ante Allah.”

¡Qué educación es esa que construye la personalidad de un esclavo y le eleva hacia la cima de la virtud! ¡Y que hace que su corazón deje de inclinarse hacia los bienes de este mundo y le recuerda que un día tendrá que dar cuentas de todas sus acciones!



El gran sabio y discípulo de Sheij Naqshibend, Muhammad Parisa, se encontró en Bagdad, camino de Mekka, con un joven de aspecto radiante que trabajaba como prestamista. Se entristeció mucho pensando que ese joven estaba constantemente ocupado con los asuntos de este mundo, siempre enredado con dinero. Pensó:

“¡Qué desafortunado! Justo cuando debería dedicarse a la adoración, esta inmerso en lo mundano.”

Cuando le hubo conocido mejor, se dio cuenta que el corazón del joven estaba con Allah, y quedó asombrado. Esta vez pensó en él con admiración:

“¡Mashallah!¹⁸⁰ Su mano está en el negocio pero su corazón está con el Amado.”

Este estado se conoce con el nombre de ‘*halvet der encumen*’, es decir estar junto a Allah mientras estamos con la gente, concentrándose solamente en Él y siendo capaces de vivir el estado de unidad dentro de la multiplicidad.

Cuando Muhammad Parisa llegó a Mekka, se encontró con un hombre de barba blanca, abrazado a la cubierta de la Ka’aba, llorando. Viendo su aspecto exterior y sus lágrimas, pensó:



“Si pudiera yo llorar así y buscar refugio en Allah,” y sentía envidia de aquél hombre mayor.

Cuando vio su corazón, encontró que todas sus lágrimas y súplicas eran por este mundo, y su corazón se entristeció.

Por lo tanto, ser indiferente al mundo no es la consecuencia de vivir en un estado de pobreza, sino que es la actitud del corazón la que deber ser constante. Lo realmente importante es poder continuar nuestros asuntos aquí abajo sin olvidar el Más Allá.



El pasaje de la vida de Yalaluddin al-Rumi que relatamos a continuación nos muestra cómo logró adoptar el estado de *zuhd* gracias a su amor por el Profeta ﷺ:

Cuando llegaba a casa, preguntaba:

“¿Qué tenemos hoy para comer?”

Si le decían que no había nada, exclamaba:

“Alabado sea Allah. Hoy nuestra casa es como la del Profeta ﷺ.”

Nunca aceptaba *sadaqah* e insistía en que sus discípulos hicieran lo mismo, animándoles a que trabajasen.¹⁸¹



Malik ibn Dinar vio una vez a Rafi', uno de los amigos de Allah, en un sueño, con la cabeza descubierta y descalzo. Le preguntó:

“¿A dónde vas?”

Respondió Rafi':

“Alabado sea Allah, he escapado de la cárcel.”

Por la mañana, Malik fue inmediatamente a casa de Rafi', y allí se enteró que había fallecido.

El Profeta ﷺ ha dicho:

181. Ali Nihat Tarlan, Mawlana, Estambul 1974, pag. 29.



“Este mundo es la cárcel del creyente y el paraíso del incrédulo.” (Muslim, Zuhd, 1)



Cuando Sultán Murad Han II abdicó y se retiró a Manisa para dedicar más tiempo a la adoración, escribió un poema en el que decía que lo había hecho solamente para ganarse la complacencia de Allah:

“¿Ni siquiera un día o dos podremos recordar a Allah? No hemos venido a este mundo para poseerlo.”

Sultán Yavuz Selim Han fue otro hombre valiente que vivía al margen de las propiedades y de las riquezas, y al que las atracciones de este mundo no le satisfacían pues las consideraba solamente como medios al servicio de los siervos de Allah. Un día se dirigió a los que estaban bajo su mando de la siguiente manera:

“Si vuestro objetivo es seguir con vuestra rebelión, decídmelo y me retiraré del gobierno inmediatamente. Acepté el sultanato de las manos de mi padre con el único objetivo de servir al Islam y he sacrificado a mi hermano y a sus hijos para reformar este mundo. Os he ofrecido *bai'ah*, el pacto, y lo habéis aceptado. He abandonado el sueño, la comodidad y la paz de la mente para realizar el objetivo de establecer este *din*. Si el vuestro es diferente, entonces no necesito este sultanato.”



Resumiendo –el siervo de Allah debe esforzarse por obtener la complacencia de Allah, el Creador de todas las cosas. Cuando el corazón se somete a Allah, en el siervo se manifiesta *zuhd*, y cuando esto ocurre, las propiedades y las riquezas no tienen otro valor para el *nafs* que el de ser algo que puede ser dedicado a Allah, es decir, regalado a los demás. El corazón, entonces, se alimenta con el amor de Allah y con las buenas acciones, y los actos que son agradables para el Amado empiezan a complacer al *nafs*.

15. Paciencia y fortaleza

Sabr, la paciencia, se manifiesta en nosotros cuando somos constantes ante los cambios de los estados físicos y espirituales que podamos experimentar, preservando la compostura, sosteniendo las pruebas, aguantando el dolor,

enfrentándonos a las aflicciones y dificultades con tranquilidad, y manteniendo los sentimientos propios del ser humano dentro de los límites de la razón y del *din*.

Matanah, fortaleza, es la gran virtud que nos permite afrontar las pruebas de la vida con carácter, firmeza, tolerancia y resolución. La fortaleza es la base del buen carácter, la mitad de la fe, y la llave de la felicidad. Cuando nuestro comportamiento está imbuido de esta virtud, vivimos ya las bendiciones del Paraíso. También significa desarrollarse en paz sin destruir el equilibrio personal cara a los acontecimientos que puedan disgustarnos o causarnos dolor. Es, en definitiva, someterse a Allah.

Los Profetas y los grandes sabios han sido siempre excepcionales ejemplos de paciencia, lo que les ha llevado a recibir la ayuda Divina. Por eso deben ser para nosotros modelos de paciencia. Desde la perspectiva de este mundo, la paciencia puede implicar dolor, pero desde la perspectiva del Más Allá, su implicación es luminosa. Los que soportan la aflicción con paciencia serán recompensados con la complacencia de Allah y el Reino Eterno del Paraíso.

El hecho de reflexionar sobre lo que Allah nos ha permitido y lo que nos ha prohibido, sobre su sabiduría y la recompensa que conllevan, hace que la paciencia sea más fácil.

La primera condición de la paciencia es la de mostrarla inmediatamente cuando se presenta la necesidad. La paciencia que se manifiesta más tarde tiene menos recompensa. Dado que la paciencia incluye todos los aspectos del buen carácter, tiene un lugar destacado en nuestro *din* –el Qur’an la menciona más de setenta veces, recomendándola tanto al Profeta ﷺ como a su comunidad:

“¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y de la *salah*.” (Al-Baqarah, 2:153)

“¡Vosotros que creéis! Sed pacientes, tened más aguante, manteneos firmes y temed a Allah para que podáis tener éxito.” (Al’i Imran, 3:200)

Yazir dice:

“Uno de los nombres de Allah es *al-Sabur*, o el Paciente. En el que es paciente se manifiesta el poder de Allah. Cuando los pacientes se unen para



formar una comunidad, obtendrán la ayuda de Allah en toda circunstancia. Allah será su constante amigo y guardián.”¹⁸²

La recompensa más grande llega cuando uno ha mostrado una gran paciencia y tolerancia ante las aflicciones y pruebas. El Noble Qur’an declara:

“Los que hayan hecho el bien en esta vida, tendrán una hermosa recompensa.” (Az-Zumar, 39:10)

El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de los diversos tipos de paciencia y de su virtud de la siguiente manera:

“Paciencia es de tres tipos: cara a las calamidades; en el camino de Allah; y a la hora de abstenerse de las faltas.” (Suyuti, II, 42; Dailami, II, 416)

Y también nos ha informado que Allah el Más Elevado ha dicho:

“Siempre cuando Allah hace que un amigo Suyo al que ama abandone este mundo, el Paraíso será la recompensa del creyente que ha mostrado paciencia.” (Bujari, Rikak, 6)

“Si mi siervo es paciente cuando le pongo a prueba haciendo que se quede ciego, le daré el Paraíso a cambio de sus ojos.” (Bujari, Merda, 7; Tirmidhi, Zuhd, 58)

La paciencia es una de las más importantes disciplinas de nuestro *din*, y la prueba de la paciencia es una de las más difíciles. Por eso Abu Bakr ؓ ha dicho:

“Me resulta más llevadero tener salud y ser agradecido, que sufrir pruebas y tener que ser paciente.”

Escenas de virtud

La vida del Mensajero de Allah ﷺ está llena de bellos ejemplos de paciencia. Desde su niñez hasta su muerte se enfrentó con grandes aflicciones y penas. Había perdido a su padre antes de nacer, a su madre a la edad de seis años, y a su abuelo a la edad de ocho. En el décimo año de su Profecía perdió a su tío –su gran protector. Tres días después, perdía a su gran apoyo –su querida esposa Jadiyah. Su tío Hamza moría martirizado en la Batalla de Uhud, y vio morir a seis de sus siete hijos y muchos de sus nietos –algunos a una edad muy

temprana, otros ya adultos. Enterró con sus propias manos a muchos de sus amados Compañeros. Tuvo que soportar la tortura, los insultos, la calumnia, el hambre y la pobreza. Estuvo herido en combate, y sufrió fiebres. No obstante, ninguna de estas circunstancias logró afectar a su fortaleza y a su equilibrio –en todas ellas fue modelo de paciencia y sometimiento.

¿Cuántos de nosotros hemos enterrado con nuestras propias manos a seis hijos nuestros? ¿Cuántos de nosotros hemos tenido en nuestros brazos a los bebés y nietos pequeños, viendo como luchaban por respirar y luego morirían? ¿Le ha pasado a alguno de nosotros que el cadáver de su tío más querido fuese mutilado, su hígado sacado y mordido? En pocas palabras, ¿hay alguien, aparte del Mensajero de Allah ﷺ que se haya visto expuesto a tantas pruebas y tribulaciones, y que haya mostrado una paciencia y un sometimiento sin límites en cada uno de los casos?



Durante la época del *hayy*, en los tiempos de la ignorancia, el Mensajero de Allah ﷺ solía tomar un puesto desde el que hablaba del Islam. Esto le causaba muchos problemas, dificultades e incluso torturas. No obstante, se mantenía firme y nunca se quejaba. En una ocasión, invitó al Islam a la tribu de los hijos de Amir ibn Sa'saa, de la misma forma que lo había hecho con muchas otras. Le escucharon y le hicieron algunas preguntas pero no se declararon Musulmanes. Cuando se iba montado en su camello, un politeísta llamado Baihara hizo que se desbocara y el Mensajero de Allah ﷺ cayó al suelo. Una Musulmana llamada Dubai bint Amir, que había visto la escena, gritó:

“¡Oh tribu de Amir! ¿No hay nadie entre vosotros que pueda hacer algo para protegerle, aunque sea por mí?”

Tres hombres, los hijos de su tío, se levantaron y asaltaron a Baihara. Después, el Mensajero de Allah ﷺ suplicó por ellos:

“¡Oh Allah! Bendícelos.”

A consecuencia de esta súplica, Allah el Más Elevado les concedió el honor de ser Musulmanes, y finalmente mártires. (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 353)



Tariq ibn Abdullah al-Muharibi nos ha transmitido cómo fue testigo de la paciencia que mostró el Mensajero de Allah ﷺ ante las dificultades que encontraba en su llamamiento al Islam:

“Vi una vez al Mensajero de Allah ﷺ en Zulmayaz. Estaba hablando a la gente del Islam. Decía:

‘¡Oh gente! Decid *la ilaha illallah*, y salvaos.’

Había allí un hombre con una piedra en la mano, y les arengó:

‘¡Oh gente! ¡No le creáis! ¡No le sigáis! ¡Es un mentiroso!’

Tiró la piedra, y esta hirió el tobillo del Mensajero de Allah ﷺ.

Pregunté a los que estaban allí:

‘¿Quién es ese hombre que habla?’

‘Es uno de los hijos de Abdulmuttalib.’

‘¿Y quién es el hombre que le sigue y le tira las piedras?’

‘Es su tío, Abu Lahab.’”¹⁸³



Mudrik al-Ansari ha transmitido otro ejemplo de la paciencia del Mensajero de Allah ﷺ:

“Una vez estaba haciendo el *hayy* con mi padre, en los tiempos de la ignorancia. Cuando llegamos a Mina nos encontramos con un grupo de gente. Le pregunté a mi padre:

‘¿Por qué están aquí?’

Contestó:

‘Por esa persona que ha abandonado la religión de su tribu.’

Cuando miré en la dirección que mostraba, vi que era el Mensajero de Allah ﷺ, y oí que estaba diciendo:

‘¡Oh gente! Decid *la ilaha illallah*, y salvaos.



Algunos le escupían a la cara, otros le tiraban tierra y aún otros le insultaban. Así siguió hasta el mediodía. Justo entonces, llegó una chica joven, con los hombros desnudos, llevando un jarro de agua y un pañuelo. Estaba llorando. El Mensajero de Allah ﷺ tomó el agua, bebió, y se lavó la cara y las manos. Levantó la cabeza y dijo:

‘Hija mía! Cubre los hombros con el pañuelo. No temas que tu padre caiga en una trampa, o sea herido, o asesinado.’

Preguntamos quién era esa chica. Nos dijeron:

‘Es su hija, Zainab.’” (Haisami, VI, 21)



Abdullan ibn Mas’ud  ha transmitido:

“Al distribuir el botín de la Batalla de Hunain, el Mensajero de Allah ﷺ dio a unos más que a otros. A Akra ibn Habis le dio cien camellos, y lo mismo a Uiaina ibn Hisn. A otros árabes principales les dio incluso más. Uno de los hombres dijo:

‘Por Allah, no hay justicia en la distribución del botín, y Allah no estará complacido.’

Dije:

‘Juro por Allah que le voy a decir al Mensajero de Allah lo que has dicho.’

Fui a verle y le dije lo que había dicho aquel hombre. El bendito rostro del Mensajero de Allah ﷺ enrojeció de tristeza. Dijo:

‘Si Allah y Su Mensajero no son justos, ¿quién lo será?’

Y añadió:

‘Qué Allah tenga a Musa en Su misericordia. Tuvo que soportar una prueba más difícil que esta, y fue de los pacientes.’

Entonces decidí no decirle nunca más lo que la gente decía de él.” (Bujari, Adab 53; Muslim, Zakat, 145)



Según la narración de Anas bin Malik رضي الله عنه, el Mensajero de Allah ﷺ pasó una vez cerca de una mujer que se estaba lamentando y llorando ante la tumba de un niño. Le dijo:

“Teme a Allah y sé paciente.”

La mujer, que no reconoció al Profeta, contestó:

“¡Vete y déjame en paz! La desgracia me ocurrió a mí, no a ti.”

Más tarde, cuando le dijeron que le habló el Mensajero de Allah ﷺ, corrió a su casa, y, al no encontrar nadie a su paso, entró directamente a donde estaba el Mensajero de Allah, y se disculpó:

“¡Oh Mensajero de Allah! No te había reconocido.”

El Profeta ﷺ contestó:

“La verdadera paciencia es en el momento que ocurre la desgracia.” (Bujari, Yanaiz, 32)



Abdullah ibn Mas'ud رضي الله عنه ha transmitido:

“Fui a ver al Mensajero de Allah ﷺ cuando contrajo la malaria. Le dije:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Tienes malaria muy fuerte.’

Contestó:

‘Sí. Estoy soportando el dolor que dos de vosotros no podrían soportar.’

‘Será que recibirás la recompensa de dos.’

‘Es verdad. Allah le perdona al Musulmán que se ha pinchado el pie y al que tiene algo más grave. Las faltas de este Musulmán se desprenden de él como las hojas caen de un árbol.’” (Bujari, Marda, 3, 13, 16; Muslim, Birr, 45)



El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó una vez a Yibril عليه السلام:

“¿Qué grado tenía el dolor emocional de Yaqub cuando fue separado de Yusuf?”



Yibril contestó:

“Igual que el que sentirían setenta madres que han perdido a sus hijos.”

“En este caso, ¿cuánta recompensa recibió?”

Yibril contestó:

“La recompensa de setenta mártires porque ni por un momento tuvo mala opinión de Allah.” (Tabari, XIII, 61; Suyuti, ad-Durru al-Mansur, IV, 570; Yusuf, 86)

Este tipo de paciencia se menciona en el Qur'an como *'sabrun yamil'* – paciencia hermosa.



Abdullah ibn Mas'ud nos ha transmitido:

“El Profeta Muhammad ﷺ nos empezó a hablar una vez de un Profeta, al que su gente había maltratado hasta el punto de que todo su cuerpo estaba ensangrentado. Intentaba limpiarse la cara, y al mismo tiempo repetía:

‘¡Oh Allah! Perdona a mi gente porque no saben.’

Todavía veo al Mensajero de Allah ﷺ mientras nos lo estaba contando.”
(Bujari, Anbiya 54; Muslim, Yihad 104)



El siguiente relato contiene una enseñanza para todos nosotros ya que muestra que la recompensa por la paciencia es el Paraíso:

Un día Abdullah ibn Abbas ؓ le dijo a Ata ibn Abi Rabah ؓ:

“¿Te gustaría ver a una mujer del Paraíso?”

“Sí. Muéstramela.”

“¿Ves a aquella mujer negra? Una vez se acercó al Mensajero de Allah ﷺ, y le dijo:

“Tengo epilepsia y cuando me viene un ataque me desprendo de mis ropas. ¿Podrías pedirle a Allah que me cure?”

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:



“Si muestras paciencia, tuyo es el Paraíso, pero si lo deseas tanto, suplica-
ré para que Allah te cure.”

“Tendré paciencia con la enfermedad. Pero suplica, por favor, que mis
ropas no se desprendan cuando llega el ataque.” (Bujari, Marda 6; Muslim, Birr, 54)

Así, pues, la paciencia mostrada ante las pruebas tiene ante Allah un va-
lor realmente elevado.



Abu Said  ha transmitido:

“Estaba una vez en compañía de la gente más pobre de entre los Muha-
yirun. Hasta tal punto eran pobres que algunos de ellos apenas tenían ropa
para cubrirse, y se sentaban a la sombra de los demás para protegerse. Alguien
empezó a recitar el Qur’an, cuando apareció el Mensajero de Allah  y se
sentó con nosotros. La persona que estaba recitando se detuvo. El Mensajero
de Allah  nos saludó y preguntó:

“¿Qué estáis haciendo?”

Le contestamos:

“¡Oh Mensajero de Allah! Nuestro maestro nos está recitando el Qur’an.
Estamos escuchando el Libro de Allah.”

Entonces el Profeta  dijo:

“Alabado sea Allah, Quien ha creado entre mi comunidad a la gente po-
bre con la que me ha encomendado tener paciencia.”¹⁸⁴

Luego el Mensajero de Allah  indicó con la mano que hagamos un cír-
culo. Cuando nos sentamos a su alrededor nos dio las siguientes buenas nue-
vas:

184. Referencia a la siguiente *ayah* del Qur’an, *surah* Al-Kahf, 18:28: “Y sé contento con los que invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su faz, no apartes tus ojos de ellos por deseo de la vida de este mundo ni obedezcas a aquel del que hemos hecho que su corazón esté descuidado de Nuestro recuerdo; y sigue su pasión y su asunto está desbocado.” Aquí Allah el Más Elevado exhorta al Mensajero de Allah  y a aquellos pobres y necesitados que entraron en el Islam como los primeros a que tengan paciencia frente a las aflicciones, y le pide al Profeta  que tenga sensibilidad en su trato con ellos.



“¡Oh vosotros los Muhayirun que sois pobres y necesitados! ¡Buenas nuevas para vosotros! El Día del Juicio os rodeará una gran luz, y entraréis en el Paraíso medio día antes que los ricos de este mundo. Es un tiempo que equivale a quinientos años de los que contamos aquí.” (Abu Daud, Ilim, 13/3666)

Esa es la recompensa de los pobres pacientes.



Una narración de Fadala ibn Ubaid  contiene un magnífico ejemplo de la sobrehumana paciencia y fortaleza de los discípulos del Profeta , sus Compañeros, ante las grandes privaciones y aflicciones que tuvieron que soportar:

“Mientras el Profeta  dirigía la *salah*, algunos de sus Compañeros se desmayaron debido al hambre que estaban pasando. Eran los *ashab’i suffa*.¹⁸⁵ Los beduinos que venían del desierto solían decir de ellos que estaban locos. Cuando el Mensajero de Allah  hubo terminado la *salah*, les consoló, diciendo:

“Si supierais lo que Allah os ha preparado, desearíais ser más pobres de lo que sois ahora.” (Tirmidhi, Zuhd, 39/2368)



Abu Huraira  nos ha transmitido:

“Conocí a setenta de los *ashab’i suffa*. Ninguno de ellos tenía ropas para cubrirse completamente el cuerpo. Algunos llevaban una falda que les cubría los muslos, o una camisa que les cubría hasta poco más de la cintura. Ataban sus ropas alrededor del cuello. Algunos tenían una túnica que les llegaba a la mitad de los gemelos, a otros les llegaba a los talones. Solían recogerse las ropas para que no se viesen sus partes privadas.” (Bujari, Salah, 58)

Como podemos ver, los benditos Compañeros soportaron todo tipo de dificultades, incluyendo el hambre, la pobreza, la guerra y otras muchas aflicciones para que el *din* del Islam pudiera llegar hasta nosotros. Tenemos la

185. Literalmente: la gente del banco. Era un grupo de los primeros Musulmanes que no tenían donde vivir y carecían de los medios de subsistencia. Dormían en el banco que había en la Mezquita del Profeta  (NT)



obligación de seguir sus pasos y transmitir cuidadosamente este sagrado depósito a las siguientes generaciones.



Abdurrahman ibn Awf رضي الله عنه ha dicho:

“Islam trajo consigo mandatos difíciles para el *nafs*, pero pronto descubrimos que en aquello que nos parecía difícil había un gran bien para nosotros. Por ejemplo, dejamos Mekka y emigramos a Medina con el Mensajero de Allah ﷺ. Esta emigración, tan dura para el *nafs*, fue en realidad un medio de purificarnos y alcanzar, finalmente, la victoria. Allah el Más Elevado dice en el Qur’an:

“Como cuando tu Señor te hizo salir de tu casa por la verdad, mientras que a una parte de los creyentes les disgustó, discutiendo contigo sobre la verdad, después de haber sido aclarada, aunque les estaban llevando a la muerte con los ojos bien abiertos.” (Al-Anfal, 8:5-6)

Tal como lo ha dicho Allah, salimos a luchar en la Batalla de Badr, acompañando al Mensajero de Allah ﷺ, y también aquí nos dio la victoria. Así pues, encontramos el bien más grande en todo lo que era duro para el *nafs*.” (Haisami, VII, 26-27)



Las palabras que siguen, de Muhammad Iqbal, expresan la virtud de la paciencia y aguante frente a las dificultades:

“Una gacela le dijo a otra:

‘De ahora en adelante viviré en la Ka’aba, el santuario sagrado. Allí dormiré y allí pastaré porque en estos valles frondosos los cazadores ponen trampas y nos buscan día y noche. Quiero vivir en paz y quiero paz para mi corazón.’

La otra gacela le dijo:

‘¡Oh mi amiga inteligente! Si quieres vivir en paz, vive en el peligro. Mantente alerta y más afilada que el filo de la espada. El peligro pone la fuerza a prueba. Nos muestra de lo que es capaz nuestro cuerpo y nuestro espíritu.’”



La esencia del asunto es que la paciencia es un tesoro que se encuentra en la profundidad del ser humano. Es el escudo más fuerte contra las calamidades y desgracias. Es el rasgo virtuoso que más complace a Allah el Altísimo, y el que más recompensa conlleva. En las palabras del Mensajero de Allah:

“La paciencia es luz.” (Muslim, Taharat, 1)

Es así porque ilumina nuestro mundo y nuestro Más Allá.

16. *Hamd* (alabanza) y *shukur* (gratitud)

Hamd es ensalzar y exaltar la infinita grandeza de Allah Todopoderoso y Su divina creación, así como agradecerle sus interminables bendiciones y favores con la palabra, el acto y el corazón. Ambos términos tienen, de hecho, un significado muy parecido.

La alabanza pertenece solamente a Allah. Alabarle por las bendiciones que nos otorga es una de las obligaciones del Musulmán, pero aún así Él nos informa que está complacido con el siervo que Le alaba.¹⁸⁶ Es en sí mismo un gran favor y una manifestación de Su infinita Misericordia.

Allah el Más Elevado es el Único que se merece la alabanza. El Qur'an declara:

“Las alabanzas pertenecen a Allah que ha creado los cielos y la tierra y ha hecho las tinieblas y la luz; sin embargo los que se niegan a creer equiparan a otros con su Señor.” (An'am, 6:1)

Allah el Más Elevado desea que Sus siervos Le alaben en toda circunstancia. Dice en el Qur'an:

“Y di: Las alabanzas a Allah...” (Isra, 17:111)

“Y el final de su oración: ¡Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos!”
(Yunus, 10:10)

La primera *ayah* de la primera *surah* del Qur'an, al-Fatiha, nos exhorta a alabarle:

“Las alabanzas a Allah, el Señor de los mundos.” (Fatiha, 1:1)

186. Muslim, Dhikr, 89.



No se puede esperar un bien de una acción que se ha realizado sin comenzar por alabar a Allah el Más Elevado. Advirtiéndolo a su comunidad de este hecho, el Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“La tarea que comenzasteis sin las alabanzas a Allah no tiene bendición.”
(Abu Daud, Adab, 18/4840)

Hamd es a la vez una importante forma de *dhikr* –recuerdo de Allah. El Profeta Muhammad ﷺ ha explicado así su virtud:

“La limpieza es la mitad de la fe. Las palabras *alhamdulillah*¹⁸⁷ es su balanza; *subhanallahi wa'l hamdulillah*¹⁸⁸ llenan el espacio entre los cielos y la tierra con la recompensa. La *salah* es esplendor; la *sadaqah* es prueba; la paciencia es luz. El Qur'an es el testimonio a tu favor o en tu contra. Cada hombre sale por la mañana para vender su alma –algunos terminan liberándola, otros terminan destruyéndola.” (Muslim, Taharah 1; Tirmidhi, Deawat 85/3517)

En cuanto a *shukur* –se da cuando el siervo está complacido con los favores y bienes que le han sido otorgados y expresa su agradecimiento a su Señor por ellos. Es también conocer el Verdadero Origen de estas bendiciones. No es suficiente, para ser considerado un siervo verdaderamente agradecido, reconocer los favores de Allah y expresar verbalmente el agradecimiento por ellos. Es imprescindible realizar los actos de adoración y las buenas obras tal como nos lo ha ordenado nuestro Señor.

Uno de los aspectos de más profundidad de este *din* es el hecho de que considera la alabanza y la gratitud como una condición del ser humano, a su vez cima jerárquica de la cadena de los seres vivos, creado como *ashraf mahlukat* –la criatura más noble.

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“*Shukr* es la mitad de la fe.” (Suyuti, I, 107)

Todo ser humano que haya preservado la dignidad y nobleza, que son parte de su ser, será consciente de la necesidad de agradecer a alguien que simplemente le ofrece un vaso de agua. Por ello, ser negligente y desagradecido con nuestro Señor, la Fuente y el Dador de todas nuestras bendiciones,

187. 'Alabado sea Allah.'

188. 'Gloria y alabanza a Allah.'



es contrario a la razón, el entendimiento y la consciencia humana. Tal estado puede resultar solamente de la falta de inteligencia y sentimientos.

No obstante, hay mucha gente desafortunada que es negligente con las ilimitadas bendiciones y favores que Allah le ha otorgado. En referencia a ellos, Allah dice en el Qur'an:

“Son pocos mis siervos agradecidos.” (Sebe, 34:13)

La falta de gratitud es lo que más disgusta a nuestro Señor. Es también la causa de que las bendiciones que recibimos disminuyan. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“Así pues recordadme, que Yo os recordaré; y agradecedme y no seáis ingratos conmigo.” (Al-Baqarah, 2:152)

“Si sois agradecidos, os daré aún más, pero si sois desagradecidos... Es cierto que Mi castigo es intenso.” (Ibrahim 14:7)

“Quien agradece lo hace en beneficio propio, pero quien es ingrato... Realmente Allah es Rico, Digno de alabanza.” (Luqman, 31:12)

Escenas de virtud

Cuando el Profeta Muhammad ﷺ se levantaba después de comer, decía:

“¡Oh Señor! Te alabamos con la alabanza más pura que nunca disminuye y que será aceptada por Ti y no será rechazada.” (Bujari, At'ima, 54; Abu Daud, At'ima 52; Tirmidhi, Deawat, 55)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo una vez:

“Allah el Más Elevado está muy complacido con el siervo que después de haber bebido o comido algo Le alaba.” (Muslim, Dhikr, 89; Tirmidhi, At'ima 18)



En una ocasión, dos personas estornudaron en presencia del Profeta ﷺ. A la primera de ellas el Profeta respondió *yarhamukallah* –qué Allah te tenga en Su misericordia. A la segunda persona no le dijo nada. Extrañado por esta actitud, le preguntó:



“Cuando estornudó Fulano, le dijiste *yarhamukallah*. ¿Por qué no me lo dijiste a mí cuando estornudé yo?”

“Esa persona dijo *alhamdulillah* después de haber estornudado, tú no has dicho nada.” (Bujari, Adab 127; Muslim, Zuhd, 53)



Una vez el Profeta Muhammad ﷺ le preguntó a Umar ؓ:

“¿Esta camisa que llevas es nueva o ya ha sido lavada?”

Umar respondió:

“No es nueva, ya ha sido lavada, oh Mensajero de Allah.”

El Profeta ﷺ entonces dijo:

“Viste algo nuevo, vive alabando a Allah, y muere como mártir.” (Ahmad, II, 89)

Las palabras del Mensajero de Allah ﷺ se cumplieron, y Umar ؓ murió como mártir.



La acción más importante del siervo es, sin duda, alabar a Allah. El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de las virtudes de esta alabanza:

“Uno de los siervos de Allah dijo:

‘¡Oh mi Señor! Alabado seas con la alabanza debida a la Majestad de Tu Faz y a la Grandeza de Tu Poder y Dominio.’

Los dos ángeles encargados de llevar la cuenta de sus acciones no sabían la recompensa por esta alabanza, así que se elevaron a los cielos, y dijeron:

‘¡Oh Señor! No sabemos qué recompensa anotar a Tu siervo por sus palabras.’

Allah el Más Elevado preguntó, aunque sabía perfectamente las palabras que había dicho Su siervo:

‘¿Qué dijo mi siervo?’

Los ángeles contestaron:

‘¡Oh Señor! Este siervo Tuyo te alabó de la siguiente manera:



‘*Ya rabbi laka’hamdu kama yanbaghiy’l yalaali wayhika wa li’a’thiimi sul-taanika.*’

Entonces Allah el Más Elevado les dijo a los dos ángeles:

‘Apuntad las palabras de Mi siervo tal y como las ha pronunciado, y cuando se reúna conmigo le daré la recompensa por ellas.’” (Ibn Mayah, Adab, 55)



Abu Huraira ؓ ha dicho:

“Crecí huérfano y emigré siendo pobre. Trabajé para la hija de Gazwan, Busra, a cambio de comer y un par de zapatos. Cuando viajaban, recogía para ellos madera, y cuando montaban sus animales, les azotaba con cantos suaves para que se pusieran a galope. Alabado sea Allah por haber reforzado el *din* de Islam y por haber hecho que Abu Huraira sea *imam*.” (Ibn Mayah, Ruhun, 5/2445)



Aisha ؓ nos ha transmitido:

“Una noche el Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

‘Oh Aisha! Si me lo permites, me gustaría pasar la noche adorando a mi Señor.’

Le contesté:

‘¡Por Allah! Me gusta estar contigo, pero me gusta más lo que más te complace.’

Entonces se levantó, hizo *wudu*, y empezó la *salah*. Estaba llorando. Lloraba tanto que su túnica, su bendita barba e incluso el suelo donde se postraba estaban empapados de lágrimas. Llegó Bilal y le llamó a la *salah*. Cuando vio que estaba llorando, dijo:

‘Oh Mensajero de Allah! ¿Por qué estas llorando cuando Allah el Más Elevado te ha perdonado tus faltas pasadas y futuras?’

El Profeta ﷺ contestó:

‘¿No debería entonces ser yo el siervo más agradecido? Juro por Allah que me han sido reveladas unas *ayah* que ¡ay del que las recita y no reflexiona sobre ellas!’



Y recitó del Qur'an:

“Es cierto que en la creación de los cielos y la tierra y en la sucesión del día y la noche, hay signos para los que saben reconocer la esencia de las cosas. Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego.” (Al'i-Imran, 3:190-191)



Siempre cuando el Mensajero de Allah ﷺ recordaba las bendiciones que le habían sido dadas a él y no a otros, alababa a Allah con inmensa devoción y agradecimiento. Una vez fue a visitar a un hombre que era paralítico, y cuando vio su estado, inmediatamente se postró, dando gracias a Allah por los favores recibidos. (Haisami, II, 289)

Una de las señales del amor por el Mensajero de Allah ﷺ es imitar su carácter. ¿Cuántas veces nos postramos agradecidos, viendo todo lo que es una enseñanza para nosotros?



Sa'd ibn Abu Wakkas ha transmitido:

“Un día salí de Mekka con el Mensajero de Allah ﷺ para ir a Medina. Cuando llegamos a un lugar llamado Azwara, el Mensajero de Allah ﷺ bajó de su camello, elevó los brazos e hizo una suplica, luego se postró y se quedó inmóvil en esa posición durante mucho tiempo. Lo repitió tres veces. Al final dijo:

‘Le supliqué a mi Señor pidiendo la intercesión por mi comunidad. Y Allah me prometió que la aceptaría para una tercera parte de mi comunidad. Luego me postré ante mi Señor, agradecido. Levanté mi cabeza otra vez, y Le pedí perdón por mi comunidad, y entonces me prometió que lo aceptaría para una tercera parte más de mi comunidad. Luego levanté la cabeza y Le pedí el perdón por mi comunidad, y entonces me prometió que lo aceptaría para el último tercio de mi comunidad. Entonces me postré otra vez, para agradecer.’” (Abu Daud, Yihad, 162/2775)

Las buenas nuevas que le agradaron tanto al Profeta ﷺ, y por las que agradeció tanto, eran las que le anunciaban que los miembros de su comunidad que hubieran cometido faltas graves no permanecerían en el Infierno



para siempre en castigo por ellas, sino que serían finalmente admitidos en el Paraíso debido a su intercesión. Y los que hubieran cometido faltas menores, recibirían el perdón, quizás incluso sin recibir castigo alguno. Está fuera de toda discusión que los que no tienen fe no entrarán jamás en el Paraíso.



Abdurrahman ibn Awf  ha relatado el siguiente suceso que muestra bien la sensibilidad del Profeta  en lo que se refiere al agradecimiento a Allah:

“Había salido el Mensajero de Allah  de la mezquita y me dispuse a seguirle sin que él se diera cuenta de ello. Entró en un palmeral, allí se puso en dirección a Mekka, y se postró. Su postración duró tanto que pensé que se había desmayado, así que me acerqué y, arrodillándome, miré a su cara. Levantó la cabeza y me preguntó:

‘¿Qué ocurre, oh Abdurrahman?’

‘¡Oh Mensajero de Allah! Te has quedado tanto tiempo postrado que temí que te hubieras desmayado, y por eso me acerqué.’

Contestó:

Cuando entré aquí, vi a Yibril. Me dio la buena nueva de que Allah el Más Elevado ha dicho:

‘Al que te salude con el saludo de paz, Yo le otorgaré la paz. Al que te envíe las bendiciones, Yo le bendeciré. Por eso me postré, para agradecer.’”

(Hakim, I, 344-345/810)



Todo el bien que hemos recibido viene sin duda alguna de Allah el Más Elevado. Agradecer a su Originador es un signo de cortesía y lealtad. El Profeta Muhammad  ha dicho en un *hadiz*:

“Si alguien suplica a Allah por alguien que le ha hecho un favor, diciendo ‘que Allah te conceda el bien,’ habrá pagado su deuda con él de la mejor manera.” (Tirmidhi, Birr, 87/2035)



Aisha  nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah  solía decirme a menudo:



‘¡Oh Aisha! ¿Por qué no recitas algunos de los poemas que has memorizado?’

Le contestaba:

‘¿Qué versos te gustaría oír, oh Mensajero de Allah? Conozco muchos poemas.’

Entonces me decía:

‘Los que hablan de la gratitud.’

Una vez le dije:

Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, y le recité el siguiente poema:

Toma al débil que tienes delante y ayúdale a ponerse en pie. Que no te engañe el hecho de que sea débil. Vendrá el día en que las calamidades te envolverán. Entonces aquel pobre te recompensará, y si no puede al menos te alabará. Alguien que te alaba por algo que has hecho por él, te habrá recompensado. Y si deseas ultrajar a una persona noble, has de saber que un golpe débil no puede debilitar a una cuerda fuerte.

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

¡Oh Aisha! Según lo que me había dicho Yibril, el Día del Juicio, cuando toda la creación haya resucitado, Allah el Más Elevado le preguntará al siervo que haya recibido un favor del otro:

‘¿Has dado las gracias al siervo que se ha comportado bien contigo?’

Éste contestará:

‘¡Oh mi Señor! Sabía que todo el bien que recibía venía de Ti, así que solamente te he agradecido a Ti.’

Entonces, Allah el Más Elevado, le dirá:

‘No Me habrás agradecido hasta que no hayas agradecido a Mi siervo que ha sido el medio de que este bien te llegase a ti.’” (Ali al-Muttaki, III, 741-742)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión que una de las grandes bendiciones otorgadas al ser humano es un corazón agradecido.

Sawban ﷺ nos ha transmitido:



“Durante una expedición con el Mensajero de Allah ﷺ le fue revelada la siguiente *ayah*:

“A los que atesoran el oro y la plata y no los gastan en el camino de Allah, anunciales un castigo doloroso.” (At-Tawba, 9:34)

Algunos de los Compañeros dijeron:

‘Lo que se iba a revelar sobre el oro y la plata ya ha sido revelado –no los vamos a atesorar. Si supiéramos que es lo mejor, lo intentaríamos conseguir.’

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

‘Las propiedades más valiosas son: una lengua que es constante en el recuerdo de Allah, un corazón lleno de gratitud, y una esposa recta que ayuda a su esposo a mantener su fe.’” (Tirmidhi, Tafsir, 0/3094)



El Profeta Daud ؑ solía agradecer a Allah muy a menudo. Una vez dijo:

“¡Oh Señor! ¿Cómo Te puede realmente alabar? Porque solamente Te puedo agradecer por medio de Tus bendiciones.”

Entonces, le fueron reveladas las siguientes palabras:

“¿Eres consciente de que todas las bendiciones que recibes vienen de Mi?”

“Sí.”

Entonces Allah el Más Elevado le dijo:

“El hecho de que creas en ello es suficiente para que esté satisfecho de ti.”¹⁸⁹



Una vez Umar ؓ se encontró con un creyente que suplicaba:

“¡Oh Allah! Haz que sea uno de los que hay pocos.”

Umar ؓ no entendía qué es lo que suplicaba al pronunciar aquellas palabras, así que le preguntó:

“¿Por qué suplicas así?”

189. Ibn Kathir, Qisas al-Anbiya, Beirut, Dar al-Qalam, pag. 524.



El hombre contestó:

“Allah el Más Elevado ha dicho:

“Son pocos Mis siervos agradecidos.” (Saba, 34:13)

Me gustaría ser de esta afortunada minoría.”

Umar رضي الله عنه se quedó asombrado ante esa manera de pensar tan bella. Aquello le hizo lamentarse:

“¡Ay de mí! Todo el mundo es más inteligente y tiene más conocimiento que Umar.” (Ibn Abi Shaiba, Musannaf, VII, 81)



Cuando Yunaid al-Bagdadi tenía siete años, su anciano tío Seriyi Sakati le llevó al *hayy* con él. Durante una de las conversaciones que solían tener lugar en el Haram, los sabios hablaron del concepto de *shukur*. Después de que todos los allí presentes comentaran sobre el tema, Seriyi Sakati se volvió hacia Yunaid y le pidió su opinión. Después de haber pensado durante un rato, Yunaid contestó de la siguiente manera:

“Significa no ser rebelde con las bendiciones que Allah nos ha otorgado, ni usarlas para cometer faltas.” (Feriduddin Attar, pag. 318)



La siguiente es la discusión sobre *shukur* entre Ibrahim ibn Adham y Shakik Belhi:

Shakik Belhi preguntó a Ibrahim ibn Adham:

“¿Cómo te ganas la vida?”

“Agradezco cualquier cosa que encuentre, y cuando no encuentro nada soy paciente.”

“Los perros de Jurasan hacen lo mismo que tú.”

“Bueno, y ¿qué haces tú?”

Shakik Belhi contestó lo siguiente:

“Agradecemos cualquier cosa que encontramos, y la compartimos con los demás, y si no encontramos nada, volvemos a agradecer y tenemos paciencia.”



No es posible agradecerle debidamente a Allah todas las bendiciones que nos ha otorgado. No obstante, si Le alabamos y Le damos las gracias tanto como podamos, entonces el Todopoderoso Allah aceptará lo poco que hacemos como si fuera mucho, y estará complacido con nosotros.

Bishr Hafi, uno de los amigos de Allah, es un buen ejemplo de ello:

Fue visto en sueños después de su fallecimiento. Le preguntaron:

“¿Qué juicio ha decretado Allah para ti?”

“Me ha perdonado y me ha otorgado el Paraíso, y me ha dicho:

‘¡Oh Bishr! Incluso si te hubieras postrado ante Mi sobre ascuas ardientes, no Me habrías agradecido lo suficiente el amor por ti que he puesto en los corazones de Mis siervos.’” (Kushayri, Risale, Beirut 1990, pag. 406)



Andrea Doria fue derrotado por Barbaros Haireddin en Preveze. Doria tuvo que abandonar su flota y huir en un estado lamentable para salvar la vida. Cientos de barcos enemigos con los mástiles bajados cubrían prácticamente la superficie del mar, y miles de cautivos marchaban delante de Barbaros, quien entró en Haliy desde Sarayburnu. Suleyman el Magnífico, sus visires y pachas estaban observando esta impresionante escena desde la orilla. Uno de los pachas, visiblemente excitado, exclamó:

“Mi Sultán, me pregunto cuántas veces el mundo habrá visto algo similar. Debes de estar orgulloso.”

Suleyman el Magnifico le respondió de la siguiente manera:

“¡Oh Pachá! ¿Qué es más apropiado –que estemos orgullosos y nos estemos vanagloriando, o que por el contrario agradezcamos al Señor la victoria que nos ha concedido?”



Resumiendo, es de vital importancia que en cada momento que vivimos expresemos nuestras alabanzas y nuestro agradecimiento. Esta actitud nos acerca a Allah, y es un medio, al mismo tiempo, de incrementar las bendiciones. Yalaluddin Rumi ha dicho:



“Ser agradecido por las bendiciones recibidas, es más bello incluso que las bendiciones mismas. ¿Sería capaz el que agradece las bendiciones recibidas dejar de hacerlo y preocuparse solamente por las bendiciones? Ser agradecido es el alma de todas las bendiciones. La bendición es como la piel o la peladura. Porque lo único que te puede llevar a las puertas de tu Amigo es la gratitud. Las bendiciones pueden hacer que la persona se vuelva negligente –lo opuesto de consciente, pero la gratitud siempre conlleva un alto grado de consciencia. Reflexiona y busca la verdadera bendición que es el agradecimiento.”

17. *Shayaa'* (coraje)

Shayaa' tiene el significado de valor, bravura, heroísmo, fortaleza del corazón frente a la violencia y el peligro. Su esencia consiste en aceptar el decreto de Allah y someterse a él. Por eso un Musulmán que cree en el destino y confía en Allah nunca sentirá cobardía o humillación.

Según la transmisión de Sawban , el Mensajero de Allah  ha dicho:

“Está cerca el tiempo en el que las fuerzas extranjeras os atacarán como los animales hambrientos que se llaman unos a otros para comer cuando ven alguna presa.”

Uno de los que estaban presentes preguntó:

“¿Ocurrirá esto porque seremos pocos?”

“No, al contrario. Seréis muchos, pero seréis como la espuma que se acumula después de la inundación, sin peso. Allah quitará el temor de los corazones de vuestros enemigos y pondrá debilidad en los vuestros.”

“¿Qué es esa debilidad, oh Mensajero de Allah?”

“El amor por este mundo y el temor a la muerte.” (Abu Daud, *Malahim*, 5/4297)

Podemos concluir de ello que cuando el coraje y la bravura desaparecen de los corazones y estos, llenos de temor a la muerte, se empiezan a inclinar por el mundo, el tiempo en el que los creyentes serán humillados y desgraciados, habrá llegado. En este estado, no tendrán ningún peso contra sus enemigos.

Escenas de virtud

No es posible imaginar una persona con más coraje que le Mensajero de Allah . Mostró una inmensa paciencia y fortaleza en las situaciones más

difíciles. Nunca sucumbió ante el temor o la ansiedad, ni tampoco nunca se comportó incorrectamente.

Cuando Allah Todopoderoso ordenó a Su Profeta ﷺ que emigrase a Medina, los politeístas Quraish, que lo sabían, rodearon su casa con las espadas en alto, preparados para matarle en cuanto saliese. El Profeta ﷺ, no obstante, no mostró el más mínimo temor. Abrió la puerta, lanzó un puñado de tierra sobre sus cabezas y, recitando las primeras *ayaat* de la *surah* Yasin, pasó entre ellos con dignidad, y se escapó. (Ibn Sa'd, I, 227-228)



Ali ؑ ha dicho:

“Durante la Batalla de Badr nos refugiamos detrás del Mensajero de Allah ﷺ. Ese día, él era quien más cerca del enemigo estaba de todos nosotros, y el más valiente.” (Ahmad, I, 86)



Abdullah ibn Umar ؓ ha transmitido:

“Nunca he visto a nadie más valiente que el Mensajero de Allah ﷺ.” (Ibn Sa'd, I, 373)



Durante la Batalla de Uhud, un guerrero de los politeístas, montado en su camello, salió al campo de batalla y pidió luchar con un contrincante de los musulmanes en combate singular. Todo el mundo se echó atrás. El hombre repitió el reto tres veces. Entonces Zubair ibn Awwam ؓ se movió en su dirección. Montó su camello, aceptando su reto, y empezó la lucha. El Profeta ﷺ le dijo:

“Échalo al suelo, haz que baje.”

Al poco de haber comenzado el duelo, la lucha continuó en el suelo y Zubair le mató. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Si Zubair no hubiese aceptado el reto, habría luchado yo, ya que todo el mundo se echó atrás.”¹⁹⁰



190. Halabi, *Insanu al-Uyun*, Egipto 1964, li, 235.



Ubayy ibn Halef, un pagano de Mekka y uno de los más acérrimos enemigos de Islam, le solía decir al Profeta ﷺ antes de su emigración a Medina:

“Tengo un caballo que estoy alimentando con la mejor comida. Una día lo montaré y te mataré.”

Una vez el Mensajero de Allah ﷺ le contestó:

“Si Allah quiere seré yo quien te mate a ti.”

Durante la Batalla de Uhud este hombre estaba buscando al Mensajero de Allah ﷺ para atacarle. Los Compañeros querían matarle antes de que se acercase, pero el Profeta ﷺ dijo:

“Dejad que venga aquí.”

Cuando Ubayy ibn Halef se acercó, el Profeta ﷺ tomó la lanza de uno de los Compañeros. Ubayy se echó a correr. El Profeta ﷺ le dijo:

“¡Oh mentiroso! ¿A dónde corres?”

Y tiró la lanza, que tocó el cuello a Ubayy. A pesar de que le rozó muy ligeramente, Ubayy se cayó del caballo, dio unas cuantas vueltas y se echó a correr hacia sus líneas. Estaba corriendo y gritando, enloquecido:

“¡Juro que Muhammad me ha matado!”

Se le acercaron algunos hombres y, viendo la herida, dijeron:

“No es más que un arañazo.”

No obstante, Ubayy no se lo creía. Les decía:

“Cuando todavía estaba en Mekka, me dijo que me mataría. Juro que incluso si solamente me hubiese escupido, me habría matado.”

Y seguía lamentándose como un toro que brama. Abu Sufian le recriminaba, diciendo:

“¿Cómo puedes quejarte de esa manera por un pequeño arañazo?”

Ubayy le respondió:

“¿Sabes quién me la hizo? Esta herida me la hizo Muhammad. Juro por Lat y Uzza que si el dolor que siento por esta herida se extendiese por el Hiyaz,

morirían todos. Muhammad me dijo claramente que me mataría. Desde ese mismo instante, supe que moriría por su mano y que no podría escaparle.”

De esta manera Ubayy, el más acérrimo enemigo del Mensajero de Allah ﷺ, murió un día antes de que los paganos volvieran a Mekka. (Ibn Ishaq, pag. 89; Ibn Sa'd, II, 4; Hakim, II, 357)



Muhammad ibn Maslama ha transmitido:

“Oí con mis propios oídos y vi con mis propios ojos cuando los Musulmanes corrían de vuelta a la montaña después de haber sido dispersados en Uhud, y el Mensajero de Allah ﷺ les llamaba desde atrás:

‘¡Oh Fulano! ¡Vuelve aquí! ¡Oh Mengano! Vuelve a mi lado! ¡Soy el Mensajero de Allah!’” (Wakidi, I, 237)

Allah Todopoderoso lo menciona en el Qur'an con estas palabras:

“Cuando sin hacer caso de nadie, os alejabais huyendo y el Mensajero os llamaba desde atrás.” (Al'i Imran, 3:153)



Según el tratado firmado el día de Uhud las hostilidades iban a cesar por un periodo de un año. Un año después, Abu Sufian llegó a la región de Marruz Zahran con un ejército, pero le falló el coraje y se volvió. Ya que temía que esto pudiera dañar su posición, envió a un embajador a Medina para decirles a los Musulmanes que un gran ejército se había reunido contra ellos, con la esperanza de que así desistirían de salir a luchar. Cuando llegaron estas noticias al Mensajero de Allah ﷺ, sus preparativos ya se habían finalizado y estaba listo para partir. El hombre encargado de transmitir el mensaje sabía cuál era la verdadera razón de su misión e hizo todo lo posible para poner a los Musulmanes nerviosos e impedir que saliesen. Añadió numerosas mentiras a su cuento, recalcando que si los Musulmanes luchaban fuera de la ciudad de Medina, su final sería terrible. A consecuencia de su teatral elocuencia y debido a la actividad de los hipócritas, algunos Musulmanes empezaron a sentir temor y dudaron. Entonces el Profeta ﷺ les dijo:



“Juro por Allah, quien sostiene mi vida en Sus manos, que si nadie sale conmigo, iré yo solo.”

Después, Allah el Más Elevado ayudó a los Musulmanes y puso firmeza en sus corazones. (Ibn Sa’d, II, 59; Wakidi, I, 386-387)



Otro momento en el que el Profeta ﷺ mostró gran heroísmo fue en la Batalla de Hunain. Aquel día, cuando todos estaban huyendo, el Profeta ﷺ, montado en su mula, se dirigía todo el tiempo hacia el enemigo, sin hacer caso a los Compañeros que le intentaban convencer de que desistiese. (Muslim, Yihad, 76)

Anas ؓ ha transmitido:

“El día de la batalla de Hunain las tribus de Hawazin, Ghatafan y otras vinieron con sus hijos y sus camellos. Había ese día diez mil hombres en el ejército del Mensajero de Allah ﷺ. También estaban en sus filas los mequinitenses, que habían obtenido el perdón después de la conquista de Mekka. No obstante, cuando empezó la batalla, se echaron atrás y el Profeta ﷺ se quedó solo. Ese día, el Mensajero de Allah ﷺ hizo dos llamadas, y no dijo nada entre ellas. La primera vez se volvió a su derecha y llamó:

“¡Oh gente de los Ansar!”

Respondieron:

“Sí, oh Mensajero de Allah. Buenas noticias, estamos contigo.”

Luego se volvió a su izquierda, y exclamó:

“¡Oh gente de los Ansar!”

Los que estaban en aquel lado contestaron:

“Sí, oh Mensajero de Allah. Estamos contigo.”

El Profeta ﷺ montaba una mula blanca. Desmontó y dijo:

“Soy el siervo de Allah y Su Mensajero.”

Entonces los Musulmanes se reagruparon, empezaron a atacar, y los paganos fueron derrotados.” (Bujari, Magazi 56, Humus 19, Manakib 14, Manakibu al-Ansar 1; Muslim, Zakat 135)



Un hombre vino a Bara ibn Azib y preguntó:

“¡Oh Abu Umara! El día de Hunain, ¿huisteis todos?”

Bara respondió:

“Soy testigo de que el Mensajero de Allah ﷺ no huyó. Pero los del frente, cuyo trabajo no era difícil, y los que no llevaban ningunas armaduras, se dirigieron hacia el ala de los Hawazin, pero les estaban esperando los arqueros que les empezaron a disparar. Así que tuvieron que dispersarse, y el enemigo se volvió hacia el Mensajero de Allah ﷺ. Abu Sufian ibn Haris estaba empujando la mula del Mensajero de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ desmontó, y empezó a suplicar a Allah, diciendo:

“Soy un Profeta, y no es una mentira. Soy el hijo de Abdulmuttalib. ¡Oh Allah! Cúbrenos con tu ayuda.”

Luego reagrupó al ejército. Bara  continuó:

“Por Allah, cuando el combate era más intenso, nos refugiamos detrás del Mensajero de Allah ﷺ. El más valiente de nosotros era el que podía estar en la misma línea que él.” (Muslim, Yihad 79; Bujari, Magazi 54, Yihad 52, 61, 97, 167)



Anas ibn Malik  ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ era el hombre más hermoso, más generoso y más valiente. Siempre cuando estallaba el temor en Medina o aparecía un peligro, el Profeta ﷺ tomaba inmediatamente prestado el caballo de Abu Talha, que se llamaba Mandub, e iba al sitio del que provenían tales noticias; nunca se dio el caso de que no viéramos a Mandub correr hacia allí como el viento.

Una noche, la gente de Medina oyó un grito extraño y se asustó. Fueron todos en la dirección de donde había salido aquel chillido, pero el Mensajero de Allah ﷺ ya había llegado allí para ver lo que pasaba, y cuando volvía se encontró con los demás. Les decía a los Compañeros, montado en el caballo de Abu Talha, con la espada colgada del cuello:

“¡No temáis! ¡No temáis!”

Y dijo mostrando Mandub:



“Lo he encontrado tan rápido como un huracán.” (Ibn Sa’d, I, 373; Bujari, Adab, 39)



Los benditos Compañeros del Profeta Muhammad ﷺ mostraron un gran heroísmo durante la Batalla de Badr; sobre todo Hamza, ‘el león de Allah’, fue modelo de valor y coraje. Fue él la razón por la que uno de los hombres principales de los paganos, Umayya ibn Halef, le preguntó a Abdurrahman ibn Awf ؓ, uno de los Compañeros:

“¿Quién era aquel hombre con la pluma de avestruz en el pecho?”

Cuando oyó que era Hamza ibn Abdulmuttalib, dijo:

“Lo que nos ha pasado, ha sido todo por él.” (Ibn Hisham, II, 272)



Cuando el combate durante la Batalla de Uhud se intensificó, el Mensajero de Allah ﷺ tomó la espada y dijo:

“¿Quién tomará esta espada de mis manos?”

Todos los Compañeros querían hacerlo y estrechaban las manos para coger la espada. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó una vez más:

“¿Quién tomará esta espada y le dará su derecho?”

Entonces los Compañeros dudaron en cogerla. Abu Duyana, de los Ansar, se levantó y dijo:

“Yo la cogeré y le daré su derecho.” (Muslim, Fadailu as-Sahaba, 128)

Y tomando la espada, preguntó:

“¿Cuál es el derecho de la espada del Mensajero de Allah?”

El Profeta ﷺ contestó:

“Es el derecho de ser utilizada contra el enemigo hasta que se doble y rompa.”

Abu Duyana cogió la espada, se ató su turbante rojo en la cabeza, y empezó a andar entre las filas musulmanas con paso arrogante, como pavoneándose.



Cuando el Mensajero de Allah ﷺ le vio andar de esa manera, dijo:

“Allah detesta esta forma de andar (*cuando uno anda así simplemente porque es arrogante*), excepto en los casos como este.” (Ibn Hisham, III, 11-12)



La tía del Mensajero de Allah ﷺ, Safiya, estaba presente en la Batalla de Hendek junto con otras mujeres y niños. Estaban en una casa grande de madera, que se llamaba Fari, y que pertenecía a Hasan ibn Sabit. Llegó allí un grupo de judíos y empezaron a disparar flechas contra la casa en un intento de entrar. Uno de ellos daba vueltas alrededor de ella intentando asaltarlas. En ese momento, el Mensajero de Allah ﷺ y sus Compañeros estaban luchando en Hendek. Cuando Safiya se dio cuenta de que estaban totalmente desprotegidas, ajustó un pañuelo con fuerza y cogió una estaca. Abrió la puerta y salió silenciosamente detrás del judío que estaba dando vueltas alrededor de la casa. Se acercó a él con cuidado, y le pegó en la cabeza con la estaca, matándole. Cuando los otros judíos le encontraron muerto, se asustaron, diciendo:

“Nos dijeron que aquí había solamente mujeres.”

Se dispersaron y se fueron. (Haisami, VI, 133-134; Wakidi, II, 462)



Jalid ibn Walid  ha dicho:

“El día de la Batalla de Muta rompí nueve espadas luchando. Solamente resistió una espada gruesa y ancha, hecha en Yemen.” (Bujari, Maghazi, 44)



Harezm, la ciudad natal del gran sufi Naymaddin Kubra, fue atacada en una ocasión por los mongoles. Junto con sus discípulos organizó una encarnizada resistencia, pero fueron finalmente martirizados. Eran conocidos como los *alperen*. Los *alperen* son aquellos que viven en las fronteras para protegerlas, y los que añoran el martirio que tan importante lugar tiene en el *tasawuf*. Son un ejemplo muy representativo del coraje y del valor.



Cuando un ejército de los cruzados (es más apropiado usar este nombre que el de cristiano) entró en las tierras otomanas con el objetivo de rescatar Bizancio y retomar Jerusalén, entonces en manos musulmanas, las hostilidades empezaron con el sitio de la fortaleza de Nigbolu, a orillas del Río Tuna.

Cuando Yildirim Bayazid se hubo enterado del suceso, se dirigió allí inmediatamente –haciendo justicia a su nombre.¹⁹¹ De hecho, para llevar la orden de no ceder la fortaleza, montó su caballo a medianoche; sigilosamente atravesó las filas enemigas, alcanzó la fortaleza y llamó al comandante:

“¡Mira aquí Dogan!”

Dogan Bey reconoció la voz del Sultán al instante; tremendamente sorprendido, contestó:

“A tu servicio, mi Sultán.”

Sultán Bayazid le dijo estas breves palabras:

“¡Dogan! He venido con mi ejército. No rindas la fortaleza bajo ninguna circunstancia.”

Y se alejó rápidamente desapareciendo en la oscuridad. Al día siguiente tuvo lugar la encarnizada batalla contra el ejército cruzado, en el que había diez mil jinetes franceses que se vanagloriaban:

“Si los cielos se nos cayesen encima, los sujetaríamos con nuestras lanzas.”

Pero no fue así, ya que los cruzados se derritieron ante las maniobras de los otomanos, encendidos por su fe.

Aquel día Yildirim Bayazid fue herido en varias partes de su cuerpo, igual que su caballo, que cayó desplomado. No obstante, el Sultán no hizo caso a las heridas, montó en otro caballo, y dirigió la batalla con todas sus fuerzas hasta lograr la victoria.



En la batalla de Nigbolu, muchos guerreros y miembros de la nobleza cayeron prisioneros, entre ellos el famoso caballero francés, Jean el Audaz.

Yildirim Bayazid les dejó libres a cambio de un rescate. Más aún, el día en el que iban a emprender el camino de vuelta, dio un gran banquete. Cuando reflexionaron sobre la conducta del gran Sultán, y pensaron en el trato que habían dado a los cautivos de guerra, los caballeros se avergonzaron y dijeron:

“Damos nuestra palabra de honor que nunca más lucharemos contra el Sultán de Anatolia y Rumelia.”

Al oír estas palabras de los caballeros agradecidos, el gran Sultán Yildirim Bayazid Han, un modelo de coraje en la lucha contra los incrédulos, les habló con voz firme:

“Les devuelvo su juramento de nunca más luchar contra mí. ¡No, en verdad! Digo volveos, reunid nuevos ejércitos, volved, y luchad contra mí. Esto me dará otra oportunidad de vencerlos. Porque soy un Sultán consciente de que he venido a este mundo para ganar la complacencia de Allah exaltando Su *din*. Por eso la ayuda de Allah está con nosotros. Y quien tiene a Allah como Protector –no hay fuerza ni poder que le pueda derrotar.”



Cuando Timurlan, armado con elefantes –los tanques de aquellos tiempos, puso sitio a la fortaleza de Sivas, el hijo de Yildirim Bayazid Han, Shahzade Ertugrul, reunió a los nobles de la ciudad y les dirigió estas palabras:

“Es mi obligación intentar protegeros con todas mis fuerzas, de manera que dignifique nuestra gloria. Las fuerzas de Timur son muy superiores a las nuestras. Es el destino de Allah. Pero habéis de saber que Timur no entrará en la ciudad sin pasar antes por encima de nuestros cadáveres.”

Luego Shahzade Ertugrul hizo los preparativos y, con unas decenas de hombres valientes, ofreció una increíble resistencia al ejército de Timur. No obstante, no pudieron resistir frente a aquel aluvión que sin cesar se les echaba encima, y fueron todos, finalmente, martirizados.

Timur entonces les hizo saber a los que estaban en la fortaleza que si se rendían, les garantizaba sus bienes y sus vidas, pero cuando los defensores salieron creyendo en su palabra, fueron brutalmente asesinados.



El siguiente acontecimiento es otro ejemplo de la valentía de los soldados otomanos:

“El joven que trajo la noticia de la victoria en Preveze, entró en el Palacio de Topkapi a todo galope. Cuando tiró de las riendas de su caballo, éste se quedó apoyado sobre sus patas traseras durante un buen rato. Sultán Suleyman observaba la escena no sin cierto asombro:

‘Montas un caballo salvaje.’

El joven le contestó con la confianza que da la fe:

‘¡Mi Sultán! El Mediterráneo era un caballo realmente salvaje, y lo hemos domado.’”



Durante la batalla de las Dardanillas se pensó en trasladar al Sultán y su gobierno a Eskisehir como precaución ante la posible entrada de la flota enemiga en el Mar de Marmara. Cuando Abdulmayid Han, que había sido depuesto del trono y se encontraba prisionero en el Palacio de Beilerbei, se enteró de esta posible decisión, dijo:

“Soy el nieto de Sultán Fatih Mehmed. Nunca seré menos que Constantino, el emperador de los bizantinos, que luchó a muerte cuando Fatih tomaba Estambul. Si el enemigo entra realmente, que Allah no lo quiera, tomaré mi fusil y lucharé como un soldado, y moriré si hace falta. Solamente podrán entrar por encima de mi cadáver. Decidle a mi hermano Rashad, la cabeza del gobierno, que no se mueva y permanezca en su sitio. Si él y su gobierno abandonan Estambul, nunca podrán volver.”

Gracias a su firme postura, el Sultán y su gobierno se quedaron en Estambul. De esta manera se evitó la abolición del gobierno.



El viajero francés A.L.Castellan ha descrito de la siguiente manera el valor de los otomanos:

“La creencia en el destino está firmemente arraigada en la mente otomana. Esta creencia les lleva a ser valientes, aumentando su fortaleza y firmeza. Su fuerte confianza en Allah hace que les sea fácil arriesgar la vida, por eso



el peligro que tienen delante, por evidente que sea, no les detiene. Se lanzan sobre las bayonetas del enemigo, sobre su fuego, e incluso si sus cuerpos están mutilados, no pierden la esperanza de vivir si no están convencidos de que ha llegado su hora.”



Resumiendo, los creyentes temen a Allah y a Él se confían, poniendo en práctica Sus mandatos con valor y fortaleza, y utilizándolos según requiere la situación, de forma que no temen a nadie más. Allah Todopoderoso les alaba en el Qur'an de la siguiente manera:

“Los que transmiten los mensajes de Allah y Le temen, sin temer a nadie excepto a Allah.” (Al-Ahzab, 33:39)

18. *Istiqamah* (rectitud)

En su sentido general, *istiqamah* significa avanzar hacia el objetivo sin desviarse del camino y sin dudar. Su significado en el *tasawuf* es el de preservar la inocencia y pureza de la naturaleza sin mancharla ni tintonarla. Su otro significado es el de obtener para sí una parte de la modélica personalidad del Mensajero de Allah ﷺ, reavivando constantemente el amor por él. Además, significa pasar la vida rodeado de la atmósfera espiritual del Qur'an y de la *sunnah*, distanciándose de los placeres carnales y mundanos, y estando conscientes de la adoración y de nuestra condición de siervos de Allah.

De la misma forma que no hay otro camino que *istiqamah* que lleve hacia Allah, no hay un estado más elevado que cuando ésta está presente en todos los asuntos; y no hay tarea más difícil que la de mantenerla como es debido. Es la maravilla más grande en el camino de Allah.

Allah Todopoderoso da buenas nuevas a la gente de *istiqamah*:

“Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido. Somos vuestros protectores en esta vida y en la Última, allí tendréis lo que deseen vuestras almas y todo cuanto pidáis. Hospedaje de un Perdonador, Compasivo.”

(Al-Fussilat 41:30-32)



“Los que dicen: Nuestro Señor es Allah y luego son rectos, no tendrán qué temer ni se entristecerán. Esos son los compañeros del Jardín donde serán inmortales como recompensa por lo que hicieron.” (Al-Ahqaf, 46:13-14)

El camino de la gente de *istiqamah* es el *sirat al-mustaqim* –camino recto. El Qur’an dice lo siguiente sobre los que viajan por él:

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (Al-Nisa, 4:69)

El camino recto es el camino de los elegidos, la esencia de *istiqamah* es fe y rectitud, y el lugar de ambos es el corazón. En este sentido, podemos decir que *istiqamah* implica la armonía del cuerpo a consecuencia de la fe y rectitud del corazón. La fe, la sinceridad y sobriedad del corazón hacen que *istiqamah* sea constante y consistente. El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“La fe no puede ser recta si la lengua y el corazón no lo son.” (Ahmad, III, 198)

En este mundo transitorio el creyente debe ser recto, sin desviarse del camino de la verdad en ningún momento. Lo ha expresado el poeta de la siguiente manera:

“No temas al enemigo porque su fuego no te puede quemar.

Sé recto y Allah no te abandonará a tu suerte.”

Escenas de virtud

Allah Todopoderoso dice lo siguiente sobre Su Profeta ﷺ y su comunidad:

“Así pues, sé recto tal y como te he mandado en compañía de los que se han vuelto atrás de su error junto a ti y no vayáis más allá de los límites.” (Hud, 11:112)

En referencia a esta *ayah*, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“La *surah* Hud me ha envejecido...” (Tirmidhi, Tafsir, 56/3297; Qurtubi, IX, 107)

Abdullah ibn Abbas ؓ ha dicho lo siguiente:

“En ninguna otra *ayah* el Qur’an se ha dirigido al Mensajero de Allah ﷺ de manera más intensa.”¹⁹²

Aunque esta *ayah* se dirigía directamente al Mensajero de Allah ﷺ, pensando tanto sobre él, no le preocupaba su rectitud personal, ya que él había recibido la confirmación Divina:

“... **tú eres uno de los enviados en un camino recto...**” (Yasin, 36:3-4)

Lo que le preocupaba hasta el punto de envejecerle era que este mandato incluía a todos los creyentes.



El Profeta Muhammad ﷺ dijo en un *hadiz*:

“Sed rectos. No podéis apreciar ni comprender la recompensa que conlleva. Y la mejor de vuestras acciones es la *salah*.” (Muwatta, Taharah, 6)



Sufian ibn Abdullah ؓ ha transmitido:

Una vez le dije al Mensajero de Allah ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! Háblame de Islam de manera que después no tenga necesidad de preguntar nada a nadie.”

Contestó:

“Di: ‘Creo en Allah,’ y luego sé recto.” (Muslim, Iman, 62)



Según la transmisión de Anas ؓ, el Mensajero de Allah ﷺ recitó una vez la siguiente *ayah* del Qur’an:

“Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido.” (Al-Fussilat, 41:30)

Luego dijo:

192. Nawawi, Sharhu Sahih-i Muslim, Egipto, 1981, II, 9.



“La gente siempre ha pronunciado estas palabras, pero luego la mayoría rechazaba a Allah. El que muera sobre ellas (*‘nuestro Señor es Allah’*), habrá muerto en el estado de rectitud.” (Tirmidhi, Tafsir, 41/3250)



Un hombre importante se encontró un día con un anciano que llevaba una carga de leña sobre sus espaldas y apenas podía andar. Le miró y le dijo:

“¡Oh anciano! ¿Has perdido tu confianza en Allah, tu Sostenedor, para que sufras tanta dificultad? ¿O es que no tienes a nadie que cuide de ti?”

El anciano elevó la vista y los brazos hacia los cielos para corregir la deficiencia espiritual de la persona con la que estaba hablando, y dijo:

“¡Oh mi Sostenedor! ¡Haz que esta leña se convierta en oro!”

En cuanto hubo pronunciado estas palabras, los trozos de leñas se convirtieron en trozos de oro. El hombre que vio este milagro preguntó, lleno de estupor:

“¿Por qué una persona que ha alcanzado tal estado sigue llevando leña?”

El anciano contestó:

“¡Hijo mío! Lo hago para que mi *nafs* sepa que soy un siervo, y no se atreva a traspasar los límites de este estado. Porque la aceptación del siervo ante Allah es según el grado de la rectitud de cada uno.”



Bayazid Bistami dijo:

“Si alguna vez veis a alguien flotando en el aire con las piernas cruzadas, no creáis en este milagro hasta que no veáis que esta persona obedece los mandatos y las prohibiciones de Allah, sigue la *sunnah* y actúa conforme a la justicia Divina.”

También dijo:

“Un día tuve que cruzar el río Diyla. Cuando me acerqué a él, las dos orillas se juntaron para que pudiera pasar al otro lado. Inmediatamente me puse en alerta y le dije al río:



‘Juro que no me dejaré engañar por esto, porque los barqueros llevan a la gente a la otra orilla por media moneda. Pero tú quieres los 30 años de mis acciones, y yo no voy a perder 30 años de buenas acciones que había preparado para el Día del Juicio por media moneda. Lo que necesito ahora es a Allah el Más Generoso, no un milagro.’”



Un día, los discípulos del Sheij Naqshibend pidieron que les mostrase un milagro. Les dijo:

“Nuestros milagros son evidentes. ¡Miradme a mí! A pesar de una gran carga de faltas sobre mis hombros, todavía me sostengo en pie, y ando sobre la tierra. ¿Puede haber un milagro más grande que ese?”

Después, con la intención de recordarles que lo importante en el *tasawuf* no es mostrar milagros sino ser recto, dijo:

“Si alguna vez, cuando estéis en un jardín, oís a las hojas de los árboles saludaos, diciendo Paz, oh amigo de Allah, no os dejéis engañar haciéndole caso a esa voz, ni abiertamente ni en secreto. Al contrario, la determinación y el esfuerzo del siervo deben aumentar en estos casos.”

Algunos de sus discípulos dijeron:

“Maestro, aunque intente ocultarlos, algunos de sus milagros son obvios.”

Entonces dijo:

“Las cosas que veis son los milagros de mis estudiantes.”

El maestro mostró aquí una gran humildad, intentando ocultar el estado de su profundidad espiritual. Por eso no permitió a su discípulo Haya Yusuf que anotara sus milagros y palabras mientras vivió.

Los grandes hombres del Islam alcanzaron una elevada estación no por medio de los milagros, sino por medio de adoptar los principios de rectitud. Recalaron que sus milagros no les hacían más especiales que a los pájaros que vuelan en el cielo o a los peces que nadan en el agua. De nuevo, recalaban que lo que tiene valor no es imitar a los pájaros o a los peces, sino vivir sometidos a la voluntad de Allah, totalmente conscientes de la condición de siervos. Ya



que rehúsan el pavonearse, los amigos de Allah no muestran milagros, a no ser que estén obligados a ello por una razón particular, siendo modelos de buen comportamiento para la gente.

Vale la pena recordar lo que les dijo Hasan Basri a sus discípulos respecto a los milagros:

“No os dejéis engañar por el alto grado de conocimiento, estación y sabiduría. Recordad lo que le pasó a Belam ibn Baura, quien había alcanzado un estado tan alto que podía leer *lawh’i mahfuz*¹⁹³ de Allah.”

El Qur’an menciona su historia de esta manera:

“Cuéntales el caso de aquel a quien habíamos dado Nuestros signos y se despojó de ellos, entonces el sheytán fue tras él y estuvo entre los desviados. Si hubiéramos querido, habríamos hecho que éstos le sirvieran para elevarle de rango, pero él se inclinó hacia lo terrenal y siguió su deseo. Es como el perro que si lo ahuyentas jadea y si lo dejas también; así es como son los que niegan la verdad de Nuestros signos. Cuéntales la historia por si acaso reflexionan.” (Al-A’raf, 7:175-176)

Mawlana Jalid Bagdadi dijo:

“La rectitud y el esfuerzo en el camino de Allah es mejor que mostrar los milagros e ir descubriendo los misterios del No-Visto. Además, hay que decir que si estos milagros y descubrimientos no son el medio de aumentar la sumisión a los mandatos del *din*, entonces no son nada más que problemas y pesados lastres.”



Muhammad Asad, que Allah le tanga en Su Misericordia, ha advertido de la importancia de la rectitud, especialmente para los que detentan algún tipo de autoridad:

“El que no lleve el turbante de la rectitud, sea un sabio o un sheij, terminará, tarde o temprano, en la ruina. Si vuestra espalda no lleva la carga de la rectitud, ¿puede vuestra flecha alcanzar su objetivo de la cercanía con Allah?” (Diwan, Estambul, 1991, pag. 27)



Como hemos visto los amigos de Allah, de tan elevada estación, temblaban de temor y ansia ante el asunto de la rectitud, así que procede que nosotros, creyentes tan imperfectos, reflexionemos ampliamente sobre su importancia.



Resumiendo, la rectitud es obligatoria para todo creyente. No obstante, es tan difícil de alcanzar como de mantener. El honor de conseguir el objetivo es proporcional a las dificultades que uno tiene que salvar en el proceso. Así pues, las personas rectas recibirán grandes honores y la recompensa que no cesa por el precio que hayan pagado por ella.

19. Agradecimiento y lealtad

Son los rasgos más importantes del Islam ya que hacen de una persona un ser humano. Son las características de los Profetas, los veraces y los virtuosos, que nos elevan a una alta estación. Son una preciosa medida de los que son amados y de los que merecen ser amados. Los que carecen del sentimiento de lealtad son gente egoísta, centrada en sus placeres y sus beneficios.

En primer lugar, el ser humano debe ser leal a su Señor. Esto se puede lograr solamente por medio de someterse a Sus mandatos. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“No seáis como aquéllos que olvidaron a Allah y Él les hizo olvidarse de sí mismos. Esos son los descarriados.” (Al-Hashr, 59:19)

Después, la lealtad más elevada y necesaria es la que debemos tener por el Mensajero de Allah ﷺ. Esta lealtad es la expresión de nuestra gratitud por haber considerado a su comunidad como su gran prioridad –lo que encontró su reflejo en la súplica ‘Mi comunidad, mi comunidad’. Esta lealtad, que empieza con la profundización en el amor que sentimos por él, es posible cuando uno imita su *sunnah*.

Cada creyente debe también albergar un sentimiento de lealtad por los grandes hombres de este *din*, es decir, los creyentes veraces, porque son ellos los que nos han transmitido tanto los mandatos y las prohibiciones de Allah y de Su Mensajero ﷺ, como su bello carácter.



Todavía no hemos mencionado a todos los que se merecen nuestra lealtad. En general, debemos establecer en nuestros corazones lealtad por todos nuestros amigos, hermanos y hermanas que se mantienen firmes en el *din*, sin desviarse de la creencia correcta y sin traicionar los principios del Islam.

Yalaluddin Rumi lo ha expresado de esta manera:

“Los rasgos de amor, ardor y amistad dependen de la lealtad, y siempre buscan a una persona leal. Nunca se dan en un corazón desleal. La pluma escribió: ‘La respuesta a la lealtad, es lealtad; y la respuesta a la dureza, es la dureza.’ Y la tinta se secó. Un sultán cortaba la cabeza de un traidor, aunque fuese su hijo. Pero si un esclavo hindú mostraba lealtad al Sultán, los corazones le eran leales y le apreciaban, más que a cien visires. Incluso si el esclavo fuese un perro leal, tumbado en la puerta de su dueño, y el dueño estuviese contento con él, le acariciará con amor.”

Escenas de virtud

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Soy el resultado de la súplica de mi padre Ibrahim, las buenas nuevas de mi hermano Isa, y el sueño de mi madre Amina.”¹⁹⁴

Fue una muestra de lealtad hacia ellos.

En el año del tratado de Hudaibiya, el Mensajero de Allah ﷺ pasó por Abwa camino a Mekka para realizar *umrah*, pidiendo a Allah permiso para visitar la tumba de su madre. Alisó la tumba con sus propias manos y lloró. Los Musulmanes que estaban con él también se echaron a llorar. Más tarde, cuando le preguntaron por qué había llorado, contestó:

“Recordé la compasión y misericordia de mi madre y esto me hizo llorar.” (Ibn Sa’d, I, 116-117; también Muslim, Yanaiz, 105, 108)



194. Ahmad, V, 262; Hakim, II, 453. Ibrahim ؑ hizo la siguiente súplica sobre el Profeta Muhammad ﷺ: ‘Señor nuestro, envíeles un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus ayaat, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique.’ (Al-Baqarah, 2:129) Isa ؑ dio buenas nuevas de un Profeta que vendría después de él y que se llamaría Ahmad. (As-Saff, 61:6) Amina, la madre del Profeta ﷺ, vio en un sueño, antes de su nacimiento, una luz que emanaba de ella y que iluminaba todo el universo. (Ibn Sa’d, I, 102)



Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vino a este mundo, una mujer que se llamaba Suaiba Hatun ؓ, que tenía un hijo llamado Masruh, le amamantó durante un tiempo. Cuando creció, el Mensajero de Allah ﷺ se interesó mucho por ella, mostrando gran lealtad. Cuando vivía en Mekka tanto él como su esposa Jadiya cuidaban de ella y a menudo le hacían regalos. Cuando emigró a Medina, le solía enviar comida y ropa, y preocuparse de ella. En el séptimo año de la emigración, a la vuelta de la expedición militar a Jaibar, le informaron de su fallecimiento. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

“¿Qué hace su hijo Masrun?”

“Falleció antes que su madre.”

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ preguntó si quedaban parientes suyos pero le dijeron que no quedaba ninguno. (Ibn Sa'd, I, 108, 109)



El Mensajero de Allah ﷺ fue leal a la familia de su nodriza durante toda su vida. Siempre cuando la veía, se dirigía a ella con ‘querida madre, querida madre’, y le mostraba gran afecto, amor y respeto. Solía poner su *rida* –prenda de vestir, para que se sentase en ella, e inmediatamente atendía a todas sus necesidades. (Ibn Sa'd, I, 113, 114)

Un día cuando el Profeta ﷺ estaba en casa, vino el marido de su nodriza. El Mensajero de Allah ﷺ inmediatamente puso su *rida* en el suelo para que se sentase en ella. Al cabo de un rato llegó su esposa, y entonces se levantó para que se sentase ella delante de su marido. (Abu Daud, Adab, 119-120/5145)

Un día Suaiba Hatun vino a Mekka para ver al Profeta ﷺ, que ya estaba casado con Jadiya. La trataron como a un huésped de honor. Suaiba les habló de la sequía que estaban sufriendo, los problemas que causaba y la desesperada situación de sus animales. Cuando Jadiya se enteró de lo que estaba pasando, le regaló a Suaiba cuarenta ovejas y un camello para llevarla a ella y a las provisiones, mostrando de esta manera su propia lealtad hacia el Profeta ﷺ. (Ibn Sa'd, I, 114)



Durante la conquista de Mekka, mientras el Mensajero de Allah ﷺ estaba en un lugar llamado Abtah, vino a verle la hermana de su nodriza Halima.



Le regaló queso y mantequilla, entre otras cosas, y le preguntó inmediatamente por su hermana, y cuando ésta le dijo que había fallecido, los ojos se le llenaron de lágrimas. Preguntó quién quedaba de la familia, y más tarde dio órdenes para que le diesen ropa, un camello y 200 dirhams de plata. Cuando se disponía a partir, le dijo:

“Eras un pariente maravilloso cuando eras pequeño, y lo eres ahora cuando eres mayor.” (Wakidi, II, 869; Belazuri, I, 95)



Después de la victoria en la Batalla de Hunain, los Musulmanes obtuvieron un gran botín y muchos prisioneros de guerra. Entre ellos estaba la hermana de leche del Profeta ﷺ, Shaima, con la que creció en Badiye. El Profeta ﷺ mandó verla, puso su *rida* en el suelo para ella, y le mostró gran afecto. Le preguntó sobre sus padres, y ésta le dijo que habían fallecido. Entonces preguntó por otros parientes, y le dijo:

“Si quieres te puedes quedar conmigo –tendrás todo lo que necesites. Si quieres, te puedo ofrecer algo y mandarte a tu tribu. Lo haré por ti.”

Shaima contestó:

“Prefiero volver con mi gente.”

Más tarde abrazó Islam, y el Mensajero de Allah ﷺ le dio a ella y a sus parientes que estaban vivos todavía, camellos y ganado. También le regaló un esclavo y una esclava, a los que ella un tiempo después casó. (Ibn Hisham, IV, 101; Wakidi, III, 913)

Más tarde declaró que había liberado a los esclavos que le correspondían a él y a los hijos de Abdulmuttalib, incluyendo a los parientes de su nodriza. Les dijo a sus Compañeros:

“El que quiera agradar a sus hermanos liberando a los cautivos sin rescate, puramente por hacer el bien, que lo haga. Y el que no quiera liberar a los cautivos que le corresponden sin rescate, nosotros lo pagaremos con el botín que Allah nos ha otorgado. Que cada uno haga lo que mejore le parezca.”

Mostrando su lealtad, los Compañeros contestaron:



“Le cedemos nuestros cautivos al Mensajero de Allah.” (Bujari, Maghazi, 54; Ibn Hisham, IV, 134-135)

Aquel día miles de prisioneros de guerra volvieron al Hawazin sin ningún rescate, recobrando la libertad. Mucho de ellos abrazarían más tarde el Islam.



Cuando tenía seis años, el Profeta ﷺ fue con su madre a Medina, a visitar la tumba de su padre. A la vuelta su madre falleció en el pueblo de Abwa, y el niño volvió a Mekka con la sirvienta Umm Aiman, huérfano. A lo largo de su vida, el Mensajero de Allah ﷺ visitaba a menudo a su niñera, Umm Aiman, y la llamaba ‘madre’, mostrándole gran afecto y respeto. Solía decir:

“Es mi madre después de mi madre. Es todo lo que me queda de la gente de mi casa.”



Fátima Hatun, la esposa de Abu Talib, era una mujer virtuosa y de muy buen corazón. Después de su emigración a Medina, el Profeta ﷺ solía visitarla en su casa, y a menudo dormía allí la siesta. (Ibn Sa'd, VIII, 222)

Cuando Fátima Hatun falleció, el Mensajero de Allah ﷺ lloró lágrimas que parecían perlas. Dijo:

“Hoy falleció mi madre.”

Después hizo de su camisa mortaja para ella, hizo la *salah* fúnebre por ella, y permaneció echado en su tumba durante un rato. Cuando le preguntaron por la razón de todo aquello, contestó:

“Después de Abu Talib, no hay nadie más que haya sido tan bueno conmigo como ella. Hice de mi camisa mortaja para que pueda llevar las ropas del Paraíso en el Más Allá. Y me eché en su tumba para que sea caliente para ella.”

A los que se sorprendían de su actitud ante la muerte de Fátima Hatun les solía decir:

“Era mi madre después de mi madre. Mientras sus propios hijos pasaban hambre, ella me alimentaba primero, me peinaba, y me perfumaba con aceite de rosas. Era mi madre.”



Luego suplicó por ella de esta manera:

“Qué Allah te perdona y te recompense con el bien. Qué Allah te tenga en Su misericordia, mi querida madre. Te convertiste en mi madre después de que perdí a mi madre. Pasabas hambre para que yo pudiera comer. Te preocupabas para que pueda ir vestido (*sin preocuparte de ti misma*). Hiciste posible que pudiese probar el más delicioso de los dones, y te privabas a ti misma. Y lo hacías con la esperanza de complacer a Allah y tener éxito en el Más Allá.” (Hakim, III, 116-117; Haisami, IX, 256-257; Ya’qubi, II, 14)



Aisha ؓ habla de la lealtad que el Profeta Muhammad ﷺ mostraba a su primera esposa, Jadiya ؓ:

“Nunca tuve tantos celos de ninguna de las esposa del Mensajero de Allah como de Jadiya; y nunca la conocí. Pero el Mensajero de Allah ﷺ la recordaba a menudo. Siempre cuando sacrificaba, enviaba varios trozos a los parientes cercanos de Jadiya. A veces le decía:

‘Parece que no hay otra mujer en el mundo que Jadiya.’

Entonces empezaba a hablar de sus virtudes, diciendo:

‘Era esto y lo otro...’

Y al final decía:

‘Es la madre de mis hijos.’” (Bujari, Manakibu al-Ansar’, 20; Muslim, Fadailu as-Sahaba, 74-76)



Cuando el Mensajero de Allah ﷺ ordenó que se enterrasen a los mártires de la Batalla de Uhud, dijo señalando a Amr ibn Yamuh y Abdullah ibn Amr ibn Haram:

“Estos dos lucharon hombro a hombro, y eran amigos íntimos. Ponedlos juntos, en la misma tumba, uno al lado del otro.” (Ibn Hisham, III, 49; Ibn Sa’d, III, 562)



Había una mujer negra que solía barrer la mezquita del Profeta ﷺ, pero hacía ya varios días que el Profeta ﷺ no la veía. Preguntó entonces por ella, y le dijeron que había fallecido. Dijo:

“¿Acaso no me teníais que haber informado?”

Y pidió ver su tumba, fue allí e hizo la *salah* fúnebre por ella. (Bujari, Yanaiz, 67)



Pasaron años después de la emigración a Abisinia, cuando un día llegaron los embajadores del gobernador de este país a ver al Mensajero de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ les dedicó mucha atención, sirviéndoles el mismo. Sus Compañeros le dijeron que podían hacerlo ellos, pero les contestó:

“Ellos mostraron a aquellos de mis Compañeros que habían emigrado a Abisinia una gran hospitalidad, dándoles cobijo y protección. Ahora, yo quiero hacer lo mismo.” (Baihaqi, Shuabu al-Iman, VI, 518, VII, 436)



El Negus de Abisinia murió en el mes de Rayab, después de la vuelta de los Musulmanes de la expedición a Tabuk. Ese mismo día, el Mensajero de Allah ﷺ les informó de ello a sus Compañeros, diciendo:

“Haced la *salah* fúnebre por vuestro hermano que ha muerto en lejanas tierras.”

Le preguntaron:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es?”

Contestó:

“Es el Negus, Ashama. Hoy Ashama, el siervo recto de Allah, ha fallecido. Pedid el perdón de Allah para vuestro hermano.”

Entonces hizo la *salah* fúnebre por él. Más tarde se enteraron que el Negus murió exactamente el día en el que el Profeta ﷺ les había informado. (Muslim, Yanaiz 62-68; Ahmad, III, 319, IV, 7)



Después de la conquista, el Mensajero de Allah ﷺ permaneció en Mekka quince días. Fue entonces cuando algunos de los Ansar de Medina se sintieron preocupados por la posibilidad de que el Mensajero de Allah ﷺ pudiera no querer volver a Medina ya que Allah el Más Elevado le había hecho posible la conquista de la tierra bendita y sagrada en la que había nacido y crecido. Durante la *salah* en la colina de Safa, el Profeta ﷺ sintió esa ansiedad de los Ansar, y después de que hubo terminado fue y les habló:

“¿Qué es eso de lo que estáis hablando?”

Cuando le explicaron su preocupación, el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

“¡Oh Ansar! Busco refugio en Allah de hacer una cosa semejante. Emigré a vuestra tierra. Mi vida es vuestra vida, y mi muerte será a vuestro lado.”

Después de haberlo oído, los Ansar recobraron la tranquilidad por completo. (Muslim, Yihad, 84, 86; Ahmad, II, 538)



El Mensajero de Allah ﷺ nunca olvidó a aquellos de sus Compañeros que lucharon por la causa de Allah con sus bienes y sus vidas, ni a los que fueron martirizados en esa lucha. De vez en cuando visitaba el cementerio Baqi y otros, donde estaban enterrados los mártires, y suplicaba por ellos. Sus Compañeros han transmitido:

“Una vez, el Profeta ﷺ subió al *mimbar* y, después de haber pronunciado la *shahadah*,¹⁹⁵ suplicó el perdón para los mártires de la Batalla de Uhud.” (Ibn Sa’d, II, 228)

Y añadió, mostrando así su lealtad con los Ansar:

“¡Oh gente! El número de otra gente aumenta, mientras que los Ansar disminuyen en número. Llegarán a ser tan pocos en cantidad como lo es la sal en la comida. El que de vosotros llegue a una posición en la que tenga poder de beneficiar o dañar a la gente, que responda al bien que han hecho los Ansar con el bien, y que perdone a aquellos de entre ellos que hayan cometido alguna falta.” (Bujari, Manakibu al-Ansar, 11)

195. Literalmente: “Testifico que no hay otro dios que Allah, y que Muhammad es Su Mensajero.” (NT)



“Os exhorto a tratar bien a los Ansar. Son mi comunidad, mis confidentes. Han respondido perfectamente a lo que se habían comprometido. La completa recompensa por sus servicios no se ha hecho todavía realidad,¹⁹⁶ por eso debéis aceptar el bien que hagan y perdonar sus faltas.” (Bujari, Manakibu al-Ansar, 11)



El Profeta de Allah ﷺ nunca olvidó los sacrificios hechos por los Emigrantes y siempre tuvo en cuenta a los que apoyaron Islam desde el principio a la hora de nombrar a los Compañeros para diferentes puestos. Entre estos Compañeros Abu Bakr ؓ tenía un lugar especial. El Mensajero de Allah ﷺ expresó su gratitud hacia él de la siguiente manera:

“Hemos recompensado a los que nos han hecho el bien, de manera igual o con creces. Pero no a Abu Bakr. Él ha hecho tanto bien que será Allah el Más Elevado Quien le recompense el Día del Juicio. La riqueza de ninguna otra persona me ha sido de tanto beneficio como la de Abu Bakr. Si tuviera que elegir a un amigo íntimo, elegiría a Abu Bakr. Y sabed que vuestro amigo (*indicándose a sí mismo*) es el amigo íntimo de Allah el Más Elevado.” (Tirmidhi, Manakib, 15/3661)



Cuanto Abu Bakr ؓ se convirtió en el primer Califa, pidió que viniesen todas esas personas a las que el Profeta Muhammad ﷺ había hecho alguna promesa, y les pagó con la que había llegado de Bahrein. (Bujari, Kafale, 3)

También Ali ؓ hizo lo mismo después de la muerte del Profeta ﷺ, diciendo:

“Qué vengan todos aquellos a los que el Profeta ﷺ les hubiera prometido algo o les debiera algo, y lo cobren.”

Mientras vivió, enviaba a un hombre el Día del Sacrificio para anunciar lo mismo. Daba al que pedía lo que pedía. Su hijo Hasan hizo lo mismo, y su hijo Husein también, hasta que fue martirizado. (Ibn Sa'd, II, 318)



196. Es decir, esto ocurrirá en el Más Allá.



La lealtad y devoción a la memoria del Mensajero de Allah ﷺ de Abdullah ibn Umar ؓ, y el amor que sentía por él, son de sobra conocidos. Abdullah ibn Umar solía caminar por los caminos por los que el Profeta ﷺ había caminado, pensando en él. Lo hacía también sentado bajo el mismo árbol bajo el que se solía sentar el Profeta. Se preocupaba de regar los árboles bajo cuya sombra se había sentado el Profeta ﷺ, dondequiera que estuviesen, para que no se secasen.



Feriduddin Atar ha expresado de esta manera el estado de aquellos que olvidan los dones que les ha dado Allah, y son desleales, cediendo ante sus tendencias más bajas:

Había una vez un perro de caza que atrajo la atención del Sultán por su excepcional destreza. El Sultán lo solía llevar consigo cada vez que iba a cazar, embelleció su collar con joyas, y decoró sus piernas con brazaletes de oro. Una vez, cuando estaba cazando con su perro preferido, el Sultán, hasta entonces de muy buen humor, sintió un gran disgusto. El perro al que amaba tanto, se había olvidado totalmente de él y se estaba entreteniendo con un hueso que había encontrado por el camino. El Sultán tiró de la correa, pero el perro se resistía a seguirle. Entre asombrado y disgustado, el Sultán exclamó:

“¿Cómo puedes estar ahí, ocupándote de esa cosa y olvidándote totalmente de mí?”

Le sorprendió enormemente la deslealtad del perro y su falta de sentimiento de gratitud. No pudo olvidarlo ni perdonarlo, aunque fuera solamente un perro. Este acto de deslealtad le rompió el corazón. Muy enfadado, dijo:

“Dejad que pase y que se vaya esa criatura ingrata.”

Los que le acompañaban dijeron:

“¡Sultán! Quitemos primero las joyas que lleva, y luego que se vaya.”

Pero el Sultán respondió:



“No, que se vaya tal y como está. Y que sienta el hambre y la sed, y la soledad del desierto, y las inclemencias del tiempo. Y que recuerde los favores que le dimos, y que sienta por siempre su perdida.”

Esta historia nos muestra el estado de los desleales e infieles que olvidan los dones sin fin que Allah el Más Elevado les ha concedido, que no aprecian su valor, y se destruyen persiguiendo los simples, pasajeros y bajos deseos.



La tarea de decorar la cúpula de la Mezquita Suleymaniya la recibió el calígrafo Karahisari. Empezó el trabajo, esforzándose mucho para que su caligrafía fuese digna de la grandeza de la mezquita. Tal fue su esfuerzo, que en el momento que hubo terminado, perdió la vista. Cuando llegó el día de la inauguración de la Mezquita, el Sultán Suleyman el Magnífico dijo:

“El honor de abrir nuestra mezquita recae sobre el arquitecto jefe, Sinan, quien la diseñó de esta manera tan espléndida.”

El arquitecto, hombre humilde y modesto, de corazón maduro, respondió así a estas palabras del Sultán:

“¡Mi Sultán! El calígrafo Karahisari sacrificó sus ojos para poder embellecer esta mezquita con su caligrafía. Está ciego. Te ruego que le concedas este favor a él.”

Suleyman el Magnífico, apreciando las palabras de Sinan, ante todos los allí presentes, muy conmovidos, le concedió este favor a Karahisari.



Mi ya fallecido maestro Persa nació cristiano, pero abrazó el Islam después de haber leído al Mathnawi de Yalaluddin al-Rumi, tomando el nombre de Yaman Dede. Cuando le preguntaban por su amor por Rumi, contestaba:

“Hijo mío, Yalaluddin Rumi me tomó de la mano, y me llevó a la puerta del Bendito Profeta ﷺ, y se convirtió en el medio de llevarme al Islam. En lo que a mí se refiere, amar tanto a quien me ha salvado del Fuego, es bien poco.”



Nuestro padre y maestro, Musa Efendi, era conocido entre los que le amaban como *Sahib al-Wafa*, es decir ‘maestro de la lealtad’. Relatemos algunos de los muchos ejemplos de su lealtad:

Le afectaba mucho ver a la gente mayor sin familia, viviendo solos y al margen de la sociedad. Solía decir:

“Deberíamos acogerlos en nuestras casas, pero no es posible realmente. Entonces deberíamos procurar para ellos albergues.”

De hecho, junto con algunos de sus conocidos, llevaron esta idea a cabo, visitando de vez en cuando a los que vivían allí y preocupándose de sus necesidades.

Se preocupaba incluso de los gatos que vivían en su jardín y les ponía nombres según el carácter que tenían, y trataba con ellos según la lealtad y compasión que mostraban con sus pequeños.

Buscó a la niñera que tuvo de pequeño, 55 años más tarde, y cuando la localizó, le mostró gran hospitalidad y respeto.

Fue especialmente conocida su lealtad a su guía espiritual, Sami Efendi. Su casa fue la primera que visitaba en la fiesta del *Eid*, y el primer animal sacrificado era siempre para él. Por su iniciativa, se hacía en muchos lugares la lectura completa del Qur’an, *hatm’i sharif*, y su corazón se llenaba de contento cuando miles de ellas se dedicaban a su amado maestro.

Nos enseñó, con su bello comportamiento de toda una vida, qué significa la lealtad y cómo se plasma en la vida cotidiana. Por su amor y dedicación se parecía mucho a Abu Bakr .

Qué Allah nos otorgue la misma estación. ¡Oh Allah! Inclúyenos en el grupo de la gente recta, concediéndonos las hermosas características de los leales. Danos lealtad y sinceridad y haz de nosotros dignos herederos del Paraíso. Concédenos de nuestra descendencia hijos rectos. Haz que Te seamos leales a Ti, a Tu Mensajero, y a todos nuestros hermanos y hermanas Musulmanes rectamente guiados. Permítanos vivir el placer espiritual en ambos mundos.

Amin.

20. Castidad y pudor

La castidad y el pudor consisten en protegerse de estar dominados por los apetitos y deseos más bajos. Es la característica que mejor distingue al ser humano de todos los demás seres, y perderla supone perder la humanidad y caer al nivel de las demás criaturas.

La castidad, el honor y la dignidad son vitales para todas las virtudes. Allah Todopoderoso nos ha dado y ha alabado en el Qur'an a dos personas que llegaron a la cima de la virtud y que son modelos para todos los creyentes. Son el Profeta Yusuf , cuya historia, "la mejor de las historias", está relatada en la *surah* Yusuf. El otro ejemplo es Maryam, la madre de Isa, a la que el Qur'an alaba en varias *ayaat*. Dice:

“Y aquella que conservó su virginidad, soplamos en ella parte de Nuestro espíritu e hicimos de ella y de su hijo un signo para todos los mundos.”

(Al-Anbiya, 21:91)

Los hombres y mujeres que hayan protegido su castidad recibirán el perdón de Allah y una gran recompensa.¹⁹⁷ Allah Todopoderoso alaba de la siguiente manera a los siervos Suyos que son castos:

“Los que de la frivolidad se apartan. Los que hacen efectivo el *zakat*. Y preservan sus partes privadas excepto con sus esposas o las que poseen sus diestras en cuyo caso no son censurables. Pero quien busque algo más allá de eso... Esos son los transgresores.” (Al-Mu'minin 23:3-7)

De la misma manera que el Profeta Muhammad  enseñó a su comunidad los principios de la fe y de la adoración, les enseñó también los principios morales de la rectitud, castidad y respeto por los familiares. Cuando el rey de Bizancio, Heraclion, le preguntó a Abu Sufian qué era lo que el Profeta  ordenaba, éste contestó:

“Nos ordena ser honestos y virtuosos, y cuidar de los parientes.” (Bujari, Badu al -Wahy, 6, Salah I; Muslim, Yihad 74)

197. “Es verdad que a los Musulmanes y a las Musulmanas, a los creyentes y a las creyentes, a los obedientes y a las obedientes, a los veraces y a las veraces, a los pacientes y a las pacientes, a los humildes y a las humildes, a los que dan con franqueza y a las que dan con franqueza, a los que ayunan y a las que ayunan, a los que guardan sus partes íntimas y a las que las guardan, y a los que recuerdan mucho a Allah y a las que recuerdan; Allah les ha preparado un perdón y una enorme recompensa.” (Al-Ahzab, 33:35)



El Mensajero de Allah ﷺ le daba tanta importancia a la castidad que pedía a las mujeres un juramento al respecto.¹⁹⁸ Dirigiéndose a los creyentes, dijo:

“A todo aquel que me prometa lo que está entre sus dos labios (*la lengua*), y su castidad, yo le prometo el Paraíso.” (Bujari, Rikak, 23)

El pudor, la castidad, la pureza y la amabilidad entre los hombres y mujeres es un asunto de gran importancia. Islam prohíbe todo mal, incluidos la presunción y el descaro. La relación ilícita entre un hombre y una mujer empieza con una simple mirada. Por ello se exhorta a los creyentes a no mirarse apasionadamente, y a bajar la mirada cuando se hablan:

“Di a los creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, y que no muestren sus atractivos a excepción de los que sean externos; y que se dejen caer el tocado sobre el escote y no muestren sus atractivos excepto a sus maridos, padres, padres de sus maridos, hijos, hijos de sus maridos, hermanos, hijos de sus hermanos, hijos de sus hermanas, sus mujeres, los esclavos que posean, los hombres subordinados carentes de instinto sexual o los niños a los que aún no se les haya desvelado la desnudez de la mujer. Y volveos a Allah todos, oh creyentes, para que podáis tener éxito.” (An-Nur, 24:30-31)

La *ayah* que citamos a continuación, aunque dirigida a las esposas del Profeta ﷺ, es algo que concierne a todas las creyentes:

“¡Oh mujeres del Profeta! No sois como cualquier otra mujer; si tenéis temor. Así pues no seáis suaves al hablar de manera que aquel en cuyo corazón hay una enfermedad pueda sentir deseo; hablad con palabras adecuadas. Y permaneced en vuestras casas, no os adornéis con los adornos del tiempo de la ignorancia, estableced la *salah* y entregad el *zakat* y obedeced a Allah y a Su Mensajero. Allah sólo quiere que se mantenga alejado de vosotras lo sucio, ¡oh gente de la casa! y purificaros totalmente.” (Al-Ahzab, 33:32-33)

En otra *ayah* se dice:

198. “¡Profeta! Cuando vengan a ti las creyentes para jurarte fidelidad en los términos de no asociar nada a Allah, no robar, no cometer adulterio, no matar a sus hijos, no inventar ninguna falsedad sobre su situación, y no desobedecerte en nada de lo reconocido como bueno, acéptales el juramento y pide perdón por ellas. Es cierto que Allah es Perdonador, Compasivo.” (Al- Mumtihana, 60:12)



“¡Profeta! Di a tus esposas e hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran desde arriba con sus vestidos. Esto es lo más adecuado para que se las reconozca y no se las ofenda. Allah es Perdonador, Compasivo.” (Al-Ahzab, 33:59)

Los hombres y mujeres que son extraños por *shari'a*, siempre cuando necesitan algo o tienen que hablar, deberían hacerlo, en la medida de lo posible, desde detrás de una puerta o una cortina.¹⁹⁹

No se puede entrar en casas ajenas sin pedir primero permiso. De hecho, incluso la gente que vive en la misma casa debería pedir permiso para entrar en la habitación de otro, y debería avisar que se está acercando con la intención de entrar. Allah Todopoderoso nos exhorta a comportarnos de la mejor manera en todas las situaciones.²⁰⁰ Las exhortaciones a ser castos y virtuosos, y a comportarse de la mejor manera en todas las circunstancias de la vida cotidiana las encontramos en muchas *ayaat* del Qur'an.²⁰¹ Por esta razón se considera una falta grave calumniar a una persona recta, y conlleva el castigo *hadd'i qazf* –el castigo de la calumnia. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

“En verdad los que acusan a las mujeres creyentes, rectadas y faltas de malicia, serán malditos en esta vida y en la Otra y tendrán un enorme castigo. El día en que su lengua, manos y pies den testimonio contra ellos de lo que hicieron.” (Al-Nur, 24:23-24)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“No acuséis a las mujeres rectas de fornicación...” (Tirmidhi, Isti'zan, 33/2733)

Es absolutamente cierto que la característica más destacada de una mujer es su castidad y virtud, y lo mencionado más arriba indica la gravedad de la acusación de su falta. En consecuencia, es sumamente grave transmitir lo que uno haya oído sobre el honor y la castidad de otros, y fomentar la sospecha, sin haber verificado primero tal información.

199. “Y cuando les pidáis a ellas algún menester hacedlo desde detrás de una cortina, esto es más puro para vuestros corazones y para los suyos.” (Al-Ahzab, 33:53)

200. *Surah* Nur, 24:58-60 contiene indicaciones para el comportamiento de los niños, pequeños y mayores, y de las personas que comparten la misma casa. También hay indicaciones para el comportamiento de las mujeres que han llegado a la menopausia.

201. Por ejemplo Nisa, 4:25; Maida, 5:5; Anbiya, 21:91; Nur, 24:4, 23; Tahrim, 66:12.



En cuanto a otros asuntos relacionados con este, es sumamente importante comportarse de manera digna a la hora de pedir algo a los demás. Allah Todopoderoso ha alabado a sus siervos veraces de la siguiente manera:

“(Y que sea) para los necesitados que se encuentran impedidos en el camino de Allah sin poder desplazarse por la tierra. El ignorante los toma por ricos a causa de su continencia. Los conocerás por sus señas, ellos no piden a la gente importunándoles. El bien que gastéis... Allah lo conoce.”

(Al-Baqarah, 2:273)

El Profeta ﷺ ha dicho:

“La persona verdaderamente pobre no es a la que ha sido despedida con un dátíl o dos. El verdaderamente pobre es aquel que, debido a su dignidad y honor, no pide nada a nadie aunque esté en grave aprieto. Si queréis, recitad la *ayah* **“no piden a la gente importunándoles”**.” (Muslim, Zakat, 102)

“Tres son los del Paraíso: uno, el gobernador justo y eficiente quien da *sadaqah*; dos, el del buen corazón que es compasivo con sus cercanos y los Musulmanes en general; tres, el Musulmán digno que, aunque tenga una gran familia, no pide a los demás. Y Allah protege de la dependencia de los demás al que se muestra contento con lo que tiene.” (Bujari, Zakat, 18)

La dignidad es una de las ramas de la fe –implica apartarse de los actos reprobables, actuar de manera equilibrada y cometida, y no ir más allá de los límites. La dignidad es el fundamento de todo bien y es lo opuesto del mal y de la trasgresión.

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho sobre *haya*, es decir, sentimiento de pudor ante Allah –el rasgo más querido por Él:

“El *haya* es del iman.” (Bujari, Iman, 3)

“*Haya* e iman van juntos; cuando uno desaparece, el otro se va también.” (Suyuti, I, 53)

“*Haya* solamente trae el bien.” (Bujari, Adab, 77)

“Todo lo que es *haya* es bueno.” (Muslim, Iman 61)

“Una palabra descortés solamente puede traer la descortesía. *Haya* y cortesía, por otro lado, resplandecen allí donde están.” (Muslim, Birr, 78)

“¡Oh Allah! Te pido la guía, la rectitud, la dignidad y la riqueza del corazón.” (Muslim, Dhikr, 72)

Solamente la dignidad y el pudor pueden proteger a la persona de todo tipo de inmoralidad, maldad y pensamientos reprobables, siendo más efectivos que miles de leyes y policías. En cualquier caso, es suficiente preguntarle al que tiene estos rasgos: “¿No sientes vergüenza?”

Uzman  fue una persona excepcional y un modelo de conducta debido a su pudor y recato. El Mensajero de Allah  dijo al respecto que incluso los ángeles sentían vergüenza ante él.²⁰² Allah Todopoderoso ha advertido a los que carecen de pudor y a los que intentan fomentar carencia de la siguiente manera:

“A los que les encanta (ver) que circulen cosas escandalosas entre los creyentes tendrán un doloroso castigo en esta vida y en la Otra. Allah sabe y vosotros no sabéis.”

(Al-Nur, 24:19) Los que desean ver la impudicia en la sociedad le habrán hecho a su nación y a su país el más grande de los males y serán de los que cosecharán la peor de las pérdidas, porque, como ha dicho el Profeta Muhammad , impudicia es la causa de la destrucción:

“Sin duda alguna, cuando Allah el Majestuoso y Grande desea destruir a una persona, primero le quita la *haya*. Una vez carente de ella, nada protege a esta persona de Su ira. Cuando esto ocurre, pierde su veracidad, una vez que la ha perdido, se convierte en un malvado. Siendo malvado, pierde toda misericordia, y cuando la ha perdido no le queda nada más que la maldición y la condena, y todo su lazo con Islam queda roto completamente.” (Ibn Mayah, Fitan, 27)

Escenas de virtud

Abu Said al-Judri ha transmitido:

“El Mensajero de Allah  era más recatado que una joven que acababa de alcanzar la pubertad. Todo lo que le disgustaba se reflejaba siempre en su bendito rostro.” (Bujari, Manakib, 23; Abu Daud, Haray, 34-36)

202. Ahmad, I, 71; VI, 55.



El Profeta Muhammad ﷺ nunca levantaba la voz. Pasaba al lado de la gente despacio, sonriendo. Cuando oía palabras desagradables, no decía nada, pero todos tenían cuidado a la hora de hablar con él y comportarse en su compañía ya que su rostro expresaba lo que sentía. No se reía ruidosamente debido a su *haya* y cortesía, solamente sonreía. Nunca miraba fijamente a nadie ni fijaba la mirada directamente en su cara. (Munawi, V, 224)

Dijo en un *hadiz*:

“El pudor es del *iman*, y la persona pudorosa está destinada al Paraíso. La impudicia es el resultado del corazón duro, y el que tiene el corazón duro está destinado al Infierno.” (Bujari, Iman, 16)



El abuelo de Bahz ibn Hakim vino una vez a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le preguntó sobre el cubrir de las partes privadas. Respondió el Profeta ﷺ:

“Protege tus partes privadas excepto con tu esposa y las esclavas que tengas.”

La misma persona le preguntó acerca de cubrirse cuando uno está solo. La respuesta fue:

“Allah se merece que tengas más *haya* con Él que con la gente.” (Abu Daud, Hammam, 2/4017)

En otro *hadiz*, advirtió el Profeta ﷺ:

“Tened cuidado con la desnudez. Hay ángeles que nunca se alejan de vuestro lado, excepto cuando hacéis vuestras necesidades y cuando os acercáis a vuestras mujeres. Sed pudorosos delante de ellos y tratadlos con recato.” (Tirmidhi, Adab, 42/2800)



El Mensajero de Allah ﷺ fue sin duda alguna más pudoroso que cualquier otra persona. Incluso antes de recibir la Profecía, se distinguía por ese rasgo en una sociedad que era todo lo contrario. Citemos el mejor ejemplo de ello:



“Cuando se estaba reconstruyendo la Ka’aba, llevaba piedras junto con su tío, Abbas. Para que no se hiriera en su hombro desnudo, Abbas le dijo a su sobrino:

“Coloca el *izar* (*prenda inferior*) alrededor del cuello para protegerlo de la piedras.

En cuanto lo hizo, el Profeta ﷺ cayó al suelo, y sus ojos se tornaron hacia el cielo. Después, cuando volvió en sí, exclamó:

“¡Mi *izar*! ¡Mi *izar*!”

Lo cogió inmediatamente y se lo puso. (Bujari, Hayy, 42)



Un día el Profeta ﷺ vio como alguien se lavaba al aire libre sin llevar la prenda inferior. Entonces subió al *mimbar*, y dijo:

“Allah el Exaltado y Majestuoso es muy pudoroso y rectado. Por eso ama el pudor y le disgusta la desnudez. Siendo así, cuando alguno de vosotros se lave, que se cubra.” (Abu Daud, Hammam, I/4012)



Miswar ibn Mahrama  ha transmitido:

Cargué una piedra pesada sobre mi espalda. Llevaba una túnica ligera, y mientras transportaba la piedra, la túnica se me cayó. No la recogí; se quedó donde estaba. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

“Vuelve y coge la túnica. No andes desnudo.” (Muslim, Haiz, 78; Abu Daud, Hammam, 2/4016)



Ibn Mas’ud  ha transmitido:

Un día el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Tened *haya* ante Allah, como Le es debido.”

Dijimos:



“¡Oh Mensajero de Allah! Alabado sea Allah, tenemos *haya* ante Él.”

Entonces explicó:

“No estoy hablando de la timidez de la que pensáis vosotros. Ser pudoroso ante Allah como Le es debido, es preservar la pureza de la cabeza y del cuerpo, y recordar la muerte y la tumba. El que desee el Más Allá deberá abandonar los adornos de este mundo y anteponer a él el Otro. El que lo haga tendrá *haya* ante Allah, como Le es debido.” (Tirmidhi, Qiyamah, 24/2458)

Yunaid Bagdadi dijo:

“Le pudor se manifiesta cuando uno ve los infinitos dones de Allah y percibe lo imperfectos y deficientes que somos en comparación con ellos.”



La familia del Faraón era muy opresora y arrogante. Siempre cuando entraba en sus fronteras una bella mujer extranjera, el Faraón inmediatamente tenía noticia de ello. Si estaba casada, mataban a su marido; y si tenía un hermano, se la pedían. Cuando el Profeta Ibrahim عليه السلام entró allí con su esposa Sarah, la gente cercana al Faraón tuvo enseguida noticia del hecho y la llevaron ante él. Nos lo relata el *hadiz* de la siguiente manera:

“Cuando entró en el palacio, hizo *wudú*, y después una *salah* de dos *rakaah*. Cuando hubo terminado, suplicó a Allah Todopoderoso de la siguiente manera:

“¡Oh Allah! Soy alguien que ha creído en Ti y Tu Profeta, y he preservado meticulosamente mi castidad, excepto con mi marido, así pues, Te suplico que no permitas que estos incrédulos que me hagan ningún daño.” (Bujari, Buyu’, 100)

Entonces entró el Faraón, se le acercó a ella, pero de repente perdió la respiración y quedó paralizado. Esto se repitió varias veces. La dejó por fin, y le regaló a su sirvienta Hayar. Les dijo a sus cortesanos:

“Esta mujer es un *yinn*. Me destruirá si se queda aquí. Le di a Hayar para librarme de su mal.”²⁰³



Dice el Noble Qur'an:

“Buscad ayuda en la constancia y en la *salah*, porque éste no es un peso para los humildes.” (Al-Baqarah, 2:45)



Una mujer de los Ansar fue a un joyero judío para comprar algo. El judío empezó a acosar a esa mujer y a comportarse de manera indecente. Un Musulmán que pasaba por allí, y que había sido testigo de lo sucedido, agredió al judío en un intento de ayudar a la mujer. En la lucha que siguió, el Musulmán mató al judío, y un grupo de judíos, que socorrieron al joyero, mataron al Musulmán.

La situación estaba ya fuera de todo control y el pacto con los judíos parecía completamente roto. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ reunió a los judíos y les dijo:

“¡Oh comunidad judía! Temed a Allah. Y tened cuidado con el castigo que les sucedió a los Quraish, y aceptad Islam porque sabéis mejor que nadie que soy un profeta enviado por Allah. Lo habéis visto en vuestro libros y en la promesa que habéis recibido de Allah.”

Luego propuso la renovación del pacto, pero los judíos la rechazaron de manera insolente. Entonces el Profeta ﷺ declaró la guerra a la tribu de los Bani Qaynuqa.²⁰⁴

Tal era la importancia del honor de una Musulmana.



Abu Shahm  ha transmitido:

Una vez, en Medina, se cruzó conmigo una chica joven. La cogí por el cuello del vestido y luego la solté. A la mañana siguiente, el Mensajero de Allah ﷺ tomaba a la gente un juramento, fui allí pero se negó aceptarlo de mí. Dijo:

“¿Ha venido el que ha agarrado del cuello?”

204. Ibn Hisham, II, 426-329; Wakidi, I, 176-180; Ibn Sa'd, II, 28-30.



Le dije:

“Por Allah, no lo volveré a hacer.”

Entonces aceptó mi juramento. (Ahmad, V, 294)



Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ pasó al lado de un Musulmán de Medina que hablaba a su hermano de cómo podría vencer su gran timidez. Al oírles, les dijo:

“Déjale, pues el *haya* es del *iman*.” (Bujari, Iman 1, Adab 77; Muslim, Iman 57-59)



Umm Jallad ؓ era de Medina. Envío a su hijo a luchar contra la tribu judía de los Bani Qaynuqa. Algunos Musulmanes que volvían de la batalla le trajeron la noticia de la muerte de su hijo. Umm Jallad inmediatamente cogió su pañuelo y fue corriendo a casa del Mensajero de Allah ﷺ para tener más noticias. Alguien que la vio por el camino, le dijo:

“Tu hijo Jallad acaba de morir y tú te preocupas por el pañuelo.”

Umm Jallad contestó:

“He perdido a Jallad pero eso no significa que haya perdido mi pudor.”

Su contestación llegó a los oídos del Profeta ﷺ. Dijo:

“Hay dos recompensas para Jallad.”

Cuando le preguntaron por qué, respondió:

“Porque le mataron los judíos, que son de la Gente del Libro.” (Ibn Sa’d, III, 531; Ibnu al-Asir, Usdu al-Gaba, II, 140)



Una vez, un grupo de mujeres de Damasco vino a ver a Aisha ؓ, la esposa del Profeta ﷺ. Les dijo Aisha:

“Creo que venís del lugar donde las mujeres van a los baños públicos, olvidándose de su pudor.”



“Así es, en verdad.”

“Oí decir al Mensajero de Allah ﷺ:

‘La mujer que se quita la ropa en un lugar que no sea su casa, ha rasgado el velo entre ella y Allah.’” (Abu Hammam, 1/4010; Tirmidhi, Adab, 43/2804)

La mujer que se comporta de esta manera ha rasgado el velo de la dignidad y del pudor, violando el mandato de Allah de cubrirse con el vestido del *taqwah*.



Hasan Basri estuvo presente en el funeral de la esposa de Ferezdak, un gran poeta satírico de la dinastía omeya que había ultrajado a mucha gente con sus versos y manchado su honor. Indicando a la tumba, le dijo:

“¿Qué has preparado para el Más Allá?”

El anciano poeta contestó:

“Llevo preparando mi testimonio de fe desde hace setenta años.”

Hasan Basri contestó:

“¡Qué buena preparación! No obstante, este testimonio tiene sus condiciones, así que ten cuidado con calumniar a las mujeres rectas.”



Alguien le dijo una vez a Wahhab ibn Munabbih:

“¿Acaso no es *la ilaha illallah* la llave del Paraíso?”

Contestó:

“Así es. Pero, ¿qué es una llave sin dientes? Si la llave tiene dientes, puedes abrir la puerta. Pero si no los tiene, la puerta quedará cerrada.” (Bujari, Yanaiz, 1)

Los dientes de la llave del *tawhid*, creencia en la Unicidad de Allah, son la rectitud y las buenas obras.



El honor y la dignidad de los ciudadanos del Estado Otomano estaban siempre garantizados. Por ejemplo, en el decreto publicado después de la conquista de Bosnia, Fatih decía:

“Qué mis soldados tengan cuidado y lo tomen como obligatorio no estar presentes cuando las chicas serbias vengan a las fuentes a coger agua.”

De esta manera preservaba tanto la dignidad de sus soldados como la de los ciudadanos cristianos que estaban bajo su gobierno.



Durante el reinado del Sultán Suleyman el Magnífico empezó a aparecer el fenómeno del baile público, un acto indecente e impúdico. Enterado de ello, Suleyman le escribió al rey de Francia:

“Acabo de enterarme de que ha sido inventada una baja forma de entretenimiento llamada ‘baile’, en la que hombres y mujeres se abrazan delante de otra gente, y se comportan contrariamente al mandato del pudor. Existe una posibilidad de que este comportamiento desagradable se pueda infiltrar en mi nación, ya que somos vecinos. En cuanto te llegue esta carta, debes poner fina a este escándalo. En caso de que no lo hagas, es cierto que soy perfectamente capaz de ir allí y hacerlo yo mismo.”

El historiador Hammer apunta que como resultado de esta carta, el baile público quedó prohibido en Francia durante un siglo entero.



Nuestros antepasados solían colocar en algunas partes de Estambul ‘los bloques de *sadaqah*’. La gente rica y pudiente colocaba el dinero y otros valores en el hueco que se encontraba en la parte superior, normalmente en la oscuridad de la noche, para que los pobres y necesitados pudieran luego coger lo que necesitasen. Se evitaba de esta manera que los pobres tuvieran que pedir, sintiéndose avergonzados. Había casi una competición entre los más favorecidos para contribuir con su *sadaqah*, siguiendo la consigna de que ‘la mano izquierda no sepa lo que la derecha ha dado’.

Los pobres que vivían en los alrededores siempre cogían lo que les hacía falta, nunca más. Un viajero francés que describió Estambul del siglo dieci-

siete, comentó que una vez pasó una semana entera observando uno de estos bloques que contenía dinero sin ver a nadie coger nada.



Resumiendo, el creyente debe ser digno y pudoroso. Dado que el poder del deseo mundano está en la visualización, es necesario ocupar el corazón con las emociones positivas y la mente con los pensamientos elevados para preservar la dignidad y el honor, y controlar el *nafs*. También es importante evitar compañías que puedan ejercer sobre nosotros una mala influencia. El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“Sé modesto delante de las mujeres extrañas para que tus mujeres puedan ser modestas también. Sé bueno para tus padres para que tus hijos sean buenos contigo. Cuando un hermano tuyo venga con disculpas, acéptalas, tenga o no razón. De otra manera, no podrás estar conmigo en mi *Kauzar* en el Paraíso.” (Hakim, IV, 170/7258)

El pudor, este bello adorno del ser humano, es como un escudo espiritual que nos protege de todas las formas del mal y nos ayuda a cumplir con nuestras responsabilidades ante Allah y Sus siervos. El Mensajero de Allah ﷺ ha resumido el efecto y la importancia del pudor de la siguiente manera:

“Uno de los dichos de los primeros Profetas que la gente ha guardado hasta era: ‘Si no te sientes avergonzado, harás lo que quieras.’” (Bujari, Anbiya, 54, Adab 78)

21. *Fatanah* (inteligencia) y *firasah* (discernimiento)

Fatanah, la inteligencia extraordinaria, es uno de los cinco rasgos distintivos de los Profetas. No es meramente inteligencia o lógica, sino más bien la percepción más allá de la genialidad. Es la expresión de la mente, del discernimiento y de la previsión –conectados al corazón.

Para realizar la tarea de la Profecía de manera perfecta, todos los Profetas necesitaban de esta extraordinaria inteligencia. De no haber sido así, no habrían podido ofrecer las pruebas irrefutables de su misión y no hubiesen sido capaces de convencer ni persuadir a la gente.



Los Profetas son superiores a todos los demás seres humanos desde todos los puntos de vista, pero sobre todo en cuanto a la inteligencia, aptitud y discernimiento. Todos se caracterizan por una excelente memoria y una poderosa capacidad de lógica y persuasión. Todos encontraban la solución a los más complicados problemas. Utilizaban *sehl'i mumteni*²⁰⁵ para explicar y, así, los que les escuchaban no tenían ninguna dificultad de comprensión, aunque sus capacidades de percepción variasen.

Una de las características de los Profetas, *firasah*, era la de tener la capacidad de hablar a cada uno según su nivel de comprensión, ya que educar y enseñar implica poder determinar el estado psicológico del oyente y predecir sus reacciones.

El siguiente relato muestra la reacción del Mensajero de Allah ﷺ ante los hechos que se dieron por los fallos de inteligencia y que fueron la causa de un daño irreparable.

Yabir ؓ ha transmitido:

Durante una expedición, uno de nosotros recibió una pedrada en la cabeza, y ésta empezó a sangrar. Para colmo de males, y debido a la polución nocturna, tuvo que hacer *ghusul*. Preguntó a los que estaban con él:

“¿Puedo hacer *tayyammum*?”

Le contestaron:

“Hay agua, así que pensamos que no.”

Este hombre se lavó con agua el cuerpo entero, y más tarde falleció debido a la infección de la herida. Cuando volvimos, le informaron al Mensajero de Allah ﷺ de lo que había sucedido. Se enfadó y dijo:

“La cura para la ignorancia es preguntar. Hubiese sido suficiente purificarse con tierra, luego vendar la herida y pasar agua sobre el vendaje, y luego lavar el resto del cuerpo.” (Abu Daud, Taharah, 125/337; Ibn Mayah, Taharah 93)

Por lo tanto, es obligatorio para cada Musulmán imitar al Profeta ﷺ –tener el conocimiento, estar atento y alerta, y desarrollar la inteligencia.

205. Son las expresiones que parecen, a primera vista, fáciles, sencillas y claras, pero que son, de hecho, imposibles de producir o imitar.



Firasah es la luz que Allah coloca en los corazones de aquellos de Sus siervos a los que ama. Es la manifestación en el corazón de una profunda inteligencia, percepción, conocimiento y entendimiento. Es poder percibir el lado oculto de los acontecimientos y, por medio de sentimientos sinceros y la inspiración del corazón, valorar correctamente y determinar lo que pasa por otras mentes y otros corazones. Es la capacidad que se puede dar solamente en los que se han liberado de la arrogancia del *nafs* y que ven los acontecimientos con la luz de Allah.

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Tened cuidado con la *firasah* del creyente, porque cuando mira, mira con la luz de Allah.” (Tirmidhi, Tafsir, 15/3127)

Indica aquí que la *firasah* de cada creyente es según su *iman*, así que la *firasah* de los amigos de Allah, aquellos creyentes veraces, es más elevada que la de los demás creyentes.

La mejor *firasah* se desarrolla con la reflexión sobre el misterio de la muerte. Es posible conocer la verdad de los misterios de este mundo transitorio por medio de ‘morir antes de morir’. Yalaluddin al-Rumi, dijo:

“Los que son inteligentes primero lloran y luego se ríen. Los necios son los que primero se dedican a reír y luego golpean las cabezas contra las paredes a causa del remordimiento. ¡Oh hombre! Ten discernimiento y ve el resultado final de tus asuntos desde el principio, para salvarte del remordimiento en el Día del Juicio.”

Es condición de *firasah* comer de lo lícito y dedicarse a la reflexión y desarrollo del corazón, y el primer paso en este camino es mirar a los asuntos alrededor nuestro con el ojo del discernimiento. Allah ha invitado a Sus siervos a mirar a los asuntos que tienen a su alrededor con previsión, y a tomar nota de ellos. En muchas *ayaat* del Qur’an se exhorta al hombre a reflexionar sobre la creación –la del camello, la de las montañas, la de la lluvia; de cómo crecen las plantas, que luego mueren y luego vuelven a revivir; y sobre la historia y el fin de las naciones fuertes y poderosas que no obstante han desaparecido.²⁰⁶ Y después de haber mostrado los dones sin límite de Allah, el Qur’an se dirige a

206. Por ejemplo: Qaf, 50:6; Yunus 10:101; Ghashiyah 88:17-20; Nur, 24:43; Hay, 22:63; Ra’d 13:3; Anbiya 21:31; Nahl 16:1-17.



la gente con la expresión ‘oh gente que percibe lo esencial de las cosas’,²⁰⁷ exhortándoles a examinar el universo con el ojo del discernimiento, y en muchas otras *ayaat* pregunta: ¿No vais a reflexionar? ¿No vais a pensar? ¿No vais a escuchar?²⁰⁸

Así pues, se invita al hombre a mirar el universo no desde una perspectiva vacía y desconcertante, sino con la inteligencia y el discernimiento que ayudan a entender su sabiduría. Lo muestran las siguientes, y muchas otras, *ayaat* del Qur’an:

“Y ciertamente esto encierra una enseñanza para los que pueden ver.”

(Al’i Imran, 3:13)

“Y recuerda a Nuestros siervos Ibrahim, Ishaq y Yaqub, ellos tenían firmeza y sagacidad. Realmente los escogimos por su entrega al recuerdo de la Morada. Y ellos están, ante Nos, entre los predilectos, los elegidos.”

(Sa’d, 38:45-47)

“Di: Este es mi camino. Llamo a Allah con una visión clara, yo y los que me siguen.” (Yusuf, 12:108)

Escenas de virtud

Le preguntaron un día al Mensajero de Allah ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Has adorado alguna vez a otro que Allah?”

Contestó:

“No.”

“¿Y has bebido alguna vez alcohol?”

Contestó:

“No, nunca. Incluso antes de que tuviese la consciencia del Libro e *iman* supe que estas cosas eran parte de la incredulidad.” (Diyarbekri, I, 254-255)

La pura naturaleza del Mensajero de Allah ﷺ contenía, desde su misma creación, la cima de la inteligencia y del discernimiento.



207. Por ejemplo: Al’i Imran, 3:13; Nur, 24:44; Hashr, 59:2.

208. Por ejemplo: An’am, 6-50; Baqarah, 219, 266; Muhammad, 24; Nisa, 4:82; Yasin 36:68.



Cinco años antes de que diera comienzo la Profecía, los Quraish emprendieron la reconstrucción de la Ka'aba. El Profeta ﷺ, junto con su tío Abbas, ayudaba en esta tarea. Cuando llegó el turno de colocar la Piedra Negra en su lugar, cada tribu quiso tener el honor de hacerlo, y estalló una discusión tan acalorada que la sangre estaba a punto de correr. Los hijos de Abd ad-Darr trajeron un cuenco lleno de sangre e hicieron el pacto con los hijos de Adiy ibn Ka'b para luchar hasta la muerte. Empezaron los preparativos para la batalla. Para reforzar el juramento mojaron sus manos en la sangre del cuenco. Las cosas siguieron así durante cuatro o cinco días, hasta que el más anciano de los Quraish, Abu Umayya, dijo en voz alta:

“¡Oh gente! Queremos hacer el bien y no el mal. No empecéis a luchar entre vosotros. Ya que no hemos podido solucionar este problema por nosotros mismos, nombremos árbitro entre nosotros al primero que entre en la Ka'aba. Y que todos acepten su propuesta.”

Justo en este momento entró el Mensajero de Allah ﷺ. Todos los presentes allí sonrieron, porque era Muhammad, el Veraz, al que todos amaban y respetaban, y cuando sacrificaban a un camello, le buscaban para que hiciera la súplica de bendición por el sacrificio.²⁰⁹

Así que en el momento que le vieron, los Quraish dijeron:

“¡Mirad! Es *al-Amin*. Le aceptamos como árbitro.”

Le explicaron de qué se trataba. Entonces él eligió a un hombre de cada tribu, se quitó su capa y la puso en el suelo. Colocó la Piedra Negra en el centro y mandó que una persona elegida de cada tribu sostuviera una esquina. De esta manera llevaron esa bendita piedra y la colocaron en su lugar. Gracias a la inteligencia y discernimiento del Profeta ﷺ, se evitó un derramamiento de sangre. (Ibn Hisham, I, 209-214; Abdurrazzak, V, 319)



La agudeza que mostró el Mensajero de Allah ﷺ en todas las batallas, y la visión que tuvo a la hora de sellar los tratados de paz, sobre todo el de Hudai-biya, la que mostró durante la conquista de Mekka, en Hunain, y en la extraordinaria táctica que desarrolló en Taif, fueron de tal magnitud que escapaban al

209. Abdurrazzak, V, 319; Ibn Kathir, Al Bidaya, II, 304.



alcance del hombre común. Y es sabido que la gente siempre confía y respeta a los hombres de visión excepcional y fuerte personalidad.



Cuando el Profeta Yusuf عليه السلام fue absuelto de todo crimen y librado de la prisión, llegó un mensajero para comunicárselo. Yusuf, no obstante, ni quiso salir de la cárcel hasta que el rey tuviese las noticias exactas de lo que había pasado, y hasta que todo el mundo supiese que había estado encarcelado injustamente. Utilizando su inteligencia, siendo paciente y manteniendo intacta su dignidad, evitó que los que le envidiaban le causasen más daño. Solamente consintió abandonar la cárcel cuando se hubieran aclarado todas las mentiras y acusaciones contra él, y cuando estuviera verdaderamente libre de toda sospecha.

Por ello, los Musulmanes deberían tenerlo por modelo de conducta, aclarando cualquier sospecha que pueda pesar sobre ellos, e incluso evitando que tales sospechas se formen.



La inteligencia y la agudeza del Profeta عليه السلام se mostró desde una edad muy temprana. El Mensajero de Allah ﷺ ha transmitido el siguiente relato:

“En una ocasión, dos mujeres iban por un camino junto con sus hijos pequeños. De repente apareció un lobo y se llevó al niño de una de ellas. La otra mujer, le dijo:

‘El lobo se llevó a tu bebé.’

Y ésta le contestó:

‘No, ha cogido el tuyo.’

Las dos fueron a ver al Profeta Daud عليه السلام para que juzgara entre ellas, y éste sentenció que el niño le pertenecía a la mayor de ellas.²¹⁰

210. Una de las características de los Profetas es *ismah*, es decir inmunidad a las faltas. No obstante no son inmunes a *zelle*, es decir pequeños errores, cometidos involuntariamente –resultado de su condición humana, que conlleva una gran sabiduría. A veces Allah Todopoderoso quiere que de esta manera se implante un mandato determinado. A veces permite a Sus Profetas sentir, de esta manera, su debilidad como ser humano, y a veces desea recordar a la gente que estos individuos excepcionales son seres humanos que se puede equivocar, previniendo, así, que se les atribuya la ‘divinidad’.



Después, las mujeres fueron a ver a Suleyman, el hijo de Daud, y también a él le pidieron que juzgara. Suleyman mandó que le trajeran un cuchillo, y dijo:

‘Vamos a dividir al niño que queda entre las dos.’

Entonces la mujer más joven, la verdadera madre del niño, dijo aterrada:

‘¡No! ¡No lo hagas! ¡Qué Allah te tenga en Su misericordia. El niño es de ella.’

Entonces Suleyman juzgó que el niño le pertenecía a la mujer más joven.”
(Bujari, Anbiya, 40)



En el libro “Arais’i Maylis” encontramos el siguiente relato:

Hay dos mujeres muy superiores en cuanto a la visión, y las dos acertaron en su análisis del Profeta Musa عليه السلام. Una de ellas es Asia, la esposa del Faraón. Cuando trajeron al pequeño Musa al palacio, su corazón se sintió atraído por él y le dijo a su esposo:

“Vamos a quedarnos con este niño; no le mates.”

La otra es la hija del Profeta Shuaib عليه السلام, Safura, quien percibió el elevado carácter de Musa عليه السلام, diciendo a su padre:

“¡Querido padre! Empléale como pastor. Será el mejor de tus empleados, el más fuerte y el más veraz.”

Cuando su padre le preguntó por qué pensaba así, contestó:

“Ni nos miró a la cara, y cuando veníamos aquí iba delante de nosotras. Así podíamos ver que era digno de confianza.”



Cada Musulmán recibe su parte de *fatamah* de los Profetas –es decir, su inteligencia, su visión y discernimiento, y el buen uso de estos dones. Saben qué decir a cada persona, en el momento adecuado, de la manera adecuada y en el lugar idóneo. Que sirva aquí como ejemplo la manera sutil en la que habló Yafar Tayyar al Negus de Abisinia, informándole acerca del Islam. Cuan-



do el Negus le pidió que recitase algo del Qur'an, no recitó aquellas *ayaat* que podían desafiar a los incrédulos, sino las que mencionan a Isa عليه السلام y su madre Maryam. Después de haberlas escuchado, el Negus dijo con lágrimas en los ojos:

“Es cierto que estas palabras vienen de la misma fuente que las palabras que trajo Isa.”

Más tarde el Negus abrazó el Islam. (Ibn Hisham, I, 358-360)



Según la transmisión de Anas رضي الله عنه, una vez, cuando iba a visitar a Uzman رضي الله عنه, por el camino vio a una mujer cuya belleza le impresionó enormemente. Todavía pensando en la mujer, entró en casa de Uzman, y éste le dijo:

“¡Oh Anas! Aquí estás, entrando con los signos de fornicación todavía en tus ojos.”

Le chocaron estas palabras de Uzman y le preguntó:

“¿Todavía desciende la revelación después de que el Mensajero de Allah ﷺ ha fallecido?”

Uzman contestó:

“No, es la visión y correcta observación.” (Kushayri, Risale, pag. 238)



Cuando Abdullah ibn Umar رضي الله عنه se enteró que Husein رضي الله عنه, el nieto del Profeta ﷺ, había partido a Iraq, le siguió inmediatamente y después de haber viajado durante tres días, le alcanzó. Le dijo:

“¡Oh Husein! ¿A dónde vas?”

“A Iraq.”

Ibn Umar vio que llevaba unos rollos de papel. Husein le dijo:

“Son las cartas de los iraquíes.”

“No dejes que te engañen esas cartas, y no vayas allí.”

Aunque Ibn Umar insistía, Husein no cambió de opinión:



“Si no voy, ¿entonces quién irá?”

Ibn Umar replicó:

“En tal caso, permítame que te recuerde un *hadiz* del Mensajero de Allah ﷺ:

‘Una vez vino Yibril عليه السلام a verle. Le dio la elección de quedarse en este mundo o ir al Más Allá, y el Profeta ﷺ prefirió el Más Allá.’

Tú eres parte de él. Juro por Allah que ninguno de *ahl al-bait* vais a prosperar en este mundo hasta el Día del Juicio, y que no vais a tener riquezas, ni propiedades, ni posición. El Más Allá os es más querido, y ya lo habéis preferido a este mundo.

Husein no quiso volver con Ibn Umar, entonces éste le abrazó, y le dijo llorando:

“Qué Allah te proteja, vas hacia tu muerte.” (Ibn Kathir, *Al-Bidaya* VIII, 152; Zahabi, *Siyer*, III, 296)



El hermano de Husein, Hasan رضي الله عنه, se puso en contacto con Muawiya para acabar con el desacuerdo que se había creado entre los Musulmanes, y para prevenir un derramamiento de sangre. Finalmente renunció al Califato.

Estos acontecimientos muestran tanto la visión de Abdullah ibn Umar رضي الله عنه, como el dolor y aflicción que sufría la familia del Profeta ﷺ en el camino del sacrificio, de la responsabilidad, del amor por el Islam y de la constancia en su servicio.



Abdulqadir Geilani ha relatado lo que le ocurrió un día:

Vi una luz delante de mí que abarcaba el horizonte entero, y mientras estaba intentando comprender lo que pasaba, oí una voz que salía de esa luz:

“¡Oh Abdulqadir! Soy tu Señor. Estoy tan contento con las buenas obras que has hecho hasta ahora que he hecho lo ilícito lícito por ti.”



Cuando se hizo el silencio, me di cuenta de que esa voz procedía de shaytan, y le dije:

“¡Vete maldito! Tu luz es la eterna oscuridad.”

Entonces shaytan me dijo:

“Te has escapado de mí otra vez gracias a la sabiduría y discernimiento que te ha dado tu Señor, pero he logrado desviar del camino a cientos con este método.”

Luego desapareció. Elevé mis brazos hacia los cielos y agradecí a Allah Su don. Alguien que me estaba escuchando me preguntó:

“¡Oh Abdulqadir! ¿Cómo supiste que era shaytan?”

“Por lo que dijo de hacer lo ilícito lícito para mí.”

Éste es el tipo de discernimiento que cada uno de nosotros necesita en su vida.



Durante los momentos difíciles y oscuros del Imperio Otomano, cuando los príncipes competían por el trono, el pueblo mostraba una madurez y consciencia histórica fuera de todo parangón, sobre todo si la comparamos con la de la gente de hoy. No se inclinaban hacia ningún competidor por el trono, prefiriendo esperar el resultado de las discusiones. Fue entonces cuando Musa Chelebi llegó a los suburbios de Bursa, en aquel tiempo la capital del imperio. La gente envió a él a sus representantes, diciendo:

“Ninguno de nosotros somos tus partidarios ni tus adversarios. Siendo hermanos, debéis solucionar estos asuntos entre vosotros. No nos involucrés en vuestras disputas porque se abrirán heridas imposibles de cerrar. La lealtad de los soldados que están bajo el mando de cada príncipe es asunto de la consciencia de cada uno, pero el desacuerdo no debe dividir a la nación.”

Así que uno de los factores más poderosos a la hora de prevenir la división del Estado fue precisamente esta visión, discernimiento, prudencia y carácter sano de su gente. Si no hubiese sido por eso, como en muchos otros casos en la historia, habría habido derramamiento de sangre y rencor entre el pueblo –resultado del empeño partidista y del ciego seguimiento.



Timurlan, quien derrotó a Yildirim Bayazid en Ankara, recibió de los otomanos, durante unos años, un tributo. Después, los Ilhan reivindicaban el derecho a este tributo, manteniendo que eran los descendientes de Timur. Así continuó hasta la época de Murad Han II, cuando los otomanos regeneraron sus fuerzas, y los consejeros le dijeron al Sultán que debería abandonar el pago del tributo ya que eran lo suficientemente fuertes como para luchar y liberarse de esa servidumbre. Murad II, un gobernador muy prudente e inteligente, les dio la siguiente respuesta a su emotiva llamada:

“Todavía no se han dado cuenta de nuestro poder. Si dejamos de pagarles, reunirán un ejército contra nosotros, y por muy pequeño que sea, y aunque fueran derrotados, se derramaría sangre musulmana. Así que considero que es mejor seguir pagándoles. No obstante, podemos mostrarles la superioridad y el poder de nuestro ejército, para que de esta manera desistan de pedir el tributo a una nación muy superior a la suya.”

Los acontecimientos posteriores le dieron la razón a Murad II, ya que ocurrió lo que había previsto.



Una de las razones por la que Murad II insistía en que su hijo Mehmed Fatih II heredase el trono, era el gran potencial que veía en él. Desde una edad muy temprana, el Príncipe Mehmed reflexionaba con una profundidad que asombraba incluso a los más ancianos. Le hacía a su padre preguntas muy profundas. Una vez, cuando le vio en los jardines del palacio, fue hacia él de inmediato. Después de haberle saludado, le dijo:

“¡Mi Sultán! No sé la razón profunda del hecho que he observado de que a pesar de la gran responsabilidad que llevas sobre tus hombros, no se ven en ti signos de la edad, como se ven en otra gente. Has envejecido como muchos otros pero tus hombros están rectos y tu postura elevada. Aunque hayas sufrido aflicciones y pruebas, todavía tienes mucha energía y estás muy alerta, eres fuerte y valiente como un hombre joven, y usas tu inteligencia y capacidad de manera que no ha cambiado. Miro y veo que sales victorioso del campo de batalla. Vuelvo a mirar y veo que eres un maestro sabio en los círculos de enseñanza. Miro de nuevo y veo que eres un derviche que sirve a la gente... ni tus días ni tus noches te pertenecen a ti. ¿Cómo logras hacer todo ello sin romper la espalda? ¿Cómo has lograda preservar tu sutil y delicado espíritu?



Una incesante actividad de la mente es capaz de agotar a cualquiera, pero no te ha influenciado a ti ni ha destruido tu paz. ¿Qué medicación utilizas para conseguirlo? ¿Qué elixir tomas para tener esta inteligencia superior? Por favor, muéstramelo para que pueda seguir tu camino.”

Sorprendido por esas preguntas de su joven hijo, pero a la vez complacido por su agudeza, Murad II le dio el siguiente consejo:

“¡Oh hijo mío! Me has hecho muy feliz. Le pido al Señor el Exaltado, a Quien adora todo el universo, que aumente las capacidades que te ha otorgado y que te permita seguir haciéndote esas preguntas. ¡Hijo mío! Yo creo que cuando la gente que basa su vida en los principios de rectitud y honestidad deja este mundo, tendrá una recompensa que es imposible de imaginar. No lo dudo. Por eso intento adorar a Allah de la manera más sincera, de todo corazón. Creo que Allah me recompensará por el dolor y luchas de este mundo que he soportado, y busco refugio en Él en cada asunto. Creo también que en Su decreto y destino que me ha prescrito hay una gran facilidad y placer. ¡Oh hijo mío! Es necesario no dejarse engañar por cada palabra que se dice. Es también necesario considerar y conocer el aspecto interno de cada situación y acercarse a su verdadera realidad. Igual que podemos comer la fruta madura solamente una vez, la gente que ha vivido y que tiene conocimiento y experiencia, tiene siempre preferencia sobre los demás. Comer uvas verdes teniendo a tu alcance deliciosas uvas maduras es un fallo de la mente.

¡Hijo mío! De vez en cuando recuerdo a mis antepasados. Y a veces reflexiono sobre las generaciones que vendrán después de mí. Alabado sea Allah que nos permitió llegar a este día rodeados de amor, respeto y devoción. Espero poder continuar así. Tal como he venido a este mundo, me gustaría partir de él. Has de saber que la continuación no es posible por medio de la fuerza bruta, de la espada, o de la opresión. Hace falta inteligencia, precaución, paciencia y previsión ante las pruebas por las que hemos de pasar. Lo primero no siempre es válido y tiene muchas desventajas. Y lo segundo no supone mucho por sí mismo. Hace falta aplicar los dos para cosechar el gran éxito. No olvides las grandes victorias de nuestros antepasados. Aunque pueda parecer a primera vista que se debían a las espadas, en verdad se pudieron dar solamente gracias a la inteligencia, la lógica y el amor.

¡Oh hijo mío! No descuides la justicia ni por un momento. Porque Allah el Más Elevado es justo y ama a los que lo son. Por un lado, eres Su sucesor en

la tierra. Ha querido que disfrutes de muchos dones y favores, y te ha puesto al mando de la gente. Nunca lo olvides.

¡Hijo mío! Hay tres clases de personas en este mundo –el primer grupo son los inteligentes y razonables, que piensan más o menos en el futuro, y que no son ni anormales ni extraños desde ningún punto de vista. El segundo grupo son los que no saben cuál es el camino recto y cuál es el tortuoso. No obstante, están así no por la elección que han hecho sino por la influencia de los que tienen a su alrededor. Cuando se les advierte, vuelven al camino recto, aceptan la verdad y escuchan la razón. Aún así, viven en gran parte según lo que lo oyen a su alrededor. El tercer grupo son aquéllos que no se dan cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor, ni tampoco hacen caso de las advertencias que reciben. Siguen sus deseos y piensan que saben todo. Son los más peligrosos.

¡Hijo mío! Si Allah el Más Elevado te ha puesto en el primer grupo, esto me agrada mucho y Le alabaré mucho. Si eres del segundo grupo, entonces te aconsejo escuchar atentamente el consejo y advertencia que recibas. Y ten cuidado de no ser del tercer grupo. No tienen buena estación ni ante Allah ni tampoco ante la gente.

¡Hijo mío! Los Sultanes son la gente que sostiene la balanza en sus manos, pero el verdadero Sultán es aquél que sostiene la balanza correctamente. Cuando llegues a ser Sultán, te aconsejo que tengas la balanza bien equilibrada. Entonces Allah el Más Elevado deseará el bien para ti y te hará de los rectos. Y Él sabe todas las cosas.”

¡Qué extraordinaria inteligencia y agudeza por parte del padre y del hijo!



Aparte de promulgar muchos servicios, tales como los *waqif*, los centros sociales y hospitales, Bayazid Wali II hacía mucho hincapié en las ciencias islámicas y la cultura, y el periodo en el que gobernó echó las bases de la civilización otomana. Cuando el famoso arquitecto y pintor italiano, Leonardo da Vinci, le escribió al Sultán ofreciendo sus servicios para diseñar las mezquitas y otros edificios de Estambul, Bayazid II, que se caracterizaba por el profundo y sutil entendimiento del *tasawwuf*, rechazó esta oferta, diciendo:



“Si aceptamos su oferta, la arquitectura de nuestra nación será una copia de la arquitectura de las iglesias, tanto en lo que refiere al estilo como el espíritu. Nuestra propia arquitectura islámica no se desarrollaría, ni adquiriría su propia personalidad.”

Estas palabras expresan bien la perspectiva de un Musulmán inteligente, prudente y sincero. Después de él, las tierras del Islam aumentaron hasta 24 millones de kilómetros cuadrados y, de manera parecida, el arte islámico alcanzó su cima. Fue debido a esta actitud como el espíritu del Islam se incrustó en la arquitectura de los lugares de adoración, como Selimiye y Suleymaniye, y allí quedará hasta el Día del Juicio.



No hay duda alguna de que la primera víctima de Palestina fue Abdulhamid Han II. Mostró una gran sensibilidad en cuanto a esta tierra, y fue cauteloso y prudente cara a las esperanzas y deseos de los judíos –a primera vista muy inocentes. Abdulhamid Han le dijo a Theodore Hertzl, quien ofreció pagar toda la deuda otomana a cambio de las tierras de Palestina:

“No venderé ni un palmo de Palestina porque no me pertenece a mí sino a los Musulmanes, y ellos adquirieron estas tierras derramando su sangre en ellas. Ni un trocito de tierra ganado con la sangre de los mártires puede ser vendido por dinero. Has de saber que nunca autorizaré la cirugía engañosa que propones para este cuerpo vivo.”

Al mismo tiempo, tomó medidas importantes para eliminar este gran peligro. Sabiendo lo que sabemos hoy, podemos apreciar mejor su gran inteligencia y prudencia. Hasta hoy, el nombre más popular para los varones en Palestina es el de Abdulhamid, y los palestinos le honran, diciendo: “Somos los huérfanos de Abdulhamid.”



Resumiendo, la previsión y el discernimiento son los rasgos necesarios para el creyente. Shah al-Krimani ha dicho:

“El que protege su ojo de lo ilícito y se aleja de los deseos y placeres mundanos, y es cauteloso en cuanto a lo que tiene dentro de sí, y sigue la conducta marcada por la *sunnah*, y come de lo lícito –nunca fallará en su visión y discernimiento.”

22. La purificación del corazón y del *nafs*

Uno de los primeros pasos hacia el buen carácter, la base de la personalidad islámica, es el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón –dos factores definitivos a la hora de determinar si el final de nuestros asuntos será feliz o desdichado.

Para refinar el *nafs* y purificar el corazón, es imprescindible someterse a la voluntad Divina y resistir la avaricia, los caprichos y otras formas de comportamiento reprobables. Cada creyente deber saber reconocer sus propios defectos, sus fallos, sus debilidades, su ignorancia y nimiedad frente a la grandeza, poder y perfección de su Señor y, como resultado de esta percepción, deberá controlar adecuadamente sus actos. En el momento en el que tal resultado se pueda dar, el *nafs* alcanzará un estado aceptable, desprendiéndose de los rasgos censurables, que el Qur'an describe como 'el *nafs* que ordena insistentemente el mal'.²¹¹

Luchar por el refinamiento del *nafs* y embarcarse en este camino con esfuerzo sincero, se considera 'el gran *yihad*' debido a su importancia y grado de dificultad. Es la expresión que utilizó el Mensajero de Allah ﷺ a la vuelta de la difícil Expedición de Tabuk, en la que los Compañeros viajaron mil kilómetros antes de poder volver a sus casas, soportando hambre y sed entre muchas otras penalidades. Estaban exhaustos, y su piel arrugada se pegaba a los huesos a causa del hambre. Fue entonces cuando el Profeta ﷺ les dijo:

“Volvemos del pequeño *yihad* al *yihad* más grande. Volvemos a la batalla contra los deseos y caprichos de nuestro *nafs*.”²¹²

En varios otros *ahadiz* el Mensajero de Allah ﷺ, ha dicho:

“El verdadero *muyahid* es aquél que controla su *nafs* y le hace dar cuentas, esforzándose por lo que ha de venir después de la muerte. El necio es aquél que sigue los deseos de su *nafs*, pero aún así, sigue esperando el bien de Allah.” (Tirmidhi, Qiyamah, 25/2459; Ibn Maja, Zuhd, 31)

“Lo que más temo para mi comunidad es que sigan los deseos de su *nafs*.” (Suyuti, I, 12)

211. Surah Yusuf, 12:53.

212. Suyuti, Yamiu as-Sagir, II, 73.



La preparación profética del Mensajero de Allah ﷺ estaba basada en la lucha contra el *nafs*. Como resultado de este refinamiento del *nafs* y purificación del corazón, los Compañeros que se educaron sobre esta base llegaron a estar perfectamente purificados de todas las calidades inmaduras y se convirtieron en la generación modelo.

Bajo la educación e influencia del Profeta ﷺ estaba Ibn Mas'ud ؓ –con su abundante alabanza, gratitud y recuerdo de Allah. A pesar de su profundo conocimiento del *hadiz*, debido a su cercanía con el Profeta ﷺ, transmitió solamente 848 debido a causa de su excepcional meticulosidad a la hora de transmitir un dicho del Profeta ﷺ. Ibn Mas'ud expresó su estado mental bajo la guía espiritual del Mensajero de Allah ﷺ de la siguiente manera:

“Estábamos tan influidos por el estado espiritual del Mensajero de Allah ﷺ, que podíamos oír la comida que estábamos comiendo al hacer *dhikr* de Allah.” (Bujari, Manakib, 25)

Ibn Mas'ud trabajaba de joven como pastor de ovejas. Después de haber abrazado el Islam y pasado por la educación espiritual del Mensajero de Allah ﷺ, su corazón se convirtió en un océano –profundo, sutil y refinado, un espejo de las manifestaciones Divinas. La famosa escuela de Kufa debe sus orígenes a Abu Hanifa, el sabio en leyes más grande del mundo, quien se educó en ella, y ante quien palidecerían Solon y Hammurabi. De esta manera Ibn Mas'ud, y otros Compañeros de la misma talla, siguen en la memoria de la gente, y seguirán allí hasta el Día del Juicio, aunque sus cuerpos estén enterrados bajo la tierra.

El medio más importante del Profeta ﷺ y de los amigos de Allah a la hora de influir el corazón y el *nafs* en el proceso del entrenamiento espiritual es *suhbah*.²¹³ Las palabras de alguien que ha refinado su *nafs* y purificado su corazón están llenas de emoción. Estas palabras, junto con el sentimiento de sinceridad que transmiten, encuentran el camino al corazón de la persona a la que van dirigidas y se convierten en el medio de propagar la espiritualidad. Los sabios y veraces, que son los herederos de los Profetas, antes de intentar reformar los rasgos negativos, ablandan el corazón de la persona para que esté

213. *Suhbah* proviene de la raíz que significa 'compañía, discurso social, amistad'. De allí proviene la palabra *sahabah* –compañero. Aquí tiene el significado del 'discurso'. (NT)

preparada para el cambio, allanando de esta manera el camino para las dulces brisas del arrepentimiento, y para calmar la ira y la furia del *nafs*.

La prosperidad que fluye del Mensajero de Allah ﷺ a los corazones de estos guías perfectos, sus seguidores e imitadores, encuentra la manera de llegar hacia los creyentes por medio de un vínculo y del discurso. De esta manera, la personalidad modelo del Profeta ﷺ queda reflejada en los corazones de los creyentes –según la capacidad de sus corazones. El grado de sus manifestaciones depende del grado de adoración con la que esté impregnado el discurso.

El discurso se debe adaptar al corazón de la persona a la que va dirigido –es como escribir una receta espiritual. Sus revelaciones surgen del grado de pureza y sinceridad del corazón del que escucha. El discurso fue el método más efectivo utilizado por el Mensajero de Allah ﷺ en la educación y guía de sus Compañeros. Allah Todopoderoso le había revelado las siguientes *ayaat* a Su Profeta:

“Y hazles recordar, porque llamar al recuerdo beneficia a los creyentes.” (Az-Zariyat, 51:55)

“Así pues, llama al Recuerdo, pues sólo eres alguien que despierta el recuerdo.” (Al-Ghasiya, 88:21)

Merece la pena recordar que las palabras *sahabi*, compañero, y *suhbah*, discurso, derivan de la misma raíz. Los Compañeros del Profeta ﷺ son el ejemplo más perfecto no solamente del amor y respeto que sentían por él, sino también del beneficio espiritual que obtenían de su discurso y guía. Han descrito de la siguiente manera su actitud al respecto:

“Solíamos escucharle con la misma concentración que si se hubiese posado un pájaro encima de nuestras cabezas y temiésemos que se espantara con algún movimiento.” (Abu Daud, Sunnah, 23-24/4753; Ibn Majah, Janaiz, 37; Ibn Sa’d, I, 424)

Así pues, asistían al círculo de la conversación con el Mensajero de Allah ﷺ con gran dedicación y ardor. Mientras hablaba, escuchaban con una añoranza y atención que era fácil de percibir. La cortesía y delicadeza que aprendieron de él fue tal que consideraban hacerle preguntas un acto de impudencia. Por ello, aprovechaban las visitas de los beduinos que solían venir para preguntar.



Sus Benditos Compañeros, tan ignorantes antes del Islam, alcanzaron después de su guía y del discurso del Profeta ﷺ, y después de la purificación del *nafs* y del corazón tal estación que se convirtieron en una gente ejemplar para todo el mundo. Los relatos de virtud que mostraron han sido transmitidos de boca en boca, llegando a los corazones de la gente a través del tiempo y de la distancia.

Por ello, la purificación tiene un lugar muy importante en el arraigamiento de la personalidad islámica. Primero, uno tiene que purificarse de la incredulidad, ignorancia, sentimientos dañinos, credos incorrectos y rasgos censurables, es decir –de todos los tipos de errores referentes a la creencia, carácter y acción que son incompatibles con el *din* del Islam. Después de haber purificado el corazón y haberlo protegido del mal, uno debe educarlo y adornarlo con las cualidades de conocimiento, sabiduría y *taqwah*; afianzando los rasgos y sentimientos positivos, y llenándolo de espiritualidad.

Ya que el hombre viene a este mundo para ser puesto a prueba, será expuesto a un tipo de aflicción, llamada “el *nafs*”, hasta su muerte. Esta aflicción supone estar expuesto a múltiples males, e incluso si llega al nivel más alto de purificación, estará en constante peligro de la influencia de los susurros y trampas en tres direcciones –las inclinaciones ante lo mundano, el *nafs* y el *shaytan*. El verdadero valor del siervo está en poder eliminar estos peligros y deshacerse de los susurros de este mundo transitorio, volviéndose hacia Allah con *taqwah*. Yalaluddin Rumi habla de los altibajos del ser humano de la siguiente manera:

“El que tiene *nafs* es como el Profeta Musa ﷺ, pero con el cuerpo del Faraón. El que tiene *nafs* olvida que lo tiene dentro y busca a los enemigos fuera.

¡Oh viajero del camino de la verdad! Si lo quieres saber –ni Musa ﷺ ni Faraón han muerto; viven dentro de ti; se han ocultado dentro de tu existencia y siguen luchando en tu corazón. Por ello, debes buscarlos a ambos, enemigo uno del otro, dentro de ti mismo.”

De nuevo dice:

“No te empeñes en alimentar y desarrollar tu cuerpo. Es un condenado cuyo destino es la tumba. Lo que tienes que hacer es alimentar tu corazón que está destinado para la grandeza y es algo que será honrado. No des a tu cuerpo sino un poco de grasa y azúcar, pues el que lo carga de alimentos caerá presa

de sus deseos y caprichos, y terminará siendo desdichado. Aliméntate de lo espiritual, del pensamiento maduro, del entendimiento sutil –para que tu *nafs* pueda llegar a su destino fuerte y sano.”

En realidad, el *nafs* tiene dos caras. Cuando es refinado y educado, el ser humano se eleva hacia el rango más honrado de todas las criaturas, pero si esto no ocurre, puede caer hacia lo más bajo. Podríamos decir que es como una espada de doble filo.

El *nafs* que carece de la guía espiritual y del control, es como un doloroso velo de depravación que cubre la verdad con ignorancia. Solamente cuando el ser humano se libera del velo de su *nafs*, refinando y purificando su corazón, puede volverse a Allah y al bien, por encima incluso de los ángeles que carecen de *nafs*. El honor que corresponde a esa victoria es proporcional a la lucha que uno haya tenido que librar para conseguirla. Así pues, el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón son imprescindibles para controlar las inclinaciones al mal, que son parte de la naturaleza humana, y para plantar la semilla del *taqwah*.

Cada ser humano tiene la responsabilidad de conocer a Allah e ir aumentando su conocimiento de Él, según su potencial y capacidad. Asimismo, tiene la obligación de realizar las buenas obras, y de alabar y honrar a Allah el Más Elevado. Ésta es la verdadera condición del siervo. La forma de lograr este objetivo verdadero es la de superar el obstáculo del *nafs*, equipándolo con sentimientos elevados, lo que conlleva a la purificación del corazón, algo que tiene tanta importancia que Allah Todopoderoso jura por ello en muchas ocasiones:

“¡Por el sol y su claridad matinal!
¡Por la luna cuando le sigue!
¡Por el día cuando lo descubre!
¡Por la noche cuando lo cubre!
¡Por el cielo y cómo fue edificado!
¡Por la tierra y cómo fue extendida!
¡Por el *nafs* y Quien le dio su proporción y orden!
Y le insufló su rebeldía y su obediencia.
Que habrá triunfado el que lo purifique
y habrá perdido quien lo corrompa.” (As-Shams, 91:1-10)



El juramento de Allah Todopoderoso es la indicación del honor y valor de aquello por lo que jura, y la expresión de la importancia y grandeza del decreto Divino que sigue al juramento. Aquí, Allah Todopoderoso jura exactamente diez veces, una tras otra, y luego, utilizando la expresión de certitud absoluta “*qad*”, nos informa que **“habrá triunfado el que lo purifique y habrá perdido quien lo corrompa.”**

Merece la pena destacar que en ningún otro sitio del Noble Qur’an, ni respecto a ningún otro asunto que el de la purificación del *nafs*, Allah Todopoderoso jura diez veces. Es suficiente para demostrarle al ser humano la importancia y la necesidad de tal purificación para su salvación.

En *tasawwuf* la purificación implica reducir los anhelos del *nafs*, rompiendo su dominio sobre el cuerpo para, de esta manera, facilitar el dominio del espíritu. Es posible lograrlo solamente por medio del método de *riyazat* –ser moderado en comer, beber, dormir y hablar, y los primeros pasos consisten en *killet taam* (comer poco), *killet man’am* (dormir poco), y *killet kelam* (hablar poco). No obstante, e igual que con cualquier otro asunto, es necesario ser moderado en cuanto a su aplicación ya que el cuerpo es una donación de Allah.

En cualquier caso, en la lucha contra el *nafs*, éste no quedará eliminado, pero más bien controlado y protegido de los excesos, limitándolo y educando sus deseos e inclinaciones conforme a la voluntad Divina.

Otro asunto importante es el de llevar al corazón al estado de pureza, siendo conscientes de que siempre está bajo la observación Divina, es decir – es un lugar de honor donde se manifiesta Allah Todopoderoso. Como es bien sabido, solamente el rey se puede sentar en el trono del palacio. De la misma manera, el palacio del cuerpo, el corazón, debe estar limpio de todo lo que no sea Allah –todos los deseos mundanos y carnales, inclinaciones censurables y faltas de todo tipo. En caso contrario, el corazón quedará cerrado a los dones Divinos. No significa esto que uno no puede amar a otro que Allah, pero los que han logrado el refinamiento de su *nafs* y purificado su corazón –de hecho, están libres de otro amor que no sea el de Allah. No obstante, hay muchos que no son capaces de borrar totalmente el amor por la propiedad, los hijos y otras cosas. Este tipo de amor está permitido si no sobrepasa un límite específico.



Para poder comprender la importancia de la purificación del corazón es suficiente considerar su posición física y espiritual en la vida. El Profeta Muhammad ﷺ comentó la importancia del corazón de la siguiente manera:

“Hay un trozo de carne en el cuerpo humano que, si está sano, hace que todo el cuerpo esté sano, pero si está corrompido, todo el cuerpo se corrompe. Este trozo de carne es el corazón.” (Bujari, Iman, 39)

Rumi dice que es inútil intentar llenar un saco que tiene un agujero sin, primero, remendar el agujero. De la misma manera, es obvio que solamente los actos realizados con el corazón purificado pueden llegar a ser un medio hacia la felicidad y salvación del individuo. Y ello por el hecho de que los actos se juzgan según la intención, y ésta es uno de los actos del corazón. Por ello es necesaria la rectificación de la intención y su embellecimiento con la sinceridad. Esta condición se puede dar solamente como resultado de la educación del corazón por medio de un maestro. El objetivo de los amigos de Allah que están educando a su corazón es que éste alcance el estado del *ihsan* –conciencia de estar siempre junto a Allah. De esta manera su corazón estará vivo. Para que esto ocurra, el corazón debe quedar purificado del amor y apego a todo lo que no sea Allah. Un corazón así llegará a conocer las verdades más sutiles y profundas, siendo un espejo de los Nombres y secretos Divinos según su grado de purificación y finura, para poder llegar al estado de *marifetullah* –el estado del corazón verdaderamente consciente de Allah.

Solamente los que llegan ante Allah con el corazón sano, lleno del amor Divino y purificado de todos los males espirituales, alcanzarán la salvación. Allah Todopoderoso dice en el Qur’an:

“El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón puro.” (Shu’ara, 26:88-89)

Hay ciertas condiciones que uno debe cumplir para lograr un corazón sano y un *nafs* satisfecho. Enumerémoslas:

A provisión lícitaB suplicar perdónC recitar el Qur’an y seguir sus mandatosD realizar los actos de adoración con profundo respetoE dar *sadaqah*F iluminar las noches con la vida espiritualG *dhikrullah* –recuerdo de Allah y consciencia de ÉlH enviar constantemente las bendiciones de paz al



Mensajero de Allah ﷺ y nuestro amor por él reflexionar sobre la muerte permanecer en la compañía de los rectos y veraces cultivar el buen carácter

Cuando uno seriamente cumple estas condiciones y lucha por aplicarlas en su vida, conseguirá un corazón sano purificado de todo lo que no sea Allah, como un espejo luminoso –lugar de las manifestaciones de los bellos atributos de Allah.

Nuestro Señor es el creador y Poseedor de todas las cosas, estando libre y siendo independiente de su propia creación. No hay ningún tesoro que Le podamos dar que no esté ya en su tesorería sin límite. Es el Bien Absoluto, y la fuente de todo bien y de toda belleza. Por ello, la cosa más preciada y bella de toda la creación es un corazón puro y limpio que refleja Sus Nombres Divinos. Así pues, el regalo más valioso que Le podamos ofrecer a nuestro Señor es un corazón sano –que es precisamente algo que espera de nosotros.

Escenas de virtud

Durante la Batalla de Mu'ta, desde el *mimbar* de su Mezquita en Medina, el Mensajero de Allah ﷺ informaba a los Compañeros de su desarrollo. Tenía el campo de batalla delante de sus ojos. Les describía a los Compañeros los sacrificios que hacían los combatientes musulmanes, hablándoles de su lucha con el enemigo, por un lado, y por el otro con shaytan y su propio *nafs*:

“Zaid ibn Hariz ha tomado el estandarte y shaytan se le ha acercado enseguida. Le intenta mostrar lo dulce que es la vida y este mundo, y que fea y desagradable la muerte. Zaid, no obstante, le dijo mientras avanzaba:

‘Este momento es el momento de reforzar la fe en los corazones de los creyentes, pero tú intentas que me enamore del mundo.’

Ha entrado en combate, y acaba de morir. Pedid el perdón de Allah para él.”

Y después de un rato seguía:

“Está ahora disfrutando de los dones del Paraíso. Yafar ha tomado el estandarte. Shaytan está ya a su lado. Le intenta mostrar lo dulce que es la vida y este mundo, y que fea y desagradable es la muerte, pero Yafar le ha dicho:



‘Este momento es el momento de reforzar la fe en los corazones de los creyentes.’

Y se ha lanzado contra el enemigo, y acaba de ser martirizado. Testifico que es un mártir. Pedid el perdón de Allah por él.”²¹⁴

Y después de un rato:

“Ha entrado en el Paraíso como mártir. Está ahora allí, con dos alas hechas de rubíes. Y ahora ha tomado el estandarte Abdullah ibn Rawaha.”

Y se quedó en silencio durante un buen rato. Los Ansar palidecieron pensando que pudiera haber hecho algo desagradable para Allah y Su Mensajero. Pero en este momento Abdullah se estaba lanzando contra el enemigo, y luchando, a la vez, con su *nafs*:

‘Juré que te sometería. O lo haces de buena gana o te lo haré hacer. Veo que no tienes muchas ganas del Paraíso. ¿Qué eres tú, si no un recipiente lleno de agua? Si no morimos ahora, ¿piensas acaso que nunca moriremos? Si haces lo que han hecho esos dos antes y eliges el martirio, habrás hecho lo correcto. Si te echas atrás, serás de los desafortunados.’

En este instante le hirieron en el dedo. Desmontó del caballo y piso el dedo herido, recitando una especie de poema:

‘¿No eres acaso un simple dedo ensangrentado? Y estás en ese estado por haber luchado en el camino de Allah.’

Luego tiró con fuerza del dedo, se lo quitó, y siguió luchando. Estaba luchando el *yihad* menor contra el enemigo y al mismo tiempo el mayor contra su *nafs*:

‘Si te preocupa estar separado de tu esposa, has de saber que me he divorciado de ella. Y si te preocupa estar separado de los sirvientes, has de saber que los he liberado. Y si te preocupa perder tus jardines, has de saber que los he regalado a Allah y a Su Mensajero.’”

Y el Profeta ﷺ seguía hablando de la batalla:

214. Ibn Umar ha transmitido: “Buscamos a Yafar y le encontramos entre los mártires. Contamos más de noventa heridas de flechas y lanzas, ninguna en la espalda.” Yafar perdió en la batalla las dos manos, y finalmente una espada enemiga le cortó, casi, en dos. (Bujari, Maghazi, 44) Tenía 33 años cuando fue martirizado. (Bujari, Maghazi, 44)



“Abdullah ibn Rawaha, victorioso en su lucha con el *nafs*, y con el estandarte en la mano, ha luchado hasta ser martirizado. Entró en el Paraíso después de un momento de vacilación.”

Los Ansar se sintieron doloridos por el hecho de que hubiera entrado después de un momento de vacilación, y le preguntaron el Profeta ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Por qué vaciló?”

Contestó:

“Cuando fue herido, vacilé en seguir luchando. Entonces culpó a su *nafs*, reunió todo su coraje, y fue martirizado. Y entró en el Paraíso. Me fueron mostrados en el Paraíso, sentados en tronos dorados, y el de Abdullah era un poco más bajo que los de los otros dos. Cuando pregunté por qué, me dijeron:

‘Abdullah luchó después de haber tenido algunas dudas.’”

El hecho de que hubiera sido martirizado y de que hubiera entrado en el Paraíso, tranquilizó y consoló a los Ansar. Luego el Profeta ﷺ dijo:

“Ahora el estandarte está en la mano “de la espada de Allah”, y Allah ha hecho la victoria fácil para los *muyahid*.” (Bujari, Maghazi, 44; Ahmad, V, 299, III, 113; Ibn Hisham, III, 433-436; Wakidi, II, 762; Ibn Sa’d, III, 46, 530; Ibn Asir, Usdu al-Gabe, III, 237)

Como podemos ver, tanto shaytan como el *nafs* no le dejan a nadie en paz hasta la hora de la muerte. Por eso debemos estar constantemente alertas, luchando y buscando la protección de nuestro Señor. Allah dice en el Noble Qur’an:

“Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza.” (Al-Hiyr, 15:99)



Abdulqadir Gaylani, uno de los grandes sabios, llegó a la cima de la perfección en su conocimiento de las ciencias naturales. No obstante, para alcanzar el estado de la “nada”, y protegerse de los caprichos de su *nafs* y de todo lo que no es Allah, se retiró a las ruinas de Bagdad y vivió allí durante mucho tiempo.

En sus primeros años de seguir a su guía, Sheij Naqshibend, se puso al servicio de los enfermos y afligidos, y de los animales enfermos que no tenían



dueño. Los cuidaba, sanaba, ayudaba en todo lo posible –llevando una vida de increíble servicio y sacrificio.

¡Y qué grande es la recompensa por haber logrado purificar el *nafs*!



Imam Ghazzali, un gran conocedor de todas las ciencias de su tiempo, vivió la “nada” durante un largo tiempo, abandonando los caprichos de su *nafs*. Lo explica de la siguiente manera:

“Estaba muy dedicado a las ciencias naturales y a las leyes, y tenía muchos discípulos, cuando empecé a reflexionar sobre mi condición. Vi claramente que estaba influido por numerosas pasiones. Pensé atentamente sobre la intención de mi conocimiento. Encontré que carecía de sinceridad y que no se merecía la complacencia de Allah, estando mezclada con el amor por la posición social y la fama. Me di cuenta que estaba en un peligroso remolino, al borde del precipicio. Me dije a mí mismo:

‘Date prisa, no te queda mucho tiempo. Si el conocimiento que tienes no es verdadero, al no poder ponerlo en práctica, no será otra cosa que puro engaño. Si no cortas la relación con todo lo innecesario ahora mismo, si no salvas los obstáculos, ¿cómo vas a acabar tu vida?’

Entonces algo pasó en mí. Durante seis meses estuve en el valle de la tormenta –debatíendome entre el deseo del mundo y lo mundano, y el Más Allá. Durante seis meses lloré y me lamenté, estando sumamente afligido. Al mismo tiempo, veía y entendía mi debilidad. Me sentía como alguien mortalmente enfermo, alguien con un problema que no tiene solución. Buscaba refugio en Allah, llorando y suplicando con humildad. Finalmente, tal como lo dice la *ayah*, Allah aceptó mis súplicas y resucitó mi corazón:

“Mi Señor está conmigo y Él me guiará.” (An-Naml, 27:62)

Me abandonó el deseo de tener riquezas y posición, y todo lo demás. Empecé a dedicarme al *dhikr*, buscando la soledad y el aislamiento, el esfuerzo, la abstinencia, la purificación y el perfeccionamiento. Sentí la certeza de que los grandes sabios del *tasawwuf* y los viajeros en el camino de la guía llegan hasta Allah, que tienen el mejor carácter y la mejor personalidad porque su estado interior y exterior ha tomado la luz de los Profetas. Y no hay otra luz sobre la



faz de la tierra que pueda sobrepasar a la de los Profetas.” (Ghazzali, Al-Munkizu mina al-Dalal, Estambul, 1994, pag. 35-39)



Es también muy interesante la historia de cómo Ibrahim ibn Adham, el Sultán de Balh, empezó el camino de la purificación de su *nafs* y de su corazón:

Una vez, a medianoche, se quedó dormido estando sentado en su trono. De repente le despertó una gran conmoción que provenía del tejado del palacio. El alboroto iba aumentando, hasta que, finalmente, el Sultán enrolló bien sus túnicas alrededor del cuerpo y exclamó mirando hacia arriba:

“¿Qué es eso? ¿Quién está allí a estas horas de la noche, y qué hace allí?”

Inmediatamente se oyó una voz:

“Estamos buscando a nuestro camello perdido, mi Sultán.”

Ibrahim ibn Adham exclamó, ya muy enfadado:

“¡Idiotas ignorantes! ¿Quién busca a un camello en un tejado?”

Esta vez le llegó una respuesta muy significativa:

“¡Oh Ibrahim! Sabes que no se puede encontrar a un camello en un tejado, pero ¿no sabes, acaso, que no se puede encontrar a Allah mientras estas sentando en tu trono, ataviado con ropas de seda, con la corona en tus sienes, y un látigo en la mano?”

Este acontecimiento le dejó al Sultán en un estado de perplejidad espiritual. Durante mucho tiempo estaba desconcertado, sin saber cómo actuar. No obstante, no era capaz de cambiar de vida por completo. Le gustaba mucho la caza, y cazaba muy a menudo. Durante uno de estos días de caza empezó a perseguir a una gacela. Galopaba detrás de ella con tanto esmero que dejó atrás a toda su comitiva. Su caballo estaba ya muy cansado, pero el Sultán le forzaba a seguir a todo galope. Estaba a punto de conseguir su objetivo, cuando este bello animal se volvió hacia él y le dijo:

“¡Oh Ibrahim! ¿Para eso has sido creado? ¿Simplemente para cazarme? ¿Qué ganarás, si lo logras? ¿Qué ganarás, aparte de haber aniquilado una vida?”



Cuando Ibrahim ibn Adham oyó esas palabras una sensación ardiente envolvió su corazón. Desmontó y se echó a correr hacia el desierto. Pronto se encontró en un lugar donde no había nadie más que un solitario pastor. Fue hacia él y le dijo:

“Coge estas joyas, esta túnica, las armas y el caballo, y deja que lleve la ropa que tú llevas. Y no digas nada a nadie.”

Se cambió de ropa, y desapareció. El pastor miró tras él y se dijo a sí mismo que el Sultán se había vuelto loco, pero no fue así. De hecho, el Sultán recobró el sentido. Fue a cazar una gacela, pero en vez de eso, Allah el Más Elevado le cazó a él por medio de la gacela.

No es posible gobernar y purificar el *nafs* sin librar una gran lucha. Hace falta un gran esfuerzo para que el *nafs* adquiriera el molde que le ha destinado nuestro Señor, para que esté a salvo y en paz en el Más Allá. Y uno debe embarcarse en este viaje sin perder el tiempo porque la muerte le puede alcanzar en cualquier momento.



En una ocasión, uno de los amigos de Allah, Naymaddin Kubra y algunos de sus discípulos estaban en el funeral de un hombre recto. Mientras el *imam* preparaba al fallecido al interrogatorio que tendría lugar en la tumba, Naymaddin sonrió. Sus discípulos estaban sorprendidos por esta reacción suya y le preguntaron la razón. Pero Naymaddin no les contestó nada. Como insistían, les dijo:

“El corazón del que prepara es ignorante, pero el corazón del fallecido está vivo y en buen estado. Me chocó cómo alguien que es ignorante puede preparar a alguien cuyo corazón está vivo y sano.”

Un creyente que ha refinado su *nafs* y purificado su corazón sigue vivo después de la muerte, y los que no lo han logrado no se diferencian de los muertos, aunque estén todavía vivos.



Mawlana Jalid Bagdadi partió una vez con algunos de sus amigos para visitar al Sheij Abdullah Dahlawi. Después del viaje que duró unos meses, y



algunos dicen que duró un año entero, llegaron a su destino que era Dahli (Yihanabad). Mawlana Jalid estaba muy impaciente por ver al Sheij, así que fue directamente a donde se hospedaban los derviches. Los que estaban con él le dijeron al derviche que les abrió la puerta:

“Al-Hayy Mawlana Jalid Ziyauddin y sus amigos, de Suleymaniye, Damasco y Bagdad han venido a visitar al Sheij.”

Abdullah Dahlawi, quien tenía ya el conocimiento de su llegada, les mandó el siguiente mensaje:

“Que Jalid se quede aquí, y que los demás se vuelvan a sus tierras en cuanto puedan.”

Todo obedecieron, y entonces llegó otra orden:

“Que Jalid empiece inmediatamente a limpiar los baños.”

Sabiendo que era la única manera de ser aceptado como discípulo, sin siquiera haberle visto, Mawlana Jalid no mostró ningún reparo en obedecer aunque era un sabio reconocido en todo el mundo islámico por su profundo conocimiento. Cogió un cubo y una bayeta, y se puso a trabajar. Traía el agua de un pozo que estaba bastante lejos de las estancias de los derviches, y llevaba el cubo sobre las espaldas, colgado de un palo. Hacía este viaje muchas veces al día, mostrando una gran determinación en la lucha contra el *nafs*. Si éste mostraba alguna señal de resistencia, se arrepentía inmediatamente y pedía perdón. Y así pasaron varios meses.

Un día estaba muy cansado, y en ese momento de debilidad, el *nafs* encontró su oportunidad, y le susurró:

“Eres un gran océano de conocimientos de todas las tierras entre Bagdad y Damasco. Eres uno de los grandes. Has viajado desde lejos para ver a alguien que conoces de oído, del que no sabes si es un santo o un loco. ¿Has encontrado lo que buscabas? Mira a tu alrededor. ¿Dónde está el sheij? ¿Dónde está tu viaje espiritual? ¿Qué has hecho aparte de limpiar los lavabos durante meses? ¿Acaso es éste el profundo conocimiento que buscabas?”

Jalid Bagdadi estaba sorprendido por las peligrosas insinuaciones de su *nafs*, e inmediatamente le advirtió para que las cosas quedasen claras:



“¡Oh mi *nafs*! Si no aceptas este digno trabajo que mi maestro me ha dado con gratitud, e intentas escabullirte de él incluso por un instante, entonces limpiaras los suelos, no con la bayeta, pero con esta barba mía.”

Abdullah Dahlawi le estaba observando a lo lejos, sonriendo. Con esta maniobra, Mawlana Jalid logró eliminar el *nafs*, y entonces vio que los ángeles llevaban el cubo y la bayeta. Empezó a brillar la luz en sus doloridos hombros que se elevaba hacia el cielo. Satisfecho con lo que veía, Abdullah Dahlawi mandó llamarle y le dijo:

“¡Jalid, hijo mío! Has alcanzado un altísimo grado de conocimiento. No obstante, necesitabas embellecerlo espiritualmente y para eso hacía falta educar a tu *nafs* y purificar el corazón, de otra manera el *nafs* te habría arrastrado hacia los abismos de la arrogancia y te habría destruido en el proceso. Alabado sea Allah –has logrado poner al *nafs* bajo tus pies y has subido a la cima de la perfección. Ahora los ángeles cumplirán con tu tarea. Hijo mío, nuestros maestros son los que han alcanzado la realidad de la *shari’a*, del camino, del verdadero conocimiento de Allah. Ahora tienes que guiar a otros. Qué Allah el Más Elevado te conceda la inspiración.”²¹⁵

Todo el conocimiento del mundo no es suficiente cuando el *nafs* es crudo, sin refinar, y el corazón está nublado, sin purificar. Solamente cuando se dan estas dos condiciones es cuando la persona puede beneficiarse y beneficiar espiritualmente.



Aziz Mahmud ere *qadi*, juez, entes de pasar a ser discípulo de Muhammad Muhyiddin Uftada, quien le hizo vender hígado en los mercados de Bursa y limpiar los lavabos de la residencia de los derviches. Como resultado de tal educación, el *nafs* del Qadi Mahmud se perfeccionó hasta tal punto que Mahmud llegó a guiar a los Sultanes, recibiendo de sus maestros el apodo de Hudayi –el que guía. Una vez, cierto hombre le preguntó:

“Maestro, he oído decir que tienes un gran conocimiento de alquimia. ¿Qué me puedes decir al respecto?”

215. Muhammad ibn Abdullah al-Hani, Adab, traducción de Ali Husrevoglu, Estambul, 1995, pag. 107-108; Heyet, Islam Alimleri Ansikolopedisi, Estambul ts. Trukiye Gazetesi Yay. XVIII, pag. 81-82.



Sin decir una palabra, Aziz Mahmud Hudayi alcanzó la viña que crecía cerca de allí y cogió tres hojas. Con permiso de Allah se convirtieron en hojas de oro. El pobre hombre veía con asombro lo que sus ojos casi se negaban dar crédito. Intentó hacer lo mismo, pero no lo logró. Aziz Mahmud Hudayi le dijo:

“¡Hijo mío! Has de saber que estudiar la ciencia de la alquimia es estudiar la alquimia del *nafs*.”

El objetivo y propósito de la vida y de la condición del siervo no es realizar milagros, sino refinar el *nafs*, purificar el corazón y librarse de los rasgos de la inmadurez, convirtiéndose así en un perfecto creyente.



El gran poeta y pensador, Muhammad Iqbal, explica en un poema suyo la importancia de la educación del *nafs* y de llenar el corazón con amor:

“Una vez en mi biblioteca le oí a una mariposa nocturna decirle a otra:

‘Me asenté en los libros de Ibn Sina. Vi las obras de Farabi. Volé entre sus frases interminables y letras palidecidas, y las roí. Viajé por las calles sin salida de la “Ciudad de virtudes” de Farabi, pero nunca entendí su filosofía. No hay sol que ilumine mi vida...’

En respuesta a estos lamentos, la otra mariposa nocturna le mostró sus alas quemadas. Dijo:

‘¡Míralas! He quemado mis alas por amor. Lo que da la vida a estas alas es el ardor y la devoción.’”

De hecho estaba diciendo:

‘Sálvate de la destrucción en las calles sin salida de la filosofía. Toma el amor, la pasión, el ardor y la prosperidad del Mathnawi, este océano de significados, y abre las alas a la reunión.’ “

Así pues, para refinar el *nafs* y purificar el corazón uno se debe apegar al sol espiritual y dar vueltas alrededor de él con profundo amor y devoción, mostrando una lucha superior y una vida llena de servicio.



Cuando Mahiz Iz Hodya, un sufi turco del siglo 20, que enseñaba sufismo en las madrasas, se dio cuenta de que en el fondo su corazón carecía del verdadero conocimiento, llegó a la conclusión de que la única manera de remediar esta situación era la guía espiritual. Así pues, pasó los últimos años de su vida viajando por el camino de la enseñanza espiritual. Expresó su experiencia de la siguiente manera:

“Ya que no es posible recoger en un sitio todo lo que se ha dicho sobre el conocimiento, uno no debe nunca abandonar el estudio y el análisis. No obstante, a mi parecer, esto es solamente posible bajo la guía de los sabios. Por eso, y después de haber recibido la indicación en un estado parecido a la inconsciencia, decidí, con la intención de llegar a la cima del conocimiento, tomar como maestro a Ramazanoglu Mahmud Sami.”

Para abrir las alas hacia el cielo del conocimiento, uno debe apoyarse en un sol de conocimiento, subiendo las escaleras de la voluntad, del amor y del servicio.



Resumiendo, el proceso del refinamiento del *nafs* y de la purificación del corazón se debe llevar a cabo durante toda la vida. El creyente debe permanecer en un estado constante de vigilancia del *nafs*, sin pensar nunca que haya alcanzado la perfección y sin quedar derrotado por sus engaños. Nos advierte Rumi:

“El objetivo de este bajo *nafs* es llevarte hacia lo transitorio. ¿Cuánto tiempo vas a dedicar a lo efímero? ¿No es suficiente el tiempo que has perdido hasta ahora?”

“Aunque tu *nafs* te ha prometido ser recto una y otra vez, también ha roto su promesa una y otra vez, arruinando tu arrepentimiento, e incluso si pudieses vivir mil años, tu *nafs* encontraría una excusa diferente para cada día.”

“Ese *nafs* despreciable tuyo quiere un bien espiritual para ti, o que actúes rectamente; no te dejes engañar –es un truco de tu enemigo *nafs*. En su mano derecha está el *tasbih* y el Qur’an, pero escondidos en la manga tiene un puñal y una espada.”



El *tasawwuf*, que considera el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón como algo absolutamente vital, es un océano sin fondo. Es el conocimiento Divino que abarca todo el universo, y por mucho que todos hablan de él y de su parte en él, su entendimiento y nivel –no se puede describir.

La gente de *tasawwuf* se caracteriza por el buen carácter, misericordia, cortesía y humildad. Se llevan bien con todo el mundo y tienen visión cautelosa del futuro. Sus actos y todo su comportamiento concuerdan con los mandatos del Noble Qur'an y la conducta del Mensajero de Allah ﷺ. Aman a Allah el Más Elevado y a Su Amado Profeta ﷺ más que a sí mismos, más que a sus propiedades, riquezas e hijos.

Qué Allah Todopoderoso nos permita vivir de forma parecida a la suya, y gastar nuestro capital de la manera que Le complazca.

¡Oh Señor! Adorna nuestros corazones con el amor por la fe. Haz que seamos de los que son capaces de ver la fealdad de la incredulidad y de la rebelión, y distanciarse de ellos tal y como nos lo has pedido.

Permítanos asumir el carácter del Profeta Muhammad ﷺ, para que seamos el Qur'an viviente. Permítenos vivir llenos de *ihsan*, siendo modelos de virtud. Llena nuestros corazones de amor por Ti. Haz que nos merezcamos que Te dirijas a nosotros como tus 'siervos nobles y amados', y que seamos dignos de ser llamados 'mis hermanos' por tu Amado.

Permítenos que las futuras generaciones sean dignas de Tu atención en ambos mundos, y que supliquen por nosotros cuando ya no estemos aquí.

¡Oh Señor! Protege a nuestra gente y a esta *ummah* de ser privados del Qur'an y de la fe, y protégenos del mal carácter. Permítenos, con la ayuda del Majestuoso Qur'an, vivir en el Paraíso aún cuando estamos todavía aquí, en este mundo pasajero y mortal. Permítenos servirte de manera que las generaciones venideras prosperen gracias al Qur'an.

Amin.

